

TESIS DE DOCTORADO

**CAOSMOSIS Y SUBJETIVIDAD:  
LA ESTÉTICA DE FÉLIX GUATTARI  
(1930-1992)**

Matías García Rodríguez

ESCOLA DE DOUTORAMENTO INTERNACIONAL  
PROGRAMA DE DOUTORAMENTO EN FILOSOFÍA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2019

## **DECLARACIÓN DEL AUTOR DE LA TESIS**

**Caosmosis y subjetividad: La estética de Félix Guattari (1930-1992)**

D. Matías García Rodríguez

Presento mi tesis, siguiendo el procedimiento adecuado al Reglamento, y declaro que:

- 1) La tesis abarca los resultados de la elaboración de mi trabajo.
- 2) En su caso, en la tesis se hace referencia a las colaboraciones que tuvo este trabajo.
- 3) La tesis es la versión definitiva presentada para su defensa y coincide con la versión enviada en formato electrónico.
- 4) Confirmando que la tesis no incurre en ningún tipo de plagio de otros autores ni de trabajos presentados por mí para la obtención de otros títulos.

*En Santiago de Compostela, 14 de Mayo de 2019*

Fdo. Matías García Rodríguez



**AUTORIZACIÓN DE LOS DIRECTORES DE LA TESIS**  
**Caosmosis y subjetividad: La estética de Félix Guattari (1930-1992)**

D. Luís García Soto y D. Federico López Silvestre

INFORMAN:

Que la presente tesis, corresponde con el trabajo realizado por D. Matías García Rodríguez, bajo nuestra dirección, y autorizamos su presentación, considerando que reúne los requisitos exigidos en el Reglamento de Estudios de Doctorado de la USC, y que como directores de ésta no incurre en las causas de abstención establecidas en la Ley 40/2015.

*En Santiago de Compostela, 14 de Mayo de 2019*

Fdo. Luís García Soto

Fdo. Federico López Silvestre

## Resumen

*Caosmosis y subjetividad: La estética de Félix Guattari (1930-1992)* es la primera tesis doctoral monográfica sobre la obra de este gran pensador contemporáneo. El objeto de este trabajo es el análisis de su estética en el contexto del pensamiento post-estructuralista francés, mediante el análisis sistemático de las influencias, fases y fundamentos de su obra. Partiendo de un estado de la cuestión que nos permita comprender las claves historiográficas de la recepción de su pensamiento, exponemos a continuación el desarrollo de la obra guattariana completa, prestando especial atención a sus correlatos históricos, para ir así dibujando al Guattari post-lacanianiano que escribe acerca de la producción maquínica, la enunciación colectiva, la micropolítica o la ecosofía.

A su vez, abordamos los fundamentos del pensamiento estético guattariano en torno a cuatro autores-problema básicos, a saber: Joyce, con objeto de hablar de la apabullante voluntad de escritura guattariana, así como de la relevancia del paradigma modernista en su obra; Proust, cumbre de la ambición analítica guattariana, y oportunidad de traer a colación el *phylum machinique* en el contexto de su teoría de una enunciación desindividualizada; Kafka, lo menor y la enunciación colectiva; y finalmente Schumann, como ejemplo paradigmático de la importancia central de la música en la obra y en la vida de Guattari, y perspectiva privilegiada para acceder a una teoría profunda del ritornelo.

En último término, lo que este trabajo se propone demostrar es la centralidad del plano estético en el pensamiento de Félix Guattari, así como la enorme riqueza de la aportación guattariana a la Estética Contemporánea.

**Palabras clave:** Estética; Filosofía Política; Ética; Post-estructuralismo; Félix Guattari.



## Resumo

*Caosmose e subxectividade: A estética de Félix Guattari (1930-1992)* é a primeira tese doutoral monográfica sobre a obra deste grande pensador contemporáneo. O obxecto deste traballo é a análise da súa estética no contexto do pensamento post-estructuralista francés, mediante a análise sistemática das influencias, fases e fundamentos da súa obra. Partindo dun estado da cuestión que nos permita comprender as chaves historiográficas da recepción do seu pensamento, expomos a continuación o desenvolvemento da obra guattariana completa, poñendo especial atención aos seus correlatos históricos, para ir así debuxando ao Guattari post-lacaniano que escribe acerca da produción maquínica, a enunciación colectiva, a micropolítica ou a ecosofía.

Por súa vez, abordamos os fundamentos do pensamento estético guattariano por volta de catro autores-problema básicos, a saber: Joyce, co obxecto de falar da abrumadora vontade de escrita guattariana, así como da relevancia do paradigma modernista na súa obra; Proust, cumio da ambición analítica guattariana, e oportunidade de traer a colación o *phylum machinique* no contexto da súa teoría dunha enunciación desindividualizada; Kafka, o menor e a enunciación colectiva; e finalmente Schumann, como exemplo paradigmático da importancia central da música na obra e na vida de Guattari, e perspectiva privilexiada para acceder a unha teoría profunda do ritornelo.

En último termo, o que este traballo se propón demostrar é a centralidade do plano estético no pensamento de Félix Guattari, así como a enorme riqueza da aportación guattariana á Estética Contemporánea.

**Palabras clave:** Estética; Filosofía Política; Ética; Post-estructuralismo; Félix Guattari.



## Abstract

*Chaosmosis and Subjectivity: The Aesthetics of Félix Guattari (1930-1992)* is the first doctoral thesis monographically devoted to the work of this great contemporary thinker. The aim of this study is the analysis of his aesthetics in the context of French post-structuralist thought, by means of a systematic analysis of the influences, stages and foundations of his work. From a state of the field which allows us to understand the historiographical keys in the reception of his thought, we then present the development of the complete Guattarian works, paying special attention to all the historical correlates, in order to thus picture the post-Lacanian Guattari who writes about machinic production, collective enunciation, micropolitics and ecosophy.

Next, we address the groundings of Guattarian aesthetic thought in relation to four problem-authors: Joyce, in relation to Guattari's overwhelming *volonté d'écriture*; Proust, peak of Guattari's analytic ambitions, and an opportunity to talk about the *phylum machinique* in the context of his theory of a non-individualized enunciation; Kafka, the minor, and collective enunciation; and finally, Schumann, paradigmatic example of the great importance music had in Guattari's work and life, and suitable viewpoint for a deep theory of the refrain.

Ultimately, what this study tries to point out is the centrality of the aesthetic plane in Félix Guattari's work, just as the profound richness of Guattarian contribution to Contemporary Aesthetics.

**Keywords:** Aesthetics; Political Philosophy; Ethics; Post-structuralism; Félix Guattari.



## Résumé

*Chaosmose et subjectivité: l'esthétique de Félix Guattari (1930-1992)* est la première thèse doctorale monographique sur l'œuvre de ce grand penseur contemporain. Le but de ce travail est l'analyse de son esthétique dans le contexte de la pensée post-structuraliste française, à travers l'analyse systématique des influences, phases et fondements de son œuvre. Partant d'un état de la question qui nous permet de comprendre les clés historiographiques de la réception de sa pensée, nous présentons ci-dessous le développement de l'œuvre guattarienne complète, en prêtant une attention spéciale à ses corrélats historiques, afin de dessiner, de cette façon, le Guattari post-lacanian qui écrit sur la production machinique, l'énonciation collective, la micropolitique ou l'écophilosophie.

À tour de rôle, nous abordons les fondements de la pensée esthético-guattarienne autour de quatre auteurs-problèmes de base, c'est-à-dire: Joyce, afin de parler de la volonté irrépressible de l'écriture guattarienne ainsi que la pertinence du paradigme moderniste dans son travail; Proust, le sommet de l'ambition analytique guattarienne et l'occasion d'évoquer le *phylum machinique* dans le cadre de sa théorie d'une énonciation désindividualisée; Kafka, le mineur et l'énonciation collective; puis finalement Schumann, comme exemple paradigmatique de l'importance centrale que joue la musique dans l'œuvre et la vie de Guattari, une perspective privilégiée pour accéder à une théorie profonde de la ritournelle.

En définitive, ce que ce travail propose de démontrer, c'est la centralité du plan esthétique dans la pensée de Félix Guattari, ainsi que l'énorme richesse de la contribution guattarienne à l'Esthétique Contemporaine.

**Mots-clés:** Esthétique; Philosophie politique; Éthique; Post-structuralisme; Félix Guattari.



*Para o meu avô,  
José Antonio Rodríguez Mouríño (1936-2018),  
com orgulho de classe, neto e «quarto filho».  
Que a sua memória nos acarinho  
e o seu exemplo nos inspire.*





## AGRADECIMIENTOS

I. La carrera de obstáculos a la que uno debe enfrentarse entre la formulación de un pequeño y difuso proyecto hasta el depósito de una tesis doctoral y su posterior defensa es frecuentemente larga y tortuosa. Comoquiera que se trata de algo común, que afecta a muchos, resulta poco interesante el recuento de cuitas y penas que este u otro doctorando particular hayan sufrido. Por lo general, como decimos, dichas cuitas se parecen mucho. Lo que siempre será justo y necesario, sin embargo, es hacer mención de todas aquellas personas que, sin haber matriculado tesis alguna (o incluso teniendo una propia entre manos), han sufrido los efectos de tales chanzas y han jugado una parte vital en la conservación de la cordura de su autor.

El saldo, sin duda, es positivo, y las enseñanzas provechosas. En el campo académico, durante estos años he tenido la suerte de poder dar clase, compartir un departamento, participar en congresos, visitar bibliotecas, escribir, traducir y, sobre todo, leer. No obstante las proporciones en las que he hecho todas estas cosas no fueran las que hubiese deseado, si la política consiste (como dicen los cínicos) en cabalgar contradicciones, sin duda los primeros (y quién sabe si últimos) pasos de una carrera académica consisten muchas veces en cabalgar esas mismas contradicciones, y además llegar a tiempo a la copistería antes de que cierre.

Lo importante es dejar constancia de que el esfuerzo personal no serviría de nada si uno no hubiese aprendido a armarse con las más diversas sabidurías y afectos que muchas personas, ya físicas, ya jurídicas o imaginarias (como la disciplina en la que uno pretende humildemente que le dejen entrar) han tenido a bien ofrecerle. Por consiguiente, debo comenzar por agradecer a los miembros de los Departamentos de Historia da Arte y de Filosofía de la Universidade de Santiago de Compostela y a los del de Humanitats de la Universitat Pompeu Fabra, así

como a los miembros de la Comisión Académica de mi Programa de Doctorado.

Quisiera mostrar mi agradecimiento a la Xunta de Galicia por la concesión de la beca predoctoral que me ha permitido poder emprender este camino, así como a aquellos profesores en el seno de cuyas asignaturas he podido impartir clase (Julio, Alfredo, Fátima...), por haberme ayudado y por haberme enseñado, así como a las compañeras de despacho que hicieron más tolerables las horas de correcciones y revisiones (Natalia, Javi, Marina...).

Quisiera igualmente mencionar a los compañeros de mi Grupo de Investigación en la USC, a los que en su momento conformamos el de Arte e Estética Contemporánea (María Luisa Sobrino, Pedro de Llano, Iván Moure...) y a aquellos con los que, tras la disolución de éste, confluimos felizmente en el de Historia da Arte, da Arquitectura e do Urbanismo (Jesús Sánchez, Alfredo Vigo...), habiendo además disfrutado de la suerte de poder compartir con ellos la participación en el proyecto *Memoria, textos e imáxenes* (Ref.: HAR2014-53893-R).

Resultan también de obligada mención todos esos colegas que he conocido gracias a mi participación en congresos y reuniones científicas a lo largo de estos años en las universidades de Lisboa, Complutense, Lumière Lyon 2, Sevilla... Y las trabajadoras de todas las bibliotecas que he tenido la ocasión de visitar, en particular las de mi universidad, la compostelana. De igual manera, quisiera mencionar también las asociaciones en las que tengo la suerte de participar, como son la Sociedade Interuniversitaria de Filosofía (SIFA) y la Sociedad Española de Estética y Teoría de las Artes (SeyTA).

Todos los trabajos académicos y museísticos que he realizado en estos años me han ayudado a madurar profesional y personalmente y, con independencia de la temática o contexto de cada uno, todos ellos han colaborado en la mejora de esta tesis. Es por ello por lo que quisiera traer aquí a colación a las personas con las que he tenido el placer de colaborar en la organización de congresos (Miguel Anxo Rodríguez, Agar Ledo, Daniel L. Abel), jornadas (Marcelino Agís) y en diversas tareas para el Centro

Galego de Arte Contemporánea (CGAC) (Santiago Olmo, Gema Baños), así como a quienes me han dado la oportunidad de poder dar a conocer algunos de mis trabajos acerca de Guattari, como la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla.

Mi escritura se ha enriquecido gracias a las gozosas horas de lectura, a las que en los últimos años se han venido a sumar las laboriosas (pero divertidas) horas de traducción. Así, quisiera también dar las gracias a la editorial Biblioteca Nueva (Madrid), a los directores de colección que han tenido a bien incluir mis traducciones entre sus obras (Javier Maderuelo, Joan Nogué), así como, desde luego, a los autores que he tenido la gran suerte de traducir: Gilles A. Tiberghien y Michel Onfray.

De igual modo, debo agradecer a la editorial compostelana Através (Compostela), de la que formo parte desde 2013, el haberme permitido una formación práctica en el mundo de la edición que me ha ayudado a manejar el propio texto de la tesis, a aprender a mirarlo con ojos de editor, así como, de manera fundamental, a trabajar en equipo sin otro interés que la cultura. Quisiera por ello mencionar a quienes han participado del equipo a lo largo de estos años, y en particular a Valentim, Marta, Xemma, Miguel, Antom, Inácio y Teresa como, de igual manera, a los miembros de la directiva de la Associação Galega da Língua (AGAL), a cuyo Conselho Amplo tengo el orgullo de pertenecer: Eduardo, Eliseu, Carlos, Susana, Vítor, Wika, Graciela, Xico, Jon, Marcos... como, finalmente, a los autores de los libros cuya edición he coordinado para esta misma editorial: Helena Miguélez-Carballeira, Joel R. Gómez, Igor Lugris, Teresa Moure y Carmen V. Valiña.

II. Dar por sentadas las cosas es una de las más peligrosas inercias de quien es humano, demasiado humano. Tengo para mí que ello es particularmente peligroso cuando se refiere o afecta a una relación (de pareja, de maestro y discípulo, filial: para el caso importa poco). Como decía Henry Miller, las ideas son como pequeñas macetitas que uno debe dejar al sol para que de allí broten hojas y flores; de la misma manera, una relación sana y

fuerte precisa de un poquito de sol y de cuidado, la serenidad necesaria para dejar que la naturaleza siga su curso sin excesivas intervenciones, así como unas pizcas de decisión, arrojo y mesura: una cierta templanza placentera en la contemplación de un proceso que está vivo, pero al que uno ha elegido también dar vida.

Tengo la suerte de poder decir que dar las cosas por sentado es algo que ninguno de mis directores ha hecho conmigo ni con esta tesis. Es gracias a su atención y a su cuidado por lo que este trabajo (y su trabajador) ha podido, si no llegar a ser, en el sentido goethiano, lo que uno es, sí cuanto menos a corregir muchas de sus peores características. Alguna queda, y es justo y natural que así sea.

Quisiera por ello, por su atención generosa y su cariñosa enseñanza, dar las gracias a Luís García Soto, en el deseo de saber llegar a absorber las mejores características de Guattari tal y como en él relucen los mejores trazos del talante barthesiano: la alergia a las categorías vacías, el *placer* del texto y la elegancia de un pensamiento verdaderamente abierto y en movimiento.

Otro tanto debe ser dicho de Federico L. Silvestre. De nuevo, así como no da por sentadas las cosas en esa pequeña parte de su inmensa labor que es la que se firma y concede sexenios o se cuenta por créditos, su quehacer como director no se ha dejado conducir nunca por otra cosa que no fuera el trabajo constante y la reflexión paciente, el enseñar a cultivar un jardín propio con las manos de quien sabe acompañar a la naturaleza, en este caso a la naturaleza neurótica y tambaleante de quien firma esta tesis. Su dirección y mi trato con él me han hecho crecer como investigador y como persona, y no me cabe duda de que mi relación con él representa una parte fundamental de esta mi pequeña madurez que todavía no ha llegado a florecer, pero que desde luego está lejos de malezas pretéritas.

De nuestra primera conversación salió ya un primer proyecto de dirección que dura ya casi diez años (y que vengan muchos más). Federico me descubrió autores, templó mis filias y mis fobias, encauzó mi estilo, me prestó libros, escribió cartas de

recomendación llenas de inmerecidas alabanzas, escuchó mis ideas de los días buenos y mis rumiaciones de los días malos, me dio siempre buenos consejos y acompañó mi evolución como investigador de manera atenta, ayudándome a crecer sin caer en la tan peligrosa incitación a la pura emulación discipular.

Federico me ha enseñado, aconsejado, apoyado y cuidado mucho; de hecho, mucho más de lo que en ocasiones he sido capaz de hacer por mí mismo. Comoquiera que las páginas que siguen encuentran el origen de su motivación y la voluntad de su concreción, en gran parte, en la persona de Federico, quisiera aquí, con ignorancia absoluta de las cartas que me serán barajadas en el futuro, dejar por escrito cuánto le debo, que es mucho y seguramente mucho más profundo de lo que alcanzo todavía a comprender.

III. Bajo la especie de la paciencia, mis amigos merecen toda suerte de menciones, premios y juegos florales. Y es que una tesis doctoral es una alquímica combinación de cafeína, tóner, dioptrías, dolor de espalda y profunda, profunda ignorancia. También de decepciones, pagos y maletas de camino al aeropuerto. En una palabra, es la vida de su doctorando, y obviar toda mención a este flujo de realidad no sería justo ni con el testamento guattariano ni con mis valores. No pertenezco a la clase social de quienes pueden permitirse separar academia y vida; tampoco querría hacerlo.

Por ello, y como quiera que he vivido en el siglo, no sería honesto presentar el fruto de parte de mi trabajo de estos años sin mencionar la inseguridad académica, la gentrificación urbana y la absoluta precariedad laboral que comparto con tantos de los que me rodean. Muchas de estas situaciones me han hecho madurar, al tiempo que han dejado un gusto amargo en mi boca, un cierto cinismo que, en aras de mi voluntad, espero contener. Espero que amor, música, reflexión y la defensa de aquello en lo que creo me acompañen en el modesto pero necesario cultivo del jardín propio, y me permitan ayudar en los de quienes me rodean.

¿Y qué podría yo cultivar sin la ayuda y el afecto (los afectos) de quienes me rodean? Nada. Agradezco, así, las conversaciones con Dani, Agar y Miguel Anxo, la gran ayuda que me han brindado Marta Bouzas y Juan Soriano, las palabras de ánimo de Dora, Ramona, Isa, Uxía, Helena, Ariel y Fina, la amistad que me une a Rubén, Anxo, Roque, Nonia, Toño, Belén, Laura, Juan, María, Véronique y Nacho: *muito obrigado, gente*. Y es por ello también que abrazo a mi familia, en el deseo de poder contribuir con alguna pequeña alegría en estos tiempos amargos: a mi madre, a mi abuela, a Caru y a Jose, y también, siquiera sólo pueda hacerlo en mi corazón, a aquel de quien tanto nos acordamos.

*IV. La idea i la paraula de la fantasia  
me la trobo al mig del pas  
cada dia  
i els llums dels cotxes fan brillar colors  
fantàstics a l'asfalt que hi ha plogut  
tot el dia.  
Però només ho veig com escapant-se'm,  
tot i tot d'esgallimpada,  
ja fa dies.  
O sigui que et demano per favor  
que vinguis ara, avui, demà, quan puguis,  
algun dia,  
que tinc ganes de veure alguna cosa  
de ple i de cara i bé i de veritable  
fantasia.<sup>1</sup>*

Per l'Alba, Compostela tropical, república assolellada.

---

<sup>1</sup> Enric CASASSES, «La paraula aquesta de la fantasia».

# Índice

---

Abreviaturas de las obras de Félix Guattari.

## INTRODUCCIÓN.

- ¿Por qué Guattari?
- Problema, hipótesis y objetivos.
- Notas historiográficas y metodológicas.

## I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

### 1. UN LEGADO SIN «ISMOS»: ESTUDIOS, TRADUCCIONES Y DIFUSIÓN DE LA OBRA GUATTARIANA.

- 1.1. La recepción académica de un escurridizo «Guattari».
- 1.2. La literatura crítica: Rolnik, Genosko, Bifo, Watson.
- 1.3. El flujo de las revistas y editoriales: *Recherches*, *Chimères*, *Multitudes*.

## II. LA OBRA DE FÉLIX GUATTARI

### 2. DE LA ESTRUCTURA A LA MÁQUINA.

#### 2.1. ENLOQUECIDA FUERZA DEL DESALIENTO.

- 2.1.1. Guattari, joven militante.
- 2.1.2. Del *esprit* a la Estructura.
- 2.1.3. Sartre, furiosamente desencantado.
- 2.1.4. La reacción estructuralista.
- 2.1.5. La aparición de Lacan.

#### 2.2. HACER SUBIR EL FONDO.

- 2.2.1. Alteridad, diferencia y totalidad: El cuerpo insepulto de Hegel.
- 2.2.2. Deleuze y *Différence et répétition*.
- 2.2.3. 1968, una nueva crisis de modelo.
- 2.2.4. Y aparece Guattari: «Machine et structure» (1969).

### **3. DE LO MAQUÍNICO A LO MOLECULAR.**

#### **3.1. FÉLIX Y LAS MÁQUINAS.**

- 3.1.1. *L'Anti-Edipe*: El lacanismo y los puntos ciegos del freudismo.
- 3.1.2. 1975-1979: Máquinas, agenciamientos, rizomas.
- 3.1.3. *Mille plateaux*, estética y pragmática.

#### **3.2. ENUNCIAR(SE) EL MUNDO: FANTASMAS DE GRUPO Y REVOLUCIONES MOLECULARES.**

- 3.2.1. Lecciones italianas.
- 3.2.2. Nuevos desarrollos anti-estructuralistas (y contra el post-modernismo).
- 3.2.3. La «enunciación colectiva» y la problemática de los grupos.
- 3.2.4. Micropolítica y fascismo.

### **4. DE LO MOLECULAR A LO CAÓSMICO.**

#### **4.1. LOS AÑOS DE INVIERNO, LA ECOSOFÍA.**

#### **4.2. CHAOSMOSE Y EL «PARADIGMA ÉTICO-ESTÉTICO».**

## ***III. UN PENSAMIENTO ESTÉTICO***

### **5. JOYCE Y LA PULSIÓN ESTÉTICA.**

### **6. PROUST Y LA ENUNCIACIÓN DESINDIVIDUALIZADA.**

### **7. KAFKA Y LO MENOR.**

### **8. SCHUMANN Y EL RITORNELO.**

### **9. PERO, ¿QUÉ ESTÉTICA?**

### **CONCLUSIONES.**

## **FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.**

- I. Obras de Félix Guattari: *Ediciones originales, ediciones manejadas y traducciones a Castellano, Portugués, Inglés y Japonés, por orden cronológico de primera edición.*
- II. Literatura crítica.
  - II.I. Revisiones: *Obras acerca del pensamiento guattariano.*
  - II.II. Contextos: *Obras vinculadas con la génesis del pensamiento guattariano.*
  - II.III. Prolongaciones: *Obras relacionadas con el pensamiento guattariano.*
- III. Bibliografía general.
  - III.1. Pensamiento francés de la segunda mitad del s. XX.
  - III.2. Historia francesa de la segunda mitad del s. XX.





## Abreviaturas de las obras de Félix Guattari

<b>AH</b>	<i>Les Années d'hiver</i>
<b>ACE</b>	<i>L'Anti-Œdipe</i>
<b>Ch</b>	<i>Chaosmose</i>
<b>ChS</b>	<i>Chaosophy</i>
<b>CS</b>	<i>Cartographies schizoanalytiques</i>
<b>EACE</b>	<i>Écrits pour L'Anti-Œdipe</i>
<b>FGL</b>	<i>Félix Guattari entrevista Lula</i>
<b>IM</b>	<i>L'Inconscient machinique</i>
<b>K</b>	<i>Kafka</i>
<b>LF</b>	<i>Lignes de fuite</i>
<b>LLB</b>	<i>De Leros à La Borde</i>
<b>ME</b>	<i>Machinic Eros</i>
<b>MP</b>	<i>Mille plateaux</i>
<b>MPol</b>	<i>Micropolítica</i>
<b>NEL</b>	<i>Les Nouveaux espaces de liberté</i>
<b>PsT</b>	<i>Psychanalyse et transversalité</i>
<b>QE</b>	<i>Qu'est-ce que l'écophilosophie?</i>
<b>QPh</b>	<i>Qu'est-ce que la philosophie?</i>
<b>R</b>	<i>Ritournelles</i>
<b>Rh</b>	<i>Rhizome</i>
<b>RK</b>	<i>Soixante-cinq rêves de Franz Kafka</i>
<b>RM</b>	<i>La Révolution moléculaire</i>
<b>SS</b>	<i>Soft Subversions</i>
<b>TE</b>	<i>Les Trois écologies</i>
<b>UIQ</b>	<i>Un Amour d'UIQ</i>



## INTRODUCCIÓN

### ¿POR QUÉ GUATTARI?.—

Si la memoria no nos falla, nuestra relación con la obra de Guattari se remonta al curso 2007-2008, el primero de nuestros estudios de Historia del Arte. Al menos doce años, por lo tanto, nos separan de nuestras primeras lecturas guattarianas. *L'Inconscient machinique*, así como la deleuziana *Différence et répétition*, reforzaron entonces mi temprano pero informe interés en la Estética, abriendo nuestro mundo a una miríada de problemas para nosotros nuevos, complejos y, en consecuencia, excitantes. Aquellas primeras lecturas templaron nuestro gusto y reflejos y, a riesgo de evocar un lugar común, a lo largo de todo este tiempo no recordamos ningún momento en el que Guattari no dejase de representar para nosotros precisamente eso: el avatar de algo nuevo, complejo y excitante a lo que enfrentarme, y en cuyo seno educarme y madurar.

Ahora bien, ¿por qué Guattari? ¿Por qué él, y no otro, u otra? O simplemente, à la Leibniz, ¿por qué él, o algo, y no más bien nada? La respuesta seguramente se encuentre, como sucede en todas las preguntas importantes, en las entrañas. En las páginas finales de *Qu'est-ce que la philosophie?*, esa expresión madura de los intersticios que sostenían la empresa común de Guattari y Deleuze y la última obra del primero antes de la magistral *Chaosmose*, leemos:

Nous demandons seulement un peu d'ordre pour nous protéger du chaos. Rien n'est plus douloureux, plus angoissant qu'une pensée qui s'échappe à elle-même, des idées qui fuient, qui disparaissent à peine ébauchées, déjà rongées par l'oubli ou précipitées dans d'autres que nous ne maîtrisons pas davantage. Ce sont des *variabilités* infinies dont la disparition et l'apparition coïncident. Ce sont de vitesses infinies qui se confondent avec l'immobilité du néant incolore et silencieux qu'elles parcourent, sans nature ni pensée.

C'est l'instant dont nous ne savons s'il est trop long ou trop court pour le temps. Nous recevons des coups de fouet qui claquent comme des artères. Nous perdons sans cesse nos idées.<sup>2</sup>

Sin ser éste el lugar para demorarnos en las concomitancias profundas, no sólo en objetivos y gustos, sino también en dificultades y miedos, que un doctorando pueda cobijar con respecto a su objeto de estudio, lo que sí diremos es que el relato del pensamiento guattariano debía comenzar aquí, en este lamento tardío, en esta suerte de confesión (ya no en nota o en pasaje de diario, ya no oculta bajo el peso de la ironía y la retórica, sino abriendo las conclusiones del último libro junto a su amigo).

Arte, ciencia y filosofía nacen de aquí, al dibujar planos desde y sobre el caos. Filosofía e «inmanencia», ciencia y «coordinada», arte y «composición»: se trata siempre de posicionamientos frente al infinito, tácticas de vida que no dejan de revelar una constante en el pensamiento de Guattari: la felicidad pura e incontrovertible del devenir, pero también sus descontentos e impotencias. Guattari, rey coronado de los esquizos, era también Félix, neurótico luchador de mil y un procesos de depresión sobre los que dejó escritas páginas bellas y dolorosas.

Tal vez sorprenda que un trabajo sobre Guattari comience por la depresión, y no por un canto a lo esquizoide. Somos conscientes de ello, e intentaremos defender los porqués de tal postura. Y es que, más allá de los «años de invierno» y más allá de la mala salud de los últimos años, esto es, más allá de los fenómenos «mundanos» que en cualquier caso no debemos reducir a factores externos, es la propia filosofía guattariana la que hace alarde de un carácter siempre resiliente, siempre esperanzado, siempre productivo. Siempre nietzscheano, podríamos añadir.

---

<sup>2</sup> QPh, pág. 201.

No por ello debemos caer en maniqueísmos, y repetir el cliché por el que se reduce a Guattari a una suerte de santón esquizofrénico, en el fondo a una suerte de salvaje, de terrorista filosófico. Estamos tan seguros de que a Guattari no le molestarían tales afirmaciones, como lo estamos, de que su pensamiento, tanto como el de gran parte del llamado post-estructuralismo, es mucho más rico, profundo y actual de lo que acostumbra a repetirse.

El lugar del caos en la filosofía guattariana resulta en este sentido central, y ello es así por motivos biográficos tanto como epistemológicos. Permítasenos, pues, ya que no nos lo permitiremos nosotros mismos en el cuerpo de este trabajo, dejar perfiladas algunas intuiciones biográficas. Y es que tenemos para nosotros que, si Guattari escribió tanto sobre aquello que se excedía a sí mismo, acerca de un deseo pre-ontológico (como previo a todo fenómeno de redundancia «personológica») y de una subjetividad en constante devenir autoproductivo, acerca en fin de una política que se creaba a sí misma pero que al mismo tiempo no se agota en el acontecimiento, en pivotar plurívoco sobre los agenciamientos colectivos de enunciación, es quizás porque el propio Guattari se excedía a sí mismo.

Tendremos ocasión de conocer algunos de los (muchos) grupos en los que Guattari se envolvió o que él mismo creó. El mero recuento de tales empresas, el gran número de obras coescritas, sus proyectos musicales, dramáticos y literarios, en compañía de los testimonios de muchos de sus amigos, nos devuelven la imagen de un Guattari omnipresente, incapaz de parar. No por ello, sin embargo, debemos desatender las noticias que dibujan su falta de cuidado personal, su problemática relación con la muerte y, lo que es más importante para nosotros (o mejor, para el futuro): su obra. Las imágenes de una frecuente lucha frente a la nada, el trazado de planos sobre un caos omnipresente en su vida y en su pensamiento son ciertamente mucho más recurrentes en sus últimos años, pero en ningún caso entran en contradicción con sus primeros escritos.

Y es que, más allá de las primeras impresiones sartreanas, empapadas de una angustia existencial que tiene mucho de contextual e histórico, se hace evidente una parte propia de la persona de Guattari que respondía a tales problemáticas (compárese, en este sentido, el primer sartreanismo de Guattari con el de Deleuze). Ello no es menos cierto en sus primeros escritos «originales» de la segunda mitad de los años 50. La «caosmosis» de 1992, finalmente, lejos de representar una cierta frustración tardía, venía a sancionar la profunda coherencia de su pensamiento, coherencia pocas veces subrayada según los actuales *topoi* historiográficos en torno a su figura, que nos han acostumbrado a ver a «dos» grandes Guattari: el esquizoanalítico anti-edipiano, y el tardío ecósopo. En realidad, ambos son el mismo.

Más allá del caos omnipresente que Guattari *buscaba* (los grupos, los muchos amigos, las militancias) y más allá también de los «años de invierno», de los que acumuló muchos más de los que acostumbran a reseñarse (invierno en el que, como el caos de la cita pretérita, las ideas se escapan, se olvidan, se deshacen apenas dibujadas), permanece una obra que celebró ese primer caos pero que combatió el segundo: esto es (y por volver al paralelismo nietzscheano), hizo de su vida una obra, y con su obra nos legó una vida. De nuevo otro correlato histórico: el pensamiento guattariano es económico, político y estético, sí, pero también es, al mismo tiempo, una *crítica*, y una *intempestiva creación de valores*.

Quisiéramos también señalar, aunque estas pinceladas tengan su lugar en otro estudio que todavía estamos esbozando, que es en el *estilo* guattariano, en su escritura, donde esta naturaleza caótica (que no tiene, por lo demás, nada de dialéctica) muestra su cara más profunda, humana y hermosa.

Guattari nos dejó, si nos limitamos a contar apenas los textos publicados en forma de libro, una obra de más de 7000 páginas. La lectura atenta de este corpus completo evidencia un estilo (entiéndase aquí «estilo» en coordenadas tanto guattarianas como deleuzianas y barthesianas) siempre por delante y por detrás

de un deseo plurívoco, huidizo, preso de su alergia a lo fijo pero, sin embargo, preso también de una «serenidad» que, en nuestra concepción, resulta central.

Sea como fuere, la naturaleza conflictiva de la voluntad de escritura guattariana se enfrentó a muchas sombras. Su estilo nos habla también de ciertas ambiciones nunca alcanzadas, de las que debemos mencionar al menos tres: la sempiterna sombra de Joyce y la literatura moderna; la apabullante, y en ocasiones frustrante, «estabilidad» de la escritura deleuziana; por último, el eterno fracaso político y las decepciones personales. Todo ello debe ser valorado.

«Nous demandons seulement un peu d'ordre...». Los textos finales de Guattari son tanto más emocionantes si uno ha acompañado su evolución a lo largo de medio siglo de obra. Uno se admira ante la coherencia tanto como ante su apuesta estilística, su manera de «situarse» en el texto y llevarlo todo en la mochila y en la pluma (permítasenos esta licencia; en realidad, sabemos que Guattari escribía siempre con económicos bolígrafos BIC). De nuevo, creemos que la referencia a Nietzsche es oportuna.

«...pour nous protéger du chaos». La figura del caos, como hemos dicho ya, es omnipresente en su obra. El caos lo permite todo, pero también lo impide. La cuestión reside en la organización, o mejor, *composición* de este caos. Georges Aperghis, amigo de Guattari, recuerda los últimos años de nuestro filósofo:

Nous nous sommes revus ensuite à Paris, pour parler plus spécifiquement d'une question qui nous intéressait beaucoup à l'époque: comment organiser le chaos, comment trouver des îlots, des balises auxquels se raccrocher. Plus tard, en 1992, Félix écrira sur ce sujet *Chaosmose* et me fera lire le manuscrit de *Ritournelles*, sur lequel il travaillait quand il est mort. Cela m'avait

beaucoup plu: il y reprenait les idées déjà développées dans *Mille plateaux*.<sup>3</sup>

Es cierto, retomaba ideas de *Mille plateaux*. Pero también es cierto que estas ideas databan en su mayoría de quince o veinte años antes de aquella obra. Otro amigo de Guattari, Bifo, ha escrito páginas de gran lucidez en torno a la formulación de una «caosmosis» que es, en primer lugar, *creación*, una creación que es al mismo tiempo reconstrucción continua del poder de un deseo más allá de la depresión, más allá de la oscuridad<sup>4</sup>.

El caos, en cuanto que «caotiza», esto es, en cuanto que destruye toda consistencia en el plano de lo infinito, no constituye el final del camino, como una suerte de última disolución. El caos, por el contrario, obliga a la filosofía a construir planos de consistencia *sin* perder por el camino esa misma infinitud en la que se materializa<sup>5</sup>. Aquí está el juego. Ya no se trata del caos como muerte o nada lógica, como tampoco de una consistencia que sólo sabe de egos unitarios y cierres de sentido. El caos no es el cero ni el infinito, ni una abstracción ni un *Breton bretonnant*<sup>6</sup>: el caos es esa fuerza que alimenta la tensión fundamental del pensamiento, y el pensamiento guattariano la estética resultante de tal posición de principio.

---

<sup>3</sup> APERGHIS, Georges: «Organiser le chaos», en *Chimères*, 79 (2013), pág. 39.

<sup>4</sup> BIFO, «Répression, Expression, Depression», en ALLIEZ, Eric & GOFFEY, Andrew (eds.): *The Guattari Effect*, Continuum, London & New York, 2011, págs. 197-8.

<sup>5</sup> BIFO, «Répression, Expression, Depression», *art. cit.*, pág. 195.

<sup>6</sup> «Si nous pouvions hasarder un mot de critique, nous reprocherions aux prosateurs aussi bien qu'aux poètes d'avoir trop exclusivement célébré la nature à propos de Fontainebleau. La nature est belle et bonne, j'en conviens; mais il me semble qu'il faudrait se garder de la *nature naturante* comme du *Breton bretonnant*. Par patriotisme, je n'aime que les Bretons francisés; par goût littéraire, je n'aime que la *nature humanisée*. Qu'est-ce qu'un arbre en tant qu'arbre, une forêt en tant que forêt? Mettez, comme les païens, une âme sous l'écorce, ou livrez les beaux arbres aux scieurs de long, et laissez la forêt aux forestiers.» (BABOU, Hippolyte, en *L'Athenaeum Français*, 7/7/1855, págs. 562-3, *apud* LEAKEY, F. W.: *Baudelaire and Nature*, Manchester University Press, Manchester, 1969, pág. 117).

Acostumbramos a atribuir características mitológicas a aquellos autores a los que dedicamos años de estudios y reflexiones. No resulta extraño; nuestro vínculo debe ser fuerte e íntimo, si es que hemos decidido comprometernos en tal empresa. Un exceso de empatía, una comprensión presta a justificaciones, una defensa continua con o sin los mejores argumentos... Estamos seguros de que algo de ello encontrarán los lectores de este texto. Como decíamos, no deja de ser comprensible. Sea como fuere, creemos que la extensión en el tiempo de estas lecturas y nuestros propios cambios de posición en relación con determinados puntos de su obra nos han prevenido de ciertos extremos hagiográficos. Es más, al propio Guattari le debemos la matización, cuando no caída, de algunas creencias pretéritas. Si, en la concepción nietzscheana, el sentido de la filosofía es la conjura de la estupidez, no podemos sino congratularnos en la recomendación de una profusa automedicación guattariana.

***PROBLEMA, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS.***—

El presente trabajo tiene como objeto un pequeño ejercicio en Historia de la Filosofía, más concretamente en Historia de la Estética, que concierne al pensamiento post-estructuralista francés en la figura de Félix Guattari. O también, desde otro punto de vista, un análisis de la estética guattariana en el contexto de los trabajos y los días de Guattari y de su tiempo. He aquí nuestro *problema*.

La primera y más notable dificultad a la que nos hemos enfrentado es la equívoca magnitud de trabajo por realizar. No se trata simplemente de que existan pocos estudios acerca de la estética guattariana, sino de que su obra misma, ya sus escritos políticos, ya sus escritos psicoanalíticos (por mencionar los de mayor suerte historiográfica), permanecen en un paradójico olvido. Paradójico, porque su nombre emerge continuamente en innumerables publicaciones; olvido al fin y al cabo porque, bajo la figura de Deleuze, la de Guattari ha permanecido casi siempre en

un segundo plano, su nombre mencionado sin cesar pero sus obras muy raramente leídas y estudiadas.

Las modalidades y justificaciones de este olvido, así como una presentación de aquellos estudiosos que sí han dedicado su atención a la obra guattariana, serán abordados más adelante. En relación con nuestro problema, lo que ahora nos compete es la elucidación de la *hipótesis* de nuestra tesis. Según ésta, es en la obra de Guattari en donde el pensamiento post-estructural alcanza sus cotas de mayor complejidad y belleza, lo cual a su vez convierte en nuestro *objetivo* fundamental el rescatarla de su relativo olvido mediante un estudio sistemático de su contexto, influencias, fases y fundamentos que nos permita una comprensión seria de los principales vectores de esta *sui generis* estética caótica.

Desde el punto de vista de la exposición de nuestro trabajo, hemos organizado su desarrollo en torno a tres grandes bloques:

- a) Estado de la cuestión, donde abordaremos aquellos estudios, ediciones y traducciones de la obra guattariana más relevantes de cara a comprender la situación actual de la literatura crítica sobre el particular;
- b) Un desarrollo cronológico de la obra completa de Guattari, desde los años de formación en el contexto existencialista y marxista de la posguerra para pasar después a sus años de obediencia lacaniana, su trabajo junto a Deleuze, sus escritos políticos de la década de los 70, los llamados «años de invierno» y el estudio del Capitalismo Mundial Integrado hasta su apuesta ecosófica y alineamiento con los Verdes y sus últimos textos estéticos;
- c) Una recapitulación de las líneas mayores de esta estética, reorganizada en torno a sus trabajos, vivencias y posiciones acerca de Joyce, Proust, Kafka Schumann.

### NOTAS HISTORIOGRÁFICAS Y METODOLÓGICAS.—

La voluntad de este trabajo es, pues, histórica. Lo importante es calibrar acertadamente el nivel en el que la tarea analítica se debe realizar, como *agencement* historiográfico de un trabajo que quiere acceder al *socius* sin caer en el mecanicismo, y al ser humano sin caer en el humanismo. Guattari, como todo el que ha vivido, fue algo menos y algo más que su tiempo, por lo que el balance preciso debe situarse entre las injusticias y arbitrariedades de las perspectivas unilaterales.

Las lecturas a las que obliga la obra guattariana, un autor que tenía entre sus más citados a Hjelmslev, Freud, Kafka o Proust, es necesariamente plural. Es en estos agenciamientos en donde nos hemos bañado a lo largo de estos años. Por su parte, estas lecturas nos obligan a una pequeña nota acerca de la noción guattariana de *transversalité*. Este concepto, de no excesiva fortuna<sup>7</sup>, que encontramos ya plenamente formulado en 1964<sup>8</sup>, lo acompañará hasta el final. Su origen es triple: en primer lugar, se trata de una noción *vital*, ligada al carácter de Guattari y a su

---

<sup>7</sup> «Transversality is a vitally important concept in Félix Guattari's theoretical and political vocabulary. His essay "Transversalité", dating from 1954 [*sic*], has been available in French since 1972, and an English translation — recognized as flawed but serviceable in its literalness, especially when considered in relation to many of the other translations undertaken by Rosemary Sheed in the out-of-print *Molecular Revolution* (Guattari, 1984) — has not attracted much direct commentary. Since the concept appears throughout Guattari's published work, and the seminal concomitant distinction between subject groups and subjugated groups has been revisited by Guattari in his collaborations with Gilles Deleuze most notably in *Anti-Oedipus* (Deleuze and Guattari, 1977), as well as in his own writings and been rigorously applied to a literary text by Brian Massumi (1988), following the model of Deleuze's application of it in his essay "The Literary Machine" from a later edition of *Proust and Signs* (Deleuze 1972), it may have escaped comment because of its obviousness; or, perhaps, it has been overshadowed by or simply conflated with schizoanalysis.» (GENOSKO, Gary: «The Life and Work of Félix Guattari: From Transversality to Ecosophy», en GUATTARI, Félix: *The Three Ecologies*, tr. Ian Pindar & Paul Sutton, The Athlone Press, London & New York, 2000, pág. 106).

<sup>8</sup> «La transversalité», en PsT.

incesante creación de grupos y proyectos. El dramaturgo Jean-Baptiste Thierrée se refiere a ello cuando dice:

Je m'étais envolé vers d'autres choses. Je ne voulais pas avoir de carcan. Cela venait de Félix qui était un peu déjanté et qui était convaincu que l'on pouvait avoir plusieurs vies en une seule, qu'il ne fallait jamais s'enfermer dans une activité. Cette capacité d'arrêter une activité et d'en commencer une autre, je l'ai apprise de lui.<sup>9</sup>

En segundo lugar, creemos que está estrechamente vinculada al momento en el que vivió, y el dominio absoluto del paradigma estructural durante sus años de juventud (pero no sólo juventud; suele dibujarse al Guattari de *L'Anti-Œdipe* como un autor muy joven, pero cabe recordar que por aquel entonces contaba ya 42 años):

Cette fonction de diagnostic caractérise les opérations théoriques de Félix Guattari, véritables coups de force qui sautent et se déplacent d'un domaine théorique à un autre, à la manière du cavalier sur le plateau d'un jeu d'échecs. [...] Concepts et pratiques doivent renoncer au discours du Maître, à l'ambition universaliste des doctrines stables, arrêtées, statiques. Il n'y a pas de concepts universels, seulement des coups de force théoriques, qui répondent à des nécessités pratiques et se produisent à l'interstice des champs de savoir, sur leurs lignes de frontière, de fracture et de renouvellement.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> THIERRÉE, Jean-Baptiste: «Aujourd'hui encore, je rêve beaucoup à mon ami Félix...», en *Chimères*, 77 (2012), pág. 152.

<sup>10</sup> SAUVAGNARGUES, «Un cavalier schizo-analytique sur le plateau du jeu d'échecs politique», en *Multitudes*, 34 (2008), pág. 31. En relación al contexto histórico de esta noción, Anja Kanngieser, en un interesantísimo texto, refiere una posible influencia situacionista en la que vale la pena profundizar; cf. KANNGIESER, Anja: «...And... and... and... The Transversal Politics of Performative Encounters», en *Deleuze Studies*, 6.2. (2012), pág. 266.

Por último lugar, más allá de lo personal y lo reactivo, la *transversalité* guattariana es una máquina de guerra teórica, esto es, un verdadero dispositivo que va y viene, entre el talante de Guattari y hasta el funcionamiento de La Borde<sup>11</sup>, pero también, añadiremos, hasta la necesaria articulación de los estudios guattarianos, que, más allá de la historiografía, han sabido encontrar usos actuales a la noción de *transversalité*<sup>12</sup>.

En su «Microphysique des pouvoirs et micropolitiques des désirs» (1985), uno de los contadísimos comentarios de Guattari a propósito de la obra de Foucault, escribe nuestro filósofo:

Ce n'est pas par une pratique exégétique que l'on peut espérer maintenir vivante la pensée d'un grand disparu, mais seulement par sa reprise et sa remise en acte, aux risques et périls de ceux qui s'y exposent, pour rouvrir son questionnement et pour lui apporter la chair de ses propres incertitudes.<sup>13</sup>

La *transversalité* nos invita, si no conmina, a abrazar y dejarse abrazar por el rizoma, con todos sus placeres y con todas

---

<sup>11</sup> «Organiser la transversalité, faire rhizome, ce sont des actions pragmatiques qui ne se justifient que par les effets qui en sortent dans des conditions déterminées: on ne peut rien changer à La Borde s'il n'y a pas transversalement une ligne d'accord qui passe, comme en musique, du jardinier ou de la femme de ménage jusqu'au directeur de la clinique. On ne peut pas se passer du directeur de la clinique, de son désir, de son pouvoir et de son savoir, ou alors ce sera une autre clinique qui n'aura plus rien à voir avec la précédente.» (ALLIEZ, Éric & QUERRIEN, Anne: «L'effet-Guattari», en *Multitudes*, 34 (2008), pág. 27).

<sup>12</sup> Cf. KANNIESER, «...And... and... and...», *art. cit.*; BRYX, Adam & REYNOLDS, Bryan: «Go Fractalatic! A Brief Guide through Subjectivity in the Philosophy of Félix Guattari and Transversal Poetics», en *Deleuze Studies*, 6.2. (2012), págs. 291-305.

<sup>13</sup> «Microphysique des pouvoirs et micropolitique des désirs», 1985. ALLIEZ & QUERRIEN, «L'effet-Guattari», *art. cit.*, pág. 29. No somos originales en esta cita, que ha usado también, y con el mismo fin: ALLIEZ, Éric: «Du chaos à la chaosose: Re-présentation du paradigme proto-esthétique», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 123-4.

sus pesadillas<sup>14</sup>. Es una invitación similar recogida en *Chaosmose*, Guattari pide «tomar y desechar libremente sus conceptos»<sup>15</sup>, y es que:

Penser avec Félix Guattari n'est pas «penser sur», ni «penser comme», mais produire des pensée-faire, pensée-dire, pensée-signes: plutôt qu'une analyse textuelle, il s'agissait de solliciter chacun dans ce que cette lecture lui donne à penser ou favorise dans ses

---

<sup>14</sup> «Guattari insists that we need to think “transversally” about interactions between ecosystems, the mechanosphere and individual and social universes of reference. Just as mutating algae invade the lagoon of Venice, so also degenerate images invade television screens. Another kind of algae, he adds, proliferate in the domain of social ecology where people like Donald Trump proliferate freely and unchecked. They evict thousands of people who are like the dead fish of environmentally polluted waters. The latter analogy gives pause today in view of Trump's recent successful show on NBC TV, *The Apprentice*, where, during a contest, the tycoon-turned-show-host fired participants who did not execute their task with the prerequisite competence and raw sense of competition. The show is seen to teach rules of business people can apply to their own work lives—and succeed. It would appear that the task of changing sensibilities, in Guattari's parlance, has become even more onerous.» (ANDERMATT CONLEY, Verena: «Artists or “Little Soldiers”? Félix Guattari's Ecological Paradigms», en HERZOGENRATH, Bernd (ed.): *Deleuze/Guattari & Ecology*, Palgrave MacMillan, Basingstoke & New York, 2009, pág. 118). ¿Qué análisis haría Guattari de la actual presidencia de Trump?

<sup>15</sup> Tampoco aquí somos originales. «[...] [N]osotros nos cubriremos las espaldas recordando estas palabras del propio Guattari: “[...] invito a aquellos que me lean a tomar y a desechar libremente mis conceptos”, al modo en que el artista —y el pensamiento de Guattari es ante todo, permítasenos el axioma, una reflexión sobre el arte— toma en préstamo a sus antecesores y coetáneos los trazos que convienen a su propia obra, que a su vez dejará en donación al espíritu manipulador —¿y qué sería de la creación sin la tergiversación?— de sus sucesores.» (TUDELA SANCHO, Antonio: «Tiempo y espacio de vida: Félix Guattari y la producción de la subjetividad», en *Thémata*, 27 (2001), pág. 342; la cita guattariana corresponde a Ch, pág. 26).; cf. también VILASECA, Stephen Luis: «Félix Guattari and Urban Cultural Studies», en *Journal of Urban Cultural Studies*, 1.1 (2014), pág. 139.

pratiques, qu’elles soient politiques ou cliniques, philosophiques ou artistiques.<sup>16</sup>

Bryx y Reynolds señalan cómo en *Chaosmose* asistimos a una fundamental recapitulación de la noción de *transversalité* en clave ética: o bien reificamos la subjetividad, o bien intentamos aprehenderla en lo que tiene de creatividad procesual<sup>17</sup>. Estos autores también señalan, muy acertadamente, el paso que da Guattari desde un primer momento respecto de Sartre, al dejar de concebir la conciencia en cuanto que unificación, para entenderla como esencialmente abierta hacia el exterior y el plano intersubjetivo (al contrario que, como sucedía con Sartre, hacia el individuo y la interioridad)<sup>18</sup>. Este trabajo hermenéutico, por lo tanto, es apenas el comienzo del verdadero trabajo, el de las máquinas abstractas. Según escriben Éric Alliez y Anne Querrien:

C’est Félix lui-même qui se définit «spécialiste de la transversalité» en ce sens, explique-t-il, que «je ne peux valider une idée —plus qu’une idée, ce que j’appelle une “machine concrète” [...]» dans un constant *work in progress*.<sup>19</sup>

Antes de las máquinas, pues, entiéndase este trabajo como la necesaria cimentación de una empresa por comenzar.

---

<sup>16</sup> CRITON, Pascale: «*Chaosmose*, une lecture collective», en *Chimères*, 77 (2012), pág. 7.

<sup>17</sup> BRYX & REYNOLDS, «Go Fractalactic!», *art. cit.*, pág. 292.

<sup>18</sup> BRYX & REYNOLDS, «Go Fractalactic!», *art. cit.*, pág. 294.

<sup>19</sup> ALLIEZ & QUERRIEN, «L’effet-Guattari», *art. cit.*, pág. 27.



# I. ESTADO DE LA CUESTIÓN





# 1. UN LEGADO SIN «ISMOS»: ESTUDIOS, TRADUCCIONES Y DIFUSIÓN DE LA OBRA GUATTARIANA.

## 1.1. LA RECEPCIÓN ACADÉMICA DE UN ESCURRIDIZO GUATTARI.—

Comencemos por una evidencia: el lugar de Guattari en el pensamiento académico casi treinta años después de su muerte es todavía pequeño y ambiguo; tal vez continuando siendo así durante mucho tiempo. Este hecho obedece a diferentes razones que intentaremos trazar en estas notas historiográficas, y que podemos agrupar en tres grandes vectores. En primer lugar, el estatuto de Guattari como *pensador* es equívoco: ¿Militante? Nadie lo niega. ¿Filósofo? Nosotros lo defenderemos, pero muchos otros lo niegan. En segundo lugar, emerge la sempiterna cuestión deleuziana. La sombra del más grande filósofo europeo de la segunda mitad del siglo XX es sin duda alargada. Por último, y de manera análoga a lo sucedido, por ejemplo, con un Debord, una obra errática, extensa y compleja, de apariencia idioléctica (para usar la terminología barthesiana) y alejada del público académico parece haber apartado *sine die* a Guattari de la atención que intentaremos demostrar que merece.

Analicemos, pues, siquiera someramente, estos tres fenómenos, comenzando por la ambigüedad en la aprehensión de la figura de Guattari: ¿«qué» era? ¿«Quién» fue? Guattari, ello es evidente, no fue un filósofo profesional: institucionalmente, no ejerció como profesor en ninguna universidad ni participó de ninguna de sus dinámicas. De hecho, no acabó la carrera de Filosofía en la Sorbona (después de haber abandonado también Farmacia), al haber proseguido el camino abierto por La Borde. Lo cierto es que Guattari no fue un académico en ningún sentido del término, ni tampoco lo pretendió. No se expresó nunca en la jerga universitaria («Guattari provava un certo fastidio per le

parolone della tradizione filosofica, come verità e come libertà taratà taratà taratà»<sup>20</sup>), ni escribió con ese público en mente.

Su manera de citar es incoherente y escasa, y sólo excepcionalmente cita a los filósofos cuyos problemas aborda o utiliza (como sí sucede en los textos firmados con Deleuze). No se trata, y es importante hacer notar esto, de descuido ni de desgana, mucho menos de falta de honestidad intelectual: se trata simplemente de una cuestión de los fines y públicos de los textos guattarianos, frecuentemente militantes, psicoanalistas o instituciones, sólo en muy contadas ocasiones una audiencia académica.

Entre sus amistades, era muy extensa la lista de cuadros y líderes políticos y sindicales, activistas de toda clase, artistas y escritores, pero es mucho más corta la nómina de filósofos, algo de lo que el propio Guattari era consciente, pero también sus propios amigos. Bifo, sin duda una figura extremadamente similar a Guattari en este y en muchos otros sentidos, apunta:

Gilles Deleuze è stato accolto nel salotto buono della rispettabilità universitaria. Felix Guattari resta fuori. Non era un accademico, frequentava cattive compagnie, perciò nella pubblicistica dedicata al pensiero rizomatico si tende, più o meno consapevolmente, a citare il nome di Gilles Deleuze dimenticando quello di Felix. Non me ne importa gran che e non ho titoli validi a perorare la causa di un accoglimento di Felix da parte dei professori. Però, al di là degli aspetti di cortesia e di correttezza bibliografica, qua c'è una questione filosofica essenziale.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> BIFO, *Félix: Narrazione dell'incontro con il pensiero di Guattari, cartografia visionaria del tempo che viene*, Luca Sossella editore, Roma, 2001, pág. 109.

<sup>21</sup> BIFO, *Felix: Narrazione dell'incontro...*, *op. cit.*, pág. 59. En entrevista con Giuseppina Mecchia publicada en la edición inglesa de este mismo libro, leemos: «GM: *But why an Italian book? Why you, and not a French intellectual? Why not a French friend of Guattari?*

Pocas definiciones son claras, y casi todas recurren a metáforas y comparaciones. Gary Genosko, el mayor estudioso de la obra guattariana en lengua inglesa (en realidad, en cualquier lengua) es claro: Guattari «neither fits into our carefully manicured academic divisions nor settles comfortably into the valorized between of the interdisciplinary fashions of the

---

Bifo: Because Guattari's friends were not philosophers. Well, he also had friends who were philosophers, but mostly his friends were artists, different kinds of druggies, crazies, and finally among his many, many friends he has been remembered in other ways. Jean-Jacques Lebel wrote plays in honour of Guattari, then there is a work of art which is a heart in a garbage bin, a machine full of plants. Gérard Fromanger, the painter who lives in Siena – one of the greatest contemporary French painters – created many works thinking about Guattari ... After his death, there has been a flourishing of these kinds of works. One also should remember that Guattari lived – and kept living even after his death – more as the guru of a community of oddballs than as a representative of academia. He's is not a *maître-à-penser* [master thinker], but rather, in a certain sense, a *maître-à-vivre* [life master].

But I also think that one could give another kind of answer. In the French publishing world, in the French cultural world, which in the last twenty years has suffered from a great crisis of cynicism, Guattari is seen as an interloper of sorts, as a madman who penetrated the philosophical field preaching deviant and heretical principles. We should state things clearly and just say that since the so-called 'New Philosophy', in France we have seen the growth of a deep political conformity which has spread to the vast majority of academia and the publishing world. The French publishing industry is extraordinarily conformist, certainly more than the Anglo-American one. A French publisher I spoke with just a few years ago told me that Deleuze and Guattari are certainly present in the French bookstores, but as writers belonging to a past era, not to the current one. Whereas anyone who has read Deleuze and Guattari knows very well that there are no authors that are more contemporary, or actually more 'future', than those two. In France, the idea is that quality resides in Bernard Henry-Lévy, which means the complete banalization of journalism, the abandonment of conceptual thought and, most of all, of any non-conformist way of thinking. These seem to be the best reasons to understand why the French philosophers don't talk about Guattari.» (BIFO, «Interview with Franco Berardi (Bifo) by Giuseppina Mecchia, Bologna, 11 July 2005», pág. 142).

season»<sup>22</sup>, y su influencia en el mundo anglófono (extensible aquí todo el contexto continental) «may be said to be quite strong but unacknowledged, and poorly understood»<sup>23</sup>.

El mismo Genosko, en su *Félix Guattari: An Aberrant Introduction* (2002), considera a nuestro pensador como un activista tanto como un intelectual, citando la comparación trazada por Eugene Holland:

Eugene Holland offers a «rough equivalent» with immediate qualifications: «Guattari can be considered the rough equivalent in France of R. D. Laing or David Cooper in England, Thomas Szasz or Ernest Becker in the United States —except that Guattari, in addition to being a leading theoretician of the innovative La Borde psychiatric clinic, was also a militant political activist who always sought to link his (anti)-psychiatric reforms and theorization to working-class and community-based revolutionary politics».<sup>24</sup>

El propio Guattari aportará su propia comparación, al afirmar considerarse, «muy orgullosamente» y en más de una ocasión, una suerte de Henri Rousseau de la filosofía:

[John Johnston]: *To do this you combine phenomenology, semiotics, Marxism and aesthetics. But one has to say straightaway that this mixture has a consistency that in my opinion is both rigorous and*

---

<sup>22</sup> GENOSKO, Gary: *Félix Guattari: An Aberrant Introduction*, Continuum, London & New York, 2002, pág. 1.

<sup>23</sup> *Ibidem*. El pasaje completo reza: «Pierre-Félix Guattari (1930-92) neither fits into our carefully manicured academic divisions nor settles comfortably into the valorized betweens of the interdisciplinary fashions of the season. Despite the recent publications of English translations of two books, *The Three Ecologies* and *Chaosmosis*, Guattari remains unknown, unless it is through his problematic subsumption as a partner of Gilles Deleuze. Even under such less than desirable conditions, Guattari's influence may be said to be quite strong but unacknowledged, and poorly understood. Guattari's major theoretical statements remain untranslated.» (*ibidem*).

<sup>24</sup> GENOSKO, *An Aberrant Introduction*, *op cit.*, págs. 30-1.

very useful, which makes possible the analysis of many things in the same frame. What allowed you to make this type of analysis? Is it precisely because you are not stuck in one professional domain?

[Félix Guattari]: In a friendly interview with some Brazilians in Rio, some months ago, I was asked a similar question, and I replied that I very proudly consider myself to be a sort of Douanier Rousseau of philosophy...

J.J.: *That's brilliant...*

F.G.: It's because I only read theoretical corpora, philosophical corpora as a thief, by taking things that can be useful to me. But a badly informed thief. Burglars will walk past an Old Master on a wall and steal the pleasing little object just there, next to it. Well, it's the same with me. I certainly walk past the canvases of the philosophical masters, but I try to grapple with some little things that could, it seems to me, be useful for my theoretical constructivism.<sup>25</sup>

Éric Alliez, junto a Anne Querrien, amiga y antigua camarada de Guattari en el CERFI, abordan este paralelismo:

Félix, sérieux comme un *faux* pape: «Je me considère, avec beaucoup d'orgueil, comme une sorte de Douanier Rousseau de la philosophie». Guattari propose là une comparaison amusante autant qu'instructive avec le peintre autodidacte des *Jungles* associé aux «fauves», qui n'avait aucune prétention esthétique à ce que laisse entendre Apollinaire, et qui reçut par erreur les Palmes académiques à la suite d'une confusion avec un autre Rousseau... Car Félix avait le sentiment d'être une manière d'*outsider* pour ne pas avoir fait médecine, les grandes écoles, ou obtenu ce doctorat dont la possession est indispensable dans la plupart des pays européens pour obtenir un financement de recherche.

---

<sup>25</sup> GUATTARI, Félix: «The Vertigo of Immanence: Interview with John Johnston, June 1992», en ALLIEZ & GOFFEY, *The Guattari Effect, op. cit.*, págs. 27-8.

Le CERFI, Centre de recherche en sciences sociales qu'il a fondé et qu'il présidait, s'est entouré de figures tutélaires autorisées, Michel Foucault, Gilles Deleuze, pour obtenir les fonds nécessaires à sa réflexion collective. Mais l'association d'idées avec le Douanier Rousseau est autrement indicative. Il y a en effet le promoteur d'un art primitif, ignorant de la perspective académique, qui se veut le meilleur allié du nouvel âge du machinisme annoncé par la tour Eiffel. Et le côté bricoleur du peintre-inventeur du «portrait-paysage» qui ne connaît de son sujet que le Jardin des plantes, le catalogue des *Bêtes sauvages* des Galeries Lafayette et des planches d'encyclopédie ou de livres de botanique.<sup>26</sup>

De nuevo Alliez, en esta ocasión junto a Andrew Goffey en la introducción de su *The Guattari Effect* (2011), se hace eco de esta comparación para comentar lo siguiente:

The comparison with the self-taught painter of *Jungles* associated with the *Fauves* is as instructive as it is amusing —and not just because, not having studied

---

<sup>26</sup> ALLIEZ & QUERRIEN, «L'effet-Guattari», *art. cit.*, pág. 25. «Dans la peinture du Douanier Rousseau, il y a ainsi la frontalité mise au service des aplats et des surfaces lisses qui renforcent les effets de collage et de puzzle entretenus par les distorsions d'échelle et la lumière la moins naturelle qui soit; la question de la dénaturation des sujets-objets qui en deviennent "partiels" à force d'entretenir une imagerie si peu picturale (un décor de tapisserie...); la question de l'infini, enfin: comment en figurer la complexion sans le mettre en perspective d'une vision dominante, ou sans rendre symbolique son enchâssement dans des rapports d'altérité? Le Douanier Rousseau conjugue la "naïveté acharnée" d'un devenir-enfant avec la pensée du dehors, ritournelles de cette jungle inconnue qui relève moins d'un monde imaginaire que de la mise en scène *dis-positionnelle* des champs de virtualité à la fois primitivistes et constructivistes de ce monde-ci. Il ne s'agit pas d'une relation de voyage exotique ou d'un compte rendu onirique, mais de la description *anexacte* — comme disait Deleuze— d'une hallucination prête à vous sauter dessus ou à vous entraîner dedans, quand tout est désir en rupture de discoursivité, c'est-à-dire puissance d'agencement illocalisable en prise sur des extériorités insoupçonnées.» (pág. 26).

medicine (but, rather, pharmacy), been to any of the *grandes-écoles* nor obtained the doctorate so indispensable to getting finance for the conduct of research, Guattari felt like something of an *outsider*. Rousseau was the promoter of a «primitive» art, one that ignored the perspective of *high* art and wanted to be the best ally of the new age of machinism that was announced by the building of the Eiffel Tower. He was also the inventor of the «portrait landscape», someone who knew little more about his exotic subjects than what he could glean from the Jardin des Plantes, the catalogue of *Wild Beasts* from the Galeries Lafayette and pictures from encyclopaedias or books of botany. [...]

In his art practice, Rousseau conjugates the «stubborn naivety» of a becoming-child with thought from the outside, the refrains of an unknown jungle that arise less from an imaginary world than from a dispositional *mise en scène* of the simultaneously primitivist and constructivist fields of virtuality of *this* world. Not the relating of an exotic journey or the rendering of a dream, but —as Deleuze might say— the *anexact* description of a hallucination ready to jump on you or carry you away from within, precisely when everything is desire affirming and constructing itself in a rupture with discursivity and pictoriality.

The hallucinatory constructivism of the Douanier Rousseau of philosophical practice puts into play the unlocalizable power of an assemblage meshing with unsuspected exteriorities, which operates with precisely the kind of outside forces from which political struggles, in their myriad forms, acquire their strength.<sup>27</sup>

Con acostumbrada astucia, Bifo apunta:

---

<sup>27</sup> ALLIEZ & GOFFEY, «Introduction», en *The Guattari Effect*, *op. cit.*, págs. 5-7.

Guattari was educated as a pharmacist, that is, he was someone trained in mixing substances. And when he spoke, often he sounded like a plumber, with all these things about flows, tubes, cutting, tightening. That is, Guattari was truly the philosopher who tried to make the linguistic, conceptual machine work in relation to the links to existence, to the social, and so forth. In this sense, I feel much closer to him. This is not only why Guattari greatly influenced my development, but I met him when I was 27, so I was already sufficiently trained to feel him as someone I understood perfectly.<sup>28</sup>

Es cierto, Guattari practicó la filosofía careciendo de titulación, y practicó el psicoanálisis sin ser psiquiatra ni psicólogo (si bien sí que estaba acreditado por la escuela lacaniana). Guattari fue trotskista, atacado (de manera infundada) como «titoísta», y antes de entrar a trabajar en La Borde con 25 años era ya alguien muy familiarizado con las ideas de Sartre y Lacan, «a supporter of a myriad of Good, lost, and forgotten causes»<sup>29</sup>. Muchas de sus ideas y perspectivas (desterritorialización, plano de consistencia, lo menor, pragmática, esquizoanálisis, revolución molecular, ecosofía...) se cuentan entre las más profundas, dinámicas e influyentes del último medio siglo. Lo mismo diremos en lo que respecta a sus escritos sobre arte y sus ideas estéticas; baste por ahora con mencionar *Chaosmose* (1992).

Militante, psico- o esquizoanalista, crítico, incluso comisario<sup>30</sup>, «filósofo menor» en la bella definición de Toshiya Ueno<sup>31</sup>, pensador, esteta: todas estas etiquetas son válidas, y la

---

<sup>28</sup> BIFO, «Interview by Giuseppina Mecchia», *art. cit.*, pág. 155.

<sup>29</sup> GENOSKO, *A Critical Introduction*, *op. cit.*, pág. 2.

<sup>30</sup> Junto a Yasha David, comisarió *Le siècle de Kafka*, la exposición por el centenario de Kafka en el Pompidou, en 1983. Por lo demás, los cuarenta años de Guattari en La Borde fueron años de innumerables actividades principalmente animadas y coordinadas por él: producciones teatrales, conciertos, pequeñas exposiciones...

<sup>31</sup> «In analogy, the Japanese media theorist Toshiya Ueno has recently referred to Felix Guattari as a “minor philosopher”. Himself a practicing psychoanalyst,

cuestión sin duda carece de verdadera importancia. Desde luego, a él parecía importarle poco. Baste en todo caso mencionarlo para mejor comprender la dispar suerte historiográfica de Guattari, tantas veces visto como un extraño para los filósofos, un filósofo para los psicoanalistas y un peligro público para la academia, para de esta manera entender mejor su inexistencia en los planes de estudio y las revistas más respetadas.

Hemos mencionado ya el segundo aspecto que en mayor medida condiciona la escasa recepción de Guattari en círculos académicos: Deleuze. Y es que la literatura crítica acerca de Guattari, según la perspectiva que escojamos, puede considerarse inmensa o bien extremadamente escasa. Mientras que las obras acerca de Guattari y Deleuze, en particular los dos volúmenes de *Capitalisme et schizophrénie*, se cuentan por decenas, en la inmensa mayoría de casos sus análisis se reducen a las obras en común o bien (es lo más frecuente) se extienden en sus análisis al corpus deleuziano, pero casi nunca al guattariano (cayendo así frecuentemente en aporías, cuando no imaginando genealogías para conceptos que encontramos perfectamente trazadas en el corpus guattariano). Es por ello que, más allá de las apariencias, las obras que estudian realmente el pensamiento en solitario de Guattari se cuentan literalmente con los dedos de una mano.

Sea como fuere, y tal y como apuntábamos con anterioridad, se trata de un fenómeno comprensible. Deleuze no sólo fue un gran filósofo, sino que él mismo se situó conscientemente «en» la Filosofía, escribió acerca, entre y para filósofos y fue reconocido por ellos. A día de hoy, simplemente no es posible trazar una narración de la ontología o de la estética contemporánea sin pasar por Deleuze (y con razón). En este contexto, no debe extrañarnos que Guattari sea visto

---

Guattari was a foreigner to the Grand Nation of Philosophy, whose natives mostly treat him like an unworthy bastard. And yet he has established a garden of minor flowers, of bastard weeds and rhizomes that are as polluting to contemporary philosophy as Kafka's writing has been to German literature. [Broeckmann, *Minor Media*, online, para 1]» (BIFO, *Felix: Narrazione dell'incontro...*, *op. cit.*, pág. 88).

frecuente como un «embarrassing fellow traveller about whom much less is known»<sup>32</sup>.

El problema, como señala Manola Antonioli en una de las mejores obras (y, en el sentido que nos ocupa, más ecuánime) acerca del pensamiento de Guattari y Deleuze, es constante:

Pour beaucoup de philosophes professionnels, la période qui s'ouvre en 1972 avec *L'Anti-Œdipe* ne peut qu'être un «gauchissement», dans les deux sens, du «deleuzisme», un fourvoiement, une déviation ou un dévoiement d'un philosophe jusque-là «sérieux» et raisonnable, tombé sous l'influence pernicieuse d'un dangereux militant gauchiste, dépourvu de toute formation philosophique. Pour comprendre correctement la philosophie de Deleuze, il faudrait donc faire abstraction, dans la mesure du possible, des apports de Félix Guattari et retrouver la pureté et la «droiture» de la pensée originaire. Cette étrange dénégation va souvent jusqu'au point d'«oublier» de citer le nom de Félix Guattari dans la bibliographie de certains articles ou ouvrages consacrés à la politique, à la politique, à l'esthétique «de Deleuze», oubli très surprenant de la part de chercheurs et de philosophes par ailleurs très attentifs à l'exactitude et à la rigueur de leurs propos.<sup>33</sup>

Casi siempre «Deleuze et Guattari», casi nunca «Guattari et Deleuze», en ocasiones apenas «Deleuze»:

---

<sup>32</sup> «Then, why isn't there a body of work on Guattari? This is a good question, and there are several answers for it: first of all, it is true –even if we might regret it – that Guattari lives in the shadow of the couple Deleuze and Guattari. This is why there are many books on Deleuze that are actually books on Guattari. There is this flattening out of the couple Deleuze and Guattari on the part of the academic community, which has accepted Deleuze in its midst while Guattari is this embarrassing fellow traveller about whom much less is known.» (BIFO, «Interview by Giuseppina Mecchia», *art. cit.*, pág. 141).

<sup>33</sup> ANTONIOLI, Manola: *Géophilosophie de Deleuze et Guattari*, L'Harmattan, Paris, 2003, pág. 11.

There is another question that is raised from the order in which we know the names of Deleuze and Guattari and is only rarely reversed; when it is reversed as Guattari and Deleuze, it is a political reordering, an act of resistance, a dangerous heterodoxy. Against what or whom? All the little orthodoxies that mark the secondary literature and support the order-word; the machine coupling one «Deleuze» after another «Deleuze». The order-word: Deleuze and then Guattari. It seems so innocent until the order is obeyed, positioning these two thinkers in a fixed relation, and issuing a demand that is carried out by their readers. What does this entail? Synecdochial strategies of representation erase Guattari in the name of Deleuze who then stands for both, part to whole; a rhetorical figure rendered visible by means of a symptomatic reading; not a Deleuzian symptomatological reading, either, unless one means that Guattari, a doctor, is treated like a patient!<sup>34</sup>

Pero hagámonos de nuevo eco de la opinión del propio Guattari, evidentemente consciente de su virtual anulación en ese

---

<sup>34</sup> GENOSKO, *An Aberrant Introduction*, *op. cit.*, págs. 42-3. «The order-word —“Deleuze”— has come to haunt the burgeoning critical literatures on “Deleuze and Guattari”. Make no mistake about it, the representation of the work of Guattari has in many instances been shackled by the ‘and’ that unites him with Deleuze. When one refers to Deleuze and Guattari what is understood by *and*? There are at least two stakes here: strategies of representing the first *and* between the names by so-called Deleuzians, and a second *and* that opens the authors to the intellectual cosmos.

Deleuze and Guattari. D+G. D/G. D–G. D&G. DaG. Deleuzo-Guattarian. Philosopher and psychoanalyst/activist. No matter how creative the combination, no matter how wily or woolly the disjunction, conjunction or connection, none adequately evoke the remarkable accomplishments of Deleuze and Guattari’s collective projects and all beg the question of how they worked together, apart, and, as we know from those rare instances in which they actually discussed the character of their collaborations in interviews and letters, *between* one another, out of step, out of rhythm, sweeping each other away, transporting one another’s ideas [...]» (pág. 41).

constructo «Deleuze et Guattari». En entrevista con Charles Stivale en 1985, decía:

I can't give you a simple answer because I think that behind this little phenomenon, there are some contradictory elements. There is a rather negative aspect which is that some people have considered Deleuze's collaboration with me as deforming his philosophical thought and leading him into analytical and political tracks where he somehow went astray. So, some people have tried to present this collaboration, often in some unpleasant ways, as an unfortunate episode in Gilles Deleuze's life, and have therefore displayed toward me the infantile attitude of quite simply denying my existence. Sometimes, one even sees references to *L'Anti-Oedipe* or *Mille plateaux* in which my name is quite simply omitted, in which I no longer exist at all. So, let's just say that this is one dimension of malice of a political nature. One could also look at this dimension from another: one could say, OK, in the long run, «Deleuze» has become a common noun, or in any case, a common noun not only for him and me, but for a certain number of people who participate in «Deleuze-thought» as we would have said years ago «Maothought». «Deleuze-thought» does exist; Michel Foucault insisted on that to some extent, in a rather humorous way, saying that this century would be Deleuzian, and I hope so.<sup>35</sup>

En último lugar, resulta obligada la mención al *estilo* guattariano. Para volver de nuevo a Barthes, pero también al propio Guattari, este «estilo» tiene poco de *maniera* y mucho de carne y postura vital. El estilo es esa superficie que revela todo lo que de importante y real existe, como decía Gide. Sea como fuere, lo cierto es que el lenguaje guattariano es frecuentemente citado como fuente de incompreensión y, en ocasiones, como

---

<sup>35</sup> *Apud* GENOSKO, *An Aberrant Introduction*, *op. cit.*, pág. 45.

justificación de su lugar en la academia actual. La propia vida de activista de Guattari, su práctica psicoanalítica y su convivencia con los pacientes de La Borde<sup>36</sup>, desde luego, jugaron un papel central en la génesis de su escritura, pero no debemos olvidar tampoco su *voluntad de escritura* y, desde luego, los veinte años casi en contacto con Lacan.

No podemos ignorar que la profusa inclusión de neologismos, la compleja sintaxis, la gran densidad conceptual, el registro en apariencia altamente abstracto y su uso de astutos mecanismos y recursos literarios ha dificultado, sin género de duda, su recepción. Unido a la gran difusión de la obra deleuziana, ello ayuda a explicar que los estudios guattarianos sean una de esas promesas eternas que no dejan de anunciarse, pero que nunca llegan.

Además, la proveniencia bastarda de sus textos, que nacen al mismo tiempo de problemas y lenguajes de la Filosofía, el

---

<sup>36</sup> «Because he never earned an advanced degree, Guattari's complicated concepts were never produced in an isolated, academic ivory tower. Instead, they were conceived in the clinic while attending mentally ill patients and in the streets while working alongside fellow activists during such political experiments as the May 1968 protests and the Free Radio Movement from 1977 to 1981 in France.» (VILASECA, «Félix Guattari and Urban Cultural Studies», *art. cit.*, pág. 138). Más tarde, escribe: «The answer to the question of why present-day activists, particularly in Spain, Brazil and Argentina, connect with Guattari's do-it-yourself, situational thinking and adopt his practice as a springboard for their own thought is that they identify with his status as an intellectual outsider. Guattari was distrusted by academia because he never held a post at a university. Nevertheless, his connections with Deleuze and Lacan gave him access to that world without being beholden to it. It was precisely the French academy's rejection that bestowed upon him the freedom to establish relations of solidarity with activists. He never questioned the intellectual legitimacy of those marginalized by academia. By encouraging his readers and fellow activists to interact unrestrictedly with his concepts, and to do what they wanted with them, Guattari extended his obsession with keeping systems open to his own writing. In *Chaosmosis*, Guattari (1995: 12) induces 'those who read me to take or reject my concepts freely' in the hopes that his ideas will be constantly recomposed and enriched because "the important thing is not the final result but the fact that [...] a reappropriation, an autopoiesis, of the means of production of subjectivity can be made possible" (Guattari 1995:12-13).» (págs. 138-9).

Psicoanálisis, las Ciencias Políticas y la Estética<sup>37</sup> no se insertan con facilidad en una universidad europea progresivamente más «especializada» y menos sabia. No es por ello casual que sean campos como el urbanismo, los estudios sobre paisaje o el mundo del arte contemporáneo, campos de por sí plurales en los orígenes y motivaciones de sus practicantes, donde las nociones guattarianas han resultado de mayor provecho.

Lo importante, en cualquier caso, continúa siendo la riqueza del agenciamiento de enunciación y el devenir-imperceptible del autor, como apunta el dramaturgo Enzo

---

<sup>37</sup> De nuevo, el correlato biográfico: «But John Johnston, you know me sufficiently well to know that I work at La Borde, I live half my time in Paris, I travel a lot, I am caught up in objective constraints which make me change existential context frequently. That is something that could make theoretical or even practical work impossible. There are people who cannot stand this kind of perpetual nomadism, even if it is a nomadism that goes round in circles, on the same trajectory. Unfortunately, it is the same with many theorists and researchers. They are in a clearly marked-out theoretical territory, where they feel at ease, with timetables and work rituals, as if they were clocking in. For me, it is never in that way that it happens. It is through encounters, through systemic ruptures, which from time to time, give me these little transversalist short-circuits. I have very rarely undertaken a book from end to end, except with Gilles Deleuze, who introduced me to a whole dimension of continuity that I wouldn't have had without him.» (GUATTARI, «The Vertigo of Immanence: Interview with John Johnston, June 1992», *art. cit.*). Pelbart ha escrito igualmente acertadísimas líneas al respecto: «Sa revendication d'un droit au déraillement trouve une formulation supplémentaire, presque kafkaïenne: "De mon côté je reste sans prise sur cet autre monde du travail universitaire systématique, secrètement programmé sur des dizaines d'années. Il me manque trop de choses. Trop de retards se sont accumulés... Il est nécessaire que je renonce à courir derrière l'image de Gilles et derrière le fini, la perfection qu'il a apportée à la dernière possibilité de livre... Oser être con. C'est difficile étant attelé à Gilles! Être con à ma façon." Si l'on ajoute la perspective "animiste" qui le traverse, après les dégâts structuralistes et la prostration postmoderne qu'il a combattue farouchement, on s'approche du défi lancé par cette œuvre si proche du désœuvrement, ce "flux schizo qui charrie toute sortes de choses", comme disait Deleuze.» (PELBART, «L'inconscient déterritorialisé», en *Multitudes*, 34 (2008), pág. 98; las citas corresponden a: EACE, pág 496; Ch, pág. 158 de la ed. brasileña —texto ausente de la edición francesa).

Corman, en este bello comentario acerca de su colaboración con Guattari:

Félix parlait parfois du spectacle en relevant des conjonctions acrobatiques, des cartographies décervelantes. [...] Un jour que je trouvais à objecter à ces lectures —sans doute les trouvais-je passablement intrusives— il me rétorqua: «Tu es encore en train de penser que c'est toi qui penses, qui inventes, qui fais... Quand ce n'est ni toi, ni moi, mais le théâtre! Et le théâtre sait des choses sur Kafka, que ni toi, ni moi, ni Philippe [Adrien], ni Gilles [Deleuze], ne savons». J'ai compris à ce genre de réparties que je l'avais lu trop vite —ou trop distraitemment. Je n'avais pas vu à quel point il engageait des changements de paradigmes dans la pratique artistique. «C'est dans le maquis de l'art que se trouvent les noyaux de résistance parmi les plus conséquents au rouleau compresseur de la subjectivité capitaliste, celle de l'unidimensionnalité, de l'équivalent généralisé, de la ségrégation, de la surdité à l'altérité vraie...» écrit-il dans *Chaosmose*. Le devenir-imperceptible de l'écrivain, ce n'est pas une posture de modestie judéo-chrétienne, mais la ligne de fuite d'un agencement d'énonciation qui est tout sauf personnel et qui est un moyen, non seulement de captation et de représentation du monde, mais également d'appropriation, d'exploration, et d'élucidation: un outil cognitif qui génère des savoirs excédant largement les savoirs individuels. Je pense par écho à cette phrase de Heiner Müller: «Le texte est plus intelligent que l'auteur...»<sup>38</sup>

Sea como fuere, y retomando consideraciones previas, la enorme pluralidad de las «fuentes» guattarianas es un factor a considerar tanto a la hora de estudiar su obra como de comprender su recepción:

---

<sup>38</sup> CORMAN, «Félix Guattari, dramaturge chaotique», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 163-4. La cita corresponde a Ch, pág. 126.

One of the features of Guattari's brand of theorizing that makes it difficult is the creative combination of traditions, concepts, thinkers and issues that readers encounter at almost every turn. For disciplined readers this may be more than aggravating or enervating; it may constitute either an impasse or a springboard into the beyond. Either way, such creativity – label it however you like in terms of juxtaposition, synthesis, adventure, folly – is sometimes read as a sign of confusion; at other times, as brilliance, and perhaps even invention of a perplexing singularity. Such ways of thought certainly raise the hackles of disciplinary cops.<sup>39</sup>

## **1.2. LA LITERATURA CRÍTICA: ROLNIK, GENOSKO, BIFO, WATSON.—**

El vaciado sistemático de la literatura crítica acerca de la obra guattariana evidencia que, para los años 90, con las primeras compilaciones, estudios y traducciones, las grandes líneas de este campo ya se habían abierto: a saber, un interés por Guattari en el mundo anglosajón (Canadá, Escocia, Estados Unidos, Australia), Brasil (que no así en el mundo lusófono, ya que la recepción de Guattari en Portugal es todavía limitada), Japón (de manera precoz, real y todavía muy viva) y, de manera mucho más apagada y principalmente circunscrita a figuras y revistas directamente vinculadas en vida con Guattari, en Francia e Italia.

Es de justicia mencionar en primer lugar a la brasileña Suely ROLNIK, junto a quien Guattari escribió *Micropolíticas*. Su figura es fundamental para la comprensión de la recepción de Guattari en Brasil, su contacto con el PT y su todavía viva influencia. En relación con ello, debemos mencionar que Rolnik había editado ya *Pulsações políticas do desejo: Revolução Molecular* en 1981, así como posteriormente traducirá los

---

<sup>39</sup> GENOSKO, *An Aberrant Introduction*, op. cit., pág. 49.

volúmenes III y IV de *Mille plateaux* al portugués. Entre su incesante labor psicoanalítica y crítica, cabe mencionar su obra *Cartografia sentimental: Transformações contemporâneas do desejo* y sus escritos sobre arte<sup>40</sup>.

Además de Brasil, Guattari visitó Japón repetidas veces durante los años 80. Todo parece indicar que Guattari sentía una fascinación similar por ambos países, y no es extraño que este interés se haya visto correspondido. Como puede comprobarse en nuestras Fuentes y Bibliografía al final de este trabajo, frecuentemente la traducción japonesa de obras de Guattari (y, en menor medida, la edición brasileña) precedió en muchos años a las inglesas, que en muchos casos no llegarían hasta el s. XXI<sup>41</sup>.

Sin duda alguna, Gary GENOSKO es el mayor especialista en la obra de Guattari a nivel mundial. De obligada mención resulta su *The Guattari Reader*, publicado apenas cuatro años después de la muerte de Guattari (esto es, en 1996)<sup>42</sup>, un momento

---

<sup>40</sup> Con respecto a la influencia guattariana en Brasil, todavía presente, Gary Genosko apuntaba ya en 2003: «Guattari's legacy in Brazil is as much psychoanalytic as philosophical and political. Although the terms upon which he met with Lula were grounded in his longstanding activism, his legacy is linked to a psychoanalytic clinic. In the mid-1990s the Instituto Félix Guattari was founded in Belo Horizonte by psychiatrist Gregorio Baremlitt, based on principles developed by Guattari and others in the international institutional psychotherapy movement» (GENOSKO, Gary: *The Party without Bosses: Lessons on Anti-Capitalism from Félix Guattari and Luís Inácio 'Lula' da Silva*, Arbeiter Ring, Winnipeg, 2003, pág. 14). En relación con ello, anotaba igualmente cómo «[m]uch of his work remains untranslated, into English at least (Japanese and Portuguese editions far outnumber English editions)» (pág. 8). Más allá del trabajo del propio Guattari, la situación no ha cambiado tanto.

<sup>41</sup> Sobre esta cuestión, los textos más interesantes son los de GENOSKO, Gary: «Japanese Singularity», en *An Aberrant Introduction*, op. cit., págs. 122-54; HETRICK, Jay: «Toward a Critical Nomadism? Félix Guattari in Japan», en GENOSKO, Gary & HETRICK, Jay (eds.), *Machinic Eros: Writings on Japan*, Univocal, Minneapolis, 2015, págs. 137-54; UENO, Toshiya: «Guattari and Japan», en *Deleuze Studies*, 6.2. (2012), págs. 187-209.

<sup>42</sup> GENOSKO, Gary (ed.): *The Guattari Reader*, Blackwell Publishers, Oxford, 1996.

en el que muy pocos de sus textos estaban traducidos al inglés. Al investigador canadiense se deben también sendas obras introductorias: *An Aberrant Introduction* (2002) y *A Critical Introduction* (2009), la última de las cuales continúa siendo, en nuestra opinión, el mejor libro que se haya escrito acerca de nuestro filósofo, y una obra a traducir con urgencia<sup>43</sup>. Ya antes, en 2001, Genosko había editado en Routledge los tres volúmenes de su imprescindible *Deleuze and Guattari: Critical Assessments of Leading Philosophers*, el segundo de cuyos tomos se dedica por entero a recopilar estudios acerca de la obra de Guattari.

Pero volvamos por un momento a aquel primigenio *Reader*, donde observamos ya las claves del Guattari genoskiano. Muy atento (y muy riguroso) respecto de las cuestiones psicoanalíticas, políticas y semiótico-discursivas en la obra guattariana, en esta obra Genosko realiza una selección harto interesante y todavía pertinente. Comoquiera que toda edición no deja de ser obra, siquiera parcial, de su editor, el Guattari de Genosko, en concordancia con los intereses de este último, es más semiótico que estético. De nuestro Guattari se podría decir lo contrario, sin que ninguno de nosotros esté errado. Guattari es todos esos constructos que, voluntaria o involuntariamente, construimos a su alrededor. Como dice el propio Genosko, «[a]ll Readers tell the story of their editor's reading and *The Guattari Reader* is no exception»<sup>44</sup>.

Plenamente consciente del silencio que rodeaba al Guattari *sin* Deleuze, Genosko apunta:

We are on the verge of a long-delayed and for some, long-awaited, explosion of interest in and publishing — in English, at least— on Guattari as his work emerges from the shadow of Gilles Deleuze *The Guattari Reader* will find itself in good company. Still, how many of you have been to a Deleuze and Guattari conference and not heard more than a few words on

---

<sup>43</sup> GENOSKO, Gary: *Félix Guattari: A Critical Introduction*, Pluto Press, London, 2009.

<sup>44</sup> GENOSKO, *The Guattari Reader*, *op. cit.*, pág. 1.

Guattari? Too many? Yet I have not attempted to separate Guattari from his co-authors. Such an attempt would be completely wrongheaded in Guattari's own terms. Still, I am sorely tempted merely as a provocation—to frame the problem sociologically in terms of a generational (perhaps even a departmental) divide among readers, but this, too, would distort the important lessons Deleuze *and* Guattari have taught about the conjunction—among others—between their names.<sup>45</sup>

Una de las caracterizaciones más importantes en la literatura genoskiana reside en la insistencia de apartar a Guattari de todo «post-modernismo» (Zepke, como veremos, hará lo propio en el plano estético, en el que Guattari se revela, como el austríaco magistralmente argumenta, como un *modernista*). Si bien Genosko ya había hablado de ello en su *Reader*, es en su *Aberrant Introduction* donde pudo detenerse en este punto, en cuya primera página leemos:

In the English-speaking world, Guattari has occasionally been poorly mounted as a specimen of postmodernism. This has become a category of convenience for all those thinkers that lack a proper place and from whose legacy it is difficult to convince granting organizations and administrators that profit may be realized.<sup>46</sup>

Durante todos estos años, Genosko no ha dejado de escribir acerca de la obra guattariana, no sólo fijando lo más cercano a un corpus canónico de los estudios guattarianos que pueda existir, sino extendiendo su mirada a aspectos menos atendidos en la literatura crítica anglosajona, como sus experiencias en Brasil que Genosko narra y contextualiza con maestría en *The Party Without Bosses* (2003). Además de los

---

<sup>45</sup> GENOSKO, *The Guattari Reader*, *op. cit.*, pág. 1.

<sup>46</sup> GENOSKO, *Aberrant Introduction*, *op. cit.*, pág. 1.

muchos artículos publicados (referenciados al final de este trabajo), debemos reseñar igualmente su edición, junto a Jay Hetrick, de *Machinic Eros: Writings on Japan* (2015), así como su reciente (y magistral) obra, *The Reinvention of Social Practices* (2018)<sup>47</sup> o su fundación, junto a Benjamin Bandosz (también de la University of Toronto) del The Guattari Research Group (2019).

El tercer nombre de obligada mención es el de BIFO, sobrenombre de Franco Berardi (1949). Por lo que respecta a su influencia y su papel en la difusión de la obra guattariana, se trata sin duda del equivalente italiano de lo que supuso Suely Rolnik para el caso brasileño. Por lo que respecta a lo biográfico e intelectual, Bifo es lo más parecido a un Guattari que pueda encontrarse en la Europa presente: militante de todas las causas, teórico inagotable ajeno a religiones hegelianas, astuto escritor político, amante de las artes, autor de una obra poco conocida y dispersa, oculta bajo caricaturas. Debajo de todo ello, un vasto y original corpus que merece ser estudiado detenidamente (también una estética...).

A pesar de que su redacción comenzó poco después del fallecimiento de Guattari, no fue hasta 2001 cuando se publicó su *Félix: Narrazione dell'incontro con il pensiero di Guattari, cartografia visionaria del tempo che viene*. Se trata de un libro honesto y valiente, que alterna la exégesis con la narración biográfica (Bifo y Guattari —o Franco y Félix— se conocieron en junio de 1977, cuando el italiano tenía apenas 27 años, y el francés lo acogió en París; para aquel entonces, Bifo conocía ya la obra de Guattari<sup>48</sup>).

---

<sup>47</sup> GENOSKO, Gary: *The Reinvention of Social Practices: Essays on Félix Guattari*, Rowman & Littlefield, London, 2018.

<sup>48</sup> «Il mio incontro con Felix Guattari è avvenuto in diversi momenti. Quando nel 1974 facevo il militare in una caserma di punizione del sud italiano, avevo deciso di fare il pazzo per esser mandato a casa. Un amico francese mi aveva parlato di uno psicoanalista che cercava di vedere il mondo dal punto di vista dello schizo piuttosto che da quello dello psichiatra,

El paralelismo Guattari-Bifo es notable. En la introducción a la traducción inglesa de este mismo libro, Mecchia y Stivale anotan:

Fortunately, in the last few years, his writings have been attracting ever increasing interest in the Anglophone world, while in Italy, they remain somehow marginal and seem unable to attract serious academic attention. And this difficulty might be a true point of affinity with Guattari who himself, while always a rigorous, complex and stunningly fertile thinker, kept a busy political and personal agenda that might have made him appear a much more volatile thinker than he really was.

Su trayectoria militante es igualmente parecida. Comenzando ambos en las juventudes de sus respectivos PC, ambos abandonaron éstas muy jóvenes en favor de organizaciones izquierdistas; en el caso de Bifo, para participar en Potere Operaio junto a Negri, Tronti y Panzieri, posteriormente en Autonomia Operaia. La actividad editorial aparece también en los dos casos: Bifo fundó la editorial Squilibri en 1975, de donde saldrá la célebre revista *A/Traverso* y su novela *Chi ha ucciso Majakovski?* Y, por supuesto, «il diavolo»: Radio Alice.

Gracias a Bifo, conservamos noticias preciosas acerca de las experiencias italianas de Guattari como, de manera notable, su participación en el movimiento de las radios libres:

Il movimento delle radio italiane, e particolarmente l'esperienza di Radio Alice, che esprimeva un'anima dadaista e schizo, influí sull'avvio delle radio libere parigine, e Felix fu molto attivo in quella storia. In Francia le radio libere avevano un significato di rottura se possibile più forte che in Italia. Il tradizionale

---

ed allora comprai un suo libro, l'unico che in quegli anni fosse già uscito in Italia.

Il libro si chiamava *Una tomba per Edipo [Psychanalyse et transversalité]*.» (BIFO, *Felix: Narrazione dell'incontro...*, *op. cit.*, pág. 8).

centralismo statalista francese reagiva con sospetto al foirire di molte voci, e per la prima volta culture minoritarie e underground potevano avere una voce. Radio Soleil trasmetteva musica maghrebina e Radio Tomate raccontava le battaglie ecologiste e le occupazioni di case da parte dei goivani proletari della banlieu parigina).

Nel '77 uscì l'edizione francese del libretto Alice è il diavolo —*Radio Alice Radio Libre*— e Felix ne scrisse la prefazione, intitolata *Des millions et millions d'Alice en puissance*. Nella esperienza delle radio Felix vedeva l'inizio di un processo di proliferazione degli agenti enunciativi destinato a far esplodere il modello massmediatico. Quando Felix è morto, all'inizio degli anni Novanta, stava iniziando la febbre del *world wide web*, che negli anni seguenti ha trasformato il sistema di comunicazione mondiale introducendovi un principio di tipo rizomatico che erode il principio centrico del sistema mediatico novecentesco. Il movimento delle radio era stato consapevolmente una anticipazione della tendenza post-mediatica che la rete porta oggi a maturazione.<sup>49</sup>

A Janell Watson, a pesar de no haber escrito acerca de Guattari de manera tan extensa, debemos el único libro que con justicia pueda compararse a alguna de las obras de Genosko. Por lo demás, la perspectiva de su *Guattari's Diagrammatic Thought* (2009), subtulado «Writing Between Lacan and Deleuze»<sup>50</sup> es indudablemente meritoria, no sólo por su dificultad sino por lo

---

<sup>49</sup> BIFO, *Felix: Narrazione dell'incontro...*, *op. cit.*, págs. 41-2.

<sup>50</sup> Nótese también que, junto a Claire Colebrook, editó el número 16.3 (2005-2006) de *Women: A Cultural Review*, monográfico dedicado a «Guattari and Gender». La primera nota del libro precisa: «The primary critical reference on Guattari's solo writings remains Genosko 2002. My intent is to complement this comprehensive overview with a more targeted study, by situating Guattari in relation to Deleuze and Lacan. In France, Guattari's contributions to the works co-written with Deleuze have often been ignored entirely, to the point that his name is sometimes elided.» (WATSON, *Guattari's Diagrammatic Thought*, *op. cit.*, pág. 186, n. 1).

que los diagramas tienen de verdadera condensación transversal de muchos de los aspectos más complejos y frecuentemente ignorados de la obra guattariana:

First, the notion of diagrammatic thinking is important for our age of technology. [...] Thought itself is undergoing a profound transformation, as Guattari argues. Furthermore, he recognizes the subjective dimensions of human animals, nonhuman animals, and technical machines. As a result, Guattari's ranks among the more interesting conceptualizations of what subjectivity might look like after the famous Foucauldian end of «man». Second, Guattari's diagrams map an affirmative ontology oriented toward the future, replacing lack (Lacan) and negation (Hegel) with the virtual and the possible. Deleuze conceptualizes such an ontology. Guattari draws one of his own, emphasizing and encouraging transformation on a historical scale. [...] Third, and perhaps most importantly for many of his readers, Guattari's writings shed light on many of the more perplexing aspects of *Capitalism and Schizophrenia*, and on Guattari's own more accessible essays. In *L'Inconscient machinique*, he worked through the details of several paradigms which would become the basis of key chapters in *A Thousand Plateaus*, including the plateaus dealing with linguistics, semiotics, faciality, and the refrain. In *Cartographies schizoanalytiques*, he worked out the ontological model which underpins *Chaosmosis*, his single-authored book most familiar to English speakers. The solo writing reveals a markedly «Guattarian» version of many seemingly familiar terms, such as (in addition to schizoanalysis, faciality, and the refrain) abstract machines, assemblages, black holes, the body without organs, chaos, the clinic, codes, flows, molar/molecular, and stratification. Each of these terms figures into one or more of Guattari's mad drawings, and can be situated in relation to Lacanian

theory, even though each of these ideas «belongs» to Deleuze as much as to Guattari.<sup>51</sup>

En términos historiográficos, Watson llega a las conclusiones frecuentes acerca de la injusta desaparición de Guattari en la literatura crítica «deleuzoguattariana», si bien quisiéramos notar, en aras de una pequeña justicia, que es Watson quien con mayor claridad señala lo aberrante de las lecturas de Badiou, no sólo respecto de Deleuze, algo ya ampliamente reseñado, sino también en relación con Guattari:

Alain Badiou is not alone among the French intelligentsia in considering Guattari to have been a distraction for Deleuze, luring him away from the properly philosophical work of the books he published prior to 1970. Vexed that so many readers ascribe to Deleuze alone a number of concepts that were actually more Guattarian, Badiou provides a list of what he considers the nonphilosophical intrusions introduced by Guattari: anarchy, desire, politics, mass movements, promotion of the heterogeneous multiplicity of desires, encouragement of the unrestrained realization of desires, respect and affirmation of differences, conceptual critique of totalitarianisms, preservation of the rights of the body against terrorizing formalisms, commendation of the Open and movement, experimentation without preestablished norms, admission of only cases and singularities, standing against the crushing abstractions of the dialectic (Badiou 2000: 2, 9). Indeed, as Wlad Godzich has remarked, «all those who have taken Deleuze to be the apostle of desire, flux, and animal anarchy will have apoplexy reading [Badiou's] book», which presents Deleuze as «an aristocrat of thought, very much dedicated to rehabilitating the metaphysical project in

---

<sup>51</sup> WATSON, *Guattari's Diagrammatic Thought, op cit.*, pág. 6. Esta última aseveración, desde luego, es matizable, como de hecho evidenciará la propia Watson a lo largo de libro.

our day». These same readers, those who are primarily interested in the Deleuze who figured as spiritual leader of the May '68 «anarcho-desirants», would do well to read more Guattari.<sup>52</sup>

Por último, no quisiéramos concluir esta breve reseña de los estudios guattarianos sin mencionar el fundamental papel editor de Stéphane NADAUD y Sylvère LOTRINGER, así como aquellos nombres que con mayor profundidad han estudiado la estética guattariana: el británico Simon O'SULLIVAN, el austríaco Stephen ZEPKE, el brasileño Peter Pál PELBART y la francesa Anne SAUVAGNARGUES, algunos de cuyos trabajos aparecen indexados en nuestras Fuentes y Bibliografía.

### **1.3. EL FLUJO DE LAS REVISTAS Y EDITORIALES: *RECHERCHES, CHIMÈRES, MULTITUDES.*—**

#### *Recherches*

El primer número de *Recherches* aparece en enero de 1966 como una de las extremidades de la FGERI<sup>53</sup>, una suerte de

---

<sup>52</sup> WATSON, *Guattari's Diagrammatic Thought, op cit.*, págs. 6-7.

<sup>53</sup> «La FGERI est une association créée en 1965 notamment par des psychothérapeutes institutionnels (Jean Oury et Félix Guattari entre autres), qui se définissait elle-même comme un «lieu où le critique littéraire [pouvait] être remis en cause par le mathématicien, l'ethnologue par le cinéaste, le psychiatre par le militant politique, l'anarchiste par le fou, l'économiste par le poète». La FGERI était en fait composée de plusieurs groupes, chacun étudiant un aspect particulier de la question institutionnelle (le Groupe d'Éducation Thérapeutique créé en 1964 inspiré par le mouvement Freinet, le groupe d'étude sur le cinéma, le groupe "Ethnologue", le groupe "Architectes », le mouvement étudiant en lien avec la MNEF, etc.) et faisant bénéficier les autres groupes de son travail. Félix Guattari définit ainsi le FGERI: "en octobre 1965 une douzaine de groupes, travaillant dans la perspective de l'analyse institutionnelle, se fédèrent au sein de la FGERI —Fédération des Groupes d'Étude et de Recherche Institutionnels. Ils réunissent environ 300 psychiatres, psychanalystes, psychologues, infirmières, éducateurs, instituteurs, professeurs, urbanistes, architectes, économistes, coopérants, cinéastes etc.»

nódulo de conexión de los heterogéneos grupos que la conformaban. Sin comité de redacción, y tal como lo ha estudiado Stéphane Nadaud, *Recherches* venía a representar una suerte de puesta en práctica de un verdadero «agenciamiento colectivo de enunciación» (si bien esa verdadera colectividad se verá después cuestionada por un modelo de autoría reducida y enfoque monográfico)<sup>54</sup>. En palabras de Anne Querrien:

*Recherches universitaires* explorait au début des années 60 les contours de l'identité étudiante; Guattari et ses amis y avaient proposé de créer un hôpital de jour pour jeunes ouvriers et étudiants, où aurait commencé d'être mise en question la barrière subjective entre université et usine, qui constituait le cœur du malaise étudiant à l'époque. *Recherches* fut la revue des groupes d'études et de recherches institutionnelles et de leur fédération créée en 1965. Assemblage de groupes hétéroclites de médecins, de psychiatres, d'enseignants, d'étudiants, de femmes, d'architectes, la FGRI se proposait de changer quelque chose à partir d'entrées méconnues des groupes politiques. Mai 68 a multiplié les tentatives de cette sorte. *Recherches* a continué, revue plus ou moins sérieuse, toujours faite par des groupes de travail, réunissant des contributions de tailles diverses et des compétences inégales —le projet répété de fabriquer des patchworks chatoyants à partir d'une remise en cause radicale de la division entre les sciences humaines, et d'un cordial mépris pour la neutralité requise dans les sciences asservies au pouvoir.<sup>55</sup>

---

Cette association se voulait un réseau où chaque groupe pouvait être assuré de son autonomie de travail, permettant ainsi théoriquement l'étude de n'importe quel sujet en lien avec la chose institutionnelle —“institutionnel” entendu au sens large, y compris politique.» (NADAUD, Stéphane: «Recherches (1966-1982): Histoire(s) d'une revue», en *La Revue des revues*, 34, pág. 49).

<sup>54</sup> NADAUD, «Recherches (1966-1982)...», *art. cit.*, pág. 64.

<sup>55</sup> QUERRIEN, «Les cartes et les ritournelles d'une panthère arc-en-ciel», en *Multitudes*, 34 (2008), pág. 111.

Controlada por la FGERI, y de manera más acentuada todavía cuando lo sea por el CERFI (Centre d'études, de recherches et de formation institutionnelles)<sup>56</sup> (en 1973, cuando

---

<sup>56</sup> «Le CERFI est à l'origine une association loi 1901 créée par F. Guattari en mars 1967 dans le but officiel de permettre à la FGERI de "passer des contrats de recherches avec des organismes publics ou privés sur des problèmes susceptibles de stimuler et d'enrichir le travail de la FGERI". Le CERFI apparaît pour la première fois dans le n° 5 de *Recherches* ("revue de la FGERI éditée par le CERFI"). En 1971, à ce "CERFI juridique" comme l'appellent eux-mêmes ses membres, va succéder un "nouveau CERFI" plus autonome vis-à-vis de la FGERI. Les membres du CERFI avaient en effet la vocation de créer une association qui ne soit pas seulement une interface entre la FGERI et les organismes officiels; l'idée était plutôt de concevoir "un réseau d'individus qui animaient un projet théorique et politique commun et qui faisaient essentiellement un travail intellectuel (sous forme d'observations, de réflexions, d'idées, formalisées dans des textes, des rapports de recherche, des publications) pour faire vivre le réseau et avancer le projet [qui pouvait] se condenser en quatre volets. Il s'agissait d'inventer une nouvelle forme de travail qui ne soit pas aliénant, d'établir un nouveau rapport avec l'État, où l'on pouvait utiliser ses ressources sans être usé par lui, de former 'une nouvelle race de militants' capables de dépasser les impasses habituellement rencontrées par les groupuscules de gauche, tels que problèmes de hiérarchies, d'argent, d'affectivité; et d'expérimenter le fonctionnement d'un collectif qui serait la base matérielle et humaine de ces innovations". C'est autour d'un noyau dur de six personnes que se crée cette association: François Fourquet, Hervé Maury, Liane Mozère, Lion Murard, Michel Rostain et Anne Querrien; ils s'appelaient eux-mêmes la "mafia". Ce groupe s'est concrètement fédéré autour de Félix Guattari —militants de gauche à L'UNEF (Union Nationale des Étudiants de France) ou encore à l'UEC (Union des Étudiants Communistes), ils vont suivre Guattari, que ce soit lors des fameux "stages" à La Borde, dans la création de l'Opposition de Gauche, ou encore dans l'aventure du CERFI. La revue *Recherches* va être prise en main par ce "nouveau CERFI", et cesse à cette période (début des années soixante-dix) d'être la "revue de la FGERI" puisqu'en 1973 toute allusion à la FGERI en disparaît. Le CERFI, sur le modèle de la FGERI, éclatera à la fin des années soixante-dix en plusieurs groupes, chacun demandant de l'argent pour organiser ses projets de recherches. Une interprétation "historique" consisterait à affirmer que le CERFI a commencé à disparaître à partir du moment où l'État a changé sa politique et a mis fin aux contractualisations. Mais on peut suivre L. Murard lorsqu'il note un clivage plus ancien (dès le début des années soixante-dix), notamment autour de la figure de F. Guattari: D'un côté F. Fourquet, M. Rostain et L. Murard qui voulaient se démarquer de F. Guattari

Guattari se convierte en director de la revista —a pesar de haber dirigido ya las seis primeras publicaciones, en 1966-1967—, los números tenderán a ser organizados por colectivos, incluso ajenos a estas organizaciones (así el famoso nº 12, «Trois milliards de pervers: grande encyclopédie des homosexualités», «editado» por el FHAR —Front Homosexuel d’Action Révolutionnaire—<sup>57</sup>).

La «época CERFI» vio cambiar la metodología, o si se quiere la organización, de la revista, pero no sus referencias teóricas :

[D]’emblée notre recherche s’était inspirée du travail de Michel Foucault sur la folie, la clinique et, plus récemment, la justice. [...] De Gilles Deleuze et Félix Guattari enfin, nous avons lu l’*Anti-Œdipe* et y avons séjourné. Foucault, Deleuze et Guattari: sur fond de la

---

(dont les tenants de l’autre partie disaient qu’ils étaient dans la rivalité avec Félix), et de l’autre A. Querrien, L. Mozère et H. Maury “demeurés dans l’orbite politico-idéologique que pouvait représenter Félix”. Une autre interprétation se trouvera dans la différence très marquée des membres du CERFI face à la façon dont Guattari faisait face aux dérives terroristes des mouvements gauchistes. Mais quelle que soit la ou les “raison(s)”, on retrouve la figure de Félix Guattari entre “gourou” et simple membre du groupe, entre despote et schizophrène... Quoi qu’il en soit, si au changement de politique de l’État quant à la recherche —passage donc d’un système de “gré à gré” à un système d’appel d’offre auprès d’organismes agréés avec comité scientifique—, plusieurs possibilités étaient proposées aux anciens chercheurs contractuels —notamment devenir fonctionnaire pour les plus diplômés et “sages” d’entre eux—, la réponse du CERFI fut exemplaire: “tout le CERFI ou personne”. Mais en fait, nombre d’entre ces ex-“jeunes gauchistes soixante-huitards” deviendront eux-mêmes des officiels, comme A. Querrien qui travaille au ministère et livre de très belles lignes dans son écrit posthume sur le CERFI: “dans un sens faire le CERFI c’était résister à notre propre tendance à devenir fonctionnaires, universitaires, bureaucrates syndicaux ou de partis, manières dont beaucoup de nos amis, et nous-mêmes finalement avons fait notre vie. Nos vies peuvent donc être perçues comme des échecs, mais aussi de courts témoignages du fait que la résistance est possible”» (NADAUD, «Recherches (1966-1982)...», *art. cit.*, págs. 49-50).

<sup>57</sup> Acerca de este polémico número, cf. el reciente GENOSKO, Gary: «Dissident Organs: The Three Billion Perverts Issue of *Recherches*», en *The Reinvention of Social Practices...*, *op cit.*, págs. 193-206.

grande coupure nietzschéenne réactualisée par Bataille et Klossowski, par Foucault et Deleuze eux-mêmes, une immense ouverture sur le champ commun du désir et du pouvoir. À elle seule cette présence théorique aurait largement suffi à alimenter les fantasmes brûlants de notre groupe écrivain. Mais elles se redoublaient d'une présence réelle, car nous avions demandé à Deleuze et Foucault (Guattari étant déjà là d'emblée) de participer à certaines discussions [...].<sup>58</sup>

El último período de la revista viene marcado por la aparición de la editorial *Recherches*, en donde Guattari publicará *La Révolution moléculaire* (1977) y *L'Inconscient machinique* (1979). A comienzos de la siguiente década, sin embargo, Guattari se retira de la revista, siendo reemplazado en la dirección por Liane Mozère y desapareciendo de la misma la vinculación con el CERFI.

En sus 49 números (1966-1983) se reúnen los investigadores y perspectivas más dispersas, pero su vaciado nos permite el trazado de una serie de patrones, en particular el del análisis institucional, verdadero motor de la revista. En relación con ello, destacan los estudios dedicados al urbanismo, y sólo después la arquitectura, la psicoterapia, el teatro, la pedagogía o el paisaje<sup>59</sup>.

Por sus páginas pasaron, además de DELEUZE, FOUCAULT o las mencionadas Anne QUERRIEN y Liane MOZÈRE, figuras centrales de pre- y posguerra en el ámbito psiquiátrico y psicoanalítico, como Françoise DOLTO, Lucien BONNAFÉ, Horace TORRUBIA, Francesc (o François) TOSQUELLES, Donald WINNICOTT, Maud MANNONI, Jean OURY, Moustapha SAFOUAN, Georges DAUMEZON, Jean-Claude POLACK, Roger GENTIS, Franco BASAGLIA, R. D. LAING o David COOPER. Además de

---

<sup>58</sup> *Recherches*, 13 (1973), pág. 7; cf. NADAUD, «Recherches (1966-1982)...», *art. cit.*, pág. 60.

<sup>59</sup> Cf. núm. 45 (1981), «Tant qu'il y aura des arbres: Pratiques et politiques de nature, 1870-1960», dirs. Jean-Louis PARISIS, Michel PÉRALDI y Michel ANSELME.

autonomistas italianos como Toni NEGRI, BIFO o Franco PIPERNO, gran parte de las firmas más relevantes en *Recherches* fueron hombres de letras e investigadores franceses como François FOURQUET, François REGNAULT, Alain CORBIN, Dominique DESANTI, Roland DUBILLARD, Luce IRIGARAY, Gaëtane LAMARCHE-VADEL, François LARUELLE o René SCHÉRER, y artistas como Georges PEREC, Georges APERGHIS, Fernand DELIGNY, Guy HOCQUENGHEM o Jean-Jacques LABEL.

### *Chimères*

*Chimères: Revue des schizoanalyses*, fundada por los propios Guattari y Deleuze en 1987 (si bien fue Guattari quien realmente se hizo cargo de la misma), es otra revista de obligada mención. En la declaración de principios de su primer número, firmada por el propio Guattari, leemos:

Cette revue accueillera les travaux des groupes et des individus se réclamant de près ou de loin de la schizoanalyse, science des chimères, c'est-à-dire de tous ceux qui entendent renouer avec l'inventivité première de la psychanalyse, en levant le carcan de pseudo-scientificité qui s'est abattu sur elle. À la manière des arts et des sciences en train de se faire. Work in progress. Au départ, la plupart des textes présentés ici résultent des exposés et débats qui eurent lieu à Paris aux séances mensuelles dites du mardi, réunissant des psy, bien sûr, mais aussi des philosophes, des ethnologues, des mathématiciens, des artistes. Pas pour une inter-disciplinarité de galerie! Retour au singulier. À chacun sa folie! Les grands phylum théoriques finiront bien par y retrouver les leurs! De toutes façons, par les temps qui courent, nous n'avions plus le choix: il fallait repartir de là.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> GUATTARI, Félix: «Chimères», en *Chimères*, 1 (1987), pág. 1.

Además de acoger en su Comité de Redacción a no pocos de los grandes especialistas internacionales en Guattari y Deleuze, como la brasileña Suely ROLNIK, Sylvère LOTRINGER (editor de *Semiotext(e)*) o Stéphane NADAUD (quien fuera director de redacción), debemos a la revista tal cosa como la continuidad de los «estudios guattarianos» haya existido entre la muerte de nuestro filósofo y la aparición en el año 2000 de la revista *Multitudes*.

Entre sus autores, se cuentan personas que estuvieron íntimamente ligadas a Guattari, como Jean OURY, Anne QUERRIEN, François PAIN o Jean-Claude POLACK, director además de la revista y principal animador de ésta. Si bien la referencia tutelar de la revista es, en efecto, la guattariana<sup>61</sup>, acoge igualmente a grandes firmas deleuzianas como las de Manola ANTONIOLI, Anne SAUVAGNARGUES, René SCHÉREER o Maurizio LAZZARATO, así como a figuras de primer nivel de otros campos, como Georges DIDI-HUBERMAN o Paul B. PRECIADO. Entre las firmas guattarianas, debemos mencionar a Peter Pál PELBART, Florent GABARRON-GARCIA, Flore GARCIN-MARROU, Gabriela BERTI, Silvia MAGLIONI y Graeme THOMSON.

### *Multitudes*

La revista *Multitudes* es, sin duda, la punta de lanza del guattarismo filosófico, pero no sólo eso. Se trata de una prolongación de los problemas y perspectivas de la obra guattariana, a los que se suman los del resto de la familia post-estructuralista y de las filosofías autonomista, post-operaista y ecologista. Fue fundada en el año 2000 por el economista Yann MOULIER-BOUTANG, autonomista de primera hora, antiguo miembro del guattariano CINEL (Centre d'initiative pour de nouveaux espaces de liberté) y uno de los grandes defensores de la renta básica. Actualmente, Moulier-Boutang codirige la revista

---

<sup>61</sup> Al propio Guattari se le dedican los números temáticos 77 (2012), «Chaosmose, penser avec Félix Guattari» y 79 (2013), «Chaosmose, temps pluriels».

junto al spinozista Yves CITTON y a la urbanista y animadora del también guattariano CERFI Anne QUERRIEN.

Además de los textos de Moulier-Boutang y de Querrien, con mucho los más prolíficos, la revista ha acogido a firmas de primer orden de la esfera post-estructural y post-operaísta como Toni NEGRI y Michael HARDT, así como algunos de los estudiosos deleuzianos más destacados, como Éric ALLIEZ, Maurizio LAZZARATO, John RAJCHMAN, François ZOURABICHVILI, Brian MASSUMI, Anne SAUVAGNARGUES, Jean-Clet MARTIN, René SCHÉRER, Eduardo VIVEIROS DE CASTRO, Charles T. WOLFE, Kuniichi UNO o Isabelle STENGERS, así como a otras figuras más próximas a Guattari, como BIFO, Suely ROLNIK, Brian HOLMES, Gérard FROMANGER, Peter Pál PELBART o Gabriela BERTI.

De igual manera, *Multitudes* ha publicado a otras firmas muy importantes del pensamiento francés no tan alineadas con estos presupuestos filosóficos, como Bernard STIEGLER, Daniel COHN-BENDIT, Alain BADIOU, Michael LÖWY, Marc AUGÉ, o Bruno LATOUR, así como a figuras internacionales como Boris GROYS, Paolo VIRNO, Rosi BRAIDOTTI, Peter SLOTERDIJK, Tim INGOLD, Gayatri SPIVAK, Richard STALLMAN, Raúl SÁNCHEZ CEDILLO, Yanis VAROUFAKIS, Paul B. PRECIADO, McKenzie WARK o Donna HARAWAY.

Además de a Guattari<sup>62</sup>, la estética y el arte contemporáneo<sup>63</sup> y el urbanismo<sup>64</sup>, en sus casi veinte años de existencia ha dedicado gran parte de sus números temáticos a cuestiones económicas como la renta básica, la deuda y el euro<sup>65</sup>,

---

<sup>62</sup> Núm. 34 (2008), «L'effet-Guattari».

<sup>63</sup> Núms. 4 (2001), «Art contemporain»; 15 (2004), «Art contemporain»; 20 (2005), «Pragmatiques architecturales»; 28 (2007), «L'extradisciplinaire: Critique des institutions artistiques»; 57 (2014), «Art cent valeurs»; 61 (2015), «Populismes: Écopolitiques du cinéma documentaire»; 65 (2016), «Matières pensantes: La sensibilité humaine des images filmiques».

<sup>64</sup> Núms. 31 (2007), «Une micropolitique de la ville: L'agir urbain»; 43 (2010), «Devenirs Métropole».

<sup>65</sup> Núms. 8 (2002), «Revenu garanti»; 27 (2006), «Revenu garanti: Question ouvertes»; 32 (2008), «Capitalisme cognitif: la démocratie contre la rente»; 47 (2011), «En dette d'Europe: ONG, monde, guerre»; 62 (2016), «Subjectivités numériques: Euro, les illusions souveraines»; 63 (2016), «Les nouvelles

la crisis y sus revueltas<sup>66</sup>, la propiedad intelectual y los *commons*<sup>67</sup>, la ecología<sup>68</sup>, el feminismo<sup>69</sup> o las migraciones<sup>70</sup>, sumando además a las posiciones post-estructurales la perspectiva post-colonial<sup>71</sup>.



---

frontières du revenu d'existence: Les complications de la présence»; 71 (2018), «Dériver la finance: Inventer des formes de vie».

<sup>66</sup> Núms. 37-38 (2009), «Abécédaire de la Crise: Politiques du *care*»; 46 (2011), «Indignés/Dégage! Une gauche économique crédible?»; 50 (2012), «Soulèvements: Florange, images».

<sup>67</sup> Núms. 5 (2001), «Propriété intellectuelle»; 36 (2009), «Google et au-delà»; 41 (2010), «Propriétés / Communs»; 45 (2011), «Fukushima: Du commun au comme-un».

<sup>68</sup> Núm. 24 (2006), «Un deuxième âge de l'écologie politique».

<sup>69</sup> Núms. 12 (2003), «Féminismes, queer, multitudes»; 42 (2010), «Gouines rouges, viragos vertes»; 67 (2017), «Écoféminismes: Le travail social au tournant».

<sup>70</sup> Núms. 19 (2004), «Migrations en Europe»; 49 (2012), «Transmigrants! La dette a bon dos»; 64 (2016), «Migrants/Habitants?: Urbanités en construction. Le génocide des Amérindiens?».

<sup>71</sup> Núms. 26 (2006), «Postcolonial et politique de l'histoire»; 29 (2007), «Narrations postcoloniales»; 53 (2013), «Histoires afropolitaines de l'art: Écodesign».



## **II. LA OBRA DE FÉLIX GUATTARI**





## 2. DE LA ESTRUCTURA A LA MÁQUINA.

*A pesar de que los primeros textos guattarianos son fundamentalmente «intervenciones» (informes a congresos políticos, papeles internos de La Borde, manifiestos, etc.), su lectura resulta necesaria si queremos comprender la génesis epistemológica del post-estructuralismo francés. A lo largo de los años 50 y 60, un Guattari progresivamente más empapado en el lacanismo y constantemente comprometido en múltiples causas políticas, principalmente centralizadas-centralistas, elabora sin embargo toda una filosofía de la transversalidad contra las epistemologías reduccionistas (por entrópicas y autoritarias) de los omnipresentes estructuralismo y estalinismo.*

*El trabajo clínico y político de Guattari es desde un primer momento maquínico y afirmativo. Las «máquinas abstractas» de las que habla en sus primeros textos no son ideales Ideas ni estructurantes Estructuras, sino diagramas de agenciamientos y dispositivos de desterritorialización, directamente ligados a la producción de nuevos modos de subjetividad. En su rechazo de la representación unitaria del yo (moi), de los groupes assujettis y de la remisión epistémico-mitológica a las Estructuras, Guattari se sitúa ya en el camino que le conducirá a sus formulaciones de lo molecular.*



## 2.1. ENLOQUECIDA FUERZA DEL DESALIENTO.—

*...un escombros tenaz, que se resiste  
a su ruina, que lucha contra el viento,  
que avanza por caminos que no llevan  
a ningún sitio. El éxito  
de todos los fracasos. La enloquecida  
fuerza del desaliento...*  
Ángel González, *Áspero mundo* (1956).

### 2.1.1. PIERRE-FÉLIX, JOVEN MILITANTE. —

En 1955, apenas una década después de que acabase la guerra, Pierre-Félix Guattari, por aquel entonces un lacaniano radical de 25 años, se instala junto a su compañera, Micheline Kao, en la clínica psiquiátrica de La Borde, en Cour-Cheverny, en el departamento de Loir-et-Cher. Allí vivirá (en realidad, siempre entre Cour-Cheverny, Dhuizon y París) hasta su muerte en agosto de 1992. Esta suerte de primer desplazamiento o paralaje de un pensador *à la parisienne* respecto de los grandes templos-instituciones de la gran ciudad nos desvela ya lo que será una constante en el posicionamiento de Guattari respecto de las escuelas, corrientes y organizaciones que animará o hará emerger, pero que nunca asumirá por completo. Militante de todas las militancias, Guattari morirá filosóficamente aislado, simultáneamente demasiado cerca y demasiado lejos de todo y de todos.

Este desplazamiento, como veremos, comenzaba a respecto de sí mismo. En este sentido, resulta paradigmática su relación con la escritura, así como con los filósofos con los que más frecuentemente será vinculado (con mayor o menor sentido). De manera anecdótica, que los nacimientos de Gilbert Simondon (quien en 1955 era profesor asistente en la Université de Poitiers), Gilles Deleuze (profesor del instituto Louis-le-Grand de París), Michel Foucault (delegado cultural en la Uppsala universitet) y Jean-François Lyotard (profesor del Prytanée national militaire de La Flèche) se hubiesen producido respectivamente en 1924, 1925, 1926 y 1927, pero que el de Guattari (quien todavía no conocía a ninguno de ellos) no llegase hasta el 30 de marzo de 1930, un día

después de la ascensión de Brüning a la cancillería alemana y un día antes de la instauración del código Hays, va parejo a la distancia (pequeña, pero real) entre muchos de los grandes nombres de su generación y «escuela».

Desplazamiento y multiplicación (maliciosamente, podríamos hablar de «marginalidad» y «dispersión») serán dos constantes fundamentales de la obra y la persona de Guattari, tal vez las más poderosas junto a su primordial, *vital* sensibilidad estética, la más acentuada (por profunda, constante e inherente) de entre los filósofos post-estructuralistas antes citados, y que de hecho ofrece pocos paralelismos en el contexto filosófico parisino de aquel entonces, con la notoria e incuestionable excepción de Barthes.

De entre todos ellos, Guattari era además el mejor informado en artes (en particular en música, literatura y cine, en menor medida en arquitectura y pintura), así como el que con mayor propiedad construyó, si no una «estética» sistemática, desde luego sí profundos desarrollos en torno de algunas de las cuestiones mayores de la discusión estética contemporánea. Se revela al lector como una filosofía extensa, problemática, compleja, mutante e inacabada, pero sin duda constituye una *estética* en el sentido que entendemos como más plástico e interesante del término, como aquello que penetra y juega con los rizomáticos procesos de emergencia, concepción y morfologías de la *belleza*.

De esta manera, y merced a los argumentos que iremos desarrollando, defenderemos que esta estética existe por derecho propio, sin evidenciar ningún carácter subsidiario ni mucho menos ilustrativo, en la medida en que el pensamiento guattariano tiene en la Estética sus sentidos y usos más profundos, resonantes y originales.

Pero volvamos ahora a 1955. A pesar de su juventud, por aquel entonces Guattari acumulaba ya una experiencia política considerable. El interés que sentía por la psiquiatría y por la «locura», incluso antes de llegar a La Borde, estaba lejos de

revestirse de cualquier fascinación<sup>72</sup>. Lo que Guattari deseaba, lo que se había ido a buscar a La Borde, era fundamentalmente una aventura intelectual, las inestimables posibilidades que un lugar como ése proporcionaban al alma ávida de organizar, animar, coordinar, *proliferar*. La Borde era un inmenso laboratorio sociopolítico, del que Guattari nunca se apartará.

No conviene subestimar, sino más bien asumir como principio analítico, la incapacidad de Guattari en todo lo relativo a las *transiciones*, esto es, a tomar las riendas de cualquier suerte de síncope en su vida de manera que no implicase un corte radical con respecto a lo anterior. A los quince años, al mismo tiempo en que se afilia al Parti communiste français (PCF), lo hace también a los Auberges de jeunesse<sup>73</sup>. Apenas tres años más tarde, en 1948, ingresa en el trotskista Parti communiste internationaliste (PCI, sección francesa de la IV Internacional en cuyo seno tiene sus orígenes Socialisme ou barbarie). Allí evidencia ser un excelente cuadro<sup>74</sup>, que asume enseguida cargos de responsabilidad.

En 1949 viaja a la Yugoslavia de Tito, donde participa (literalmente) de la construcción de la futura Universidad de Zagreb, para después visitar la China de Mao en 1954. Entre

---

<sup>72</sup> «C'est très curieux, mais c'est vrai que je n'étais pas très intéressé par la folie.» (Félix GUATTARI en entrevista con Ève CLOAREC, 29/VIII/1984, archivos del Institut Mémoires de l'édition contemporaine (IMEC) *apud* DOSSE, François: *Gilles Deleuze et Félix Guattari: Biographie croisée*, La Découverte, Paris, 2007, pág. 62).

<sup>73</sup> Será entonces cuando empiece a ser llamado apenas «Félix», nombre de su tío, muerto en Verdun y posible y primigenio «ideal del yo» de Guattari (DOSSE, *Biographie croisée...*, *op. cit.*, pág. 38). Será también entonces, y como decíamos, cuando se adhiera a los Auberges de jeunesse, al saber que en ellos tenía responsabilidades Fernand Oury (hermano de Jean), discípulo de Célestin Freinet, inaugurador de la llamada «pedagogía institucional» y antiguo profesor de ciencias naturales de Guattari. Oury había caído preso de los alemanes en 1943, apenas tres semanas después de comenzar a dar clase a Guattari.

<sup>74</sup> Guattari era increíblemente hábil desde el punto de vista organizativo y programático, y entre sus textos acerca de las lógicas de militancia (*groupe-sujet*, fantasma de grupo, micrologías de grupo, etc.) se encuentran, en nuestra opinión, sus mejores textos políticos.

ambas fechas, en concreto en 1950, se produce un encuentro absolutamente fundamental en la formación de nuestro filósofo, comparable apenas con su relación con Deleuze (para cuyo comienzo habremos de esperar casi veinte años), y es que es en ese año cuando comienza a leer a Lacan.

Cabría interponer aquí una lectura biográfica inversa, ya que los datos ofrecidos permiten de igual manera una interpretación diferente: Guattari, siempre tan inquieto, tan inaprehensible, tan extraño incluso para sí mismo, en realidad fue siempre «el mismo». Sin pretender caer en el juego de la representación, inventando un personaje allí donde, como en cualquiera de nosotros, hay algo que huye por definición, que huye de lo unívoco en su devenir, lo cierto es que el cuadro político de las décadas de los 50 y los 60, el «terapeuta» político de los setenta que se pasea por la Bolonia de 1977, el ecologista y teórico del CMI («Capitalismo Mundial Integrado») de la años ochenta y el autor de esa obra fascinante que es *Chaosmose* son siempre el mismo. Es una misma concepción del pensamiento como *producción de subjetividad* y bahía de la Diferencia, animado por una irredenta *voluntad estética*. ¿Uno o muchos Guattari, entonces? La filosofía de su amigo Deleuze nos ayuda a comprender que tal contradicción es en realidad falaz.

Otra de las grandes constantes en la trayectoria de Guattari, fundamental en el contexto de esa mencionada «voluntad estética», es una *voluntad de estilo*. El primer posicionamiento «público» de Guattari, esto es, su adhesión al PCF en 1945, cuando apenas tenía quince años, coincide con una temprana voluntad de escritura que nunca lo abandonará, y que condicionará su futuro ingreso en Filosofía. En la entrada de su diario correspondiente al 1 de Septiembre de 1953, escribe: «JE VEUX ÉCRIRE UN LIVRE»; a finales de mes, leemos:

Écrire! Je veux écrire. Cela devient un besoin impérieux... Mais écrire quoi. Peut-être d'abord mes difficultés d'écrire... Puis-je faire une littérature philosophique. Écrire sur la mort par exemple? Mais je n'ai rien lu. Et pour longtemps encore, je n'ai rien lu

sur rien. Les souvenirs d'enfance? Oui, évidemment mais ça vient quand ça veut. Il faut les travailler. CREUSER un premier trou. Cela suppose un approfondissement poétique de la situation. Ayant exclu le poétique et le philosophique, il me reste à opter entre le romanesque et le journal. Le premier m'effraie, le second m'ennuie. Ne pourrais-je pas faire un roman au jour le jour avec *moi, Micheline* [Kao, su compañera], *JO* [Jean Oury]. Une fille *idéale*, etc.? Quelque chose qui transmettrait et cristalliserait mes engluements. Écrire un livre a été le grand mythe de ma jeunesse.<sup>75</sup>

### 2.1.2. DEL ESPRIT A LA ESTRUCTURA.—

Ese mismo año de 1955, una anécdota aparentemente intrascendente nos permite ilustrar el signo epocal, el *tempo* de eso que tan vagamente referimos por «mentalidades», en este caso en el contexto de las clases ilustradas parisinas en la Libération y posguerra, pero no sólo. Se trata del retorno del lingüista André Martinet, de los Estados Unidos a la Sorbona. A pesar de la incontestable notoriedad que Martinet había adquirido en los medios lingüísticos norteamericanos, en París es relegado en un primer momento a una pequeña sala que no acogía más que a una treintena de alumnos. Dos años después, se ven en la necesidad de concederle la sala Guizot y, para 1960, la Descartes, con capacidad para 400 personas. Para 1967, y como relata el propio Martinet, «l'amphi Descartes était trop petit, on m'a donné Richelieu où l'on peut, avec les annexes, mettre jusqu'à six cents personnes»<sup>76</sup>.

Más allá de lo anecdótico, lo cierto es que los años que separan el final de la guerra de mayo del 68, esto es, los mismos años en los que Guattari se forma en Filosofía, Psicoanálisis y

---

<sup>75</sup> Félix GUATTARI, cuaderno nº 3 (1953), archivos IMEC, *apud* DOSSE, *Biographie croisée...*, *op. cit.*, págs. 52-3; en mayúsculas en el original.

<sup>76</sup> André MARTINET en entrevista con François DOSSE, *apud* DOSSE, François: *Histoire du structuralisme*, La Découverte, Paris, 1991, t. I, *Le Champ du signe*, 1945-1966, pág. 238.

Políticas, escribe sus primeros textos, comienza a cuestionar el lacanismo, penetra en la obra de Deleuze (a quien no conocerá personalmente hasta 1969) y se convierte en militante de las mil militancias, vienen marcados por el dominio sucesivo de dos paradigmas, el *existencialista* (virtualmente agotado ya para 1955) y el *estructuralista* (institucionalmente exitoso tras el 68, pero filosóficamente exhausto).

Lo cierto es que la creciente audiencia de Martinet, el éxito incontestable de Lévi-Strauss en los años de decadencia de la figura de Sartre, la sanción oficial del estructuralismo más radical (el psicoanalítico, finalmente en la Rue d'Ulm), la reformulación de la ortodoxia marxista francesa de la mano de Althusser a la que el mastodóntico aparato del PCF termina por ceder, el sonoro fracaso de los ataques de Picard contra Barthes y el éxito editorial de este último o la fascinante construcción de la red epistémico-religiosa de Greimas, evidencian en realidad un mismo fenómeno, un fenómeno que trasciende cargos, contingencias y modas y que nos informa de profundos movimientos tectónicos en el contexto de una Francia post-industrial, post-humanista y decididamente post-existencialista.

Para cuando Guattari se instale definitivamente en La Borde en 1955, el sistema nacido de la Libération, esto es, la IV República, estaba derrumbándose, enquistado en las mismas inercias que parecían enterradas junto a la III. Apenas tres años más tarde, la crisis de Argelia provocará el retorno del Padre, por nombre De Gaulle, para demoler definitivamente un régimen que, en realidad, había nacido muerto. En el seno de este enorme *descontento* político e histórico, encontramos muchas de las claves, si no del origen, desde luego sí de la ascensión del «estructuralismo» al centro mismo de la vida cultural francesa, así como, indirectamente, de su desarrollo posterior hacia la radicalización de las lógicas internas del paradigma en Derrida, su deslizamiento hacia una nueva crítica literaria en Kristeva, Sollers y el segundo Barthes, e incluso hacia su disolución nietzscheano-diferencialista en las obras de Deleuze, Foucault, Lyotard y, desde luego, Guattari.

La crisis epocal, que traza una suerte de estagnación del pensamiento, la comprenderemos mejor *à rebours*, deteniéndonos en aquello que Francia parece rechazar a medida que la posguerra comienza a dejar al descubierto un panorama institucional inerte, con la Troisième Force encarnando a un Estado sin otro discurso de régimen que el anti-comunismo y sus vanas tentativas de construir un discurso gaullista sin De Gaulle, esto es, un discurso caudillista sin caudillo que aquella organización no tenía la fuerza ni la astucia para encarnar.

Sin embargo, el país que coronará a los jóvenes estructuralistas será el mismo que celebrará el retorno del general, abandonando la fenomenología existencialista encarnada por Sartre y *Les Temps modernes* (nódulo cultural absolutamente central en la primera posguerra, casi una escuela de vida para muchos jóvenes —*L'Être et le néant* será todo un «acontecimiento» en la vida de Guattari y de Deleuze—), al tiempo que cuestionando el papel de quien emergiera de la Résistance y la Libération como primera fuerza del país, el PCF.

En la celebración del entierro del *esprit* y el bautismo de la Estructura, asistimos a un doble fracaso: en lo político, cae el régimen asambleario de la Constitución de 1946 y, en lo filosófico, se desmorona el discurso humanista. En muchos aspectos, además, la salida presidencialista y tecnocrática de la Constitución de 1958, pensada a un mismo tiempo para anular a los comunistas (reconduciendo el discurso republicano hacia la derecha, limitando el poder de la Assemblée Nationale y recortando las competencias sindicales) y para adaptarse a la nueva fase económica sin cambiar de gestores, cristaliza un consenso de las élites políticas, económicas y mediáticas que todavía hoy determina el campo de juego de una parte no pequeña de la política francesa, de modo semejante al *post-Thatcherite consensus* británico o al «régimen del 78» español.

### 2.1.3. SARTRE, FURIOSAMENTE DESENCANTADO.—

Durante la Libération, el estatus de Sartre había adquirido niveles de difícil equiparación. Sartre era, en especial para la

juventud francesa, mucho más que un dramaturgo y un novelista (*La Nausée* es, sin duda, una de las cimas de la literatura francesa de entreguerras), incluso era algo más que el filósofo más reconocido de la Francia que resistió la ocupación alemana y edificó la Libération: Sartre era la *referencia tutelar* de toda una generación:

For at least a generation after the end of the war, Jean-Paul Sartre was the most prolific and flamboyant spokesman of the intellectual Left in France. His image of the intellectual committed to revolutionary politics achieved a dazzling domestic and international prominence, and established itself as an influential self-description for intellectuals of the Left until finally surpassed by the more recondite Althusserian vocabulary of theoretical intervention. Sartre was not in any obvious sense a Marxist, nor did he ever enter the Communist Party, even when its political prestige was at a maximum. And although he decisively framed the terms of intellectual debate for his generation, he never —after the war— held a position in the academic institutions of the State. His conception of intellectual commitment was designed precisely to release the intellectual from the stipulations of either Party or State. But he always remained (by his own avowal) a man of the revolutionary Left; although he often adjusted his political positions (especially with regard to the Party), his commitment to revolution, to the «seizure of power by violent class struggle», remained the nub of his political imagination. [...] The wounds of the divided political community could be healed by no other means than revolution: a natural extension of the war, it would bring to an apocalyptic end the great global conflict of the century, between Fascism and Communism. In the vanguard of the postwar intellectual backlash against the bourgeois world,

Sartre dismissed its political and intellectual forms as remnants of a tawdry past.<sup>77</sup>

Autores tan dispares en sus perspectivas como poco dados al dogmatismo como Deleuze o Barthes reconocerán esta deuda durante muchos años, mucho después de que el fulgor de la figura de Sartre se apagara. Su figura resultó igualmente fundamental en la vocación del joven Guattari, quien igualmente reconocerá, muchos años después, que prefería haberse equivocado con Sartre que haber acertado con los demás.

Para mediados de la década de los 50, la estela sartreana ya se estaba apagando. De hecho, ya incluso en 1945 el giro humanista tan sonadamente anunciado en la conferencia en torno a *L'Existentialisme est un humanisme* causara la deserción de los jóvenes Deleuze y Michel Tournier. Cinco años más tarde, siendo ya Guattari un fervoroso lector de Lacan de la primera hora, las referencias sartreanas y temáticas existencialistas parecen desaparecer. Lo harán, sin embargo, de manera equívoca, muy ambigua, filtrándose a través de pequeñas conexiones de un rizoma en construcción.

A pesar de que la popularidad de Sartre continúe siendo notoria, así como continuaron *Les Temps modernes* ejerciendo un lugar central en la cultura parisina, para los jóvenes que en la resaca del 68 comenzarán a ser etiquetados como «post-estructuralistas» la lucha se situaba ya en otra parte, un lugar del que se habían desalojado las temáticas existenciales (no obstante la reintroducción paradójica de algunas referencias sartreanas a través de la anti-psiquiatría anglosajona). El nuevo orden, la *koiné* en la que muchos se formarán y a la que intentarán superar, será el estructuralista.

Por lo que respecta a la historia del «pensamiento existencialista» en el sentido más laxo del término, Sartre había operado un deslizamiento de enorme relevancia. El ser-en-sí ha

---

<sup>77</sup> KHILNANI, Sunil: *Arguing Revolution: The Intellectual Left in Postwar France*, Yale University Press, New Haven & London, 1993, págs. 49-50.

dejado de ser el depósito abismal de sentido en el que el sujeto encuentra la determinación de su entidad, para representar «apenas» el *paisaje* que éste alcanza fenomenológicamente en cuanto que realidad en bruto, más allá de cualquier suerte de sentido o razón. Si reparamos, siguiendo la sugestión de Prini, en cómo las filosofías existencialistas desarrolladas tras la Gran Guerra se fundamentaban en la tensión del pensamiento hacia el ser trascendente en cuanto que absolutamente Otro<sup>78</sup>, comprenderemos mejor la diferencia que supone Sartre. Y es que, al eliminar el factor de una alteridad *trascendental*, el fundamento del sentido se desliza fatalmente hacia el propio individuo, que se ve así «condenado» a la libertad (la cual, en consecuencia, se convierte en fundamento determinante de una *angustia* existencial).

Éste es el sentido de la célebre sentencia según la cual «la existencia precede a la esencia»: el hombre existe, y aparece al mundo, sólo para ser definido por sus acciones<sup>79</sup>. La muerte de Dios, al fin, dejaba al hombre sin excusas<sup>80</sup> frente a su «total y profunda responsabilidad»:

---

<sup>78</sup> PRINI, Pietro: «Jean-Paul Sartre y la utopía de la libertad total», en *Historia del existencialismo. De Kierkegaard a hoy* [1989], tr. Antonio Martínez Riu, Herder, Barcelona, 1992, pág. 193.

<sup>79</sup> Cf. SARTRE, Jean-Paul: *L'Existentialisme est un humanisme* [1945], Nagel, Paris, 1970, págs. 21-2.

<sup>80</sup> La proposición es bien conocida: «Dostoïevsky avait écrit: "Si Dieu n'existait pas, tout serait permis." C'est là le point de départ de l'existentialisme. [...] [L]'homme est délaissé, parce qu'il ne trouve ni en lui, ni hors de lui une possibilité de s'accrocher. Il ne trouve d'abord pas d'excuses. [...] [N]ous n'avons ni derrière nous, ni devant nous, dans le domaine lumineux des valeurs, des justifications ou des excuses. Nous sommes seuls, sans excuses. C'est ce que j'exprimerai en disant que l'homme est condamné à être libre.» (SARTRE, *L'Existentialisme est un humanisme*, op. cit., págs. 36-7). Reparemos en el tono trágico de lo que después dice: «[L]'homme est un être chez qui l'essence est précédée par l'existence, qu'il est un être libre qui ne peut, dans des circonstances diverses, que vouloir sa liberté» (pág. 84; las cursivas son nuestras).

Ainsi je suis responsable pour moi-même et pour tous, et je crée une certaine image de l'homme que je choisis; en me choisissant, je choisis l'homme.

Ceci nous permet de comprendre ce que recouvrent des mots un peu grandiloquents comme angoisse, délaissement, désespoir. Comme vous allez voir, c'est extrêmement simple. D'abord, qu'entend-on par angoisse? L'existentialiste déclare volontiers que l'homme est angoisse. Cela signifie ceci: l'homme qui s'engage et qui se rend compte qu'il est non seulement celui qu'il choisit d'être, mais encore un législateur choisissant en même temps que soi l'humanité entière, ne saurait échapper au sentiment de sa totale et profonde responsabilité. [...] Même lorsqu'elle se masque l'angoisse apparaît.<sup>81</sup>

El existencialismo de Sartre resultaba tan innovador en alguna de sus propuestas como profundamente tradicional en su fundamento. Todo el *élan* de la desesperación, el desarraigo, el *desencanto* (noción siempre central en la Francia de aquellos años) como aprehensión de un individuo en último término aislado, *dramáticamente* autodeterminado, agrio superhombre atrapado en una libertad de funesto prospecto, repite ecos del pasado<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup> SARTRE, *L'Existentialisme est un humanisme*, op. cit., págs. 27-9.

<sup>82</sup> «[E]l existencialismo de Sartre es sumamente tradicional. No sólo por lo que se refiere al sentimiento de desesperación y desamparo en el que está inmersa toda su filosofía, sino también respecto a las causas profundas que determinan este sentimiento: la concepción asocial del individuo que, solo y aislado, debe determinar su comportamiento sin ayuda de nadie y que debe luchar, contando sólo consigo mismo, con la perfidia de las cosas vivas y muertas y que, a continuación, sólo tiene la perspectiva del miedo y la desesperación.

Esta concepción no es nueva, pero actúa sugestivamente bajo las condiciones del caos moral del período de posguerra, bajo las condiciones del derrumbamiento del sistema tradicional de valores, mientras que el nuevo sistema empieza a formarse socialmente entre tormentos y dolores. Es una concepción tanto más sugestiva cuanto que es expresada —como ya dijimos— con la ayuda de los extraordinarios medios de expresión de un gran escritor que, al mismo tiempo, es un gran psicólogo» (SCHAFF, Adam: *Filosofía del*

Éste es tal vez el más complejo de los problemas a la hora de realizar la síntesis tan buscada por Sartre entre existencialismo y marxismo: al haber eliminado la historicidad de la libertad, universalizándola como parte de la fantasmática «naturaleza humana»<sup>83</sup>, habría provocado una escisión fundamental:

Showing the influence of Hegel's unhappy consciousness, Sartrean man suffered a final rupture between himself and the world. However, the unhappy consciousness in Hegel was one moment and stage, logical and historical, of the development of spirit, while in Sartre anxiety was a fixed attribute of human freedom. Sartre's notion of anxiety hypostasized the truth that the freedom of self-determination was a troubled freedom in a world which knew everyday the sickening fact of torture, where murder was as common as the daily newspaper, where the colonial wars of capitalism and the barbarism of Nazism were vulnerable only to the weak sting of Sartre's words.<sup>84</sup>

---

*hombre: ¿Marx o Sartre?* [1963], tr. Mireia Bofill, Grijalbo, México, 1965, pág. 44).

<sup>83</sup> Esto resulta todavía más paradójico al negar Sartre la noción de «naturaleza humana»: «[I]l n'y a pas de nature humaine, puisqu'il n'y a pas de Dieu pour la concevoir. L'homme est seulement, non seulement tel qu'il se conçoit, mais tel qu'il se veut après cet élan vers l'existence; l'homme n'est rien d'autre que ce qu'il se fait. Tel est le premier principe de l'existentialisme» (SARTRE, *L'Existentialisme est un humanisme*, *op. cit.*, pág. 22).

<sup>84</sup> POSTER, Mark: *Existential Marxism in Postwar France: From Sartre to Althusser*, Princeton University Press, Princeton, 1975, págs. 83-4. Y continúa: «In 1947, making a dramatic about-face barely five years after the appearance of *Being and Nothingness*, Sartre had second thoughts about the universality of anxiety, viewing it instead as a specific experience of his social class» (pág. 84), para a continuación señalar: «Although Sartre's notion of anxiety may have universalized his class experience, it also captured a truth about contemporary society. There was a correspondence between Sartre's feeling of anxiety in freedom and the hostility toward authentic freedom in bourgeois social structures. The individual was not encouraged to question completely his own possibility for self-transformation. Capitalist morality urged him to calculate his self-interest according to the external to the external standards of property accumulation. And furthermore, the lack of community in capitalist

El sujeto soberano, cualquiera que sea la naturaleza de tal «soberanía», se define precisamente por ese agudizado sentimiento de lo excesivo, de aquello que «está de más», incluso de lo que *es* de más. Sin duda, no debemos perder nunca de vista que Sartre extraía estas conclusiones en el contexto de un país y de una moral destruidos por la guerra y por la Occupation.

A pesar de que hoy sabemos que Sartre había empezado a escribir *La Nausée* mucho antes de su primer contacto con la obra de Heidegger, su publicación en 1938 se reviste de interesantes connotaciones en este sentido. La conciencia de la «náusea» como algo provocado por el exceso brutal de la pura contingencia, el sentido de lo «excesivo» experimentado como el golpe de una realidad que nos supera en cuanto que evidencia constantemente la ausencia de cualquier instancia que sintetice y supere el horror de lo inerte que nos envuelve y constituye (la ausencia de un Relato que nos «salve», o que cuanto menos nos deje a cubierto), no por acaso conectó tan bien con la Francia del momento.

Cinco años más tarde aparecía *L'Être et le néant* en un país ocupado y *escindido* entre la colaboración, la resistencia y el silencio, todos ellos necesariamente desconfiados, casi paranoicas maneras de vivir que ni siquiera resulta sencillo diferenciar de manera clara (pero sí comprender). De hecho, ¿no es acaso la plurívoca miríada de ambiguas interconexiones entre todas estas posturas lo que constituye el tejido mismo de la vida en común?

Al acercarnos al pensamiento francés contemporáneo, en particular durante el segundo tercio del siglo XX, debemos tener siempre presente la multitud de *miradas en conflicto* en el seno de un país herido. Sólo así comprenderemos lo que Sartre escribió

---

societies, the atomization of individual experience, and the competitive nature of social relations presented added obstacles to Sartrean freedom. To be free toward oneself meant to present oneself fully to the other person; but relations in modern society discouraged the treatment of the other as an end in himself. Because Sartre in 1943 did not present his own concept of freedom in relation to anhistorical situation, much of the specificity of his ideas was lost and anxiety was paired with freedom for eternity, as in a morality play.» (*ibidem*).

a respecto del «ser-para-otro» como constatación desesperada de la imposibilidad de alcanzar al otro a un mismo tiempo como objeto y como libertad<sup>85</sup>, lo cual en consecuencia convertía al amor y al deseo en sus contrarios: odio y voluntad de destrucción (a manera de armónicos, escuchamos también: desconfianza, resentimiento, ira). Resulta fundamental, en fin, recordar que, cuando escribía esto, en la Rive Gauche proliferaban las esvásticas.

La antinomia, propiamente religiosa, que desgarró a un individuo a un tiempo soberano (en cuanto que dueño de su destino) y títere (en cuanto que juguete de un destino, bien incognoscible, bien ciego, pero proclive siempre a la crueldad), es omnipresente en Sartre. Creemos que Adam Schaff (tan cuestionable, por lo demás, en muchos otros aspectos) tiene razón cuando señala que la aprehensión sartreana del sujeto es profundamente «subjetivista, antisocial y anti-histórica»<sup>86</sup>, algo

---

<sup>85</sup> Lo Otro, como apunta acertadamente Prini, es como la Medusa: no podemos acercarnos a ello sin caer fulminados, o bien sin haberlo aniquilado antes (PRINI, «Jean-Paul Sartre y la utopía de la libertad total», *art. cit.*, págs. 213-4).

<sup>86</sup> Cf. SCHAFF, *Filosofía del hombre...*, *op. cit.*, págs. 48-51, 72-4. A pesar de que el libro de Schaff no resista en términos generales el paso del tiempo y ser frecuentemente maniqueo, presenta una interesante tesis subyacente, que podríamos resumir del siguiente modo: a) el marxismo debe rechazar las soluciones existencialistas, pero no su problemática, la cual encuentra su origen en el Marx joven («[...] Marx comenzó su desarrollo a partir de la filosofía del hombre y [...] alcanzó por este camino el socialismo científico» —pág. 14—; aquí Schaff es abiertamente anti-althusseriano, aunque no lo explicita); b) En el camino de la construcción del socialismo, el marxismo (comenzando por el propio Marx) «desatendió» la cuestión del hombre; c) El humanismo socialista parte de una noción del «hombre» esencialmente diferente a la aprehensión de una pequeña burguesía en decadencia, la expresada por Sartre, motivo por el cual: d) El humanismo socialista y el existencialismo sartreano son proyectos irreconciliables. (Veremos más adelante la relevancia central de este conflicto en el pensamiento francés anterior a 1968). Por lo demás, Schaff contribuye valoraciones tacticistas que indican una innegable astucia, como también lo hace su lectura del conflicto ideológico en la Polonia post-1956 (hecha, además, desde dentro, pues Schaff formaba parte del Comité Central del Polska Zjednoczona Partia Robotnicza —PZPR, Partido Obrero Unificado Polaco—).

que por su parte evidenciaría una profunda y radicalmente problemática contradicción interna en su pensamiento que, si no lo condena de antemano, cuanto menos sí dificulta el rendimiento de la inagotable voluntad sartreana de fundir existencialismo y marxismo (al tiempo que pone de relieve, paradójicamente, lo radicalmente histórico y contingente de su proyecto).

Siendo cierto lo apuntado por Schaff, el «subjetivismo anti-histórico» sartreano, que no le conducirá más que a callejones sin salida (véase el grave problema de la dialéctica de la libertad y la dialéctica de la necesidad en la *Critique de la raison dialectique*), más allá de esta evidencia histórica el Sartre de estos años nos informa de otra cuestión epocal mayor: el trauma del *desmoronamiento* de Europa, su aparente capitulación moral, la vergüenza de la colaboración, el desvelo de la Shoah, la amenaza fáctica de destrucción del planeta que la inminente Guerra Fría evidenciaba.

La vuelta al «individuo» animada desde publicaciones como *Les Temps modernes*, novelas como *La Nausée* o escritos filosóficos como *L'Être et le néant* venían a situar en el centro, precisamente cuando más necesario resultaría la reformulación de lo común, a un individuo atrapado entre la responsabilidad y la impotencia, entre el solipsismo y la desconfianza frente al otro, en el epicentro de la sublimidad del vacío moral. Sartre, entre las ruinas, nos dice que estamos solos y que carecemos de excusas.

Nuestra tesis es que este conflicto propiamente histórico (la Historia como aquello que siempre está demasiado cerca y demasiado lejos de nosotros), informado en primer lugar por la memoria del propio pueblo francés, es un factor clave a la hora de comprender el furor existencialista de la posguerra, así como la profunda huella que dejará en Guattari, Deleuze o Barthes. Sin embargo, y como veremos más adelante, es también la clave que nos ayudará a entender su fracaso. Los grandes derrotados a manos del Estructuralismo serán, de hecho, los existencialistas (y en particular Sartre), así como los defensores de la filosofía oficial del PCF (relativamente fluctuante en los años previos, pero representada en las resoluciones congresuales, las publicaciones

de Éditions Sociales, los *Cahiers de l'Institute Maurice Thorez*, *La Nouvelle critique* y *Les Lettres françaises*).

Bajo las discusiones de gabinete y el fluctuar de nombres y cargos, subyace sin embargo una pregunta más interesante: ¿por qué el nuevo orden librará su batalla y construirá su corpus bajo la égida lingüística? Lo veremos en los siguientes epígrafes.

Antes, sin embargo, debemos dedicar unas palabras todavía a la *cuestión humanista*. Guiado por esa mixtura entre ideal y diagnóstico tan característico de Sartre, siempre entre la voluntad y la intuición (alimento de sus contradicciones), éste decía lo siguiente a respecto del humanismo en su célebre conferencia de 1945:

En réalité, le mot humanisme a deux sens très différents. Par humanisme on peut entendre une théorie qui prend l'homme comme fin et comme valeur supérieure. [...] [Sin embargo,] l'existentialiste ne prendra jamais l'homme comme fin, car il est toujours à faire. Et nous ne devons pas croire qu'il y a une humanité à laquelle nous puissions rendre un culte, à la manière d'Auguste Comte. Le culte de l'humanité aboutit à l'humanisme fermé sur soi de Comte, et, il faut le dire, au fascisme. C'est un humanisme dont nous ne voulons pas.

Mas il y a un autre sens de l'humanisme, qui signifie au fond ceci: l'homme est constamment hors de lui-même, c'est en se projetant et en se perdant hors de lui qu'il fait exister l'homme et, d'autre part, c'est en poursuivant des buts transcendants qu'il peut exister; l'homme étant ce dépassement et ne saisissant les objets que par rapport à ce dépassement, est au cœur, au centre de ce dépassement. *Il n'y a pas d'autre univers qu'un univers humain, l'univers de la subjectivité humaine*. Cette liaison de la transcendance, comme constitutive de l'homme —non pas au sens où Dieu est transcendant, mais au sens de dépassement— et de la subjectivité, au sens où l'homme n'est pas enfermé en lui-même mais présent toujours dans un

univers humain, c'est ce que nous appelons l'humanisme existentialiste. Humanisme, parce que nous rappelons à l'homme qu'il n'y a d'autre législateur que lui-même, et que c'est dans le délaissement qu'il décidera de lui-même; et parce que nous montrons que ça n'est pas en se retournant vers lui, mais toujours en cherchant hors de lui un but qui est telle libération, telle réalisation particulière, que l'homme se réalisera précisément comme humain.<sup>87</sup>

La realidad de la posguerra parece venir a corroborar la imagen de un hombre tan consciente de sí mismo como de su impotencia, casi un fantoche que además sabe de su suerte, al cual se le concede la posibilidad del libre albedrío para que luego sea apenas un testigo de su incapacidad para cambiar realmente nada: una suerte de cruel *potestas* fenomenológica sin *potentia* vital.

La contradicción, históricamente informada, de la filosofía sartreana llega así a su cumbre, en la medida en que desemboca en un humanismo que proclama al hombre como simultáneamente *constituido* (frente o *contra* el mundo) y *constituyente* (si bien, de facto, radicalmente impotente). Por una parte, resulta evidente que Sartre no había abandonado todavía antiguas dicotomías de la filosofía idealista según las cuales, antes de que la libertad determinase la posibilidad de cualquier creatividad, ésta última hace aparecer al mundo (o incluso es) la libertad misma. El hombre, de este modo, es siempre teóricamente «libre» (como el Sartre novelista de los años 20 y 30), pero difícilmente podrá hallar una salida a los problemas político-morales a los que se enfrentaba en una clave histórico-fenomenológica.

El humanismo trágico de Sartre había llegado tarde a su cita con la Historia. El sujeto comenzará su exilio de la filosofía francesa, a la que no volverá hasta la década de los 80. Para Lévi-Strauss, mucho antes, el hombre será ya un «niño mimado».

---

<sup>87</sup> SARTRE, *L'Existentialisme est un humanisme*, *op. cit.*, págs. 90-4; las cursivas son nuestras.

Veremos, sin embargo, hasta qué punto será ambiguo este exilio del Sujeto.

Una lectura atenta de la historia intelectual de la Francia de los años que desembocan en mayo del 68 permite defender el argumento contrario, según el cual Sartre habría llegado, en realidad, demasiado temprano. La conformación (problemática, contradictoria, plurívoca) del llamado «marxismo existencialista» como campo de juego de (parte de) las filosofías marxistas ajenas al PCF que engloban tanto al propio Sartre de la posguerra como a Lefort, Castoriadis, Edgar Morin, Kostas Axelos, Jean Davignaud, Pierre Fougeyrollas o el Lefebvre maduro, resulta fundamental para comprender tanto su papel en el «pensamiento del 68» como la propia evolución de un Guattari *à rebours* del marxismo oficial (ora leninista, ora trotskista) y, de manera definitiva tras su deconstrucción del lacanismo, *à rebours* del estructuralismo.

Por una parte, el marxismo humanista era en efecto el horizonte del proyecto sartreano desde la Occupation<sup>88</sup>. En su última gran obra, la *Critique*, lo resumirá así: «Cuando la investigación marxista adopte la medida humana [...] el existencialismo no tendrá razón de ser.»<sup>89</sup> La filosofía del Sartre de las décadas de los 40, 50 y 60 puede leerse como un esfuerzo prometeico para operar una síntesis filosófico-política que reuniese la aprehensión existencialista de la libertad individual y una teoría de la praxis fundamentada en el materialismo dialéctico. La cuestión, desde luego, radica en aquello que entendamos tanto por «libertad individual» como por «materialismo dialéctico». En este sentido, y por lo que respecta

---

<sup>88</sup> Los primeros contactos de Sartre con el comunismo se remontan, sin embargo, a su amistad con Paul Nizan en la década de los 20, como en la siguiente con el trotskismo, a través de Colette Audry. Parece que lo que más interesaba al joven Sartre, alumno de la École y de la Sorbona descontento con las filosofías de Brunschvicg y Alain, era particularmente aquello que el pensamiento dialéctico tenía de anti-idealista (cf. POSTER, *Existential Marxism in Postwar France*, op. cit., págs. 76-7).

<sup>89</sup> CRD, pág. 111.

a Sartre, Mark Poster nos dejó la que tal vez sea la definición más justa:

[E]xistential Marxism may be defined very loosely as follows: a non-Leninist Marxism that conceptualizes advanced, industrial society in a way that points toward the possible elimination of its alienating structures; that looks to all the alienating structures; that looks to all the relations of daily life, not simply to relations of production to make society intelligible; that picks up from existentialism the effort to capture human beings in the moment of their active creation of their world, in their subjectivity; and, finally, that rejects the attempt to have a closed theory complete within itself.<sup>90</sup>

Si bien podríamos concordar con esta última proposición (según la cual Sartre no habría pretendido una suerte de síntesis «total» en su operatividad), por otra parte resultaría complicado subestimar la influencia del proyecto sartreano *precisamente* sobre aquellos más heterodoxos entre los marxistas franceses, incluido Guattari.

La propia actitud del PCF hacia Sartre será muy ambigua. El aparato era consciente de su centralidad como referencia absoluta de una parte considerable de la joven intelligentsia ligada al Partido desde (o a través de) la Résistance, a pesar de no ser necesariamente leninista en cualquier sentido de la palabra, y que militaba en el PCF al tiempo que devoraba *Les Temps modernes*<sup>91</sup>.

Durante la posguerra, esta ambivalencia del PCF frente a Sartre, a quien parte de la dirección consideraba un pequeñoburgués decadente cuyo prestigio, sin embargo, no podían ignorar, provocará que sea alternativamente atacado y

---

<sup>90</sup> POSTER, *Existential Marxism in Postwar France*, *op. cit.*, pág. ix.

<sup>91</sup> Entre los jóvenes intelectuales del Partido favorables a la idea de esta síntesis figuran Hervé, Courtade, Jean-Toussain Desanti, Dominique Desanti, etc.

celebrado como prototipo del intelectual *engagé*<sup>92</sup>, en ocasiones por parte de las mismas firmas y publicaciones (¡en ocasiones dentro de un mismo número!). Esta función de Sartre como espejo perverso no puede ser ignorada a la hora de estudiar su influencia en las obras (y personas) de Guattari y Deleuze.

A pesar de que los beneficios mutuos fuesen abundantes, las reservas de ambas partes, el Parti communiste y Sartre, estaban justificadas. El PCF tenía buenas razones para desconfiar del avatar existencialista, que no solo tenía un sólido y funcional correlato religioso (Jaspers, Marcel), sino que había nacido, o al menos lo parecía en su forma moderna, del mismo lugar del de una filosofía, la de Heidegger, celebrada por el ejército ocupante<sup>93</sup>. En términos estrictamente filosóficos, por lo demás,

---

<sup>92</sup> Esta ambivalencia podía producirse en un mismo medio: es el caso, por ejemplo, de la revista *Action*, que había ofrecido a Sartre un lugar para responder a las críticas que se le hacían al tiempo que publicaban repetidos y directos ataques. Cf. POSTER, «The Attack on Sartre: 1944-1948», en *Existential Marxism in Postwar France, op. cit.*, págs. 109-60 (me apoyaré en este texto en alguna de las siguientes observaciones); cf. también SARTRE, Jean-Paul: «À propos de l'existentialisme, mise au point», en *Action*, 17 (1944) y la brutal réplica de LEFEBVRE, Henri: «Existentialisme et marxisme: réponse à une mise au point», en *Action*, 40 (1945). En estos años, el PCF «anima» ataques sistemáticos contra Sartre y su «idealismo burgués»; cf. LEFEBVRE, Henri: *L'Existentialisme* (1946); LEDUC, V.: *Le Marxisme est-il dépassé?* (1946); MOUGIN, H.: *La Sainte famille existentialiste* (1947); KANAPA, J.: *L'Existentialisme n'est pas un humanisme* (1947); GARAUDY, Roger: *Le communisme et la morale* (1947); LUKACS, G.: *Existentialisme ou marxisme?* (1948).

<sup>93</sup> «El existencialismo predica un cambio de conciencia, un cambio en la vida, desde la existencia sin autenticidad a la existencia auténtica. Y los marxistas, a su vez, proceden a seguir el rastro del existencialismo hasta su origen en la religión. Encuentran que el primer exponente real del existencialismo, Soren [sic] Kierkegaard, era un clérigo. Así resulta fácil deducir que la diferenciación entre una existencia verdadera y no verdadera del hombre es de origen cristiano, como lo es el concepto de la muerte como medio de alcanzar la verdadera existencia y la verdadera conducta ética en la vida. Los marxistas invierten el argumento de Camus y descubren que son el existencialismo y el cristianismo los que difieren radicalmente de los griegos en sus concepciones sobre la naturaleza, la historia, la personalidad individual, las relaciones del individuo con el resto de la sociedad e incluso en la actitud hacia la muerte. En

resulta evidente que Sartre, aunque hubiese pretendido (en *L'Être et le néant*) trascender la dualidad materialismo-idealismo, había dejado reposar su pensamiento sobre un principio abstracto de raíz innegablemente idealista como era la «libertad total» del individuo, mistificación de poca utilidad a efectos del materialismo dialéctico. Esto es, en términos generales sus esquemas categoriales seguían siendo los del idealismo: el objeto es necesidad, el sujeto es libertad<sup>94</sup>.

---

contraste con el optimista concepto del mundo de los griegos, según el cual el individuo era una parte de todo el cosmos, en el cual la muerte tenía menor importancia, el cristianismo vio al mundo de manera pesimista, como un lugar de sufrimiento, de alienación del individuo respecto de la naturaleza, la historia, la sociedad, los otros hombres, y concibió la muerte como punto focal de la existencia del hombre. Repetimos, la mediación se logró con la creencia en un Dios y en una vida eterna; pero cuando la sociedad moderna llegó a dudar de esas creencias, sólo se mantuvieron los principios sombríos. Y esto es lo que heredó el existencialismo —el mundo judío sin el Dios cristiano” (ODAJNYK, Walter: *Marxismo y existencialismo*, tr. Enrique Gainza, Paidós, Buenos Aires, 1966, págs. 150-1). Odajnyk contribuye también a la tan pintoresca como ilustrativa definición del Existencialismo en la *Enciclopèdia Soviètica*: «Existencialismo: una tendencia ideològica de la filosofia burguesa contemporànea [...] Al criticar la unilateralidad de la interpretaci3n racional y mecànica de las actividades del hombre en la sociedad, el existencialismo cae dentro de una unilateralidad mayor. Es imposible no advertir en esta doctrina filos3fica una clara tendencia hacia el irracionalismo. De ello nace la crìtica reaccionaria a la teorìa cientìfica del proceso hist3rico desarrollada por el marxismo-leninismo. En una forma eclèctica, el existencialismo intenta unir los rasgos distintivos de los idealismos subjetivos y objetivos. Las ideas del existencialismo estàn decoradas con los tonos agudos de una perspectiva del mundo decadente, pesimista. La substituci3n de la categorìa de esencia por la categorìa de existencia lleva al existencialismo, no a superar el idealismo, sino a la substituci3n del idealismo por nuevos matices y combinaciones de las antiguas enseàanzas idealistas» (*Bolshaia Sovetskaia Entsiklopedia*, V, 48, pàg. 358 *apud* ODAJNYK, *Marxismo y existencialismo, op. cit.*, págs. 160-1).

<sup>94</sup> CHIODI, Pietro: *Sartre y el marxismo* [1965], tr. Santiago Mir Puig, Oikos-Tau, Barcelona, 1969, pàg. 18. Y continúa: «[D]e ello se sigue que en el objeto la necesidad es necesidad sin libertad, necesidad *absoluta*, del mismo modo que en el sujeto la libertad es libertad sin necesidad, libertad *absoluta*. Y así Sartre puede afirmar que la libertad es “necesidad de la necesidad”, que “libertad y necesidad constituyen una misma cosa” [...] Estas afirmaciones significan todas lo mismo, es decir, que la realidad y lo absoluto en último

Sin embargo, la desconfianza de Sartre tenía también una base sólida. El PCF de la posguerra, si bien por motivos que escapaban todavía a la voluntad del Comité Central, era ajeno a determinados debates, y lo era aún más en lo que se refiere al cuestionamiento de los fundamentos teóricos del comunismo francés (con toda su oscilación táctica, que tanto tenía de enquistamiento estratégico). Sartre, sin embargo, se empapa durante estos años de filosofía marxista, sale al encuentro de las críticas respondiendo con la conferencia de *L'Existentialisme est un humanisme* y, sobre todo, con «Matérialisme et révolution» (1946).

En 1952, el affaire Duclos lleva a Sartre a quemar el último puente en favor del Partido, sin que por lo demás se hubiese producido ningún gran cambio ni en la línea oficial del Partido ni en la filosofía de Sartre. Para él, como para tantos otros, la cuestión había trascendido el debate filosófico para situarse en un plano moral. El Sartre de estos años, el que escribe *Les Communistes et la paix*, es lo más parecido a un estalinista que llegará a ser, encabezando al mismo tiempo campañas de y en favor del PCF y atacando con inusitada virulencia a la izquierda anti-estalinista de la que él mismo provenía, pero que ahora ridiculiza.

---

término constituyen una sola cosa, ya se trate del absoluto que nace con el alienarse del sujeto al objeto, ya de ese otro absoluto que nace del desalienarse del objeto en su interiorización subjetiva. La necesidad no es más que la determinación modal de la categoría absoluta de la incondicionalidad» (págs. 18-9). A propósito de esta última afirmación, cabe mencionar hasta qué punto Sartre, sea inscrito en tal o cual escuela, participa de lo que Deleuze llamará «imagen del pensamiento» [*image de la pensée*], en consecuencia dependiente de una lógica platónica de la representación por la que «la bondad no puede ser más que buena» o, en este caso, la Necesidad no puede ser más que necesaria. Volveremos después a las observaciones de Pietro Chiodi, para quien de hecho el gran proyecto sartreano apenas había conseguido una «reforma interna» de un marxismo idealista, dado que Sartre «ha entendido la noción existencialista de existencia —proyecto que debía constituir la base crítica de la crítica de la razón dialéctica dogmática (idealista e idealista-stalinista)— dentro del esquema idealista de la relación alienada del sujeto al objeto» (pág. 18).

Lo cierto es que este nuevo entusiasmo durará poco. 1956, el año de la ocupación soviética de Hungría, es también para Sartre el de la polémica con el trotskista Pierre Naville<sup>95</sup>. Sartre opera entonces un nuevo y hasta cierto punto sorprendente movimiento, que le llevará a advocating la desestalinización del Partido a través de la conformación de un nuevo Frente Popular (mecanismo por el cual creía que apartaría al Parti del seguidismo soviético<sup>96</sup>) y, sobre todo, volviendo a la postura del intelectual independiente que, de nuevo (y ahora más que nunca), se sumerge en la filosofía marxista a la búsqueda de sus límites (empresa que culminará en la *Critique*).

La década larga que separa la ocupación de Hungría de mayo del 68, década que separa igualmente el comienzo del trabajo de Guattari en La Borde de la publicación de *Différence et répétition* suponen un período fundamental para un pensamiento de una izquierda que llamaremos «alterista», nacida del enquistamiento de la ortodoxia de un marxismo occidental que prácticamente desaparece de la primera línea de batalla de las ideas (en un movimiento tanto más dramático por cuanto el comunismo ocupaba de facto el lugar de una verdadera *koiné* en la intelectualidad de París, esto es, en la capital del pensamiento).

A lo largo de estos años veremos cómo la confrontación entre «marxismo» y «existencialismo» se atenúa, así como se disuelven numerosas confrontaciones de escuela<sup>97</sup>, ahora que ciertas contradicciones parecían evaporarse a su vez por la propia totalización del capitalismo, la esclerosis soviética y la consecuente disolución de los «equilibrios inestables» ligados a la Guerra Fría y la política de bloques. En segundo lugar, algunos de estos conflictos parecen relajarse en la propia Francia merced a la vuelta al orden promulgada por De Gaulle, el gran arquitecto

---

<sup>95</sup> Esta polémica se venía a sumar a las críticas de Claude Lefort tres años antes (ya militando éste en *Socialisme ou barbarie*). Cf. LEFORT, Claude: «Le Marxisme et Sartre», en *Les Temps modernes*, 8 (1953).

<sup>96</sup> Cf. SARTRE, Jean-Paul: «La fantôme de Staline», en *Les Temps modernes*, 129, 130, 131.

<sup>97</sup> GARAUDY, Roger: *Perspectives de l'homme: Existentialisme, pensée catholique, structuralisme, marxisme* (1959).

de los consensos republicanos post-industriales, muchos de los cuales continúan hoy en pie.

#### 2.1.4. LA REACCIÓN ESTRUCTURALISTA.—

Desde la izquierda, esta nueva emergencia intelectual se solidificará en tendencias y grupos muy diversos, todos ellos fundamentales de cara a la comprensión de lo que luego se dará en llamar (creemos que justificadamente, siempre que no nos tomemos en serio la etiqueta) «post-estructuralistas», como *Socialisme ou barbarie* o el grupo de la revista *Arguments*<sup>98</sup>, Foucault o los nietzscheanos.

Sin embargo, desde el *shock* de 1956 y hasta la implosión (igualmente traumática) del 68, la relevancia de todos estos autores, incluido Sartre, era relativamente secundaria (con la excepción de Foucault). Sin embargo, el retorno de De Gaulle, la crisis soviética y la parálisis del PCF harán que la posición de las piezas del tablero político cambie de modo radical. Sostener que el furor existencialista se vio substituido de manera súbita y casi sorprendente por su correspondiente estructuralista resultaría tan erróneo como creer que los «quarante millions de pétainistes» de 1940 saludaron al general Leclerc convertidos ya en fervorosos resistentes. Los matices nunca sobran.

A pesar de la ascensión del nuevo paradigma, la incontestable conquista estructuralista de la academia francesa (École, Collège, Sorbona) y su expansión entre el público general acusa pocos paralelismos, evidenciando su éxito factores múltiples que exceden en mucho los parámetros del «renacer» saussuriano. El furor, de nuevo, tenía su origen en sentimientos más ambiguos y sombríos. Agotada la posguerra, y agotadas también las esperanzas en aquello que la IV República podría haber llegado a ser pero que muy tempranamente evidenció que

---

<sup>98</sup> *Arguments* había sido concebida por Morin y Barthes según el modelo de la revista marxista italiana *Argomenti*, cuyos editores había intentado también experiencias parecidas en el Reino Unido y Alemania. Al respecto, cf. POSTER, «The *Arguments* Group: Existentialized Marxists», en *Existential Marxism in Postwar France*, *op. cit.*, págs. 209-63.

nunca sería, De Gaulle emergía de nuevo de entre las sombras para suturar con su presencia los problemas de la República. (¿Hasta qué punto las teorías guattarianas de la rostridad no tienen mucho que ver con la cuestión gaullista?).

Matizar Resulta obvio que la figura de De Gaulle no carecía de ambigüedades: por una parte, parte de lo que en él se exaltaba era peligrosamente parecido a lo celebrado en el otrora venerable Pétain. Por la otra, su vacío ideológico más allá del nacionalismo sentimental (por su parte, otro significativo a la espera de significado positivo) fue precisamente lo que llevó a reformar el aparato del Estado a *imagen* de sus avatares (el noble *paysan* que encarna el espíritu de Francia, a cuya cabeza marcha el general), pero construyendo de facto un régimen tecnocrático que venía a asentar las bases de la centralidad política francesa hasta el día presente mucho más a la derecha de lo que hubiera resultado tolerable en la IV República.

Tal vez, esta suerte de equívoca transparencia sea en lo que más se parezca el Estado gaullista al paradigma estructural. Los estructuralistas, que acabarán de una vez por todas con las temáticas existencialistas, representaban también una supuesta novedad tras la cual, de nuevo, se operaba un retorno de lo antiguo. El éxito de la perspectiva estructuralista, el descifrado lógico del *fluir* de la existencia, su creencia en la posibilidad de unas ciencias humanas cuya «cientificidad» fuera equiparable a la de las ciencias biológicas (fe que superaba, en mucho, la de los más ambiciosos y dogmáticos de entre los filósofos del PCF), su convencimiento de que la búsqueda de los fundamentos de lo sincrónico era la salida necesaria de la tragedia de lo diacrónico, nos sitúan una vez más en el medio de la historia de Francia.

Siendo sus temáticas, e incluso algunas de sus propuestas metodológicas, ya antiguas, en mucho anteriores a que su éxito en la década de los 60<sup>99</sup>, no será sin embargo hasta mediados de

---

<sup>99</sup> En el caso de Lévi-Strauss, ya antes de su célebre introducción a la obra de Mauss había conseguido éste un gran éxito académico con *Les Structures élémentaires de la parenté*, resultado de su ambiciosa tesis, leída en 1948 y publicada al año siguiente (LÉVI-STRAUSS, Claude: *Les Structures*

esta última cuando el nuevo «paradigma» se sienta como tal, y la nueva generación de investigadores y profesores «estructuralistas» tomen el relevo de los existencialistas, tanto en la universidad como en las librerías e incluso en los quiscos. La creciente industria cultural, ávida de nuevas escuelas y figuras que ocuparan el lugar de los héroes caídos (como en aquellos momentos parecía ser el caso de Sartre), propulsa a la fama a las grandes figuras del Estructuralismo, publicando masivamente sus obras y revistas:

En France, le structuralisme est aujourd'hui une panacée. De la linguistique, il est passé à l'anthropologie. De là, il n'a cessé de se répandre, du moins si l'on en croit la rumeur publique (car, pour affirmer qu'il se répand, il faudrait encore savoir ce qu'il est). Il a, paraît-il, atteint la philosophie. Selon l'éditorialiste d'un récent numéro de *L'Arc*, il serait même devenu la philosophie dominante: «1945, 1960: pour mesurer le chemin parcouru entre ces deux dates, il suffit d'ouvrir un journal ou une revue et de lire quelques critiques de livres.» Quelle mutation profonde y observera-t-on? Celle-ci: «On ne parle plus de “conscience” ou de “sujet”, mais de “règles”, de “codes”, de “systèmes” [...]; on n'est plus *existentialiste*, mais *structuraliste*.»<sup>100</sup>

La vuelta al orden por mano de De Gaulle ante la dramática inestabilidad institucional y política de la IV República

---

*élémentaires de la parenté*, P.U.F., Paris, 1949). Nacimiento simbólico de la Antropología Estructural, marca también el comienzo de la preeminencia de la teoría saussuriana del signo, fundamentada en una teoría diferencial de las relaciones lingüísticas que le permiten combatir a un tiempo el psicologismo y el empirismo que dominaban la disciplina, en un *retorno* de la voluntad científica análogo a los provocados por Lacan a respecto de Freud y por Althusser respecto de Marx.

<sup>100</sup> BOUDON, Raymond: *A quoi sert la notion de «structure»? Essai sur la signification de la notion de structure dans les sciences humaines*, Gallimard, Paris, 1968, pág. 9.

(que habría llegado al borde de la insurrección militar durante la crisis de 1958) y la consecuente instauración del nuevo régimen, tenía mucho que ver con la aventura estructuralista. La universidad, «tomada» a finales de la década de los 50 y, sobre todo, durante la de los 60 por el nuevo intelectual lévi-straussiano experimenta, de hecho, un retorno a la «ciencia» entendida en términos escolásticos, sintomáticamente consecuente con el nuevo Estado tecnocrático (del político al «gestor», del intelectual al «experto»). Involuntaria e incluso inconsciente en gran parte de los casos, esta alianza de intereses entre los patrones del Orden y los estudiosos de la Estructura explicará las reacciones de ambos ante los sucesos de Mayo<sup>101</sup>.

Con independencia de la unidad real de su programa, incluso de la existencia de tal cosa como un «programa» estructuralista<sup>102</sup>, resulta innegable que estos autores compartían

---

<sup>101</sup> La alianza de intereses entre los estructuralistas y el régimen de De Gaulle, progresivamente más autoritario, centralista y tecnocrático, fue puesta en evidencia por personajes tan dispares como Georges Balandier, Cornelius Castoriadis, Henri Lefebvre, Jean-François Revel e incluso el propio Sartre.

<sup>102</sup> El hecho de que el Estructuralismo diese una impresión tan fuerte de contar con un programa común que en realidad no existía debemos explicarlo por la incontestable concordancia de proyectos en su seno, pero ante todo de intereses y necesidades. Para la segunda mitad de la década de los 50 se producen los coloquios *Noción de estructura y estructura del conocimiento* (1957), *Sentido y estructura* (1959; Benveniste, Lévi-Strauss, Lagache, Lefebvre, Aron, Vilar, Goldmann, Perroux) y *Génesis y estructura* (1959; Gandillac, Goldmann, Piaget), acerca de un paradigma que representaba para muchos investigadores jóvenes la posibilidad de un cambio, de una salida frente a una Sorbona retardataria y endogámica, y que en consecuencia encarnaba un programa más unido por los entusiasmos y ambiciones de sus autores que por sus desarrollos disciplinares específicos.

Desde luego, de entender «estructuralismo» en un sentido más abierto, vinculado a la orientación general de unas ciencias humanas fundamentadas en el análisis de las relaciones intrínsecas a sus sistemas particulares a partir de la prevalencia de la causalidad estructural, habríamos de remontarnos como mínimo al siglo XIX, a Spencer, Marx, Morgan o, después, Durkheim. Sin embargo, el Estructuralismo del que hablamos no se puede entender más que como un fenómeno intrínsecamente francés, necesariamente ligado a las contradicciones y necesidades del país que ve caer la IV República y nacer y triunfar la V.

una serie de principios generales de tipo epistemológico que encontramos ya en la célebre «Introduction à l'œuvre de Marcel Mauss» (1950)<sup>103</sup> de Lévi-Strauss (por aquel entonces el más prometedor de los nuevos intelectuales franceses, aunque en realidad apenas lo separaban tres años de Sartre<sup>104</sup>), donde trazaba ya las bases de un proyecto de vocación universalista y enorme ambición científica, fundamentado en los siguientes principios:

---

La génesis de lo que hoy conocemos como «estructuralismo» arranca simbólicamente con la fundación misma de la Lingüística contemporánea, sustentada sobre los trabajos del último Saussure y la lectura de éste en la glosemática hjelmsleviana. Será Hjelmslev, de hecho, el primero en hablar de «lingüística estructural», en 1939 (Saussure, como la literatura al respecto nos repite, en realidad no usaba el término «estructura». En su *Cours*, de unas 300 páginas, se habla no obstante de «sistema» en más de 120 ocasiones). Cf. SAUSSURE; HJELMSLEV, Louis: *Acta linguistica*, 1 (1939).

<sup>103</sup> LEVI-STRAUSS, Claude: «Introduction à l'œuvre de Marcel Mauss», en MAUSS, M.: *Sociologie et anthropologie*, PUF, Paris, 1950.

<sup>104</sup> «Né en 1908, il [Lévi-Strauss] est de trois ans plus à peine plus jeune que Jean-Paul Sartre. Comme son aîné —École normale supérieure en moins— il devient agrégé de philosophie. De 1936 à 1946, Jean-Paul Sartre est rapidement monté au zénith de la pensée et de la littérature contemporaines: *L'Imagination* (1936), *La Nausée* (1938), *L'Être et le Néant* (1943), *Huit-clos* (1945), *L'Existentialisme est un humanisme* (1946). Dans cette même décennie, Claude Lévi-Strauss s'est fait oublier. Après d'obscurs débuts dans l'enseignement de la philosophie, aux lycées de Mont-de-Marsan et de Laon, il s'embarque pour le Brésil pour y occuper la chaire de sociologie à l'Université de São-Paolo. Le gagne-pain assuré, ce homme qui se dit d'"intelligence néolithique" se transmue en ethnographe et dirige plusieurs expéditions scientifiques dans le Matt Grosso [*sic*] et en Amazonie méridionale. Après un bref retour en France, il est contraint à s'exiler pour fuir les persécutions anti-sémitiques de l'Occupation. De 1942 à 1945, il est professeur à la New York School for Social Research. Seuls les spécialistes de l'ethnographie connaissent son nom à travers des articles de revues brésiliennes ou new-yorkaises. Son premier ouvrage publié en France date de 1948: *La vie familiale et sociale des Indiens nambikawara* (Paris, Société de américanistes). En 1950, il est nommé directeur d'études à l'École pratique des Hautes Études sous la prudence rubrique: "religions comparées des peuples sans écriture". La notoriété lui advient au tour de 1955 avec *Tristes Tropiques* (Plon). La brèche est ouverte commence alors pour les jeunes générations, successives, de l'intelligentsia française, la longue emprise du structuralisme» (FAGES, *Comprendre Lévi-Strauss*, págs. 9-10).

- a) Búsqueda de constantes sobre la base de un análisis sistémico-sistemático que supere la descripción de las expresiones conscientes en busca de los fundamentos inconsciente-estructurales de un fenómeno dado.
- b) Preeminencia del código sobre el mensaje, y del plano sincrónico sobre el diacrónico.
- c) Interdisciplinariedad hermenéutica, que en una operación cuyo futuro Lévi-Strauss no podía todavía imaginar, unirá la suerte del Psicoanálisis y la Antropología bajo la égida lingüística.
- d) Explícita displicencia ante un «hombre» que supone ahora apenas un obstáculo epistémico en la investigación en Ciencias Humanas<sup>105</sup>.

---

<sup>105</sup> No obstante, apunta Boudon: «Parmi les concepts clés des sciences humaines, le concept de structure est sans doute un des plus obscurs. On peut en juger par le nombre des travaux de discussion et de réflexion qui lui sont consacrés depuis dix ans. S'il s'agissait d'une notion dépourvue d'équivoque, on ne prendrait sans doute pas tant de peine à la définir. Mais il est superflu de recourir à cette preuve indirecte. L'apparition du mot structure ne laisse-t-elle pas, dans certains contextes au moins, un sentiment de malaise? On se demande, lorsqu'on considère les différences de connotation qui caractérisent l'emploi du terme d'un auteur à l'autre, s'il recouvre une signification unique, s'il existe effectivement une méthode ou —tout au moins— une orientation méthodologique qui mérite d'être qualifiée de "structuraliste", et si les travaux remarquables de certains "structuralistes" ne sont pas, pour parodier une expression employée par Leibniz à propos de la géométrie analytique de Descartes, "un effet de leur génie plutôt que de leur méthode"» (BOUDON, pág. 13). Y también: «La difficulté ne réside donc pas dans le fait qu'on ne puisse établir une définition entraînant l'assentiment général. Elle provient plutôt de ce qu'une définition de cette sorte conduit à une notion si pauvre et si banale qu'elle ne peut guère expliquer les mutations scientifiques que représentent, par exemple, l'anthropologie ou la linguistique structurale. En outre, si on peut définir la notion de structure à partir d'associations synonymiques telles que "système de relations", "ensemble d'éléments non réductibles à leur somme", etc., pourquoi recourir à un terme plus obscur? Surtout, comment expliquer le fait, d'ordre à la fois linguistique et épistémologique, que l'emploi de ce mot apparaisse comme indispensable, non seulement au linguiste et à l'anthropologue, mais au sociologue, au psychologue ou à l'économiste?» (pág. 15). Y por último: «Si on analyse les difficultés présentées par la

Lejos de la antigua querrela «humanista» y de los lenguajes oscurantistas del pasado, los estructuralistas parten en búsqueda de lo *nuevo* en búsqueda de un Grial que, en primer lugar, exigía la refundación epistemológica de sus respectivos campos de trabajo, en un movimiento de tal ambición que no por rozar lo ingenuo (a ojos contemporáneos), impresiona menos. Se sucede así la búsqueda de los *grados cero*: del mito y del parentesco (Lévi-Strauss); de la unidad lingüística (Jakobson); de la escritura (Barthes); del inconsciente (Lacan); de la «Ciencia» marxista (Althusser).

Academia y público respaldan al movimiento en esta búsqueda, en ocasiones de manera tan notoria como sucedió con el gran éxito de Barthes en 1953, *Le Degré zéro de l'écriture*<sup>106</sup> (estrechamente vinculado, además, al igualmente exitoso *Nouveau Roman*), verdadera sensación mediática que Lévi-Strauss repetirá dos años después con *Tristes tropiques*<sup>107</sup>.

No resulta extraño, así, que ya en 1950 Claude Roy se refiriera a la empresa lévi-straussiana como la «vieille et inlassable quête du Graal des Argonautes de l'intellect, des alchimistes de l'esprit: la recherche de la Grande correspondance, la poursuite de la Clé première.»<sup>108</sup> Este factor de *pureza*

---

définition de la notion de structure, on remarque que l'épistémologue qui tente de formuler cette définition est dans une situation voisine de celle où se trouve le phonéticien. D'une part, on ne peut échapper à l'impression d'une identité de la notion de structure. Mais on ne peut manquer non plus de noter la variété de ses réalisations. Le terme revêt des sens différents en économie et en sociologie. La notion de "structure sociale" n'est visiblement pas la même chez Parsons et chez Lévi-Strauss. Chez Lévi-Strauss lui-même, il n'est pas sûr que le terme structure ait le même sens dans *Les Structures élémentaires de la parenté* et dans *Le Cru et le cuit*. Le concept d'"analyse structurale" diffère au minimum, de l'un de ces textes à l'autre, par la nature logique de l'instrumentation à laquelle il est associé» (pág. 18).

<sup>106</sup> BARTHES, Roland: *Le Degré zéro de l'écriture*, Seuil, Paris, 1953.

<sup>107</sup> LEVI-STRAUSS, Claude: *Tristes Tropiques*, Plon, Paris, 1955.

<sup>108</sup> ROY, Claude: «Claude Lévi-Strauss ou l'homme en question», en *La Nef*, 28 (1959), pág. 70, *apud* DOSSE, *Histoire du structuralisme, op. cit.*, t. I, pág. 224.

científica, tanto más radicalmente expresado como mística en su sentido y forzado en sus premisas, nacía de un deseo de evacuación del presente que muchos franceses saludaban con alivio tras el tormento, la frustración o la vergüenza de una Historia que apenas devolvía imágenes decepcionantes. En términos clínicos, podríamos decir que el discurso estructuralista nace de una *intelligentsia* «en negación».

Con independencia de la mayor presunción (Lévi-Strauss) o sutileza (Barthes), los nuevos *mâtres-à-penser* operan de este modo (aunque no siempre de manera consciente) una evacuación «necesaria» del plano histórico, partiendo en búsqueda de una nueva ontología para las ciencias humanas. La obsesión excedía a la búsqueda de las Estructuras en las sociedades frías (el Mismo de lo Otro) para extenderse al sueño de congelar su propia Historia.

De esta manera, bajo la «ciencia» emergía una suerte de mecanicismo esencialista que desalojará progresivamente, matiz tras matiz, la realidad, hasta dejarnos solos ante los trazados eternos de un jardín francés a la hegeliana. Las estructuras, más reales que la realidad, se revelan como la gran «verdad» escondida al otro lado de la contingencia, de la vida, de Francia. El mito lévi-straussiano, paradigma de todo ello, acabará por consistir en meras relaciones lógicas carentes de contenido.

Los motivos de este giro son múltiples. Más allá del correlato histórico que venimos trazando, no podemos olvidar las explicaciones propiamente disciplinares. Jakobson, Lacan y Lévi-Strauss se enfrentaban en sus respectivos campos al dominio de un psicologismo behaviorista que circunscribía la Lingüística a las Filologías, el Psicoanálisis a la Medicina y la Antropología a la Historia. De manera sucesiva, sus renovados «grados cero» dibujarán un signo lingüístico ajeno a cualquier primacía del referente, un deseo aislado de cualquier «galenismo» y un comportamiento social disociado de cualquier necesidad socioeconómica históricamente contingente. No por acaso la

segunda víctima del Estructuralismo, tras la Historia, será el Hombre como centro de gravedad y clave de lectura universal<sup>109</sup>.

Los problemas que este tipo de estrategia suponían, la aporía radical a la que conducía y que llevó a algunos de los estructuralistas a perseguir empresas quiméricas de *ethos* claramente religioso (Greimas, Althusser, Lacan), animarán a otros precisamente a girar su atención hacia aquello que, en su carácter huidizo, evanescente, ambiguo, cae del lado de lo «no científico»: la singularidad como fuerza irreductible, el deseo como motor de la Diferencia. Guattari, Deleuze, Simondon y el siempre inteligente, siempre delicado Barthes, desarrollarán desde perspectivas diferentes un programa de «reacción», de la isotopía matemático-lingüística a la heterotopía de la Diferencia, del fetiche lógico a una pluralización irreductible a códigos, de una pseudociencia de la Determinación a una nueva estética como expresión del *fluir-devenir* de la Vida.

Sin embargo, durante la década de los 60 la ventana de Overton académica señalaba todavía el predominio absoluto de la dimensión sincrónico-estructural. Al eliminar toda causalidad exógena a la lógica estructural, no sólo se alimentaban investigaciones de resultados frecuentemente decepcionantes (bien por tautológicas, bien por fantasiosas), sino que se desembocó en una suerte de naturalismo universalista en cuyos desarrollos más toscos se anulaba el movimiento social en beneficio de una concepción casi mística de la Lógica. Por lo

---

<sup>109</sup> La célebre confrontación entre Roland Barthes y Raymond Picard, que viene a ejemplificar un conflicto generacional inevitable (igualmente real, y que se resolverá siempre en beneficio del nuevo paradigma), nos proporciona una imagen muy consecuente. En apariencia, lo que en 1963 un Barthes ya convertido al saussurismo pretendía atacar con su *Sur Racine* era apenas la historiografía clásica en literatura, pero lo que ello implicaba, en primer lugar, era el cuestionamiento del mito del Autor. Al contrario que Sartre, Picard (por aquel entonces el más prestigioso estudioso de Racine, editor de éste en la Pléiade) sí respondió. Sin embargo, y a pesar de que Barthes contestará a su vez con *Critique et vérité*, la iracunda obra de Picard (*Nouvelle critique ou nouvelle imposture*) señalaba el fin de una época. Cf. BARTHES, Roland: *Sur Racine*, Seuil, Paris, 1963; *Critique et vérité*, Seuil, Paris, 1966; PICARD, Raymond: *Nouvelle critique ou nouvelle imposture*, Pauvert, Paris, 1965.

demás, el llamado «estructuralismo genético» propio de cierto marxismo académico (Goldmann, Godelier, parte del círculo althusseriano) y, de manera más ambigua, de Piaget, Gurvitch y algunos historiadores (Braudel, Labrousse, Vilar), era minoritario.

De hecho, la figura del intelectual defendida por Lévi-Strauss parecía pensada para contraponerse, punto por punto, a aquello que Sartre había representado en los años de la Resistencia y la posguerra. El carácter apolítico del intelectual reclamado por el antropólogo, revestida esta «neutralidad» de un carácter casi deontológico, se asienta en la obligación de retiro escolástico, de un apartarse del siglo para así respetar la dialéctica para él excluyente entre comprender y actuar, entre «ciencia» y «política». El hecho de que Lévi-Strauss hubiera sido años antes Secretario General de la Fédération Nationale des Étudiants Socialistes (FNES)<sup>110</sup> evidencia, una vez más, el carácter

---

<sup>110</sup> «[...] Pierre Boivin et c'est ce dernier, lui-même à l'époque secrétaire du groupe parisien des ES, qui lui fit confier la Fédération nationale. Et en 1928, du reste, c'est un ancien khâgneux, Claude Lévi-Strauss, membre de surcroît du Groupe d'études socialistes des Écoles normales supérieures, qui lui succède. [...] Inscrit en faculté de droit et continuant parallèlement une licence de philosophie, il poursuit un engagement socialiste commencé "dès le lycée". [Entretien de Claude Lévi-Strauss avec Jean-Marie Benoist, *Le Monde*, 21-22 janvier 1979] L'expression "dès la khâgne" conviendrait sans doute mieux car c'est, semble-t-il, au Groupe d'études socialistes que le khâgneux Claude Lévi-Strauss devint socialiste sous l'influence de Georges Lefranc. [...] Dans *Visages du mouvement ouvrier français*, [...] Georges Lefranc introduit, il est vrai, une variante de cette phrase: "C'est toi qui, par tes interventions au Groupe, m'as définitivement converti au socialisme" [*Visages...*, 1982, p. 69; pour le témoignage de Georges Lefranc en 1981, cf. *Cahiers de l'Ours*, n° 116, janvier 1981, p. 45] Le "définitivement" réintroduit l'antériorité éventuelle de l'engagement socialiste par rapport à la khâgne.

Toujours est-il que Claude Lévi-Strauss semble avoir participé de très près aux activités du Groupe d'études socialistes des Écoles normales supérieures. [...] Bien que non normalien, c'est d'ailleurs lui qui prendra en charge le Groupe à la rentrée universitaire de 1927, quand Georges Lefranc devra se consacrer à la préparation de l'agrégation. Et l'année suivante, en avril, il succède à Claude Lewy à la tête de la FNES.

Un demi-siècle après ce passage dans les rangs socialistes [De ce passage datent des articles dans *L'Étudiant socialiste* qui sont vraisemblablement les

intrínsecamente francés e intrínsecamente histórico del pensamiento estructuralista, su extrema dependencia del devenir histórico y las fluctuaciones sociopolíticas del Hexágono.

Todopoderoso en su encarnación de demiurgo del Código, el intelectual estructuralista, el que Lévi-Strauss dibujara a la perfección en *Tristes tropiques*, era al mismo tiempo una figura mucho más débil, surgida de la nostalgia de los «orígenes perdidos», pesimista cuando no catastrofista, extremadamente receptivo a una concepción de la Historia como pálida repetición de una autenticidad perdida para siempre, y consecuentemente relegada a la categoría de lo que tal vez no fuese más que un mito<sup>111</sup>.

---

tout premières textes imprimés de Claude Lévi-Strauss. Outre “Après le Congrès” (3<sup>e</sup> année, n° 8, mai 1928, en dernière page), signalons sa polémique avec *Monde* d’Henri Barbusse, après l’enquête de cette revue sur “la littérature prolétarienne” (3<sup>e</sup> année, n°s 10-11, juillet-août 1928, en dernière page, et 4<sup>e</sup> année, n° 1, octobre 1928, pp. 9-10; Claude Lévi-Strauss y conteste la notion de “littérature prolétarienne”), et surtout, eu égard à son champ d’études ultérieur, sa réflexion sur “le socialisme et la colonisation” (5<sup>e</sup> année, n° 1, octobre 1929, pp. 7-8).], Claude Lévi-Strauss évoque encore l’influence qu’eut alors sur lui le Parti ouvrier belge: “Aucune influence universitaire sur mon socialisme, mais celle d’Arthur Wanters, belge, plus tard ambassadeur en URSS, rencontré en vacances vers ma dix-septième année, et qui m’a fait venir en Belgique comme hôte du POB pendant une ou deux semaines” [Claude Lévi-Strauss, correspondance avec l’auteur, 25 juin 1980. Est ainsi identifié le jeune belge évoqué dans *Tristes Tropiques*: “Vers ma dix-septième année, j’avais été initié au marxisme par un jeune socialiste belge, connu en vacances et qui es aujourd’hui ambassadeur de son pays à l’étranger” (*op. cit.*, p. 49).]» (SIRINELLI, págs. 390-1). Y también: «A Pâques 1929, Claude Lévi-Strauss, quittant le secrétariat de la FNES pour préparer l’agrégation, un nouveau bureau fédéral est désigné, composé de Marcel Déat, président, Émile Kahn et Jean Zyromski, vice-présidents, et Émilie Lefranc —qui enseigne au cours complémentaire Paul Bert d’Aubervilliers—, secrétaire générale» (pág. 392).

<sup>111</sup> «Bons ou mauvais esprits, d’aucuns ont souligné que le structuralisme était contemporain —sinon cause— de la “fin des idéologies”. Ce rapprochement —du reste démenti par de trop nombreux événements et symboles— est pour le moins curieux puisqu’il fait intervenir cette nouvelle idéologie qu’est le “structuralisme”.

Plus sérieusement l’analyse structurale, en dépit des “débordements” idéologiques qui se produisent à son sujet (ou sur ses marges) s’est donné pour

La Historia como narrativa cerrada de un fracaso ineludible y a duras penas gestionable era, ciertamente, una idea creíble en la Francia tecnocrática de De Gaulle (sumergida en la Guerra Fría, y con una izquierda pulverizada). A estos parámetros habríamos de sumar una educación sentimental en la que todavía pesaba el kojéviano «fin de la historia», y que nos ayudará a comprender la magnitud de la sorpresa que Mayo del 68 representaría tanto para gaullistas como para estructuralistas (incluso cuando la Historia volviese a parecer cerrada pocos meses después), interesados ambos en la figura del intelectual apolítico obsesionado con el carácter infranqueable de la Ley, el imperio del Significante y la necesidad de abandonar la calle en beneficio de la «Ciencia».

Pero lo cierto es que durante la década de los 60 el Estructuralismo no cosechará más que éxitos. En 1966, apenas dos años antes de los sucesos de mayo y tres años antes de que Guattari y Deleuze se conozcan personalmente y comiencen a trabajar juntos, el paradigma parecía invencible. En 1966 nacen las revistas *Langages* y *Cahiers pour l'analyse* (vanguardia del althussero-lacanismo, por aquel entonces filosofía oficial en la Rue d'Ulm) y se publican *Critique et vérité* de Barthes, *Sémantique structurale* de Greimas, *Théorie de la littérature* de Todorov, *Figures* de Genette, *Pour une théorie de la production littéraire* de Macherey, *Rationalité et irrationalité en économie* de Godelier, *Les Mots et les choses* de Foucault y los *Écrits* de Lacan<sup>112</sup>.

---

tâche d'analyser tous les systèmes seconds (idéologiques) qui s'édifient sur le système de base du langage. Il en est d'ostensibles, en littérature ou philosophie: songeons un instant à l'aristotélisme du Moyen-Age, au Rousseausisme de la Révolution française, au Hégélianisme des universités germaniques (susitant la révolte d'un Kierkegaard), au Bergsonisme, à l'existentialisme Saint-Germain-des-Près, etc... A bien réfléchir, ces idéologies débordant les systèmes de pensées, ont exercé en leur temps des influences décisives pour le succès ou le rejet des dits systèmes; et pourtant peu d'observateurs s'étaient souciés d'en faire une analyse avec des moyens appropriés.» (FAGES, *Le Structuralisme en procès*, pág. 45).

<sup>112</sup> BARTHES, *Critique et vérité*, *op. cit.*; FOUCAULT, Michel: *Les Mots et les choses: Une archéologie des sciences humaines*, Gallimard, Paris, 1966;

### 2.1.5. LA APARICIÓN DE LACAN.—

En la década de los 60, el Estructuralismo representaba para la vanguardia intelectual parisina una gran *machine à penser*, a todos los efectos simbolizada por Lévi-Strauss. Sin embargo, la figura más relevante por lo que se refiere a la heurística saussuriano-lingüística y la de mayor y más profundo impacto posterior, fue la de Jacques Lacan.

El *lacanismo*, de hecho, parece haber superado todas las pruebas del tiempo: todopoderoso en el auge estructuralista, renacido tras Mayo del 68, extendido a las Ciencias Políticas y a la «crítica cultural», todavía hoy sigue vivo, e incluso disfruta de una mucha mayor presencia entre la vanguardia teórica marxista que la obra althusseriana. En términos generales, en particular por lo que se refiere a la academia continental posmoderna, la preeminencia del discurso psicoanalítico se debe fundamentalmente a la obra de Lacan o, desde otro punto de vista, a un Freud «lacanizado».

Tras su militancia comunista, el lacanismo representa el segundo de los encuentros fundadores de la obra de Guattari. Si el estudio de la tríada Spinoza-Nietzsche-Bergson resulta ineludible para una primera comprensión de la obra de Deleuze, en el caso de Guattari, esa tríada sería la de Marx-Lacan-Deleuze (sin por ello olvidar nunca los magisterios fundamentales de Hjelmslev, Proust, Kafka y Joyce). En cierto sentido, podríamos argumentar que la obra completa de Guattari, desde el trabajo junto a Deleuze hasta sus obras de madurez, representan deslizamientos, tentativas y reformulaciones de muchas de las preguntas que vanguardistas, leninistas y lacanianos se hacían. Si somos lo que nos preguntamos, Guattari nunca habría dejado de

---

GENETTE, Gérard: *Figures*, Seuil, Paris, 1966; GODELIER, Maurice: *Rationalité et irrationalité en économie*, Maspero, Paris, 1966; GREIMAS, Algirdas Julius: *Sémantique structurale: Recherche de méthode*, Larousse, Paris, 1966; LACAN, Jacques: *Écrits*, Seuil, Paris, 1966; MACHEREY, Pierre: *Pour une théorie de la production littéraire*, Maspero, Paris, 1966; TODOROV, Tzvetan: *Théorie de la littérature* [Textes des formalistes russes réunis, présentés et traduits par Tzvetan Todorov], Seuil, Paris, 1966.

ser un joven obsesionado con la literatura moderna, un militante comprometido con un socialismo plural y un psicoanalista abierto a las máquinas deseantes.

Lo cierto es que en 1953, un joven Guattari de 23 años, por aquel entonces estudiante de Filosofía en la Sorbona tras una frustrante experiencia en Farmacia (guiado por su hermano mayor, Jean), asiste a una conferencia de Lacan acerca de Goethe en el Collège de Philosophie de la Rue de Rennes. Guattari se sentirá pronto fascinado ante esta figura equívoca, ambigua, oscura, *brillante*, a un tiempo gurú de la más radical vanguardia teórico-científica y un enorme *estilista*, antiguo amigo de los surrealistas y escritor genial (el texto lacaniano es, también, literatura francesa de vanguardia). El paradigma marxista, la honestidad sartreana, la radicalidad lacaniana y, dentro de poco, también la agudeza deleuziana, son todos ellos elementos a valorar a la hora de analizar la obra guattariana.

Más allá de lo que esta apuesta teórica pudiese ofrecer para Guattari, imbuido de su voluntad de escribir y de la influencia sartreana (que lo disponía siempre en el filo entre obra y siglo), para él también resultaban obvias las enormes posibilidades sociopolíticas del cambio de rumbo que suponía el lacanismo para la clínica, como campo de experimentación radical y teoría aplicada, y que él mismo tendrá la oportunidad de desarrollar en la clínica de La Borde.

De hecho, había sido el propio Jean Oury, futuro director de esta clínica, quien a finales del año 1950 comienza a suministrar a Guattari textos de Lacan, por aquel entonces virtualmente desconocido fuera del contexto psiquiátrico. Oury, que en aquel momento era responsable de la clínica psiquiátrica de Saumery (Loir-et-Cher), le pide que lo mantenga al día de los avances lacanianos, al no poder viajar con la frecuencia deseada a París<sup>113</sup>.

---

<sup>113</sup> DOSSE, *Biographie croisée*, *op. cit.*, pág. 54. La figura de Jean Oury, seis años mayor que Guattari, resulta fundamental en la trayectoria de éste, al descubrirle en primer lugar el mundo de la Psiquiatría, que fascina a un joven Guattari a quien Oury apoya además en su deseo de abandonar Farmacia e

La influencia de Lacan en Guattari es absolutamente central. Se trata de un interés intenso y precoz, muy anterior al del mundo intelectual de su época (de hecho, será él quien haga circular por la Sorbona textos de Lacan por aquel entonces desconocidos, pero que él se sabe casi de memoria). Guattari, siempre entre marcharse y quedarse, se va a vivir junto a Micheline a los quince años al tiempo que acepta la orden paterna de estudiar Farmacia, era un joven que vivió la guerra y la posguerra, que se obsesionó con Sartre y una de las primeras personas en acudir al seminario de Lacan que no fuese médico.

Es lógico que a ese mismo joven, obsesionado por la complejidad, por la multiplicidad de los aparatos de captura y la heterogénesis cósmica de obras inmensas como la *Recherche* proustiana o infinitas como la joyceana *Finnegans Wake*, encuentra en Lacan una suerte de faro. Amigo de surrealistas y dadaístas, escritor y orador de extrema sutileza y talento, amigo también de la complejidad, la paradoja y los juegos, acabará por representar una suerte de reverso de Guattari. Si uno conduce la complejidad hacia el Mínimo, el sagrado grado cero que es la Estructura (tríadas, nudos borromeos, matemáticas), Guattari buscará siempre, en la inmarcesible pluralidad de un Todo imposible, la caósmosis.

La cuestión lingüística, que en estos primeros años obsesiona a Guattari (muchas de las preguntas de esta disciplina no lo abandonarán nunca), era un decisivo factor epocal. Para mejor comprender lo que para el joven Guattari representaba Lacan (como para la *intelligentsia* parisina lo hará en unos años), debemos reparar en el devenir de la Lingüística y el radical cambio epistemológico que ésta experimenta durante la posguerra, así como su estatus académico.

Al mismo tiempo en que disciplinas universitarias bien asentadas, como Geografía o Sociología, no sufrirán cambios de consideración en aquellos años, la Lingüística, no tanto olvidada sino ignorada en el *cursus* clásico de las Filologías (a su vez

---

inscribirse en Filosofía, animándolo a leer, además de a Lacan, a Sartre y a Merleau-Ponty.

enquistadas entre el comparatismo y la Historia —biográfico-mitológica— de la Literatura), experimenta durante la década de los 50 una verdadera explosión, sin la cual resultaría complicado comprender el éxito de las tesis estructuralistas, y viceversa.

En relación estrecha con el contexto de *desencanto* frente a la Historia que venimos comentando, la Lingüística salió de la sombra para situarse en el centro intelectual de toda una generación que, en un tiempo inauditamente breve, pasó a considerarla su modelo de trabajo, encontrando en su formalización una salida al cansancio e impotencia del presente.

Máximo exponente de las ansias y esperanzas de la joven intelectualidad francesa, la historia de la Lingüística es la historia del Estructuralismo, al capitalizar sus mayores y más profundas ambiciones<sup>114</sup>. En la medida en que representa el límite del saussurismo en ascensión al radicalizar el corte por aquel operado hasta descartar toda realidad «extra-lingüística» en la búsqueda de la Estructura subyacente (esto es, del Orden *interno, esencial y necesario* de la lengua), la glosemática de Hjelmslev, la lexicografía de Greimas o la fonología de Jakobson construyeron espejos en los cuales los jóvenes estructuralistas se querían encontrar<sup>115</sup>.

---

<sup>114</sup> A pesar de que será también este entusiasmo, esta *fe* en el método lingüístico, lo que conduzca el Estructuralismo a sus mayores decepciones. En este sentido, la obra de Greimas resulta muy ilustrativa. Algirdas Julius Greimas fue, ciertamente, una de las personalidades más interesantes y ambiciosas del período estructuralista, representando de hecho el zénit de su tendencia más formalista, que como venimos señalando era sin duda un marcado signo epocal. Dentro de una filiación que venía a retomar de manera radical el camino abierto por Hjelmslev, hizo avanzar la empresa del danés hacia una reducción matemática cada vez más extrema que lo llevará a considerar toda realidad ajena al orden interno de la lengua como la señal de una «hipótesis metafísica de la que la Lingüística se debería liberar» (*Prolegómenos*).

<sup>115</sup> Este fenómeno afecta incluso a figuras constitutivamente ajenas al naturalismo mecanicista casi condorcetiano defendido por la lingüística hjelmsleviana (según la interpretación corriente, que difiere de la guattariana) o la antropología lévi-straussiana, como era el caso de un Barthes que caerá también bajo lo que él mismo llamará después una «embriaguez metodológica». Había sido el propio Greimas quien aconsejara al joven

Con la creación de la Université de Nanterre en 1964, los lingüistas dieron un paso más en su conquista. No sólo consiguieron plazas a las puertas de París, sino que constituyeron un departamento propio, en un contexto, además, de un aumento espectacular de la audiencia universitaria en relación con el *baby-boom*<sup>116</sup>. Este mismo año, la publicación de los *Éléments de sémiologie* de Barthes otorga un nuevo éxito a la ortodoxia saussuriana, en este caso a la de la filiación hjelmsleviana de un Barthes cuestionado desde la universidad, pero que presenta ya a la Semiología como ciencia por excelencia de la sociedad, reconociendo los primeros signos de su extensión a la historiografía de los Annales, la antropología lévi-straussiana y el lacanismo (mostrando así, por lo demás, la talla de la astucia, de la prodigiosa sensibilidad crítica de Barthes).

Además, este último se colocaba ya en una perspectiva propia, marcada por una crítica tan personal como radical de la ideología burguesa, dirigiendo la empresa semiológica hacia la deconstrucción de toda «naturaleza» de los sentidos y, en consecuencia, abriendo el camino a un modelo estructural contrapuesto al determinismo lévi-straussiano, por mucho que esta posibilidad de un estructuralismo mucho más plástico y abierto quedase reducida, en cierto sentido, al propio Barthes.

*Système de la mode*<sup>117</sup>, en su origen una tesis doctoral que Lévi-Strauss no quiso dirigir, continuará ese camino. En el contexto de mediados de la década de los 60, simbolizará la posibilidad de una suerte de programa común, de un paso más en la empresa señalada en la «Introduction à l'œuvre de Marcel Mauss». La aparición de la *Sémantique structurale* de Greimas, resultado del trabajo de su seminario (frecuentado por Nicolas

---

Barthes, quien en la inmediata posguerra era un marxista de obediencia sartreana, que leyera a Saussure y a Hjelmslev.

<sup>116</sup> Destaca el papel de dos personalidades muy diferentes pero de gran relevancia en el asentamiento universitario de la Lingüística: Jean Dubois (francesista y miembro del PC, con responsabilidades editoriales en Larousse y competencias en las comisiones de designación del CNRS) y el hispanista conservador Bernard Pottier.

<sup>117</sup> BARTHES, Roland: *Système de la mode*, Seuil, Paris, 1967.

Ruwet, Oswald Ducrot, Todorov e Lucien Sebag), vendrá a confirmarlo. En pleno auge de la ambición formalista, Greimas declara su aspiración a que la semiótica englobe a todas las ciencias humanas.

No sólo *junto* a la Lingüística, sino directamente vinculado a su auge, se situaba el Psicoanálisis. Su ascensión resulta tanto más espectacular si tenemos en cuenta que ésta se encontraba escindida entre dos disciplinas de gran peso institucional (Medicina y Psicología), y aún más al reparar en el hecho de que este cambio se debiera fundamentalmente a la labor de Lacan y sus discípulos de la École. El contexto propicio, así como el apoyo y legitimación recíproca entre los diversos «estructuralismos» no agota la explicación de un auge psicoanalítico que necesariamente debemos de entender también en relación con el innegable magnetismo, grandes dotes estratégicas y verdaderamente astuta política de alianzas llevadas a cabo por Lacan.

Como ya indicábamos con anterioridad, la figura de Lacan es incomprensible sin valorar su amistad y formación junto a dadaístas y surrealistas, lo que, desde luego, influirá profundamente en su estilo. Asistente a la primera lectura pública del *Ulysses* de Joyce en la parisina Shakespeare & Co., Lacan había frecuentado a Breton, Bataille y Artaud. Y todo ello tiene mucho que ver con el factor más relevante en el giro promulgado por el lacanismo, que reside en la primacía otorgada al inconsciente como fundamento único de análisis, invirtiendo de esta manera los términos de la relación tradicional entre Psicoanálisis y Psiquiatría para rechazar tanto el organicismo (y, consecuentemente, la medicalización) como el psicologismo.

Sobre una base genético-hegeliana inicial<sup>118</sup> (a través de Kojève, en cuya perspectiva el sujeto se encontraba ya brutalmente descentrado), la aparición de *Le Stade du miroir*

---

<sup>118</sup> Cf. su tesis de doctorado: LACAN, Jacques: *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité* [1932], Seuil, Paris, 1980.

*comme formateur de la fonction du Je*<sup>119</sup> en 1949 nos presentaba ya a un Lacan plenamente «estructuralista». Al abandonar después toda perspectiva dialéctica, Lacan pasará a situarse plenamente en la ortodoxia estructural (partiendo de un Saussure al cual habría leído gracias a Lévi-Strauss), descartando toda creencia hegeliana en la posibilidad de una personalidad capaz de ir más allá de su propia estructura constitutiva para auto-superarse.

El estadio del espejo es irreversible, pues es ahistórico, atemporal, universal, ajeno a toda contingencia, voluntad o experiencia (lo mismo sucede en Lévi-Strauss con determinadas estructuras). De esta manera, Lacan formula desde el comienzo un objeto propio para el Psicoanálisis, algo que, siendo absolutamente central en la vida de todos, es aprehensible exclusivamente a través del trabajo analítico y sin mayores referencias «externas» que una Lingüística que además le permitirá afirmar el carácter científico de su trabajo, al tiempo que marcar distancias frente a médicos, psicólogos y filósofos.

Pero Lacan marcará igualmente sus distancias respecto de la propia oficialidad psicoanalítica, hasta el punto de que podamos considerar que, más que un éxito del Psicoanálisis, lo que los estructuralistas consagraron fue específicamente el discurso lacaniano. Los conflictos comienzan ya de manera temprana, con la defensa lacaniana de las sesiones de tiempo variable sobre la base de la noción de «escansión». Tentativa de problematizar el vínculo analista-analizado y la problemática relación de transferencia, este procedimiento le permitía lograr un gran volumen de pacientes que, además, se situaban en una posición de gran dependencia afectiva al combinarse la «escansión» con una práctica analítica necesariamente interminable donde el límite paciente/discípulo se diluye de manera fatal, al obligar a sus pacientes a acudir a su seminario, y

---

<sup>119</sup> LACAN, Jacques: *Le Stade du miroir comme formateur de la fonction du Je telle qu'elle nous est révélée dans l'expérience psychanalytique* [1949], en *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, pp. 93-100.

a sus alumnos a entrar en análisis con él (como fue, durante años, el caso del propio Guattari).

Para cuando la Société Psychanalytique de Paris (SPP) acabe por expulsarlo, Lacan era ya la cabeza de una pequeña escuela. Y es en este año de 1953 cuando pronuncia su célebre «Discurso de Roma», tentativa de sustentar institucional y científicamente su empresa, definida entonces de modo claro sobre la base de un retorno a Freud vía Heidegger, Saussure y Lévi-Strauss, con un horizonte sincrónico y una perspectiva simbólica, en la que el sujeto aparece como producto del lenguaje que en él habla, una suerte de residuo del juego de los significantes. Separado ya de la SPP, y reafirmado por un paradigma garante de cientificidad, un Lacan ya plenamente formalista estaba en condiciones de desafiar a la misma Filosofía<sup>120</sup>.

En la década de los 60, en la que la Epistemología alcanza el primer plano de la vida intelectual francesa, y sobre todo la epistemología de las ciencias (tanto a nivel teórico, gracias a los althusserianos, como a nivel práctico, gracias al colectivo Bourbaki), estalla un verdadero *furor formalista*. En este momento, «où l'on vendait aussi bien Lacan, Chomsky que saint Antoine»<sup>121</sup>, la «ideología del rigor» empapa a los estructuralistas y radicaliza incluso la postura lacaniana, quien da un nuevo giro lógico con «La science et la vérité» (1965)<sup>122</sup> donde, influido por Jacques-Alain Miller, vuelve su vista hacia Frege<sup>123</sup>.

---

<sup>120</sup> En este sentido, es clave la relación entre Lacan y Lévi-Strauss, aliados estratégicos por coincidencia de objetivos. La lucha lacaniana por desmedicalizar y desbiologizar el Psicoanálisis es paralela a la lévi-straussiana por saltar de la antropología física a la cultural, apoyándose ambos en un ataque continuo contra todo correlato histórico, tanto como sobre la preeminencia otorgada al plano simbólico.

<sup>121</sup> Sylvain AUROUX en entrevista con François DOSSE, *apud* DOSSE, *Histoire du structuralisme, op. cit.*, I, pág. 238.

<sup>122</sup> LACAN, Jacques: «La science et la vérité» [1965], en *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, págs. 855-77.

<sup>123</sup> La utilidad de Frege es aquí doble: por una parte, éste había fundado la lógica simbólica moderna sobre el desprecio a toda referencia al sujeto

Apenas un año antes, y tras abandonar su docencia en Saint-Anne, Lacan había fundado la École freudienne de Paris (EFP)<sup>124</sup>. En un nuevo salto del Psicoanálisis, y bajo el auspicio de Althusser y Braudel, Lacan crea en la École una delegación de la VI Sección de la EPHE. Desde Ulm, en el epicentro de la legitimidad científica francesa, Lacan amplía en mucho su público, constituido además por un número creciente de filósofos y humanistas. Será también en este momento cuando finalmente consienta la publicación de su obra, que aparece en 1966 con el título de *Écrits*.



---

consciente y, por la otra, la «ciencia» lógica permitía a Lacan asentar sus posiciones y designar a los desviacionistas.

<sup>124</sup> En un primer momento, «École Française de Psychanalyse».

## 2.2. HACER SUBIR EL FONDO.—

### 2.2.1. ALTERIDAD, DIFERENCIA Y TOTALIDAD: EL CUERPO INSEPULTO DE HEGEL.—

Uno de los problemas señalados con mayor frecuencia en la literatura acerca del Estructuralismo refiere el carácter aparentemente evidente de su proyecto y de sus nociones básicas, que podríamos reducir a la aprehensión estructural de un fenómeno dado, entendiendo como tal el análisis sistemático de la estructura en cuanto que totalidad de diferencias interdependientes. El caso es que lo que esa «estructura» significaba para Greimas era diferente para Althusser, como lo era para el Lévi-Strauss joven y el Lévi-Strauss maduro. Incluso en cada obra, la fluctuación epistémica del supuesto fundamento de un método considerado científico, más allá de matizar ambiciones permite igualmente cuestionar la realidad de cualquier coherencia real, concreta, bajo las etiquetas. Los estructuralistas «creían» en la Estructura, sí, pero cada uno veía en ella cosas diferentes, y toda tentativa dogmática para unificarlas fracasó. Como anotara ya Boudon, «[...] le *consensus* dont nous parlons plus haut se dissout donc de lui-même dès qu'on abandonne le terrain de la plus extrême généralité. Mais comment justifier, dans ce cas, l'existence d'un terme unique?»<sup>125</sup>.

En un pequeño libro de Louis Millet y Madeleine Varin d'Ainvelle, en apariencia un manual, encontramos una preciosa observación que nos permite acercarnos a nuestra respuesta:

Le mot «structure» est devenu l'un des termes les plus courants du vocabulaire moderne: il est utilisé à tout propos et roulé sans cesse par le langage, il s'est poli jusqu'à l'usure. Cette fréquence d'emploi est, certes, une mode, mais ce serait trop facile de la réduire à un snobisme passager. Car un mot ne se répand avec cette

---

<sup>125</sup> BOUDON, Raymond: *A quoi sert la notion de «structure»? Essai sur la signification de la notion de structure dans les sciences humaines*, Gallimard, Paris, 1968, pág. 12.

célérité que s'il porte en lui une aspiration culturelle: sans résonance, il tomberait comme feuille morte. Quelle est donc la source qui le féconde? Un besoin de saisir l'unité du réel que la complexité émiette. On peut s'étonner d'un tel paradoxe. Il s'éclaire quand on considère l'évolution de la connaissance à laquelle le cœur réagit tout autant que l'esprit, et ce sont ces raisons, que la raison ne connaît pas, qui nourrissent la vitalité du mot structure tout autant porteur de nostalgie que de sérieux méthodologique, d'une nostalgie qui n'est plus celle de l'être mais celle d'une puissance formelle sur le réel. Aux prises avec l'évolution de ses outils, qui affinent son observation, la connaissance scientifique s'est vue confrontée à un réel de plus en plus complexe. Là où, jadis, il y avait objet simple, il y a aujourd'hui pluralité d'éléments, et, qui sait: d'objets. «Les secrets de la nature sont cachés...: le temps les révèle d'âge en âge... Les expériences, qui nous en donnent l'intelligence, multiplient continuellement... les conséquences multiplient à proportion»<sup>126</sup>, et elles ne sont pas marquer la connaissance elle-même. Celle-ci, munie d'outils —théoriques et techniques— qui creusent et diversifient le réel, reste tout autant affamée d'unité que par le passé. Cette complexité croissante du réel a entraîné la mutation de la connaissance: elle a renoncé à l'unité de l'essence pour quêter ailleurs l'unité supplétive. Et c'est cette quête, cette aspiration, que reflète le mot structure quand on ausculte son sens talent.

Ainsi la notion de structure transporte avec elle le rêve d'une nouvelle unité enfin comprise, sûre et garantie: elle récupère la mainmise sur l'objet qu'elle emprisonne dans les rets de sa construction, et pas n'importe quelle construction, comme dans la foire aux empoignes de l'urbanisme, mais une construction soumise à un ordre. L'esprit cherche ainsi à retrouver sa terre d'élection et toute sa nostalgie de l'ordre premier perdu se projette dans ce mot «structure» qui

---

<sup>126</sup> PASCAL, *Pensées et opuscules*, Hachette, Paris, 1945, pág. 78.

lui donne l'impression d'en rétablir un autre. «L'impression», car, bien souvent, il faut le dire, l'emploi de ce mot, même dans des textes à prétention scientifique, ne désigne rien d'autre qu'une bonne intention liminaire: on tambourine sur ce terme comme pour en faire sortir l'idée claire et distincte de l'objet, mais fréquemment la boîte magique n'opère pas.<sup>127</sup>

La empresa prometeica de los estructuralistas, y en particular su inevitable fracaso, nos informa sobre la misma contradicción que había conducido a la pura aporía al paradigma existencial, y que tiene que ver con un fenómeno absolutamente nodal en el pensamiento francés ya desde el período de entreguerras, y que debemos tener siempre presente como fondo del pensamiento de la posguerra y eje del gran giro post-estructural: el legado de Hegel, la tan problemático herencia hegeliana que enquistaba la teoría de la subjetividad sartreana en la década de los 40 y a cuya «resolución» dedica infructuosamente su obra mayor, el legado que anima la particular episteme que conforma la teoría de la Historia *chez* Lévi-Strauss, el legado en combate a través del cual Althusser diseña la purga estructuralista de Marx, el legado en cuyo seno Lacan relee a Freud.

Ora en la izquierda, ora en la derecha, ya fuese bajo el signo existencial, estructural o marxista, Hegel está siempre presente en la filosofía francesa. No resultaría excesivo describir el pasaje de los paradigmas de la posguerra a las filosofías de la Diferencia como una transición epocal de una modernidad post-hegeliana a una post-modernidad anti-hegeliana: reducido a la mínima expresión, se trata del paso de Hegel a Nietzsche.

En búsqueda continuación (superación) de la empresa kantiana, entendida por Hegel como despertar de la consciencia de la interioridad absoluta a partir del rechazo del dogmatismo de la exterioridad (naciese ésta de «datos» metafísicos o empíricos),

---

<sup>127</sup> MILLET, Louis e VARIN D'AINVELLE, Madeleine: *Le Structuralisme*, Éditions Universitaires, Paris, 1972, págs. 119-20.

Hegel partía de una soberanía absoluta del pensamiento fundamentada en un mecanismo (la mediación) y un método (la dialéctica) como construcción especulativa que progresa de negación en negación, superando tanto al materialismo mecanicista como al idealismo subjetivo: el «idealismo objetivo» tenía por objeto lo real como *totalidad* en la que sujeto y objeto, vinculados por una relación de identidad necesaria y bajo el signo de una progresión que, en su naturaleza conceptual, supera el reduccionismo del Yo como interioridad absoluta (Fichte) tanto como la arbitrariedad de la intuición como exterioridad irracional (Schelling).

Que la naturaleza sea, pues, la alienación del Espíritu, puesto que el saber se conoce a sí mismo tanto como a su límite (su negatividad<sup>128</sup>), nos conduce a consideraciones que exceden en mucho el objeto de nuestro trabajo. Lo que nos interesa es que no hay movimiento posible (del Ser) no determinado por la *presencia* de la Totalidad, y en consecuencia por la lógica como articulación de sus «sucesiones». De ahí que «la lógica devenga naturaleza, y la naturaleza espíritu»<sup>129</sup>, pues el Espíritu es la naturaleza que ha tomado consciencia de sí.

Ni tan siquiera Garaudy podía dejar de considerar esta equiparación hegeliana de pensamiento y totalidad de lo real como «extraña, y en ocasiones monstruosa»<sup>130</sup>, pero sin por ello dejar de señalar, se diría que a modo de atenuante, que tal empresa venía inspirada por una ambición «que no es otra que la de la

---

<sup>128</sup> «El saber no se conoce sólo a sí mismo sino también lo negativo de sí mismo, o su límite. Conocer su límite significa saber sacrificarse. Este sacrificio es la alienación en la cual el espíritu presenta su movimiento de devenir espíritu en la forma del *libre acontecimiento contingente*, que intuye su puro Sí (*Selbst*) como el tiempo fuera de él, y de igual modo su ser como espacio. Este último devenir del espíritu, la *naturaleza*, es su devenir vital inmediato; la naturaleza, el espíritu alienado, en su propio ser determinado, no es más que esta eterna alienación de su propia *sustancia* y el movimiento que instituye el sujeto» (PhG, II, pág. 311).

<sup>129</sup> *Enciclopedia*, § 575; cf. GARAUDY, Roger: *Dios ha muerto*, págs. 328-9.

<sup>130</sup> GARAUDY, *Dios ha muerto*, pág. 329.

ciencia»<sup>131</sup>. Esta noción de «ciencia» es otro posible eje para una historización diferente de la filosofía francesa contemporánea.

Nada es impenetrable a la razón, a cuyo paso se abren todas las puertas del sentido<sup>132</sup>. Y es que el mundo bien puede no estar hecho a la medida del hombre (Galileo, Newton —y, muy pronto, Darwin— ayudarán a cuestionar tal aberrante aseveración), pero sí todavía a la medida del pensamiento humano. Ciertamente, parece evidente la atracción que esto podría suponer tanto para los existencialistas (conscientes, tan conscientes, de los límites de la Libertad) como para los estructuralistas (con su Método como extraña clave de bóveda del Sentido, como una suerte de positivistas de posguerra, que ya no recurren a la ciencia como una luz que todo lo atrape, sino antes como una manta que todo lo oculte), y así también para los leninistas (con su superación dialéctica de las contradicciones como proceso histórico *necesario*).

La clasificación hegeliana de las ciencias, fundamentada en la creencia en el carácter interrelacionado de la naturaleza como totalidad necesaria a analizar de manera especulativa, fracasó por lo demás de manera semejante a como fracasaron los estructuralistas, esto es, no por las limitaciones contingentes de los saberes de sus tiempos, sino por sus propios presupuestos idealistas de partida. Engels, en un momento del *Anti-Dühring* muy astutamente rescatado por el ya mencionado Garaudy, escribió:

Hegel era idealista, lo que quiere decir que en lugar de considerar las ideas de su espíritu como los reflejos más o menos abstractos de las cosas y los procesos reales, él consideraba, a la inversa, los objetos y sus desarrollos como simples copias realizadas de la «Idea» existente en no se sabe dónde desde antes que existiera el mundo. Debido a este hecho todo era puesto sobre la

---

<sup>131</sup> *Ibidem*.

<sup>132</sup> «Para Hegel, la razón [...] no halla nada que le sea ajeno donde quiera que ella dirija sus pasos» (TAGGART, *A Commentary on Hegel's Logic*, pág. 30, *apud* GARAUDY, *Dios ha muerto*, pág. 329).

cabeza y el encadenamiento real del mundo enteramente al revés. Y aunque Hegel logró aprehender muchas relaciones particulares con exactitud y genio, las razones indicadas hacían inevitable que en el detalle recurriera a menudo al remiendo, al artificio, a la construcción, en síntesis, a la perversión de lo verdadero. El sistema de Hegel como tal ha sido un colosal fracaso, si bien el último de su género. En efecto, ¿no se resentiría siempre de una contradicción interna incurable? Por una parte su postulado esencial era la concepción histórica según la cual la historia de la humanidad es un proceso evolutivo que, por naturaleza, no puede hallar su conclusión intelectual en el descubrimiento de una pretendida verdad absoluta; pero, por otra, pretende ser precisamente la suma de esta verdad absoluta. Un sistema de conocimiento de la naturaleza y de la historia que lo abarca todo y se detiene de una vez para siempre, está en contradicción con las leyes fundamentales del pensamiento dialéctico; lo que sin embargo no excluye de ningún modo sino que implica, por el contrario, que el conocimiento sistemático del conjunto del mundo exterior pueda marchar a paso de gigante de generación en generación.<sup>133</sup>

Pero la «perversión mística» del idealismo absoluto hegeliano<sup>134</sup> excede, como decíamos, el objeto de este texto. De

---

<sup>133</sup> ENGELS, *Anti-Dühring*, pág. 56, *apud* GARAUDY, *Dios ha muerto*, págs. 332-3.

<sup>134</sup> «El idealismo hegeliano, el dogmatismo de su sistema, la construcción especulativa y los encadenamientos artificiales, la inversión del orden real en el estudio genético del mundo, en una palabra, la perversión mística del método dialéctico, no podrían hacer olvidar que “si bien, debido a su equívoco, Hegel desfigura la dialéctica mediante el misticismo, no es menos cierto que fue el primero en exponer el movimiento de conjunto. En él, la dialéctica marcha sobre la cabeza; basta colocarla sobre sus pies para descubrirle una fisonomía por completo racional”. [Marx, *Le Capital*, t. I, p. 29] ¿Cuál es, pues, el punto de partida de esta perversión de la dialéctica de Hegel? Hemos mostrado en el comienzo de este capítulo que Feuerbach se engañaba cuando atribuía a Hegel una teoría creacionista: era abstraer la dialéctica,

hecho, la cuestión excede también al propio Hegel, ya que, desde la generación de 1905 (la de Sartre y Lévi-Strauss) y hasta la década de los 60, el hegelianismo francés como tal (como problema) venía en realidad dictado por las enseñanzas de Kojève, y no tanto por los textos del propio Hegel. No es éste, desde luego, un problema menor: los textos que conforman, que animan los problemas mayores de la filosofía francesa de la posguerra y hasta la década de los 80 no son en realidad los de Hegel, Marx, Nietzsche, Freud y Heidegger, sino antes los de Kojève, Thorez, Althusser, Lacan, Hyppolite, a los que cabría añadir, y no siempre en menor medida, los de De Gaulle, Stalin y Mao<sup>135</sup>.

Aparecida en 1947 en Gallimard, la *Introduction à la lecture de Hegel: Leçons sur la Phénoménologie de l'esprit, professées de 1933 à 1939 à l'École des Hautes Études, réunies et publiées par Raymond Queneau* de Kojève venía a fijar los contenidos de su seminario, al cual asistía el *tout Paris* intelectual: los geniales Queneau y Bataille, el teólogo Gaston

---

separar la idea, considerada como abstracción, de una naturaleza que se engendrará [sic] a partir de esta abstracción; traducir en términos fantásticos, mitológicos lo que es unidad dialéctica. La crítica de Feuerbach a Hegel está siempre impregnada de error por esta incomprensión de la dialéctica.

Por el contrario, la crítica de Feuerbach es perfectamente justa cuando denuncia el subterfugio por el cual Hegel escamotea la oposición fundamental del idealismo y del materialismo: “Lo absoluto es espíritu y naturaleza. Espíritu y naturaleza no son sino predicados, determinaciones, formas de un solo y mismo sujeto, lo absoluto. ¿Pero qué es entonces lo absoluto? Nada más que la [conjunción] y: la unidad del espíritu y la naturaleza. Pero, ¿qué se adelanta con esto? ¿No teníamos ya esta unidad en el concepto de la naturaleza misma? La *Filosofía de la naturaleza* es la ciencia no de un objeto opuesto al yo sino de un objeto que es él mismo sujeto-objeto, dicho de otro modo, la *Filosofía de la naturaleza* es al mismo tiempo Idealismo” [Feuerbach, «Critique de la philosophie de Hegel», en *Manifestes philosophiques*, pág. 43]» (GARAUDY, *Dios ha muerto*, pág. 333).

<sup>135</sup> De ahí que resulte errado relegar a cualquier carácter secundario al primer Deleuze, el «retratista», pues durante esas dos primeras décadas de su obra Deleuze afrontó, casi en solitario, una expedición a través de la Historia de la Filosofía completamente ajena a aquella en la que se había formado, hasta construir un nuevo panteón formado por Spinoza, Nietzsche y Bergson.

Ferrand, Raymond Aron (el más inteligente intelectual de la derecha francesa en un siglo), el crítico Roger Caillois, los filósofos Éric Weil y Raymond Polin, el sociólogo Georges Gurvitch, el economista Robert Marjolin o, de manera extraordinariamente significativa, Hyppolite, Merleau-Ponty y Lacan.

Fue allí, en su seminario, donde Kojève creó, desde su comentario línea por línea de la *Phänomenologie*, el «Hegel francés»:

Cet ensemble de positions servit l'image d'un Hegel spolié de l'essentielle «plasticité» qu'il revendiqua jusqu'à la fin de sa vie; image d'un système clos, venu à épuisement de ses potentialités dans l'atteinte de sa perfection, sans possibilité de novation; image déterminante, dit-on, pour certaines orientations de la modernité, et que le courant postmoderne eut toujours raisons de rejeter. Quoi qu'il en soit, il est difficile de comprendre les jugements favorables ou défavorables à Hegel que l'on rencontre chez Weil, Aron, Fessard, Lacan ou Merleau-Ponty, pour ne citer que ceux-là, sans voir se dresser l'image forgée dans ce creuset kojévien; ou peut dire sans parti pris que le Hegel auquel la culture française, pendant près d'un demi-siècle, eut accès fut, de façon pratiquement exclusive, «le Hegel de Kojève».<sup>136</sup>

Particular, tendente a lo paratáctico, en ocasiones contradictoria, la historia de la recepción hegeliana en Francia era ya amplia (desde Victor Cousin, Charles Bénard, Augusto Vera o Georges Noël a Alexandre Koyré, Jean Wahl o los propios Hyppolite o Éric Weil), pero no cabe duda de que la vulgata hegeliana fue obra de Kojève, responsable de la interpretación

---

<sup>136</sup> JARCZYK, Gwendoline & LABARRIERE, Pierre-Jean : «Cent cinquante ans de réception hégélienne en France» [1980], en *De Kojève à Hegel: Cent cinquante ans de pensée hégélienne en France*, Albin Michel, Paris, 1996, pág. 30.

«revolucionaria» del esquema del reconocimiento, el «fin de la Historia» y al Hegel ateo.

La lectura trágico-revolucionaria de la «dialéctica del amo y el esclavo», en cuya violencia Kojève insiste e incluso (se podría interpretar que) deforma, evidencia el mecanismo más característico de su lectura de Hegel, al describir la autoconsciencia como desdoblamiento, desequilibrio, herida esencial, resultado de su «antropologización» del Sistema hegeliano<sup>137</sup> que lleva al hombre al lugar del Espíritu, deslizando la tensión ontológica entre singularidad y universalidad en el movimiento dialéctico hacia una teoría de la *necesidad* histórica posteriormente indisociable de la imagen de Hegel, y que nos informa de cómo el lugar de la dialéctica (sus sentidos y usos) en el pensamiento de la posguerra revelan, más allá de cuestiones ideológico-políticas, la consistencia del problema filosófico fundamental de estos años, las relaciones (de oposición, diferencia o complementariedad) entre Sujeto y Objeto y que de tan diversos modos se manifestará: el ser-para-sí y el ser-para-otro en Sartre, los Procesos sin sujeto althusserianos, el trazado de las interrelaciones del RSI lacaniano o la teoría lévi-straussiana del mito, todas ellas formulaciones obsesionadas con la Alteridad y la Totalidad.

De la contradicción desgarrada de Sartre (el otro como inaccesible, si bien omnipresente) a la búsqueda del Idéntico estructuralista, la totalidad es la llave del cambio de las filosofías pre- y post-estructuralistas, y la explosión diferencialista de éstas. Se trata de un conflicto epistémico, pero no sólo es eso: se trata también de un conflicto histórico y político. La Estructura es ese Otro que se cierra en sí mismo, que comprende el en-sí (alteridad como cierre de sentido), pero que pone en juego, como ocurriera con Sartre, toda una serie de correlatos fundamentales: Identidad contra Diferencia, dialéctica de la libertad contra dialéctica de la necesidad, crisis histórica, la cuestión del individuo y el vértigo del vacío moral del presente. En el

---

<sup>137</sup> JARCZYK & LABARRIERE, «Cent cinquante ans de réception hégélienne...», *art. cit.*, pág. 29.

paradigma post-estructural, la alteridad continúa siendo igualmente central, pero ya no es mediatizable: es anti-dialéctica, *pluralista* en el sentido deleuziano del término; ha dejado de ser un fundamento (una explicación, un *relato*), para convertirse en un principio (de creación).

Que la «reconciliación» hegeliana (su tentativa de *anular* la aporía monismo-dualismo en el sentido de una supresión de la relación de la exterioridad entre discurso y alteridad) apelase de manera tan natural a la escindida Francia de la posguerra, obsesionada (necesariamente) con la «articulación» de las diferencias (salvar la pluralidad y la unidad), es también lo que nos permite calibrar la importancia *fundadora*, extremadamente relevante tanto desde el punto de vista epistemológico como por lo que supone de testimonio de un nuevo período histórico, de *Différence et répétition*<sup>138</sup>, y que Deleuze continuará junto a Guattari con *L'Anti-Œdipe*.

---

<sup>138</sup> Incluso el hegelianismo parecía haberse dado cuenta de esto: «Définir la tâche actuelle de la raison nous amènerait peut-être à prendre en compte prioritairement l'opposition-relation naguère en vigueur entre la *structure* et le *sens*. Hegel, probablement, repenserait actuellement sa logique en ces termes, tant comme il la pensa, en son temps, à partir des catégories kantienne d'intériorité et d'extériorité, ou bien à partir de la subjectivité schellingienne et de l'immédiat senti d'un Jacobi. Mais tenons-nous en à la requête actuelle venant de ce que l'on peut appeler les philosophies de la différence.

La modernité a su mettre en cause, et de façon qu'il faut tenir pour définitive, toute tentative de totalisation conceptuelle qui aboutirait à une réduction de l'altérité du "donné". Que l'on rejoigne ce point au travers de la critique derridéenne de toute "clôture logique", ou que l'on soit plus sensible à l'opposition qu'instaure un Lévinas entre l'infini et la totalité, la chose importe peu ici; sauf à reconnaître que ces perspectives et d'autres, qui portent d'évidente façon contre les logiques de l'entendement, laissent peut-être une autre possibilité ouverte: celle qui réfléchirait à nouveau sur les canons d'une véritable logique *rationnelle* —au sens que la Grande Dialectique voulait reconnaître à ce terme.

Car là trouve à s'exorciser une formulation que d'aucuns tiennent pour une conséquence directe des critiques qui viennent d'être évoquées, et qui affirmerait l'existence de réalités à tout jamais rebelles au concept: immédiateté du vécu, réalité de la violence. Face à quoi l'on peut poser une question des plus simples: quelle cohérence *logique* s'annonce dans une position qui comprendrait qu'il est impossible de comprendre? Plus modeste

### 2.2.2. DELEUZE Y DIFFERENCE ET REPETITION.—

1968 fue un año duro para Deleuze. Angustiado y aburrido en su destino en Lyon, su enfermedad pulmonar se agrava y el alcohol comienza a perfilarse como un problema en el horizonte. Lejos de París, lejos de sus amigos y lejos del paradigma, su tesis doctoral parecía no acabarse nunca. Deleuze la compara con una sopa: «la mejor parte debe estar en el fondo, pero es lo que menos se ve», le escribe a Châtelet<sup>139</sup>.

Sin embargo, finalmente consigue reponerse y acabar el trabajo, que defiende con éxito en medio de la revuelta parisina. Ese trabajo, de una ambición que todavía hoy resulta difícil de calibrar, era *Différence et répétition*<sup>140</sup>, tal vez el texto más propiamente intempestivo de la filosofía francesa de la segunda mitad del s. XX, y de hecho el signo del comienzo de una nueva etapa en el pensamiento contemporáneo, el de las llamadas «filosofías de la Diferencia», que Deleuze disecciona con la precisión de un literato preclaro (y es que *Différence et répétition* es una obra filosófica mayor, pero también un salto estilístico de primer orden).

Los años de intendencia bibliográfica habían dado sus frutos. Para 1968, el panteón deleuziano estaba ya conformado, de hecho asumido como parte de su piel. Por lo demás, este panteón era bastante diferente a los más recurrentes de su época.

---

est l'attitude qui, dans l'échec confessé, pose toujours à nouveau la philosophie comme une *tâche*.

S'ouvre alors un vaste champ de réflexions et de travaux. Entre le monisme réducteur, à tendance fusionnelle, et le dualisme dont le résultat serait un blocage de toute pensée, se dessine une voie, celle qui s'engage sur une intelligence de la *primarité radicale et fondatrice de la relation*. Une lecture de Hegel qui se veut anamnèse et non simple "retour" s'achève d'elle-même et par nécessité dans cette quête d'une intelligence novatrice, pour notre temps, d'une autre figure tant de l'altérité que du discours. Une quête qui nous mènerait de la différence excluante à l'altérité relationnelle.» (JARCZYK & LABARRIERE, «Réflexion et altérité: peut-on dépasser Hegel?», en *Hegeliana*, P.U.F., Paris, 1986, págs. 30-1).

<sup>139</sup> DELEUZE en carta a François CHATELET, *apud* DOSSE, pág. 177.

<sup>140</sup> DELEUZE, Gilles: *Différence et répétition*, P.U.F., Paris, 1968.

En primer lugar, Deleuze se había apropiado de Nietzsche, comenzando a trabajar en sus entrañas, haciéndolo suyo. El eterno retorno será ya, para él, retorno de la Diferencia, liberación de la voluntad de poder.

A su vez, su trabajo sobre Sacher-Masoch había anunciado ya el principio de repetición de Eros al tiempo que comenzaba a cuestionar nociones freudianas como la castración y la culpa, así como a enterearse su crítica radical de Hegel (contra, o más bien a propósito de, Hyppolite). En 1966, en un gesto de inequívoca provocación, publica *Le Bergsonisme* en un momento en el que Bergson era considerado por muchos como un producto de la degeneración del psicologismo burgués, pero cuya teoría ontológica apasiona a Deleuze, quien la llevaba estudiando desde la década de los 40 y de donde toma su concepción del tiempo (particularmente relevante en sus estudios sobre cine) y una noción de diferencia sin negatividad.

Y, por último, Spinoza: amado Spinoza, «príncipe de los filósofos» a quien Deleuze afirmará conocer de memoria, como todo lo que se sabe con el corazón. Spinoza es para él el filósofo por excelencia de la inmanencia, la creación y los afectos alegres, el filósofo del deseo como templo sin mercaderes de trascendencia. El *conatus* spinoziano, esa potencia que empujaba su existencia hasta el límite, informará de manera precisa, formal y substancial la teoría del deseo de Deleuze, y su principal arma contra la cultura psicoanalítica de la culpa que deconstruirá en poco tiempo junto a Guattari.

En términos goethianos, durante los años de 1968 y 1969 Deleuze estaba en el camino correcto para llegar a ser quien era. Tal vez el carácter más decisivo de la unión de Guattari y Deleuze fue que consiguió hacer más deleuziano a Deleuze, y más guattariano a Guattari. Volveremos más adelante sobre esta cuestión; por aquel entonces, Jean-Pierre Muryard todavía no había presentado a Félix y Gilles, quienes luchaban aún en batallas aparentemente diferentes.

*Différence et répétition* da un golpe nietzscheano en la mesa de la filosofía francesa, a la cual ataca desde la perspectiva

de la crítica de la representación. Deslizando el naipe de la *house of cards* aristotélica, Deleuze parece cuestionarlo todo: logos, modelo, copia, «idea», Hombre. La representación, nos dice, encierra la ilimitada extensión de las experiencias del mundo en el orden categorial de una consciencia trascendente, como una inmensa red sin trama que no consigue atrapar nada. De ahí que Kant aparezca como el gran taumaturgo de la modernidad, y por eso también que la *Kritik der Urteilskraft* resulte para Deleuze de una genialidad esquizoide tan abrumadora, al resultar tan revelador su desequilibrio entre devenir y ley, conocimiento y extrañamiento, aprehensión y sublimidad.

¿Pero, qué decir, desde luego, de Hegel? Desde la primera página de la obra, Deleuze ataca la dialéctica como la más refinada expresión del nihilismo de la representación en su círculo vicioso. «Hegel, Hegel... lo más odiado»: Juan Manuel Aragüés tenía razón<sup>141</sup>, Deleuze detestaba a Hegel. Incluso cuando el usual proceder deleuziano consistiese en buscar las líneas de fuga, las grandes o pequeñas grietas en los sistemas de sus mayores «enemigos» (lo sublime en Kant, el Platón anti-platónico del final del *Sofista*), esto nunca sucede con Hegel.

Lejos de sistematizar cualquier antipatía personal, Deleuze actúa de manera muy explícita, operando un reposicionamiento epistemológico radicalmente anti-hegeliano, pues sabía que no se enfrentaba tanto a una filosofía sino a todo un fenómeno epocal. En este sentido, Deleuze es el primero en dejar de hablar la *koiné* de su tiempo.

Como sucede con Guattari, todo comienza por el *estilo*. La clave, nos dice Deleuze, está en los verbos intransitivos, indeclinables por ninguna «persona», sin causa cognoscible. El devenir habla en modo intransitivo: acontecer, suceder, ocurrir. ¿Y cuál es el sentido de este ocurrir, sino el acontecimiento mismo? ¿Cuál es el de la mónada, sino devenir nómada? Éste es el sentido del *giro nietzscheano*: el mundo es el proceso eterno del devenir donde la *diferentia* virtual se actualiza en diferencia actual, y donde toda representación es constitutivamente

---

<sup>141</sup> ARAGÜÉS, pág. 15.

ficcional. El Hombre, entendido como soporte de una Identidad cualquiera, resulta así absolutamente descentrado, hasta llevar hasta sus últimas consecuencias uno de los pocos signos epocales que aquí perviven: la empresa anti-humanista.

Ni existencia ni lógica, ni *esprit* ni estructura: *el nuevo verbo es la Diferencia* (Guattari, por su parte, había comenzado ya a ensamblar sus máquinas). Pero volvamos de nuevo al estilo, a la forma: en la base de su crítica, Deleuze identifica la *forma* misma en la que la lógica de la representación había comprometido a la Filosofía, y que él denomina «imagen del pensamiento». También aquí, y a la espera de un estudio en profundidad de esta cuestión, Deleuze comienza de nuevo con una cuestión de *gusto*.

Ahora bien, ¿cuál es esa forma que incomoda tanto a Deleuze? Se trata del *reconocimiento*. Todo objeto dado es «reconocido» en la medida en que una de nuestras facultades lo señale como idéntico al de la otra, o bien cuando todas juntas se relacionen respecto del mismo bajo la forma de la «identidad». Deleuze señala su origen en la invención platónica de la Verdad como adecuación relativa a un determinado fundamento (en último término, de carácter moral), desdibujando así la filosofía como estéril duplicado del mundo que apenas puede retomar o contemplar lo real sino a través de un sistemático desciframiento epistemológico.

El presupuesto subjetivo de esta forma de filosofía se enuncia así: «nadie puede negar», «todo el mundo sabe». El mundo de la representación comienza aquí, en la *cogitatio natura universalis*, y en la presuposición de «empatía ontológica» de pensamiento y «verdad», afinidad que correctamente manipulada conduce a la posesión formal de esta misma Verdad. Se trata siempre de un problema de memoria, miopía o metodología.

Deleuze señala de igual manera sus últimas consecuencias, de naturaleza siempre moral: la confusión nace en la estructuración dogmática del *cogito*. Al entender éste como unidad implícita de un sujeto pensante (unidad necesaria como soporte de la concordancia de las facultades y principio subjetivo

de su colaboración), el yo-pienso se sitúa como forma primordial, original, sobre la que construir la doxa del «sentido común» y el «buen sentido», entendidos respectivamente como fundamento unitario de un yo (*moi*) en la unidad de sus facultades en relación a un objeto (que se supone el mismo) y el presupuesto (deseo ansioso, en realidad) de que las desigualdades de las partes tiendan a anularse, esto es, de la posibilidad de «corregir» las diferencias, a través de la representación, hasta su anulación.

En cuanto que modelo especulativo, el reconocimiento resulta insignificante, e incluso inocuo. El problema, desde luego, reside en su complacencia con los saberes constituidos: cuando se nos hace creer que un problema viene dado completamente hecho, y que además éste puede desaparecer en las respuestas locales, esto es, cuando «pensar» equivale a resolver problemas formulados por otros o bien la construcción de demostraciones retrospectivas de los saberes previos arbitrariamente formulados, permanecemos en la minoría de edad.

Aisladas de los *problemas*, «las proposiciones recaen en el estado de proposiciones particulares cuyo único valor es el de designación»<sup>142</sup>, y en consecuencia se reduce la filosofía a un ejercicio formalista. En último término, la cuestión es *quién* propone el problema y, en consecuencia, refrenda la validez o error de la respuesta. Ideológica o epocal, la *forma* de las lógicas de la representación es inherentemente reaccionaria: el reconocimiento nunca santificará otra cosa que lo reconocible; la forma nunca inspirará más que conformidades.

La crítica a la falsa identidad entre verdad y sentido nos conduce al fundamento de la obra de Deleuze, una deconstrucción radical de la Identidad en cuya clave podemos descifrar las obras que pronto vendrán, en particular *Logique du sens* y *L'Anti-Édipe*, en cierto sentido extensiones del programa de *Différence et répétition*, momentos de una filosofía del Devenir que tan sensiblemente influenciará a Guattari.

---

<sup>142</sup> DR, pág. 248.

Porque el nombre propio o singular está garantizado por la permanencia de un saber. Este saber se encarna en nombres generales que designan paradas y descansos, sustantivos y adjetivos, con los cuales el propio mantiene una relación constante. Así, el yo personal tiene necesidad de Dios y del mundo en general. Pero cuando los sustantivos y los adjetivos comienzan a diluirse, cuando los nombres de parada y descanso son arrastrados por los verbos de puro devenir y se deslizan en el lenguaje de los acontecimientos, se pierde toda identidad para el yo, el mundo y Dios.<sup>143</sup>

Que el texto más pormenorizadamente estudiado en *Logique du sens* sean los escritos de Lewis Carroll, o que los ejemplos más precisos y significativos en *Différence et répétition* provengan de la pintura, que reescriba su libro sobre Proust o que la continuación de *L'Anti-Edipe* fuese *Kafka*: nada de esto es casual. Una vez más, *Différence et répétition* resulta particularmente revelador: no debemos contar con el pensamiento para acertar la necesidad relativa de lo que se piensa sino, por el contrario, con la contingencia de un *encuentro* que nos fuerza a pensar, que erige la necesidad misma del pensamiento<sup>144</sup>.

La pasión del pensamiento nace siempre fuera de éste, de hecho no puede ser más que «sentido» el que, lejos de ser lo dado, sea aquello *por lo que lo dado es dado*, puro signo que demarca los límites de la sensibilidad. El *sentiendum* o ser de lo sensible (al mismo tiempo lo insensible desde el punto de vista del reconocimiento como ejercicio empírico en el que la sensibilidad no capta más que lo que también puede ser captado por otras facultades), lo determina todo: «en el camino que conduce a lo que queda por pensar, todo parte de la sensibilidad. De lo intensivo al pensamiento; siempre es por una intensidad que adviene el pensamiento». De ahí «el privilegio de la sensibilidad como origen», de ahí que sólo la perplejidad ante este *sentiendum*, la conmoción, nos fuerce a proyectar los «problemas». De la

---

<sup>143</sup> LS, pág. 29.

<sup>144</sup> DR, pág. 215.

sensibilidad al pensamiento, en esa violencia que desquicia las facultades hasta llevarlas a su límite, es donde nacen «ideas» que no son ya reglas de solución conceptual, sino códigos de entrada a un campo de singularidades interrelacionadas.

No extraña, así, que Deleuze relacionase la sensibilidad con un «aprendizaje». Tampoco que el eterno retorno sea «el pensamiento más alto». Nietzsche, en particular *contra* Hegel, dispone la posibilidad primera de un concepto propio para la Diferencia. El eterno retorno procesa apenas el devenir, la identidad de lo diferente, lo uno de lo múltiple<sup>145</sup> (si no hay ser más que en devenir, el único Mismo de esto que deviene es su retornar; su única identidad, la Diferencia).

Apenas retornan las formas extremas, aquellas que se despliegan hasta su límite, hasta el fin de su potencia en una prueba ontológica pero también estética: sobreviven apenas las afirmaciones plenas, excesivas, «nobles» en cuanto que fueron capaces de transformarse. «Lo Negativo no vuelve. Lo Idéntico no vuelve. Lo Mismo y lo Semejante, lo Análogo y lo Opuesto, no vuelven. Sólo la afirmación retorna»<sup>146</sup>. Volveremos sobre ese punto como emergencia de lo diferencial y único lugar para una verdadera univocidad, pues su resonancia se hará notar en Guattari. Pero lo que Deleuze estaba señalando y edificando, como ya dijimos, era también un cambio epocal:

Todo lo que es negativo y todo lo que niega, todas estas afirmaciones medias que llevan lo negativo, todos esos pálidos Sí mal venidos que salen del no, *todo lo que no soporta la prueba del eterno retorno*, eso debe ser negado. [...] Nietzsche no anuncia más que un ligero castigo para quienes no «crean» en el eterno retorno: ¡no sentirán! ¡no tendrán más que una vida fugitiva! Se sentirán, se sabrán en función de lo que son: epifenómenos; tal será su Saber absoluto. Así, la

---

<sup>145</sup> «[E]l eterno retorno es, realmente, la consecuencia de una diferencia originaria, pura, sintética, en sí (lo que Nietzsche llamaba la voluntad de poder)» (DR, págs. 194-5).

<sup>146</sup> DR, pág. 439.

negación como consecuencia resulta de la plena afirmación, consume todo lo que es negativo y se consume a sí misma en el centro móvil del eterno retorno. Pues si el eterno retorno es un círculo, lo que está en el centro es la Diferencia, y lo Mismo sólo en el contorno —círculo— constantemente descentrado, constantemente tortuoso, que gira sólo en torno de lo desigual.<sup>147</sup>

### 2.2.3. 1968, UNA NUEVA CRISIS DE MODELO .—

La Historia no esperó por los estructuralistas. Apenas dos años después de la verdadera «explosión» de 1966, los sucesos de Mayo arrinconan tanto al gaullismo como a las grandes espadas del paradigma estructural. Dado por amortizado, Sartre retorna a escena (de hecho, será el único gran intelectual al que los estudiantes permitan hablar en el gran anfiteatro de la Sorbona), al tiempo que en el campus de Nanterre, foco de las protestas, asumen el liderazgo del movimiento dos figuras claramente contrarias al paradigma estructural: Lefebvre y Touraine.

De nuevo, todo aquello que parecía muerto retorna, y coge al Estructuralismo por sorpresa. «¡Se acabó! —dice Lévi-Strauss— Cualquier proyecto científico queda aplazado hasta dentro de veinte años»<sup>148</sup>, optando enseguida por abandonar el Collège. Greimas, igualmente incorporado a esta institución, disuelve su grupo de estudios, para más tarde afirmar: «De 1968 a 1972, todo fue cuestionado. No sé cómo pude soportar mi propio seminario»<sup>149</sup>.

El núcleo más sólido, el althusseriano, se escinde entre el mutismo y el izquierdismo maoísta. «Althusser à rien», «Althusser no es el pueblo», «Si Althusser duerme, al movimiento de masas le va bien»: las pintadas se suceden en las calles de París. Macherey es asediado en la Sorbona y Balibar

---

<sup>147</sup> DR, págs. 99-100.

<sup>148</sup> Según Greimas (DOSSE, HE, 2/134. «Cuando percibí los chirridos, me retiré con distintos pretextos y los dejé para que se arreglasen por su cuenta. Hubo 18 días de agitación interna y luego vinieron a buscarme».

<sup>149</sup> Apud DOSSE, HE, 2/135.

abandona Vincennes ante los ataques maoístas. En el anfiteatro de la propia Sorbona, un Jean Duvignaud quizás excesivamente entusiasta anuncia «el fin y la muerte del Estructuralismo», y Didier Anzieu escribe que Mayo no era sólo «el motín de la juventud estudiantil de París [...]»; es también el acta de defunción del Estructuralismo»<sup>150</sup>. Incluso aquellos de entre los estructuralistas que se habían quedado relativamente al margen de la política son cuestionados por los estudiantes: es el caso de Barthes, quien, muy afectado, acepta una oferta para dar clases en Rabat.

Si bien todo parecía indicar que Mayo explicitaba un fin de ciclo, la realidad fue (acostumbra a serlo) mucho más ambigua. Tras las adhesiones entusiastas a la revuelta, tras los furores momentáneos, la división en facciones todavía más dogmáticas que muchos de los presupuestos estructuralistas, la represión del aparato gaullista (o sus chantajes, como en el caso de Vincennes) y la carencia de un proyecto lo suficientemente maduro y coherente que fundamentase una acción colectiva de mínimos, acabará con las revueltas en relativamente poco tiempo.

Una vez más, y casi para confirmar las tesis estructuralistas, la pérdida de las ilusiones conducía a un retorno a la Norma, el Código, la Ley. En el medio del caos, de la perpleja decepción, el cientificismo retornará más fuerte que nunca. En este apagarse de Mayo confluyen motivos históricos, ideológicos e institucionales que vienen a explicar la radicalización general de las condiciones previas. Si bien el análisis de estos factores excede a nuestro trabajo, debemos en cualquier caso señalar que, por una parte, el proceder tecnocrático del gaullismo condenará a un segundo plano a las Humanidades (foco de problemas para la legitimidad del régimen) en favor de la École Nationale d'Administration y de las politécnicas; por la otra, en la universidad, de nuevo correa de transmisión de una ciencia mistificada, resurge con inusitada fuerza el althusserismo epistemológico y el lacanismo:

---

<sup>150</sup> DOSSE, HE, 2/134.

Es cierto que [Lacan] va a ser abucheado por el movimiento de mayo, especialmente cuando aparece en el campo de Vincennes. Pero si bien se protesta contra el que, al estilo de De Gaulle, encarna al padre cuyo aburguesamiento se denuncia, es también el padre-recurso, el padre-auxilio en el período de reflujó del movimiento. Cuando la movilización llega al estiaje, cuando el curso del tiempo vuelve a su cauce tras la crecida, Lacan es quien puede curar las heridas del fracaso, de las ilusiones perdidas de una total ruptura con el viejo mundo.<sup>151</sup>

Podríamos decir que París se encontraba presa de dos ingenuidades: por una parte, la creencia en la Estructura como *esencia*; por la otra, la creencia en la Revolución como *trascendencia*. La victoria entre los fieles de uno u otro signo recaerá, sin lugar a dudas, del lado de la más radical formalización, que aprovechará la gran abertura de las universidades francesas tras los sucesos de Mayo y la multiplicación de cátedras y nuevos departamentos, que pasan a ser ocupados en notable porcentaje por los estructuralistas. Por ejemplo, el Departamento de Lingüística de Nanterre, creado en 1968 y a todos los efectos de gran significación, contaba al año siguiente con 22 profesores titulares, llegando poco después hasta los 27.

Como decimos, los lingüistas, junto con los lacanianos, serán los grandes beneficiados de esta nueva situación. El psicoanálisis, al conformar departamentos propios en el área de París (en Vincennes, por ejemplo), situados además en facultades de ciencias sociales, profundiza su liberación de la tutela psicológica. Además, la independización frente a los estudios médicos clásicos permitió abrir la profesión a grandes capas sociales, provenientes de lugares, clases e intereses de gran diversidad.

---

<sup>151</sup> DOSSE, HE, 2/152. Cf. cap. 13, «La institucionalización: la conquista de la universidad».

Junto a Lacan y los nuevos lingüistas, la caída o el apagón del 68 proporcionará como decíamos una segunda vida al althusserismo que, ante el fracaso, volvía a representar la confluencia del máximo rigor con una perspectiva crítica. Sus clásicos se reeditan en estos años al mismo ritmo en el que el maoísmo francés (de fascinante historia) se desmorona. El círculo de Althusser se mantenía en relativo silencio, al tiempo que comenzaba a extender su influencia al espacio anglosajón y latinoamericano (en particular, Chile y Argentina). En 1976, con Giscard d'Estaing en el poder y Mayo configurado ya en el imaginario francés como un excepcional paréntesis, un PCF hundido y arrinconado, que profundiza su burocratización y comienza su largo proceso centrípeto hacia la marginalidad electoral, termina por reconocer simbólicamente a Althusser con la publicación de *Positions* en las Éditions Sociales<sup>152</sup>.

---

<sup>152</sup> ALTHUSSER, Louis: *Positions*, Éditions Sociales, Paris, 1976. Sin embargo, el althusserismo de estos años (primera mitad de los 70) se encamina hacia otro lugar. Saliendo de su torre de marfil, Althusser se vuelve hacia la política, lanzando un gran programa de investigación en torno de los aparatos ideológicos del Estado (AIE), saltando del análisis a la ideología como discurso a la ideología como práctica, abriéndose de esta manera al análisis institucional. El discurso en ciencias humanas de los años 70 (en Francia) adoptará en proporción no menor el lenguaje althusseriano, que abandera junto a *Tel Quel* la ambición teórica de vanguardia y condiciona muchos de los avances de Poulantzas, epistemólogos como Pêcheux, Lecourt o Raymond (centrados en las condiciones del discurso, el análisis literario y la epistemología de las ciencias) o los antropólogos Meillassoux, Terray y Augé. Por lo que respecta la propia obra de Althusser, vive en estos años un brutal proceso de autocrítica que, una vez más, lo separa de los estructuralistas. En los mismos años en los que se apaga la lucha, se endurecen los recelos entre las disciplinas y se retorna a las lógicas del gueto, pero en los que nadie relea su propia obra (limitándose a separarse de la etiqueta «estructuralista», incluso negando que tal cosa hubiese existido), Althusser emprende un cuestionamiento general de su obra, la misma que lo había conducido hasta el punto central de la intelligentsia crítica de los años 60; cf. fundamentalmente ALTHUSSER, Louis: *Réponse à John Lewis*, Maspero, Paris, 1973; *Éléments d'autocritique*, Hachette, Paris, 1974. Para Balibar (DOSSE, *HE*, 2/208), tal vez su mejor discípulo (al cual le habría dicho: «Yo no me suicidaría, haría algo peor. Destruiría lo que hice, lo que soy para los otros y para mí»), este largo

### La salida místico-formalista del estructuralismo traumático.

Al enfrentarnos a alguna de estas obras nos encontramos con una *religiosidad de la forma* que, más allá de su correlato histórico, epocal, debemos relacionar también a profundas inquietudes personales. Al eliminar el «objeto total» y reintroducir la necesidad del Gran Otro, André Green considera que Lacan reintroduce a Dios en el campo psicoanalítico («En faisant l'économie de l'objet dit total, on réintroduit la nécessité du Grand Autre, le Grand A, que n'est autre que Dieu»<sup>153</sup>). Así, Green se preguntará por las fuentes agustinianas de Lacan, en particular en relación al Agustín pascaliano (el de los *Écrits sur la grâce*), doblemente animado por la religión y la formalización matemática<sup>154</sup>.

Al sostenerse sobre un mundo inaccesible, del que nos separa una infranqueable y congénita Falta, la teoría lacaniana del Significante ofrece obvios paralelismos religiosos. Fuera del mundo, si bien al mismo tiempo ubicuo, el Significante (que no es más que un *nombre*, traumáticamente vacío de contenido) rige a los hombres, aunque estos crean de manera ilusa en la libertad

---

proceso de autocritica respondería a motivos tanto psiquiátricos como políticos (crisis del mundo soviético) y filosóficos (de tipo deconstructivo).

Ataca así su «tendencia teoricista» y, sobre todo, su resultado más característico, la división ciencia/ideología en relación al «corte epistemológico» (un racionalismo reductor que se habría limitado a oponer las nociones ideológicas de «error» y «verdad»), criticando de manera brutal el estalinismo y sus justificaciones por parte de la dirección del PCF. Al analizar el estalinismo en términos de una deriva que, en último término, habría partido de la II Internacional y al alimentarse por la figura doble de su tendencia principal, humanismo y economicismo, Althusser viene así a radicalizar su apuesta anti-humanista. Al mismo tiempo, se multiplicaban las críticas izquierdistas de Rancière (convertido al maoísmo) y los trotskistas Bensaïd, Mandel y Löwy.

<sup>153</sup> André GREEN en entrevista con François DOSSE, *apud* DOSSE, *Histoire du structuralisme, op.cit.*, I, pág. 302.

<sup>154</sup> GREEN, André: «Le langage dans la psychanalyse», en *Langages* (1984).

de sus acciones (a pesar de que la humanidad crea en la Historia, podríamos decir).

Aun aceptando la imposibilidad de su acceso a la «realidad», el hombre está perdido en su propio deseo, un deseo ciego y sin sentido, que cree que tiende hacia algún lugar cuando en realidad apenas camina en círculos. El vacío de lo Real es el único contenido, a su vez únicamente aprehensible a través de la Regla, la Ley, de una topología de la Gran Ausencia. Cuando el paradigma comience a cuestionarse y todos se alejen (aparentemente) de él, éste se dividirá fundamentalmente en dos tendencias: bien la deconstrucción de las estructuras, bien una formalización todavía más extrema. Lacan optará por la segunda de estas opciones, deslizándose en la década de los 70 al estudio de las figuras topológicas y los matemas hasta proclamar «sólo la matematización llega a lo Real»<sup>155</sup>.

Son también católicas las raíces de la filosofía de Althusser. Creyente convencido y miembro de Action Catholique antes de la Segunda Guerra Mundial, cayó preso de los alemanes y fue recluso en un *stalag* entre 1940 y 1945. El Althusser de la posguerra se proclama ya ateo y comunista. Sin embargo, la dirección indicada por sus primeros trabajos y su *fascinación* ante una Teoría que parecía poder sustituir a la realidad, su orientación consecuentemente ultra-teoricista (la cual constituirá la principal fuente de su controversia con los trotskistas y con sus exdiscípulos convertidos al maoísmo en el 68) parecen confirmar que Althusser, en cierto sentido, nunca habría abandonado su deseo y creencia en el Absoluto<sup>156</sup>. Resultaría de gran interés estudiar en profundidad la naturaleza de ese Absoluto fundamental, constitutivo, que alimenta al Lévi-Strauss joven y

---

<sup>155</sup> DOSSE, HE, 2/224. Su caso es similar al de Greimas, quien, tras la creación del Círculo Semiótico de París en 1969, que llegaría a controlar por completo tras la hemiplejía de Benveniste y el creciente desencanto de Barthes, fue expulsado del Collège por Lévi-Strauss, emprendiendo entonces en el contexto del Círculo una formalización todavía más radical.

<sup>156</sup> Así lo atestiguará, por ejemplo, Jean Guilton, quien fuera su profesor de *khâgne* (cf. DOSSE, *Histoire du structuralisme, op.cit.*, I, págs. 359-60).

(ardiente socialista), Lacan (amigo de artistas, inseparable de un Estilo) y Althusser («estructuralmente» católico).

Fascinado por la pureza mística, también gran lector de Pascal, la obra de Althusser se encaminó en un primer momento hacia la búsqueda de una Ciencia total federada por la Filosofía y sustentada por el materialismo histórico, a su vez repensado a partir de su propia lectura, directa y extremadamente rigurosa, de Marx (protagonista de los grandes «retornos» estructuralistas junto a Freud y, por qué no decirlo, el mismo Dios). Si bien el Althusser de la década de los 70 (y a diferencia de la mayor parte de los estructuralistas) emprenderá toda una labor de retorno a su obra pretérita con el objeto de una radical autocrítica, el primer Althusser, como señalaba Lefebvre, «tenía la misma relación con el marxismo que la de los tomistas con el aristotelismo: una clarificación, una sistematización, pero ya sin ninguna relación con la realidad»<sup>157</sup>.

#### 2.2.4. Y APARECE GUATTARI: «MACHINE ET STRUCTURE» (1969).—

Entre 1968 y 1969, Félix Guattari se encontraba en una encrucijada vital (si bien, en honor a la verdad, la filosofía completa de Guattari parece nacer de una encrucijada vital). En cierto sentido, seguía siendo el que, en sus propias palabras, era de pequeño:

When I was a child, I was, so to speak, in pieces: really *a little schizo around the edges*. I spent years trying to put myself back together again. Only my thing was, I would pull along different pieces of realities in doing it.<sup>158</sup>

---

<sup>157</sup> DOSSE, HE, 2/129. El mismo Lévi-Strauss, como ya habíamos anotado, negaba toda validez a la Historia como análisis de la contingencia económico-política de las sociedades, para subrayar el carácter universal e inmutable de los mecanismos del pensamiento humano como fundamentos de una determinación infranqueable.

<sup>158</sup> SS, pág. 64. Las cursivas son nuestras.

La calle, la poesía, la filosofía: el joven Guattari cambia muchas veces de piel. «I often changed my style, my preoccupations and my character». Una cierta idea de disolución le amenazaba siempre, pero también le azuzaba:

For as long as I can remember, I was preoccupied with joining together different layers of things which fascinated me: the philosophy of science, logic, biology, early works on cybernetics, militantism, along with another dimension, which literally had me by the throat: horrible bouts of anxiety and an irrevocable sensation of existential loss.<sup>159</sup>

Esta compleja situación, que se volverá crónica, puede también explicar hasta cierto punto la hiperactividad furiosa que ya para 1969 se traducirá filosóficamente en uno de sus conceptos más relevantes, y que hemos tratado ya, la «transversalidad». Guattari está *por todas partes*, al tiempo que en ninguna. Sin haber llegado a titularse en Filosofía, «incómodo» en el ambiente universitario (si bien siempre guardará un gran recuerdo de Merleau-Ponty y Bachelard<sup>160</sup>), dejando ya atrás a Sartre y a Lacan, se encuentra en 1969 con Deleuze:

I ended up —«I ended up,» that's saying a lot— I began to put myself together a little only around the age of

---

<sup>159</sup> *Ibidem*.

<sup>160</sup> «My training was a total mish mash. I began by studying pharmacology, which I abandoned after three years. That course of study had been imposed on me from the outside and it didn't suit me at all. Following this, I resumed a degree in philosophy at the Sorbonne, but I felt uncomfortable in the university environment, and I didn't continue my studies beyond this point. I attended lectures by Merleau-Ponty and Bachelard; I still have great admiration for both of them. Moreover, like so many young people of my generation, I was a Sartrean, at least until the encounter, so decisive for me, with Lacan and his work. This encounter led me to undergo analysis with him, followed by courses in analysis. Nevertheless, my training remained inseparable from my activities as a militant in a number of domains...» (SS, pág. 39).

forty, by working with a friend who was able to take into account all of my dimensions.<sup>161</sup>

Comienza aquí la verdadera producción de Guattari, notablemente con el artículo «Machine et structure», inicialmente destinado a la lacaniana École Freudienne, pero aparecido finalmente en la revista *Change* (de Seuil), en donde, y no se trata éste de un dato menor, se cita varias veces *Différence et répétition*.

El papel de Deleuze en este momento es de una extrema relevancia. El trabajo previo de Guattari no sólo había sido disperso, sino que había dependido directamente del curso de los acontecimientos políticos. Durante las décadas de los 50 y 60, Guattari publica poco, y casi en su totalidad, como decíamos, textos de circunstancias, resultados contingentes, derivados de su trabajo en la FGERI, GTPSI, CERFI, La Borde, etc..

Guattari no se tenía por un «teórico» de cualquiera de los campos en los que trabajaba, aunque en ocasiones llegase a liderarlos (el análisis institucional, por ejemplo), y ello es así durante un largo período reflejado en los textos de *Psychanalyse et transversalité* (publicado en 1972 en Maspero a instancias de Deleuze) y que Guattari considera terminado en 1968-1969:

A first series of questions became apparent when I came to work with Jean Oury at La Borde. At that time I was, on the one hand, a political militant in an extreme-left group and, on the other, one of the first participants who was not a doctor to participate in Jacques Lacan's Seminar. An entire preliminary phase of conceptual elaboration constituted for me in trying to establish a bridge between heterogeneous universes, and —I would say today [1980]— to try to reconcile the irreconcilable. In my first articles, I put forth the idea of an overcoming of institutional psychotherapy by a technique of institutional analysis. It was then a question of refusing a too restrictive definition of

---

<sup>161</sup> SS, pág. 64.

institutional psychotherapy. In my view, we had to study and make use of the link that exists between it and similar practices in other domains: pedagogy, city planning, militantism (especially in the UNEF and the «Mutuelle Nationale des Étudiants de France,» with which I was associated.) Besides, I thought that we would be able to advance in this new discipline only to the extent that it would set itself up in connection with larger political problems, for example, the problem of the opposition within the Communist Party (such as it was organized around the newspaper *La Voie Communiste*), the renewal of forms of revolutionary struggle, etc... This attempt lasted until May '68.<sup>162</sup>

El signo de Mayo del 68, más allá de la sorpresa, fue el *exceso* de su aparición:

It quickly became clear that the new type of microsocial upheavals that manifested themselves from May '68 onwards went much further than we had previously imagined. Personally, I thought that the transformations of institutions, collective equipments, lifestyles, of the media, etc., could no longer be considered independently from a social revolution freed from the restrictive definitions of Marxists. In my view, the time for institutional analysis had also passed. From this point onward, I was concerned with the junction of the «molecular revolutions» that the social struggles had revealed.<sup>163</sup>

La nueva fase que ahora se abre, y que coincide con el encuentro con Deleuze, llevará a Guattari a desarrollar de manera sistemática las ideas más originales e íntimas de su juventud («transversalidad», «machine désirante», «déterritorialisation», su noción de «análisis» y su reinterpretación post-sartreana del «grupo») en el contexto de su trabajo común acerca de la

---

<sup>162</sup> SS, págs. 33-4.

<sup>163</sup> SS, pág. 36.

economía del deseo, algo que obliga tanto a Guattari como a Deleuze a reformular sus aprehensiones respectivas de las relaciones entre deseo y poder y el propio inconsciente, y que nace de una crítica radical al lacanismo, algo que estaba ya en la cabeza de Guattari no sólo antes de conocer a Deleuze (aunque sea él quien permite que cristalice definitivamente), sino incluso antes de los sucesos de Mayo.

La siguiente cita nos proporciona una imagen mucho más clara de lo que estos años supusieron para el pensamiento de Guattari:

Just before '68, I felt like I was riding a powerful wave, connecting all kinds of vectors of collective intelligence: I broke up with «*La Voie Communiste*,» with a militant style that was a little too dogmatic, a little backwards... I gradually came to question Lacanism, but less on theoretical grounds than in practice... I questioned a certain style of conjugality, linked to my situation at La Borde... Really, all of that was very promising.

'68 was a very ambiguous move... It's true that there was a very high level of entropy in collective projects; a kind of mediocrity and demagoguery prevailed... I was trying to create instruments of expression, but always with the same gang of people... It was kind of heavy, and power games would always take over, with people like Serge July, Alain Geismar, and the disaster of the Proletarian Left —of which, in my opinion, one will never say enough bad things.

For me, the aftermath of '68 was made up of actions committees, psychiatric alternatives, the feminist and gay movements... I was hoping that a collective development could be pursued, but instead a sort of prohibition against thinking set in. Today it's hard to imagin the kind of demagoguery that reigned at Vincennes and in those milieus. [...] Deleuze's course was continually interrupted by unbelievable idiots. A real circus. Such is the price of History...

Then there was the miracle, my meeting [with] Deleuze, which opened the way to a whole series of things. How did it happen? I told him my ideas about group subjectivity, about transversality, etc. I was very pleased. He was very encouraging. And then he said, «Why don't you write all of this down?» To tell the truth, writing always makes me a little uncomfortable; talking with people, discussing things, that's okay, but writing... Then he said, «We can do it together.» [...] It was a frenzy of work that I hadn't imagined possible until then. *Both a careful and scholarly enterprise and a radical and systematic demolition of Lacanism and all my previous references*; clarifying concepts I had been «experimenting with» in various fields, but which couldn't reach their full extension because they were too attached to their origins. It was necessary to impose a certain «deterritorialization» of my relations to the social, to La Borde, to the concepts of matrimony and psychoanalysis and to the FGERI, so that concepts like «machine» could be given enough room to develop.<sup>164</sup>

No obstante circunstanciales, en estos textos-intervención encontramos ya casi todas las perspectivas y problemáticas más queridas por Guattari: se trata de textos sobre militancia y política, sobre psicoanálisis, represión y creatividad, sobre el pequeño, tan pequeño mundo de las fronteras semióticas:

Seule une entreprise analytique se profilant sur fond d'une praxis révolutionnaire pourrait prétendre à une véritable exploration de l'inconscient —pour la bonne raison que l'inconscient n'est rien d'autre que le réel à venir, le champ transfini des potentialités recélées par des chaînes signifiantes ouvertes, ou qui attendent de

---

<sup>164</sup> SS, págs. 83-4. Las cursivas son nuestras. Guattari continua con una curiosa comparación: «It was, if you'll permit the comparison, like the difference between Jean-Jacques Rousseau writing the little melodies of the "Devin du Village" and Bach developing the "Well-Tempered Clavier" from a couple of *ritournelles*...» (pág. 84).

s'ouvrir et d'être articulées par un agent réel d'énonciation et d'effectuation.

Cela revient à dire que des coupures significatives, y compris les plus «intimes», et pourquoi pas celle de la prétendue «vie privée», pourraient se révéler comme étant des nœuds décisifs de la causalité historique. Allez savoir si la révolution qui nous attend ne déclinera pas ses principes à partir de quelque chose énoncé par Lautréamont, Kafka ou Joyce?<sup>165</sup>

Para evitar las parataxis, los avances que Guattari comienza a trazar en estos textos «de juventud» serán abordados en su correspondiente desarrollo posterior, al igual que en lo que respecta al origen del campo terminológico de *L'Anti-Edipe* en el siguiente capítulo (y es que será Guattari quien por primera vez haga uso de términos como *machine désirante*, *agent collectif d'énonciation* o *déterritorialisation*, y quien comience a criticar, participe aún del círculo lacaniano, la «confianza» del psicoanálisis en el mito, y en particular en el Edipo).

---

<sup>165</sup> PsT, págs. 203-4.

### 3. DE LO MAQUÍNICO A LO MOLECULAR.

*Profundizando la grieta maquínica que había comenzado a abrir ya en sus primeros textos en solitario en los años 50 y 60, el trabajo junto a Deleuze, notablemente los dos volúmenes de Capitalisme et schizophrénie, concretan al tiempo que expanden la perspectiva guattariana. Por una parte, su formulación del esquizoanálisis supone una respuesta concreta al callejón sin salida del lacanismo; por la otra, tanto ésta como la más general de la «pragmática» nos hablan de una apuesta mucho más general y ambiciosa, y que podemos simbolizar en su decidida apuesta por lo molecular, esto es, por aquello de irreductible que en la vida, en la política y en el arte se mueve y no se deja nunca de escapar.*

*Así, lo que a continuación veremos es la consolidación de una obra profunda, compleja y extraordinariamente coherente, que se desarrolla en los años 60 y 70 básicamente en torno a tres grandes vectores: sus textos psicoanalíticos y «epistemológicos» junto a Deleuze, sus textos políticos «moleculares» y sus textos estéticos, estos últimos todavía dispersos entre diferentes proyectos, pero apuntando ya las formulaciones caósmicas de sus últimos años.*



### 3.1. FÉLIX Y LAS MÁQUINAS.—

#### 3.1.1. L'ANTI-ŒDIPE: LACAN Y LOS PUNTOS CIEGOS DEL FREUDISMO.—

La importancia de textos como *L'Anti-Œdipe* se ha medido de costumbre en términos psicoanalíticos y políticos. Desde este punto de vista, la importancia del libro fue más imaginada que real, toda vez que apenas tuvo efecto en la práctica psicoanalítica (todavía hoy, la teoría esquizoanalítica es poco más que eso, una teoría patrimonio de los departamentos de Humanidades). Por lo que respecta al plano político, es antes un testimonio que un programa, en la medida en que proporciona herramientas para comprender el pensamiento post-sesentayochista, si bien sus repercusiones prácticas fueron muy escasas.

Sea como fuere, tanto las implicaciones políticas como las psicoanalíticas han sido ya extensamente estudiadas, y afectan (siquiera tangencialmente) a usos y genealogías de la obra de Guattari que se apartan de nuestro objeto de estudio. Ocurre que, sin ser un libro de estética, ni siquiera una obra que hable demasiado de belleza o de arte (aunque sí lo haga), *L'Anti-Œdipe* resulta de extrema valía para el estudio de éstos, en la medida en que supone un gran avance en la concreción y clarificación de muchas teorías del Guattari joven, que alcanza aquí su plena forma.

Junto a los escasos pero muy valiosos comentarios sobre obras y artistas que en él encontramos, su lectura nos permite: *a)* comprender el profundo sentido estético de muchos de los conceptos más asentados en la epistemología guattariana (y deleuziana); *b)* aprehender mejor estos mismos conceptos, toda vez que su origen está frecuentemente en el arte o en la reflexión acerca del mismo; y, de manera particular para nosotros, *c)* observar los primeros pasos en el diseño de futuras teorías guattarianas que sólo serán sistematizadas años después, pero cuyas raíces podemos encontrar ya en *L'Anti-Œdipe*.

Resulta necesario, de esta manera, realizar una lectura sistemática y coherente de esta obra con el objeto, no tanto de trazar lo que en su momento pudo suponer en términos culturales, sino de comprender el pensamiento estético de Guattari, y que abordaremos en relación con tres líneas básicas: epistemológica, histórico-política y, en el sentido más amplio que el término esté dispuesto a tolerar, estética.

Reformular Lo cierto es que nada de lo que sabemos del proceso de escritura de la obra permite ninguna demarcación clara de funciones o inspiraciones, ni (y esto es lo fundamental) importa demasiado desde el punto de vista de la propia teoría de Guattari y Deleuze. Por poco honesta que resulte la frecuente mención a su *entre-deux*, e incluso pudiendo describir y adscribir el origen de muchos de sus conceptos e intereses<sup>166</sup>, lo importante no cae nunca del lado de la representación sino del de la producción. De ahí que prefiriésemos centrarnos en aquello que en *L'Anti-Édipe* cristaliza, nace, se solidifica, y permite comprender lo que está por venir<sup>167</sup>.

El libro comienza con un equívoco, en la medida en que no es apenas una intervención psicoanalítica, ámbito en el que como decíamos la repercusión será limitada. Su importancia, para nosotros (y creemos que también para el presente), reside en el muy significativo salto que supuso en relación con la filosofía de Guattari y a la de Deleuze. Al tiempo que éste último continúa su

---

<sup>166</sup> Es guattariana toda la plástica epistemológica de la *machine* y la producción, Kafka, el fantasma de grupo y los *agencements collectifs d'énonciation*, el correlato institucional y buena parte del fondo político; son deleuzianas las referencias a la literatura anglosajona, Nietzsche y Foucault.

<sup>167</sup> No olvidemos, sin embargo, la célebre parodia de *Actuel*, por lo demás mucho más equívocamente reveladora de lo que parece: «Gilles vient de s'acheter une Klossowki 750 flambante neuve, véritable "monstre" qui fera rêver bien des lecteurs avec ses quatre cylindres, ses six synthèses disjonctives et son décodeur à flux inverses. Félix, lui, préfère la Ninietzsche 1880, plus souple et plus maniable, en fait la réplique "surbaissée" de la fameuse Kafkaha 900, y compris la chaîne signifiante à roulement à bille et la libido visqueuse» (*Actuel*, 1354 (24/04/1975) pág. 18, *apud* GUATTARI, *Écrits pour L'Anti-Édipe*, ed. Stéphane Nadaud, Lignes / IMEC, Paris, 2012, pág. 38).

lucha contra la representación emprendida y programada en *Différence et répétition* y *Logique du sens*, Guattari consigue sistematizar teorías en las que llevaba años trabajando (en algún caso durante dos décadas), pero cuyas conexiones internas, su sentido en la trama de su pensamiento, permanecía ambiguo, flotante, poco claro.

Resulta complicado responder a la pregunta de cuál sería el objeto real del libro sin enlazar este «objeto», necesariamente, a la fuerza del *gesto* que opera, y que igualmente afectará a ambos: Deleuze empezará a crear las «obras del futuro» que había anunciado en el prefacio de *Différence et répétition*, al tiempo que Guattari rompe definitivamente con el lacanismo (si bien cabe aclarar que esta ruptura concernía antes a la parte del «-ismo» — la *École freudienne*, el dogma, el sectarismo— que a la obra del propio Lacan, a quien sólo atacará de manera más o menos explícita en la década siguiente). Por mucho que entre Lacan y Guattari se hubiese producido una separación personal cierta e irreversible, en realidad Lacan es poco mencionado en *L'Anti-Œdipe* y, de hecho, para salir casi siempre bien parado (al contrario que algunos sus discípulos, en particular Jacques-Alain Miller). En otras palabras, que el *L'Anti-Œdipe* sea un libro *contra* Lacan es un lugar común de la literatura crítica con escasa fundamentación. En realidad, «Edipo» representa el cruce de muchas críticas, pero también la plataforma de arranque de un proyecto *positivo*, cuyo avatar, el esquizoanálisis, es antes un símbolo que un proyecto real, que no se construye tanto «contra» Lacan sino *tras* Lacan.

Desde el punto de vista gnoseológico, debemos señalar dos líneas de fuerza, una negativa (la *crítica al freudismo*) y otra positiva (su *teoría de la producción*). En el plano político, el fenómeno es parecido, y afecta de igual manera a las cuestiones históricas e historiográficas de la obra: la *gran crítica al capitalismo* como régimen económico, economía libidinal y sistema de representación (lo cual venía a continuar tanto el trabajo militante de Guattari como su «analyse» total, transversal) por una parte, y por la otra la *teoría de los grupos*, tal vez el mejor

ejemplo de la formidable plasticidad del pensamiento político guattariano, que ahora recapitula ideas propias, depura ambigüedades y produce conceptos nuevos que evidencian de igual manera su digestión de las tesis sociopolíticas del Sartre maduro. Tanto la noción de «fantasma de grupo» como la de los «*agencements collectifs d'énonciation*» resultarán de extrema relevancia para el Guattari «italiano» de los años 70, el que escribe *La Révolution moléculaire*.

En el punto de encuentro entre ambas líneas (negativa y positiva), surge *Edipo*, a su vez nódulo de tres grandes críticas: a) al individuo como representación (*yo/moi*); b) a la familia como sobredeterminación social represiva; y c) a las categorizaciones de género como perpetuación de la lógica de la castración. También aquí (este movimiento se da *siempre* en Guattari), la lógica de la destrucción (el gran No) sirve como sustento de una afirmación, en este caso sintetizable en la propuesta *esquizoanalítica* que, al mismo tiempo y como decíamos, venía a representar una continuación orgánica de la particular noción de «análisis» que aparece ya en textos de los años 50.

Para comprender el posible sentido de esta empresa y sus implicaciones estéticas, deberemos analizar la noción de máquina en esta obra, así como la crítica de la representación cuyo correlato constituye. De ahí saltaremos a las propuestas más explícitas que encontramos en las notas sobre arte y capitalismo y, en particular, en las nociones de lo *molecular* (frente a lo molar), la *multiplicidad* (frente a la dialéctica) y la *déterritorialisation* (no frente sino en relación necesaria con la *reterritorialisation*).

### Representaciones

El libro posee una indudable voluntad «anti-representativa» que nos permite enlazarlo, como empresa general, con la obra anterior de Deleuze (que Guattari conocía y citaba), pero que también marca el camino de las obras que vendrán, en particular *Kafka* (Kafka como máquina, Kafka como rizoma, Kafka como literatura molecular que no se puede «interpretar»

sin reterritorializarla, sin deformarla). Como en tantos otros aspectos, la sintonía era total respecto de unos presupuestos que Guattari tenía igualmente asumidos, lo cual nos informa del clima post-estructural (porque es antes un clima que una escuela, un estilo antes que un programa) por cuanto nos ilustra acerca de la teoría de fondo que unifica *L'Anti-Œdipe*: la búsqueda de líneas de fuerza del deseo como producción, y la genealogía de su represión. En este sentido, el papel de Edipo como agente de la representación, e incluso símbolo de símbolos, resulta central.

En una entrevista realizada en 1972, año en el que se publica el libro (en el cual habían trabajado desde 1969), Guattari ilustra el modo en el que la representación psicoanalítica constituye de origen un mecanismo de represión, que reconduce las líneas múltiples del deseo hacia las categorías reactivas del corpus freudiano. Edipo es, en primer lugar, una farsa que lo reduce todo al juego papá-mamá, aunque el inconsciente antes pareciera un paisaje que un árbol genealógico:

[Vittorio Marchetti] *But what is meant by the «intelligibility» of schizophrenic discourse?*

[Félix Guattari] We have to see whether the coherence derives from the level of rational expression, or from a semantic level, or from a level that we could call «mechanical» (machine-like).

After all, for purposes of representation we all get by as best as we can. Whether it's the scientist attempting to reconstitute something on the level of expression, or the schizophrenic. But the latter, with the means that he has within himself, with the means that he has available, doesn't have the possibility of rendering intelligible that which he's trying to reconstitute. In this sense, we can say that the descriptions furnished to us by psychoanalysis —descriptions which for simplicity's sake we will call Oedipal— constitute a repressive representation. Even some important authors, including some that have gone far in their exploration of childhood psychoses, including some that have focused on transitions in the intensity of experience, even they

have ended by once again describing things according to the Oedipal model. Someone, and I'm talking of someone very important, has spoken of the «micro-Oedipal», and has done so despite having recognized in a case of psychosis that on the level of functioning, on the level of the patient's urges, there could be found only *a landscape in the manner of Bosch*, composed of an infinitude of fragments, pieces, in which there was not a trace of the father or the mother or the holy trinity. So the representation of the patient was simply translated wholesale from the dominant ideology.<sup>168</sup>

En este sentido, continúa, las reformas epistemológicas no bastan, pues no se trata de nociones concretas equivocadas, sino de la propia lógica con la que el psicoanálisis se enfrentó a la producción deseante<sup>169</sup>, de cómo y por qué construye, en fin, un discurso represivo que en último término funciona como anti-producción. El proceso describe siempre el mismo camino, del deseo del analizando a las categorías del analista. Deleuze aporta un ejemplo de esta clase de manipulación del discurso cuando dice:

A woman arrives at the consultation. She explains that she takes tranquilizers. She asks for a glass of water. Then she speaks: «You understand I have a certain amount of culture. I have studied, I love to read, and there you have it. Now I spend all my time crying. I can't bear the subway. And the minute I read something, I start to cry. I watch television, I see

---

<sup>168</sup> Félix GUATTARI, en entrevista con Vittorio MARCHETTI y Caroline LARNE, en *Tempi Moderni*, 12 (1972), *apud* CS, págs. 63-4. Las cursivas son nuestras.

<sup>169</sup> «Groups like psychiatrists, psychoanalysts, and researchers resort to a language that demands the closure of representation. To the point where everything excessive in the production of desiring-machines (the production of the unconscious) is always reduced to limiting and exclusionary syntheses, with a perennial return to dualistic categories and a constant separating of levels. This is a problem which cannot be resolved by an epistemological reform. All of this calls into question the very system of forces at play in the class struggle.» (*ibidem*).

images of Vietnam: I can't stand it...» The doctor doesn't say much. The woman continues: «I was in the Resistance... a bit. I was a go-between». The doctor asks her to explain. «Well, yes, don't you understand, doctor? I went to a café and I asked, for example, is there something for René? I would be given a letter to pass on». The doctor hears «René»; he wakes up: «Why do you say René?» It's the first time he asks a question. Up to that point, she was speaking about the metro, Hiroshima, Vietnam, of the effect all that had on her body, the need to cry about it. But the doctor only asks: «Wait, wait, "René"... what does "René" mean to you?» René- someone who is reborn (*re-né*)? The renaissance? The Resistance means nothing to the doctor; but renaissance, this fits into a universal schema, the archetype: «You want to be reborn». The doctor gets his bearings: at last he's on track. And he gets her to talk about her mother and father.<sup>170</sup>

---

<sup>170</sup> CS, págs. 50-1. En otra entrevista del año anterior, Deleuze había profundizado en este cansancio fundamental frente a la dinámica psicoanalítica en el comienzo mismo del proyecto de *L'Anti-Édipe*: «Non pas qu'il convienne de mettre des représentations historiques à la place des représentations familiales de l'inconscient freudien, ou même des archétypes d'un inconscient collectif. Il s'agit seulement de constater que nos choix amoureux sont à la croisée de 'vibrations', c'est-à-dire expriment des connexions, des disjonctions, des conjonctions de flux qui traversent une société, y entrent et en sortent, la reliant à d'autres sociétés, antiques ou contemporaines, lointaines ou disparues, mortes ou à naître, Afriques et Orients, toujours par le fil souterrain de la libido. Non pas des figures ou des statues géo-historiques, encore que notre apprentissage se fasse plus volontiers avec elles, avec des livres, des histoires, des reproductions, qu'avec notre maman. Mais des flux et des codes de socius qui ne figurent rien, qui désignent seulement des zones d'intensité libidinale sur le corps sans organes, et qui se trouvent émis, captés, interceptés par l'être que nous sommes alors déterminés à aimer, tel un point-signe, un point singulier dans tout le réseau du corps intensif qui répond à l'Histoire, qui vibre avec elle. La *Gradiva*, jamais Freud n'a été si loin... Bred, nos investissements libidinaux du champ social, réactionnaires ou révolutionnaires, sont si bien cachés, si bien inconscients, si bien recouverts par les investissements préconscients, qu'ils n'apparaissent que dans nos choix sexuels amoureux. Un amour n'est pas réactionnaire ou révolutionnaire, mais il est l'indice du caractère réactionnaire ou

El primer problema del legado freudiano está en el resultado de que el análisis consista en realidad en un proceso cerrado de antemano, que se alimenta de la propia entropía de sus categorías. «[P]ersonne aujourd’hui ne peut entrer dans le cabinet d’un analyste sans savoir au moins que tout est *joué* d’avance: Œdipe et la castration, l’imaginaire et le symbolique, la grande leçon de l’insuffisance d’être ou du dessaisissement...»<sup>171</sup>. La operación psicoanalítica, en último término, resulta perversa: nos quedamos solos con nuestra mala conciencia y nuestro *ennui*, «notre vie où rien n’arrive; plus rien que des images qui tournent dans la représentation subjective infinie»<sup>172</sup>. Siempre la referencia exterior, siempre la reclusión categorial, siempre la recodificación de los flujos del deseo: el psicoanálisis opera de esta manera una infinita y radical reterritorialización. Que la primera tesis del esquizoanálisis sea que el deseo es máquina viene a ilustrar el trasfondo de toda esta lucha:

Le désir est de l’ordre de la *production*, toute production est à la fois désirante et sociale. Nous reprochons donc à la psychanalyse d’avoir écrasé cet ordre de la production, de l’avoir reversé dans la *représentation*.<sup>173</sup>

El problema, pues, está en la renuncia fundamental del psicoanálisis, por la que se concibe un inconsciente que, en lugar de producir, cree («L’inconscient croit à Œdipe, il croit à la castration, à la loi...»<sup>174</sup>). Pero, en realidad, ¿es el inconsciente el

---

révolutionnaire des investissements sociaux de la libido. Les rapports sexuels désirants de l’homme et de la femme (ou de l’homme et de l’homme, ou de la femme et de la femme) sont l’indice de rapports sociaux entre les gomme. Les amours et la sexualité sont les exposants ou les gradimètres, cette fois inconscients, des investissements libidinaux du champ social.» (CS, págs. 56-7).

<sup>171</sup> ACE, pág. 371.

<sup>172</sup> *Ibidem*.

<sup>173</sup> ACE, pág. 356.

<sup>174</sup> *Ibidem*.

que cree en Edipo, o es más bien el psicoanalista que nos habita quien llegó a creer en él? El papel que aquí recibe el mito, con todo su poder, deriva del cruce de dos operaciones de captura: la producción social represiva se hace sustituir por creencias; la producción deseante reprimida se sustituye por representaciones<sup>175</sup>. De ahí que Edipo funcione como una resistencia, y que el neuroticismo freudiano caiga del lado de la perversión<sup>176</sup>:

[S]i nous avons pu parler du caractère intrinsèquement pervers de la psychanalyse, c'est que la perversion en général est la re-territorialisation artificielle des flux de désir, dont les machines au contraire sont les indices de production déterritorisée. La psychanalyse re-territorialise sur le divan, dans la représentation d'Œdipe et de la castration.<sup>177</sup>

Este movimiento, sin embargo, pareciera ser una constante:

Ce qui complique tout, c'est qu'il y a bien une nécessité pour la production désirante d'être induite à partir de la représentation, d'être découverte le long de ses lignes de fuite; mais c'est d'une tout autre façon que la psychanalyse ne le croit. Les flux décodés du désir forment l'énergie libre (libido) des machines désirantes. Les machines désirantes se dessinent et pointent sur une tangente de déterritorialisation qui

---

<sup>175</sup> AŒ, pág. 378.

<sup>176</sup> «Nous distinguons précédemment deux pôles du délire, comme la ligne de fuite moléculaire schizophrénique, et l'investissement molaire paranoïaque; mais c'est aussi bien le pôle pervers qui s'oppose au pôle schizophrénique, comme la reconstitution de territorialités au mouvement de déterritorialisation. Et si la perversion au sens le plus étroit opère un certain type très particulier de re-territorialisation dans l'artifice, la perversion au sens large en comprend tous les types, non seulement les artificielles, mais les exotiques, les archaïques, les résiduelles, les privées, etc.: ainsi Œdipe et la psychanalyse comme perversion.» (AŒ, pág. 380).

<sup>177</sup> AŒ, págs. 378-9.

traverse les milieux représentatifs, et qui longe le corps sans organes. Partir, fuir, mais en faisant fuir... Les machines désirantes elles-mêmes sont les flux-schizes ou les coupures-flux qui coupent et coulent à la fois sur le corps sans organes: non pas la grande blessure représentée dans la castration, mais les mille petites connexions, disjonctions, conjonctions par lesquelles chaque machine produit un flux par rapport à une autre qui le coupe, et coupe un flux qu'une autre produit. Mais ces flux décodés et déterritorialisés de la production désirante, comment ne seraient-ils pas rabattus sur une territorialité représentative quelconque, comment n'en formeraient-ils pas une encore, fût-ce sur le corps sans organes comme support indifférent d'une dernière représentation? Même ceux qui savent le mieux «partir», qui font du partir quelque chose d'aussi naturel que naître et mourir, ceux qui plongent à la recherche du sexe non humain, Lawrence, Miller, dressent au loin quelque part une territorialité qui forme encore une représentation anthropomorphique et phallique, l'Orient, le Mexique ou le Pérou. Même la promenade ou le voyage du schizo n'opèrent pas de grandes déterritorialisations sans emprunter des circuits territoriaux: la marche trébuchante de Molloy et de sa bicyclette conserve la chambre de la mère comme résidu de but; les spirales vacillantes de l'Innommable gardent pour centre incertain la tour familiale où il continue de tourner en piétinant les siens; la série infinie des parcs juxtaposés et illocalisés de Watt a encore une référence à la maison de Monsieur Knott, seule capable de «pousser l'âme dehors», mais aussi de la rappeler dans son lieu. Nous sommes tous des petits chiens, nous avons besoin de circuits, et d'être promenés. Même ceux qui savent le mieux se débrancher, se déconnecter, entrent dans des connexions de machines désirantes qui reforment de petites terres. [...]

Même les machines schizo-phréniques de Raymond Roussel se convertissent en machines perverses d'un théâtre qui représente l'Afrique. Bref, pas de

déterritorialisation des flux de désir schizophrénique qui ne s'accompagne de re-territorisations globales ou locales, lesquelles reforment toujours des plages de représentation.<sup>178</sup>

El problema se singulariza al confrontar estas representaciones con su genealogía epistemológica, dado que el psicoanálisis participó del gran descubrimiento de las unidades de producción en la quiebra del paradigma clásico de la representación: al igual que Ricardo funda la Economía Política al situar el trabajo cuantitativo como principio de todo valor representable, Freud funda la Economía Deseante al encontrar la libido «cuantitativa» en el principio de toda representación de los objetos y objetivos del deseo<sup>179</sup>:

Freud découvre la nature subjective ou l'essence abstraite du désir, comme Ricardo la nature subjective ou l'essence abstraite du travail, par-delà toute représentation qui les rattacherait à des objets, des buts ou même des sources en particulier. Freud est donc le premier à dégager le désir tout court, comme Ricardo «le travail tout court», et par là la sphère de la production qui déborde effectivement la représentation. [...]

Telle est la constitution du champ analytique; et ce champ sub-représentatif continuera de survivre et de fonctionner, même à travers Œdipe, même à travers le mythe et la tragédie qui marquent pourtant la

---

<sup>178</sup> ACE, págs. 379-81. La distinción, sobre la que luego volveremos, es por lo tanto clara: «*La psychanalyse se fixe sur les représentants imaginaires et structuraux de re-territorialisation, tandis que la schizo-analyse suit les indices machiniques de déterritorialisation.* Toujours l'opposition du névrosé sur le divan, comme terre ultime et stérile, dernière colonie épuisée, avec le schizo en promenade dans un circuit déterritorialisé.» (ACE, pág. 381).

<sup>179</sup> La referencia a Foucault es aquí explícita. Podemos afirmar que esta suerte de referencias provenía de Deleuze. Las referencias que Guattari hace a la obra de Foucault son casi inexistentes, lo cual resulta desde luego singular si tenemos en cuenta el status de aquél y, en particular, la relación que ambos mantuvieron con Deleuze.

réconciliation de la psychanalyse avec la représentation. Reste qu'un conflit traverse toute la psychanalyse, entre la représentation familiale mythique et tragique, et la production désirante et sociale. Car le mythe et la tragédie sont des systèmes de représentations symboliques qui ramènent encore le désir à des conditions extérieures déterminées comme à des codes objectifs particuliers —le corps de la terre, le corps despotique— et qui contrarient ainsi la découverte de l'essence abstraite ou subjective. On a pu remarquer en ce sens que, chaque fois que Freud remet au premier plan la considération des appareils psychiques, des machines désirantes et sociales, des mécanismes pulsionnels et institutionnels, son intérêt pour le mythe et la tragédie tend à décroître, en même temps qu'il dénonce chez Jung, puis chez Rank, la restauration d'une représentation extérieure de l'essence du désir en tant qu'objective, aliénée dans le mythe ou la tragédie.<sup>180</sup>

El problema está en que Freud, lejos de instrumentalizar la representación en relación con operaciones de descifrado local, construye todo un discurso por el que la representación simbólica pasa a constituir la esencia subjetiva y universal del deseo como libido<sup>181</sup>. De ahí que el lugar del psicoanálisis en la lógica capitalista no sea menor que el de la economía política, en el sentido de que la división producción social / producción deseante es una ficción<sup>182</sup>.

El capitalismo, es cierto, tiene por límite los flujos decodificados [*flux décodés*] de la producción deseante, pero no deja de hacerlos rebrotar al ligarlos en una axiomática que ocupa el lugar de los códigos: el capitalismo es inseparable de la

---

<sup>180</sup> ACE, págs. 360-1.

<sup>181</sup> ACE, pág. 362.

<sup>182</sup> «Bref, la découverte d'une activité de production en général et sans distinction, telle qu'elle apparaît dans le capitalisme, est inséparablement celle de l'économie politique et de la psychanalyse, par-delà les systèmes déterminés de représentation.» (ACE, pág. 364).

desterritorialización, pero conjura este movimiento por medio de reterritorializaciones ficticias, artificiales, centralizadas por la noción de propiedad privada:

[L]e capitalisme implique bien l'écroulement des grandes représentations objectives déterminées, au profit de la production comme essence intérieure universelle, mais il ne sort pas pour cela du monde de la représentation, il opère seulement une vaste conversion de ce monde, en lui donnant la forme nouvelle d'une représentation subjective infinie.<sup>183</sup>

Es en la interioridad de su movimiento donde el capitalismo exige e instituye no sólo una axiomática social, sino la aplicación de esta axiomática en la familia privatizada («Alors le travail subjectif abstrait tel qu'il est représenté dans la propriété privée a pour corrélat le Désir subjectif abstrait, tel qu'il est représenté dans la famille privatisée»<sup>184</sup>). Así, el psicoanálisis deshace el mito en cuanto que representación objetiva para convertirlo en las figuras de una libido subjetiva universal, recodificando los elementos público-objetivos del mito (la tierra, el Déspota) como objeto de una reterritorialización subjetiva y privada, construida sobre el mito de una suerte de *sueño* de la humanidad:

Œdipe est le despote déchu, banni, déterritorialisé, mais on reterritorialise sur le complexe d'Œdipe conçu comme le papa-maman-moi de l'homme quelconque aujourd'hui. [...] Telle est l'ambivalence qui traverse la psychanalyse, et qui déborde le problème particulier du mythe et de la tragédie: d'une main elle défait le système des représentations objectives (le mythe, la

---

<sup>183</sup> ACE, pág. 365.

<sup>184</sup> *Ibidem*. «Il faut en effet que la limite des flux décodés de la production désirante soit deux fois conjurée, deux fois déplacée, une fois par la position de limites immanentes que le capitalisme ne cesse de reproduire à une échelle de plus en plus large, une autre fois par le tracé d'une limite intérieure qui rabat cette reproduction sociale sur la reproduction familiale restreinte.» (pág. 366)

tragédie) au profit de l'essence subjective conçue comme production désirante, et de l'autre main reverse cette production dans un système de représentations subjectives (le rêve, le fantasme, dont le mythe et la tragédie sont posés comme développements ou projections). Des images, rien que des images. Ce qui reste à la fin, c'est un théâtre intime et familial, le théâtre de l'homme privé, qui n'est plus ni production désirante ni représentation objective. L'inconscient comme scène. Tout un théâtre mis à la place de la production, et qui la défigure encore plus que ne pouvaient le faire la tragédie et le mythe réduits à leurs seules ressources antiques.<sup>185</sup>

El mito, en fin, permite a una representación que se hizo subjetiva e infinita (imaginaria) no perder su consistencia (su efectividad), en la medida en que le proporciona una estructura que determina las funciones del sujeto de la representación, de los objetos representados como imágenes, y de la relación entre ambas instancias. Lo simbólico, en este sentido, deja de ser el vínculo entre la representación y una objetividad dada, para funcionar como elemento último de la representación subjetiva, conjunto de significantes puros de donde derivan a su vez los sujetos, los objetos y sus relaciones:

La structure désigne ainsi l'inconscient de la représentation subjective. La série de cette représentation se présente maintenant: représentation subjective infinie (imaginaire) —représentation théâtrale— représentation structurale. Et, précisément parce que le théâtre est supposé mettre en scène la structure latente, comme en incarner les éléments et les relations, il est apte à révéler l'universalité de cette structure, y compris dans les représentations objectives qu'il récupère et réinterprète en fonction des représentants cachés, de leurs migrations et relations variables. On ramasse, on reprend toutes les croyances

---

<sup>185</sup> AE, págs. 366-7.

au nom d'une structure de l'inconscient: nous sommes encore pieux. Partout, le grand jeu du signifiant symbolique qui s'incarne dans les signifiés de l'imaginaire —(Edipe comme métaphore universelle.<sup>186</sup>

Más allá de las cuestiones epistemológicas, el análisis de Guattari y Deleuze buscaba asimismo posicionarse contra la postura estructuralista, que además enlazan de manera directa con la construcción de la Falta: al reducir la producción al plano de la representación, deja de valer más que por su propia ausencia, apareciendo como una falta en este, como por otra parte se había hecho explícito por ejemplo en el caso de Safouan<sup>187</sup>:

À la recherche de la structure en psychanalyse, Moustafa Safouan peut la présenter comme une «contribution à une théorie du manque». C'est dans la structure que se fait la soudure du désir avec l'impossible, et le manque défini comme castration. C'est de la structure que s'élève le chant le plus austère en l'honneur de la castration: oui, oui, c'est par la castration que nous entrons dans l'ordre du désir —dès que la production désirante s'est étalée dans l'espace d'une représentation qui ne la laisse subsister que comme absence et manque à soi-même.<sup>188</sup>

Al imponer a las máquinas deseantes una unidad estructural que las reúne en un conjunto molar, al devolver los objetos parciales a una Totalidad que no puede aparecer más que como aquella de la cual faltan, la operación estructural llega a su fin. En último término, el límite de la producción deseante (que

---

<sup>186</sup> ACE, pág. 368.

<sup>187</sup> También se menciona en este sentido a Althusser: «Même chez Althusser on assiste à l'opération suivante: la découverte de la production sociale comme "machine" ou "machinerie", irréductible au monde de la représentation objective (*Vorstellung*); mais aussitôt la réduction de la machine à la structure, l'identification de la production à une représentation structurale et théâtrale (*Darstellung*).» (ACE, pág. 369).

<sup>188</sup> *Ibidem*.

vendría a separar los conjuntos molares y sus elementos moleculares, las representaciones objetivas y las máquinas del deseo) no circula más que por el conjunto molar, reduciendo pues el conjunto de la producción social a la universalidad construida de la célula familiar, condenando en consecuencia la producción molecular a la codificación del papá-mamá que, gracias al mito, se eleva a la relación estructural metafórica universal:

Bref, la limite déplacée ne passe plus entre la représentation objective et la production désirante, mais entre les deux pôles de la représentation subjective, comme représentation imaginaire infinie, et représentation structurale finie. On peut dès lors opposer ces deux aspects, les variations imaginaires qui tendent vers la nuit de l'indéterminé ou de l'indifférencié, et l'invariant symbolique qui trace la voie des différenciations: c'est la même chose qu'on trouve de part et d'autre, suivant une règle de rapport inverse, ou de double bind. Toute la production conduite dans la double impasse de la représentation subjective. On peut toujours renvoyer Œdipe à l'imaginaire, on le retrouve, plus fort et plus entier, plus manquant et triomphant du fait qu'il manque, on le retrouve tout entier dans la castration symbolique. Et à coup sûr la structure ne nous donne aucun moyen d'échapper au familialisme; au contraire, elle fait garrot, elle donne à la famille une valeur métaphorique universelle au moment même où elle a perdu ses valeurs littérales objectives. La psychanalyse avoue son ambition: prendre le relais de la famille défailante, remplacer le lit familial en débris par le divan psychanalytique, faire que la «situation analytique» soit incestueuse en son essence, qu'elle soit preuve ou garant d'elle-même, et vaille pour la Réalité.<sup>189</sup>

Sólo la estructura del mito permite entonces, en correspondencia con los grandes conjuntos o formaciones

---

<sup>189</sup> AE, pág. 370.

molares, que las disyunciones devengan exclusivas (como las conexiones globales y las conjunciones biunívocas), al tiempo que el soporte se solidifique en una unidad estructural y los signos se vuelvan ellos mismos significantes bajo la acción de un símbolo despótico que los totaliza en nombre de su propia ausencia:

[L]a production de désir ne peut être représentée qu'en fonction d'un signe extrapolé qui en réunit tous les éléments dans un ensemble et ne fait pas partie lui-même de cet ensemble. C'est là que l'absence de lien apparaît nécessairement comme une absence, et non plus comme une force positive. C'est là que le désir est nécessairement rapporté à un terme manquant, dont l'essence même est de manquer. Les signes du désir, n'étant pas signifiants, ne le deviennent dans la représentation qu'en fonction d'un signifiant de l'absence ou du manque. La structure ne se forme et n'apparaît qu'en fonction du terme symbolique défini comme manque. Le grand Autre comme sexe non humain fait place, dans la représentation, à un signifiant du grand Autre comme terme toujours manquant, sexe trop humain, phallus de la castration molaire.<sup>190</sup>

La representación, en fin, desnaturaliza las fuerzas productivas del inconsciente, haciendo creer hasta al ateo<sup>191</sup>, construyéndole pequeñas reterritorializaciones privadas, un Urstaat privado, un capital privado, su pequeña neurosis mítico-trágica que le condena a la perpetua regresión papá-mamá. Por eso, y como veremos, la tarea del esquizoanálisis consiste en

---

<sup>190</sup> ACE, pág. 373.

<sup>191</sup> «Détruire, détruire: la tâche de la schizo-analyse passe par la destruction, tout un nettoyage, tout un curetage de l'inconscient. Détruire Œdipe, l'illusion du moi, le fantôme du surmoi, la culpabilité, la loi, la castration... Il ne s'agit pas de pieuses destructions, telles que la psychanalyse en opère sous la bienveillante neutralité de l'analyste. Car ce sont des destructions à la Hegel, des manières de conserver.» (ACE, pág. 375).

destruire toda esta red<sup>192</sup> en una empresa que, en realidad y como ya dijimos, habríamos de calificar antes de post-lacaniana que de anti-lacaniana:

---

<sup>192</sup> El correlato religioso es obvio: «De l'énorme contenu politique, social et historique du délire de Schreber, *pas un mot n'est retenu*, comme si la libido ne s'occupait pas de ces choses-là. Seuls sont invoqués un argument sexuel, qui consiste à opérer la soudure de la sexualité et du complexe familial, et un argument mythologique, qui consiste à poser l'adéquation de la puissance productrice de l'inconscient et des "forces édifiatrices des mythes et des religions".

Ce dernier argument est très important, et ce n'est pas par hasard que Freud, ici, déclare son accord avec Jung. D'une certaine manière cet accord subsiste après leur rupture. Car, si l'on considère que l'inconscient s'exprime adéquatement dans les mythes et les religions (compte tenu toujours, bien entendu, du travail de transformation), il y a deux manières de lire cette adéquation, mais ces deux manières ont en commun le postulat qui mesure l'inconscient au mythe, et qui, dès le départ, a substitué aux formations productives de simples formes expressives. La question fondamentale: *pourquoi revenir au mythe?* pourquoi le prendre en modèle? est ignorée, repoussée. Alors l'adéquation supposée peut être interprétée de manière dite anagogique, vers le "haut". Ou bien, inversement, de manière analytique, vers le "bas", en rapportant le mythe aux pulsions — mais, comme les pulsions sont décalquées du mythe, défalquées du mythe en tenant compte des transformations... Nous voulons dire que c'est à partir du même postulat que Jung est conduit à restaurer la religiosité la plus diffuse, la plus spiritualisée, et que Freud se trouve confirmé dans son athéisme le plus rigoureux. Freud n'a pas moins besoin de nier l'existence de Dieu que Jung d'affirmer l'essence du divin, pour interpréter l'adéquation communément postulée. Mais rendre la religion inconsciente ou rendre l'inconscient religieux, c'est toujours injecter du religieux dans l'inconscient (et que serait l'analyse freudienne sans les fameux sentiments de culpabilité qu'on prête à l'inconscient?). Et qu'est-il arrivé dans l'histoire de la psychanalyse? Freud tenait à son athéisme, à la manière d'un héros. Mais, autour de lui, de plus en plus, on le laissait parler respectueusement, on laissait parler le vieux, quitte à préparer derrière son dos la réconciliation des églises et de la psychanalyse, le moment où l'Eglise formerait ses propres psychanalystes, et où l'on pourrait écrire dans l'histoire du mouvement: en quoi nous aussi, nous sommes encore pieux! Rappelons-nous la grande déclaration de Marx: celui qui nie Dieu ne fait qu'une "chose secondaire", car il nie Dieu pour poser l'existence de l'homme, pour mettre l'homme à la place de Dieu (compte tenu de la transformation). Mais celui qui sait que la place de l'homme est tout à fait ailleurs, dans la coextensivité de l'homme et de la nature, celui-là ne laisse même pas subsister *la possibilité*

Il [Lacan] montre au contraire qu'Œdipe est imaginaire, rien qu'une image, un mythe; et que cette ou ces images sont produites par une structure oedipianisante; et que cette structure n'agit que pour autant qu'elle reproduit l'élément de la castration qui, lui, n'est pas imaginaire, mais symbolique. Voilà les trois grands plans de structuration, qui correspondent aux ensembles molaires: Œdipe comme re-territorialisation imaginaire de l'homme privé, produite dans les conditions structurales du capitalisme, pour autant que celui-ci reproduit et ressuscite l'archaïsme du symbole impérial ou du despote disparu. Les trois à la fois sont nécessaires: précisément pour mener Œdipe au point de son auto-critique. Mener Œdipe à un tel point, c'est la tâche entreprise par Lacan.<sup>193</sup>

### La falta

Lo importante para nosotros, sin embargo, es cómo la empresa «molarizante» del freudismo deforma el deseo, depositando en su núcleo el gran vacío de la Falta:

D'une certaine manière, la logique du désir rate son objet dès le premier pas: le premier pas de la division platonicienne qui nous fait choisir entre production et

---

*d'une question* portant "sur un être étranger, un être placé au-dessus de la nature et de l'homme": il n'a plus besoin de cette médiation, le mythe, il n'a plus besoin de passer par cette médiation, la négation de l'existence de Dieu, car il a atteint ces régions d'une auto-production de l'inconscient, où l'inconscient n'est pas moins athée qu'orphelin, immédiatement orphelin, immédiatement athée. Et sans doute l'examen du premier argument nous conduirait à une conclusion semblable. Car, en soudant la sexualité au complexe familial, en faisant d'Œdipe le critère de la sexualité dans l'analyse, l'épreuve d'orthodoxie par excellence, Freud a lui-même posé l'ensemble des relations sociales *et* métaphysiques comme un par-après ou un au-delà, que le désir était incapable d'investir immédiatement. Il devient alors assez indifférent que cet au-delà dérive du complexe familial par transformation analytique du désir ou soit signifié par lui dans une symbolisation anagogique.» (ACÉ, págs. 70-2)

<sup>193</sup> ACÉ, pág. 374.

acquisition. Dès que nous mettons le désir du côté de l'acquisition, nous nous faisons du désir une conception idéaliste (dialectique, nihiliste) qui le détermine en premier lieu comme manque, manque d'objet, manque de l'objet réel.<sup>194</sup>

Pero, es cierto, el lado de la producción no había sido ignorado. Guattari y Deleuze citan a este respecto la «revolución crítica» que Kant obró en la teoría misma del deseo, al definir este como «la facultad de ser por sus representaciones causa de la realidad de los objetos de estas representaciones»<sup>195</sup>. Sin embargo, ya desde la propia Ilustración emergen alucinaciones, supersticiones, fantasmas. En la medida en la que la realidad del objeto en tanto que producido por el deseo continúa siendo una «realidad psíquica», el deseo permanece a su vez como constitución de una falta del objeto real. Al final, la realidad del deseo se revela como «esencia de la falta»: el deseo puede ser productivo, pero no produce más que fantasmas, en una concepción que el psicoanálisis perpetúa:

Au niveau le plus bas de l'interprétation, cela signifie que l'objet réel dont le désir manque renvoie pour son compte à une production naturelle ou sociale extrinsèque, tandis que le désir produit intrinsèquement un imaginaire qui vient doubler la réalité, comme s'il y avait «un objet rêvé derrière chaque objet réel» ou une production mentale derrière les productions réelles. [...] Mais même quand le fantasme est interprété dans toute son extension, non plus comme un objet, mais comme une machine spécifique qui met en scène le désir, cette machine est seulement théâtrale, et laisse subsister la complémentarité de ce qu'elle sépare: c'est alors le besoin qui est défini par le manque relatif et déterminé de son propre objet, tandis que le désir apparaît comme ce qui produit le fantasme et se produit lui-même en se détachant de l'objet, mais aussi bien en

---

<sup>194</sup> AE, pág. 34.

<sup>195</sup> *Ibidem*; CJ, Introd., § 3.

redoublant le manque, en le portant à l'absolu, en en faisant une «incurable insuffisance d'être», un «manque-à-être qu'est la vie». D'où la présentation du désir comme étayé sur les besoins, la productivité du désir continuant à se faire sur fond des besoins, et de leur rapport de manque à l'objet (théorie de l'étayage).<sup>196</sup>

La proposición guattariano-deleuziana es bien diferente:

Si le désir produit, il produit du réel. Si le désir est producteur, il ne peut l'être qu'en réalité, et de réalité. Le désir est cet ensemble de synthèses passives qui machinent les objets partiels, les flux et les corps, et qui fonctionnent comme des unités de production. Le réel en découle, il est le résultat des synthèses passives du désir comme auto-production de l'inconscient. Le désir ne manque de rien, il ne manque pas de son objet. C'est plutôt le sujet qui manque au désir, ou le désir qui manque de sujet fixe; il n'y a de sujet fixe que par la répression. Le désir et son objet ne font qu'un, c'est la machine, en tant que machine de machine. Le désir est machine, l'objet du désir est encore machine connectée, si bien que le produit est prélevé sur du produire, et que quelque chose se détache du produire au produit, qui va donner un reste au sujet nomade et vagabond. L'être objectif du désir est le Réel en lui-même.<sup>197</sup>

Citas como éstas son particularmente reveladoras por lo que respecta a la síntesis Guattari-Deleuze: la lucha contra la representación y las lógicas de la negatividad del nietzscheano Deleuze, el lenguaje conectivo-maquinal de Guattari, las fundamentales influencias literarias comunes, el equilibrio complejo entre los lenguajes filosófico, político y psicoanalítico, el equívoco correlato lacaniano. Pero lo importante ahora es la

---

<sup>196</sup> AÉ, pág. 35.

<sup>197</sup> AÉ, págs. 35-6.

negación de que el deseo se sustente sobre las necesidades: por el contrario, son las necesidades las que derivan del deseo, como contra-productos en lo real (del mismo modo en que la falta es un contra-efecto de aquel:

Ce n'est pas le désir qui exprime un manque molaire dans le sujet, c'est l'organisation molaire qui destitue le désir de son être objectif. Les révolutionnaires, les artistes et les voyants se contentent d'être objectifs, rien qu'objectifs: ils savent que le désir étroit la vie avec une puissance productrice, et la reproduit d'une façon d'autant plus intense qu'il a peu de besoin.<sup>198</sup>

Esta teoría de la falta llega a su conclusión al concebirse como instalada, organizada, en el corazón mismo de la producción social:

Il est contre-produit par l'instance d'antiproduction qui se rabat sur les forces productives et se les approprie. Il n'est jamais premier; la production n'est jamais organisée en fonction d'un manque antérieur, c'est le manque qui vient se loger, se vacuoliser, se propager d'après l'organisation d'une production préalable.<sup>199</sup>

Esta práctica del vacío como economía de mercado provoca el balanceo del deseo en el gran miedo de la Falta, haciendo depositar el objeto de una producción real que se supone exterior al deseo mismo, al tiempo que condenando la producción del deseo a pasar por el fantasma<sup>200</sup>.

---

<sup>198</sup> ACE, pág. 37.

<sup>199</sup> *Ibidem*.

<sup>200</sup> La conclusión es obvia: «Il n'y a pas d'une part une production sociale de réalité, et d'autre part une production désirante de fantasme. Entre ces deux productions ne s'établiraient que des liens secondaires d'introjection et de projection, comme si les pratiques sociales se doubleraient de pratiques mentales intériorisées, ou bien comme si les pratiques mentales se projetaient dans les systèmes sociaux, sans que les unes n'entament jamais les autres. Tant que nous nous contentons de mettre en parallèle, d'une part l'argent, l'or, le capital

### Familia, individuo e Historia

Como es sabido, el soporte de toda esta lógica es la familia entendida como síntesis de universalidad lógica del Edipo, comienzo y fin de la vida del deseo, aparejo de última lectura que no remite a la familia real sino a la Familia<sup>201</sup>. En lugar, pues, de participar de cualquier empresa de liberación efectiva (afectiva), el psicoanálisis toma de hecho parte en la «œuvre de répression bourgeoise la plus générale»<sup>202</sup>, ésa que consiste en mantener a la humanidad europea bajo el yugo de papá-mamá, «et à *ne pas en finir avec ce problème-là*»<sup>203</sup>.

El problema resulta evidente incluso en la «moins œdipianisante des psychanalystes», Melanie Klein<sup>204</sup>. Al determinar la vida del niño en el Edipo, elevando las relaciones familiares a la mediación universal de la infancia, nos condenamos a desconocer la propia producción del inconsciente:

Car l'inconscient est orphelin, et se produit lui-même dans l'identité de la nature et de l'homme. L'autoproduction de l'inconscient surgit au point

---

et le triangle capitaliste, d'autre part la libido, l'anus, le phallus et le triangle familial, nous nous livrons à un agréable passe-temps, mais les mécanismes de l'argent restent tout à fait indifférents aux projections anales de ceux qui le manient. Le parallélisme Marx-Freud reste tout à fait stérile et indifférent, mettant en scène des termes qui s'intériorisent ou se projettent l'un dans l'autre sans cesser d'être étrangers, comme dans cette fameuse équation argent = merde. En vérité, *la production sociale est uniquement la production désirante elle-même dans des conditions déterminées*. Nous disons que le champ social immédiatement parcouru par le désir, qu'il en est le produit historiquement déterminé, et que la libido n'a besoin de nulle médiation ni sublimation, nulle opération psychique, nulle transformation, pour investir les forces productives et les rapports de production. Il n'y a que du désir et du social, et rien d'autre.» (ACE, pág. 38).

<sup>201</sup> «Bref, la triangulation familiale représente le minimum de condition sous lequel un "moi" reçoit les coordonnées qui le différencient à la fois quant à la génération, quant au sexe et quant à l'état» (ACE, pág. 93).

<sup>202</sup> ACE, pág. 61.

<sup>203</sup> *Ibidem*.

<sup>204</sup> ACE, pág. 55.

même où le sujet du cogito cartésien se découvrait sans parents, là aussi où le penseur socialiste découvrait dans la production l'unité de l'homme et de la nature, là où le cycle découvre son indépendance à l'égard de la régression parentale indéfinie.<sup>205</sup>

Ello nos conduce a un segundo problema fundamental. Por una parte, no salimos de la lógica de la representación...

L'inconscient cesse d'être ce qu'il est, une usine, un atelier, pour devenir un théâtre, scène et mise en scène. Et pas même un théâtre d'avant-garde, comme il y en avait au temps de Freud (Wedekind), mais le théâtre classique, l'ordre classique de la représentation. Le psychanalyste devient metteur en scène pour un théâtre privé —au lieu d'être l'ingénieur ou le mécanicien qui monte des unités de production, qui se bat avec des agents collectifs de production et d'anti-production.<sup>206</sup>

... por la otra, esta misma lógica dispone los flujos disyuntivos y los canaliza *ad aeternum* en la figura de la «persona»:

La production désirante est personnalisée, ou plutôt *personnologisée, imaginarisée, structuralisée* (nous avons vu que la vraie différence ou la frontière ne passait pas entre ces termes, qui sont peut-être complémentaires). La production n'est plus que production de fantasme, production d'expression.<sup>207</sup>

Al doblar todos los agentes de la producción y la anti-producción sobre las figuras de la reproducción familiar, resulta imposible salir de un Edipo que pasa a determinar las lindes del individuo, su deseo encerrado y sobrecodificado en el círculo papá-mamá, que permanece interiorizado y al mismo tiempo

---

<sup>205</sup> AÉ, pág. 59.

<sup>206</sup> AÉ, pág. 67.

<sup>207</sup> *Ibidem*. Las cursivas son nuestras.

elevado a la universalidad. Este fantasma pseudo-individual nace de la dualidad castradora entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación (sujet de l'énoncé, sujet de l'énonciation)<sup>208</sup>. Así, es la operación edípica la que retrospectivamente crea las posibilidades de su propia formulación:

En vérité, les personnes globales, la forme même des personnes ne préexistent pas aux interdits qui pèsent sur elles et qui les constituent, pas plus qu'à la triangulation où elles entrent: c'est en même temps que le désir reçoit ses premiers objets complets, et se les voit interdire. C'est donc bien la même opération œdipienne qui fonde la possibilité de sa propre «solution», par voie de différenciation des personnes conformément à l'interdit, et la possibilité de son échec ou de sa stagnation, par chute dans l'indifférencié comme envers des différenciations que l'interdit crée (inceste par identification au père, homosexualité par identification à la mère...)<sup>209</sup>.

Pero el error de Freud, que es también el error de Klein cuando convierte el juego del niño en el teatro mezquino de papá-mamá, reside en el hecho de que los objetos parciales, en realidad, no son extraídos de las personas globales, sino que son producidos en realidad a partir de un flujo o *hylé* no personal, con la que se comunican a través de su conexión a otros objetos parciales. Esto es, los objetos parciales no son representantes de personajes parentales ni supuestos soportes de las relaciones familiares, sino que «ils sont des pièces dans les machines désirantes, renvoyant à un procès et à des rapports de production irréductibles et premiers par rapport à ce qui se laisse enregistrer dans la figure d'Édipe»<sup>210</sup>.

---

<sup>208</sup> ACE, pág. 79.

<sup>209</sup> ACE, pág. 87.

<sup>210</sup> ACE, pág. 56.

El inconsciente desconoce a las personas<sup>211</sup>. Y es que las «personas» individuales son antes personas sociales, esto es, funciones derivadas de cantidades abstractas, que devienen concretas en las conexiones y axiomáticas de estas cantidades, en su propia conjunción:

---

<sup>211</sup> «Quand on parle de la rupture Freud-Jung, on oublie trop souvent le point de départ modeste et pratique: Jung remarquait que le psychanalyste dans le transfert apparaissait souvent comme un diable, un dieu, un sorcier, et que ses rôles débordaient singulièrement les images parentales. Tout a mal tourné ensuite, mais le point de départ était bon. Il en est de même du jeu des enfants. Un enfant ne joue pas seulement à papa-maman. Il joue aussi au sorcier, au cow-boy, au gendarme et au voleur, au train et aux petites autos. Le train n'est pas forcément papa, ni la gare maman. Le problème ne porte pas sur le caractère sexuel des machines désirantes, mais sur le caractère familial de cette sexualité. On admet que, devenu grand, l'enfant se trouve saisi dans des relations sociales qui ne sont plus familiales. Mais comme ces relations sont censées survenir par après, il n'y a que deux: voies possibles: ou bien l'on admet que la sexualité se sublime ou se neutralise dans les relations sociales (*et* métaphysiques), sous forme d'un "par après" analytique, ou bien que ces relations mettent en jeu une énergie non sexuelle, que la sexualité se contentait à son tour de symboliser comme un "au-delà" anagogique. C'est là que les choses tournent mal entre Freud et Jung. Au moins ont-ils en commun de croire que la libido ne peut pas sans médiation investir un champ social ou métaphysique. Il n'en est pas ainsi. Considérons un enfant qui joue, ou, rampant, qui explore les pièces de la maison. Il contemple une prise électrique, il machine son corps, il se sert d'une jambe comme d'une rame, il entre dans la cuisine, dans le bureau, il manipule des petites autos. Il est évident que la présence des parents est constante, et que l'enfant n'a rien sans eux. Mais ce n'est pas la question. La question est de savoir si tout ce qu'il touche est vécu comme représentant des parents. Dès la naissance, le berceau, le sein, la tétine, les excréments sont des machines désirantes en connexion avec les parties de son corps. Il nous semble contradictoire de dire à la fois que l'enfant vit parmi les objets partiels, et que ce qu'il saisit dans les objets partiels, ce sont les personnes parentales même en morceaux. Que le sein soit prélevé sur le corps de la mère, ce n'est pas vrai en toute rigueur, car il existe comme pièce d'une machine désirante, en connexion avec la bouche, et prélevé sur un flux de lait non-personnel, rare ou dense. Une machine désirante, un objet partiel ne représente rien: il n'est pas représentatif. Il est bien support de relations et distributeur d'agents; mais ces agents ne sont pas des personnes, pas plus que ces relations ne sont intersubjectives. Ce sont des rapports de production comme tels, des agents de production et d'anti-production.» (ACE, págs. 56-7).

Ce sont exactement des configurations ou des images produites par les points-signes, les coupures-flux, les pures “figures” du capitalisme: le capitaliste comme capital personnifié, c’est-à-dire comme fonction dérivée du flux de capital, le travailleur comme force de travail personnifiée, fonction dérivée du flux de travail.<sup>212</sup>

Las personas privadas (*personnes privées*), así, son imágenes de segundo orden, imágenes de imágenes, *simulacros* que reciben de esta manera la capacidad de representar la imagen de primer orden de las personas sociales<sup>213</sup>: la determinación formal de estas personas privadas ocurre, pues, en la familia, como papá-mamá-hijo, traducción o expresión mitológico-individual de las exigencias autónomas de reproducción del *socius*. Corolario: todos somos pequeños avisperos, pequeños nidos, pequeñas colonias:

Nous sommes tous de petites colonies, et c’est Œdipe qui nous colonise. [...] Dans l’ensemble de départ il y a le patron, le chef, le curé, le flic, le percepteur, le soldat, le travailleur, toutes les machines et territorialités, toutes les images sociales de notre société; mais, dans l’ensemble d’arrivée, à la limite, il n’y a plus que papa, maman et moi, le signe despotique recueilli par papa, la territorialité résiduelle assumée par maman, et le moi divisé, coupé, castré.<sup>214</sup>

---

<sup>212</sup> AÉ, pág. 318.

<sup>213</sup> AÉ, págs. 318-9.

<sup>214</sup> AÉ, pág. 319. Y continúan, dirigiendo sus ataques, en este caso sí, contra Lacan: «Cette opération de rabattement, de pliage ou d’application, n’est-ce pas ce qui fait dire à Lacan, trahissant volontairement le secret de la psychanalyse comme axiomatique appliquée: ce qui paraît “jouer plus librement dans ce qu’on appelle dialogue analytique dépend en fait d’un soubassement parfaitement réductible à quelques articulations essentielles et formalisables”. Tout est préformé, arrangé d’avance. Le champ social où chacun agit et pâtit comme agent collectif d’énonciation, agent de production et d’anti production, se rabat sur l’Œdipe, où chacun maintenant se trouve pris dans son coin, coupé suivant la ligne qui le divise en sujet d’énoncé et sujet

En la medida en que hacía pasar los «flux décodés et territorialisés, qu'elle rend à la production désirante, “à la limite”» de toda producción social, la esquizofrenia aparecía como *límite absoluto* de toda sociedad, al tiempo que el capitalismo y su límite relativo, en tanto que axiomatiza los *flux décodés* y reterritorializa los *flux déterritorialisés*. Por su parte, el capitalismo encuentra en la esquizofrenia su *límite exterior* (que no cesa de conjurar), al tiempo que él mismo produce su *límite inmanente*, que deslocaliza y expande sin cesar.

Pero, precisamente para neutralizar el límite esquizofrénico, el capitalismo precisa de un *límite interior*, que pasa precisamente por la interiorización de esta esquizofrenia, dislocándola, no haciéndola ya pasar entre la producción social y la producción deseante, sino por el interior mismo de la producción social, entre la forma de la reproducción social y la forma de una reproducción familiar sobre la que ésta se diseña, entre el conjunto social y el subconjunto privado en donde se aplica:

Œdipe est cette limite déplacée ou intériorisée, le désir s'y laisse prendre. Le triangle œdipien est la territorialité intime et privée qui correspond à tous les efforts de re-territorialisation sociale du capitalisme. Limite déplacée, puisque c'est le représenté déplacé du désir, tel fut toujours Œdipe pour toute formation. Mais dans les formations primitives cette limite reste inoccupée, dans la mesure même où les flux sont codés

---

d'énonciation individuels. Le sujet d'énoncé, c'est la personne sociale, et le sujet d'énonciation, la personne privée. C'est “donc” ton père, c'est donc ta mère, c'est donc toi: la conjonction familiale résulte des conjonctions capitalistes, en tant qu'elles s'appliquent à des personnes privatisées. Papa-maman-moi, on est sûr de les retrouver partout, puisqu'on y a tout appliqué. Le règne des images, telle est la nouvelle manière dont le capitalisme utilise les schizes et détourne les flux: des images composites, des images rabattues sur des images, de telle façon qu'à l'issue de l'opération, le petit moi de chacun, rapporté à son père-mère, soit vraiment le centre du monde.» (págs. 319-20).

et où le jeu des alliances et des filiations maintient les familles larges à l'échelle des déterminations du champ social, empêchant tout rabattement secondaire de celles-ci sur celles-là. Dans les formations despotiques, la limite œdipienne est occupée, symboliquement occupée, mais non pas vécue ou habitée, dans la mesure où l'inceste impérial opère un surcodage qui survole à son tour tout le champ social (représentation refoulante): les opérations formelles de rabattement, d'extrapolation, etc., qui appartiendront plus tard à l'Œdipe, se dessinent déjà, mais dans un espace symbolique où se constitue l'objet des hauteurs. C'est seulement dans la formation capitaliste que la limite œdipienne se trouve non seulement occupée, mais habitée et vécue, au sens où les images sociales produites par les flux décodés se rabattent effectivement sur des images familiales restreintes investies par le désir. C'est à ce point de l'imaginaire qu'Œdipe se constitue, en même temps qu'il achève sa migration dans les éléments en profondeur de la représentation: le représenté déplacé est devenu comme tel le représentant du désir.<sup>215</sup>

### Delirio, castración, incesto

En la medida en la que el psicoanálisis edipizó artificialmente el deseo, creó también, de manera necesaria, todo un sistema de mistificaciones. Por sus profundas implicaciones, tanto estéticas como vitales, para el pensamiento de Guattari, es preciso hablar de, siquiera someramente, de lo que ya en *L'Anti-Œdipe* se dice acerca del delirio y la castración, algo a su vez determinante para comprender las correspondientes lecturas históricas y de género de Guattari.

La errónea interpretación psicoanalítica de los procesos de delirio, del *discurso* del delirio, es abordada repetidamente en las entrevistas inmediatamente posteriores a *L'Anti-Œdipe* como una de las operaciones más características del freudismo y que en

---

<sup>215</sup> AE, págs. 321-2.

mayor medida animaron a su crítica, por cuanto reúne todo un nódulo epistemológico de deseo, enunciación e Historia.

El delirio es constitutivamente contrario (o mejor, ajeno) al orden familiar, de hecho Guattari y Deleuze lo usan repetidas veces como índice de lo que, antes que contribuir (en la medida en que rompe con la familia) con un nuevo capítulo al *roman familial* (como determinación estructural interior a la propia familia), en realidad constituye el signo de que el problema debe ser formulado de una manera bien diferente. El delirio propone, genera, hace proliferar todo un contenido histórico-político, racial, cósmico, que destruye las pequeñas territorialidades de la síntesis papá-mamá: «Est-ce que “les noms de l’histoire” sont des dérivés du nom du père, et les races, les cultures, les continents, des substituts de papa-maman, des dépendances de la généalogie œdipienne? Est-ce que l’histoire a pour signifiant le père mort?»<sup>216</sup>.

Al leer, por ejemplo, las memorias del presidente Schreber, debemos preguntarnos: «Que signifie ce devenir-élève, bourgmestre, jeune fille, mongol?»<sup>217</sup>. Para Freud, en realidad, significaba apenas la ausencia del padre («aucune trace n’en subsiste, tout est écrasé, moulé, triangulé dans Œdipe»<sup>218</sup>). Al reducir el torrente de la enunciación histórico-política al mezuquino conjunto de identificaciones imaginarias en torno a la dependencia edípica, asistimos a la misma operación por la cual la plurivocidad del deseo infantil se había bipolarizado en el juego papá-mamá: el psicoanálisis (recordemos en este punto que Guattari y Deleuze decían del Edipo que es antes una idea de neurótico adulto que una fantasía infantil) aparece siempre como agente de la molaridad, la representación y las reterritorializaciones, mientras que el deseo (y el amor, y el arte) pertenecen al orden de lo molecular, lo maquínico y la desterritorialización.

---

<sup>216</sup> AÉ, pág. 109.

<sup>217</sup> AÉ, pág. 110.

<sup>218</sup> *Ibidem*.

Por decididamente distanciados que se muestren respecto de ulteriores derivas de la obra de Reich, Guattari y Deleuze reconocen en ella la «ventaja incomparable» de haber demostrado la bipolaridad de la libido como formación molecular a escala sub-microscópica y como *investissement* de las formaciones molares en la escala de los conjuntos orgánicos y sociales. Con lo que en realidad no opera el deseo es con la mediación imaginaria de las figuras de la representación:

Car la première évidence est que le désir n'a pas pour objet des personnes ou des choses, mais des milieux tout entiers qu'il parcourt, des vibrations et flux de toute nature qu'il épouse, en y introduisant des coupures, des captures, désir toujours nomade et migrant dont le caractère est d'abord le «gigantisme»: nul ne l'a montré mieux que Charles Fourier. Bref, les milieux sociaux comme biologiques font l'objet d'investissements de l'inconscient qui sont nécessairement désirants ou libidinaux, par opposition aux investissements préconscients de besoin et d'intérêt. La libido comme énergie sexuelle est directement investissement de masses, de grands ensembles et de champs organiques et sociaux. Nous comprenons mal sur quels principes la psychanalyse appuie sa conception du désir, lorsqu'elle suppose que la libido doit se désexualiser ou même se sublimer pour procéder à des investissements sociaux, et inversement ne re-sexualise ceux-ci qu'au cours de processus de régression pathologique. A moins que le postulat d'une telle conception ne soit encore le familialisme, qui maintient que la sexualité n'opère qu'en famille, et doit se transformer pour investir des ensembles plus larges. En vérité, la sexualité est partout: dans la manière dont un bureaucrate caresse ses dossiers, dont un juge rend la justice, dont un homme d'affaires fait couler l'argent, dont la bourgeoisie encule le prolétariat, etc. Et il n'y a

pas besoin de passer par des métaphores, pas plus que la libido, de passer par des métamorphoses.<sup>219</sup>

No es por extensión desexualizante que la libido inviste los grandes conjuntos. Por el contrario, es por restricción, bloqueo, por lo que es forzada a rechazar sus flujos para contenerlos en las estrechas células de la «pareja», la «familia» o el «individuo»:

Et sans doute un tel blocage est nécessairement fondé: la libido ne passe dans la conscience qu'en rapport avec tel corps, telle personne qu'elle prend pour objet. Mais notre fi choix d'objet renvoie lui-même à une conjonction de flux de vie et de société, que ce corps, cette personne interceptent, reçoivent et émettent, toujours dans un champ biologique, social, historique où nous sommes également plongés ou avec lequel nous communiquons. Les personnes auxquelles nos amours sont dédiées, y compris les personnes parentales, n'interviennent que comme points de connexion, de disjonction, de conjonction de flux dont elles traduisent la teneur libidinale d'investissement proprement inconscient. Lors, si fondé que soit le blocage amoureux, il change singulièrement de fonction, suivant qu'il engage le désir dans les impasses œdipiennes du couple et de la famille au service des machines répressives, ou qu'il condense au contraire une énergie libre capable d'alimenter une machine révolutionnaire (là encore, tout a été dit par Fourier, quand il montre les deux directions opposées du «captage» ou de la «mécanisation» des passions). Mais c'est toujours avec des mondes que nous faisons l'amour. Et notre amour adresse à cette propriété libidinale de l'être aimé, de se refermer ou de s'ouvrir sur des mondes plus vastes, masses et grands ensembles.<sup>220</sup>

---

<sup>219</sup> AÉ, págs. 351-2.

<sup>220</sup> AÉ, pág. 353.

Así, en realidad es la libido la que (o *quien*), a través de amores y sexos, constituye el devenir del campo social en todas sus determinaciones (económicas, políticas, históricas, raciales, culturales...): «la libido ne cesse de délirer l'Histoire, les continents, les royaumes, les races, les cultures»<sup>221</sup>. De ahí la necesidad de *producir neurosis*, de que el Edipo vuelve a ser su avatar.

Non seulement on manque ainsi toute évaluation correcte de la production sociale dans son caractère pathogène, mais on ne manque pas moins en second lieu le processus schizophrénique et son rapport avec le schizophrène comme malade. Car on tente de

---

<sup>221</sup> ACE, pág. 426. «Non pas qu'il convienne de mettre des représentations historiques à la place des représentations familiales de l'inconscient freudien, ou même des archétypes d'un inconscient collectif. Il s'agit seulement de constater que nos choix amoureux sont à la croisée de "vibrations", c'est-à-dire expriment des connexions, des disjonctions, des conjonctions de flux qui traversent une société, y entrent et en sortent, la reliant à d'autres sociétés, antiques ou contemporaines, lointaines ou disparues, mortes ou à naître, Afriques et Orient, toujours par le fil souterrain de la libido. Non pas des figures ou des statues géo-historiques, encore que notre apprentissage se fasse plus volontiers avec elles, avec des livres, des histoires, des reproductions, qu'avec notre maman. Mais des flux et des codes de socius qui ne figurent rien, qui *désignent* seulement des zones d'intensité libidinale sur le corps sans organes, et qui se trouvent émis, captés, interceptés par l'être que nous sommes alors déterminés à aimer, tel un point-signe, un point singulier dans tout le réseau du corps intensif qui répond à l'Histoire, qui vibre avec elle. La *Gradiva*, jamais Freud n'a été si loin... Bred, nos investissements libidinaux du champ social, réactionnaires ou révolutionnaires, sont si bien cachés, si bien inconscients, si bien recouverts par les investissements préconscients, qu'ils n'apparaissent que dans nos choix sexuels amoureux. Un amour n'est pas réactionnaire ou révolutionnaire, mais il est l'indice du caractère réactionnaire ou révolutionnaire des investissements sociaux de la libido. Les rapports sexuels désirants de l'homme et de la femme (ou de l'homme et de l'homme, ou de la femme et de la femme) sont l'indice de rapports sociaux entre les gommés. Les amours et la sexualité sont les exposants ou les gradimètres, cette fois inconscients, des investissements libidinaux du champ social. Tout être aimé ou désiré vaut pour un agent d'énonciation collectif.» (*ibidem*).

névrotiser tout. Et sans doute se conforme-t-on ainsi à la mission de la famille, qui est de produire des névrosés par son œdipianisation, par son système d'impasses, par son refoulement délégué sans lequel la répression sociale ne trouverait jamais des sujets dociles et résignés, et n'arriverait pas à colmater les lignes de fuite des flux. Nous n'avons à tenir aucun compte de ce que la psychanalyse prétend guérir la névrose, puisque guérir pour elle consiste en un entretien infini, en une résignation infinie, en une accession au désir par la castration!... et dans l'établissement de conditions où le sujet peut essaimer, passer le mal à sa progéniture, plutôt que de crever célibataire, impuissant et masturbateur. Bien plus, à nouveau: peut-être un jour se découvrira que le seul incurable, c'est la névrose (d'où la psychanalyse interminable). On se félicite lorsqu'on arrive à transformer un schizo en paranoïaque ou en névrosé. Peut-être y a-t-il là beaucoup de malentendus. Car le schizo, c'est celui qui échappe à toute référence œdipienne, familiale et personne-logique —je ne dirai plus moi, je ne dirai plus papa-maman— et il tient parole. Or la question est d'abord de savoir si c'est de cela qu'il est malade, ou si c'est là au contraire le processus schizophrénique, qui n'est pas une maladie, pas un «effondrement», mais une «percée», si angoissante et aventureuse soit-elle: franchir le mur ou la limite qui nous sépare de la production désirante, faire passer les flux de désir. [...] Lawrence, Miller, puis Laing ont su le montrer profondément: assurément, ni l'homme ni la femme ne sont des personnalités bien définies —mais des vibrations, des flux, des schizes et des «nœuds». Le moi renvoie à des coordonnées personnologiques d'où il résulte, les personnes à leur tour renvoient à des coordonnées familiales, nous verrons à quoi renvoie l'ensemble familial pour produire à son tour des personnes. La tâche de la schizo-analyse est de défaire inlassablement les moi et leurs présupposés, de libérer les singularités prépersonnelles qu'ils enferment et refoulent, de faire

couler les flux qu'ils seraient capables d'émettre, de recevoir ou d'intercepter, d'établir toujours plus loin et plus fin les schizes et les coupures bien au-dessous des conditions d'identité, de monter les machines désirantes qui recourent chacun et le groupent avec d'autres. Car chacun est un groupuscule et doit vivre ainsi, ou plutôt comme la boîte de thé zen cassée multiple, dont chaque fendillement est réparé avec du ciment d'or, ou comme la dalle d'église dont chaque fissure est soulignée par la peinture ou la chaux (le contraire de la castration, unifiée, molarisée, cachée, cicatrisée, improductrice). La schize-analyse s'appelle ainsi parce que, dans tout son procédé de cure, elle schizophrénise, au lieu de névrotiser comme la psychanalyse.<sup>222</sup>

El procedimiento es siempre el mismo: cuando el Edipo se desliza en las síntesis disyuntivas del registro deseante, les impone el ideal de un uso limitado o exclusivo que se confunde siempre con la forma de la triangulación (papá-mamá-hijo). Por principio, no se puede negar la existencia de una sexualidad edípica, de una «heterosexualidad» y de una «homosexualidad» edípicas, incluso de una castración edípica. La cuestión es que no se trata de producciones del inconsciente<sup>223</sup>. El inconsciente no dice papá-mamá, no «siente» la lógica papá-mamá más que como resultado, como producto del «ou bien» edípico que comienza en la función diferenciante primera: el *incesto*.

El incesto instala y determina el Edipo: «là c'est maman qui commence, là c'est papa, et là c'est toi. Reste à ta place»<sup>224</sup>. El problema está en que Edipo no sabe bien dónde disponer las lindes, dónde comienza qué, ni quién es quién. Las subsiguientes determinaciones permanecen de esta manera abstrusas, ficticias, reduccionistas: padre/hijo, vivo/muerto, hombre/mujer. Las

---

<sup>222</sup> ACE, págs. 437-8. Acerca de la diferencia entre proceso esquizofrénico y enfermedad («ce qui transforme la percée en effondrement»), cf. págs. 438-40.

<sup>223</sup> ACE, pág. 91.

<sup>224</sup> ACE, pág. 92.

malformaciones comienzan aquí, en la medida en que Edipo crea en primer lugar las neurosis llamadas familiares<sup>225</sup>, de la misma manera que condiciona formas de afectividad *reaccionarias*:

Il n'y a pas d'amours révolutionnaires ou réactionnaires, c'est-à-dire que les amours ne se définissent pas par leurs objets, pas plus que par les sources et buts des désirs ou des pulsions. Mais il y a des *formes* d'amour qui sont les indices du caractère réactionnaire ou révolutionnaire de l'investissement par la libido d'un champ social historique ou géographique, duquel les êtres aimés et désirés reçoivent leurs déterminations. Œdipe est une de ces formes, indice d'investissement réactionnaire. Et les figures bien définies, les rôles bien identifiés, les personnes bien distinctes, bref les images-modèles dont parlait Lawrence, mère, fiancée, maîtresse, épouse, sainte et putain, princesse et bonne, femme riche et femme pauvre, sont des dépendances d'Œdipe, jusque dans leurs renversements et leurs substitutions. C'est la forme même de ces images, leur découpage et l'ensemble de leurs relations possibles, qui sont le produit d'un code, ou d'une axiomatique sociale à laquelle la libido s'adresse à travers elles. Les personnes sont les simulacres dérivés d'un ensemble social dont le code est inconsciemment investi pour lui-même. C'est pourquoi l'amour, le désir présentent des indices réactionnaires, ou bien révolutionnaires; ces derniers surgissent au contraire comme des indices non figuratifs, où les personnes font place à des flux décodés de désir, à des lignes de vibration, et où les coupures d'images font place à des schizes qui constituent des points singuliers, points-signes à plusieurs dimensions faisant passer les flux au lieu de

---

<sup>225</sup> «C'est bien en ce sens que les trois grandes névroses dites familiales semblent correspondre à des défaillances œdipiennes de la fonction différenciante ou de la synthèse disjonctive: le phobique ne peut plus savoir s'il est parent ou enfant. N'obsédé, s'il est mort ou vivant, l'hystérique, s'il est homme ou femme.» (ACE, págs. 92-3).

les annuler. Des amours non figuratives, indices d'un investissement révolutionnaire du champ social, et qui ne sont ni œdipiennes ni pré-œdipiennes puisque c'est la même chose, mais innocemment anœdipiennes, et qui donnent au révolutionnaire le droit de dire «Œdipe, connais pas». Défaire la forme des personnes et du moi, non pas au profit d'un indifférencié pré-œdipien, mais des lignes de singularités anœdipiennes, les machines désirantes. Car il y a bien une révolution sexuelle, qui ne concerne ni les objets, ni les buts, ni les sources, mais seulement la forme ou les indices machiniques.<sup>226</sup>

En la medida, pues, en que lo propio del registro edípico está en la introducción de un uso exclusivo, limitativo, negativo, de la síntesis disyuntiva, la triangulación familiar que reproduce representa la condición mínima *sine qua non* para que un yo (*moi*) reciba las coordenadas que lo diferencian a un mismo tiempo respecto de la reproducción, el sexo y el Estado<sup>227</sup>.

*Un enfant est battu* (1919) nos proporciona un ejemplo muy claro en este sentido. Por una parte, Freud reduce deliberadamente el carácter de grupo del fantasma hacia una dimensión puramente individual. En segundo lugar, exige que las variaciones del fantasma se organicen en disyunciones cuyo uso sea estrictamente exclusivo. Lo único común que Freud instituye entre niño y niña funciona precisamente para marcar ambas faltas, para distribuir la falta en dos series no simétricas, fundamentando así el uso exclusivo de las disyunciones: «tu es fille *ou* garçon!»<sup>228</sup>. Volvemos a la castración como mecanismo fundamental:

La castration est à la fois le lot commun, c'est-à-dire le Phallus prévalent et transcendant, et l'exclusive distribution qui se présente chez les filles comme désir du pénis, et chez les garçons comme peur de le perdre

---

<sup>226</sup> ACE, págs. 442-3.

<sup>227</sup> ACE, pág. 93.

<sup>228</sup> ACE, pág. 73.

ou refus d'attitude passive. Ce quelque chose de commun doit fonder l'usage exclusif des disjonctions de l'inconscient —et nous apprendre la résignation: résignation à Œdipe, résignation à la castration, renoncement pour les filles au désir du pénis, renoncement pour les garçons à la protestation mâle, bref «assomption du sexe». Ce quelque chose de commun, le grand Phallus, le Manque aux deux faces non superposables, est purement mythique: il est comme l'Un de la théologie négative, il introduit le manque dans le désir, et fait émaner les séries exclusives auxquelles il fixe un but, une origine et un cours résigné.<sup>229</sup>

Guattari y Deleuze optan por la propuesta contraria:

[À] la fois il n'y a rien de commun entre les deux sexes, et ils ne cessent pas de communiquer l'un avec l'autre, sur un mode transversal où chaque sujet possède les deux, mais cloisonnés, et communique avec l'un ou l'autre d'un autre sujet. Telle est la loi des objets partiels. Rien ne manque, rien ne peut être défini comme un manque; et les disjonctions dans l'inconscient ne sont jamais exclusives, mais sont l'objet d'un usage proprement inclusif que nous aurons à analyser.<sup>230</sup>

Si la sexualidad es el investir inconsciente de grandes conjuntos molares, es porque ella misma es, por otro lado, idéntica al juego de los elementos moleculares que constituyen estos conjuntos en condiciones determinadas («Le nanisme du désir comme corrélat de son gigantisme»<sup>231</sup>). El «sexo no humano» son las máquinas deseantes, los elementos maquínicos moleculares, sus agenciamientos y síntesis sin los cuales no habría ni sexo «humano» especificado por grandes conjuntos ni

---

<sup>229</sup> *Ibidem.*

<sup>230</sup> ACE, págs. 73-4.

<sup>231</sup> ACE, pág. 354.

sexualidad humana capaz de investir estos mismos conjuntos. El error, de nuevo, está del lado de la representación, aquí de la representación antropomórfica del sexo, que comienza tanto en la idea de existir (apenas) dos sexos como en la de no haber más que uno.

Y es que el freudismo aparece marcado por esa «étrange idée»<sup>232</sup> de no haber en realidad más que un sexo, el masculino, respecto del cual la mujer vendría a definirse en cuanto que falta. Al mismo tiempo, sin embargo, si la mujer se define por la falta respecto del hombre, a éste por su parte le falta eso que falta en la mujer, pero de diferente manera. Es así como la idea de un sexo único conduce necesariamente a la construcción del falo como objeto de las alturas, que vendría a distribuir la falta sobre dos caras que no pueden sobreponerse, haciendo comunicar ambos sexos en su ausencia común: la castración.

Nous disons donc que la castration est le fondement de la représentation anthropomorphique et molaire de la sexualité. Elle est l'universelle croyance qui réunit et disperse à la fois les hommes et les femmes sous le joug d'une même illusion de la conscience, et leur fait adorer ce joug. Tout effort pour déterminer la nature non humaine du sexe, par exemple «le grand Autre», en conservant le mythe de la castration, est perdu d'avance.<sup>233</sup>

La castración continúa siendo una idea perversa (una idea humana, demasiado humana), cuyo origen está en la mala conciencia, *no* en el inconsciente:

---

<sup>232</sup> ACE, pág. 354.

<sup>233</sup> ACE, pág. 355. «Mais l'idée qu'il y aurait réellement deux sexes, après tout, n'est pas meilleure. On essaie cette fois, comme Melanie Klein, de définir le sexe féminin par les caractères positifs, fussent-ils terrifiants. Sinon de l'anthropomorphisme, on sort au moins du phallocentrisme. Mais, cette fois, loin de fonder la communication des deux sexes, on fonde plutôt leur séparation en deux séries homosexuelles encore statistiques. Et l'on ne sort pas du tout de la castration.» (*ibidem*).

[L]’inconscient moléculaire ignore la castration, parce que les objets partiels ne manquent de rien et forment en tant que tels des multiplicités libres; parce que les multiples coupures ne cessent de produire des flux, au lieu de les refouler dans une même coupure unique capable de les tarir; parce que les synthèses constituent des connexions locales et non-spécifiques, des disjonctions inclusives, des conjonctions nomades: partout une trans-sexualité microscopique, qui fait que la femme contient autant d’hommes que l’homme, et l’homme de femmes, capables d’entrer les uns avec les autres, les unes avec les autres, dans des rapports de production de désir qui bouleversent l’ordre statistique des sexes. Faire l’amour n’est pas ne faire qu’un, ni même deux, mais faire cent mille. C’est cela, les machines désirantes ou le sexe non humain: non pas un ni même deux sexes, mais n... sexes. La schizo-analyse est l’analyse variable des n... sexes dans un sujet, par-delà la représentation anthropomorphique que la société lui impose et qu’il se donne lui-même de sa propre sexualité. La formule schizo-analytique de la révolution désirante sera d’abord: à chacun ses sexes.<sup>234</sup>

En el final del camino, volvemos así al comienzo: Edipo no es más que una idea (incluso aunque no fuese una idea de Freud). Y, de la misma manera en la que tomamos lecciones de sexualidad de Proust<sup>235</sup>, es ahora Lawrence quien nos guía:

Lawrence, qui ne mène pas une lutte contre Freud au nom des droits de l’Idéal, mais qui parle en vertu des flux de sexualité, des intensités de l’inconscient, et qui se chagrine et s’effare de ce que Freud est en train de faire quand il enferme la sexualité dans la nursery œdipienne, pressent cette opération de déplacement et proteste de toutes ses forces: non, Œdipe n’est pas un état du désir et des pulsions, c’est une idée, rien qu’une

---

<sup>234</sup> AŒ, págs. 355-6.

<sup>235</sup> Cf. AŒ, págs. 83-8.

idée que le refoulement nous inspire concernant le désir, pas même un compromis, mais une idée au service du refoulement, de sa propagande ou de sa propagation.<sup>236</sup>

A costa de su empresa, la representación arrastra y anula la riqueza del inconsciente:

Car ce que Freud et les premiers analystes découvrent, c'est le domaine des libres synthèses où tout est possible, les connexions sans fin, les disjonctions sans exclusive, les conjonctions sans spécificité, les objets partiels et les flux. Les machines désirantes grondent, vrombissent au fond de l'inconscient, l'injection d'Irma, le tic-tac de l'Homme aux loups, la machine à tousser d'Anna, et aussi tous les appareils explicatifs montés par Freud, toutes ces machines neurobiologico-désirantes. Et cette découverte de l'inconscient productif a comme deux corrélats: d'une part la confrontation directe entre cette production désirante et la production sociale, entre les formations symptomatologiques et les formations collectives, à la fois leur identité de nature et leur différence de régime; d'autre part la répression que la machine sociale exerce sur les machines désirantes, et le rapport du refoulement avec cette répression. C'est tout cela qui sera perdu, au moins singulièrement compromis, avec l'instauration d'Œdipe souverain. L'association libre, au lieu de s'ouvrir sur les connexions polyvoques, se referme dans une impasse d'univocité. Toutes les chaînes de l'inconscient sont bi-univocisées, linéarisées, suspendues à un signifiant despotique. Toute la production désirante est écrasée, soumise aux exigences de la représentation, aux mornes jeux du représentant et du représenté dans la représentation. Et c'est là l'essentiel: la reproduction du désir laisse la place à une simple représentation, dans le processus de la cure aussi bien que dans la théorie. L'inconscient

---

<sup>236</sup> AE, pág. 140.

productif fait place à un inconscient qui ne sait plus que s'exprimer —s'exprimer dans le mythe, dans la tragédie, dans le rêve. [...] La production désirante est personnalisée, ou plutôt personnologisée, imaginarisée, structuralisée (nous avons vu que la vraie différence ou la frontière ne passait pas entre ces termes, qui sont peut-être complémentaires). La production n'est plus que production de fantasme, production d'expression. L'inconscient cesse d'être ce qu'il est, une usine, un atelier, pour devenir un théâtre, scène et mise en scène. Et pas même un théâtre d'avant-garde, comme il y en avait au temps de Freud (Wedekind), mais le théâtre classique, l'ordre classique de la représentation. Le psychanalyste devient metteur en scène pour un théâtre privé —au lieu d'être l'ingénieur ou le mécanicien qui monte des unités de production, qui se bat avec des agents collectifs de production et d'anti-production.<sup>237</sup>

### **¿Producción «social» o producción «deseante»?**

Hemos visto cómo no hay Falta, Origen ni fantasma. La falta es en sí misma un tipo de producción, «l'art d'une classe dominante»<sup>238</sup> que hace bascular el deseo en el gran miedo de la propia falta, haciendo depositar el objeto de una producción real que se supone exterior al deseo (las exigencias de la realidad) mientras que la producción del deseo permanece en lo fantasmático. Pero partimos de un falso comienzo:

Il n'y a pas d'une part une production sociale de réalité, et d'autre part une production désirante de fantasme. Entre ces deux productions ne s'établiraient que des liens secondaires d'introjection et de projection, comme si les pratiques sociales se doublaient de pratiques mentales intériorisées, ou bien comme si les pratiques mentales se projetaient dans les systèmes sociaux, sans que les unes n'entament jamais les autres. Tant que nous nous contentons de mettre en parallèle,

---

<sup>237</sup> AÉ, págs. 66-7.

<sup>238</sup> AÉ, pág. 37.

d'une part l'argent, l'or, le capital et le triangle capitaliste, d'autre part la libido, l'anus, le phallus et le triangle familial, nous nous livrons à un agréable passe-temps, mais les mécanismes de l'argent restent tout à fait indifférents aux projections anales de ceux qui le manient. Le parallélisme Marx-Freud reste tout à fait stérile et indifférent, mettant en scène des termes qui s'intériorisent ou se projettent l'un dans l'autre sans cesser d'être étrangers, comme dans cette fameuse équation argent=merde. La libido n'a besoin de nulle médiation ni sublimation, nulle opération psychique, nulle transformation, pour investir les forces productives et les rapports de production. Il n'y a que du désir et du social, et rien d'autre.<sup>239</sup>

Tal vez resida aquí el error del freudo-marxismo, en la medida en que autores como Reich restituyen en último término (la sombra de Rousseau es alargada) una racionalidad que se situaría del lado de la producción, al tiempo que lo irracional caería del lado del deseo. Reservando al psicoanálisis el trabajo sobre lo «negativo», lo «subjetivo», lo «inhibido», perpetúa el dualismo entre el objeto real producido racionalmente y la producción fantasmática irracional («C'est que, pour fonder véritablement une psychiatrie matérialiste, il lui manquait la catégorie de production désirante, à laquelle le réel fût soumis sous ses formes dites rationnelles autant qu'irrationnelles»<sup>240</sup>).

La representación «social» sobre la producción deseante no cambia en nada este principio. El deseo produce realidad, o mejor: la producción deseante no es sino la producción social. No se trata de diseñar formas de existencia separadas para el deseo y el *socius*, ya que en realidad se trata apenas de máquinas:

Les machines désirantes ne sont pas des machines fantasmatiques ou oniriques, qui se distingueraient des machines techniques et sociales, et viendraient les

---

<sup>239</sup> ACE, pág. 38.

<sup>240</sup> ACE, pág. 39.

doubler. Les fantasmes sont plutôt des expressions secondes, qui dérivent de l'identité des deux sortes de machines dans un milieu donné. Aussi le fantasme n'est-il jamais individuel; il est *fantasme de groupe*, comme l'analyse institutionnelle a su le montrer. Et s'il y a deux sortes de fantasmes de groupe, c'est que l'identité peut être lue dans les deux sens, suivant que les machines désirantes sont saisies dans les grandes masses grégaires qu'elles forment, ou suivant que les machines sociales sont rapportées aux forces élémentaires du désir qui les forment.<sup>241</sup>

Entre las máquinas deseantes y las máquinas sociales técnicas no existe una diferencia de naturaleza, sino apenas una distinción de régimen según relaciones de tamaño («Ce sont les mêmes machines, à la distinction de régime près; et c'est ce que montrent les fantasmes de groupe»<sup>242</sup>). Por lo demás, volvemos a encontrarnos con la relevancia central que el *fantasma de grupo* tenía, y sobre todo tendrá, en la obra de Guattari, quien dedica largos pasajes a la cuestión de la enunciación colectiva desde la década de los 50 y hasta el final de su obra, de manera fundamental (y es aquí donde se marca su diferencia primera respecto a los teóricos de la militancia de la época) desde una perspectiva *no ideológica*.

Lo que ahora es importante, sin embargo, es subrayar cómo las máquinas deseantes constituyen la categoría fundamental de la economía del deseo, siendo la producción única con independencia de sus regímenes de proliferación. Sea la máquina social el cuerpo de la Tierra, del Déspota o del Capital, ninguno de ellos es proyección del cuerpo sin órganos (CsO): el CsO es apenas el último residuo del *socius* desterritorializado. El problema del *socius*, de hecho, es siempre el mismo: codificar los flujos del deseo, inscribirlos, registrarlos, hacer que ningún flujo escape a su canalización. Volvemos, pues, a nuestra tesis:

---

<sup>241</sup> AGE, 39-40.

<sup>242</sup> AGE, pág. 40.

Il n'y a qu'une production, qui est celle du réel. Et sans doute nous pouvons exprimer cette identité de deux façons, mais ces deux façons constituent l'auto-production de l'inconscient comme cycle. Nous pouvons dire que toute production sociale découle de la production désirante dans des conditions déterminées: d'abord l'Homo natura. Mais nous devons dire aussi bien, et plus exactement, que la production désirante est d'abord sociale, et ne tend à se libérer qu'à la fin (d'abord l'*Homo historia*).<sup>243</sup>

### Analizar los índices maquínicos

El papel de las máquinas deseantes dista mucho de ser ilustrativo, de ser una «representación» del inconsciente. Su funcionamiento *constituye* la lógica de la economía deseante, de ahí que el esquizoanálisis busque en primer lugar el descubrimiento de estas máquinas:

La première tâche positive consiste à découvrir chez un sujet la nature, la formation ou le fonctionnement de ses machines désirantes, indépendamment de toute interprétation. Qu'est-ce que c'est, tes machines désirantes, qu'est-ce que tu fais entrer dans tes machines, et sortir, comment ça marche, quels sont tes sexes non humains? Le schizo-analyste est un mécanicien, et la schizo-analyse, uniquement fonctionnelle. Elle ne peut pas à cet égard en rester à l'examen encore interprétatif (du point de vue de l'inconscient) des machines sociales dans lesquelles le sujet est pris comme rouage ou comme usager, ni des machines techniques qui sont en sa possession favorite, ou qu'il perfectionne ou même fabrique par bricolage, ni de l'emploi qu'il fait de machines dans ses rêves et ses fantasmes. Elles sont encore trop représentatives, et représentent de trop grosses unités —même les

---

<sup>243</sup> AE, pág. 42.

machines perverses du sadique ou du masochiste, les machines à influencer du paranoïaque...<sup>244</sup>

Retornamos de esta manera al sentido profundamente anti-representacional que recorre el libro, y que tan importante será para la estética guattariana, tan distante de cualquier empresa hermenéutica o «analítica»:

L'schizo-analyste n'est pas un interprète, encore moins un metteur en scène, c'est un mécanicien, micro-mécanicien. [...] Il s'agit de trouver quelles sont les machines désirantes de quelqu'un, comment elles marchent, avec quelles synthèses, quels emballements, quels ratés constitutifs, avec quels flux, quelles chaînes, quels devenir dans chaque cas. Aussi bien cette tâche positive ne peut-elle être séparée des destructions indispensables, de la destruction des ensembles molaires, structures et représentations qui empêchent la machine de fonctionner.<sup>245</sup>

El error del psicoanálisis, el origen de su carácter anti-productivo, cuando no simplemente represor, reside en su dependencia de la *lógica de la representación*, contraria a la producción que el esquizoanálisis quiere, precisamente, analizar:

La thèse de la schizo-analyse est simple: le désir est machine, synthèse de machines, agencement machinique —machines désirantes. Le désir est de l'ordre de la production, toute production est à la fois désirante et sociale. Nous reprochons donc à la psychanalyse d'avoir écrasé cet ordre de la production, de l'avoir reversé dans la représentation. Loin d'être l'audace de la psychanalyse, l'idée de représentation inconsciente marque dès le début sa faillite ou son renoncement: un inconscient qui ne produit plus, mais

---

<sup>244</sup> ACE, págs. 388-9.

<sup>245</sup> ACE, pág. 408.

qui se contente de croire... L'inconscient croit à Œdipe, il croit à la castration, à la loi...<sup>246</sup>

El viaje, sin embargo, no es nunca unidireccional. Por una parte, cierto es, las máquinas deseantes se diseñan y caminan sobre una tangente de desterritorialización que atraviesa los planos representativos. Las máquinas deseantes son ellas mismas los flujos-esquizo o los cortes-flujo que circulan sobre el CsO: «non pas la grande blessure représentée dans la castration, mais le mille petites connexions, disjonctions, conjonctions par lesquelles chaque machine produit un flux par rapport à un autre qui le coupe, et coupe un flux qu'une autre produit.»<sup>247</sup>.

Sin embargo, ninguna desterritorialización es posible sin tomar prestado nada de los circuitos territoriales: «la série infinie des parcs juxtaposés et illocalisés de Watt a encore une référence à la maison de Monsieur Knott»<sup>248</sup>. No hay desterritorialización de los flujos esquizoides del deseo que no se acompañe de reterritorializaciones globales o locales que formen de nuevo zonas de representación. Incluso nuestros amores son complejos de desterritorialización y reterritorialización («Ce que nous

---

<sup>246</sup> ACE, pág. 356.

<sup>247</sup> ACE, pág. 379.

<sup>248</sup> «Même ceux qui savent le mieux «partir», qui font du partir quelque chose d'aussi naturel que naître et mourir, ceux qui plongent à la recherche du sexe non humain, Lawrence, Miller, dressent au loin quelque part une territorialité qui forme encore une représentation anthropomorphique et phallique, l'Orient, le Mexique ou le Pérou. Même la promenade ou le voyage du schizo n'opèrent pas de grandes déterritorialisations sans emprunter des circuits territoriaux: la marche trébuchante de Molloy et de sa bicyclette conserve la chambre de la mère comme résidu de but; les spirales vacillantes de l'Innommable gardent pour centre incertain la tour familiale où il continue de tourner en piétinant les siens; la série infinie des parcs juxtaposés et illocalisés de Watt a encore une référence à la maison de Monsieur Knott, seule capable de "pousser l'âme dehors", mais aussi de la rappeler dans son lieu. Nous sommes tous des petits chiens, nous avons besoin de circuits, et d'être promenés. Même ceux qui savent le mieux se débrancher, se déconnecter, entrent dans des connexions de machines désirantes qui reforment de petites terres.» (ACE, págs. 379-80).

aimons, c'est toujours un certain mulâtre, une certaine mulâtresse»<sup>249</sup>).

La diferencia entre psicoanálisis y esquizoanálisis radica, pues, en este punto: ¿es el padre de Schreber quien actúa a través de las máquinas, o son las máquinas las que funcionan a través del padre? Mientras que el psicoanálisis trabaja sobre los representantes imaginarios y estructurales de la reterritorialización, el esquizoanálisis persigue los índices maquínicos de desterritorialización<sup>250</sup>. Se trata de avanzar por *una nueva tierra*:

Dans sa tâche destructrice, la schizo-analyse doit procéder le plus vite possible, mais aussi ne peut procéder qu'avec une grande patience, une grande prudence, en défaisant successivement les territorialités et re-territorisations représentatives par lesquelles un sujet passe dans son histoire individuelle. Car il y a plusieurs couches, plusieurs plans de résistance venus du dedans ou imposés du dehors. La schizophrénie comme processus, la déterritorialisation comme processus est inséparable des stases qui l'interrompent, ou bien qui l'exaspèrent, ou bien qui la font tourner en rond, et qui la re-territorisent en névrose, en perversion, en psychose. Au point que le processus ne peut se dégager, se poursuivre lui-même et s'accomplir que dans la mesure où il est capable de créer —quoi donc? une terre nouvelle.<sup>251</sup>

Lejos de rousseaunismos (y de cualquier virginidad de la desterritorialización), la tarea del esquizoanálisis consiste así en

---

<sup>249</sup> ACE, pág. 381.

<sup>250</sup> *Ibidem*.

<sup>251</sup> ACE, pág. 383. Y continúa: «Il faut dans chaque cas repasser par les vieilles terres, étudier leur nature, leur densité, chercher comment se groupent sur chacune les indices machiniques qui permettent de la dépasser. Terres familiales œdipiennes de la névrose, terres artificielles de la perversion, terres asilaires de la psychose, comment sur elles reconquérir chaque fois le processus, reprendre constamment le voyage?» (*ibidem*).

deshacer los nudos «personológicos» y representativos que deforman la producción deseante a la medida del discurso freudiano:

Le moi renvoie à des coordonnées personologiques d'où il résulte, les personnes à leur tour renvoient à des coordonnées familiales, nous verrons à quoi renvoie l'ensemble familial pour produire à son tour des personnes. La tâche de la schizo-analyse est de défaire inlassablement les moi et leurs pré-supposés, de libérer les singularités prépersonnelles qu'ils enferment et refoulent, de faire couler les flux qu'ils seraient capables d'émettre, de recevoir ou d'intercepter, d'établir toujours plus loin et plus fin les schizes et les coupures bien au-dessous des conditions d'identité, de monter les machines désirantes qui recourent chacun et le groupent avec d'autres. Car chacun est un groupuscule et doit vivre ainsi, ou plutôt comme la boîte de thé zen cassée multiple, dont chaque fendillement est réparé avec du ciment d'or, ou comme la dalle d'église dont chaque fissure est soulignée par la peinture ou la chaux (le contraire de la castration, unifiée, molarisée, cachée, cicatrisée, improductrice). La schizo-analyse s'appelle ainsi parce que, dans tout son procédé de cure, elle schizophrénise, au lieu de névrotiser comme la psychanalyse.<sup>252</sup>

«Deshacer» la forma de las personas y del yo (*moi*), pero no en beneficio de cualquier indiferencia pre-edípica, sino de las líneas de singularización anedípicas: las máquinas deseantes<sup>253</sup>. Edipo como constructo a deshacer, como índice de *investissement* reaccionario primordial, *forma* de la reterritorialización familiar freudiana. El esquizoanálisis no se propone «resolver» el Edipo: se propone *des-edipizar* el inconsciente<sup>254</sup>, deshacer el plan de

---

<sup>252</sup> ACE, pág. 438.

<sup>253</sup> ACE, pág. 443.

<sup>254</sup> ACE, pág. 100.

expresión edípica («toujours artificiel, répressif et réprimé»<sup>255</sup>) y toda lógica de la representación que busque siempre significantes y significados: «¿qué significa esto?». El inconsciente *no significa nada*<sup>256</sup>. De ahí que el esquizoanalista diga:

[I]l n'y a pas non plus de matériel inconscient ni d'interprétation psychanalytique, mais seulement des usages, usages analytiques des synthèses de l'inconscient, qui ne se laissent pas plus définir par l'assignation d'un signifiant que par la détermination

---

<sup>255</sup> ACE, pág. 120.

<sup>256</sup> «L'inconscient ne pose aucun problème de sens, mais uniquement des problèmes d'usage. La question du désir est, non pas "qu'est-ce que ça veut dire?", mais *comment ça marche*. Comment fonctionnent-elles, les machines désirantes, les tiennes, les miennes, avec quels ratés faisant partie de leur usage, comment passent-elles d'un corps à un autre, comment s'accrochent-elles sur le corps sans organes, comment confrontent-elles leur régime aux machines sociales? Un rouage docile se graisse, ou au contraire une machine infernale se prépare. Quelles connexions, quelles disjonctions, quelles conjonctions, quel est l'usage des synthèses? Ça ne représente rien, mais ça produit, ça ne veut rien dire, mais ça fonctionne. C'est dans l'écroulement général de la question "qu'est-ce que ça veut dire?" que le désir fait son entrée. On n'a su poser le problème du langage que dans la mesure où les linguistes et les logiciens ont évacué le sens; et la plus haute puissance du langage, on l'a découverte quand on a considéré l'œuvre comme une machine produisant certains effets, justiciable d'un certain usage. [...] Seulement, que le sens ne soit rien d'autre que l'usage, ne devient un principe ferme que si nous disposons de *critères immanents* capables de déterminer les usages légitimes, par opposition aux: usages illégitimes, qui renvoient au contraire l'usage à un sens supposé et restaurent une sorte de transcendance. L'analyse dite transcendantale est précisément la détermination de ces critères, immanents au champ de l'inconscient, en tant qu'ils *s'opposent* aux exercices transcendants d'un "qu'est-ce que ça veut dire?". La schizo-analyse est à la fois une analyse transcendantale et matérialiste. Elle est critique, en ce sens qu'elle mène la critique d'Œdipe, ou mène Œdipe au point de sa propre auto-critique. Elle se propose d'explorer un inconscient transcendantal, au lieu de métaphysique; matériel, au lieu d'idéologique; schizophrénique, au lieu d'œdipien; non figuratif, au lieu d'imaginaire; réel, au lieu de symbolique; machinique, au lieu de structural; moléculaire, micropsychique et micrologique, au lieu de molaire ou grégaire; productif, au lieu d'expressif. Et il s'agit ici de principes pratiques comme directions de la "cure".» (ACE, págs. 132-3).

de signifiés. Comment ça marche est la seule question. La schizo-analyse renonce à toute interprétation, parce qu'elle renonce délibérément à découvrir un matériel inconscient: l'inconscient ne veut rien dire. En revanche, l'inconscient fait des machines, qui sont celles du désir, et dont la schizo-analyse découvre l'usage et le fonctionnement dans l'immanence aux machines sociales. *L'inconscient ne dit rien, il machine*. Il n'est pas expressif ou représentatif, mais productif. Un symbole est uniquement une machine sociale qui fonctionne comme machine désirante, une machine désirante qui fonctionne dans la machine sociale, un investissement de la machine sociale par le désir.<sup>257</sup>

De esta manera, la tarea se sitúa en el análisis de los modos en los que las máquinas deseantes *funcionan* («On atteint alors aux régions d'un inconscient productif, moléculaire,

---

<sup>257</sup> AE, págs. 216-7; las cursivas son nuestras. Y continúa: «On a souvent dit et montré qu'une institution, pas plus qu'un organe, ne s'expliquait par son usage. Une formation biologique, une formation sociale ne se forment pas de la même manière qu'elles fonctionnent. Aussi n'y a-t-il pas de fonctionnalisme biologique, sociologique, linguistique, etc., au niveau des grands ensembles spécifiés. Mais il n'en est pas de même des machines désirantes comme éléments moléculaires: là, l'usage, le fonctionnement, la production, la formation ne font qu'un. Et c'est cette synthèse de désir qui explique, sous telles ou telles conditions déterminées, les ensembles molaires *avec* leur usage spécifié dans un champ biologique, social ou linguistique. C'est que les grandes machines molaires supposent des liaisons préétablies que leur fonctionnement n'explique pas, puisqu'il en découle. Seules les machines désirantes produisent les liaisons d'après lesquelles elles fonctionnent, et fonctionnent en les improvisant, les inventant, les formant. Un fonctionnalisme molaire est donc un fonctionnalisme qui n'est pas allé assez loin, qui n'a pas atteint ces régions où le désir machine, indépendamment de la nature macroscopique de ce qu'il machine: éléments organiques, sociaux, linguistiques, etc., mis à cuire tous ensemble dans une même marmite. Le fonctionnalisme ne doit pas connaître d'autres unités-multiplicités que les machines désirantes elles-mêmes, et les configurations qu'elles forment dans tous les secteurs d'un champ de production (le "fait total").» (AE, pág. 217).

micrologique ou microscopique, qui ne veut plus rien dire et ne représente plus rien»<sup>258</sup>).

### Excurso: Psicoanálisis, sacerdocio e instinto de muerte

L'inconscient a ses horreurs, mais elles ne sont pas anthropomorphiques. Ce n'est pas le sommeil de la raison qui engendre les monstres, mais plutôt la rationalité vigilante et insomniaque.<sup>259</sup>

La transgresión, la culpa y la castración, ¿son determinaciones del inconsciente, o más bien el modo en el que el sacerdote ve las cosas? Ciertamente, nos dicen Guattari y Deleuze, son muchos los factores que edipizan el inconsciente<sup>260</sup>, que lo culpan y lo castran. Pero el freudismo representa la creación del último sacerdote, que anima siempre a hacer de los objetos algo más y más espiritualizado: hacer del campo de fuerzas algo más y más interior, evolución de la deuda infinita. Es el triunfo, en definitiva, de la mala conciencia:

Tous les procédés cyniques de la mauvaise conscience, tels que Nietzsche, puis Lawrence et Miller, les ont analysés pour définir l'homme européen de la civilisation, —le règne des images et l'hypnose, la torpeur qu'elles propagent— la haine contre la vie, contre tout ce qui est libre, qui passe et qui coule l'universelle effusion de l'instinct de mort, —la dépression, la culpabilité utilisée comme moyen de contagion, le baiser du vampire: n'as-tu pas honte d'être heureux? Prends mon exemple, je ne te lâcherai

---

<sup>258</sup> AÉ, pág. 220. «La sexualité n'est plus considérée comme une énergie spécifique qui unit des personnes dérivées des grands ensembles, mais comme l'énergie moléculaire qui met en connexion des molécules-objets partiels (libido), qui organise des disjonctions inclusives sur la molécule géante du corps sans organes (numen), et distribue des états suivant des domaines de présence ou des zones d'intensité (voluptas).» (*ibidem*).

<sup>259</sup> AÉ, pág. 136.

<sup>260</sup> *Ibidem*.

pas avant que tu ne dises aussi «c'est ma faute», ô l'ignoble contagion des dépressifs, la névrose comme seule maladie, qui consiste à rendre les autres malades, —la structure permissive: que je puisse tromper, voler, égorger, tuer! mais au nom de l'ordre social, et que papa-maman soient fiers de moi, —la double direction donnée au ressentiment, retournement contre soi et projection contre l'autre: le père est mort, c'est ma faute, qui l'a tué? C'est ta faute, c'est le juif, l'Arabe, le Chinois, toutes les ressources du racisme et de la ségrégation, —l'abject désir d'être aimé, le pleurnichement de ne pas l'être assez, de ne pas être «compris», en même temps que la réduction de la sexualité au «sale petit secret», toute cette psychologie du prêtre, —il n'y a pas un seul de ces procédés qui ne trouve dans l'Œdipe sa terre nourricière et son aliment.<sup>261</sup>

Lo que el psicoanálisis freudiano hace, en último término, es otorgar a Edipo su última territorialidad, el diván como última ley del analista-despota<sup>262</sup>, sobredeterminando a la familia como caja de resonancia de esas mismas determinaciones sociales. Allí donde el analista-sacerdote nos haga mirar, veremos siempre «cette pourriture œdipienne qui colle à notre peau»<sup>263</sup>, siempre papá y mamá («Oui, j'ai désiré ma mère et voulu tuer mon père; un seul sujet d'énonciation, Œdipe, pour tous les énoncés capitalistes, et entre les deux, la coupure de rabatement, la castration»<sup>264</sup>).

---

<sup>261</sup> AŒ, págs. 323-4.

<sup>262</sup> Nunca una desterritorialización sin su reterritorialización, y vice-versa: «Encore une fois, ce n'est pas la psychanalyse qui invente Œdipe: elle lui donne seulement une dernière territorialité, le divan, comme une dernière loi, l'analyste despote et percepteur d'argent. Mais la mère comme simulacre de territorialité, et le père comme simulacre de loi despotique, avec le moi coupé, clivé, castré, sont les produits du capitalisme en tant qu'il monte une opération qui n'a pas d'équivalent dans les autres formations sociales.» (AŒ, pág. 324).

<sup>263</sup> AŒ, pág. 325.

<sup>264</sup> *Ibidem*.

Así como Lutero había determinado la esencia de la religión del lado del objeto como religiosidad interior, y así como Smith y Ricardo habían hecho lo propio determinando la esencia de la riqueza como subjetiva y abstracta, actividad de la producción en general, la *grandeza* de Freud estaba también en un descubrimiento de este tipo, al determinar la esencia o naturaleza del deseo, ya no en relación con sus objetos, objetivos y fuentes, sino como esencia subjetiva abstracta, la libido. El problema, como decíamos, está en la territorialización familiarista y el correlato perverso de la falta y la mala conciencia:

Le sale petit secret, au lieu du grand large entrevu. Le rabattement familialiste au lieu de la dérive du désir. Au lieu des grands flux décodés, les petits ruisseaux recodés dans le lit de maman. L'intériorité au lieu d'une nouvelle relation avec le dehors. A travers la psychanalyse, c'est toujours le discours de la mauvaise conscience et de la culpabilité qui s'élève et trouve sa nourriture (ce qu'on appelle guérir).<sup>265</sup>

El psicoanálisis, que debería haber sido un canto de vida, una *práctica* que nos enseñase a cantar la vida, acabó por producir el más triste canto de muerte, *le plus défait*. Desde el comienzo, el dualismo freudiano de las pulsiones había procurado limitar las consecuencias de su propio descubrimiento libidinal. Cuando este dualismo instaura la pareja Eros-Tánatos, cuando Freud construye el discurso del «instinto de muerte», liquida la libido<sup>266</sup>,

---

<sup>265</sup> AÉ, pág. 326.

<sup>266</sup> «Reich ne s'y est pas trompé, qui fut peut-être le seul à maintenir que le produit de l'analyse devait être un homme libre et joyeux, porteur de flux de vie, capable de les porter jusque dans le désert et de les décoder —même si cette idée prenait nécessairement l'apparence d'une idée folle, en raison de ce qu'était devenu l'analyse. Il montrait que Freud n'avait pas moins répudié la position sexuelle que Jung et Adler: en effet, l'assignation de l'instinct de mort prive la sexualité de son rôle moteur, au moins sur un point essentiel qui est la genèse de l'angoisse, puisque celle-ci devient cause autonome du refoulement sexuel au lieu de résultat; il s'ensuit que la sexualité comme désir n'anime plus

determinando que vida y deseo sean juzgados, sobredeterminados, controlados, por esta nueva casta sacerdotal:

La psychanalyse devient la formation d'un nouveau type de prêtres, animateurs de la mauvaise conscience: c'est d'elle qu'on est malade, mais c'est par elle aussi qu'on guérira! Freud ne cachait pas ce dont il est vraiment question avec l'instinct de mort: il n'est question d'aucun fait, mais seulement d'un principe, question de principe. L'instinct de mort est pur silence, pure transcendance, non donnable et non donné dans l'expérience.<sup>267</sup>

Aquí, la posición de Guattari y Deleuze resulta de nuevo singular. Freud hizo de la muerte un principio trascendente *precisamente* porque de ella no tendríamos ni modelo ni experiencia. Al mismo tiempo, los psicoanalistas que rechazan este «instinto de muerte» lo hacen por el mismo motivo, argumentando que no hay tal instinto *porque* no hay modelo ni experiencia en el inconsciente, al tiempo que otros dicen que *precisamente* al no existir tal modelo ni experiencia es por lo que hay «instinto de muerte»:

Nous disons au contraire: il n'y a pas d'instinct de mort parce qu'il y a modèle et expérience de la mort dans

---

une critique sociale de la civilisation, mais que la civilisation au contraire se trouve sanctifiée comme la seule instance capable de s'opposer au désir de mort —et comment? en retournant en principe la mort contre la mort, en faisant de la mort retournée une force de désir, en la mettant au service d'une pseudo-vie par toute une culture du sentiment de culpabilité... Il n'y a pas à recommencer cette histoire, où la psychanalyse culmine dans une théorie de la culture qui reprend la vieille tâche de l'idéal ascétique, Nirvana, bouillon de culture, juger la vie, déprécier la vie, la mesurer à la mort, et n'en garder que ce que veut bien nous en laisser la mort de la mort, sublime résignation. Comme dit Reich, quand la psychanalyse s'est mise à parler d'Eros, tout le monde a soupiré d'aise, on savait ce que ça voulait dire, et que tout allait se passer dans une vie mortifiée, puisque Thanatos était maintenant le partenaire d'Eros, pour le pire, mais aussi *pour le meilleur.*» (ACE, págs. 400-1).

<sup>267</sup> ACE, pág. 401.

l'inconscient. La mort est alors une pièce de machine désirante, qui doit être elle-même jugée, évaluée dans le fonctionnement de la machine et le système de ses conversions énergétiques, et non comme principe abstrait.<sup>268</sup>

Después del más profundo descubrimiento de la esencia subjetiva abstracta del deseo, el propio Freud le da la vuelta, lo aliena, en un sistema subjetivo de representación del yo (*moi*), recodificando la libido sobre la territorialización residual del Edipo y el significante despótico de la castración, concibiendo la vida, en último término, sobre una forma vuelta contra sí misma, bajo la forma de la misma muerte<sup>269</sup> que todo lo enquistá:

Le désir est en lui-même, non pas désir d'aimer, mais force d'aimer, vertu qui donne et qui produit, qui machine (car comment ce qui est dans la vie pourrait-il encore désirer la vie? qui voudrait appeler cela un désir?). Mais il faut, au nom d'une horrible Ananké, l'Ananké des faibles et des déprimés, l'Ananké

---

<sup>268</sup> *Ibidem*. Y continúa: «Si Freud en a besoin comme principe, c'est en vertu des exigences du dualisme qui réclame une opposition qualitative entre les pulsions (tu ne sortiras pas du conflit): quand le dualisme des pulsions sexuelles et des pulsions du moi n'a plus qu'une portée topique, le dualisme qualitatif ou dynamique passe entre Eros et Thanatos. Mais c'est la même entreprise qui se continue et se fortifie: éliminer l'élément machinique du désir, les machines désirantes. Il s'agit d'éliminer la libido, en tant que celle-ci implique la possibilité de conversions énergétiques dans la machine (Libido-Numen-Voluptas). Il s'agit d'imposer l'idée d'une dualité énergétique qui rend les transformations machiniques impossibles, tout devant passer par une énergie neutre indifférente, celle qui émane d'Edipe, capable de s'ajouter à l'une ou l'autre des deux formes irréductibles —neutraliser, mortifier la vie. Les dualités topique et dynamique ont pour but d'écarter le point de vue de la *multiplicité fonctionnelle* qui, seul, est économique.» (ACE, págs. 401-2).

<sup>269</sup> «Et cette neutralisation, ce retournement contre la vie, c'est encore la dernière manière dont une libido dépressive et épuisée peut continuer à survivre, et rêver qu'elle survit: "L'idéal ascétique est un expédient de l'art de conserver la vie... Oui, même quand il se blesse, ce maître destructeur, destructeur de lui-même, c'est encore la blessure qui le contraint à vivre..."» (ACE, pág. 402).

névrotique contagieuse, que le désir se retourne contre soi, qu'il produise son ombre ou son singe, et trouve une étrange force artificielle de végéter dans le vide, au sein de son propre manque. Pour des jours meilleurs? Il faut —mais qui parle ainsi? quelle abjection?— qu'il devienne désir d'être aimé, et pire, désir pleurnicheur d'avoir été aimé, désir qui renaît de sa propre frustration: non, papa-maman m'a pas assez aimé... Le désir malade se couche sur le divan, marécage artificiel, petite terre, petite mère. «Regardez: vous ne pouvez pas marcher, vous trébuchez, vous ne savez plus vous servir de vos jambes... et la seule cause en est votre désir d'être aimé, un désir sentimental et pleurnicheur qui enlève toute fermeté à vos genoux».<sup>270</sup>

El deseo enfermo es castrado dos veces: primero en la dramaturgia familiar, después en el diván. Es aquí donde psicoanálisis y capitalismo se unen de un modo más profundo, desde que Freud descubriera el «instinto de muerte» con la Gran Guerra («qui reste le modèle de la guerre capitaliste»<sup>271</sup>). El capitalismo heredó de una instancia trascendente mortífera el significante despótico, pero lo hizo encardinarsen en toda la inmanencia de su propio sistema:

L'entreprise de mort est une des formes principales et spécifiques de l'absorption de la plus-value dans le capitalisme. C'est ce cheminement même que la psychanalyse retrouve et refait avec l'instinct de mort: celui-ci n'est plus que pur silence dans sa distinction transcendante avec la vie, mais n'en effuse que davantage à travers toutes les combinaisons immanentes qu'il forme avec cette même vie. La mort immanente, diffuse, absorbée, tel est l'état que prend le signifiant dans le capitalisme, la case vide qu'on déplace partout pour boucher les échappées schizophréniques et faire garrot sur les fuites. Le seul

---

<sup>270</sup> ACE, pág. 403.

<sup>271</sup> ACE, pág. 404.

mythe moderne, c'est celui des zombis —schizos mortifiés, bons pour le travail, ramenés à la raison.<sup>272</sup>

Encontramos la muerte en un paradójico nudo. Si el capitalismo trabaja con *flux décodés*, ¿cómo es posible que esté infinitamente más alejado de la producción deseante que esos sistemas primitivo y bárbaro que, sin embargo, habían codificado y sobrecodificado estos mismos flujos? Si la producción deseante es en sí misma una producción decodificada y desterritorializada, ¿cómo explicar que la axiomática capitalista opere una represión infinitamente más vasta que los regímenes precedentes, tan prolijos en medios represivos? La respuesta es el instinto de muerte<sup>273</sup>.

La producción social (molar) y la producción deseante (molecular) deben ser juzgadas tanto desde el punto de vista de su identidad de naturaleza como del de su diferencia de régimen. Sin embargo, «il se peut que ces deux aspects», naturaleza y régimen, «soient en quelque sorte potentiels et ne s'actualisent qu'en raison inverse»<sup>274</sup>. Así, allí donde los regímenes están más cerca, la identidad de naturaleza permanece en su mínimo. Allí donde esa identidad es máxima, los regímenes difieren de la manera más radical<sup>275</sup>.

A diferencia de lo que ocurre con los sistemas primitivos y bárbaros<sup>276</sup>, en el capitalismo (precisamente porque los flujos

---

<sup>272</sup> ACE, págs. 404-5.

<sup>273</sup> «...[E]n appelant instinct en général des conditions de vie historiquement et socialement déterminées par les rapports de production et d'anti-production dans un système» (ACE, págs. 405-6).

<sup>274</sup> ACE, pág. 406.

<sup>275</sup> *Ibidem*.

<sup>276</sup> «Si nous considérons les ensembles primitifs ou barbares, nous voyons que l'essence subjective du désir comme production se trouve reportée à de grandes objectités, corps territorial ou despotique, qui agissent comme pré-supposés naturels ou divins, qui assurent donc le codage ou le surcodage des flux de désir en les introduisant dans des systèmes de représentation eux-mêmes objectifs. On peut donc dire que l'identité de nature entre les deux productions y est tout à fait cachée: tant par la différence entre le socius objectif et le corps plein subjectif de la production désirante, que par la différence entre les codes

del capital son «flux décodés et deterritorialisés», precisamente porque el límite interior al capitalismo no cesa de reproducirse y al tiempo de ocuparlo como límite interiorizado y deslocalizado), la identidad de naturaleza debe aparecer por ella misma entre la producción social y la producción deseante. Sin embargo, en lugar de que esta identidad de naturaleza favorezca una afinidad de régimen entre las «dos» producciones, la diferencia de régimen crece «d'une manière catastrophique»<sup>277</sup>, produciendo un aparato represivo desconocido en los sistemas primitivos y bárbaros:

C'est que, sur fond d'écroulement des grandes objectités, les flux décodés et déterritoriés du capitalisme sont, non pas repris ou récupérés, mais immédiatement saisis dans une axiomatique sans code

---

et surcodages qualifiés de la production sociale et les chaînes de décodage ou de déterritorialisation de la production désirante, et par tout l'appareil répressif représenté dans les interdits sauvages, la loi barbare et les droits de l'anti-production. Et pourtant, loin que la différence de régime s'accuse et se creuse, elle est au contraire réduite au minimum, parce que la production désirante comme limite absolue reste une limite extérieure, ou bien reste inoccupée comme limite intériorisée et déplacée, si bien que les machines du désir fonctionnent en-deçà de leur limite dans le cadre du socius et de ses codes. C'est pourquoi les codes primitifs et même les surcodages despotiques témoignent d'une polyvociété qui les rapprochent fonctionnellement d'une chaîne de décodage du désir: les pièces de machines désirantes fonctionnent dans les rouages mêmes de la machine sociale, les flux de désir entrent et sortent par les codes qui ne cessent du même coup d'informer le modèle et l'expérience de la mort élaborés dans l'unité d'appareil social-désirant. Et il y a d'autant moins instinct de mort que le modèle et l'expérience sont mieux codés dans un circuit qui ne cesse de greffer les machines désirantes sur la machine sociale et d'implanter la machine sociale dans les machines désirantes. La mort vient d'autant plus du dehors qu'elle est codée du dedans. C'est vrai surtout du système de la cruauté, où la mort s'inscrit dans le mécanisme primitif de la plus-value comme dans le mouvement des blocs finis de dette. Mais, même dans le système de la terreur despotique, où la dette devient infinie et où la mort connaît une exhaustion qui tend à en faire un instinct *latent*, un modèle n'en subsiste pas moins dans la loi surcodante, et une expérience pour les sujets surcodés, en même temps que l'anti-production reste séparée comme la part du seigneur.» (ACE, págs. 406-7).

<sup>277</sup> ACE, pág. 407.

qui les rapporte à l'univers de la représentation subjective. Or cet univers a pour fonction de scinder l'essence subjective (identité de nature) en deux fonctions, celle du travail abstrait aliéné dans la propriété privée qui reproduit les limites intérieures toujours élargies, et celle du désir abstrait aliéné dans la famille privatisée qui déplace des limites intériorisées toujours plus étroites. C'est la double aliénation travail-désir qui ne cesse d'accroître et de creuser la différence de régime au sein de l'identité de nature. En même temps que la mort est décodée, elle perd son rapport avec un modèle et une expérience, et devient instinct, c'est-à-dire effuse dans le système immanent où chaque acte de production se trouve inextricablement mêlé à l'instance d'antiproduction comme capital. Là où les codes sont défaits, l'instinct de mort s'empare de l'appareil répressif, et se met à diriger la circulation de la libido. Axiomatique mortuaire. On peut croire alors à des désirs libérés, mais qui, comme des cadavres, se nourrissent d'images. On ne désire pas la mort mais ce qu'on désire est mort, déjà mort: des images.<sup>278</sup>

Lejos de las imágenes, de las reterritorializaciones mezquinas del Edipo, de lo que se trataría sería de encontrar las máquinas deseantes de cada cual, saber cómo funcionan, «avec quelles synthèses, quels emballlements, quels ratés constitutifs avec quels flux, quelles chaînes, quels devenir dans chaque cas»<sup>279</sup>.

Es por ello también que no deben contar las líneas de presión del inconsciente sino, por el contrario, contra sus líneas de fuga, empresa que pronto tendrá su continuación en las formulaciones epistemológicas de *Rhizome*, en la teoría de las enunciaciones de *Kafka* y en la forma misma de *Mille plateaux*, y que vendrá a traducir muy felizmente una de las líneas de resonancia más profundas de la estética guattariana, la

---

<sup>278</sup> AE, págs. 407-8.

<sup>279</sup> AE, pág. 408.

heterogénesis caósica de la producción maquina de subjetividad.

3.1.2. 1975-1979: MÁQUINAS, AGENCIAMIENTOS, RIZOMAS.—

#### Las tres máquinas

En términos histórico-filosóficos, la obra de Guattari durante la década de los 70 se reviste de una particular coherencia. En términos personales, Guattari seguía caminando, por senderos diferentes, hacia la misma dirección: lo colectivo. Cristaliza en estos años la evolución de su teoría del «análisis institucional» hacia una mucho más madura teoría del grupo, en el contexto de su trabajo sobre la enunciación colectiva.

Tomada como proyecto continuo, su obra junto a Deleuze, que comienza con la gran crítica de *L'Anti-Édipe* que se continúa en las obras de genealogía y «metodología» que son *Kafka* y *Rhizome* y culmina en *Mille plateaux*, constituyendo una línea, una serie, de extrema relevancia de cara a la construcción del paradigma post-estructural, «paradigma» del que se podría defender como su ejemplo más acabado, como su promesa más felizmente resuelta (a pesar de no ser, desde luego, la mejor digerida).

Su fundamentación post-estructural toma cuerpo en tres grandes críticas que atraviesan las cuatro obras: una *crítica epistemológica* a la representación; una *crítica político-filosófica* a la Estructura y al estructuralismo; y una *crítica estética* a las filosofías molares del arte. A su vez, las proliferaciones maquina, el rizoma, el análisis celebrativo de Joyce, Proust o Kafka, o el fundamental trabajo *estilístico* de *Mille plateaux* son las respuestas positivas a estas críticas.

Por lo que respecta a la obra en solitario de Guattari, quien en estos años y como decíamos continúa sistematizando sus teorías políticas, conoce a finales de la década de los 70 el comienzo de un impasse. *Mille plateaux* representa la cima de su obra en este mismo sentido post-estructural (que podríamos

circunscribir a los años 1968-1979), antes del retroceso de la década de los 80 (los largos «años de invierno»), y hasta las obras que podríamos llamar de madurez, los últimos años de su pensamiento, que además vienen a marcar los cierres respectivos de sus líneas de trabajo: lo político con *Les Trois écologies* (1989), lo filosófico con *Qu'est-ce que la philosophie?* (1991) y lo estético con *Chaosmose* (1992), representando la primera y última de estas obras su personalísima continuación de las temáticas post-estructuralistas, aunque alejado ya de la referencialidad de sus obras junto a Deleuze.

Por lo que a éstas respecta, y como venimos repitiendo, la crítica de representación es la línea que nos devuelve su imagen más coherente. El correlato histórico no era menor en *L'Anti-Edipe*, especialmente en el extenso capítulo a propósito de los «Savages, barbares, civilisés». Tal vez lo más interesante para nuestra exposición radica en su análisis de las «tres máquinas»: territorial subyacente («qui consiste à coder les flux sur le corps plein de la terre»), imperial trascendente («qui consiste à surcoder les flux plein du despote et son appareil, l'Urstaat») y moderna inmanente («qui consiste à décoder les flux sur le corps plein du capital-argent»)<sup>280</sup>. A su vez, cada máquina social *produce* un cierto tipo de representación:

[...] le système de la connotation-connexion dans la machine territoriale sauvage, qui correspond au codage des flux; le système de la subordination-disjonction dans la machine despotique barbare, correspondant au surcodage; le système de la coordination-conjonction dans la machine capitaliste civilisée, correspondant au décodage des flux. Déterritorialisation, axiomatique et re-territorialisation, tels sont les trois éléments de surface de la représentation de désir dans le socius moderne.<sup>281</sup>

---

<sup>280</sup> ACE, págs. 314-5.

<sup>281</sup> *Ibidem*.

Ciertamente, la voluntad histórica sólo es susceptible de ser reconstruida de manera retrospectiva. En realidad, muchas de estas ideas no pasaron de ser un borrador, así por ejemplo la idea de una «historia de la desterritorialización» que nos encontramos en los *Écrits pour l'Anti-Œdipe*. Nuestro interés continúa residiendo en todo caso en su análisis del capitalismo, momento en el que las instancias de la producción social y la producción deseante alcanzan su más alto punto de identidad en su naturaleza (en la medida en que la representación capitalista se realiza «universalmente» en la inmanencia y en la *fluxion* de los flujos decodificados), al tiempo que se alcanza la mayor divergencia en su diferencia de régimen (en favor de la inmanencia y el *décodage*. La anti-producción se ha extendido a través de toda la producción, en el sentido de que la representación ya no se relaciona con objetos distintos, sino a la misma actividad productiva<sup>282</sup>, en lo que esto supone para la naturaleza de las personas individuales como funciones derivadas<sup>283</sup> que encuentran su sentido en la familia como primera aplicación el mundo imaginario del capital como «*règne des images*»<sup>284</sup>; de ahí que las personas privadas pasen a ser imágenes de segundo orden, imágenes de imágenes, «*simulacres qui reçoivent ainsi l'aptitude*

---

<sup>282</sup> «Le socius comme corps plein est devenu directement économique en tant que capital-argent; il ne tolère aucun autre présupposé. Ce qui est inscrit ou marqué, ce ne sont plus les producteurs ou non-producteurs, mais les forces et moyens de production comme quantités abstraites qui deviennent effectivement concrètes dans leur mise en rapport ou conjonction: force de travail ou capital, capital constant ou capital variable, capital de filiation ou d'alliance... C'est le capital qui a pris sur soi les rapports d'alliance et de filiation. S'ensuit une privatisation de la famille, d'après laquelle elle cesse de donner sa forme sociale à la reproduction économique: elle est comme désinvestie, mise hors champ; pour parler comme Aristote, elle n'est plus que la forme de la matière ou du matériau humain qui se trouve subordonné à la forme sociale autonome de la reproduction économique, et qui vient à la place que lui assigne celle-ci.» (ACE, pág. 317).

<sup>283</sup> Cf. ACE, págs. 317-8. Ulteriores recapitulaciones sobre la cuestión de las «tres máquinas» en págs. 314-23.

<sup>284</sup> ACE, pág. 320.

à représenter l'image du premier ordre des personnes sociales»<sup>285</sup>  
y sentido último del Edipo:

Père, mère, enfant deviennent ainsi le simulacre des images du capital («Monsieur le Capital, Madame la Terre» et leur enfant, le Travailleur...), si bien que ces images ne sont plus du tout reconnues dans le désir déterminé à en investir seulement le simulacre. Les déterminations familiales deviennent l'application de l'axiomatique sociale. La famille devient le sous-ensemble auquel s'applique l'ensemble du champ social. Comme *chacun* a un père et une mère à titre privé, c'est un sous-ensemble distributif qui simule pour chacun l'ensemble collectif des personnes sociales, qui en boucle le domaine et en brouille les images. Tout se rabat sur le triangle père-mère-enfant, qui résonne en répondant «papa-maman» chaque fois qu'on le stimule avec les images du capital. Bref, Œdipe arrive: il naît dans le système capitaliste de l'application des images sociales de premier ordre aux images familiales privées de second ordre. Il est l'ensemble d'arrivée qui répond à un ensemble de départ socialement déterminé. Il est notre formation coloniale intime qui répond à la forme de souveraineté sociale. Nous sommes tous de petites colonies, et c'est Œdipe qui nous colonise.<sup>286</sup>

Esta lógica de las determinaciones, que tanta repercusión tendrá en la teoría guattariana de la enunciación (interesante prolongación de la cuestión lacaniana del sujet de l'énoncé / sujet de l'énonciation<sup>287</sup>) como en su teoría política más general («la

---

<sup>285</sup> AÉ, pág. 318.

<sup>286</sup> AÉ, pág. 319.

<sup>287</sup> «C'est "donc" ton père, c'est donc ta mère, c'est donc toi: la conjonction familiale résulte des conjonctions capitalistes, en tant qu'elles s'appliquent à des personnes privatisées. Papa-maman-moi, on est sûr de les retrouver partout, puisqu'on y a tout appliqué. Le règne des images, telle est la nouvelle manière dont le capitalisme utilise les schizes et détourne les flux: des images composites, des images rabattues sur des images, de telle façon qu'à l'issue de

théorie générale de la société est une théorie généralisée des flux»<sup>288</sup>), resulta también importante como presupuesto para los grandes análisis literarios que están por venir, en particular el de Kafka, y como es natural nace al tiempo de un interés profundamente personal y de cuestiones epocales muy determinadas que en *L'Anti-Edipe* no cesan de subir a la superficie en sus comentarios sobre capitalismo y escritura, tanto desde el punto de vista literario como lingüístico (campo al que Guattari se había lanzado con decisión desde sus años de obediencia lacaniana, pero que continúa apareciendo, y de manera cada vez más sofisticada y abstracta en sus escritos posteriores — incluso en el propio *Mille plateaux*, en un 1980 en el que la cuestión lingüística había abandonado ya la primera fila del panorama filosófico parisino).

### **El démontage-Kafka**

En el «Bilan-programme pour machines désirantes» (texto de 1973, que posteriormente aparece publicado como apéndice de *L'Anti-Edipe*), podemos medir el sentido de la importancia de Kafka para su proyecto. Si ya se preguntara Deleuze por qué no una filosofía guiada por Lautréamont o por Joyce, la relevancia de Kafka como *analista* (en el sentido que Guattari le daba al término en *Psychanalyse et transversalité*) resulta fundamental:

---

l'opération, le petit moi de chacun, rapporté à son père-mère, soit vraiment le centre du monde. Beaucoup plus sournois que le règne souterrain des fétiches de la terre, ou le règne céleste des idoles du despote, voilà l'avènement de la machine œdipienne-narcissique: "Plus de glyphes ni de hiéroglyphes... nous voulons la réalité objective, réelle, c'est-à-dire l'idée-Kodak... Pour chaque homme, chaque femme, l'univers n'est que ce qui entoure son absolue petite image de lui-même ou d'elle-même... Une image! Un instantané kodak dans un film universel d'instantanés". Chacun comme petit microcosme triangulé, le moi narcissique se confond avec le sujet œdipien.» (ACE, pág. 320).

<sup>288</sup> «Bref, la théorie générale de la société est une théorie généralisée des flux; c'est en fonction de celle-ci qu'on doit estimer le rapport de la production sociale et de la production désirante, les variations de ce rapport dans chaque cas, les limites de ce rapport dans le système capitaliste.» (ACE, pág. 316).

On le voit bien pour Kafka, exemple privilégié, terre œdipienne par excellence: là même, et là surtout, le pôle œdipien que Kafka agite et brandit sous le nez du lecteur, est le masque d'une entreprise plus souterraine, l'instauration non-humaine d'une machine littéraire toute nouvelle, à proprement parler machine à faire des lettres et à désœpianiser l'amour trop humain, et qui branche le désir sur le pressentiment d'une machine bureaucratique et technocratique perverse, d'une machine déjà fasciste, où les noms de la famille perdent leur consistance pour s'ouvrir sur l'empire autrichien bariolé de la machine-château, sur la situation des juifs sans identité, sur la Russie, sur l'Amérique, la Chine, sur des continents situés bien au-delà des personnes et des noms du familialisme.<sup>289</sup>

Sin embargo, ya en *L'Anti-Cédipe* se señala un sentido mucho más profundo del descubrimiento kafkiano, y que tiene que ver con su análisis de la Ley. El Estado despótico, como en *La muralla de China*, es una unidad trascendente integrada por subconjuntos aislados, que funcionan y se desarrollan de manera separada, con objetos parciales dispersos sobre el CsO:

Nul autant que Kafka n'a su montrer que la loi n'avait rien à voir avec une totalité naturelle harmonieuse, immanente, mais agissait comme unité formelle éminente, et *régnait à ce titre sur des fragments et des morceaux* (la muraille et la tour). Aussi l'État n'est-il pas primitif, il est origine ou abstraction, il est l'essence abstraite originaire qui ne se confond pas avec le commencement. [...] Quant aux sous-ensembles eux-mêmes, machines primitives territoriales, ils sont bien le concret, la base et le commencement concrets, mais

---

<sup>289</sup> ACE, pág. 473. «On peut montrer l'analogie à propos de Proust: les deux grands œdipiens, Proust et Kafka, sont des œdipiens pour rire, et ceux qui prennent Œdipe au sérieux peuvent toujours greffer sur eux leurs romans ou leurs commentaires tristes à mourir. Car devinez ce qu'ils perdent: le comique du surhumain, le rire schizo qui secoue Proust ou Kafka derrière la grimace œdipienne —le devenir-araignée ou le devenir-coléoptère.» (*Ibidem*).

leurs segments entrent ici dans des rapports correspondant à l'essence, ils prennent précisément cette forme de briques qui assure leur intégration à l'unité supérieure, et leur fonctionnement distributif, conforme aux desseins collectifs de cette même unité (grands travaux, extorsion de la plus-value, tribut, esclavage généralisé).<sup>290</sup>

La aprehensión del comportamiento de la Ley<sup>291</sup> es un aspecto central de la obra de Kafka, aunque la lectura de Guattari y Deleuze se distancie de la frecuente circunscripción a una teología negativa de la ausencia, trascendencia de la Ley y el *a priori* de la culpa, temáticas ciertamente frecuentes en Kafka pero que éste opera como investigador que desmonta el mecanismo de todo este tipo de máquinas<sup>292</sup>.

En obras como *El proceso*, Kafka evidencia cómo este desmontaje («démontage minutieux») tiene por objeto precisamente el de destruir el carácter apriorístico de la culpa, evidencia de que si la Ley permanece incognoscible es apenas porque carece de interioridad (siempre está en el gabinete contiguo, detrás de la puerta, en el infinito) y, en fin, de que no es la Ley la que se anuncia en virtud de las exigencias de su trascendencia, sino incluso lo contrario: es su enunciación la que hace la Ley, en nombre del poder inmanente de quien la enuncia («la loi se confond avec ce que dit le gardien, et *les écrits précèdent la loi*, loin d'en être l'expression nécessaire et dérivée»<sup>293</sup>).

*El proceso* se nos muestra, así, como un libro fundamental, tanto por lo que respecta a la obra de Guattari y

---

<sup>290</sup> AE, pág. 239.

<sup>291</sup> Más sobre Kafka, la Ley y la representación despótico-imperial en AE, págs. 255-6.

<sup>292</sup> «Le Procès doit être considéré comme une investigation scientifique, un compte rendu d'expériences sur le fonctionnement d'une machine, où la roi risque fort de jouer seulement le rôle d'armature extérieure. C'est pourquoi les textes du Procès ne peuvent être utilisés qu'avec une grande prudence.» (K, pág. 80). Sobre la cuestión del orden en *El proceso*, cf. también K, págs. 80-1.

<sup>293</sup> K, pág. 82.

Deleuze como, fundamentalmente en la obra en solitario del primero. Lo importante ahora es cómo Kafka habla también en 1975, y nos dice de manera «post-estructural» que «là où l'on croyait qu'il y avait loi, il y a en fait désir et seulement désir»<sup>294</sup>.

La culpa, siempre la culpa, es una entre «toutes les stupidités qu'on a écrites sur l'allégorie, la métaphore, le symbolisme de Kafka», como la idea de lo trágico, el drama interior, el tribunal íntimo, etc.<sup>295</sup> («que de choses fâcheuses on a écrites sur Kafka et la "culpabilité", Kafka et la "loi", etc.»)<sup>296</sup>. *El proceso* es una obra acerca del deseo:

Les jeunes femmes ne sont pas équivoques parce qu'elles cachent leur qualité d'auxiliaires de la justice, au contraire elles se révèlent auxiliaires parce qu'elles font jouir identiquement juges, avocats et accusés, d'un seul et même désir polyvoque. Tout le Procès est parcouru d'une polyvocité de désir qui lui donne sa force érotique. La répression d'appartient pas à la justice sans être elle-même désir, du côté de celui qui réprime aussi bien que du côté du réprimé. Et les autorités de justice ne sont pas de celles qui recherchent les délits, mais celles qui «*sont attirées, mises en jeu par le délit*». Elles fouinent, elles fouillent, elles prospectent: elles sont aveugles, et n'admettent aucune preuve, mais prennent spécialement en considération les incidents de couloir, les chuchotements de salle, les confidences d'atelier, les bruits derrière la porte, les murmures de coulisse, tous les micro-événements qui expriment le désir et ses hasards.<sup>297</sup>

A su vez, el análisis kafkiano de los estados coexistentes del deseo como estados de ley («loi transcendente paranoïaque» y «loi-schize immanente»<sup>298</sup>) nos hace retornar sobre la cuestión de

---

<sup>294</sup> K, pág. 90.

<sup>295</sup> K, pág. 83.

<sup>296</sup> K, pág. 59.

<sup>297</sup> K, pág. 91.

<sup>298</sup> K, págs. 108-13. Más sobre Kafka y la ley en K, págs. 79-85, 87-8, 90-6.

la representación como ajena al deseo. Si la justicia no se deja representar, es precisamente porque es *deseo*<sup>299</sup>. De otra manera: «le désir n'est pas forme, mais processus, procès»<sup>300</sup>, como también sabíamos ya que «les investissements sociaux sont eux-mêmes érotiques, et inversement, que le désir le plus érotique opère tout un investissement politique et social»<sup>301</sup>. De ahí la gran importancia del *démontage* kafkiano :

Il s'agit pourtant de tout autre chose: Kafka se propose d'extraire des représentations sociales les agencements d'énonciation, et les agencements machiniques, et de démonter ces agencements. Déjà, dans les nouvelles animales, Kafka traçait des lignes de fuite; mais il ne fuyait pas «hors du monde», c'était bien plutôt le monde et sa représentation qu'il *faisait fuir* (au sens où

---

<sup>299</sup> «Si la justice ne se laisse pas représenter, c'est parce qu'elle est désir. Le désir n'est jamais sur une scène, où il apparaîtrait tantôt comme un parti s'opposant à un autre parti (le désir contre la loi), tantôt comme présent des deux côtés sous l'effet d'une loi supérieure qui réglerait leur distribution et leur combinaison. Pensons à la représentation tragique suivant Hegel: Antigone et Créon se meuvent sur scène comme deux "partis". Et c'est ainsi que K imagine encore la justice au moment de son premier interrogatoire: il y aurait deux côtés, deux partis, l'un peut-être plus favorable au désir, l'autre à la loi, et dont la distribution de toutes manières renverrait elle-même à une loi supérieure. Mais K s'aperçoit qu'il n'en est pas ainsi; l'important n'est pas ce qui se passe à la tribune, ni les mouvements d'ensemble des deux partis, mais les agitations moléculaires qui mettent en jeu les couloirs, les coulisses, les portes derrière et les pièces à côté. Le théâtre d'Amérique n'est qu'une immense coulisse, un immense couloir qui a aboli tout spectacle et toute représentation. Et c'est la même chose en politique (K lui-même compare la scène du tribunal à une "réunion politique", et plus précisément à un meeting socialiste). Là non plus l'important n'est pas ce qui se passe à la tribune, où l'on débat seulement de questions d'idéologie. Justement, la loi est de ces questions; partout chez Kafka, dans le Procès, dans la Muraille de Chine, la loi est pensée en rapport avec différents "partis" de commentateurs. Mais, politiquement, l'important se passe toujours ailleurs, dans les couloirs du congrès dans les coulisses du meeting où l'on affronte les vrais problèmes immanents de désir et de pouvoir —le problème effectif de la "justice".» (K, págs. 91-2).

<sup>300</sup> K, pág. 16.

<sup>301</sup> K, pág. 116.

un tuyau fuit) et qu'il entraînait sur ces lignes. Il s'agissait de parler, et de voir, comme un hanneton, comme un bousier. A plus forte raison, dans les romans, le démontage des agencements fait fuir la représentation sociale, de manière beaucoup plus efficace qu'une «critique», et opère une déterritorialisation du monde qui est elle-même politique, et n'a rien à voir avec une opération intimiste. L'écriture a cette double fonction: transcrire en agencements, démonter les agencements. Les deux ne font qu'un.<sup>302</sup>

Guattari y Deleuze extraen de aquí un correlato fundamental hacia sus propios análisis literarios. Ya desde la primera página de *Kafka* se preguntan cómo entrar en el rizoma de la obra kafkiana, buscando múltiples y no jerarquizadas puertas para evitar «l'introduction de l'ennemi, le Signifiant»<sup>303</sup>. Desde el comienzo, la palabra contrapuesta a «interpretación» es «experimentación». La continuación del proyecto de *L'Anti-Edipe* resulta evidente, y así llamarán «interprétation basse, ou névrotique» a toda lectura que convierta el genio en angustia: «Nietzsche, Kafka, Beckett, n'importe: ceux qui ne les lisent pas avec beaucoup de rires involontaires, et de frémissements politiques, déforment tout»<sup>304</sup>. El mensaje se repite de manera *programática*: resulta absolutamente vano analizar una cuestión cualquiera si no nos preguntamos cuál es su importancia exacta en la obra, esto es, *cómo funciona*, y no cuál pudiera ser su «sentido»<sup>305</sup>:

---

<sup>302</sup> K, págs. 85-6. Y continúa: «C'est pourquoi à travers toute l'œuvre de Kafka nous tendions à distinguer des instances en quelque sorte emboîtées les unes dans les autres : d'abord *les indices machiniques*, ensuite *les machines abstraites*, enfin *les agencements de machine*.» (pág. 86). Sobre este particular, cf. págs. 86-9.

<sup>303</sup> K, pág. 7.

<sup>304</sup> K, pág. 76, n.

<sup>305</sup> K, pág. 83.

Nous n'essayons pas de trouver des archétypes, qui seraient l'imaginaire de Kafka, sa dynamique ou son bestiaire (l'archétype procède par assimilation, homogénéisation, thématique, alors que nous ne trouvons notre règle que lorsque se glisse une petite ligne hétérogène, en rupture). Nous ne cherchons pas davantage des associations dites libres (on connaît le triste destin de celles-ci, toujours nous ramener au souvenir d'enfance, ou pire encore au fantasme, non pas parce qu'elles échouent, mais parce que c'est compris dans le principe de leur loi cachée). Nous ne cherchons pas non plus à interpréter, et à dire que ceci veut dire cela. Mais surtout, nous cherchons encore moins une structure, avec des oppositions formelles et du signifiant tout fait : on peut toujours établir des rapports binaires, «tête penchée-tête redressée», «portrait-sonorité», et puis des relations biunivoques «tête penchée-portrait», «tête redressée-sonorité» —c'est stupide, tant qu'on ne voit pas par où et vers quoi file le système, comment il devient, et quel élément va jouer le rôle d'hétérogénéité, corps saturant qui fait fuir l'ensemble, et qui brise la structure symbolique, non moins que l'interprétation herméneutique, non moins que l'association d'idées laïque, non moins que l'archétype imaginaire. Car nous ne voyons pas beaucoup de différence entre toutes ces choses-là (qui peut dire la différence entre une opposition différentielle structurale et un archétype imaginaire dont le propre est de se différencier?). Nous ne croyons qu'à une *politique* de Kafka, qui n'est ni imaginaire ni symbolique. Nous ne croyons qu'à une ou des *machines* de Kafka, qui ne sont ni structure ni fantasme. Nous ne croyons qu'à une *expérimentation* de Kafka, sans interprétation ni signifiante, mais seulement des protocoles d'expérience.<sup>306</sup>

---

<sup>306</sup> K, págs. 13-4. En relación con la cuestión de la interpretación neurótica o neurotizante de Kafka y el correlato edípico, cf. págs. 8-10, 13-4, 17-28, 30-1, 58-60, 83, 94, 112, 118-26, 141-4.

On n'en finit pas avec les fourmis: raíz, árbol, rizoma

*Kafka* es un rizoma<sup>307</sup>, pero rizoma será también la obra que después servirá de prólogo a *Mille plateaux*: apenas un año después, en 1976, aparecía la segunda parte de esta ofensiva, *Rhizome*.

Si *L'Anti-Œdipe* descubría, *Kafka* analizaba un caso bien particular y *Rhizome* posibilitaba una nueva producción, una producción particular que comenzará (y, en cierto sentido, acabará) en 1980 con *Mille plateaux*, pluralizando la crítica de la representación desde su primera página:

Un livre n'a pas d'objet ni de sujet, il est fait de matières diversement formées, de dates et de vitesses très différentes. Dès qu'on attribue le livre à un sujet, on néglige ce travail des matières, et l'extériorité de leurs relations. On fabrique un bon Dieu pour des mouvements géologiques. Dans un livre comme dans toute chose, il y a des lignes d'articulation ou de segmentarité, des strates, des territorialités; mais aussi des lignes de fuite, des mouvements de déterritorialisation et de déstratification. Les vitesses comparées d'écoulement d'après ces lignes entraînent des phénomènes de retard relatif, de viscosité, ou au contraire de précipitation et de rupture. Tout cela, les lignes et les vitesses mesurables, constitue un *agencement*. Un livre est un tel agencement, comme tel inattribuable. [...]

On ne demandera jamais ce que veut dire un livre, signifié ou signifiant, on ne cherchera rien à comprendre dans un livre, on se demandera avec quoi il fonctionne, en connexion de quoi il fait ou non passer des intensités, dans quelles multiplicités il introduit et métamorphose la sienne, avec quels corps sans organes il fait lui-même converger le sien. Un livre n'existe que par le dehors et au-dehors.<sup>308</sup>

---

<sup>307</sup> Cf. K, págs. 7, 9, 24, 53, 59, 70, 74, 76, 137.

<sup>308</sup> MP, págs. 9-10.

El libro no tiene objeto ni sujeto: es *máquina*. Ya lo hemos visto: no se trata del *petit-moi* de Kafka, ni de reducirlo todo a papá-mamá. Que el libro sea en sí mismo una multiplicidad implica que no se puede reducir a mitos, que no es la transcripción eterna de una misma obra. Primacía del *estilo* como esencia precisamente «inesencial»: «Il n'y a pas de différence entre ce dont un livre parte et la manière dont il est fait»<sup>309</sup>. Máquinas que conectan máquinas, sin otro significado que esta misma plurivocidad que, simplemente, *hace funcionar*<sup>310</sup>. No hay nada a revelar más que falsos ídolos. En este sentido, la literatura no es ni religión ni ideología<sup>311</sup>, sino que posee, o genera, un régimen propio, no subordinado.

Hacer lo múltiple, «écrire à n-1», producir rizoma, exige diferentes principios:

- a) *conexión*: en lugar de fijar puntos, órdenes y recorridos, los trazos del rizoma no vienen predeterminados por conexiones preestablecidas;
- b) *heterogeneidad*: el rizoma no reenvía necesariamente a trazos lingüísticos, sino a *chaînon sémiotiques* de toda naturaleza : biológica, política, económica, etc.
- c) *multiplicidad*: sin unidad que sirva de pivote en el objeto ni que se divida en el sujeto, el rizoma es una multiplicidad en el único sentido posible, según lo cual lo múltiple es tratado como sustantivo;

---

<sup>309</sup> MP, pág. 10.

<sup>310</sup> «Écrire n'a rien à voir avec signifier, mais avec arpenter, cartographier, même des contrées à venir» (MP, pág. 11).

<sup>311</sup> «La littérature est un agencement, elle n'a rien à voir avec l'idéologie, il n'y a pas et il n'y a jamais eu d'idéologie» (*ibidem*).

d) *ruptura* («asignifiante»): muerto, el rizoma inmediatamente se retoma, continúa<sup>312</sup>; de ahí la importancia capital de la:

e) *cartografía*: ajena tanto a modelos estructurales como generativos, el rizoma es principio de creación;

f) *décalcomanie*, pues el rizoma no busca describir un estado de hecho, recapitular relaciones intersubjetivas o explorar un inconsciente que está siempre ahí, como un material que viene ya hecho: «[T]out autre est le rhizome, *carte et non pas calque*»<sup>313</sup>.

### La proliferación no cesa:

Tout rhizome comprend des lignes de segmentarité d'après lesquelles il est stratifié, territorialisé, organisé, signifié, attribué, etc.; mais aussi des lignes de déterritorialisation par lesquelles il fuit sans cesse. Il y a rupture dans le rhizome chaque fois que des lignes segmentaires explosent dans une ligne de fuite, mais la ligne de fuite fait partie du rhizome. Ces lignes ne cessent de se renvoyer les unes aux autres. C'est pourquoi on ne peut jamais se donner un dualisme ou une dichotomie, même sous la forme rudimentaire du bon et du mauvais. On fait une rupture, on trace une ligne de fuite, mais on risque toujours de retrouver sur elle des organisations qui restratifient l'ensemble, des formations qui redonnent le pouvoir à un signifiant, des attributions qui reconstituent un sujet —tout ce qu'on veut, depuis les résurgences œdipiennes jusqu'aux concrétions fascistes. Les groupes et les individus contiennent des microfascismes qui ne demandent qu'à cristalliser. Oui, le chiendent est aussi rhizome. Le bon et le mauvais ne peuvent être que le produit d'une sélection active et temporaire, à recommencer.<sup>314</sup>

---

<sup>312</sup> «On n'en finit pas avec les fourmis, parce qu'elles forment un rhizome animal dont le plus grande partie peut être détruite sans qu'il cesse de se reconstituer» (MP, pág. 16).

<sup>313</sup> MP, pág. 20.

<sup>314</sup> MP, pág. 16.

En el rizoma encontramos lo mejor y lo peor<sup>315</sup>. Ciertamente, no se trata de santificar lo rizomático, de substituir un modelo por otro, sino del rizoma como *insostenibilidad de los modelos*. La literatura anglo-americana (que, además de Kafka y Proust, es lo más cerca a un «modelo» para Guattari y, sobre todo, Deleuze) *hace* rizoma en el sentido de instaurar una lógica de la ilación («une logique du ET»<sup>316</sup>) que anula comienzos y finales y, sobre todo, destituye fundamentos:

Ils ont su faire une pragmatique. C'est que le milieu n'est pas du tout une moyenne, c'est au contraire l'endroit où les choses prennent de la vitesse. *Entre* les choses ne désigne pas une relation localisable qui va de l'une à l'autre et réciproquement, mais une direction perpendiculaire, un mouvement transversal qui les emporte l'une *et* l'autre, ruisseau sans début ni fin, qui ronge ses deux rives et prend de la vitesse au milieu.<sup>317</sup>

Escritura literaria y escritura filosófica comparten esto: no se trata de reducir por interpretación ni de remitir a órdenes pretéritas, se trata de *producir el inconsciente*<sup>318</sup>. En este sentido, Guattari y Deleuze retornan de nuevo a la crítica al freudismo de *L'Anti-Œdipe*, ahora bajo la figura del confrontamiento entre «carte» y «calque». La «carte» (el rizoma) *no reproduce ni interpreta el inconsciente*, sino que lo construye:

---

<sup>315</sup> «Le rhizome en lui-même a des formes très diverses, depuis son extension superficielle ramifiée en tous sens jusqu'à ses concrétions en bulbes et tubercules. Quand les rats se glissent les uns sous les autres. Il y a le meilleur et le pire dans le rhizome: la pomme de terre et le chiendent, la mauvaise herbe. Animal et plante, le chiendent, c'est le crab-grass.» (MP, pág. 13).

<sup>316</sup> MP, pág. 37.

<sup>317</sup> *Ibidem*.

<sup>318</sup> «Pour les énoncés comme pour les désirs, la question n'est jamais de réduire l'inconscient, de l'interpréter ni de le faire signifier suivant un arbre. La question, c'est de *produire de l'inconscient*, et avec lui, de nouveaux énoncés, d'autres désirs : le rhizome est cette production d'inconscient même.» (MP, pág. 27).

La carte est ouverte, elle est connectable dans toutes ses dimensions, démontable, renversable, susceptible de recevoir constamment des modifications. Elle peut être déchirée, renversée, s'adapter à des montages de toute nature, être mise en chantier par un individu, un groupe, une formation sociale. On peut la dessiner sur un mur, la concevoir comme une œuvre d'art, la construire comme une action politique ou comme une méditation. [...]

Une carte a des entrées multiples, contrairement au calque qui revient toujours «au même». Une carte est affaire de performance, tandis que le calque renvoie toujours à une «compétence» prétendue.<sup>319</sup>

El *calque* traduce la *carte* en imagen, «descompone» el rizoma en *racines et radicelles*. Organizando las multiplicidades, estructurando la producción según exigencias internas, no cesa de generar y propagar redundancias, no reproduciéndose más que a sí mismo. Es la represión del pequeño Hans:

Ce que le calque reproduit de la carte u du rhizome, c'en sont seulement les impasses, les blocages, les germes de pivot u les points de structuration. Voyez la psychanalyse et la linguistique : l'une jamais tiré que des calques ou des photos de l'inconscient, l'autre, des calques ou des photos du langage, avec toutes les trahisons que ça suppose (pas étonnant que la psychanalyse ait accroché son sort à celui de la linguistique). Oyez ce qui se passait déjà pour le petit Hans, en pure psychanalyse d'enfant: on n'a pas cessé de lui CASSER SON RHIZOME, de lui TACHER SA CARTE, de la lui remettre à l'endroit, de lui bloquer toute issue, jusqu'à ce qu'il désire sa propre honte et sa culpabilité, jusqu'à ce qu'on enracine en lui la honte et la culpabilité, PHOBIE (on lui barre le rhizome de l'immeuble, unis celui de la rue, on l'enracine dans le

---

<sup>319</sup> MP, pág. 20.

lit des parents, on le radicele sr son propre corps, on le bloque sur le professeur Freud). Freud tient compte explicitement de la cartographie du petit Hans, mais toujours et seulement pour la rabattre sur une photo de famille. Et oyez ce que fait Mélanie Klein avec les cartes géopolitiques du petit Richard : elle en tire des photos, elle en fait des calques, prenez la pose ou suivez l'axe, stade génétique ou destin structural, on cassera votre rhizome. On vous laissera vivre et parler, à condition de vous boucher toute issue. Quand vivre et parler, à condition de vous boucher toute issue. Quand un rhizome est bouché, arbrifié, c'est fini, plus rien ne passe du désir ; car c'est toujours par rhizome que le désir se meut et produit. Chaque fois que le désir suit un arbre, ont lieu des retombées internes qui le font choir et le conduisent à la mort ; mais le rhizome opère sur le désir par poussées extérieures et productrices.<sup>320</sup>

La mención de la Lingüística no es, desde luego, inocente. Ciertamente, cuando dicen «pas étonnant que la psychanalyse ait accroché son sort à celui de la linguistique», están invocando a un tercero: el estructuralismo. Lejos de su apogeo, pero aún en el poder, Guattari y Deleuze concentran sus esfuerzos en deconstruirlo para despojarlo de sus oropeles. Es siempre el mismo movimiento de deconstrucción-construcción: *Psychanalyse et transversalité — Chaomose, Différence et répétition — Le Pli, Rhizome — Mille plateaux*: se trata de hacer el post-estructuralismo.

Cabe señalar, por último (si bien evidente), que el rizoma es contrario a la estructura. Como sucedía con la desterritorialización, procede siempre por pequeñas reterritorializaciones, hay tantos elementos rizomáticos en el árbol (y en la estructura) como elementos arbóreos (o estructuras) hay en el rizoma.

---

<sup>320</sup> MP, págs. 21-2. Sobre esta crítica al freudismo, cf. también págs. 12, 23, 27, 33.

### 3.1.3. MILLE PLATEAUX, ESTETICA Y PRAGMATICA.

La publicación de *Mille plateaux* representa un comienzo y un final en la obra de Guattari. Por una parte, señala la culminación de viejas recetas, su formulación más perfecta, la más contundente de sus apariciones. Por la otra, es su última vez que escribirá un texto tan extenso, y en cierto sentido se trata de su última «obra» con voluntad de serlo, con la excepción de las *Cartographies schizoanalytiques* y *Chaosmose*. Después vendrá toda una mirada de artículos, intervenciones, conferencias, mapas e indicios que representarían la maduración de tal o cual problemática, pero ya sin la voluntad (desde el principio débil) de concebir una Obra.

Sin retornar a la cuestión de la relevancia de Deleuze en el trabajo escrito de Guattari (real, incontestable, fundamental), lo cierto es que el final de la década señala no sólo el entramado de su trabajo conjunto, sino toda una serie de *cortes*. El cul de sac del *mitterrandisme* y la aparición en escena del Front National, la llegada de los *nouveaux philosophes*, Thatcher, Reagan y el desarrollo de lo que Guattari llamará Capitalismo Mundial Integrado (CMI).

Ora por las exigencias de las circunstancias accidentales de muchos de sus textos en la década de los 80, ora por el propio ánimo de Guattari frente a los acontecimientos y derivas del mundo de todos y del suyo propio, las complejísimas y extensas formulaciones de *L'Inconscient machinique* no volverán (apenas en *Cartographies schizoanalytiques*), como tampoco el espíritu ambicioso de una obra como *Mille plateaux* (apenas en *Chaosmose*). Resulta complejo y, en último término, tal vez poco interesante, calibrar hasta qué punto este cambio no se debía a un proceso natural de madurez que habría llevado a Guattari hacia una escritura más depurada, más afinada, más *serena* en un sentido nietzscheano. Pero la «caída de las ilusiones» es incontestable, y lo que después vendrá serán textos maduros, casi nunca abiertamente pesimistas, pero sí en ocasiones estupefactos. En cierto sentido, Guattari volverá a los comienzos, al texto breve

a manera de intervención; pero si antes escribía informes a un congreso político o posicionamientos en una revista de consumo interno, ahora serán conferencias en universidades y entrevistas y columnas en revistas y periódicos de gran tirada (así sus textos en 1990-1992 para *Le Monde*). Serán también textos más oscuros, más reposados, más *lentos*.

Sea como fuere, mucho de lo que *Mille plateaux* produjo tiene en esta obra su principio y su fin, tanto por lo que respecta a la obra guattariana como al clima intelectual de la Francia de aquel entonces. Paradójico y flotante destino para una de las obras de filosofía más singulares, valientes y fascinantes del siglo XX. A efectos estéticos, *Mille plateaux* representa igualmente un punto y aparte. Por un lado, y desde luego no se trata de una cuestión menor, estamos ante uno de los libros mejor escritos de las letras francesas de su tiempo. Todo en ello, desde su estructura hasta su ritmo y campo semántico, son vanguardia (o mejor, la *hacen*), y sin duda alguna del libro emana una notoria *voluntad de estilo*. Y es que la filosofía es también, y todavía más en el caso que nos ocupa, una cuestión de gusto y, por lo tanto, algo en lo que, al poner la piel, se puede perder.

En segundo lugar, y por lo que respecta a los problemas que aborda, las temáticas artísticas y estéticas figuran en cada página. Es por ello por lo que muchas de las cuestiones que nos interesan de esta obra serán abordadas en el último bloque del presente trabajo, el que se ocupa de reorganizar el corpus estético de Guattari, caminos arados sobre los que luego volveremos para ahora detenernos en aquello que liga *Mille plateaux* a tiempos pretéritos.

Como indicábamos en el epígrafe anterior, la obra conjunta de Guattari y Deleuze desarrolla tres grandes críticas: en lo epistemológico, una crítica de la representación; en lo político, una crítica a la Estructura; en lo estético, una crítica a la molaridad. A su vez, freudismo, lacanismo y estructuralismo serán los enemigos epocales que canalizan su crítica en la interacción más productiva de las obras en solitario de Guattari y Deleuze.

En 1980, el lacanismo no era ya la vanguardia de nada. Sin embargo, y de manera semejante a un estructuralismo que sólo cuando su fulgor teórico se estaba apagando consiguió penetrar en las instituciones (debido a circunstancias históricas ya descritas), a pesar de que el lacanismo había dado ya sus frutos, si no más logrados<sup>321</sup>, sí cuanto menos más influyentes, con Lacan habiendo cesado el Seminario en 1979 debido a sus problemas de salud (morirá, de hecho, al año siguiente) se asomaba por el horizonte el macarthismo de Jacques-Alain Miller, por quien Guattari sentía poco más que desprecio.

Ni Lacan como *last man standing* del paradigma estructural ni Guattari-Deleuze como máquina de guerra post-estructural ocupaban ahora el centro del ambiguo debate intelectual del momento. Las cosas habían cambiado mucho desde la publicación de *L'Anti-Edipe* en 1972. Sin embargo, encontramos todavía en *Mille plateaux* algunas últimas críticas al inconsciente psicoanalítico, un último «no» entre el supremo *sí* rizomático de esta obra, y que culminará en el maduro *Qu'est-ce que la philosophie?*

Si l'inconscient ne connaît pas la négation, c'est parce qu'il n'y a rien de négatif dans l'inconscient, mais des rapprochements et des éloignements indéfinis du point zéro, lequel n'exprime pas du tout le manque, mais la positivité du corps plein comme support et suppôt (car «un afflux est nécessaire pour seulement signifier l'absence d'intensité»). Les loups désignent une intensité, une bande d'intensité, un seuil d'intensité sur le corps sans organes de l'Homme aux loups.<sup>322</sup>

Lo sabemos ya: cada vez que el deseo es traicionado, maldito, «arraché à son champ d'immanence»<sup>323</sup>, nos encontramos ante un cura. Ley negativa de la falta, regla

---

<sup>321</sup> A menudo se pasa por alto la apabullante belleza y singularísima coherencia interna de los textos, de todo punto fascinantes, del último Lacan.

<sup>322</sup> MP, pág. 44.

<sup>323</sup> MP, pág. 191.

extrínseca del placer, ideal trascendente del fantasma: triple maldición del sacerdote, que dice que el deseo es falta y la *jouissance* es imposible. Placer, Muerte y Realidad son los tres principios de la última encarnación del sacerdote, quien a pesar de divorciar placer y genitalidad-procreación, consumó y renovó la inscripción del deseo en la ley negativa de la falta, de ahí el análisis psicoanalítico del masoquismo. Negatividad, falta, culpa: lo molar, siempre lo molar al final de todas las peroratas del sacerdote. Apenas descubierto el arte de las multiplicidades moleculares que era el inconsciente, Freud retorna a las unidades molares, al padre, al falo, a la castración («tout près de découvrir un rhizome, Freud en revient toujours à de simples racines»<sup>324</sup>). El proceso, y el resultado, es frecuentemente el mismo: volver a la unidad, a la identidad, como aventura del Significante imperial en cada horizonte:

Sept loups qui ne sont que des chevreaux, six loups puisque le septième chevreau (l'Homme aux loups lui-même) se cache dans l'horloge, cinq loups puisque c'est peut-être à cinq heures qu'il vit ses parents faire l'amour et que le chiffre romain V est associé à l'ouverture érotique des jambes féminines, trois loups puisque les parents firent peut-être l'amour trois fois, deux loups puisque c'étaient les deux parents *more ferarum*, ou même deux chiens que l'enfant aurait d'abord vus s'accoupler, et puis un loup puisque le loup, c'est le père, on le savait depuis le début, enfin zéro loup puisqu'il a perdu sa queue, non moins castré que castrateur. De qui se moque-t-on? Les loups n'avaient aucune chance de s'en tirer, de sauver leur meute: on a décidé dès le début que les animaux ne pouvaient servir qu'à représenter un coït entre parents, ou l'inverse, à être représentés par un tel coït. Manifestement Freud ignore tout de la fascination exercée par les loups, de ce que signifie l'appel muet des loups, l'appel à devenir-loup. Des loups observent

---

<sup>324</sup> MP, pág. 40.

et fixent l'enfant qui rêve; c'est tellement plus rassurant de se dire que le rêve a produit une inversion, et que c'est l'enfant qui regarde des chiens ou des parents en train de faire l'amour. Freud ne connaît le loup ou le chien qu'œdipianisé, le loup-papa castré castrateur, le chien à la niche, le Oua-Oua du psychanalyste.<sup>325</sup>

Pero ser *un* lobo es imposible. Se es siempre siete, ocho, nueve lobos ; y por encima de todo: «Non pas six ou sept loups à la fois, à soi tout seul, mais un loup parmi d'autres, avec cinq ou six autres loups»<sup>326</sup>. Multiplicidad-lobo, inconsciente poblado, «tout ce qui passe par les pores du schizo, les veines du drogué, fourmillements, grouillements, animations, intensités, races et tribus», todo eso que Freud condena al reducirlo siempre al Uno, los lobos sustituto de un único y mismo Padre, cada cicatriz la señal de la gran cicatriz de la Castración:

---

<sup>325</sup> MP, pág. 41.

<sup>326</sup> *Ibidem*. Y continúan: «Ce qui est important dans le devenir-loup, c'est la position de masse, et d'abord la position du sujet lui-même par rapport à la meute, par rapport à la multiplicité-loup, la façon dont il y entre ou n'y entre pas, la distance à laquelle il se tient, la manière dont il tient et ne tient pas à la multiplicité. Pour atténuer la sévérité de sa réponse, Franny raconte un rêve: "Il y a le désert. Là encore ça n'aurait aucun sens de dire que je suis dans le désert. C'est une vision panoramique du désert, ce désert n'est ni tragique ni inhabité, il n'est désert que par sa couleur, ocre, et sa lumière, chaude et sans ombre. Là-dedans une foule grouillante, essaim d'abeilles, mêlée de footballeurs ou groupe de touaregs. *Je suis en bordure de cette foule, à la périphérie; mais j'y appartiens, j'y suis attachée par une extrémité de mon corps, une main ou un pied.* Je sais que cette périphérie est mon seul lieu possible, je mourrais si je me laissais entraîner au centre de la mêlée, mais tout aussi sûrement si je lâchais cette foule. Ma position n'est pas facile à conserver, elle est même très difficile à tenir, car ces êtres remuent sans arrêt, leurs mouvements sont imprévisibles et ne répondent à aucun rythme. Tantôt ils tournoient, tantôt ils vont vers le nord puis brusquement vers l'est, aucun des individus composant la foule ne reste à la même place par rapport aux autres. Je suis donc moi aussi perpétuellement mobile; tout cela exige une grande tension, mais me donne un sentiment de bonheur violent presque vertigineux." C'est un très bon rêve schizo. Être en plein dans la foule, et en même temps complètement en dehors, très loin: bordure, promenade à la Virginia Woolf ("jamais plus je ne dirai *je suis ceci, je suis cela*").» (K, pags. 41-2).

Un trou n'est pas plus négatif qu'un loup. La castration, le manque, le substitut, quelle histoire racontée par un idiot trop conscient, et qui ne comprend rien aux multiplicités comme formations de l'inconscient. Un loup, mais aussi un trou, ce sont des particules de l'inconscient, rien que des particules, des productions de particules, des trajets de particules, en tant qu'éléments de multiplicités moléculaires. Il ne suffit même pas de dire que les particules intenses et mouvantes passent par des trous, un trou n'est pas moins une particule que ce qui y passe. Des physiciens disent: les trous ne sont pas des absences de particules, mais des particules allant plus vite que la lumière. Anus volants, vagins rapides, il n'y a pas de castration.<sup>327</sup>

Reservado para el inconsciente para el teatro de papá-culpa-castración, ignorando lo colectivo e ignorando también la posibilidad de un verdadero amor<sup>328</sup>, vemos una y otra vez cómo

---

<sup>327</sup> MP, pág. 45.

<sup>328</sup> «On ne séparera pas chez Kafka l'érection d'une grande machine bureaucratique paranoïaque, et l'installation des petites machines schizo d'un devenir-chien, d'un devenir-coléoptère. On ne séparera pas chez l'Homme aux loups le devenir-loup du rêve, et l'organisation religieuse et militaire des obsessions. Un militaire fait le loup, un militaire fait le chien. Il n'y a pas deux multiplicités ou deux machines, mais un seul et même agencement machinique qui produit et distribue le tout, c'est-à-dire l'ensemble des énoncés qui correspondent au "complexe". Sur tout cela, qu'est-ce que la psychanalyse a à nous dire? Œdipe, rien qu'Œdipe, puisqu'elle n'écoute rien ni personne. Elle écrase tout, masses et meutes, machines molaires et moléculaires, multiplicités de tout genre. Soit le second rêve de l'Homme aux loups, au moment de l'épisode dit psychotique: dans une rue, un mur, avec une porte fermée, et à gauche une armoire vide; le patient devant l'armoire, et une grande femme à petite cicatrice qui semble vouloir contourner le mur; et derrière le mur, des loups qui se pressent vers la porte. Mme Brunswick elle-même ne peut pas s'y tromper: elle a beau se reconnaître dans la grande femme, elle voit bien que les loups sont cette fois les Bolcheviks, la masse révolutionnaire qui a vidé l'armoire ou confisqué la fortune de l'Homme aux loups. Dans un état métastable, les loups sont passés du côté d'une grande machine sociale. Mais la psychanalyse n'a rien à dire sur tous ces points —sauf ce que disait déjà

en la máquina analítica freudiana el resultado siempre es el mismo: sustituciones, represiones, derivas de Edipo:

Mais qu'est-ce que la psychanalyse comprend à la multiplication? L'heure du désert où le dromadaire devient mille dromadaires ricanant dans le ciel. L'heure du soir où mille trous se creusent à la surface de la terre. Castration, castration, crie l'épouvantail psychanalytique qui n'a jamais vu qu'un trou, qu'un père, un chien là où il y a des loups, un individu domestiqué là où il y a des multiplicités sauvages. On ne reproche pas seulement à la psychanalyse d'avoir sélectionné les seuls énoncés œdipiens. Car ces énoncés, dans une certaine mesure, font encore partie d'un agencement machinique par rapport auquel ils pourraient servir d'indices à corriger, comme dans un calcul d'erreurs. On reproche à la psychanalyse de s'être servie de l'énonciation œdipienne pour faire croire au patient qu'il allait tenir des énoncés personnels, individuels, qu'il allait enfin parler en son nom. Or tout est piégé dès le début: jamais l'Homme aux loups ne pourra parler. Il aura beau parler des loups, crier comme un loup, Freud n'écoute même pas, regarde son chien et répond «c'est papa». Tant que ça dure, Freud dit que c'est de la névrose, et quand ça craque, c'est de la psychose. [...] L'Homme aux loups continue à crier: six ou sept loups! Freud répond: quoi? des chevreaux? comme c'est intéressant, je retire les chevreaux, il reste un loup, c'est donc ton père...<sup>329</sup>

Perversión de la lógica categorial: de la misma manera en la que el historiador del arte no puede sino naufragar en su intento

---

Freud: tout ça renvoie encore au papa (tiens, il était l'un des chefs du parti libéral en Russie, mais ça n'a guère d'importance, il suffit de dire que la révolution a "satisfait le sentiment de culpabilité du patient"). Vraiment on croirait que la libido, dans ses investissements et ses contre-investissements, n'a rien à voir avec les ébranlements de masses, les mouvements de meutes, les signes collectifs et les particules de désir.» (MP, págs. 48-9).

<sup>329</sup> MP, pág. 51-2.

de reducirlo todo a un esqueleto de etiquetas y «estilos» que, en lugar de servir como herramienta, acaban por convertirse en un fin en sí mismo, forzando las obras a adaptarse a las etiquetas (condenando al olvido, en consecuencia, a todas aquellas que no encajan en el esquema previo), así todo este repertorio de figuras, símbolos y metáforas condenan la plurivocidad radical del inconsciente maquínico a las excreciones molares de una u otra escuela.<sup>330</sup>

No se trata de un permanente teatro, del circo de la representación eterna. Los lobos son intensidades, velocidades, temperaturas, distancias variables que no se pueden descomponer. Se trata de un hormiguelo, de un *lupullement*<sup>331</sup>. La «multiplicidad» sirve a Guattari y Deleuze para escaparse de la oposición abstracta de lo múltiple y el Uno para pensar la *multiplicidad* en estado puro, no como fragmento de cualquier suerte de Totalidad perdida ni como de Identidad futura, de nuevo en el cruce entre *Différence et répétition* y la deconstrucción guattariana del lacanismo.

#### Una pragmática, o «quarks à la Joyce».

Retomando viejas cuestiones a propósito del signo y el significado, la serie y la estructura como apoyos de su crítica a la epistemología estructuralista, en *Mille plateaux* se perfila ya una cuestión mayor en la obra de Guattari, eso que él denomina «pragmática», así como, en relación con ello, la noción de «plano de consistencia» (*plan de consistance*).

---

<sup>330</sup> «Mais ce schème causal reste tributaire d'un plan d'organisation qui ne peut jamais être saisi pour lui-même, toujours conclu d'autre chose, inféré, soustrait au système de la perception, et qui reçoit précisément le nom d'Inconscient. Le plan de l'Inconscient reste donc un plan de transcendance, qui doit cautionner, justifier, l'existence du psychanalyste et la nécessité de ses interprétations. Ce plan de l'Inconscient s'oppose molairement au système perception-conscience, et, comme le désir doit être traduit sur ce plan, il est lui-même enchaîné à de grosses molarités comme à la face cachée de l'iceberg (structure d'Œdipe ou roc de la castration).» (MP, págs. 347-8).

<sup>331</sup> MP, pág. 45.

Todo régimen de signos, entendiendo como tal toda formalización de expresión específica, constituye una semiótica. Sin embargo, tal cosa como una «semiótica» será siempre algo demasiado superficial y demasiado escurridizo: forma del sentido, forma de la expresión, ambos remiten a algo que abandona el reino lingüístico. «Toutefois, on peut faire comme si la formalisation d'expression était autonome et suffisante.»<sup>332</sup> Pero ocurre que, si llamamos «semiología» a la semiótica significante, entonces la semiología no se revela sino como un régimen de signos entre muchos otros, y tal vez ni siquiera el más importante. Es por ello, nos dicen Guattari y Deleuze (si bien se trata de una formulación netamente guattariana), que es preciso construir una pragmática donde a la lengua no se le otorgue ningún privilegio de universalidad intrínseca, autosuficiencia formal o primacía metalingüística.

Le régime signifiant du signe (le signe signifiant) a une formule générale simple: le signe renvoie au signe, et ne renvoie qu'au signe à l'infini. C'est pourquoi l'on peut même, à la limite, se passer de la notion de signe, puisqu'on ne retient pas principalement son rapport à un état de choses qu'il désigne, ni à une entité qu'il signifie, mais seulement le rapport formel du signe avec le signe en tant qu'il définit une chaîne dite signifiante. L'illimité de la signifiante a remplacé le signe. Quand on suppose que la dénotation (ici, l'ensemble de la désignation et de la signification) fait déjà partie de la connotation, on est en plein dans ce régime signifiant du signe. On ne s'occupe pas spécialement des indices, c'est-à-dire des états de choses territoriaux qui constituent le désignable. On ne s'occupe pas spécialement des icônes, c'est-à-dire des opérations de reterritorialisation qui constituent à leur tour le signifiable. Le signe a donc atteint déjà un haut degré de déterritorialisation relative, sous lequel il est

---

<sup>332</sup> MP, pág. 140.

considéré comme symbole dans un renvoi constant du signe au signe.<sup>333</sup>

Ya no se trata de saber qué significa tal signo, sino a qué otros signos nos remite, con qué otros signos se junta, para construir una red sin principio ni fin que proyecta su sombra sobre un «continuum amorphe atmosphérique»<sup>334</sup>, continuum que se desliza incesante bajo un significante al que sólo sirve de medio o de muro: «Tous les contenus viennent dissoudre en lui leurs formes propres. Atmosphérisation ou mondanisation des contenus»<sup>335</sup>, el mundo significa antes de que podamos saber lo que precisamente pueda significar<sup>336</sup>.

On n'en finit avec rien dans un tel régime. C'est fait pour ça, c'est le régime tragique de la dette infinie, dont on est à la fois débiteur et créancier. Un signe renvoie à un autre signe dans lequel il passe, et qui, de signe en signe, le reconduit pour passer dans d'autres encore. «Quitte à faire retour circulairement...» Les signes ne font pas seulement réseau infini, le réseau des signes est infiniment circulaire. L'énoncé survit à son objet, le nom survit à son possesseur. Soit passant dans d'autres signes, soit mis en réserve un certain temps, le signe survit à son état de choses comme à son signifié, il bondit à la façon d'une bête ou d'un mort pour reprendre sa place dans la chaîne et investir un nouvel état, un nouveau signifié d'où il s'extrait encore. Impression d'éternel retour. Il y a tout un régime d'énoncés flottants, baladeurs, de noms suspendus, de signes qui guettent, attendant pour revenir d'être poussés en avant par la chaîne. Le signifiant comme redondance avec soi du signe déterritorialisé, monde mortuaire et de terreur.<sup>337</sup>

---

<sup>333</sup> MP, pág. 141.

<sup>334</sup> *Ibidem.*

<sup>335</sup> *Ibidem.*

<sup>336</sup> Cf. MP, pág. 141, n. 1.

<sup>337</sup> MP, pág. 142.

El signo es circular, pero no sólo circular. Envía a otro signo sobre el mismo círculo, pero también a otro círculo, y así de uno a otro, cada salto regulado por el déspota y su burocracia, quienes juzgan su legitimidad desde sus centros de significancia. El régimen significante debe organizar en círculos los signos que por doquier se emiten, pero también asegurar la expansión de estos círculos, fijarlos, retroalimentarlos. Necesita, en fin, de un mecanismo secundario al servicio de la significación: la *interpretación*.

Antes que constituir un continuum amorfo, el signo recibe al fin una porción de Significado conforme, y por lo tanto cognoscible. Esto es, «l'axe syntagmatique du signe qui renvoie au signe s'ajoute un axe paradigmaticque où le signe ainsi formalisé se taille un signifié conforme (donc là encore abstraction du contenu, mais d'un nouvelle façon)<sup>338</sup>. El sacerdote intérprete es uno de los burócratas de esta lógica, conduciendo la interpretación hasta el infinito para no terminar encontrando nada por interpretar que no sea ya de por sí una interpretación. El significado último es, pues, el significante mismo en su redundancia o «excedente».

He aquí el «descubrimiento» del sacerdote psicoanalista, a su vez el mismo descubrimiento de todo sacerdote: la interpretación debe someterse a la significación, de tal manera que el significante no proporcione ningún significado sin que éste no retorne de nuevo a otro significante:

À la limite, en effet, il n'y a même plus à interpréter, mais parce que la meilleure interprétation, la plus lourde, la plus radicale, c'est le silence éminemment significatif. Il est bien connu que le psychanalyste ne parle même plus, et qu'il n'en interprète que davantage, ou, mieux encore, donne à interpréter, pour le sujet qui saute d'un cercle de l'enfer à l'autre. En vérité, signifiante et interprétable sont les deux maladies de la

---

<sup>338</sup> MP, pág. 143.

terre ou de la peau, c'est-à-dire de l'homme, la névrose de base.<sup>339</sup>

Del Significante mismo hay poco que decir: «il est pure abstraction, non moins que principe pur, c'est-à-dire rien»<sup>340</sup>. Carencia o exceso, poco importa: pura redundancia formal en el principio mismo de un régimen signifiante del signo que se define por ocho principios:

- 1) El signo remite el signo hasta el infinito (no limitación de la significación, que desterritorializa el signo);
- 2) El signo es acompañado por el signo, y no cesa de ser remitido (circularidad del signo desterritorializado);
- 3) El signo salta de un círculo a otro, desplazando eternamente su centro (metáfora o histeria de los signos);
- 4) La expansión de los círculos viene siempre asegurada por interpretaciones que otorgan significado y regresan al signifiante (*interprétose del sacerdote*);
- 5) El conjunto infinito de los signos remite a un signifiante mayor que se presenta, ora como falta, ora como exceso (signifiante despótico, límite de desterritorialización del sistema);
- 6) La forma del signifiante posee una substancia, o el signifiante posee un cuerpo que es Rostro (principio de las trazas de rostridad, que constituye una reterritorialización);
- 7) La línea de fuga del sistema está afectada por un valor negativo, condenado como aquello que excede la potencia de desterritorialización del régimen signifiante (principio del *bouc émissaire*);

---

<sup>339</sup> MP, pág. 144.

<sup>340</sup> *Ibidem*.

8) Se trata de un régimen de engaño universal, a la vez en los saltos, los círculos, las reglas del intérprete, el centro rostrificado y la línea de fuga.

Sin embargo, no sólo tal semiótica no es la «primera», sino que Guattari y Deleuze no ven motivo para otorgarle ningún privilegio particular desde el punto de vista de un evolucionismo abstracto<sup>341</sup>. Más allá del juego trucado entre contenido y expresión estructurales, un régimen de signos consta en realidad de cuatro componentes, por su parte constitutivos de lo que llaman pragmática<sup>342</sup>.

—*Primer componente*: generativo, pues demuestra cómo la forma de expresión apela siempre a múltiples regímenes en combinación (esto es, cómo toda semiótica es intrínsecamente mixta). Pudiendo en efecto abstraer las formas del contenido, resulta mucho más productivo aprehender en esta pluralidad en las formas de la expresión, evitando el puro dominio de un régimen abstracto que constituiría una semiología general y unificaría la forma.

—*Segundo componente*: transformacional, que mostraría cómo un régimen abstracto puede ser traducido a otro, transformarse en otro, y sobre todo ser creado a partir de otros. No existe ningún régimen mixto que no suponga tales transformaciones de un régimen a otros, sean pasados, actuales o potenciales.

—*Tercer componente*: diagramático, que consiste en abordar los regímenes de signos o las formas de expresión para extraer signos-partícula que ya no son formalizados, sino que constituyen trazos no formados, combinables los unos con los otros. Se trata del momento en el que la abstracción deviene

---

<sup>341</sup> Así, hablan en las siguientes páginas acerca de las semióticas pre-, contra- y post-significantes. Cf. MP, págs. 147-9, 168-75.

<sup>342</sup> MP, pág. 181.

real: «tout y passe en effet par des machines abstraites-réelles (nommées et datées)»<sup>343</sup>. Las transformaciones-creaciones de un régimen de signos pasan en efecto por la emergencia de máquinas abstractas siempre nuevas.

—*Cuarto componente: maquínico*, que nos enseña cómo las máquinas abstractas se efectúan en los agenciamientos concretos, que dan precisamente una forma distinta a los trazos de expresión, pero no sin otorgar también una forma distinta a los de contenido, pues ambas (formas de contenido y formas de expresión) se encuentran en una presuposición recíproca que impide que la primera se tome por suficiente.

La naturaleza de tal programa «pragmático» (del que el esquizoanálisis forma parte) es de una enorme ambición. Si bien en *Mille plateaux* se formaliza de manera más sencilla y resumida que en los escritos de Guattari (en *L'Inconscient machinique* y las *Cartographies schizoanalytiques*, en particular), consideremos el esquema que proponen en esta obra:

- 1) Composante générative: étude des sémiotiques mixtes concrètes, de leurs mélanges et de leurs variations.
- 2) Composante transformationnelle: étude des sémiotiques pures, de leurs traductions-transformations et de la création de nouvelles sémiotiques.
- 3) Composante diagrammatique: étude des machines abstraites, du point de vue des matières sémiotiquement non formées en rapport avec des matières physiquement non formées.
- 4) Composante machinique: étude des agencements qui effectuent les machines abstraites, et qui sémiotisent les matières d'expression, en même temps qu'elles physicalisent les matières de contenu.<sup>344</sup>

---

<sup>343</sup> *Ibidem*.

<sup>344</sup> MP, pág. 182.

Así pues, la pragmática, que es la destilación más acabada y al mismo tiempo más ambiciosa de la temática «analítica» del Guattari joven, constituye simultáneamente el *calque* de las semióticas mixtas en su componente generativo, la *carte* transformacional de los regímenes, el *diagrama* de las máquinas abstractas y el *programa* de los agenciamientos que problematizan el conjunto y hacen que todo circule<sup>345</sup>.

---

<sup>345</sup> «Par exemple, on considère rait une “proposition” quelconque, c’est-à-dire un ensemble verbal défini syntaxiquement, sémantiquement et logiquement, comme expression d’un individu ou d’un groupe: “Je t’aime”, ou bien “Je suis jaloux...”. On commencerait par demander à quel “énoncé” cette proposition correspond dans le groupe ou l’individu (car une même proposition peut renvoyer à des énoncés complètement différents). Cette question signifie: dans quel régime de signes la proposition est-elle prise, régime sans lequel les éléments syntaxiques, sémantiques et logiques resteraient des conditions universelles parfaitement vides? Quel est l’élément non linguistique, la variable d’énonciation qui lui donne une consistance? Il y a un “je t’aime” présignifiant, de type collectif où, comme disait Miller, une danse épouse toutes les femmes de la tribu; un “je t’aime” contre-signifiant, de type distributif et polémique, pris dans la guerre, dans le rapport de forces, comme celui de Penthésilée à Achille; un “je t’aime” qui s’adresse à un centre de signifiante, et fait correspondre par interprétation toute une série de signifiés à la chaîne signifiante; un “je t’aime” passionnel ou post-signifiant, qui forme un procès à partir d’un point de subjectivation, puis un autre procès..., etc. De même la proposition “je suis jaloux” n’est évidemment pas le même énoncé suivant qu’elle est prise dans le régime passionnel de la subjectivation ou dans le régime paranoïaque de la signifiante: deux délires très distincts. En second lieu, une fois déterminé l’énoncé auquel correspond la proposition dans tel groupe ou tel individu à tel moment, on chercherait les possibilités non seulement de mixité, mais de traduction ou de transformation dans un autre régime, dans des énoncés appartenant à d’autres régimes, ce qui passe ou ce qui ne passe pas, ce qui reste irréductible ou ce qui coule dans une telle transformation. En troisième lieu, on pourrait chercher à créer de nouveaux énoncés encore inconnus pour cette proposition, même si c’était des patois de volupté, de physiques et de sémiotiques en morceaux, d’affects asubjectifs, de signes sans signifiante, où s’effondreraient la syntaxe, la sémantique et la logique. Cette recherche devrait être conçue du pire au meilleur, puisqu’elle couvrirait aussi bien des régimes mignards, métaphoriques et bêtifiants, que des cris-souffles, des improvisations fiévreuses, des devenirs-animaux, des devenirs moléculaires, des trans-sexualités réelles, des continuums

Sea la lógica de Russell o la gramática de Chomsky, todo método de trascendentalización de la lengua consistente en otorgarle universales, cae en la peor de las abstracciones, «au sens où elle entérine un niveau qui est à la fois déjà trop abstrait et pas assez encore»<sup>346</sup>. No existen proposiciones definibles sintáctica, semántica o lógicamente que trasciendan los enunciados; no son tampoco los enunciados los que remiten a las proposiciones, ni los regímenes de signos los que remiten a la lengua. Es la lengua la que remite a los regímenes de signos, estos a las máquinas abstractas, a las funciones diagramáticas y a los agenciamientos maquínicos que desbordan toda semiología, toda lingüística y toda lógica:

Il n'y a pas de logique propositionnelle universelle, ni de grammaticalité en soi, pas plus que de signifiant pour lui-même. «Derrière» les énoncés et les sémiotisations, il n'y a que des machines, des agencements, des mouvements de déterritorialisation qui passent à travers la stratification des différents systèmes, et échappent aux coordonnées de langage comme d'existence. C'est pourquoi la pragmatique n'est pas le complément d'une logique, d'une syntaxique ou d'une sémantique, mais au contraire l'élément de base dont tout le reste dépend.<sup>347</sup>

En este sentido, una semiótica, esto es, un régimen de signos (esto es, una formalización de expresión), es a un mismo tiempo más y menos que el lenguaje. Los regímenes de signos no

---

d'intensités, des constitutions de corps sans organes... Et ces deux pôles, eux-mêmes inséparables, en perpétuels rapports de transformation, de conversion, de saut, de chute et de remontée. Cette dernière recherche mettrait en jeu les machines abstraites, les diagrammes et fonctions diagrammatiques d'une part, d'autre part en même temps les agencements machiniques, leurs distinctions formelles d'expression et de contenu, leurs investissements de mots et leurs investissements d'organes sous une présupposition réciproque.» (MP, págs. 183-4).

<sup>346</sup> MP, pág. 184.

<sup>347</sup> *Ibidem*.

deben confundirse con unidades de apenas un orden, sino con aquello que cruza y hace aparecer, pues son agenciamientos de enunciación de los que ninguna categoría o estructura lingüística basta para dar cuenta.

Todo ello evidencia un correlato personológico que debe ser señalado. Aquello que convierte una proposición, o incluso una simple palabra en un «enunciado», remite a presupuestos implícitos, no explicitables, que movilizan variables pragmáticas propias a la enunciación (transformaciones incorporales<sup>348</sup>). Ergo, el agenciamiento no podrá nunca explicarse por un significante o por un *sujeto*, pues estos remiten a variables de enunciación en el propio *proceso* de agenciamiento. *Son la significación y la subjetivación los que presuponen y necesitan un agenciamiento, y no a la inversa.*

Esos regímenes de signos se definen por variables interiores a la propia enunciación que, sin embargo, permanecen exteriores a las constantes de la lengua e irreductibles a las categorías lingüísticas. El agenciamiento no formaliza la expresión sino sobre una de sus caras, formalizando por la otra los contenidos. En fin, los contenidos no son «significado» en relación de dependencia con el significante, ni tampoco «objetos» en relación de causalidad con el sujeto; carecen de correspondencia simbólica o causalidad lineal con la forma de expresión, ambas evidencia de una presuposición recíproca, como las dos caras del agenciamiento, siendo la máquina abstracta lo que da cuenta, en lo más profundo y de manera simultánea, de las formas de expresión o regímenes de signos (sistemas semióticos) y de las formas de contenido o regímenes de cuerpos (sistemas físicos).

De este modo, la pragmática es una política de la lengua<sup>349</sup>, que define la actualización de las *condiciones* del lenguaje y el *uso* de los elementos de la lengua<sup>350</sup>. Resulta

---

<sup>348</sup> MP, pág. 174.

<sup>349</sup> MP, pág. 105.

<sup>350</sup> «On ne peut pas s'en tenir à une dualité entre les constantes comme facteurs linguistiques, explicites ou explicitables, et les variables comme facteurs

evidente, como decíamos, que es mucho «más» (y «menos») que eso:

La linguistique en général n'a pas encore quitté une espèce de mode majeur, une sorte d'échelle diatonique, un étrange goût pour les dominantes, les constantes et les universaux. Pendant ce temps-là, toutes les langues sont en variation continue immanente: ni synchronie ni diachronie, mais asynchronie, chromatisme comme état variable et continu de la langue. Pour une linguistique chromatique, qui donne au pragmatisme ses intensités et valeurs.<sup>351</sup>

### Lo menor, lo colectivo y lo imperceptible, o la flor como colectividad molecular.

Mucho del «aparataje» maquínico-caósmico encuentra en *Mille plateaux* su formalización más acabada, siendo aquí donde Guattari lleva más lejos la profundidad abstracta de todas estas nociones antes de las finales *Cartographies* y *Chaosmose*. Las máquinas más diversas proliferan en este texto, evidenciando en primer lugar que el carácter *constitutivo* de este lenguaje

---

extrinsèques non linguistiques. Car les variables pragmatiques d'usage sont intérieures à l'énonciation, et forment les présupposés implicites de la langue. Si donc l'agencement collectif est chaque fois coextensif à la langue considérée, et au langage lui-même, c'est parce qu'il exprime l'ensemble des transformations incorporelles qui effectuent la condition du langage, et qui utilisent les éléments de la langue. La fonction-langage ainsi définie n'est ni informative ni communicative; elle ne renvoie ni à une information signifiante, ni à une communication intersubjective. Et il ne servirait à rien d'abstraire une signifiante hors information, ou une subjectivité hors communication. Car c'est le procès de subjectivation, et le mouvement de signifiante, qui renvoient à des régimes de signes ou agencements collectifs. La fonction-langage est transmission de mots d'ordre, et les mots d'ordre renvoient aux agencements, comme les agencements aux transformations incorporelles qui constituent les variables de la fonction. La linguistique n'est rien en dehors de la pragmatique (sémiotique ou politique) qui définit l'effectuation de la *condition* du langage et l'*usage* des éléments de la langue.» (MP, págs. 108-9).

<sup>351</sup> MP, pág. 123.

guattariano, que es una lengua y no un *patois*, no pudiendo por lo tanto reducirlo a la sempiterna categoría de las metáforas y otras figuras retóricas. Leamos:

C'est en nous que l'animal montre les dents comme le rat d'Hoffmanstahl, ou la fleur, ses pétales, mais c'est par émission corpusculaire, par voisinage moléculaire, et non pas imitation d'un sujet, ni par proportionnalité de forme. Albertine peut toujours imiter une fleur, mais c'est quand elle dort, et se compose avec les particules du sommeil, que son grain de beauté et le grain de sa peau entrent dans un rapport de repos et de mouvement qui la mettent dans la zone d'un végétal moléculaire: devenir-plante d'Albertine. Et c'est quand elle est prisonnière qu'elle émet les particules d'un oiseau. Et c'est quand elle fuit, se lance dans sa ligne de fuite, qu'elle devient cheval, même si c'est le cheval de la mort.

Oui, tous les devenirs sont moléculaires; l'animal, la fleur ou la pierre qu'on devient sont des collectivités moléculaires, des heccités, non pas des formes, des objets ou sujets molaires qu'on connaît hors de nous, et qu'on reconnaît à force d'expérience ou de science, ou d'habitude.<sup>352</sup>

Debemos subrayar la *actualidad* de esta constitución, o bien de este par constituyente-constituido y todo lo que sucede entre un estado y el otro, todos esos extraños viajes de ida y vuelta, de azares caósmicos en los que sobreviene siempre una suerte de *informe necesidad*. La naturaleza del lexicón guattariano, no debemos olvidarlo, no debe ser juzgada en términos de lógica de la representación. Las máquinas abstractas no son ideas *à la* Platón (trascendentes, universales, eternas). Es más, ni siquiera existe, en un primer «momento», tal máquina abstracta, lo que existe son los agenciamientos en lo que estas máquinas operan, germinan, florecen:

---

<sup>352</sup> MP, pág. 337.

Les machines abstraites opèrent dans les agencements concrets: elles se définissent par le quatrième aspect des agencements, c'est-à-dire par les points de décodage et de déterritorialisation. Elles tracent ces points; aussi ouvrent-elles l'agencement territorial sur autre chose, sur des agencements d'un autre type, sur le moléculaire, sur le cosmique, et constituent des devenir. Elles sont donc toujours singulières et immanentes.<sup>353</sup>

La máquina abstracta ignora formas y substancias («Ce en quoi elles sont abstraites, mais c'est aussi le sens rigoureux du concept de machine. Elles excèdent toute mécanique»<sup>354</sup>). Se trata de materias no formadas y funciones no formales<sup>355</sup>. Así, por ejemplo, la máquina abstracta-Webern: abstracta, singular, creativa, real sin ser concreta, actual sin ser efectuada. Toda una lección historiográfica (por explorar): no se trata de que estas máquinas remiten a personas o momentos «effectuants», sino, al contrario, de que son los nombres y las fechas las que nos remiten a las singularidades maquinicas.

El entrecruzamiento es constante; es más, es *inherente* al proyecto entre manos. Máquinas abstractas de consistencia, de estratificación, axiomáticas, todas ellas *trabajan* las unas en las otras, y las otras a través de las unas:

Si bien que toute machine abstraite renvoie à d'autres machines abstraites: non seulement parce qu'elles sont

---

<sup>353</sup> MP, págs. 636-7.

<sup>354</sup> MP, pág. 637.

<sup>355</sup> «On le voit bien dans un "plan" technologique: un tel plan n'est pas fait simplement de substances formées, aluminium, plastique, fil électrique, etc., ni de formes organisatrices, programme, prototypes, etc., mais d'un ensemble de matières non formées qui ne présentent plus que des degrés d'intensité (résistance, conductibilité, échauffement, étirement, vitesse ou tardivité, induction, transduction...), et de fonctions diagrammatiques qui ne présentent que des équations différentielles ou plus généralement des "tenseurs".» (MP, pág. 637).

inséparablement politiques, économiques, scientifiques, artistiques, écologiques, cosmiques — perceptives, affectives, actives, pensantes, physiques et sémiotiques— mais parce qu'elles entrecroisent leurs types différents autant que leur exercice concurrent. Mécanosphère.<sup>356</sup>

Ello nos arrastra a ulteriores, y fundamentales, consideraciones. Y es que, ya que lo real (virtual o actual) está del lado de lo maquínico, de la Idea interesa menos una trascendencia y universalidad imposibles que aquello que tiene de plurívoco, de constituyente, de hormiguelo en el pie de lo constituido. Guattari y Deleuze llevan a una conclusión: *el enunciado individual no existe*. Apenas existen agenciamientos maquínicos que producen, como restos, enunciados puntuales. El agenciamiento es fundamentalmente libidinal e inconsciente: «C'est lui, l'inconscient en personne»<sup>357</sup>. Es más:

Nous ne pouvons même plus parler de machines distinctes, mais seulement de types de multiplicités qui se pénètrent et forment à tel moment un seul et même agencement machinique, figure sans visage de la libido. Chacun de nous est pris dans un tel agencement, en reproduit l'énoncé quand il croit parler en son nom, ou plutôt parle en son nom quand il en produit l'énoncé. Comme ces énoncés sont bizarres, de vrais discours de fous.<sup>358</sup>

---

<sup>356</sup> MP, págs. 640-1.

<sup>357</sup> MP, pág. 50.

<sup>358</sup> MP, pág. 50. «Nous disions Kafka, nous pouvons dire aussi bien l'Homme aux loups: une machine religieuse-militaire que Freud assigne à la névrose obsessionnelle —une machine anale de meute ou de devenir-loup, et aussi guêpe ou papillon, que Freud assigne au caractère hystérique— un appareil œdipien, dont Freud fait le seul moteur, le moteur immobile à retrouver partout —un appareil contre-œdipien (l'inceste avec la sœur, inceste-schizo, ou bien l'amour avec les “gens de condition inférieure”, ou bien l'analité, l'homosexualité?), toutes ces choses où Freud ne voit que substituts, régressions et dérivés d'Œdipe. En vérité Freud ne voit rien et ne comprend

Como armónicos, las anteriores conclusiones llegan a puerto: no se trata sólo de que no haya enunciado individual («il n’y en a jamais»<sup>359</sup>), sino de que todo enunciado es el producto de un agenciamiento maquínico, esto es, de *agencements collectifs d’énonciation*<sup>360</sup>. Es por ello por lo que el nombre propio no designa a un individuo:

[C]’est au contraire quand l’individu s’ouvre aux multiplicités qui le traversent de part en part, à l’issue du plus sévère exercice de dépersonnalisation, qu’il acquiert son véritable nom propre. Le nom propre est l’appréhension instantanée d’une multiplicité. Le nom propre est le sujet d’un pur infinitif compris comme tel dans un champ d’intensité. Ce que Proust dit du prénom: en prononçant Gilberte, j’avais l’impression de la tenir nue tout entière dans ma bouche.<sup>361</sup>

Pero, una vez más, emerge la gesta contra el freudismo: ¿Qué es lo que éste sabe sobre esa multiplicidad? «Castration, castration, crie l’épouvantail psychanalytique»<sup>362</sup>, aquel que no ve más que al Padre, aquel que no ve al individuo como salvaje multiplicidad, sino apenas en lo que tiene de domesticado (nunca lo informe-plástico, apenas lo conforme-categorial). Escoge su enunciado, el enunciado edípico, y hace creer al paciente «qu’il allait tenir des énoncés personnels, individuels»<sup>363</sup>. El paciente habla, grita, aúlla, pero todo es en vano; el juego está trucado

---

rien. Il n’a aucune idée de ce qu’est un agencement libidinal avec toutes les machineries mises en jeu, toutes les amours multiples.» (*ibidem*).

<sup>359</sup> MP, pág. 51.

<sup>360</sup> «Par “agents collectifs”, ne pas entendre des peuples ou des sociétés, mais les multiplicités» (*ibidem*). Debemos anotar que el uso del término «agents» será completamente abandonado posteriormente, de hecho en la propia *Mille plateaux*, en beneficio de «agencement collectif d’énonciation», de ahí que en el cuerpo del texto optemos siempre por esta construcción.

<sup>361</sup> *Ibidem*.

<sup>362</sup> *Ibidem*.

<sup>363</sup> *Ibidem*.

desde el principio, «Freud n'écoute même pas, regarde son chien et répond "c'est papa"»<sup>364</sup>.

La enunciación, sin embargo, remite siempre a *agencements collectifs*. No existe individuación del enunciado ni subjetivación de la enunciación más que en la medida en la que el agenciamiento colectivo impersonal lo exige y determina. Es más, podemos definir este agenciamiento por el complejo redundante del acto y el enunciado que necesariamente lo realiza<sup>365</sup>. Sin embargo, es importante subrayar que esta redundancia no se reduce a una relación de identidad. Para llegar a dar una definición real del agenciamiento colectivo es preciso inquirir la naturaleza de los actos inmanentes al lenguaje, que redundan con los enunciados o constituyen *mots d'ordre*.

Parece, nos dicen, como si estos actos se definiesen por el conjunto de *transformaciones incorpóreas* que se suceden en una sociedad dada y que «atribuimos» a los diversos estratos de esa sociedad. Cada transformación incorpórea, como la que sucede cuando el acusado pasa a ser condenado «mediante» la sentencia (enunciado-sentencia) del juez, se reconoce por su inmediatez, por la simultaneidad necesaria entre el enunciado que expresa y el acto que produce, mecanismo necesario para comprender también los procesos históricos (por ejemplo, las transformaciones semióticas e incorpóreas de la galopante inflación alemana desde 1918<sup>366</sup>).

---

<sup>364</sup> *Ibidem*. «C'est pourquoi l'Homme aux loups se sent si fatigué: il demeure allongé avec tous ses loups dans la gorge, et tous les petits trous sur son nez, toutes ces valeurs libidinales sur son corps sans organes. La guerre va venir, les loups devenir bolcheviki, l'Homme reste étouffé par tout ce qu'il avait à dire. On nous annoncera seulement qu'il est redevenu bien élevé, poli, résigné, "honnête et scrupuleux", bref guéri. Il se venge en rappelant que la psychanalyse manque d'une vision vraiment zoologique: "Rien ne peut avoir plus de valeur pour une jeune personne que l'amour de la nature et la compréhension des sciences naturelles, en particulier de la zoologie."» (MP, pág. 52).

<sup>365</sup> MP, pág. 101.

<sup>366</sup> «C'est peut-être l'économie, ou l'analyse financière, qui montre le mieux la présence et l'instantanéité de ces actes décisifs dans un processus d'ensemble (c'est pourquoi les énoncés ne font certainement pas partie de

Todos estos agenciamientos no cesan de cambiar, de transformarse ellos mismos. Un enunciado performativo, como demostró Benveniste, no es nada *más allá* de las circunstancias que lo construyen<sup>367</sup>. En una observación en la que percibimos la mano del Deleuze de *Différence et répétition*, es preciso aclarar no obstante que...

La transformation se dit des corps, mais elle est elle-même incorporelle, intérieure à l'énonciation. Il y a des variables d'expression *qui mettent la langue en rapport avec le dehors, mais précisément parce qu'elles sont immanentes à la langue*. Tant que la linguistique en reste à des constantes, phonologiques, morphologiques ou syntaxiques, elle rapporte l'énoncé à un signifiant et l'énonciation à un sujet, elle rate ainsi l'agencement, elle renvoie les circonstances à l'extérieur, ferme la langue sur soi et fait de la pragmatique un résidu.<sup>368</sup>

La pragmática, sin embargo, no apela tan sólo a las circunstancias externas, sino que desgaja variables de expresión o de enunciación que son para la lengua tantas otras razones internas para no cerrarse sobre sí misma. La lingüística, apuntan con Bakhtin, tanto extrae constantes como se muestra incapaz de hacernos comprender cómo una palabra llega a constituir una enunciación completa: falta siempre ese «elemento suplementario» que permanezca inaccesible a las categorías o determinaciones lingüísticas, aunque éste sea, de hecho, interior a la teoría de la enunciación o de la lengua («Précisément, le mot d'ordre est la variable qui fait du mot comme tel une énonciation.

---

l'idéologie, mais travaillent déjà dans le domaine supposé de l'infrastructure). L'inflation galopante en Allemagne, après 1918, est un processus qui affecte le corps monétaire, et bien d'autres corps; mais l'ensemble des «circonstances» rend d'un coup possible une transformation sémiotique qui, pour être théoriquement indexée sur le corps de la terre et les actifs matériels, n'en est pas moins un acte pur ou une transformation incorporelle —le 20 novembre 1923...» (MP, pág. 103).

<sup>367</sup> MP, pág. 104.

<sup>368</sup> *Ibidem*.

L'instantanéité du mot d'ordre, son immédiateté, lui donne une puissance de variation, en rapport avec les corps auxquels la transformation s'attribue.»<sup>369</sup>).

Una «política» de la lengua: ¿en eso consiste la pragmática guattariana! De la misma manera en que es evidente la mano deleuziana en las teorías acerca de lo incorpóreo de las transformaciones de los cuerpos frente a los enunciados, lo cierto es que la pragmática será una propuesta desarrollada ampliamente (y, como es natural, frecuentemente modificada) por Guattari. Nos encontramos ya con esta noción en muchos de sus textos de la segunda mitad de los 70, tanto en los psicoanalíticos y lingüísticos como, sobre todo, en los políticos. En la propia *Mille plateaux*, el ejemplo más extensamente desarrollado de relación entre creación de *mots d'ordre* y transformaciones incorpóreas con las que se vincula se trata de...

[...] la formation d'un type d'énoncés proprement léninistes en Russie soviétique, à partir du texte de Lénine intitulé «À propos des mots d'ordre» (1917). C'était déjà une transformation incorporelle qui avait dégagé des masses une classe prolétarienne en tant qu'agencement d'énonciation, *avant que* soient données les conditions d'un prolétariat comme corps. Coup de génie de la I<sup>e</sup> Internationale marxiste, qui « invente » un nouveau type de classe: prolétaires de tous les pays, unissez-vous! Mais, à la faveur de la rupture avec les sociaux-démocrates, Lénine invente ou décrète encore une autre transformation incorporelle, qui dégage de la classe prolétarienne une avant-garde comme agencement d'énonciation, et va s'attribuer au «Parti», à un nouveau type de parti comme corps distinct, quitte à tomber dans un système de redondance proprement bureaucratique. Pari léniniste, coup d'audace? Lénine déclare que le mot d'ordre «Tout le pouvoir aux soviets» ne valait que du 27 février au 4 juillet, pour le développement pacifique de la

---

<sup>369</sup> MP, pág. 105.

Révolution, mais ne vaut plus pour l'état de guerre, le passage de l'un à l'autre impliquant cette transformation qui ne se contente pas d'aller des masses à un prolétariat directeur, mais du prolétariat à une avant-garde dirigeante. *Le 4 juillet exactement*, fini le pouvoir aux Soviets. On peut assigner toutes les circonstances extérieures: non seulement la guerre, mais l'insurrection qui force Lénine à fuir en Finlande. Reste que, le 4 juillet, s'énonce la transformation incorporelle, avant que le corps auquel elle s'attribuera, le Parti lui-même, soit organisé. «Tout mot d'ordre doit être déduit de la somme des particularités d'une situation politique déterminée.»<sup>370</sup>

Nunca podremos analizar ningún tipo de enunciado más que en función de sus implicaciones pragmáticas, esto es, de su relación con sus presupuestos implícitos, con los actos inmanentes o transformaciones incorpóreas que éste expresa, y que vienen a introducir nuevos *découpages* entre los cuerpos. Nos movemos desde las transformaciones incorpóreas a los agenciamientos de enunciación de los que son sus variables. A pesar de que estas variables entran en relaciones determinables en tal momento, los agenciamientos, en última instancia, se reúnen en *regímenes de signos* o máquinas semióticas.

No debemos inferir que cada sociedad posee su propia máquina semiótica; cada una de ellas posee muchas. No hay regímenes sino de carácter mixto. El agenciamiento colectivo de enunciación carece de otros enunciados que los del discurso indirecto, «présence d'un énoncé rapporté dans l'énoncé rapporteur, la présence du mot d'ordre dans le mot»<sup>371</sup>. Por el contrario, «Le discours direct est un fragment de masse détaché, et naît du démembrement de l'agencement collectif; mais celui-ci est toujours comme la rumeur où je puise mon nom propre,

---

<sup>370</sup> MP, págs. 105-6.

<sup>371</sup> MP, pág. 106.

l'ensemble des voix concordantes ou non d'où je tire ma voix.»<sup>372</sup>.

Ese «yo» depende siempre de un agenciamiento de enunciación molecular, que no reside en la consciencia pero que tampoco depende unívocamente de sus determinaciones sociales aparentes, sino que reúne múltiples regímenes de signos heterogéneos, heteróclitos, plurívocos:

Glossolalie. Ecrire, c'est peut-être amener au jour cet agencement de l'inconscient, sélectionner les voix chuchotantes, convoquer les tribus et les idiomes secrets, d'où j'extrais quelque chose que j'appelle Moi.  
*JE est un mot d'ordre.*<sup>373</sup>

Es más, mi discurso directo es el discurso indirecto libre que me atraviesa de parte a parte, y que proviene de otros regímenes, de otros mundos<sup>374</sup>. La dualidad expresiva entre las constantes como factores lingüísticos explicitables (y/o reducibles) y las variantes como factores externos a la lengua es falsa. El agenciamiento colectivo expresa el conjunto de las transformaciones incorpóreas que hace efectiva la condición de la lengua. Resulta inútil reducir la función del lenguaje a lo informativo o a lo comunicativo, en la medida en que éstas no nos remiten ni a una abstracta información significativa ni a una

---

<sup>372</sup> MP, págs. 106-7.

<sup>373</sup> MP, pág. 107; las cursivas son nuestras.

<sup>374</sup> «Ce pourquoi tant d'artistes et d'écrivains furent tentés par les tables tournantes. Dès lors, quand on demande quelle est la faculté propre au mot d'ordre, on doit bien lui reconnaître des caractères étranges: une espèce d'instantanéité dans l'émission, la perception et la transmission des mots d'ordres; une grande variabilité, et une puissance d'oubli qui fait qu'on se sent innocent des mots d'ordre qu'on a suivis, puis abandonnés, pour en accueillir d'autres; une capacité proprement idéelle ou fantomatique dans l'appréhension des transformations incorporelles; une aptitude à saisir le langage sous les espèces d'un immense discours indirect. Faculté du souffleur et du soufflé, faculté de la chanson qui met toujours un air dans un air en rapport de redondance, faculté médiumnique en vérité, glossolalique ou xénoglossique.» (MP, págs. 107-8).

abstracta comunicación intersubjetiva. Buscar en lo abstracto una significancia más allá de la información o una subjetividad más allá de la comunicación nos hará girar en círculos. Subjetivación y significancia remiten siempre a regímenes de signos o agenciamientos colectivos:

La fonction-langage est transmission de mots d'ordre, et les mots d'ordre renvoient aux agencements, comme les agencements aux transformations incorporelles qui constituent les variables de la fonction. La linguistique n'est rien en dehors de la pragmatique (sémiotique ou politique) qui définit l'effectuation de la *condition* du langage et *l'usage* des éléments de la langue.<sup>375</sup>

La consecuencia es clara: la indisolubilidad de un Abstracto singular y de un Concreto colectivo<sup>376</sup>. El «absoluto de la conciencia» no es sino el absoluto de la impotencia<sup>377</sup>. La subjetivación constituye procesos lineales finitos, que no cesan de recomenzar: el cogito recomienza siempre, imponiendo a la subjetivación una segmentariedad a la línea de fuga que no deja de negarla, así como un punto de abolición a la desterritorialización absoluta que no deja de borrarla. El motivo radica en que las formas de expresión o regímenes de signos son todavía *estratos*, incluso cuando los consideramos por sí mismos abstrayendo las formas de su contenido. La subjetivación, en fin, no es un estrato en menor medida en que lo es la significación. Pragmática y «diagramática»:

---

<sup>375</sup> MP, pág. 109.

<sup>376</sup> «La machine abstraite est toujours singulière, désignée par un nom propre, de groupe ou d'individu, tandis que l'agencement d'énonciation est toujours collectif, dans l'individu comme dans le groupe. Machine abstraite-Lénine et agencement collectif-bolchevik... Il en est de même en littérature, en musique. Nul primat de l'individu, mais indissolubilité d'un Abstrait singulier et d'un Concret collectif. La machine abstraite n'existe pas plus indépendamment de l'agencement que l'agencement ne fonctionne indépendamment de la machine.» (MP, pág. 127).

<sup>377</sup> MP, pág. 167.

La subjectivation porte le désir à un tel point d'excès et de décollément qu'il doit ou bien s'abolir dans un trou noir, ou bien changer de plan. Déstratifier, s'ouvrir sur une nouvelle fonction, *diagrammatique*. Que la conscience cesse d'être son propre double, et la passion le double de l'un pour l'autre. Faire de la conscience une expérimentation de vie, et de la passion un champ d'intensités continues, une émission de signes-particules. Faire le corps sans organes de la conscience et de l'amour. Se servir de l'amour et de la conscience pour abolir la subjectivation: «pour devenir le grand amant, le magnétiseur et le catalyseur, il faut d'abord vivre la sagesse de n'être que le dernier des idiots». Se servir du *Je pense* pour un devenir-animal, et de l'amour pour un devenir-femme de l'homme. Désubjectiver la conscience et la passion.<sup>378</sup>

Desubjetivar la consciencia, buscar y provocar las redundancias diagramáticas que dejan de ser nudos de arborescencia para constituir *élançements* de un rizoma: ése es el objetivo. De ahí que debemos distinguir tres tipos de desterritorialización:

[...] les unes, relatives, propres aux strates, et qui culminent avec la signifiante; les autres, absolues, mais encore négatives et stratiques, qui apparaissent dans la subjectivation (*Ratio et Passio*); enfin l'éventualité d'une déterritorialisation positive absolue sur le plan de consistance ou le corps sans organes.<sup>379</sup>

---

<sup>378</sup> MP, págs. 167-8.

<sup>379</sup> MP, pág. 168. Y continúa: «Nous n'avons certes pas réussi à éliminer les formes de contenu (par exemple le rôle du Temple, ou bien la position d'une Réalité dominante, etc.). Mais, dans des conditions artificielles, nous avons isolé un certain nombre de sémiotiques présentant des caractères très divers. *La sémiotique présignifiante*, où le «surcodage» qui marque le privilège du langage s'exerce d'une façon diffuse: l'énonciation y est collective, les énoncés eux-mêmes polyvoques, les substances d'expression multiples; la déterritorialisation relative y est déterminée par la confrontation des territorialités et des lignages segmentaires qui conjurent l'appareil d'Etat. *La*

De manera mucho más sistemática de lo que pudiera parecer, Guattari y Deleuze continúan describiendo la morfología de esta llamada «pragmática», que constaría así de dos elementos fundamentales: lo *generativo* (por cuanto demuestra cómo los regímenes abstractos conforman semióticas mixtas concretas) y lo *transformacional* (por cuanto demuestra cómo estos regímenes de signos se traducen los unos en los otros y crean a su vez nuevos regímenes), resultando evidente que este segundo factor es el de mayor profundidad, así como el único medio para calibrar los elementos del primero<sup>380</sup>.

---

*sémiotique signifiante*: là où le surcodage s'effectue pleinement par le signifiant, et l'appareil d'Etat qui l'émet; il y a uniformisation de l'énonciation, unification de la substance d'expression, contrôle des énoncés dans un régime de circularité; la déterritorialisation relative y est poussée au plus haut point par un renvoi perpétuel et redondant du signe au signe. *La sémiotique contre-signifiante*: le surcodage y est assurée par le Nombre comme forme d'expression ou d'énonciation, et par la Machine de guerre dont il dépend; la déterritorialisation emprunte une ligne de destruction ou d'abolition active. *La sémiotique post-signifiante*, où le surcodage est assuré par la redondance de la conscience; se produit une subjectivation de l'énonciation sur une ligne passionnelle qui rend l'organisation de pouvoir immanente, et élève la déterritorialisation à l'absolu, bien que d'une manière encore négative. —Or nous devons considérer deux aspects: d'une part ces sémiotiques, même abstraction faite des formes de contenu, sont concrètes, mais seulement dans la mesure où elles sont mixtes, où elles constituent des combinaisons mixtes. Toute sémiotique est mixte, et ne fonctionne qu'ainsi; chacune capture forcément des fragments d'une ou de plusieurs autres (plus-values de code). Même de ce point de vue, la sémiotique signifiante n'a aucun privilège à faire valoir pour former une sémiologie générale: la façon notamment dont elle se combine avec la sémiotique passionnelle de subjectivation («le signifiant pour le sujet») n'implique rien de préférentiel par rapport à d'autres combinaisons, par exemple entre la sémiotique passionnelle et la contre-signifiante, ou bien entre la contre-signifiante et la signifiante elle-même (quand les Nomades se font impériaux), etc. Il n'y a pas de sémiologie générale.» (págs. 168-9).

<sup>380</sup> Volvamos así a la cuestión *calque-carte* de *Rhizome*: «La pragmatique générative fait en quelque sorte des calques de sémiotiques mixtes, tandis que la pragmatique transformationnelle fait des cartes de transformation. Bien qu'une sémiotique mixte n'implique pas nécessairement une créativité actuelle, mais puisse se contenter de possibilités de combinaison sans véritable transformation, c'est la composante transformationnelle qui rend compte de

Resulta tan importante hacer notar esta división como no contentarse con un dualismo entre el plano de consistencia, sus diagramas y sus máquinas abstractas *frente* a los estratos, sus programas y sus agenciamientos concretos. Ellos lo describen como un doble movimiento, por el cual, en primer lugar, las máquinas abstractas trabajan los estratos, haciendo huir todo lo que encuentran a su paso; en segundo lugar, éstas son efectivamente estratificadas (capturadas por los estratos). Y es que, por una parte, estos estratos jamás se organizarán sin captar materias y funciones diagramáticas, que luego formalizan en expresión y contenido (de ahí que los regímenes de signos, como la propia subjetividad, sean efectos diagramáticos relativos). Y, por la otra, jamás las máquinas abstractas lograrán estar presentes en los estratos si no tienen la capacidad de extraer y acelerar los signos-partículas desestratificados.

En la «consistencia», y ésta es de nuevo una problemática de cuño guattariano, nos encontramos tal vez con el Guattari más filosóficamente ambicioso; es, de hecho, una de sus ideas clave, que merece ser estudiada, unificada y actualizada por extenso, de manera análoga a su formulación de la «revolución molecular» en Política o su «heterogénesis caósica» en Estética. Se trata, otra vez, de una cuestión de *equilibrio* (encontramos frecuentemente esta morfología en Guattari —¿qué es lo caósico, sino el trazado de un equilibrio de la más plurívoca naturaleza en el sentido de la serenidad nietzscheana?—, equivalente a la de *direccionalidad* en la de Deleuze):

La consistance n'est pas totalisante, ni structurante,  
mais déterritorialisante (une strate biologique, par

---

l'originalité d'un régime comme de la nouveauté des mixtes où il entre à tel moment et dans tel domaine. Aussi cette seconde composante est-elle la plus profonde, et le seul moyen de mesurer les éléments de la première. Par exemple, on se demandera quand est-ce que des énoncés de type bolchevique ont paru, et comment le léninisme a opéré, lors de la rupture avec les sociaux-démocrates, une véritable transformation, créatrice d'une sémiotique originale, même si celle-ci devrait nécessairement tomber dans la sémiotique mixte de l'organisation stalinienne.» (MP, págs. 173-4).

exemple, n'évolue pas par données statistiques, mais par pointes de déterritorialisation). La sécurité, la tranquillité, l'équilibre homéostatique des strates ne sont donc jamais complètement garantis; il suffit de prolonger les lignes de fuite qui travaillent les strates, de remplir les pointillés, de conjuguer les processus de déterritorialisation, pour retrouver un plan de consistance qui s'insère dans les systèmes de stratification les plus différents, et qui saute de l'un à l'autre. Nous avons vu en ce sens comment la signifiante et l'interprétation, la conscience et la passion pouvaient se prolonger, mais en même temps s'ouvrir sur une expérience proprement diagrammatique. Et tous ces états ou ces modes de la machine abstraite coexistent précisément dans ce qu'on appelle *agencement machinique*. L'agencement en effet a comme deux pôles ou vecteurs, l'un tourné vers les strates où il distribue les territorialités, les déterritorialisations relatives et les reterritorialisations, un autre vecteur tourné vers le plan de consistance ou de déstratification, où il conjugue les processus de déterritorialisation et les porte à l'absolu de la terre. C'est sur son vecteur stratique qu'il distingue une forme d'expression dans laquelle il apparaît comme agencement collectif d'énonciation, et une forme de contenu dans laquelle il apparaît comme agencement machinique de corps; et il ajuste une forme à l'autre, une apparition à l'autre, en présupposition réciproque. Mais, sur son vecteur déstratifié, diagrammatique, il n'a plus deux faces, il ne retient que des traits de contenu comme d'expression, d'où il extrait des degrés de déterritorialisation qui s'ajoutent les uns aux autres, des pointes qui se conjuguent les unes avec les autres.<sup>381</sup>

De ahí, a su vez, la diferenciación de los cuatro componentes «rizomatizantes» de la Pragmática ya comentados antes: generativo, transformacional, diagramático y maquínico.

---

<sup>381</sup> MP, págs. 180-1.

Corolario: los regímenes de signos no remiten al lenguaje: es el lenguaje el que lo hace a los regímenes de signos, estos a las máquinas abstractas, éstas a funciones diagramáticas y agenciamientos maquínicos, que desbordan toda semiología, toda lingüística y toda lógica. No existe ninguna lógica proposicional universal, ni ninguna «gramaticalidad» en sí, ni siquiera tal cosa como un «significante» por sí solo:

«Derrière» les énoncés et les sémiotisations, il n'y a que des machines, des agencements, des mouvements de déterritorialisation qui passent à travers la stratification des différents systèmes, et échappent aux coordonnées de langage comme d'existence. C'est pourquoi la pragmatique n'est pas le complément d'une logique, d'une syntaxique ou d'une sémantique, mais au contraire l'élément de base dont tout le reste dépend.<sup>382</sup>

---

<sup>382</sup> MP, pág. 184. «L'ensemble de la pragmatique consisterait en ceci: faire la *calque* des sémiotiques mixtes dans la composante générative; faire la *carte* transformationnelle des régimes, avec leurs possibilités de traduction et de création, de bourgeonnement sur les calques; faire le *diagramme* des machines abstraites mises en jeu dans chaque cas, comme potentialités ou comme surgissements effectifs; faire le *programme* des agencements qui ventilent l'ensemble et font circuler le mouvement, avec ses alternatives, ses sauts et mutations.

Par exemple, on considère rait une "proposition" quelconque, c'est-à-dire un ensemble verbal défini syntaxiquement, sémantiquement et logiquement, comme expression d'un individu ou d'un groupe: "Je t'aime", ou bien "Je suis jaloux...". On commencerait par demander à quel "énoncé" cette proposition correspond dans le groupe ou l'individu (car une même proposition peut renvoyer à des énoncés complètement différents). Cette question signifie: dans quel régime de signes la proposition est-elle prise, régime sans lequel les éléments syntaxiques, sémantiques et logiques resteraient des conditions universelles parfaitement vides? Quel est l'élément non linguistique, la variable d'énonciation qui lui donne une consistance? Il y a un "je t'aime" présignifiant, de type collectif où, comme disait Miller, une danse épouse toutes les femmes de la tribu; un "je t'aime" contre-signifiant, de type distributif et polémique, pris dans la guerre, dans le rapport de forces, comme celui de Penthésilée à Achille; un "je t'aime" qui s'adresse à un centre de signifiante, et fait correspondre par interprétation toute une série de signifiés

## **3.2. ENUNCIAR(SE) EL MUNDO: FANTASMAS DE GRUPO Y REVOLUCIONES MOLECULARES.**

### *3.2.1. LECCIONES ITALIANAS.—*

En la Italia de 1977, Guattari encontrará un nuevo Mayo, una nueva grieta en el sistema, en el Yo y en el Sistema-Yo, sobre el cual el hormigueo deleuziano era constante. Batallones de hormigas maquínicas entrando y saliendo, conquistando nuevas posibilidades, ampliando el campo de batalla, haciéndolo todo. Guattari tenía razón al escribir, en el prólogo a la traducción francesa de *Radio Alice, radio libre* (1977) acerca de esta abertura total:

---

à la chaîne signifiante; un “je t’aime” passionnel ou post-signifiant, qui forme un procès à partir d’un point de subjectivation, puis un autre procès..., etc. De même la proposition “je suis jaloux” n’est évidemment pas le même énoncé suivant qu’elle est prise dans le régime passionnel de la subjectivation ou dans le régime paranoïaque de la signifiante: deux délires très distincts. En second lieu, une fois déterminé l’énoncé auquel correspond la proposition dans tel groupe ou tel individu à tel moment, on chercherait les possibilités non seulement de mixité, mais de traduction ou de transformation dans un autre régime, dans des énoncés appartenant à d’autres régimes, ce qui passe ou ce qui ne passe pas, ce qui reste irréductible ou ce qui coule dans une telle transformation. En troisième lieu, on pourrait chercher à créer de nouveaux énoncés encore inconnus pour cette proposition, même si c’était des patois de volupté, de physiques et de sémiotiques en morceaux, d’affects asubjectifs, de signes sans signifiante, où s’effondreraient la syntaxe, la sémantique et la logique. Cette recherche devrait être conçue du pire au meilleur, puisqu’elle couvrirait aussi bien des régimes mignards, métaphoriques et bêtifiants, que des cris-souffles, des improvisations fiévreuses, des devenirs-animaux, des devenirs moléculaires, des trans-sexualités réelles, des continuums d’intensités, des constitutions de corps sans organes... Et ces deux pôles, eux-mêmes inséparables, en perpétuels rapports de transformation, de conversion, de saut, de chute et de remontée. Cette dernière recherche mettrait en jeu les machines abstraites, les diagrammes et fonctions diagrammatiques d’une part, d’autre part en même temps les agencements machiniques, leurs distinctions formelles d’expression et de contenu, leurs investissements de mots et leurs investissements d’organes sous une présupposition réciproque.» (MP, págs. 182-4).

Danger imminent. Attention la moindre ligne de fuite peut tout faire exploser. Surveillance spéciale des petit groupes pervers propulsant mots, tournures de phrases, attitudes, susceptibles de contaminer populations entières. Neutraliser en priorité tous ceux qui pourraient accéder à une antenne. Partout des ghettos —si possible autogérés— partout des microgoulags, jusque dans la famille, le couple, et y compris la tête, de façon à tenir chaque individu, de jour et de nuit.<sup>383</sup>

Autonomismo, Gatto Selvaggio, Radio Alice, Bologna: Guattari vivirá todo ello de primera mano. «Autonomia», («nom que le vocabulaire italien donne aux secteurs particuliers femmes, jeunes, homosexuels, etc.»<sup>384</sup>), «movimiento» («mot également très important dans le nouveau vocabulaire italien: Radio Alice est une radio dans le *mouvement*»<sup>385</sup>), transversalidad: Bologna alumbra un «typhon culturel» del que Guattari se alimenta al mismo tiempo que participa de él, proliferando sin cesar:

Alice, *A traverso, rivista per l'autonomia*, Potere Operaio, *Rosso, giornale del movimento* — Agencement collectif d'énonciation. Théorie — technique — poésie — rêverie — mots d'ordre — groupes — sexe — solitude — joie — désespoir — histoire — sens — non-sens.<sup>386</sup>

Radio Alice significa para Guattari todo un catalizador, como ciertamente lo fue para los sucesos italianos del 77, para esa tremenda efervescencia caósmico-colectiva:

Alice. Radio ligne de fuite. Agencement théorie — vie — pratique — groupe — sexe — solitude — machine — tendresse — caresse. En finir avec le chantage à la scientificité des concepts. Les «intellectuels

---

<sup>383</sup> RM, pág. 142.

<sup>384</sup> RM, pág. 143.

<sup>385</sup> *Ibidem*.

<sup>386</sup> RM, págs. 143-4.

organiques» sont les bureaucrates de la théorie. Tu comprends, mon vieux, la bataille sémiologique, d'accord, mais ce truc-là, c'est un peu comme à Nanterre, en 68, avec la socio, ou à Ulm, avec l'épistémologie ou à Sainte-Anne, avec la psychanalyse... Relire Marx, Freud, Lénine, Gramsci... peut-être... mais il y a aussi les énoncés, les gestes, l'ébauche d'un monde que nous agençons nous-mêmes, les détournements majeurs que nous opérons à partir de nos langues mineures.<sup>387</sup>

Radio Alice había sido el catalizador de un *proceso* derivado en *movimiento*, no el pastor que había organizado a sus ovejas en una lucha unívoca (las críticas al PCI, lo veremos, serán durísimas):

[...] Radio Alice a catalysé un processus, quelque chose —qui n'est pas un trait commun— mais comment dire autrement? oui, un processus a traversé les diverses autonomies: lycéens, féministes, homosexuels, travailleurs émigrés du Sud... Alors ont commencé à prendre de grands développements les mouvements d'autooréduction et d'appropriation, le refus du travail, l'absentéisme, etc. En 1976, Bifo, un des principaux animateurs de Radio Alice, a été arrêté pour «instigation morale à la révolte».<sup>388</sup>

Guattari veía en Italia el germen de una revuelta mayor, mucho mayor:

Les patrons, les policiers, les politiciens, les bureaucrates, les professeurs, les psychanalystes auront beau conjuguer leurs efforts pour l'arrêter, le canaliser, le récupérer, ils auront beau sophistiquer, diversifier, miniaturiser leurs armes à l'infini, ils ne parviendront plus à rattraper l'immense mouvement de fuite et la

---

<sup>387</sup> RM, pág. 144.

<sup>388</sup> RM, pág. 145.

multitude des mutations moléculaires de désir qu'elle a déjà déclenchés. L'ordre économique, politique et moral du XX<sup>e</sup> siècle se lézarde de toutes parts. Aujourd'hui, les gens de pouvoir ne savent plus où donner de la tête. L'ennemi se fait quelque fois insaisissable, quelque chose craque juste à côté de vous, c'est votre fils, c'est votre femme, c'est votre propre désir qui trahit votre mission de gardien de l'ordre établi! La police a liquidé Alice —ses animateur sont pourchassés, condamnés, emprisonnés, ses locaux ont été pillés— mais son travail de déterritorialisation révolutionnaire se poursuit inlassablement jusque dans les fibres nerveuses de ses persécuteurs.<sup>389</sup>

La dimensión de lo que se estaba poniendo en juego era ciertamente grande. Guattari lo sabía, y produce durante este tiempo infinidad de textos analíticos, programáticos, políticos y filosóficos acerca de la naturaleza de esta *grieta*. Pero, «[p]ourquoi Bologne? Pourquoi cette escalade? Pourquoi cette sorte d'événements?»<sup>390</sup>. Guattari sabía que se enfrentaba a algo nuevo, a algo imprevisible que no se dejaba compre(he)nder por argumentos socio-políticos del pasado:

Ce qui est apparu ici, ce n'est ni une révolte petite-bourgeoise, ni l'amorce d'une révolution prolétarienne, mais l'expression de tout un métabolisme souterrain, de toute une série de «révolutions moléculaires» qui sont la condition de tout changement social réel. Ce qui est en cause, en de tels mouvements, ce sont des rouages sociaux et personnels qui ne sont généralement pas pris en compte par les mouvements politiques habituels: les rapports homme/femme, adulte/enfant, les rapports au travail, à l'argent, aux loisirs, au corps, à l'environnement... On est en présence ici d'une remise en question générale du statut de la «normalité» à laquelle tout le monde est tenu de se plier. Les groupes

---

<sup>389</sup> RM, págs. 148-9.

<sup>390</sup> RM, pág. 165.

politiques et les théoriciens qui prétendraient faire passer une ligne de classe à travers chacun de ces «fronts» devraient se livrer à des exercices fort compliqués, voire tout à fait absurdes! D'où leur difficulté à se «reconnaître» à travers ces luttes et également à les reconnaître.<sup>391</sup>

### In Cile i carri armati, in Italia i sindacati?

Como ya sucediera en el Mayo francés, el Marzo italiano cogió al PC, a sus sindicatos y a sus intelectuales con el pie cambiado. O más bien así pudiera parecerlo en un primer momento, pues en realidad no se trataba simplemente de un caso de miopía, sino de un cuestionamiento de raíz de las lógicas del eurocomunismo italiano y el «compromiso histórico». El Partido era parte del mismo Orden que los jóvenes negaban y, en última instancia, uno más de los instrumentos represores del Estado.

Esta imbricación PC-Estado centrará muchas de las críticas del Guattari de estos años, que viene a situar la cuestión en el contexto general del devenir de los socialdemócratas y eurocomunistas europeos:

Certaines conseillers parmi les plus écoutés de «l'entourage» de François Mitterrand reprennent un vieux thème: «Au départ, il nous faut un parti fort, il nous faut même un État fort, pour créer par la suite les conditions de développement d'un mouvement autogestionnaire...» (!!!). Certes, la mode n'est plus au bolchevisme, mais on ne peut s'empêcher de penser que c'est avec ce type d'arguments qu'on a justifié naguère, dans la Russie révolutionnaire, la liquidation successive des Soviets, du pluralisme des partis, du pluralisme des tendances et de tous les sentiments dissidents.<sup>392</sup>

---

<sup>391</sup> RM, págs. 165-6.

<sup>392</sup> RM, pág. 125.

Dogmatismo, partidismo, electoralismo, conformismo, burocratismo : «toutes les poussées créatrices, héritées ou non de 1968, tous les essais de luttes et de moyens nouveaux, toutes les stratégies et les désirs imprévus semblent susciter le soupçon»<sup>393</sup>. Las antiguas organizaciones se habían ensamblado de tal manera al Estado que eran inútiles como herramientas frente a una crisis que, para Guattari, era muy singular, en particular en lo que refería a la transformación de las relaciones entre el Estado y las estructuras económicas público-privadas así como por la evolución de las «masas populares», las cuales tendieron en aquel momento a acentuar sus diferenciaciones y a hacer aparecer frentes de lucha tan diversificados que cada vez resultaba más difícil que fuesen aprehendidos (controlados) por los burocratismos político-sindicales tradicionales.

La política reformista del *Programme Commun* francés no bastaba<sup>394</sup>. Más allá de los símbolos, el reformismo no hacía más que intentar barrer el mar, es decir, no consistía más que en una política de gestos inútiles. En 1977, antes de profundizar en su noción de «Capitalismo Mundial Integrado», Guattari dibuja ya la idea de un cierto colapso, de una cierta totalización del capitalismo de la miseria:

Tout se tient dans l'économie capitaliste: au niveau national, le secteur privé et le secteur public; et au niveau international, le système capitaliste, le système socialiste bureaucratique et l'exploitation du tiers-monde. Et c'est du dérèglement —ou du

---

<sup>393</sup> RM, págs. 126-7.

<sup>394</sup> «Lorsqu'en application des promesses du Programme Commun on aura fait passer quelques banques, quelques trusts en perte de vitesse sous le contrôle de l'État —d'un État qui est déjà largement au service des grandes entreprises capitalistes—, qu'aura-t-on réellement changé? En fait, c'est l'État qui continuera de passer sous le contrôle du capitalisme moderniste, et c'est la gauche qui, une fois de plus, aura contribué à accélérer ce passage. Le bon sens —cette drogue la mieux partagée du monde— voudrait que l'on accepte comme allant de soi l'idée qu'une extension progressive des nationalisations puisse constituer un levier capable de transformer la société dans le sens d'un "socialisme à la française!"» (RM, pág. 128).

réagencement— des différentes composantes de ce qui est devenu véritablement un capitalisme planétaire que s'origine essentiellement la multiplication des crises, et la dévastation actuelle des économies nationale et régionale.<sup>395</sup>

Pero retornaremos a las calles de Bolonia, donde el PCI estaba evidenciando de manera fáctica su papel de anulador de las fuerzas de renovación:

Tout cela a abouti aux émeutes de mars 1977. Alors ce fut la fêlure: toute la vitrine du communisme new look en miettes! Trente années de bonne conduite et de loyaux services perdues, déconsidérées aux yeux de la bourgeoisie.

On croyait, jusque-là, que le PCI et les syndicats sauraient tenir le peuple mieux que quiconque! On disait, par exemple: «*in Chile [sic] i carri armati, in Italia i sindacati [sic]*» Mais Zangheri, le maire communiste de Bologne, a fait appel aux forces répressives sous leurs formes les plus violentes. Il a fait entrer des blindés dans la ville. Il a personnellement exhorté la police au combat sur le thème: «Allez-y c'est la guerre, ces gens-là doivent être éliminés, ils se sont exclus d'eux-mêmes de la communauté...» On était 15 000 dans la rue. Jamais on n'avait vu ça à Bologne!<sup>396</sup>

La porosidad del PCI, su presencia «delegada» en las fábricas, los barrios y las facultades, acabó por evidenciar la

---

<sup>395</sup> RM, págs. 128-9. Y continúa: «Finalement, même l'idée, beaucoup moins ambitieuse que celle d'un passage progressif au socialisme, qui est avancée par les dirigeants les plus "réalistes" du Programme Commun, et qui consiste à proposer d'utiliser une extension limitée du secteur nationalisé —en raison de je ne sais quelle qualité intrinsèque— pour enrayer la crise en France, même cette idée aux contours très technocratiques se révélerait probablement illusoire!» (pág. 129).

<sup>396</sup> RM, pág. 145.

manera en la que habían terminado por «devenir les meilleurs garants de l'ordre»<sup>397</sup>. Por boca de Guattari, habla el PCI y dice:

La légitimité du pouvoir d'État, aujourd'hui, repose sur nous. Et en dernier ressort, il appartient à notre parti d'apprécier ce qui est bon et ce qui n'est pas bon pour les masses.

Nous vous aimons. Nous sommes avec vous du fond du cœur et cela nous donne le droit de vous mettre en garde. Il y a chez vous le meilleur et le pire, et vous devez faire le tri. Certes, on ne saurait vous tenir rigueur de la désorganisation actuelle, et il faut reconnaître que beaucoup d'entre vous on été poussés à bout! Mais notre devoir est de vous dire: «Gardez votre sang-froid, n'allez pas au-delà d'une certaine limite». Pensez que nous sommes en crise, pensez aux menaces fascistes. Enfin, bref, pensez comme nous pensons! Vous dites parfois des choses merveilleuses, mais souvent vous tombez dans la confusion, la banalité, l'obscénité gratuite, non esthétique. Reprenez-vous, soyez ce qu'au fond vous n'avez jamais cessé d'être: de gentils enfants turbulents!<sup>398</sup>

Este fracaso remite fundamentalmente a dos fenómenos: por una parte, y en el plano teórico, al papel de los «intelectuales orgánicos» y, en el plano práctico, a la catastrófica deriva del «compromiso histórico», enquistamiento burocrático de penosas consecuencias. El siguiente pasaje resulta fundamental a este respecto:

*En finir avec le chantage à la misère, la discipline du travail, l'ordre hiérarchique, le sacrifice, la patrie, les intérêts généraux. Tout ceci a fait taire la voix du corps. Tout notre temps, depuis toujours, est voué au travail, huit heures de travail, deux heures de transport, et puis repos, télévision, repas en famille. Tout ce qui ne se*

---

<sup>397</sup> RM, pág. 146.

<sup>398</sup> RM, pág. 147.

*tient pas à l'intérieur de cet ordre est obscène pour la police et les magistrats.*<sup>399</sup>

El otro fenómeno fundamental de esta burocratización anti-obrera del PCI es la política del ya mencionado «compromiso histórico» con los democristianos. En el «Appel des intellectuels français contre la répression en Italie», firmado en julio de 1977, por Guattari, Deleuze, Barthes, Foucault, Sartre, Glucksmann, Gérard Fromanger, Macciochi, Jean-Pierre Faye, Jérôme Lindon, Christian Bourgois, François Châtelet, David Cooper, Daniel Guérin, François Wahl y Philippe Sollers (entre otros<sup>400</sup>), se levanta la voz contra «la répression qui s'abat sur les militantes ouvriers et la dissidence intellectuelle en lutte contre le compromis historique»<sup>401</sup>.

---

<sup>399</sup> RM, pág. 144; cursivas en el original. «Les faits sont là. La collusion entre les pouvoirs d'État et les appareils bureaucratiques du mouvement ouvrier présente un danger pour les libertés. Nous n'avons nullement l'intention d'entamer une campagne anticomuniste. Nous l'avons répété à plusieurs reprises, lors de notre polémique avec M. Zangheri, le maire de Bologne. Mais non ne nous fera pas accepter n'importe quoi, sous quelque prétexte idéologique que ce soit. Dans le passé, les intellectuels se sont trop souvent fait les complices de régimes totalitaires, ou simplement de méthodes totalitaires, pour accepter aujourd'hui de se taire et de rentrer dans le rang, pour se contenter, en France, de donner un bon coup de main au "Programme commun", selon la recommandation que leur fait Lucio Magri, en attendant de ce devenir, comme en Italie, selon les vœux de M. Zangheri, de bons fonctionnaires.

Retenons bien son avertissement: "*Les masses, elles, ne font pas de romantisme. Aujourd'hui, les intellectuels sont appelés à exercer une fonction plus positive, peut-être aussi plus humble, d'administration, de gouvernement, d'organisation. Je comprends que certains d'entre eux soient récalcitrants et se refusent à ce nouveau rôle...*"» (págs. 154-5).

<sup>400</sup> En las notas de su edición de RM, Nadaud indica que «ce texte a été publié *in extenso* dans le numéro de la revue *Recherches* n° 30 de novembre 1977, titré "Les Untorellis", les "porteurs de peste", comme avait nommé le secrétaire du Parti communiste italien, Enrico Berlinguer, les personnes "d'extrême gauche" qui s'étaient rassemblés, en septembre 1977, dans toute l'Italie et notamment à Bologne, après les "événements de Bologne" de mars.» (RM, págs. 569-70).

<sup>401</sup> RM, pág. 150.

El texto, de vergonzante actualidad, es absolutamente claro a este respecto. Al tiempo que recuerda los 300 encarcelados, el arresto de abogados como Cappelli, Sanese o Spazzoli, la criminalización de los profesores y estudiantes del Instituto de Ciencias Políticas de Padua acusados de «asociación subversiva» (Toni Negri, Guido Bianchini, Luciano Ferrari-Bravo...), la persecución a editores y escritores (Nanni Ballestrini, Elvio Fachinelli, Angelo Pasquini...) o el cierre de Radio Alice, su diagnóstico, como decimos, era claro:

Dans ces conditions, que veut dire, aujourd'hui, en Italie, «compromis historique»? Le «socialisme à visage humain» a, ces derniers mois, révélé brutalement sa vraie figure: développement d'un système de contrôle répressif sur une classe ouvrière et un prolétariat jeune refusant de payer le prix de la crise d'un côté, projet de partage de l'État avec la démocratie chrétienne (la banque et l'armée à la D.C., la police, le contrôle social et territorial au P.C.I.) au moyen d'un véritable parti «unique»; c'est contre cet état de fait que se sont révoltés ces derniers mois les jeunes prolétaires et les dissidents intellectuels en Italie.

Comment en est-on arrivé là? Que s'est-il passé exactement? Depuis les mois de février, l'Italie est secouée par la révolte des jeunes prolétaires, des chômeurs et des étudiants, des oubliés du compromis historique et du jeu institutionnel. À la politique de l'austérité et des sacrifices, ils ont répondu par l'occupation des universités, les manifestations de masse dans les villes, la lutte contre le travail au noir, les grèves sauvages, le sabotage et l'absentéisme dans l'usine, avec toute l'ironie féroce et la créativité ceux qui, exclus par le pouvoir, n'ont plus rien à perdre : «des sacrifices, des sacrifices!», «frappe-nous, Lama!», «les voleurs chrétiens démocrates sont innocents, nous sommes les vrais délinquants!», «encore plus de taudis, encore moins de maisons!». La réponse de la police, de la démocratie chrétienne et du P.C.I. a été sans ambiguïté: l'interdiction des manifestations à Rome,

l'état de siège permanent à Bologne, le quadrillage de la ville par les blindés, le tir à balles réelles dans la foule.<sup>402</sup>

El eurocomunismo del PCI, esforzado en vincular todo fenómeno a su izquierda como sospechoso de complicidad con las Brigate Rosse o las NAP<sup>403</sup>, hace compatible su antiestalinismo con la puesta en funcionamiento de «méthodes répressives, pour ne pas dire totalitaires, à l'égard de l'extrême gauche et de toutes les formes de contestation qui échappent au PCI»<sup>404</sup>, o cuanto menos por lo que respecta a la dirección de su aparato<sup>405</sup>, favorable a la asunción de responsabilidades gubernamentales a cualquier precio, manteniendo la retórica habitual sin dejar de modificar su programa hacia una suerte de socialdemocracia gestora de la austeridad (de nuevo, ¡qué tristemente actual!), asumiendo así un papel doblemente contradictorio que fracasará en su misión de estabilizar a la izquierda «revoltosa» y al mismo tiempo en su intento ingenuo de jugar con la Democracia Cristiana a la política de consensos.<sup>406</sup>

---

<sup>402</sup> RM, págs. 150-1.

<sup>403</sup> RM, pág. 153.

<sup>404</sup> RM, pág. 154.

<sup>405</sup> «Parler du PCI, c'est d'abord faire l'effort de sortir d'une méthode de pensée qui le rend homogène et le réifie. Différentes positions cohabitent dans ce parti. Les uns poussent à l'intégration dans le sens du compromis historique, d'autres sont prêts à saisir n'importe quel prétexte pour surtout ne pas se retrouver au pouvoir. Compte tenu de leur orientation et de leur mode de fonctionnement, les communistes italiens savent très bien que, s'ils vont au pouvoir, ils n'auront pas d'autre issue que de renforcer les mesures répressives et l'austérité. Or, en cette période de montée des luttes ouvrières, ils risqueraient de se voir contester par les masses qui d'ordinaire les soutiennent. Il y a aujourd'hui un fort mouvement populaire hostile à la conduite du compromis historique. Et cette hostilité, on l'a rencontrée, à Bologne comme à Rome, lors de la manifestation des métallos. On peut donc très bien imaginer que le PCI demande aujourd'hui d'autant plus durement d'aller au pouvoir qu'il sait très bien qu'il n'y sera pas accepté» (RM, pág. 170).

<sup>406</sup> «Mais voilà, le consensus ne tient pas! Dans la mesure où le PCI ne propose aucune alternative crédible, dans la mesure où se trouve mise à nu sa politique réelle, qui tend à renforcer le pouvoir en place, *il sera conduit de plus en plus*

Precisamente esta fracasada política de consensos<sup>407</sup> es la que denuncia Guattari como cómplice de una represión que aumentaba proporcionalmente a como se agravaba la crisis, escindiendo al mismo tiempo a la izquierda entre una supuesta «responsabilidad» (la colaboración con la derecha) y el llamado al orden de los PC, y la criminalización por parte de socialdemócratas y eurocomunistas. Mientras, la violencia real se recrudecía:

La violence augmente en Europe proportionnellement à l'aggravation de la crise économique et sociale. La première des violences est celle de la restructuration capitaliste, qui condamne à la misère des milliers de familles, détruit des secteurs entiers de la production; c'est la violence du pouvoir qui emprisonne des centaines de jeunes travailleurs, d'étudiants, parce qu'il se révoltent contre la condition qui leur est imposée, alors qu'on laisse courir les grands voleurs d'État (où en est, par exemple, l'affaire Lockheed?).

Aujourd'hui, des régions entières de l'Italie et de la France se décomposent économiquement et culturellement, les grands partis de gauche, à commencer par le PCI et le PCF, restent impuissants en face d'une telle dégradation! Dans ces conditions,

---

à criminaliser toute manifestation de déviance et d'extrémisme, allant même, comme on l'a vu, jusqu'à recommander dans *L'Unità* la dénonciation des "mauvais ouvriers".» (RM, pág. 171).

<sup>407</sup> «[C]e qui compte, aujourd'hui, c'est la nouvelle technologie du "rétablissement de l'ordre", cette espèce de coup de force libidinal permanent, dont le prototype est celui de l'image de télé, qui conduit à l'investissement insidieux de la visagété vide et suffisante du pouvoir, et permet de faire accepter passivement les énoncés les plus manifestement mystificateurs, par exemple sur la situation économique, le chômage, sur la portée du lest jeté par-ci, par-là... Il convient que les braves gens de France soient bien persuadés d'une chose, c'est que, quelle que soit l'impasse existante dans quelque domaine que ce soit, rien ni personne ne pourra rien y changer de fondamental et surtout pas un gouvernement Mitterrand, sous la présidence de Giscard et avec la bénédiction de Marchais —ce qui constitue, tout de même, l'alternative la plus extrême qui se puisse imaginer!» (RM, págs. 282-3).

comment s'étonner que des milliers de jeunes soient tentés de se lancer dans des actions désespérées?<sup>408</sup>

Sin embargo, retornemos sobre la cuestión del papel que la izquierda tradicional, «oficial», había asumido, de manera semejante a como lo había hecho su homóloga francesa en el 68:

La déconfiture du «Compromis historique» en Italie, et du «Programme Commun» en France, ont eu pour conséquence immédiate de décourager profondément les diverses avant-gardes de l'extrême gauche européenne. Depuis quelques années, s'est dissipé, en France et en Italie, un immense espoir de changement. Qu'ont donc fait les partis communistes et les groupes d'extrême gauche dans ces pays? Les premiers se sont embourbés dans une politique de compromis démobilisatrice; les seconds ont été incapables de sortir de leur ghetto idéologique et social. En Italie, le pouvoir cherche à profiter au maximum de cette situation. Tout laisse penser qu'il va tenter d'imposer cette situation des réformes institutionnelles pour mettre l'Italie «à la hauteur de l'Europe», ce qui reviendrait à liquider les conquêtes populaires de ces trente dernières années. Toutefois, les jeux ne sont pas complètement faits. Tout dépend encore de la capacité de la gauche et de l'extrême gauche à sortir de leur paralysie.<sup>409</sup>

### 3.2.2. *NUEVOS DESARROLLOS ANTI-ESTRUCTURALISTAS (Y CONTRA EL POST-MODERNISMO.—*

#### Estructuralismo

Antes de abordar la formulación guattariana de la «enunciación colectiva» y sus nuevas aportaciones a la teoría de

---

<sup>408</sup> RM, págs. 189-90. A pesar de no poder detenernos en esta cuestión, quisiéramos aclarar que Guattari se muestra siempre como un crítico feroz de toda forma de terrorismo.

<sup>409</sup> RM, pág. 190.

los grupos, es preciso detenernos en otra empresa en la que Guattari sigue profundizando en estos años, como son sus críticas al Estructuralismo (el Sí que se proclama tras el martillo del No). Si bien éstas continúan las ya formuladas en pleno auge del paradigma estructural, a lo largo de los años 70 estas críticas proliferan en los más variados textos y contextos, aumentando además su crudeza y el carácter general de su juicio: Guattari habla mucho más de «Estructuralismo» como tal, y lo hace como paradigma y problema.

En primer lugar, y de manera más general, el Estructuralismo es una máquina productora de ilusiones, un laberinto de espejos. En un epígrafe titulado «La maladie du signifiant», parte de «La valeur, la monnaie, le symbole», expuesto en un congreso de la École freudienne de Paris en noviembre de 1973, la claridad de Guattari es incontestable:

Il n'y a pas de raison pour que les sciences économiques échappent à la maladie qui dévaste, depuis un certain temps, les sciences du langage, l'anthropologie, la psychanalyse, etc.: j'ai nommé le structuralisme. Cette nouvelle idée fixe consiste à interpréter toutes les strates du *socius* à partir d'une écriture unique, constituée de chaînes signifiantes imputrescibles, éternelles. Quant à l'histoire, elle aura à s'écrire comme elle pourra, avec les invariants de base que cette langue-texture-du-monde lui propose. Les responsables de cette maladie semblent être un virus (la théorie de l'information) et un agent infectieux (la linguistique phonologique).<sup>410</sup>

El «primer síndrome» de tal enfermedad es la «ilusión interpretativa», según la cual todo hecho social, mítico, imaginario o de cualquier tipo resulta susceptible de ser expresado por el lenguaje y pasa a tratarse como «estructurado como un lenguaje». Segundo síndrome: toda secuencia de lenguaje puede ser analizada en cadenas de valores diferenciales,

---

<sup>410</sup> RM, pág. 463.

consideradas como dependientes de una fórmula significativa universal. «Pronostic: mauvais»<sup>411</sup>.

Al considerar como «estructurable» todo hecho social («c'est-à-dire coupé de ses agencements d'énonciation réels, de son contexte économique et social et de ses champs politiques et micropolitiques»<sup>412</sup>, la ciencia se *fait l'alibi* de la irresponsabilidad de los investigadores, abriéndose así una escisión fundamental: «Si le désir, comme nous sommes fondés à le penser, fait craquer les codes; s'il est investissement de rupture de codes, une économie de désir ne pourra que se mettre en travers d'une économie de pouvoir.»<sup>413</sup>.

Este principio, criticado en el campo económico<sup>414</sup>, tiene un correlato lacaniano claro:

On reconnaît ici une expression chère à la psychanalyse structuraliste: tu pataugeras toute ta vie dans la demande, ou tu accepteras de passer sous les fourches [caudines] de la castration symbolique, seul accès possible au désir impossible.<sup>415</sup>

En última instancia, nos dice Guattari, lo que favorece el desconocimiento de los valores de deseo, perpetuando la oposición entre valor de uso y valor de cambio, es la confusión

---

<sup>411</sup> *Ibidem*.

<sup>412</sup> *Ibidem*.

<sup>413</sup> RM, pág. 464.

<sup>414</sup> «Quand les économistes parlent de désir —ça leur arrive—, c'est pour lui faire une toute petite place, et encore, à condition qu'ils aient d'abord réussi à loger tous les "besoins fondamentaux". Le désir n'est plus qu'une sorte de piment pour "faire passer" la demande. Voici, par exemple, en quels termes il en est question dans un dictionnaire économique: la valeur d'usage est déterminée par le goût, le besoin ou l'habitude, tandis que la valeur d'échange l'est par la "désirabilité" qu'un bien offre pour tout le monde. Est désirable, donc, ce qui est invariant dans l'échange. Ainsi, on peut considérer que le structuralisme se constitue implicitement dès que l'échange entend s'emparer du désir. Et pourtant, beaucoup de gens ne veulent pas entendre parler d'échange, refusent de demander quoi que ce soit à quiconque... Est-ce que cela signifie qu'ils n'ont pas "accès au désir"?» (RM, pág. 464).

<sup>415</sup> *Ibidem*.

generalizada acerca de los componentes semióticos que unos y otros ponen en juego. La economía, desde la perspectiva guattariana, no puede arrogarse ninguna autonomía<sup>416</sup> («Il faudrait dire la même chose, et pour les mêmes raisons, de la linguistique, de la sociologie, de l'urbanisme, etc.»<sup>417</sup>):

En fait, tous les niveaux sont intriqués et le nouveau style des luttes sociales de désir nous l'indique chaque jour plus clairement: la question n'est plus aujourd'hui d'articuler une micro-économie à une macro-économie, mais de s'appuyer sur une micropolitique du désir pour tenter de dégager une énergie capable de faire basculer enfin des structures politiques et sociales qui, paradoxalement, semblent se renforcer à mesure

---

<sup>416</sup> «Au fur et à mesure que sont déterritorialisés les moyens d'échange, on est passé de modes d'asservissement imaginaires à des modes d'asservissement signifiants, puis à des modes d'asservissement de type cybernétique. Mais on a cumulé les effets des uns et des autres, de sorte que l'hégémonie de l'échangisme généralisé —des flux décodés— n'a fait que renforcer la sérialisation économique des individus et a pénétré toujours plus profondément les strates biologiques et les strates du socius. Il ne s'agit pas simplement d'une prise de pouvoir abstraite, fondée sur la pure écriture que serait le Capital. Ce qui est mis en jeu, au niveau de chacune de ces stratifications, ce sont de multiples formations de pouvoir. Certes, il s'agit en premier lieu du pouvoir d'État comme lieu de convertibilité générale de tous les systèmes de valeurs économiques, symboliques, signifiantes et de désir, mais il s'agit aussi du rhizome tentaculaire des formations de pouvoir — liées à des ensembles sociaux allant des plus larges aux plus restreints— qui miniaturisent et approfondissent cette convertibilité jusqu'à un quadrillage et un contrôle systématique de tous les systèmes singuliers de valeurs. L'industrie du spectacle, par exemple, appuyée sur les mass médias organisera les lieux de convertibilité de toutes les représentations imaginaires ; tandis que la famille et l'école se chargeront de la traductibilité sémantique et de la mise en coupe signifiante de toute expression de l'enfant, etc. Toutes ces formations de pouvoir s'étaient les unes les autres, de sorte qu'on ne peut pas considérer que l'échangisme généralisé soit uniquement le fait de la sphère économique. De ce point de vue, l'économie ne peut prétendre à aucune autonomie.» (RM, págs. 467-8).

<sup>417</sup> RM, pág. 468.

que se révèlent, avec plus d'évidence, leurs dysfonctionnements, leur sclérose et leur absurdité.<sup>418</sup>

Al tiempo que el Estructuralismo reafirmaba hasta límites de extrema neurosis sus métodos de análisis de un objeto inexistente, como cartógrafos esforzados en un mapa cada vez más detallado del emplazamiento de un inexistente Santo Grial, llevando la búsqueda de todos esos grados cero a una suerte de matematización histórica general, todas las críticas de Guattari se encaminan a la denuncia de tal vacío irreparable en el núcleo mismo del Estructuralismo:

À un moment où K, le personnage du *Procès*, est presque libéré de l'emprise de son procès œdipien, il va chez le peintre Titorelli qui lui montre ses toiles. Elles sont toutes absolument identiques. Un psychanalyste pourrait voir là un mécanisme narcissique de refermeture des identifications sur le même, déclenchant un système de dédoublement. La schizo-analyse ne cherchera pas à détecter la clef générale d'un tel mécanisme; elle s'efforcera de suivre les voies de différenciation qui partent de là, la prolifération de nouvelles intensités, de nouvelles branches du rhizome inconscient... Jamais elle ne considérera qu'on a affaire au moi, au père, à la mère comme pôle identificatoire. Il n'y a pas pour elle de père en général. Pour les psychanalystes traditionnels, au contraire, on a toujours affaire aux mêmes fonctions paternelles et maternelles, toujours au même triangle. C'est le même père qui travaille à la banque, qui va à l'usine, qui est travailleur immigré, qui est chômeur, qui est alcoolique. Le père n'est que l'élément d'un système relationnel indéterminé. Mais, en fait, chaque constellation familiale est entièrement différente selon qu'elle se situe dans un contexte ou dans un autre. Tu ne seras pas confronté au même type de rapports à l'autorité paternelle dans un bidonville d'Abidjan ou

---

<sup>418</sup> RM, págs. 468-9.

dans une ville industrielle en Allemagne. On n'a pas affaire au *même* complexe d'Œdipe, à la même homosexualité. Ça semble idiot d'avoir à répéter des choses aussi évidentes, et pourtant il faut sans cesse dénoncer ces généralisations abusives: il n'y a pas de structure universelle de l'esprit humain ou de la libido!<sup>419</sup>

El problema es que ni existe Dios ni existe la Estructura subyacente a toda estructura como clave última a partir de la cual interpretarlo (reducirlo) todo. Bajo la estructura superficial, prolifera el *phylum* maquínico, y lo hace según la forma del rizoma, único infinito, único Espíritu, único engranaje de todos los procesos: esto es, agenciamientos de agenciamientos en el plano de consistencia<sup>420</sup>, en un juego eterno sin tutores ni sacerdotes.

---

<sup>419</sup> RM, pág. 33.

<sup>420</sup> «Le structuralisme, en psychanalyse — mais c'est vrai également dans les autres domaines- peut être considéré comme une tentative de substitution d'un dieu sans nom au dieu de l'Église et celui de la famille. Il propose un modèle transcendant de la subjectivité et du désir qui serait indépendant de l'histoire et des luttes sociales réelles. Dès lors, le conflit des idées tend à se déplacer à nouveau; il quitte le terrain psychanalytique de la famille et du moi, pour celui de la sémiotique et de ses applications dans les mass médias. Je ne puis entreprendre ici une analyse critique du structuralisme, je voudrais seulement signaler, qu'à mon sens, une telle critique devrait partir d'une remise en question de sa conception syncrétique des divers modes d'encodage. Il me paraît indispensable, tout d'abord, de ne pas assimiler des encodages "naturels" comme par exemple l'encodage génétique, avec ceux des sémiologies humaines. On entretient l'illusion que l'ordre "naturel" et celui des agencements sociaux, comme, par exemple, les structures de la parenté, seraient structurés "comme des langages". Ensuite, on confond les modes d'encodages que j'appellerai a-sémiotiques, comme la musique, la peinture, les mathématiques, etc. avec ceux de la parole et de l'écriture. En second lieu, il me paraît nécessaire de distinguer au sein des sémiologies signifiants, entre les sémiologies présignifiantes —celles par exemple, des sociétés archaïques, des fous et des enfants— et les sémiologies signifiantes des sociétés modernes qui sont toutes surcodées par l'écriture des lois sociales et des lois économiques.» (RM, págs. 387-8).

El Estructuralismo jamás avanza, apenas camina en círculos. Tomemos por ejemplo el status independiente de lo que Guattari llamaba, como hemos visto ya, «semióticas asignificantes»:

Si le structuralisme refuse de prendre en considération cette indépendance c'est qu'il ne saurait être question pour lui de sortir de la signification —c'est-à-dire du couple signifiant-signifié. Il s'efforce d'ailleurs systématiquement d'injecter de la signification dans tous les régimes de signes qui tendent à lui échapper. (Il inventera, pour la science, des «significations relationnelles», ou pour le cinéma des unités de significations «iconémiques», etc.). En mettant en avant le signifiant et les chaînes signifiantes, il tente d'accréditer l'idée qu'il tient pour second les contenus significatifs. Mais en fait, c'est sur le signifiant qu'il transfère secrètement le pouvoir normalisateur de la langue. Ainsi en masquant la créativité possible de machines sémiotiques a-signifiantes, le structuralisme fait le jeu d'un ordre des choses vissé aux significations dominantes.<sup>421</sup>

Normalización, asignificación, poder. La forma-estructura homogeneiza y acaba con la riqueza de los agenciamientos de enunciación de la misma manera en la que el Estado acababa con los agenciamientos colectivos. En este sentido, Guattari sabe que se enfrenta a un fenómeno plurívoco, del que el psicoanálisis lacaniano era una de las ramas, pero no la única:

On a cessé de renvoyer les productions de désir à une batterie de complexes fourre-tout, mais on prétend toujours interpréter chacune de leurs connexions à

---

<sup>421</sup> RM, pág. 388. La idea de una «escritura general» es absurda: «Et il serait bien sûr tout à fait absurde de vouloir établir, à partir de ces différents traits, une sorte d'écriture générale comme cherchent à le faire les structuralistes.» (RM, pág. 535).

partir d'une seule et même logique du signifiant. On a renoncé à la mécanique sommaire des interprétations de contenu («le parapluie, ça veut dire...») et des stades de développement (les fameux «retours» aux stades oral, anal, etc.), il n'est plus question du père et de la mère, on parle maintenant du «nom du père», du phallus et du grand Autre de la castration symbolique, mais sans se rapprocher d'un pas *de la micropolitique du désir* sur laquelle se fonde, dans chaque situation particulière, la différenciation sociale des sexes, ou l'aliénation de l'enfant.<sup>422</sup>

El inconsciente, dicen, está estructurado como un lenguaje: «Certes! Mais par qui? Par la famille, par l'école, par la caserne, par l'usine, par le cinéma et, dans les cas spéciaux, par la psychiatrie et la psychanalyse». Es más,

Quand on a eu sa peau, quand on est parvenu à écraser la polyvocité de ses modes d'expression sémiotiques, quand on l'a enchaîné à un certain type de machine sémiologique, alors oui, il finit par être structuré comme un langage. Il se tient bien tranquille. Il se met à parler la langue du système dominant qui n'est d'ailleurs pas la langue de tous les jours, mais une langue spéciale, sublimisée, psychanalysée. Non seulement il a pris son parti de son aliénation aux chaînes signifiantes, mais il ne cesse plus de demander et de redemander du signifiant!<sup>423</sup>

A cada tipo de *performance* lingüística, concluye Guattari, le corresponde una cierta formación de poder. La estructura del significante, así, no es *jamás* reducible a una pura lógica matemática<sup>424</sup>. De ahí el papel fundamental del lacanismo:

---

<sup>422</sup> RM, pág. 398.

<sup>423</sup> RM, pág. 399.

<sup>424</sup> «Une théorie des universaux, aussi bien en linguistique qu'en économie, en anthropologie qu'en psychanalyse, ne pourra donc que faire obstacle à une exploration réelle de l'inconscient, c'est-à-dire des constellations sémiotiques

On distinguera le lacanisme du freudisme. Le freudisme était défensif, à l'égard de la médecine, de la psychiatrie, de l'université. Le lacanisme, au contraire, est offensif. C'est un dogme de combat. À cet égard, il faudrait voir à quel point il a influencé l'althussérisme, et quelle sorte de consistance il a donné au structuralisme dans son ensemble, du fait, en particulier, de sa conception du signifiant. Le structuralisme n'aurait sans doute pas existé, comme nous l'avons connu, sans le lacanisme. Le pouvoir, l'autorité, parfois sectaire, du structuralisme, n'aurait pas été possibles sans la mise en circulation, par les lacaniens, d'une conception mathématico-linguistique de l'inconscient qui tend à couper essentiellement le désir de la réalité. Considérer que le désir ne peut être fondé -symboliquement- que sur sa propre impuissance, que sur sa propre castration, implique tout un arrière-fond politique et micropolitique.<sup>425</sup>

---

de toute nature, des connexions de flux de toute nature, qui constituent les agencements de désir.» (*ibidem*).

<sup>425</sup> RM, pág. 264. Se había pronunciado con anterioridad, en esta misma entrevista, sobre una cuestión histórica que nos parece interesante plasmar: «*Ce qui me frappe, c'est que les deux principales victimes de la critique des institutions pendant ces dernières années ont été nos deux grands-pères barbus, Marx et Freud. Marx, d'autres que vous s'en sont occupés. Mais Gilles Deleuze et vous, vous vous êtes délibérément attaqués à Freud, parce que l'institution psychanalytique, quoiqu'on fasse, c'est Freud.*

Freud oui, mais aussi, en France, Lacan. En France, la psychanalyse est implantée très tardivement. Avec l'arrivée des gens comme Lagache ou Boutonnier dans l'université. Avant la guerre, la psychanalyse en France n'était rien, ou presque. Mais elle s'est rattrapée. Après avoir surmonté des résistances énormes, elle s'est implantée partout, à Sainte-Anne, dans les facs ; même les maisons d'édition en regorgent. Dans les autres pays en revanche, depuis une dizaine d'années, le mouvement freudien, c'est fini. Aux USA on parle encore de Jung, mais ça fait partie du folklore, au même titre que les massages psychédéliques ou le bouddhisme zen. On peut penser qu'en France, ça va suivre. Méfiance! En France, l'institution freudienne connaît une relance fantastique avec le lacanisme. Le lacanisme ce n'est pas une simple relecture de Freud. C'est quelque chose de beaucoup plus despotique du point de vue de la théorie et de l'institution, de beaucoup plus rigoureux du point de vue de

Como vemos, a lo largo de los años 70 las críticas de Guattari al Estructuralismo no difieren en su motivación más dura, sistemática e históricamente informada. Es más, el propio Guattari, por lo general poco interesado en las grandes genealogías de la Historia de la Filosofía, no duda en acusar a Hegel. En un interesantísimo texto de 1973 titulado «La fin des fétichismes», dice:

Il y a deux façons de consommer les énoncés théoriques : celle de l'universitaire qui prend *ou* laisse le texte dans son intégrité, et celle de l'amateur passionné, qui à la fois le prend *et* le laisse, le manipule à sa convenance, essaie de s'en servir pour éclairer ses coordonnées et orienter sa vie. La seule attitude recevable dans ce domaine c'est d'essayer de faire fonctionner un texte. Et de ce point de vue, ce qui est toujours vivace dans le marxisme et le freudisme, ce n'est pas la cohérence de leurs énoncés, mais une énonciation en rupture, une certaine façon de balayer l'hégélianisme, l'économie politique bourgeoise, la psychologie universitaire, la psychiatrie classique, etc.<sup>426</sup>

*Balayer l'hégélianisme...* sin duda, otra de las grandes conexiones entre Guattari y Deleuze, su anti-hegelianismo, es por lo demás inherente a todo post-estructuralismo nietzscheano. La respuesta guattariana será la micropolítica, el análisis (estudio y experimentación) geomorfológico de los agenciamientos en su proliferación, nuevamente enfrentado a los límites del Estructuralismo.

---

l'assujettissement sémiotique des gens qui y participent. Et c'est peut-être par lui qu'il y aura une relance de la psychanalyse dans le mode, à commencer par les États-Unis. Non seulement Lacan est sorti de son ghetto, mais je n'exclus pas du tout la possibilité que lui ou ses successeurs ne parviennent un jour à reconstituer une véritable internationale psychanalytique.» (RM, págs. 263-4).

<sup>426</sup> RM, págs. 26-7.

Así por ejemplo, en «Pour une micropolitique du désir»<sup>427</sup>, destaca la manera en la que los diferentes estructuralismos reducen los fenómenos sociohistóricos según una mecánica *échangiste* (el lenguaje a partir de un sistema lógico, el deseo a partir de una batería significativa generadora de fantasmas); en resumen, todo «consiste toujours à essayer d'éviter la mise en question des fonctions de pouvoir qui contrôlent le champ social à tous les niveaux»<sup>428</sup>. Lo que debemos poner en cuestión, continúa, no es la puesta en día de un *formalismo* universal en cuanto que tal, sino la manera en la que un sistema de poder es conducido a utilizar los medios de una formalización significativa para unificar todos los modos de expresión y conducirlos (reducirlos) hacia «valores fundamentales», «c'est-à-dire le respect des biens, des personnes, des rangs, des hiérarchies sexuelles et raciales, des classes d'âge, du "droit" à

---

<sup>427</sup> El texto comienza diciendo: «Les analyses structuralistes s'efforcent de masquer la dualité fondamentale entre le contenu et l'expression, en ne portant attention qu'à l'expression, en mettant entre parenthèses le contenu, en considérant qu'il est légitime de diviser le travail portant sur le contenu de celui portant sur l'expression. C'est une façon d'organiser la méconnaissance des origines politiques de la formalisation des contenus. Il faudrait ici opposer une généalogie politique des contenus significatifs aux procédés d'engendrement des énoncés des grammaires transformationnelles et génératives. Pour les structuralistes, la composante sémantique ne semble pas poser de problème. Elle apparaît, ou n'apparaît pas, à un carrefour ou à un autre mais elle va de soi, elle est donnée d'emblée, elle n'est jamais remise en question en tant que telle.

On ne se préoccupe pas de déterminer le mode particulier de structuration de chaque type de contenu, on feint de considérer que le problème de leur formalisme ne se pose qu'à partir du moment où ils sont pris dans le rapport expression-contenu, et tout ce qui concerne la détermination de l'origine de ce formalisme est alors transféré sur le signifiant, sur les chaînes signifiantes. Et pourtant, c'est toujours un ordre politique et social particulier qui les modèle. Il n'y a rien de mécanique dans la structuration des contenus : le champ social n'est pas un contenu super structural déterminé mécaniquement par une infrastructure économique, pas plus que ne l'est le champ sémantique par une structure signifiante, ou les différentes manifestations d'une société primitive par des structures élémentaires de la parenté...» (RM, pág. 409).

<sup>428</sup> RM, pág. 410.

l'expropriation des travailleurs des moyens de production pour les classes dominantes, etc.»<sup>429</sup>.

Las Estructuras no existen más que en la esquematización del estructuralista<sup>430</sup>, cuya ambición parece total o infinita (el Todo reducido al Edipo, al Sistema-Lengua, a las determinaciones de la Teoría, al esquema greimasiano), y ciertamente lo es; el problema, sin embargo, radica en el empobrecimiento que traen estos mecanismos de reducción generalizada, universalizada:

L'ambition du quadrillage psychanalytique est sans limite ; en droit, rien ne devrait lui échapper, sa volonté d'hégémonie vise à tout à la fois, la folie, le rêve, les déviations de toutes sortes, l'art, l'histoire, le monde primitif et jusqu'aux séquences les plus minimales de la vie quotidienne, tel qu'un lapsus ou un acte manqué. Tout non-sens devrait ainsi se plier à ses grilles

---

<sup>429</sup> *Ibidem.*

<sup>430</sup> «On n'a donc jamais affaire, en réalité, à une structure en soi, à une sorte de jeu d'échecs idéal, à une matrice logique qui modèlerait les contenus significatifs. Avant d'être structurés par le langage, ou "comme un langage", les contenus sont structurés par une multitude de niveaux micropolitiques. Corollaire: c'est précisément ce qui justifie qu'une action révolutionnaire micropolitique permette de relativiser les "significations dominantes" et de neutraliser les formes d'évidences et de contraintes qui sont mises en avant par les structuralistes. Nier la fonction du pouvoir dans la représentation implique un refus de l'engagement micropolitique partout où il est requis, c'est-à-dire partout où il y a effet de signification.

Il conviendrait donc de se défaire de l'opposition massive entre *le* contenu et *l'*expression, qui aboutit à les couper l'un de l'autre et à les laisser, en quelque sorte, indépendants l'un de l'autre, pour, au contraire, chercher les points d'articulation, les points d'antagonismes micropolitiques à tous les niveaux. Chaque formation de pouvoir organise un système de redondance de contenu. La machine d'expression, qui surplombe l'ensemble de ces formations, n'est là que pour normaliser les formalisations locales, pour traductibiliser, centraliser, une signification invariante reconnue par l'ordre dominant, mettre à jour un consensus, ce que Hjelmslev désigne comme niveau de la substance immédiate et qu'il définit comme étant une aperception collective.» (RM, págs. 410-1).

explicatives et entrer dans le registre de sa compréhension.<sup>431</sup>

Lo que aquí presenciamos, en el cambio epocal de los Lévi-Strauss, Lacan y Althusser a los Guattari, Deleuze o Lyotard, no puede sin embargo reducirse al paso de una neurosis homofílica a una heterofilia esquizoide. Y es que:

Comme si la folie ne résidait pas d’abord, et avant tout, au cœur de l’ordre capitaliste en tant que tel! Comme si la raison n’était pas à saisir d’abord, et avant tout, au cœur du désir le plus fou! Le désir n’est pas nécessairement un perturbateur, un anarchiste. Un désir libéré des tutelles du pouvoir se révèle plus réel, plus réaliste, meilleur organisateur, mécanicien mieux accompli, que le rationalisme délirant des planificateurs et des tenanciers du système actuel. La science, l’innovation, la création prolifèrent du côté du désir et non du côté du pseudo-rationalisme des technocrates.<sup>432</sup>

El Estructuralismo es una gigantesca máquina de empobrecimiento del *phylum* maquínico de la proliferación plurívoca de los agenciamientos:

Peu importe l’étalon, qu’il s’agisse du Signifiant, de la Libido ou d’une unité d’échange matrimonial; la méthode est la même, ce qui doit être retenu, c’est l’idée qu’il y aurait à découvrir un référent univoque,

---

<sup>431</sup> RM, pág. 414. Y continúa: «Considérons l’exemple de l’homosexualité: la psychanalyse la classe dans les perversions; elle la définit comme une fixation à *un stade infantile*, stade qui sera lui-même défini comme pré-génital et “pervers polymorphe”. Ainsi que par le biais d’une description soi-disant objective, seront cautionnés implicitement une norme, une génitalité de droit, un droit de cité pour le désir disqualifiant d’emblée celui de l’enfant, de l’homosexuel, du fou et de proche en proche, celui de la femme, du jeune qui n’a pas encore pleinement accepté la perspective conjugal-familiale, etc.» (*ibidem*).

<sup>432</sup> RM, págs. 415-6.

un invariant transcendant, non significatif, chargé de rendre compte de l'ensemble des arrangements significatifs. On part à la recherche d'une mécanique —pas d'une machine, c'est très différent!— qui fixerait les flux, déterminerait des carrefours, identifierait des points fixes, stabiliserait des structures, donnerait le sentiment rassurant qu'on tient, enfin, quelque chose d'un peu éternel dans les sciences humaines et, du même coup, dégagerait les chercheurs de leur responsabilité politique. C'est dans cette direction qu'on pourrait peut-être saisir un trait commun aux différentes disciplines procédant de ce genre de méthode et trouver la clef des motivations de certaines rencontres, à première vue peu évidentes, comme celle de la psychanalyse et du comportementalisme de Bateson, dans l'anti-psychiatrie de Laing, celle d'une linguistique dominée par la phonologie diachronique et de la psychanalyse lacanienne, celle de la tradition épistémologique et du marxisme d'Althusser, etc.<sup>433</sup>

Al fin, lo que los estructuralistas buscan es poder aprehender cualquier situación compleja con una fórmula simple, pues «[c]e qu'elles nous restituent correspond à une sorte de vision technocratique du monde, que perd en cours de route l'essentiel des situations d'origine. Par essentiel, j'entends tout ce qui relève du désir».

### Antipsiquiatría

A lo largo de estos años, Guattari ataca repetidamente muchos de los fundamentos y prácticas de la antipsiquiatría anglosajona (no así la italiana, en especial la relacionada con la figura de Basaglia). Sin resultar ésta una crítica que ocupe un lugar excesivamente relevante en la teoría psicoanalítica guattariana, sí conviene resumir su postura dados los confusos parentescos que en repetidas ocasiones se señalan entre su «schizo-analyse» y la anglosajona *anti-psychiatry*.

---

<sup>433</sup> RM, pág. 421.

Al ocuparse de diferentes tendencias psiquiátricas europeas alternativas al sistema clásico, y que comienza por la multitud de grupos desarrollados a partir de Mayo del 68, Guattari habla también de las tentativas de Mony Elkaim en Nueva York y Bruselas, las experiencias del SPK (Sozialistisches Patientenkollektiv) en Heidelberg y el grupo creado en torno a Giovanni Jervis en Italia, sin evitar una crítica al grupo de Basaglia.

Sin embargo, Guattari destaca cómo «Psychiatria Democratica a pu d'autant mieux se développer qu'elle a su gagner l'écoute immédiate d'organisations ouvrières, de comités d'entreprises, de syndicats, de partis de gauche qui étaient ainsi déjà sensibilisés à ce type de problèmes»<sup>434</sup>. Resulta necesario subrayar lo poco dogmático de estas críticas guattarianas, que se centran en cómo los límites de estas escuelas y experiencias radican en su falta de apoyos: («C'est ce qui s'est passé en Angleterre et en Italie: Laing, Cooper, Basaglia, Jervis, ont d'abord commencé par cette action réformatrice, puis ils ont dû y renoncer, faute des soutiens nécessaires.»<sup>435</sup>).

Sea como fuere, a Guattari le interesa desmarcarse de cualquier corriente «antipsiquiátrica», si bien las diferencias que quiere reseñar respecto de Basaglia o Jervis no son tanto las de un «clivage d'idées, mais une différence de style»<sup>436</sup>, siendo invitados ambos, al igual que Laing y Cooper, a escribir en *Recherches*. Con todo, en entrevista para *Le Magazine littéraire* en 1976, no duda en responder lo siguiente:

[P] *L'anti-psychiatrie, qu'est-ce c'est ?*

[R] D'abord un phénomène littéraire, mass-médiatique, se développant à partir de ces deux foyers anglais et italiens, mais qui a révélé qu'il existait, pour s'intéresser à ces questions-là, une opinion publique importante, dans le cadre de cette 'nouvelle culture' qui commençait à apparaître au grand jour alors qu'il faut

---

<sup>434</sup> RM, pág. 269.

<sup>435</sup> RM, pág. 271.

<sup>436</sup> RM, pág. 257.

avouer que jusqu'alors, tout ce qu'on avait pu en dire, écrire ou faire en France pour dénoncer la psychiatrie n'intéressait que quelques malheureux infirmiers, quelques dizaines de psychiatres. L'anti-psychiatrie a vraiment fait la percée dans le grand public.

Aujourd'hui aucun des «inventeurs» de l'anti-psychiatrie ne s'en réclame plus. Laing dit: «Moi, je n'ai jamais parlé de ça». Basaglia considère que c'est une mystification qu'il faut dénoncer. Pendant ce temps-là, en France, elle est devenue une sorte de genre littéraire et cinématographique. On peut maintenant se faire une carrière littéraire, en publiant un petit livre style «Je ne serai jamais plus psychiatre», «Je ne serai plus jamais infirmier», «Je ne serai plus jamais fou»... Des groupuscules se sont mis dans le sillage, comme Poulidor dans celui de la roue de Merckx. Mais ce qui a vraiment été important, c'est que l'anti-psychiatrie a marqué un début de prise de conscience, non seulement dans le grand public, mais même chez ceux que l'on est convenu d'appeler «les travailleurs de la santé mentale». La découverte de la jonction entre la répression psychiatrique et les autres formes de répression a été, à mon avis, un phénomène décisif, dont on n'a pas fini de mesurer les conséquences.

Cependant cette prise de conscience a été à son tour récupérée partiellement par certains courants psychanalytiques à qui ça ne coûtait rien de dire que la psychiatrie était une infamie. Sous-entendu: nous, avec notre petit divan, nous guérissons le monde sans y toucher et sans faire de mal à personne...<sup>437</sup>

Estas críticas, que se extienden a Mayo del 68 («Il faut donc se méfier des illusions retroactives de la mémoire!»<sup>438</sup>), se aplican de hecho al propio *L'Anti-Edipe*:

---

<sup>437</sup> RM, págs. 257-8.

<sup>438</sup> RM, pág. 259.

[P] *Mais elle [el psicoanálisis] a subi quelques dommages, et ce principalement grâce à Deleuze et à vous, à votre livre L'Anti-Œdipe.*

[R] Pure illusion! Les psychanalystes y sont restés imperméables. Tout à fait normal: allez donc demander à des bouchers de cesser, pour des raisons théoriques, de vendre de la viande. Ou de devenir végétariens! Et du côté des consommateurs, il ne faut pas croire que la psychanalyse est inefficace. Cela marche admirablement! Les gens en demandent et en redemandent. Et ils ont raison de payer cher pour ça, puisque ça marche. Un peu comme une drogue. Et puis cela procure une petite promotion sociale qui n'est pas négligeable. *L'Anti-Œdipe* a à peine fait un petit courant d'air. Ce qui est drôle, c'est le mot d'ordre d'une société psychanalytique, à la sortie du livre «Surtout n'en parlez pas, ça se passera tout seul». C'est ce qui est arrivé! Non, le résultat plus tangible de *L'Anti-Œdipe*, c'est d'avoir court-circuité la connexion psychanalyse-gauchisme.<sup>439</sup>

#### 3.2.4. MICROPOLÍTICA Y FASCISMO.—

La cuestión micropolítica, una de las más características formulaciones políticas guattarianas, acostumbra a asociarse a un Guattari más maduro, el de los escritos políticos de los últimos años 70. La noción conocerá ulteriores abordajes en entrevistas e intervenciones durante toda la década de los 70, hasta encontrar en *Mille plateaux* algunos de sus desarrollos más fructíferos. Concretamente, aflora en las mesetas «28 novembre 1947 — Comment se faire un Corps sans Organes?»<sup>440</sup>, «1933 — Micropolitique et segmentarité»<sup>441</sup> y la extensa «1730 — Devenir-intense, devenir-animal, devenir-imperceptible...»<sup>442</sup>. La más

---

<sup>439</sup> MP, pág. 263.

<sup>440</sup> En concreto, en las págs. 203-4.

<sup>441</sup> En este caso, y como resulta obvio por su intitulado, aquí debemos remitir a la meseta al completo: MP, págs. 253-83.

<sup>442</sup> En este caso, cf. págs. 356-8.

interesante para nuestro trabajo es la segunda, en donde nos encontramos con la noción de «segmentariedad»:

On est segmentarisé de partout et dans toutes les directions. L'homme est un animal segmentaire. La segmentarité appartient à toutes les strates qui nous composent. Habiter, circuler, travailler, jouer: le vécu est segmentarisé spatialement et socialement. La maison est segmentarisé suivant la destination de ses pièces; les rues, suivant l'ordre de la ville; l'usine, suivant la nature des travaux et des opérations.<sup>443</sup>

La máquina-Estado nos segmentariza *binariamente* (proletario-burgués, hombre-mujer, adulto-niño...), *circularmente* (mis asuntos, los de mi barrio, los de mi ciudad, los de mi país, los del mundo...) y *linealmente* (según una línea recta cuyos segmentos representan episodios o procesos, procesos familiares, escolares, laborales, etc., siempre habiendo de acabar uno para comenzar el siguiente). A pesar de que la noción de segmentariedad fue formulada por los etnólogos para dar cuenta de sociedades llamadas primitivas, en realidad «il s'agit de notre vie»<sup>444</sup>.

El sistema político moderno es una totalidad global, unificada y unificadora, pero se trata de una totalidad construida sobre la base de toda una red de subsistemas yuxtapuestos, imbricados, ordenados, y ello no es menos cierto en el sistema capitalista que en el soviético:

---

<sup>443</sup> MP, pág. 254.

<sup>444</sup> *Ibidem*. «L'opposition classique entre le segmentaire et le centralisé ne semble guère pertinente. Non seulement l'État s'exerce sur des segments qu'il entretient ou laisse subsister, mais il possède en lui-même sa propre segmentarité, et l'impose. Peut-être l'opposition que les sociologues établissent entre segmentaire et central a-t-elle un arrière-fond biologique: le ver annelé, et le système nerveux centralisé. Mais le cerveau central est lui-même un ver, encore plus segmentarisé que les autres, malgré et y compris toutes ses vicariances. Il n'y a pas d'opposition entre central et segmentaire.» (MP, pág. 255).

La technocratie procède par division du travail segmentaire (y compris dans la division international du travail). La bureaucratie n'existe que par ses bureaux cloisonnés, et ne fonctionne que par les «déplacements de but» et les «dysfonctionnements» correspondants. La hiérarchie n'est pas seulement pyramidale, le bureau du chef est au bout du couloir autant qu'en haut de la tour. Bref, on dirait que la vie moderne n'a pas destitué la segmentarité, mais au contraire l'a singulièrement durcie.<sup>445</sup>

Ello resulta todavía más claro en el caso de la segmentariedad circular, llevada a su extremo en el Estado moderno:

[L]e pouvoir du chamane est encore tout localisé, étroitement dépendant d'un segment particulier, conditionné par les drogues, et chaque point continue à émettre ses séquences indépendantes. On n'en dira pas autant des sociétés modernes ou même des États. Certes, le centralisé ne s'oppose pas au segmentaire, et les cercles restent distincts. Mais ils deviennent concentriques, définitivement arbrifiés. La segmentarité devient dure, dans la mesure où tous les centres résonnent, tous les trous noirs tombent en un point d'accumulation, comme un point de croisement quelque part derrière tous les yeux. Le visage du père, le visage de l'instituteur, le visage du colonel, du patron, se mettent à redonder, renvoient à un centre de signifiante qui parcourt les divers cercles et repasse sur tous les segments. Aux micro-têtes souples, aux visagifications animales, se substitue un macro-visage dont le centre est partout et la circonférence nulle part. On n'a plus  $n$  yeux dans le ciel, ou dans des devenir végétaux et animaux, mais un œil central ordinateur qui balaie tous les rayons. L'État central ne s'est pas constitué par l'abolition d'une segmentarité circulaire,

---

<sup>445</sup> MP, págs. 255-6.

mais par concentricité des cercles distincts ou mise en résonance des centres.<sup>446</sup>

Para comprender tal Sistema, sin embargo, no basta con confrontar centralidad y segmentariedad (como tampoco con diferenciar dos segmentariedades, la primitiva y la moderna), pues ambas conviven en nuestro tiempo. Que persista una segmentariedad dúctil no significa que en nosotros sobreviva un «salvaje», sino que ésta es radicalmente actual, si bien inseparable de cualquier segmentariedad «dura»:

Toute société, mais aussi tout individu, sont donc traversés par les deux segmentarités à la fois: l'une molaire et l'autre *moléculaire*. Si elles se distinguent, c'est parce qu'elles n'ont pas les mêmes termes, pas les mêmes relations, pas la même nature, pas le même type de multiplicité. Mais, si elles sont inséparables, c'est parce qu'elles coexistent, passent l'une dans l'autre, suivant des figures différentes comme chez les primitifs ou chez nous —mais toujours en présupposition l'une avec l'autre.<sup>447</sup>

«Bref», continúan diciendo, «tout est politique, mais toute politique est à la fois *macropolitique* et *micropolitique*»<sup>448</sup>. He aquí, al fin, la noción. Ni siquiera en el más totalizante de los conjuntos, del tipo que fueren, dejan de coexistir con su organización molar un mundo de micro-percepciones

---

<sup>446</sup> MP, pág. 257. En nota, hacen la siguiente apostilla: «L'État ne se définit donc pas seulement par un type de pouvoirs, publics, mais comme une caisse de résonance pour les pouvoirs privés aussi bien que publics. C'est en ce sens qu'Althusser peut dire: "La distinction du public et du privé est une distinction intérieure au droit bourgeois, et valable dans les domaines subordonnés où le droit bourgeois exerce ses pouvoirs. Le domaine de l'État lui échappe car il est au-delà du Droit. [...] Il est au contraire la condition de toute distinction entre public et privé" ("Idéologie et appareils idéologiques d'État", *La Pensée*, juin 1970).» (MP, pág. 257, n. 6).

<sup>447</sup> MP, pág. 260.

<sup>448</sup> *Ibidem*.

inconscientes, de afectos inconscientes, de segmentaciones «qui ne saisissent ou n'éprouvent pas les mêmes choses, qui se distribuent autrement, qui opèrent autrement»<sup>449</sup>.

Así por ejemplo, y para circunscribirnos al campo político, Guattari y Deleuze consideran la noción de *masa* como una noción molecular. Es cierto: las clases remiten a «masas» que no se mueven de la misma manera, como tampoco se segmentarizan de igual manera ni tienen los mismos objetivos ni formas de lucha. Por ello también, la «masa» remite a un tipo de segmentarización *irreductible* a la segmentariedad molar de clase:

Pourtant les classes sont bien taillées dans les masses, elles les cristallisent. Et les masses ne cessent pas de couler, de s'écouler des classes. Mais leur présupposition réciproque n'empêche pas la différence de point de vue, de nature, d'échelle et de fonction (la notion de masse, ainsi comprise, a une tout autre acception que celle proposée par Canetti).<sup>450</sup>

En uno de los análisis histórico-políticos más agudos de Guattari (pues es solo en sus otros textos donde aparecen diversos desarrollos de este tema, no así en Deleuze), aparece la noción de fascismo como *régimen molecular*:

On dira de même que le fascisme implique un régime moléculaire qui ne se confond ni avec des segments molaires ni avec leur centralisation. Sans doute le fascisme implique un régime moléculaire qui ne se confond ni avec des segments molaires ni avec leur

---

<sup>449</sup> *Ibidem*.

<sup>450</sup> *Ibidem*. Ya antes habían usado también el siguiente ejemplo: «Si l'on considère les grands ensembles binaires, comme les sexes, ou les classes, on voit bien qu'ils passent aussi dans des agencements moléculaires d'une autre nature, et qu'il y a double dépendance réciproque. Car les deux sexes renvoient à de multiples combinaisons moléculaires, qui mettent en jeu non seulement l'homme dans la femme et la femme dans l'homme, mais mille petits-sexes.» (*ibidem*).

centralisation. Sans doute le fascisme a-t-il inventé le concept d'État totalitaire, mais il n'y a pas de raison de définir le fascisme par une notion qu'il invente lui-même: il y a des États totalitaires sans fascisme, du type stalinien, ou du type dictature militaire. Le concept d'État totalitaire ne vaut qu'à une échelle macropolitique, pour une segmentarité dure et pour un mode spécial de totalisation et de centralisation. Mais le fascisme est inséparable de foyers moléculaires, qui pullulent et sautent d'un point à un autre, en interaction, *avant* de résonner tous ensemble dans l'État national-socialiste. Fascisme rural et fascisme de ville ou de quartier, jeune fascisme et fascisme ancien-combattant, fascisme de gauche et de droite, de couple, de famille, d'école ou de bureau: chaque fascisme se définit par un micro-trou noir, qui vaut par lui-même et communique avec les autres, avant de résonner dans un grand trou noir central généralisé. Il y a fascisme lorsqu'une *machine de guerre* est installée dans chaque trou, dans chaque niche. Même quand l'État national-socialiste sera installé, il aura besoin de la persistance de ces micro-fascismes qui lui donnent un moyen d'action incomparable sur les «masses».<sup>451</sup>

Si el fascismo es peligroso, de hecho, es por su poder micropolítico, molecular, como verdadero movimiento de masas, «un corps cancéreux plutôt qu'un organisme totalitaire»<sup>452</sup>. El propio análisis del fascismo nos devuelve corolarios de extrema relevancia:

Il n'y a que le micro-fascisme pour donner une réponse à la question globale: pourquoi le désir désire-t-il sa

---

<sup>451</sup> MP, pág. 261. «Daniel Guérin a raison de dire que, si Hitler a conquis le pouvoir plutôt que l'État-major allemand, c'est parce qu'il disposait d'abord de micro-organisations qui lui donnaient "un moyen incomparable, irremplaçable, de pénétrer dans toutes les cellules de la société", segmentarité souple et moléculaire, flux capables de baigner chaque genre de cellules.» (MP, págs. 261-2).

<sup>452</sup> MP, pág. 262.

propre répression, comment peut-il désirer sa répression? Certes, les masses ne subissent pas passivement le pouvoir; elle ne «veulent» pas non plus être réprimées dans une sorte d'hystérie masochiste; elles ne sont pas davantage trompées, par un leurre idéologique. Mais le désir n'est jamais séparable d'agencements complexes qui passent nécessairement par des niveaux moléculaires, micro-formations qui façonnent déjà les postures, les attitudes, les perceptions, les anticipations, les sémiotiques, etc. Le désir n'est jamais une énergie pulsionnelle indifférenciée, mais résulte lui-même d'un montage élaboré, d'un *engineering* à hautes interactions: toute une segmentarité souple qui traite d'énergies moléculaires, et détermine éventuellement le désir à être déjà fasciste.<sup>453</sup>

Y, con valentía, continúan diciendo:

Les organisation de gauche ne sont pas les dernières à secréter leurs micro-fascismes. C'est trop facile d'être anti-fasciste au niveau molaire, sans voir le fasciste qu'on est soi-même, qu'on entretient et nourrit, qu'on chérit soi-même, avec des molécules, personnelles et collectives.<sup>454</sup>

El gran problema, si conseguimos superar los errores de interpretación<sup>455</sup>, es que cuanto más fuerte sea la organización

---

<sup>453</sup> *Ibidem.*

<sup>454</sup> *Ibidem.*

<sup>455</sup> «On évitera quatre erreurs concernant cette segmentarité souple et moléculaire. La première est axiologique et consisterait à croire qu'il suffit d'un peu de souplesse pour être "meilleur". Mais le fascisme est d'autant plus dangereux par ses micro-fascismes, et les segmentations fines aussi nocives que les segments les plus endurcis. La seconde est psychologique, comme si le moléculaire était du domaine de l'imagination, et renvoyait seulement à l'individuel ou à l'inter-individuel. Mais il n'y a pas moins de Réel-social sur une ligne que sur l'autre. En troisième lieu, les deux formes ne se distinguent pas simplement par les dimensions, comme une petite et une grande formes; et

molar, en mayor medida suscitará una molecularización de sus elementos, relaciones y aparatos. El capitalismo emplea a un individuo molecular, o bien molecularizado, de la «masa». El Estado burocrático, aparentemente sustentado por una gran maquinaria molar totalizante, necesita (y, de hecho, genera) mil y un pequeños miedos, toda una «insécurité moléculaire permanente»<sup>456</sup>. Lo mismo es cierto en términos geopolíticos:

Comme si toujours une ligne de fuite, même si elle commence par un minuscule ruisseau, coulait entre les segments et s'échappait de leur centralisation, se dérobaient à leur totalisation. Les profonds mouvements qui agitent une société se présentent ainsi, bien qu'ils soient nécessairement «représentés» comme un affrontement de segments molaires. On dit à tort (notamment dans le marxisme) qu'une société se définit par ses contradictions. Mais ce n'est vrai qu'à grande échelle. Du point de vue de la micro-politique, une société se définit par ses lignes de fuite, qui sont moléculaires.<sup>457</sup>

---

s'il est vrai que le moléculaire opère dans le détail et passe par de petits groupes, il n'en est pas moins coextensif à tout le champ social, autant que l'organisation molaire. Enfin, la différence qualitative des deux lignes n'empêche pas qu'elles se relancent ou se recourent si bien qu'il y a toujours un rapport proportionnel entre les deux, soit directement proportionnel, soit inversement proportionnel.» (MP, págs. 262-3).

<sup>456</sup> MP, pág. 263.

<sup>457</sup> *Ibidem*. Otro ejemplo es Mayo del 68: «Mai 68 en France était moléculaire, et ses conditions d'autant plus imperceptibles du point de vue de la macro-politique [...]. [T]ous ceux qui jugeaient en termes de macro-politique n'ont rien compris à l'événement, parce que quelque chose d'inassignable fuyait. Les hommes politiques, les partis, les syndicats, beaucoup d'hommes de gauche, en conçurent un grand dépit; ils rappelaient sans cesse que les «conditions» n'étaient pas données. C'est comme si on les avait destitués provisoirement de toute la machine duelle qui en faisait des interlocuteurs valables. Bizarrement, de Gaulle et même Pompidou comprirent beaucoup plus que les autres. Un flux moléculaire s'échappait, d'abord minuscule, puis grossissant sans cesser d'être inassignable... Pourtant, l'inverse est aussi vrai: les fuites et les mouvements moléculaires ne seraient rien s'ils ne repassaient pas les organisations molaires,

Lo molar y lo molecular, lo macropolítico y lo micropolítico, no se distinguen sólo por escala o dimensión, sino por la propia naturaleza de sus sistemas de referencia y desarrollo.

Peut-être alors faut-il réserver les mots «ligne» et «segments» pour l'organisation molaire, et chercher d'autres mots qui conviendraient davantage à la composition moléculaire. En effet, chaque fois que l'on peut assigner une *ligne à segments* bien déterminés, on s'aperçoit qu'elle se prolonge sous une autre forme, en un *flux à quanta*. Et chaque fois, l'on peut situer un «centre de pouvoir» comme étant à la frontière des deux, et le définir non pas par son exercice absolu dans un domaine, mais par les adaptations et conversions relatives qu'il opère entre la ligne et le flux. Soit une ligne monétaire avec des segments. Ces segments peuvent être déterminés de différents points de vue: par exemple, du point de vue d'un budget d'entreprise: salaires réels, profits nets, salaires de direction, intérêt des capitaux, réserves, investissements..., etc. Or cette ligne de monnaie-paiement renvoie à un tout autre aspect, c'est-à-dire à un flux de monnaie-financement qui ne comporte plus des segments, mais des pôles, des singularités et des quanta (les pôles du flux sont la création et la destruction de monnaie, les singularités sont les disponibilités nominales, les quanta sont inflation, déflation, stagflation, etc.). On a pu parler à cet égard d'un «flux mutant, convulsif, créateur et circulatoire», lié au désir, toujours sous-jacent à la ligne solide, et aux segments qu'y déterminent l'intérêt, l'offre et la demande. [...] C'est pourquoi les centres de pouvoir se définissent par ce qui leur échappe ou leur impuissance, beaucoup plus que par leur zone de puissance. Bref, le moléculaire, la micro-économie, la micro-politique, ne se définit pas pour son compte par la petitesse de ses éléments, mais par la nature de sa

---

et ne remaniaient leurs segments, leurs distributions binaires de sexes, de classes, de partis.» (MP, pág. 264).

«masse» —le flux à quanta, par différence avec la ligne à segments molaire.<sup>458</sup>

Llegamos así al *flujo puro*:

Du flux pur, on peut dire qu'il est abstrait et pourtant réel; idéal et pourtant efficace; absolu et pourtant «différencié». Il est vrai qu'on ne saisit le flux et ses quanta qu'à travers des indices de la ligne à segments; mais inversement celle-ci et ceux-ci n'existent qu'à travers le flux qui les baigne. Dans tous les cas, on voit que la ligne à segments (macro-politique) plonge et se prolonge dans un flux à quanta (micro-politique) qui ne cesse d'en remanier, d'en agiter les segments.<sup>459</sup>

Y, de ahí, el carácter paradójico del fascismo, que conduce a Guattari y Deleuze a diferenciarlo del totalitarismo. Y es que el totalitarismo es cuestión de Estado. Incluso cuando se trata de una dictadura militar, nos dicen, es un ejército de Estado el que toma el poder y eleva a aquel a una forma totalitaria que «n'est pas une machine de guerre»<sup>460</sup>. De hecho, el totalitarismo es conservador por excelencia. El fascismo, sin embargo, sí implica una máquina de guerra y una miríada de agenciamientos moleculares increíblemente vivos y porosos<sup>461</sup>. Al contrario que en el totalitarismo, que se esfuerza por sellar y reterritorializar toda línea de fuga posible, el fascismo desterritorializa y se construye precisamente sobre o alrededor de una línea de fuga, que transforma en línea de destrucción y abolición.

---

<sup>458</sup> MP, pág. 265.

<sup>459</sup> MP, pág. 266.

<sup>460</sup> MP, pág. 281.

<sup>461</sup> «Et quand le fascisme se construit un Etat totalitaire, ce n'est plus au sens où une armée d'État prend le pouvoir, mais au contraire au sens où une machine de guerre s'empare de l'État. Une remarque bizarre de Virilio nous met sur la voie: dans le fascisme, l'État est beaucoup moins totalitaire qu'il n'est *suicidaire*. Il y a dans le fascisme un nihilisme réalisé.» (*ibidem*).

## 4. DE LO MOLECULAR A LO CAÓSMICO.

*La última fase del pensamiento guattariano viene marcado por su profunda inclinación estética, una Estética que se convierte en verdadero paradigma epistemológico en un proyecto que, como hemos venido insistiendo a lo largo de todo este trabajo, se reviste de una gran coherencia. Desde la depresión de los «años de invierno», Guattari levanta la cabeza y construye un proyecto positivo que encardina tanto su crítica al Capitalismo Mundial Integrado como su interés y participación en las nuevas militancias ecologistas: la ecosofía.*

*En el contexto de esta última reformulación epistémica, la ambición teórico-formal de Guattari llega a su culmen en las propuestas de Cartographies schizoanalytiques, Les Trois écologies y Chaosmose, filosofía y estética de un caosmosis que informa la obra completa de Guattari: caos, cosmos, composición.*



#### 4.1. LOS AÑOS DE INVIERNO, LA ECOSOFÍA.—

La década de los 80 nos muestra cómo decaen las esperanzas de Guattari, para finalmente, y no sin un poco (o mucho) de voluntad, ser reconstruidas de nuevo. En el fondo, Guattari nos debiera tener acostumbrados a esto: por una parte, su trayectoria política y personal está llena de terribles golpes y voluntariosas reconstrucciones. Además, no podemos dejar de notar que este movimiento tiene otro eco en nociones que se conforman en estos años, como la de «caosmosis», donde se reúnen entropía y esperanza, voluntad y nada, alegría y muerte.

Los años 80 fueron *années d'hiver* para Guattari, que cayó preso de diferentes procesos de depresión. Fueron *années d'hiver* también para el mundo, marcado por los gobiernos de Thatcher y Reagan, en la expansión de lo que Guattari llamaba Capitalismo Mundial Integrado. Sea como fuere, son también años de lucha y de descubrimientos, y de nuevo tanto para Guattari como para el mundo: él viaja mucho (Brasil, Japón...), y también escribe, al tiempo que el extraño mundo de aquellos días devolvía imágenes de esperanza, como la posibilidad de un nuevo Brasil con la emergencia del PT.

Por lo que se refiere a su discurso, durante sus últimos años observamos no un cambio sino la maduración de un devenir que venía marcado ya desde los años 70, y que hace coincidir la progresiva «liberación» del lexicón lacaniano con una penetración extrema en el campo de juego hjelmsleviano y pierceano. Este fenómeno, directamente relacionado con su teorización de la «pragmática» durante los años 70, llegará a su fruto más maduro en 1989 con *Cartographies schizoanalytiques*, tal vez el libro más complejo de cuantos Guattari escribió.

Pero ese mismo año de 1989 es también el año de publicación de *Les Trois écologies*. La ecología será la última gran causa política de Guattari. Como saben todos los lectores de este pequeño ensayo, reducir a política la cuestión ecosófica implica sin duda hacerle un flaco favor, pero creemos que es relevante no perder de vista el correlato militante, vital, que todo

ello tenía para Guattari, quien no había dejado de hacer política desde la Libération, casi medio siglo atrás.

En este sentido, resultan muy interesantes las reflexiones de Bifo al respecto de la «fe» que Guattari pudiese tener en la causa ecologista y por sus organizaciones, principalmente Les Verts y Génération Écologie, partidos ambos en los que nuestro filósofo militará (Guattari, de hecho, se presenta a las elecciones regionales de 1992). Veamos lo que dice Bifo:

[...] I sensed and was convinced that in the final decade of his life, Guattari had at several points undertaken a political commitment in which he did not deeply believe, that is, seeming to him to be his duty to «hold on», that he needed to get past this rather difficult, regressive period, etc. And I perceived a kind of exhaustion in his will to maintain a position. So in this phase of the Guattarian itinerary, what seemed to me to be missing —as it seems missing in much of Toni Negri's thought— is a reflection about depression. While one would need to enter more fully into this concept, depression basically is a disinvestment of libidinal energies in facing the future, in facing the world. Naturally it's a question of a pathology, but not only that. Or rather, in short, the pathology is not something to be undervalued.<sup>462</sup>

Con independencia del juicio (y del corolario) de Bifo, cabe asombrarse ante la entereza y el valor moral de Guattari. Sea como fuere, no cabe dudar de que esta cuestión resultaba central para el Guattari de estos años, que traza en torno a ello un proyecto que, como apunta astutamente Watson, «characteristically aims large but thinks small»<sup>463</sup>. Y es que,

---

<sup>462</sup> BIFO, «Interview with Franco Berardi (Bifo) by Giuseppina Mecchia, Bologna, 11 July 2005», pág. 158. Estamos preparando un pequeño texto a este respecto.

<sup>463</sup> «The ecosophic map does not just draw an image of the territories involved, it also reproduces and transforms the territories, indicating deterritorializing lines of flight, and identifying potentially dangerous reterritorializations. This is Guattari's final militant cause, and one which characteristically aims large but thinks small. Ecosophy, as the globalized incarnation of molecular revolution, targets all of existence, one molecule at a time, with the aid of ontological diagrams whose purpose is to map, which is to say revolutionize, the complex connections between the machinic unconscious, autopoietic

siempre desde lo más pequeño, siempre desde lo molecular, Guattari formula su propuesta «ecosófica» frente a la amenaza global que el Capitalismo Mundial Integrado suponía (y supone) para nuestro planeta:

Bien qu'ayant récemment amorcé une prise de conscience partielle des dangers les plus voyants qui menacent l'environnement naturel de nos sociétés, elles se contentent généralement d'aborder le domaine des nuisances industrielles et, cela, uniquement dans une perspective technocratique, alors que, seule, une articulation éthico-politique —que je nomme *écosophie*— entre les trois registres écologiques, celui de l'environnement, celui des rapports sociaux et celui de la subjectivité humaine, serait susceptible d'éclairer convenablement ces questions.<sup>464</sup>

La ecosofía implica una reflexión sobre el capitalismo y sus límites. Así, nos dice Guattari, «Tchernobyl et le Sida nous ont brutalement révélé les limites des pouvoirs technico-scientifiques de l'humanité et les “retours de manivelle” que peut nous réserver la “nature”.»<sup>465</sup> Pero lo que él propone no son tácticas defensivas, sino una estrategia ofensiva:

A l'avenir, ce ne sera plus seulement une défense de la nature qui sera en question, mais une offensive pour réparer le poumon amazonien, pour faire reflourir le Sahara. La création de nouvelles espèces vivantes, végétales et animales est inéluctablement à notre horizon et rend urgente non seulement l'adoption d'une éthique écosophique adaptée à cette situation à la fois terrifiante et fascinante mais également une politique focalisée sur le destin de l'humanité.<sup>466</sup>

La posición ecosófica no puede ser defensiva (reactiva) ni dialéctica. De lo que Guattari nos habla, condensando muchas de sus reflexiones desde los años 60 acerca del centralismo democrático, los grupos-sujeto y la enunciación colectiva, es de la posibilidad de una *nueva militancia*:

---

subjectivity, and the cosmos.» (WATSON, *Guattari's Diagrammatic Thought*, *op. cit.*, pág. 185).

<sup>464</sup> TE, págs. 12-3.

<sup>465</sup> TE, pág. 32.

<sup>466</sup> TE, pág. 60.

L'éco-logique n'impose plus de «résoudre» les contraires, comme le voulaient les dialectiques hégéliennes et marxistes. En particulier dans le domaine de l'écologie sociale, il existera des temps de lutte où tous et toutes seront conduits à se fixer des objectifs communs et à se comporter «comme de petits soldats» —je veux dire, comme de bons militants, mais, concurremment, il existera des temps de resingularisation où les subjectivités individuelles et collectives «reprendront leurs billes» et où, ce qui primera, ce sera l'expression créatrice en tant que telle, sans plus de soucis à l'égard des finalités collectives. Cette nouvelle logique écosophique, je le souligne, s'apparente à celle de l'artiste qui peut être amené à remanier son œuvre à partir de l'intrusion d'un détail accidentel, d'un événement-incident qui soudainement fait bifurquer son projet initial, pour le faire dériver loin de ses perspectives antérieures les mieux assurées.<sup>467</sup>

Se trata de olvidar las fórmulas ideológicas (las recetas), para abrirse a la plurivocidad de la enunciación colectiva que se juega en el cruce entre una subjetividad naciente, un *socius* mutante y un medio ambiente «au point où il peut être réinventé»<sup>468</sup>.

---

<sup>467</sup> TE, págs. 46-7.

<sup>468</sup> TE, pág. 72.

#### 4.2. CHAOSMOSE Y EL «PARADIGMA ÉTICO-ESTÉTICO».—

El proceso existencial<sup>469</sup> de la producción caósmica de la subjetividad ocupa al Guattari de *Cartographies schizoanalytiques* (1989), *Les Trois écologies* (1989) y *Chaosmose* (1992). En ellos, a las referencias hjelmslevianas y peirceanas se les suman las de Bateson, Varela, Maturana, Prigogine y Stengers, en una lucha que no deja de ser la de siempre. Guattari ha elegido la vida:

Unlike Lacan, who renounced biology and energetics in favor of the signifier, Guattari chooses life. Lacan finds order in the unconscious by choosing structure. Guattari chooses biology and energetics, convinced that life itself is a matter of creating order from chaos. For Guattari, to choose structure is to opt for entropy, which leads to disorder, and eventually death. This is the high price of reductionism. [...] Too many social scientists sought scientific legitimacy by positing an energetic base, a tendency that Guattari calls «the disease of entropism».<sup>470</sup>

Como indica Genosko, *Chaosmose*, su última obra, se encuentra llena de ritornelos («his criticism of linguistic semiology and structuralism in the name of a-signifying phenomena; a rejection of Freudian psychogenetic stages of development in favour of a polyphonic conception of subjectivity of coexisting levels [...]»<sup>471</sup>), y es que, si algo hemos querido destacar en este trabajo, es que la lectura de la obra completa de Guattari, lejos de devolver la acostumbrada imagen anárquica y caprichosa que tantas veces se dibuja a propósito de nuestro autor,

---

<sup>469</sup> Urge un estudio sistemático de la pervivencia del espectro sartriano en la obra madura de Guattari, algo que nuestro filósofo nunca negó, pero cuyo estudio en la literatura crítica acostumbra a limitarse a los años 50 y 60.

<sup>470</sup> WATSON, *Guattari's Diagrammatic Thought, op. cit.*, pág. 118.

<sup>471</sup> GENOSKO, «The Life and Work of Félix Guattari: From Transversality to Ecosophy», *art. cit.*, pág. 146.

nos revela un proyecto, una verdadera *obra*, que como tal debe ser comprendida.

Lo que le importa a Guattari no es ni el caos ni el cosmos, ni el cero ni el infinito, ni la disolución del sentido ni su redundancia fantasmático-estructural. Lo que importa es la composición, el gesto, la voluntad; lo que importa es la creatividad, y nada más. Guattari, intempestivo:

One must be clear about this word. Guattari did not talk about subjectivity, but about the production of subjectivity: this subjectivity does not pre-exist the process of production or the psychic, aesthetic and ideological flows that traverse it, seep through it, colour and displace it. It does not pre-exist the anticipations, the desires and the fears that shape its form.

The context within and against which Guattari elaborated his conception of the production of subjectivity is that of Freudian and Lacanian structuralism. This was a model of thought that pretended to locate in the phenomenology of existence and desire the manifestations of a structuring psyche, of Oedipus, the unfolding of guilt and remorse, the sudden emergence of a repressed past which remains inscribed in the flow of language.

Guattari began his philosophical and psychoanalytical trajectory precisely by distancing himself from this structuralism and Oedipalism.<sup>472</sup>

---

<sup>472</sup> BIFO, *Felix...*, *op. cit.*, pág. 123

### **III. UN PENSAMIENTO ESTÉTICO**





Stephen Zepke, sin duda el más profundo estudioso de la estética guattariana, no dudaba, en uno de sus mejores textos, en comparar a Guattari con el mismísimo Nietzsche. Más allá de la mayor o menor pertinencia de este tipo de paralelismos, lo cierto es que su fundamento era de todo punto veraz:

Félix Guattari is a modern-day Nietzsche; his last work echoes Nietzsche's famous cry: «Art and nothing but art! It is the great means of making life possible, the great seduction to life, the great stimulant of life». Deleuze argued that Nietzsche «demands an aesthetics of creation» where artists are the «inventors of new possibilities of life». It is in this sense that art has, according to Guattari, «an eminent place» and «privileged position» in relation to philosophy, science and politics. [...] The primordial question for Guattari is the autonomous production of subjectivity beyond the capitalized territories to which it is assigned. In his late work, he argues that this production is primarily aesthetic, and that art offers us the model for its creation and proliferation.<sup>473</sup>

El arte jugó un papel absolutamente fundamental, transversal, *vital*, para Guattari. Durante toda su vida, leyó con fruición a Joyce, Kafka, Proust o Beckett, tocó el piano, amó a Schumann, Debussy y Fauré, escribió obras de teatro y joyceanas autoficciones, así como innúmeros textos acerca de música,

---

<sup>473</sup> ZEPKE, Stephen: «From Aesthetic Autonomy to Autonomist Aesthetics: Art and Life in Guattari», en ALLIEZ & GOFFEY, *The Guattari Effect*, pág. 205. Las citas corresponden a: NIETZSCHE, Friedrich: *The Will to Power*, Random House, New York, 1967, pág. 542; DELEUZE, Gilles: *Nietzsche and Philosophy*, Columbia University Press, New York, 1983, págs. 102-3; GUATTARI, Félix: *Chaosmosis*, Power Institute, Sydney, 1995, págs. 54 y 101.

literatura, arquitectura, cine y teatro. Véanse así también sus textos acerca de Jean-Jacques Lebel, Anton Webern, Keiichi Tahara, David Wojnarowicz, Melville, Balthus, Toshimitsu Imai, Virginia Woolf, Shin Takamatsu, George Condo, Kandinsky, Messiaen...

A pesar de haber expresado una omnicomprendiva *voluntad* de escritura (omnicomprensiva porque parecía expandirse por cada extremidad de su cuerpo) ya desde la adolescencia, parece que los verdaderos desarrollos, o mejor, concreciones, de esta voluntad llegan entre finales de los años 70 y comienzos de los 80. Garcin-Marrou no duda en anotar lo siguiente:

[P]endant les «années d’hiver» qui marquent la fin des mouvements expérimentaux et des utopies créatives qui ont animé les années 1960-1970, Félix Guattari se met à écrire de la littérature. Si en effet certains parlent de «glaciation théorique», traduisant le mal-être provoqué par la fin de la rédaction commune de *Mille plateaux*, ces années marquent pour Félix Guattari, un véritable virage esthétique. Entre 1980 et 1986, il mûrit le projet de devenir écrivain. Son intérêt se porte d’abord vers l’écriture de scénarios de cinéma dès 1977, en écho aux manifestations des mouvements autonomistes de Bologne. Ces expérimentations littéraires ne le portent plus seulement à réfléchir selon les seuls paradigmes philosophiques et cliniques, mais se tournent vers un paradigme esthétique. [...] Pendant une décennie, l’art sera ce qui lui permet de ne pas céder à la glaciation.<sup>474</sup>

A lo largo de estos años, Guattari emprende todo tipo de proyectos (todavía de muy escasa difusión en Francia, y en su inmensa mayoría por traducir). El caso paradigmático en este sentido es su obra *Ritournelles*, una brillante narración

---

<sup>474</sup> GARCIN-MARROU, Flore: «Portrait de Félix Guattari en auteur dramatique», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 140-1.

autobiográfica bajo una clara égida joyceana, modernista a todos los efectos (y, como tal, intempestiva) que gravita en torno a un *stream of consciousness* que evidencia no sólo sus influencias y ambiciones literarias, sino que era el resultado de un trabajo de escritura, de un *trabajo estilístico*, largo y extremadamente complejo. Tras una primera y modestísima edición, *Ritournelles* no será publicado hasta 2007 (esto es, quince años después de la muerte de Guattari) en la pequeña Éditions de Lume, y gracias a la labor de Jean-Baptiste Thierrée<sup>475</sup>.

Gracias sobre todo al propio Garcin-Marrou, quien dedicó su tesis al teatro en/con Guattari-Deleuze, algunas de las obras de teatro de Guattari han salido a la luz, si bien como decimos su difusión ha sido más que modesta. Garcin-Marrou, quien ha podido estudiar los manuscritos de la recopilación de poesías *Crac en plan, pas un pli* o las diferentes versiones del guión

---

<sup>475</sup> El propio Thierrée lo comenta en el siguiente pasaje, entre otras observaciones a respecto del teatro guattariano: «F. G.-M.: *Lorsque Félix Guattari écrit ses pièces de théâtre, à qui les envoie-t-il? Qui les lit?* J.-B. T.: Je les ai lues et j'ai essayé de les faire passer à des gens de théâtre, qui ne s'y intéressèrent pas du tout. C'est tout juste si on me faisait une réponse. Je pense que les gens n'allaient malheureusement pas au bout de ses pièces, ni de son scénario, qui a véritablement traîné dans tout Paris. C'était un scénario qui parlait d'un homme qui se disputait violemment avec sa femme et qui partait vivre auprès de marginaux. Le producteur Toscan du Plantier avait laissé entendre à Félix qu'il débloquerait de l'argent. L'entourage de Félix devait lire ses pièces, mais il n'y a jamais eu de suites, à part cette lecture-spectacle de la pièce *Socrate* à Théâtre Ouvert, chez Lucien Attoun. Quand j'ai voulu éditer *Ritournelles*, j'ai eu beaucoup de mal à trouver un éditeur. J'ai confié le manuscrit au célinien Émile Brami, qui a réussi à le faire éditer une première fois, avec une mise en page colorée et des polices de caractère arbitraires qui ne suivaient pas l'esprit du texte. J'ai ensuite trouvé une petite édition, les éditions de Lume, qui m'a fait confiance et a réédité *Ritournelles*: ce petit livre s'est très bien vendu. Je pense qu'aujourd'hui, ces pièces de théâtre intéresseraient beaucoup de monde... Félix était très frustré qu'on ne s'intéresse pas à son théâtre: il est peut-être temps d'y remédier!» (THIERREE, Jean-Baptiste: «Aujourd'hui encore, je rêve beaucoup à mon ami Félix...», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 155-6).

cinematográfico *Un Amour d'UIQ*, ha hecho lo propio con las doce piezas teatrales que Guattari compuso entre 1979 y 1990<sup>476</sup>.

Familiarizado con el teatro desde pequeño<sup>477</sup>, y habiendo ejercido de experimental productor teatral en La Borde<sup>478</sup>, lo

---

<sup>476</sup> Ninguna de ellas ha sido publicada en su forma original. La traducción inglesa de *Socrate* apareció en *Deleuze Studies*, tr. Solène Nicolas.

<sup>477</sup> «Enfant, Félix Guattari assiste avec sa mère à des spectacles en matinée. Il entretient alors un rapport fétichiste avec les programmes de théâtre qu'il conserve consciencieusement dans un tiroir, à tel point que sa mère lui demande s'il ne préfère pas sa collection de programmes aux spectacles eux-mêmes, écrit-il dans *Ritournelles*. Adolescent, grâce à son ami Raymond Petit, organisateur des sorties culturelles du Groupe Jeunes de l'usine Hispano-Suiza de Bois-Colombes, Guattari profite des soirées au théâtre organisées pour les jeunes ouvriers. Puis il se plonge dans la lecture des écrits de Sartre, qui devient son modèle de polygraphie, capable de faire dialoguer la scène philosophique avec la scène théâtrale.» (GARCIN-MARROU, «Portrait de Félix Guattari en auteur dramatique», *art. cit.*, pág. 138).

<sup>478</sup> «Félix Guattari s'entoure d'artistes, qu'il invite à venir travailler à La Borde. [Roland] Dubillard fait partie du Groupe Théâtre de la FGERI. Jean-Jacques Lebel le rejoint au CERFI afin d'ouvrir un nouveau front poétique et théâtral et lui fait rencontrer Judith Malina et Julian Beck du *Living Theatre* pendant les événements de Mai. [...] Guattari est de plus en plus attiré par des tentatives diverses d'artistes qui visent à renverser les codes de représentation traditionnels: avec Jean-Baptiste Thierrée, ils travaillent à rénover le cirque traditionnel et fondent le Nouveau Cirque. Guattari est ébloui par la modernité d'une représentation telle qu'*Einstein on the beach* de Philip Glass et Bob Wilson. Il en va de même pour l'ATEM (Atelier théâtre et musique) de Georges Aperghis. Il noue des amitiés avec Jean-Pierre Léaud (son acteur préféré, dira-t-il) et Laura Betti (actrice de Pasolini).» (GARCIN-MARROU, «Portrait de Félix Guattari en auteur dramatique», *art. cit.*, pág. 140). En la propia clínica había asistido a experimentaciones similares: «Dès 1953, lorsque Guattari rejoint l'expérience de La Borde, il découvre un nouveau type de théâtre lié à la psychothérapie institutionnelle: grâce à François Tosquelles et à l'expérience de Saint-Alban, des Clubs intra-hospitaliers permettent la mise en place d'ateliers d'ergothérapie. Jean Oury reprend cette "fonction-théâtre" à La Borde: pour lui, le théâtre facilite la formation du collectif, le décroisement des aliénés, la création d'un espace virtuel où la psychiatrie peut expérimenter une nouvelle distribution des rôles. Certains médecins jouent aux fous. Des fous jouent à plus fous qu'ils ne le sont vraiment. [...] Le théâtre devient une des activités thérapeutiques emblématiques de la clinique, notamment lors des kermesses traditionnelles du 15 août. Mais existent aussi les "marionnettes cancan" qui, tous les samedis soirs, pendant les veillées,

cierto es que no debe extrañarnos que el teatro y todo lo que pone en juego como catalizador de subjetividades, como performatividad constituida-constituyente, atrapase a Guattari. En palabras de Enzo Corman, otro hombre de teatro que trató con nuestro filósofo:

[Florent Garcin-Marrou]: *Devant le processus théâtral qui était en train de s'accomplir, quelles pouvaient être ses réactions, ses suggestions? Quel spectateur était-il [Guattari]?*

[Enzo Corman]: Il avait beaucoup de connivence avec cette ambiance propre au plateau, ce bricolage de percepts et d'affects, d'espace, d'objets, de fragments narratifs, d'accessoires disparates, de costumes, de lumières... L'action se passait à 360 degrés, parfois même sur plusieurs plans superposés. Tout un jeu de tuelles, qui entourait les spectateurs, révélait des scènes, des arrière-plans, des visions... Une barque fendait le public, des êtres dialoguaient de toutes parts, des voix spectrales, des chants yiddish se faisaient entendre... Félix s'enchantait de cette façon de féerie. La présence physique des acteurs l'impressionnait. Il estimait qu'elle générait un trouble bien supérieur au cinéma... «Ça dégage! Et ça engage!» me glissait-il, entre deux éclats de rire. L'adjectif «épatant» revenait fréquemment dans sa bouche... J'ai tout de suite aimé sa fraîcheur de vue, sa spontanéité de commentaire, tranchant singulièrement avec l'ambiance critique de l'époque...<sup>479</sup>

Su teatro dadaísta<sup>480</sup> permanece, sin embargo, en el olvido, y lo cierto es que ya en vida de Guattari tuvo poco

---

viennent commenter les activités de la semaine: la prise de médicaments, les heurts entre les patients, les médecins... Les marionnettes disent tout haut avec humour ce que tout le monde pense tout bas de l'institution.» (pág. 139).

<sup>479</sup> CORMAN, Enzo: «Félix Guattari, dramaturge chaotique», en *Chimères*, 77 (2012), pág. 160.

<sup>480</sup> «Pour quelles raisons Félix Guattari s'est-il autant investi dans l'écriture dramatique? À quel type de théâtre son écriture fait-elle référence? Écrit-il,

recorrido<sup>481</sup>. Sea como fuere, la obra *completa* de Guattari deberá ser considerada de cara a un estudio en profundidad de su *estilo*. En este sentido, y a pesar de escaparse del objeto de este trabajo, quisiéramos apuntar que el trabajo analítico acerca de la *escritura guattariana* debe focalizarse, a nuestro entender, sobre los siguientes vectores:

- a) En primer lugar, y de manera fundamental, no debemos limitar este estudio a su obra «literaria», sino centrarlo precisamente en su obra «filosófica».
- b) Es preciso un análisis en profundidad de su relación con el paradigma modernista y, en particular, con la obra de Joyce.
- c) Resulta inevitable el confrontamiento con el magisterio y la obra de Lacan y el trabajo analítico de Guattari, durante décadas, en el interior mismo del *lenguaje lacaniano*.

---

comme Jean-Paul Sartre, un théâtre à thèse développant sur scène les problématiques questionnées au sein de son œuvre théorique? Non, son théâtre prend le contre-pied absolu de cet horizon d'attente car ce théâtre comique, potache et d'inspiration dada, témoigne d'une posture existentielle que l'auteur n'a pas cessé de revendiquer: celle de ne jamais être là où on l'attend, de ne jamais habiter le centre des choses et d'explorer plutôt les périphéries et les marges. Viser l'écriture théâtrale est une façon de rejoindre d'autres territoires d'expérimentation, de se prêter à un devenir-nomade. Si ces pièces de théâtre ont été oubliées et ont peu suscité d'envie chez les metteurs en scène, est-ce pour autant le signe qu'il faudrait les oublier?» (GARCIN-MARROU, «Portrait de Félix Guattari en auteur dramatique», *art. cit.*, pág. 138).

<sup>481</sup> Las obras de teatro de Guattari «[...] circuleront du vivant de Félix Guattari entre les mains de ses amis artistes: il y aura une suite pour deux d'entre elles. *Socrate*, dans une version remaniée par Enzo Cormann, donnera lieu à une conférence-spectacle présentée au Théâtre Ouvert, à Paris, le 18 janvier 1988. *La Nuit, la fin des moyens* sera lue au Festival d'Avignon en 1990. Mais il existe aussi des dialogues moins aboutis et non datés (*Dialogue théâtral entre Toc, Tric et Mistrac*, *Dialogue théâtral entre Élodie, Robinson et Arsinoé*, *Dialogue entre Thérèse et Ugo*), des pièces d'inspiration beckettienne (*Ding*, *Les Cubes*, ainsi qu'une réécriture dadaïste d'un dialogue philosophique *Parménide*.» (*ibidem*).

## 5. JOYCE Y LA PULSIÓN ESTÉTICA

Por lo que respecta a Joyce, todo parece indicar que era la referencia «estilística» fundamental para Guattari. Con toda su fascinación ante la figura de Kafka y la maquinaria proustiana, el modernismo joyceano parece haber acompañado siempre, si no azuzado, las ambiciones literarias de Guattari:

Joyce et Beckett ont toujours accompagné le travail littéraire de Guattari. Le *chaosmos* joycien et guattarien résonne avec l'éternel retour, la répétition qui affirme la différence. Des lignes narratives multiples enveloppent le narrateur d'*Ulysse* dans un *chaosmos* simultané, faisant éclater l'identité de l'ensemble des personnages. Mais Deleuze et Guattari semblent réticents quant à l'ambition de Joyce d'une œuvre totale et circulaire, et soulignent nettement le contraste avec Beckett qui, dans «littérature mineure» faite de bégaiement et de soustraction. [...] Et pourtant, c'est *Ulysse* qui reste au chevet de Guattari jusqu'au bout. Comme le dit Marie Depussé sans hésitation: «Il est arrivé avec Joyce et est mort avec Joyce». Et elle ajoute, sur les ambitions littéraires de Guattari: «Il n'était pas un véritable écrivain et je pense qu'il en a souffert. Il avait envie de créer. Je crois qu'il a été trop obsédé par Joyce».<sup>482</sup>

Por otras partes, no somos los primeros en llamar la atención sobre el correlato lacaniano en el Guattari joyceano. Pelbart, uno de los comentaristas más astutos de la obra guattariana, indica en este sentido, nos dice lo siguiente en un pasaje largo que creemos de justicia citar por completo:

---

<sup>482</sup> PELBART, Peter Pál: «L'inconscient déterritorialisé», en *Multitudes*, 34 (2008), pág. 95. Las citas corresponden a una entrevista de Virginie LINHART con F. DOSSE, *apud* DOSSE Gilles Deleuze Félix Guattari: *Biographie Croisée...*, *op. cit.*, págs. 68, 503.

Est-ce qu'il y a un rapport entre la passion-Joyce de Guattari et sa fréquentation de Lacan? Dans son séminaire XXIII, de 1975-76, Lacan demande: «Pourquoi Joyce est-il si illisible?... C'est peut-être parce qu'il n'évoque en nous aucune sympathie». Mais ensuite, en remarquant qu'on le lit, même en ne cherchant pas à le comprendre, et que ça se lit, il remarque que c'est peut-être parce qu'on y sent «présente la jouissance de celui qui a écrit ça». L'essentiel est le rapport à la langue en tant que jouissance, fût-ce celle de l'envahisseur britannique. Le jeu pur avec le langage, le *pun*, le calambour même quand il échoue, prouvent en tout cas, dit Lacan, que Joyce est *désabonné de l'inconscient*. Chez lui, la langue «est la seule chose que de son texte nous puissions attraper», prête à nous stupéfier. «Là où ça parle, ça jouit, et ça sait rien». Mais le Sinthome dont Joyce serait le porteur, selon Lacan, diffère du symptôme classique (message dirigé à l'autre); il ne serait qu'une prothèse, qui lui offre un ego de remplacement par lequel il «fait son nom», vu l'affaiblissement de la métaphore paternelle. On voit bien le rapport nécessaire au Nom-du-Père. Le Sinthome équivaut, au fond, au complexe d'Œdipe. Différemment du symptôme, donc, qui peut tomber au cours d'une cure, le Sinthome est ce qui ne peut pas tomber, dans sa fonction prothétique de tenir ensemble les trois sphères, le Réel, le Symbolique, l'Imaginaire. Il peut revêtir l'aspect de l'art pour certains artistes, les mathématiques pour des mathématiciens, Dieu pour des croyants, le psychanalyste lui-même pour certains analysants, l'amant pour les amoureux. Bref, il ferait partie de la «structure». Or rien de cela n'est présent, même de loin, chez Guattari, et ce dès ses premiers textes où il se débarrasse joyeusement, et avec quel mépris, de la notion même de Nom-du-Père. Quand il évoque Joyce, c'est dans un sens tout à fait autre, à contre-courant de la fonction structurante qui tiendrait «ensemble» quoi que ce soit. Dans *Psychanalyse et*

*Transversalité*, par exemple, l'auteur de *Finnegans Wake* est évoqué comme ouverture machinique: «l'inconscient n'est autre chose que le réel à venir, le champ transfini de potentialités occultes par chaînes signifiantes ouvertes, ou qui attendent de s'ouvrir et d'être articulées par un agent réel d'énonciation et d'effectuation. Cela revient à dire que les coupures signifiantes les plus 'intimes', et pourquoi pas celles de la prétendue 'vie privée', pourraient se révéler comme noyaux décisifs de la causalité historique. Allez savoir si la révolution qui nous attend ne déclinera pas ses principes de quelque chose énoncé par Lautréamont, Kafka ou Joyce?» La théorisation du «Sinthome» comme fonction de prothèse ou destin psychique «individuel» chez Lacan et l'ouverture poétique-politique (préfiguration de l'agencement collectif d'énonciation) insufflée ici par Guattari ne pourraient être plus différents.<sup>483</sup>

---

<sup>483</sup> PELBART, «L'inconscient déterritorialisé», *art. cit.*, págs. 96-7. Las citas corresponden a: LACAN, Jacques: *Séminaire XXIII, Le Sinthome*, Seuil, Paris, 2005, pág. 151; GUATTARI, Félix: *Psicoanálisis y Transversalidad*, Siglo XXI, Buenos Aires, pág. 235.



## 6. PROUST Y LA ENUNCIACIÓN DESINDIVIDUALIZADA

### *Sortir de la langue.*

Joyce, Kafka y Proust son, sin duda alguna, los escritores (y, en general, los artistas) que más obsesionaron a Guattari. Podríamos hablar, después de una lectura atenta de sus obras completas, de un *horizonte* (Joyce), un *problema* (Kafka) y una *búsqueda* (Proust). Y es que (merece la pena comenzar en este punto) es en Proust, en los cientos de páginas de su obra y en los otros cientos que Guattari le dedica, donde se revela su más profunda ambición, su lucha más dilatadamente sostenida. No se trata de que Proust aparezca en todos sus libros, sino que de que sea su estudio en *L'Inconscient machinique* donde el análisis guattariano resulte más profundo, ambicioso y complejo, el lugar donde con mayor imbricación se fundieron sus máquinas analíticas con los planos de consistencia estética.

Agenciamientos de enunciación, rostridad, desterritorialización, ritornelo: en ningún otro lugar alcanzan estas nociones más altas cotas de complejidad y, por qué no decirlo, de belleza. Es por ello también que algunos de estos conceptos serán explicados ahora, dentro de sus estudios sobre Proust, pues es allí donde alcanzan su estadio final, estadio que a finales de la década que comenzaba (la de los 80) serán perfilados, retomados, madurados en sus formas, en el estilo que los informa (no así, en muchos casos, en su contenido).

A sabiendas de que la escisión forma-contenido no es sólo pobre sino manifiestamente «anti-guattariana», hagamos uso sin embargo de la tal división abstracta para aclararlo siquiera: como explicamos en su momento, los años 80 son para Guattari años de escritos plurívocos y ecológicos, así como una larga década de decepciones y reposicionamientos, motivo por el cual destacamos con mayor admiración el gran trabajo *estilístico* que conducirá a *Chaosmose*, libro de extraordinaria madurez y nietzscheana serenidad, compañero en ambición y temple de *Qu'est-ce que la*

*philosophie?* Pareciera como si el vocabulario guattariano hubiese surgido para estos textos. En *L'Inconscient machinique* existe una cierta sensación de obra «necesaria», al tiempo que la mayor demostración, de nuevo junto a *Chaosmose*, de que el pensamiento de Guattari es, antes que cualquier otra cosa, un *pensamiento estético*.

*À la recherche du temps perdu* es una «prodigieuse carte rhizomique», una «monographie schizoanalytique», una «exploration scientifique»<sup>484</sup>. En una entrevista ya mencionada de 1980, Guattari dudaría en afirmar lo siguiente:

If you want to analyse your unconscious, rather than going to Freud and Lacan, refer to the richest authors —Proust, Beckett, Joyce, Faulkner, Kafka or Artaud— because scarcely anything better has been done since. Interpret Freud, Jung and the others through Proust and not vice versa. The unconscious has to be built, invented. Proust is one of the greatest analysts who ever existed, because he was able to detect modes of communication, major routes between music, painting, social relations, life in the salons, physical sensations, etc. He worked the unconscious as a transsemiotic matter.<sup>485</sup>

---

<sup>484</sup> IM, pág. 239.

<sup>485</sup> SS, págs. 182-3. Se trata de una reformulación del siguiente pasaje de *L'Inconscient machinique*: «Proust, Joyce, Kafka, Becket [*sic*]... sont des véritables spécialistes des objets mentaux hyper-déterritorialisés et personne ne saurait leur faire la leçon!» (IM, pág. 239). Resultan interesantes las referencias que incluye, pocas líneas después: «Il y aura bientôt un demi-siècle, par exemple, que Von Weizäecker recommandait que soit mise en chantier l'étude systématique des "chevauchements perceptifs" —hyperesthésis sensorielles, synesthésies, synopsis, métamorphosies, etc. Mais à ma connaissance, à part les quelques pages que Merleau-Ponty a consacrées à ces questions et quelques travaux neurologiques et physio-pathologiques sur les intoxications par hallucinogènes —d'ailleurs de la plus grande sécheresse—, c'est encore aux "travaux" de Henri Michaux et à ceux des écrivains américains de la "beat generation" qu'il convient de s'en remettre aujourd'hui si l'on veut disposer d'un minimum d'information sur ces questions, combien

Las separaciones de escuela y disciplina, de hecho, entorpecen el trabajo analítico: «Les littéraires ne se rendent pas compte qu'une œuvre telle que *La Recherche* constitue une exploration scientifique, au même titre que l'œuvre de Freud ou de Newton.»<sup>486</sup> Pero, ¿qué es lo que Proust andaba buscando? Pues bien, y esto resulta absolutamente fundamental, Proust buscaba *desindividualizar la enunciación*:

Tandis que les énoncés s'étirent dans le temps et l'espace, l'énonciation se creuse, se feuillette, se différencie à partir du même agencement. Et la clef de toutes les synchronies qui sont ici agencées, c'est évidemment la dimension du Temps retrouvé.

Il resterait à établir, qu'à la différence de ce que suggère Proust, il ne s'agit là nullement d'une dimension cachée, d'un monde d'essences à la découverte desquelles il conviendrait de se porter à la façon d'un explorateur, mais d'une dimension fondamentalement micro-politique, conduisant à un «retournement» de situation d'ordre subjectif et impliquant l'entrée d'un nouveau type de ritournelle travaillant à vider de leur contenu les redondances dominantes et à déterritorialiser et désindividualiser l'énonciation.<sup>487</sup>

Proust se da cuenta del carácter evanescente de las sensaciones que le asaltan. En el paseo por Combray que inaugura la obra, consigue ir «hasta el final de sus impresiones» («[C]e que

---

essentielles pourtant si l'on veut appréhender la diversité des modes de subjectivation et de sémiotisation.» (págs. 239-240).

<sup>486</sup> La cita completa reza: «Les littéraires ne se rendent pas compte qu'une œuvre telle que *La Recherche* constitue une exploration scientifique, au même titre que l'œuvre de Freud ou de Newton. Et les scientifiques ne disposent généralement pas des moyens qui leur permettraient d'affronter le type de problématique qui y est abordée. Et puis il faut bien dire qu'ils n'ont pas la tête à ça!» (IM, pág. 239).

<sup>487</sup> IM, pág. 327.

dans ces essais je tente d'exprimer par le verbe: sémiotiser»<sup>488</sup>) de esta realidad «naciente», emergente, que Proust sabe que excede el lenguaje humano.

«Sortir de la langue»: ya desde las primeras páginas de *L'Inconscient machinique* Guattari sitúa la «pragmática» en el corazón mismo de la empresa analítica<sup>489</sup>. La lingüística estructural no puede dar cuenta del carácter creador de la lengua en mayor medida que el generativismo o el funcionalismo. Es precisa una lingüística de la enunciación que supere la noción que dichas corrientes tienen a respecto de la dimensión de esa misma «enunciación».<sup>490</sup> «Les linguistes sont des impérialistes! (Il est vrai qu'ils ne sont pas les seuls!)»<sup>491</sup>, pues pretenden reducir la

---

<sup>488</sup> IM, pág. 242.

<sup>489</sup> «Pour le fonctionnalisme, le contenu demeurerait essentiellement tributaire de chaînes phonologiques réductibles, en dernière analyse, à une batterie d'oppositions binaires. La position de force qu'occupait alors la théorie de l'information au cœur de la linguistique conduisait à l'adoption d'une définition de la langue uniquement en tant que moyen de transmission de messages, le reste n'étant que bruit et redondance. La question de son interpénétration avec le champ social n'étant jamais posée, les problèmes relatifs au contexte de la communication paraissaient devoir rester marginaux. Par une sorte de mimétisme de l'objectivité des sciences exactes, la linguistique était mise dans une position l'autorisant à se tenir à l'écart de toute problématique sociale embarrassante. Il s'agissait avant tout de "faire" scientifique! (Notons que les psychanalystes ont employé le même genre de procédé: après s'être longtemps appuyés sur des concepts d'ordre biologique, d'ailleurs très approximatifs, ils se sont accrochés à toutes les disciplines qui leur paraissaient "sérieuses", en particulier à la linguistique structurale.)» (IM, pág. 21).

<sup>490</sup> «Soucieuse, elle aussi, d'éviter le caractère réducteur des diverses variantes de structuralisme, une linguistique de l'énonciation s'est, par ailleurs, attachée à l'étude des composantes pragmatiques de la communication. Mais, comme nous le verrons, elle ne semble pas avoir pris une plus juste mesure des implications socio-politiques de son objet. Aussi n'est-il jamais question, en définitive, dans les recherches sémiotiques et linguistiques actuelles, que d'une énonciation en général, hors du temps et de l'espace, séparée des luttes, des désirs réels des hommes et des femmes, en bref, d'une énonciation aliénée.» (IM, pág. 22).

<sup>491</sup> IM, pág. 24.

enunciación colectiva, la plurivocidad, la riqueza y el devenir de los deseos humanos al cuadro axiomático de una «lengua» dada. Sin embargo,

Comment comprendre dès lors que des déviants et des groupes-sujets parviennent à inventer des mots, casser des syntaxes, infléchir des significations, produire des connotations nouvelles, engendrer des remaniements linguistiques parallèles à d'autres niveaux de transformations sociales?<sup>492</sup>

### **Il n'y a pas de langue en soi: *La hipótesis del phylum machinique.***

¿Cómo salir de las estructuras lingüísticas sin perder su especificidad? En el caso de una pragmática del inconsciente (esto es, de un esquizoanálisis), será inevitable, para empezar, reexaminar una cierta concepción tradicional respecto de la unidad y autonomía de la lengua.

Las relaciones entre las *performances* semióticas concretas y las competencias lingüísticas estructurales aparecen marcadas por un mismo principio de relatividad, que no sólo se impone en el plano sincrónico, sino también en el diacrónico. La unidad de una lengua dada resulta (siempre) inseparable de la constitución de una *formación de poder*. No existe cualquier lengua-madre, apenas fenómenos de toma de poder semiótico a manos de un grupo, una etnia, una nación («la langue se stabilise autour d'une paroisse, se fixe autour d'un évêche, s'installe autour d'une capitale politique»<sup>493</sup>).

Si consideramos que cada individuo transita constantemente de una lengua a otra<sup>494</sup>, no sólo tomaremos la

---

<sup>492</sup> IM, pág. 23.

<sup>493</sup> «Elle évolue par flux le long des vallées fluviales, le long des lignes de chemins de fer, elle se déplace par taches d'huile (exemple du dialecte castillan).» (IM, pág. 26)

<sup>494</sup> «Successivement, il parlera à un enfant, comme “un père doit le faire”, ou comme un instituteur, ou comme un patron; à son amante, il parlera une langue puérilisée; en s'endormant, il s'enfoncera dans un discours oniriques, puis

distinción sincronía-diacronía como maniquea, sino que descubriremos lo que une todo hecho sociopolítico:

Or ce qui caractérise les agencements socio-politiques, c'est d'être porteurs de ces singularités historiques indécomposables qu'une analyse décentrera nécessairement sur d'autres dimensions, d'autres registres. Les choses se passent de la même façon que dans l'analyse chimique d'un phénomène biologique ou dans l'analyse économique d'un phénomène social: il n'y a pas de structure chimique d'un fait biologique, ou de structure économique d'un fait social, qui permette de parler à bon droit d'une compétence des premières et d'une performance des seconds! Il n'y a pas d'universaux biologiques, économiques, sociaux, linguistiques, psychanalytiques... Mais des machines abstraites qui se différencient, à partir du plan de consistance de tous les possibles, et s'accrochent aux points de carrefours singuliers du phylum machinique. Sans promotion d'un formalisme transcendant, sans aucune sorte de fatalité portée par des encodages héréditaires, des infrastructures économiques, des stades psycho-génétiques ou des «bases catégorielles» syntaxiques...<sup>495</sup>

Así también, debido a modificaciones de las relaciones de fuerza presentes o de una transformación del plano micropolítico local, una misma competencia puede «tomar el poder» y devenir competencia regional, nacional, estatal, imperial...

Un style s'impose, un patois devient aristocratique, une langue technique contamine des langues vernaculaires, une littérature mineure prend une importance

---

brusquement il reviendra à une langue professionnelle lorsque le téléphone sonnera; et, chaque fois, sera mis en jeu tout un ensemble de dimensions sémantiques, syntaxiques, phonologiques et prosodiques —sans parler des dimensions poétiques, stylistiques, rhétoriques et micro-politiques du discours.» (IM, pág. 26)

<sup>495</sup> IM, pág. 27.

universelle... Entendons bien que de tels processus de brassage ne concernent pas uniquement la diffusion de morphèmes, mais mettent en jeu tous les ressorts de la langue.<sup>496</sup>

En última instancia, que no exista un universal-lengua significa que en cada enunciado cristaliza «une danse muette d'intensités» sobre el cuerpo social y sobre el cuerpo individualizado. «De la langue à la glossolalie, toutes les transitions sont possibles»<sup>497</sup>, y son precisamente esos cambios de estado y esas fases de poder las que conforman el objeto de estudio de la pragmática. Por consiguiente, ¿qué es una cristalización de poder en el campo lingüístico? Desde una perspectiva micropolítica, lo primero en lo que debemos reparar es en la necesidad de una noción de poder que trascienda su calcificación como superestructura ideológica, pues el poder no concierne sólo a conjuntos sociales bien delimitados (cuando no fetichizados)<sup>498</sup>.

Así, no podemos dar cuenta de cualquier estrato de competencia más que acudiendo de manera precisa a los siguientes dominios: a) las actividades de semiotización humana individual (desde las percepciones internas a los *mass media*); b) las operaciones semióticas relativas a las máquinas sociales, económicas, técnicas, científicas, etc.; c) los índices maquínicos y las máquinas abstractas, como reveladoras del *phylum* maquínico y el plano de consistencia; y d) los sistemas que

---

<sup>496</sup> IM, pág. 30.

<sup>497</sup> IM, pág. 31.

<sup>498</sup> «Elle implique aussi tout un complexe de machines sémiotiques “extra-humaines”. C’est aussi le pouvoir du moi et le pouvoir du surmoi, ce qui fait bafouiller de peur, ce qui engendre des somatisations, des névroses, des suicides, etc... La stabilité d’un “état de langue” correspond à un équilibre entre ces divers niveaux de pouvoirs. Mais chacun d’entre eux ne se dispose pas par rapport aux autres de n’importe quelle façon. Là non plus, on n’a pas affaire à une matière amorphe.» (IM, pág. 34)

permetten vincular todos los anteriores: líneas de fuga desterritorializadas, componentes de paso, etc.<sup>499</sup>

Una pragmática micro-política tendrá por objeto precisamente estos agenciamientos semióticos que por todas partes desbordan («du côté “infra”, vers les intensités corporelles, et du côté “supra”, vers le socius»<sup>500</sup>), asumiendo que la cristalización de poderes significantes corresponde a un modo particular de «sobrecodificación» de la libido, para poder así afirmar:

Refuser l'idée que les marqueurs syntaxiques des langues capitalistiques soient l'expression d'exigences fondamentales de la condition humaine; considérer qu'ils ne sont, au contraire, que le résultat de transformations sémiologiques dépendant d'un contexte donné de systèmes de pouvoir de plus en plus

---

<sup>499</sup> «Il ne s'agit nullement de nier les caractères systémiques des modes de grammaticalisation signifiante qui se sont assurés, par exemple, d'un contrôle d'ensemble des champs pragmatiques capitalistiques, mais seulement de refuser les catégorisations abstraites sur lesquelles on prétend les fonder. En réalité, nous sommes en présence du même type de procédé d'universalisation à effet rétroactif qu'ont utilisé toutes les formations de pouvoir qui voulaient se donner l'apparence d'une légitimité de droit divin, et, en particulier, celles qui ont cherché à “justifier” l'expansionnisme du capitalisme. Du fait qu'on peut toujours “structuraliser” les performances monétaires, linguistiques, musicales, etc., qu'on peut toujours les discursiver, les binariser, on en vient alors à considérer qu'elles ont *toujours été déjà là* en puissance, que leurs éléments portaient *en germe* l'engendrement de la forme du Capital, du Signifiant, de la Musique... Mais les processus réels de pouvoir et les mutations machiniques qui ont fixé et stabilisé une forme, aménagé et délimité un type de potentialités créatrices ou d'équilibres métastables entre des agencements sont, eux, *absolument indécomposables*. Les machines abstraites peuvent toujours être complexifiées; elles ne peuvent jamais être décomposées sans perdre leur spécificité mutationnelle. Aussi doit-on les prendre dans leur entier. Il est impossible d'accéder à elles par petits morceaux, par apprentissage ou par conditionnement. Elles s'accrochent, montées de toute pièce à un processus; elles se cooptent à un agencement dont elles transforment le “destin”; ou elles se taisent et réintègrent un plan de pure virtualité machinique.» (IM, págs. 35-6).

<sup>500</sup> IM, pág. 36.

intolérants à l'égard des modes de codage intrinsèque: voilà des enjeux en apparence inoffensifs, mais qui, en réalité, dépassent singulièrement le cadre traditionnel de la linguistique et de la sémiotique! L'ensemble des machines sociales, techniques, désirantes... sont en passe de ne plus pouvoir échapper au surcodage des machines signifiantes étatiques. De fait, le pouvoir signifiant des langues nationales et le pouvoir multiforme des États et des réseaux d'Équipements collectifs se substituent aux anciennes structures segmentaires du socius pour constituer un plan homogène de contenu qui véhicule tout à la fois l'impératif catégorique de la loi morale kantienne les «nécessités» de la conscience de classe, les sommations des us et coutumes répressifs du consensus majoritaire et, par-dessus tout, les ritournelles persécutives du Surmoi ambiant. C'est par l'exhaustion de ce plan que les intensités du désir décollent de leurs anciennes territorialités et reçoivent leur polarité d'objet et de sujet. Médiatisées, quadrillées, elles deviennent besoin social, demande, nécessité et soumission. Elles n'existent plus que dans la mesure où leur expression entre en résonance avec les significations mass-médiatisées. Ou alors elles se replient sur elles-mêmes, se traductibilisent, c'est-à-dire renoncent à leur caractère de flux nomade.<sup>501</sup>

---

<sup>501</sup> IM, págs. 37-8. Y continúa con la siguiente observación histórica: «Sans doute, la menace d'une prise de pouvoir des flux décodés existait-elle antérieurement au capitalisme, et déjà dans les sociétés les plus "primitives" (à cet égard il convient de distinguer, parmi ces dernières, ce que Pierre Clastres appelait les sociétés à État et les sociétés sans État, qui n'ont pas la même attitude de "défense" contre une éventuelle accumulation du pouvoir dans un appareil d'État). Sans doute, les sociétés antiques étaient-elles déjà traversées par des flux à proprement parler capitalistiques qu'elles s'efforçaient de maîtriser! Mais on doit admettre qu'une série de causes, de circonstances et d'accidents, propres au Moyen Âge et aux "Renaissances" occidentales, ont abouti à ce que les structures sociales perdent définitivement un certain type de contrôle des flux décodés, et s'engagent dans une sorte de baroque généralisé —économique, politique, religieux, esthétique, scientifique, etc...— conduisant aux sociétés capitalistes à proprement parler.

### La «petite phrase» de la Sonata de Vinteuil como infinita precesión de simulacros.

Proust utiliza el lenguaje de tal manera que deviene el campo de batalla de su empresa para fecundarlo y engendrar una nueva discursividad, «en prise directe sur ce que j'appelle l'économie du désir»<sup>502</sup>. Y no es sino de economía del deseo de lo que habla Proust cuando escribe en *La Prisonnière*:

---

L'asservissement sémiotique et machinique des flux de désir et l'assujettissement sémiologique sur lequel reposent les sociétés capitalistiques se sont instaurés en réaction à une débandade incoercible des codes territorialisés. Ils sont corrélatifs de la mise en place de nouveaux types de division des sexes, des classes d'âge, de division du travail, de rapports de segmentarité sociale... Un nouvel usage des langues, des signes et des icônes conduit à ce que le moindre effet de sens — même le plus intime, le plus inconscient — passe sous le contrôle des hiérarchies sociales. Les pouvoirs capitalistiques ne cessent de “repenser” dans le détail chaque rapport significatif, de différencier et de spécifier chaque “affectation” sémiologique. Au cours de l'apprentissage de la langue, un enfant sera appelé, par exemple, à modeler ses premiers infinitifs intensifs de façon à les mettre au service des pragmatiques prédicatives et des stratégies déictiques fondamentales du pouvoir (encodage de position hiérarchique, de permutableté des rôles, de division sexuelle, etc...). Le “devenir corps-sexué” sera négocié dans son rapport avec le “devenir corps-social” par le régime de la pronominalité et des genres qui axiomatiseront les positions subjectives de l'aliénation féminine. Dans un champ pragmatique capitalistique, malgré les apparences, les différentes catégories sociales d'une même communauté linguistique — les hommes, les femmes, les enfants, les vieillards, les ruraux, les immigrés, etc... — *ne parlent pas la même langue*. Les langues nationales, celles qui sont parlées à l'Académie française ou à la télévision, sont des métalangues. Leur “distance” par rapport aux langues du terrain, le poids d'arbitraire de leur surcodage, sont le garant de leur efficacité et paradoxalement de leur degré d'intériorisation. Cette économie sémiologique des pouvoirs et ses implications sur les modes de génération, de transformation des composantes syntaxiques, lexicales, morpho-phonologiques et prosodiques de la langue est au fondement même des champs pragmatiques de l'énonciation, de ce que Ducrot désigne comme la “valeur polémique” (dans le sens étymologique) de la langue». (IM, págs. 38-9).

<sup>502</sup> IM, pág. 242.

Ces phrases-là, les musicographes pourraient bien trouver leur apparemment, leur *généalogie*, dans les œuvres d'autres grands musiciens, mais seulement pour des raisons accessoires, des ressemblances extérieures, des analogies plutôt ingénieusement trouvées par le raisonnement que senties par l'impression directe. Celle que donnaient ces phrases de Vinteuil était différente de toute autre, comme si, en dépit des conclusions qui semblent se dégager de la science, *l'individuel existait*.<sup>503</sup>

A ello, añade Guattari:

Une science de l'individuel, voilà ce sur quoi bute la pensée de Proust, influencé qu'il était par la conception scientifique de la matière qui régnait alors, y compris dans les milieux scientifiques. Quoi qu'il en soit sa religion est faite au moins sur un point: on ne peut pas considérer la subjectivité humaine comme quelque chose d'indifférencié et de vide qui serait rempli et animé de l'extérieur<sup>504</sup>. Toute son analyse le conduit vers la saisie de machinismes abstraits trans-subjectifs et trans-objectifs, dont il nous fournit une description rigoureuse, et, cela va sans dire, d'une suprême élégance: «Même quand il ne pensait pas à la petite phrase, elle existait latente dans son esprit au même titre que certaines autres notions sans équivalent, comme la notion de lumière, de son, de relief, de volupté physique, qui sont les riches possessions dont se diversifie et se pare notre domaine intérieur» [I, 350]. Et lorsqu'au détour d'un paragraphe la petite phrase de Vinteuil émet ses propres opinions [I, 348-

---

<sup>503</sup> PROUST, III, págs. 255-6, *apud* IM, pág. 242.

<sup>504</sup> «Le champ ouvert par la musique ne se réduit pas à un clavier de sept notes, mais à un clavier incommensurable, encore presque tout entier inconnu. Les grands artistes découvrent de nouveaux univers et nous montrent “quelle richesse, quelle variété, cache à notre insu cette grande nuit impénétrée et décourageante de notre âme que nous prenons pour du vide et pour du néant”» (I, pág. 350, *apud* IM, pág. 243).

349], se substituant pour un instante aux trois interlocuteurs attirés de cette «région» de la Recherche —Swann, le Narrateur et Proust lui-même, en tant que scripteur réel— c'est sous sa face la plus a-subjective, la plus a-signifiante qu'un bref instant, l'agencement collectif de son énonciation se révèle.<sup>505</sup>

La pequeña frase de Vinteuil<sup>506</sup> es una de las perspectivas privilegiadas para comprender la titánica y al mismo tiempo ligera, tan ligera, labor de Proust. Y es que éste no dejará nunca de recordarnos que la obra de arte no recoge un imaginario, sino la realidad, precisamente la consistencia existencial de estas realidades inclasificables, como la pequeña frase de Vinteuil. Swann tenía los motivos musicales «pour de véritables idées, d'un autre monde, d'un autre ordre, idées voilées de ténèbres, inconnues, impénétrables à l'intelligence, mais qui n'en sont pas moins parfaitement distinctes les unes des autres, inégales entre elles de valeurs et de signification»<sup>507</sup>. De nuevo, se trata de lo real en su emergencia, en su carácter *iecto*:

[C]ette musique me semblait quelque chose de plus vrai que tous le livres connus. Par instants je pensais que cela tenait à ce que ce qui est senti par nous de la vie, ne l'étant pas sous forme d'idées, sa traduction littéraire, c'est-à-dire intellectuelle, en rend compte, l'explique, l'analyse, mais ne le recompose pas comme reproduire cette *pointe intérieure* et extrêmes des sensations qui est la partie qui nous donne cette ivresse spécifique que nous retrouvons de temps en temps et que, quand nous disons: «Quel beau temps! quel beau soleil!» nous ne faisons nullement connaître au prochain, en qui le même soleil et le même temps éveillent des vibrations toutes différentes.<sup>508</sup>

---

<sup>505</sup> IM, págs. 242-3.

<sup>506</sup> Al respecto de esta cuestión, cf. IM, págs. 156, 240-5, 248-9, 251-314, 319-20, 325, 329-30, 334, 336.

<sup>507</sup> PROUST, I, 349, *apud* IM, pág. 241.

<sup>508</sup> PROUST, III, 374-5, *apud* IM, pág. 241.

La «pequeña frase» musical se mueve, se extiende, se repliega. Resulta simplemente imposible asignarle una única cualidad esencial, una única función estructural:

C'est tout un registre de traits machiniques, de signes-particules a-signifiants qui sera ici discernabilisé, mis en acte au gré des différentes consistances de champ et des différents modes d'effcience sémiotiques des agencements d'énonciation. *Indice machinique a-signifiant* lors du «pressentiment» d'un nouvel amour, l'année précédant la rencontre d'Odette, la petite phrase deviendra comme une sorte d'*indicatif éthologique* de l'entrée de Swann sur le territoire des Verdurin. Réduite à l'état de rengaine obsessive, de point d'amarre d'un trou noir en formation, c'est-à-dire de point d'engouffrement aussi bien de tout ce qui fait le sens de la vie que des significations les plus ordinaires, elle s'annoncera également comme le chant du cygne de la passion de Swann pour Odette, elle contribuera même à en dénouer certains aspects névrotiques sans se transformer pour autant en une composante de passage diagrammatique qui amorcerait un radical renouvellement de son existence. Swann, en effet, ne se relèvera jamais complètement de cette crise amoureuse. Quelque chose en lui restera définitivement brisé. Le Narrateur et le baron Charlus, confrontés à leur tour au même type de trou noir passionnel, au même type de névrose de jalousie, auront eux aussi, à affronter des épreuves initiatiques similaires (comportant également l'intrusion dans leur vie d'une composante musicale hyper-déterritorialisée).<sup>509</sup>

---

<sup>509</sup> IM, págs. 248-9. «Mais ils s'engageront dans des voies radicalement opposées. Le baron Charlus s'enlisera jusqu'à complète déchéance dans sa passion jalouse pour UN MUSICIEN; tandis que le Narrateur utilisera son amour et sa connaissance de LA MUSIQUE pour démonter un mécanisme passionnel contre lequel il se rebelle et opérer sur lui-même une profonde révolution qui lui permettra de se consacrer corps et âme à son œuvre. Tel un héros composite du monde grec et de l'Ancien Testament, le Narrateur ne

Se trata siempre de la maravilla de lo real:

Le critère du beau est devenu la joie du «réel retrouvé». L'intensité du désir associé au surgissement d'objets déterritorialisés, qui n'auraient eu aucune chance de parvenir à l'existence, ou de s'y maintenir, dans les conditions «normales» de sémiotisation, a été ainsi promu au rang d'un véritable «argument» esthético-ontologique.<sup>510</sup>

El capítulo «Neuf agencements pour une ritournelle» se dedica por entero a analizar los agenciamientos de enunciación de la «petite phrase», los materiales de expresión que problematiza y los resultantes micro-políticos de mayor relevancia<sup>511</sup>:

*Primer agenciamiento*, «Un salón, l'année précédente: la proto phrase ou le système du “fac-simile”». Swann escucha la *petite phrase* por primera vez y Proust enumera con precisión las

---

pourra venir à bout des obstacles qui barrent son chemin qu'à la condition de *conduire lui-même au sacrifice les personnes qui lui sont les plus chères*: sa grand-mère, sa mère, Albertine. Pour accéder à un certain type de *devenir féminin*, qui constitue le ressort essentiel de sa création, il lui faudra détruire tout ce qui le rattachait au monde des femmes. La double mort d'Odette — avec ce qu'elle comporte d'artifice — ne saurait à mon sens être expliquée différemment. Tout compte fait, la clé de l'énigme passionnelle de l'agencement: Swann-Charlus-le Narrateur n'a rien à voir avec le drame d'Œdipe; elle se rapporte plutôt à une découverte surprenante concernant le destin d'Orphée, à savoir que c'est lui et personne d'autre qui a précipité Eurydice aux Enfers et qu'il n'use de ses pouvoirs musicaux pour la faire ressusciter qu'afin d'avoir l'occasion de renouveler son sacrifice, manifestant ainsi au grand jour qu'il en a bien fini avec cette sorte de passion qui l'a si longtemps paralysé.» (IM, págs. 249-50)

<sup>510</sup> IM, pág. 311.

<sup>511</sup> Ya antes, Guattari había introducido una nota que no podemos dejar de mencionar: «Je ne ferai, dans cet essai, aucune référence explicite au livre de Gilles Deleuze, *Proust et les origines (sic!)* (P.U.F.), bien que je m'en sois constamment inspiré. Mais il aurait été nécessaire que le cite à chaque page!» (IM, pág. 250, n. 11).

distintas fases de semiotización de la misma, de la percepción de los instrumentos y la confusa aprehensión de una forma musical evanescente, cuyo contorno es todavía incapaz de fijar, hasta llegar a percibirla con claridad como separada del conjunto. Para fijarla, la memoria recurre a un sistema de «facsimiles»<sup>512</sup>. Este primer componente diagramático, esencialmente mnemotécnico, se caracteriza a su vez porque:

- a) Se trata de un factor desterritorializante. La pequeña frase arrastra y desarrolla máquinas abstractas «dont les effets se feront d'abord sentir dans le registre de la perception»<sup>513</sup>.
- b) Se constituye por una serie de redundancias a-significantes, las cuales a su vez se conjugan con los demás componentes en el nivel más desterritorializado. Las notas que escuchamos tienden «selon leur hauteur et leur quantité, à couvrir devant nos yeux des surfaces de dimensions variées, à tracer des arabesques, à nous donner des sensations de largeur, de ténuité, de stabilité, de caprice»<sup>514</sup>.
- c) Anuncia la posibilidad de una abertura rizomática. El efecto de la pequeña frase no es «uniquement d'ordre esthétique»<sup>515</sup>, sino que descubre en ella «la présence de ces réalités invisibles auxquelles il n'avaient cessé de croire»<sup>516</sup>:

Par la vertu de la petite phrase, il pourrait guérir de la sécheresse morale dont il souffre. Tout un conformisme, toute une micropolitique de conformité aux modèles dominantes, se trouve ainsi menacée par son irruption. On pressent ici, en contrepoint, la lutte que Proust a dû lui-même mener contre sa trop parfaite adaptation aux modèles mondains et surtout aux

---

<sup>512</sup> PROUST, I, 209, *apud* IM, págs. 251-2.

<sup>513</sup> IM, pág. 252.

<sup>514</sup> PROUST, I, 209, *apud* IM, pág. 252.

<sup>515</sup> IM, pág. 252.

<sup>516</sup> PROUST, I, 211, *apud* IM, pág. 252.

modèles esthétiques de son époque. (Le long cheminement critique qui lui a permis de se dégager des théories de Ruskin et l'a conduit à se défaire d'une certaine idolâtrie du «modèle exemplaire»<sup>517</sup>).

Pero he aquí que el agenciamiento sólo es portador de un *índice maquínico*, permaneciendo la frase en un estadio de cepa, como una proto-frase embrionaria<sup>518</sup>. Por fragmentos, por sucesivas aproximaciones, múltiples recuperaciones, este maquinismo abstracto no dejará de atravesar e impulsar el proceso de la *Recherche*.

*Segundo agenciamiento*, «chez madame Verdurin: l'incubation de la ritournelle et les prémices de l'amour de Swann». En el marco del salón de los Verdurin, Swann se vuelve a encontrar la *petite phrase* y descubre el nombre de su autor. Por su papel en la casa y las reacciones que suscita, ya antes de convertirse en la música del amor de Swann y Odette, «tout laisse à penser que la *petite phrase* fonctionnait déjà comme une sorte de clef de voûte inconsciente de l'agencement collectif, et cela

---

<sup>517</sup> IM, pág. 252.

<sup>518</sup> «Cette première charge diagrammatique sera d'ailleurs aussitôt dissoute: pendant plusieurs mois il ne sera plus question de la petite phrase. (Swann ignore s'il pourra la retrouver un jour). Le fait que ce premier agencement tourne court ne tient pas à un accident interne au processus de sémiotisation (comme cela aurait été le cas avec l'apparition d'un collapsus sémiotique ou d'une formation arborescente qui eût sclérosé toute sa production). Il résulte du *manque de consistance* de l'agencement lui-même. Le syncrétisme entre les contenus et l'expression reste fragile —les "impressions" de toutes natures qui papillonnent autour de la musique ne s'accrochent pas vraiment à sa texture perceptive. Les fac-similés restent de nature formelle (d'ordre mnémotechnique). Dans ces conditions, le machinisme abstrait porté par la phrase de Vinteuil est contraint de rester en attente, à l'état de souche, de protophrase embryonnaire. Il n'y a pas eu là d'effet de trou noir sémiotique, mais simplement arrêt de fonctionnement par défaut de consistance existentielle. Le diagrammatique a disjoncté. Mais, cependant, une charge de déterritorialisation et une machine abstraite ont été mises en circulation; elles indiquent une ligne de fuite possible, une voie par laquelle toute la vie de Swann pourrait être transformée.» (IM, pág. 253)

quel que soit le degré de sottise ou de snobisme des personnes qui le composent»<sup>519</sup>. Sin embargo, que se toque apenas un extracto de la sonata, en concreto el *andante*, hace que sus efectos no sean más que parciales<sup>520</sup>:

Cependant le fait que dans ce second agencement la petite phrase ne soit confiée qu'au piano ne fait pas disparaître complètement cette présence féminine qui l'habite. En s'échappant d'une note haute tenue pendant deux mesures et «tendue comme un rideau sonore pour cacher le mystère de son *incubation*», elle semble même avoir acquis une certaine consistance. Swann retrouve cette présence féminine avec la certitude qu'il ne la reperdra plus, et il garde d'elle en gage... le reflet de son sourire. Cette amorce de constitution d'une *visagité féminine abstraite* jouera un rôle essentiel dans l'évolution de l'amour de Swann. Tantôt on la verra s'incarner dans la Zéphora de Botticelli; tantôt elle se fera rassurante ou deviendra aux pires moments de ses déboires amoureux, sa confidente secrète. Elle le conduira parfois au bord d'une irrémédiable aliénation névrotique et pourtant c'est elle qui lui fera garder une ultime distance vis-à-vis d'Odette et qui le retiendra de s'abolir dans son image. Elle mène son propre jeu au cœur de la passion, en fonction d'intérêts qui dépassent de beaucoup le «cas» de Swann. Il importe peu, à cette étape, d'établir

---

<sup>519</sup> IM, pág. 256.

<sup>520</sup> «L'agencement énonciateur reste flou. Sans doute le jeune pianiste, constamment escorté de sa tante, nous est-il présenté comme un personnage familier du salon, mais nous devons encore attendre seize cents pages pour connaître son nom. Nous ne pouvons donc espérer, dans cette direction, aucune prolifération sémiotique, aucun développement du contenu romanesque. Cette "réserve" relative à l'agent énonciateur semble correspondre pour Swann à une forclusion d'une composante homosexuelle masculine. En effet, lorsque la ritournelle, beaucoup plus tard, dans le Septuor, verra son interprétation confiée au personnage de Morel, nous assisterons à un véritable épanouissement de sa matière d'expression et, à travers le couple Charlus-Morel, tout un nouveau pan de la jalousie névrotique de Proust pourra être exploré dans *la Recherche*.» (IM, pág. 258).

une distinction tranchée entre la ritournelle et la visagéité déterritorialisée. En fait, c'est ma même présence abstraite qui s'exprimera à travers l'une et l'autre. La ritournelle sourit, tandis que le sourire de la passante abstraite danse au rythme de la ritournelle. L'«incubation» de la petite phrase n'est pas encore arrivée à son terme.<sup>521</sup>

Ya no nos encontramos en el estadio del facsímil, del índice, pero tampoco estamos todavía ante la puesta en marcha de un agenciamiento maquínico que opera directamente sobre las realidades que puede movilizar. «Une machine abstraite a commencé à prendre consistance et à faire cristalliser des potentialités multiples et hétérogènes. Elle s'est fixée sur le nom de Vinteuil»<sup>522</sup>, si bien como decimos su consistencia resulta todavía insuficiente frente a las resistencias de todo tipo que se movilizan contra ella<sup>523</sup>:

Le visage d'Odette cristallise une image qui est à l'opposé de ce qu'il aime et, de ce fait, assume une fonction de distanciation à l'égard de la révolution esthétique et micropolitique dont est porteur le devenir féminin de la petite phrase. Paradoxalement, il appartient à Odette d'être la première organisatrice de la résistance à l'amour de Swann, du moins dans ses aspects les plus déterritorialisés. Quelles que soient les

---

<sup>521</sup> IM, pág. 259.

<sup>522</sup> *Ibidem*.

<sup>523</sup> «Du côté de chez Swann, le devenir féminin demeurera donc bloqué de toutes les façons:

—la sémiotisation de la petite phrase est encore insuffisante, le cristal machinique n'est pas assez raffiné, purifié;

—l'agencement énonciateur reste flou, il ne permet pas à Swann d'"accrocher" une composante homosexuelle masculine ou féminine;

—la matière d'expression "manque" le devenir féminin qui demeure figé, enkysté dans une scène voyeuriste-sadique provisoirement improductive. Il n'y a plus à s'étonner, dès lors, que l'amour de Swann se "rabatte" sur la visagéité d'Odette, malgré que celle-ci lui inspire une sorte de répulsion.» (IM, págs. 260-1).

souffrances qu'elle lui infligera, elle restera fidèle à la mission secrète qui lui semble impartie: le ramener à la raison, le protéger contre cet amour foi qui l'assujettit à l'«inconnu» de la petite phrase —sa rivale la plus redoutable. D'ailleurs Elstir avait lancé à Swann une sorte d'avertissement: Vinteuil était probablement menacé d'aliénation mentale et l'on pourrait s'en apercevoir à *certain passages de la Sonate*: «Swann ne trouva pas cette remarque absurde, mais elle le troubla; car une œuvre de musique pure ne contenant aucun des rapports logiques dont l'altération dans le langage dénonce la folie, la folie reconnue dans une Sonate lui paraissait quelque chose d'aussi mystérieux que la folie d'une chienne, d'un cheval, qui pourtant s'observent en effet».<sup>524</sup>

*Tercer agenciamiento*, «chaque soir et quelquefois à la campagne: l'hymne national et le philtre d'amour». Odette ha comenzado ya a ocupar un lugar *grandissante* en la vida de Swann, y junto a ella le reservan asiento en el salón de los Verdurin: «Et lorsqu'il arrive, le jeune pianiste salue son entrée en jouant la “petite phrase”, qui a été promue quasi-officiellement: “l'hymne national de leur amour naissant”»<sup>525</sup>. Sin embargo, es evidente que el papel de la música de Vinteuil excede esta suerte de función protocolaria. «Swann est tombé dans le piège que lui ont tendu Odette, le salon Verdurin, et la “petite phrase”»<sup>526</sup>. Pero Swann todavía no apprehende el «cristal de possible»<sup>527</sup> que la *petite phrase* atesora más que a través de puras redundancias de resonancia, como si de un sueño se tratase. Sea como fuere, la carga de posibles de los que esta frase es el vector es objetiva: «il suffit qu'elle se porte à la racine de son mode de sémiotisation pour que s'opère en lui une véritable

---

<sup>524</sup> PROUST, I, 214, *apud* IM, pág. 261.

<sup>525</sup> IM, pág. 262.

<sup>526</sup> *Ibidem*.

<sup>527</sup> IM, pág. 263.

révolution»<sup>528</sup>. Lo que los habituales del salón ignoran es el amor que Swann siente por una presencia puramente *desterritorializada*:

La «*petite phrase*» recèle la clé d'un autre monde; elle pourrait lui donner le moyen de changer radicalement son mode de vie, de concevoir ses relations d'une autre manière; elle pourrait lui permettre de retrouver le goût et la force de se consacrer à sa vraie vocation: la critique d'art... (Lorsqu'elle pénètre en lui, il se sent transformé «en une créature étrangère à l'humanité, aveugle, dépourvue de facultés logiques, presque une fantastique licorne, une créature chimérique ne percevant le monde que par l'ouïe»).<sup>529</sup>

Odette se afanará en neutralizar este ritual invisible: lo que ella busca es reterritorializar la *petite phrase*, utilizar su potencia diagramática en su beneficio. A pesar de que ella lleva la *petite phrase* «comme un bijou à son corsage»<sup>530</sup>, ello no hace sino azuzar su fuego, concentrar su impacto maquínico. El problema reside, así, en cómo se produce la ruptura con los componentes heterogéneos de lo real exterior:

Désormais, tout est joué pour Swann: la *petite phrase* se retournera contre lui et le mènera au bord de la folie. Ayant manqué ses connexions avec les composantes

---

<sup>528</sup> *Ibidem*. En nota, Guattari apunta: «Il va de soi que la “*petite phrase*” ne “fabrique” pas à elle seule cette révolution. Elle est la manifestation concrète, l’opérateur catalytique d’une mutation virtuelle d’agencement. Au cours de l’histoire certaines ritournelles, certaines icônes, certaines prédications ont ainsi pris un relief singulier: la résurrection du Christ, mais aussi bien l’option de Giordano Bruno en faveur du caractère infini de l’Univers. Au même titre qu’une nouvelle conception de la charité, une certaine “modestie cosmique” conduisant à faire tourner la terre autour du soleil peut être ressentie comme une menace contre l’ordre social. Il en ira de même avec les nouvelles façons d’ordonnancer des signes mathématiques, des relations physiques, des objets sonores, des espaces plastiques...» (pág. 263, n. 17).

<sup>529</sup> PROUST, I, 237, *apud* IM, pág. 265.

<sup>530</sup> IM, pág. 265.

hétérogènes du réel extérieur, elle va s'employer à creuser un trou noir subjectif au sein duquel s'engouffrera toute son énergie. Son amour se convertira en haine sans qu'il parvienne pour autant à se détacher d'Odette. Il se retrouvera suspendu dans le vide, la réalité se mettant à fuir de l'intérieur. Il s'accrochera comme un noyé aux derniers lambeaux de sa relation avec Odette.<sup>531</sup>

Este proceso de fragilización, de pérdida de consistencia del agenciamiento, conduce a un compromiso provisional entre la rostridad y la *petite phrase*, establecido según una doble base:

[...] —la présence féminine abstraite «négocie» sa reterritorialisation, elle s'incarne dans une icône adjacente à Odette (Zéphora de Botticelli), —en contropartie, Odette accepte provisoirement que Swann dispose à sa guise de leur relation, et que celle-ci ne sorte pas du cadre d'un amour courtois.<sup>532</sup>

*Cuarto agenciamiento*, «sur le piano désaccordé d'Odette: la “rengaine anesthésique” et le trou noir passionnel». Con ocasión de un encuentro perdido con Odette, el «compromiso cortés» se desmorona, al descubrir Swann la extensión de su dependencia. Un nuevo agenciamiento se instaura con el fin de afrontar el agujero negro que entonces se revela, nuevo agenciamiento que implica:

[L]a mobilisation de la composante sexuelle dans la «fixation» amoureuse sans qu'il soit autrement question, pour Swann, de se «distraire» avec une quelconque petite ouvrière. Le caractère artificiel, presque brutal de cette intrusion de la sexualité dans la relation entre Swann et Odette est, d'une certaine façon, compensé par un «rituel de cour», associant des composantes de protection et de soumission, qui

---

<sup>531</sup> *Ibidem*.

<sup>532</sup> IM, pág. 266.

rappelle, quelque peu, celui que j'ai précédemment évoqué à propos de l'offrande du brin d'herbe chez diverses espèces d'oiseaux.<sup>533</sup>

Con la gran degradación de la situación y la entrada en escena del personaje de Forcheville, encarnación de la distancia temporal y espacial que crece y crece entre Odette y Swann, éste acaba por ser excluido del salón de los Verdurin, y con él la *petite phrase*. Se trata del período más dramático de la vida de Swann: «deuxième état du trou noir, jouxtant la catastrophe, attirant Swann vers le précipice de ce que l'on représente être généralement la folie»<sup>534</sup>.

*Quinto agenciamiento*, «une issue imprévue chez la Marquise de Saint-Euverte: la réactivation de la ritournelle et la résorption du trou noir». En el salón de la marquesa de Saint-Euverte, en el boulevard Saint-Germain, la *petite phrase* reaparece en interpretación para piano y violín («avec ce dernier instrument des traits d'expression permettant de restaurer une partie de la présence féminine abstraite dont Swann était tombé amoureux lors du premier agencement»<sup>535</sup>). Desde entonces, la cuestión del devenir femenino retoma su posición en la *Recherche* con toda su intensidad:

Comment ce nouvel agencement: «Swann-retournant-dans-le-salon-de-la-marquise-de-Saint-Euverte» parviendra-t-il à dénouer les composantes sémiotiques qui se neutralisent depuis si longtemps au sein d'un effet de trou noir? Essentiellement par le dégagement, la discernibilisation de six d'entre elles, par le recours à différents procédés les remettant à nu, décapant leur pointe de déterritorialisation (grossissement, ralentissement, répétition, splitting, «mise en prolifération» de nouvelles matières d'expression qui

---

<sup>533</sup> *Ibidem*.

<sup>534</sup> IM, págs. 268-9.

<sup>535</sup> IM, pág. 269.

évoquent parfois ceux de la «mitose» dans la reproduction cellulaire).<sup>536</sup>

Estos son los seis componentes de los que habla Guattari:

- 1) componente subjetivo del enunciado correspondiente a esta fase de la *Recherche* (escisión del sujeto del enunciado: la división Swann-Charlus).
- 2) el grupo de los componentes espaciales e icónicos<sup>537</sup>.
- 3) los componentes de rostridad, como por ejemplo el monóculo, «qui fera littéralement exploser leur constellation de traits de visagéité. De proche en proche ce sont tous les hommes porteurs de monocle qui entourent Swann, qui seront victimes du même machinisme déterritorialisant»<sup>538</sup>.
- 4) los componentes musicales, como la aparición de un prototipo de la *petite phrase*<sup>539</sup>.

---

<sup>536</sup> IM, págs. 269-70.

<sup>537</sup> «(En buttant le pied contre des pavés mal équarris, des impressions relatives à son voyage à Venise déclencheront alors en lui «la sensation qu’il avait ressentie jadis sur deux dalles inégales du baptistère de Saint Marc») [III, 867]. Mais Swann n’aura pas la ressource de se «libérer» d’Odette en entreprenant un voyage à Venise! Ce voyage, il le fera sur place dans l’imaginaire, ou plutôt dans le registre des images. Il retrouve sa technique de l’identification iconique: en passant devant les laquais alignés le long de l’escalier, les évocations picturales se mettent à proliférer: il voit défiler devant lui des personnages de Mantegna, de Dürer, de Goya, de Benvenuto Cellini, de Giotto. La composante «critique d’art», lors de cette rentrée massive, n’est plus uniquement focalisée sur le couple de visagéité Odette-Zéphora, come cela avait été le cas lors du déclenchement de son amour. Elle s’attache aux personnages présents chez la Marquise de Saint Euverte; plutôt que de déclencher un mécanisme de fascination du type trou noir: elle dessille le regard de Swann et lui permet de reprendre ancrage dans le réel extérieur» (IM, págs. 272-3).

<sup>538</sup> Resulta fundamental destacar que es el propio Proust quien utiliza la palabra *machinisme*: «Proust lui-même, ultérieurement, fera référence à cette notion de *machinisme* à propos du monocle sur un visage: “...la part de machinisme que ce monocle introduisait dans la figure de Bloch...” [III, 953].» (IM, pág. 274, n. 26).

<sup>539</sup> «(“Mais la petite phrase, dans le salon de Madame de Saint-Euverte, va à nouveau fondre sur lui et désorganiser pour un temps le fragile équilibre auquel

- 5) las transformaciones de la «presencia femenina» que se derivan de estas modificaciones.
- 6) el sueño de Swann que «condensa» el agenciamiento resolutivo del agujero negro pasional (sueño del «jeune homme en fez»).

*Sexto agenciamiento*, «Madame Swann joue la sonate au Narrateur: la ritournelle de transition». Años después de su boda con Swann, Odette toca la sonata de Vinteuil, al tiempo que éste comenta la obra al Narrador, todavía adolescente, para quien la *petite phrase* no posee más que interés intelectual.

*Séptimo agenciamiento*, «Le Narrateur joue la Sonate: “le leitmotiv diagrammatique”». En medio de un episodio de celos, y en espera del retorno de Albertine, el Narrador toca la sonata de Vinteuil:

Ce qui revient au premier plan, dans cet agencement d'énonciation, c'est le *texte* de la Sonate de Vinteuil en tant que matière d'expression jusqu'alors peu explorée. C'est par son intermédiaire que le Narrateur accède vraiment à la «petite phrase». [...] Cette «petite phrase», c'est elle que Swann avait retenu en premier; il n'avait eu accès au reste de la Sonate que très tardivement. Ce qui comptait pour lui, dans cette musique, c'étaient les impressions synesthésiques qu'elle déclenchait. Et il tenait à en préserver le caractère brut, syncrétique; il redoutait qu'un abord trop discursif, trop «musicologique» n'affaiblît son «chimisme» particulier. La situation s'inverse avec le Narrateur. Le syncrétisme s'efface devant une sémiotisation graphématique elle-même orientée dans une visée trans-sémiotique. La magie de la petite phrase s'ouvre sur l'extérieur. Elle ne tend plus à être repliée sur elle-même, à dégénérer en rengaine; elle est assimilée présentement à un leitmotiv wagnérien (—«je ne pus m'empêcher de murmurer: “Tristan”... [III, 158]»—), en d'autres termes à une entité musicale complexe qui «traverse» de multiples composantes mélodiques, harmoniques, orchestrales, dramatiques, poétiques,

---

il était parvenu. Un pianiste vient de jouer de Lizst et du Chopin, il s'apprête à partir. Il a fait le tour de ses relations mondaines, et il ne songe plus qu'à une chose: rejoindre Charlus pour avoir des nouvelles d'Odette".» (IM, pág. 275).

scéniques, plastiques, chorégraphiques, sans compter les ritournelles territorialisées qu'elle attire à soi, telles «l'air de chalumeau à demi oublié d'un pâtre» [III, 161].<sup>540</sup>

A su vez, esta reorientación diagramática del ritornelo se afirma en dos direcciones: el tema del retorno a Combray y ciertas constelaciones de trazas de rostridad. El componente de rostridad que había permanecido en posición dominante en el seno del agenciamiento-Swann pasa a estar bajo el dominio de esta nueva variante de ritornelo. El amor del Narrador ha devenido él mismo ritornelo diagramático, desnudando el rostro de Albertine y multiplicando su persona:

Albertine est «innombrable» [III, 488], elle participe d'un être «collectif» [III, 596], d'une «nébuleuse» [III, 561] incarnant les multiples dimensions et les approximations successives du devenir féminin dans lequel s'est engagé le Narrateur.

La transformation de son objet en multiplicité, en «nébuleuse», n'a pas fait que cet amour se perde dans le vague, le fou, l'amorphe! En contournant le trou noir passionnel, en devenant graphématique, la ritournelle déclenche une composante extrêmement efficace de *lecture perceptive* et d'*écriture créatrice*.<sup>541</sup>

No obstante la rostridad de Odette (componente de reterritorialización) haya conseguido retomar el devenir femenino en la novela como vector creativo de Swann, no basta con decir que el Narrador analiza los trazos de rostridad de Albertine «como» un texto musical, «car le devenir féminin, en se transformant en être collectif déterritorialisant, produit une matière d'expression en tout point similaire à un univers

---

<sup>540</sup> IM, págs. 290-1. En nota, apunta Guattari: «Le Narrateur croit découvrir un point commun entre Wagner et Vinteuil: la même "habileté vulcanienne". Mais Vulcain, avant d'être assimilé par les Romains à Héphaïstos, le dieu forgeron des Grecs, n'était-il pas d'abord le dieu protecteur des incendies? La ritournelle s'empare de l'incendie du trou noir pour forger une machine de signe libérant de nouvelles matières d'expression» (IM, pág. 291, n. 43).

<sup>541</sup> IM, págs. 293-4.

musical»<sup>542</sup>. Es a partir de esta materia desterritorializada que Proust compone, orquesta, su propia partitura<sup>543</sup>.

*Octavo agenciamiento*, «la “première” du Septuor de Vinteuil chez Madame Verdurin: le groupe des “leitmotive rhizomiques”». El barón de Charlus ha organizado un concierto de música de cámara en casa de Madame Verdurin en el cual se estrenará una obra póstuma de Vinteuil:

Pour le Narrateur ce concert ne sera, par contre, une étape fondamentale dans sa tentative de «dépassement» de son amour pour Albertine. Les jours précédents, il a tout mis en œuvre pour la dissuader de s’y rendre, redoutant qu’elle n’y rencontre M<sup>lle</sup> Vinteuil. Aiguillonné par la jalousie, il s’est lui-même décidé à y venir afin de vérifier si M<sup>lle</sup> Vinteuil avait bien d’intention d’y assister (mais elle est restée à la campagne). Il est venu à la place d’Albertine, il s’est substitué à elle, il s’est infiltré dans un devenir féminin plutôt que de continuer à lui résister. D’où un véritable retournement de situation: son hostilité à l’égard de M<sup>lle</sup> Vinteuil se transforme en admiration pour le travail musicographique qu’elle a accompli avec le concours de son amie homosexuelle. Toutes deux, en effet, ont patiemment reconstitué un Septuor de Vinteuil qui est présenté pour la première fois à ce concert; sans doute le chef-d’œuvre de celui que certains considèrent déjà comme «le plus grand musicien du siècle» [III, 241].<sup>544</sup>

A pesar de sus dudas y reticencias, la Sonata había aportado una ayuda decisiva a Swann para liberarse del agujero negro pasional. El Narrador, quien muestra poco más que indiferencia hacia la obra, acoge sin embargo con fervor el

---

<sup>542</sup> IM, pág. 294.

<sup>543</sup> «En d’autres termes, on en arrive à un point où le même type de machinisme abstrait traverse désormais le monde des “Jeunes Filles”, la musique de Vinteuil, la peinture d’Elstir et les phrases de Proust.» (*ibidem*).

<sup>544</sup> IM, pág. 295.

Septeto. Dicha revelación desdibuja las motivaciones neuróticas que le habían atraído a este concierto. De tal manera, este agenciamiento se desarrolla en las siguientes direcciones: atrofia de dos de las ramas del rizoma (Charlus y la vida en común con Albertine), ampliación de la gama de materiales de expresión, asociación del devenir femenino y el componente escritural y conversión del ritornelo en un conjunto de *leitmotive* trans-semióticos.

*Noveno agenciamiento*, «de la ritournelle musicale au machinisme abstrait de la création». Guattari concluye su análisis con las bellísimas páginas en las que describe el «agenciamiento creativo» que al final de la *Recherche* viene a substituir los agenciamientos musicales y mundanos, lo cual a su vez sucede en dos etapas de un mismo «devenir invisible». Por una parte, la Albertine secuestrada, infantilizada, «reeducada» se transforma poco a poco en una suerte de muñeca mecánica adaptada a la vida casera del Narrador:

Son but n'est pas de la garder avec lui mais d'en extraire la substance essentielle. Et c'est sans doute moins à une marionnette que l'on devrait ici la comparer qu'à une formule énigmatique dont il serait pour lui vital de trouver la clef. Elle est devenue comme une de ces équations que l'on est amené à ajouter à un corpus mathématique pour dénouer un problème et que l'on défalque à la fin du calcul. C'est précisément ce que fait Proust en faisant mourir le personnage d'Albertine de façon quasi expérimentale, tandis qu'ailleurs il évoque le fait qu'elle aurait pu tout aussi bien ne pas exister et il examine les conséquences d'une telle hypothèse.

Une étape particulièrement significative de cette transformation d'Albertine nous est donnée avec la scène où le Narrateur la réduit à n'être plus qu'un rouage parmi d'autres rouages d'une curieuse machine désirante musicale. Dix fois, vingt fois, il lui demande de tourner le même rouleau de musique sur le pianola,

jusqu'à ce qu'il en soit pénétré et que, pour finir, il puisse s'écrier: «Un morceau de musique de moins dans le monde, mais une vérité de plus» [III, 373]. Albertine jadis comparée à un instrument de musique, est maintenant réduite à l'état de simple pièce détachée d'une machine d'encodage musical, d'une machine à ingurgiter, à intérioriser la syntaxe, les articulations machiniques les plus déterritorialisées de la musique.<sup>545</sup>

Por otra parte, la banalización de la *petite phrase* por parte de Swann, su reducción al estado de «rengaine obsédante», había sido correlativo de la aparición de un agujero negro de angustia y celos, de un factor persecutorio que sólo se atenúa con la entrada de Swann en el marco de la conyugalidad. El Narrador, sin embargo, adapta una actitud bien diferente, semiotizando el ritornelo hasta que éste se incorpora a su propio modo de relación con el mundo, haciendo parte de sí mismo y, al final, deviniendo para él mismo algo invisible e inaudible.

La *petite phrase* ha devenido máquina para el Narrador<sup>546</sup> desde el momento en que entra en lo que Proust llama su «segundo estado químico», donde ésta deja de ligarse a un efecto de agujero negro. Al contrario que Swann, quien había permanecido apenas en el «primer estado químico», esto es, en el plano del compromiso molar, el Narrador aborda este segundo estadio para desencadenar un proceso molecular que le conducirá en último término a un metabolismo trans-semiótico, «vers une

---

<sup>545</sup> IM, págs. 304-5.

<sup>546</sup> «Cette perte d'apparence phénoménale participe d'un processus de déterritorialisation qui, je le souligne, n'implique en rien sa disparition du réel. Au contraire, le machinisme abstrait dont elle est porteuse sera d'autant plus puissant qu'elle est elle-même passée en deçà de la conscience visagêfiée. Ne pas porter attention à sa propre démarche en descendant l'escalier, ou ne regarder que de façon latérale le tableau de bord d'une automobile ne signifie pas que l'escalier ou l'automobile soient abolis ou que, par distraction, on doive immanquablement rater la marche ou rentrer dans un mur. Simplement les segments comportementaux se sont intégrés machiniquement à l'agencement» (IM, págs. 305-6).

transformation de la ritournelle en “*devenir-phrase*”»<sup>547</sup>. Desde su primera aparición, el maquinismo abstracto de la *petite phrase* «avait “vu”» la solución del problema de Swann y del Narrador, pero no podía realizar tal intuición más que a través de un largo proceso de manejo y experimentación de materias de expresión de todo tipo (artísticas, sexuales, económicas, políticas...). Nos encontramos de nuevo ante una diferenciación esencial entre Swann y el Narrador:

«Le complexe de Swann» n’a pris de l’importance qu’au cours de ce processus. Au début, il n’était qu’un symptôme parmi d’autres; il n’est devenu dangereux qu’avec l’enrichissement et la multiplication des composantes auxquelles il a donné lieu. Pour faire face aux problématiques fondamentales du Temps, de la Création, de la Mort... Swann n’avait d’autre recours qu’un système de propositions machiniques vivant en économie fermée: un visage, une rengaine, l’art classique, les gens du monde, les «petites ouvrières»... Sous la pression du champ machinique inconscient en pleine mutation, au sein duquel il évolue, un phénomène d’implosion a menacé la consistance de son agencement d’énonciation. Il ne parvient provisoirement à s’en sortir que par un compromis molaire qui consiste à laisser s’éteindre ce volcan sémiotique potentiel, et à renoncer à utiliser son énergie fabuleuse.<sup>548</sup>

El Narrador, sin embargo, funciona en una economía abierta, de ahí que sus modos de semiotización sean infinitamente más ricos y consistentes:

Alors que tout tendait à se ritualiser chez Swann, tout tend chez le Narrateur à se sémiotiser. Au point qu’Albertine, plutôt que de s’inscrire comme Odette dans le code conjugal, passe directement dans le codage

---

<sup>547</sup> *Ibidem.*

<sup>548</sup> IM, pág. 307.

hyper-déterritorialisé de l'écriture de la *Recherche*. Elle devient pure fuite moléculaire et en tant que telle, beaucoup plus difficile à colmater; elle devient être de mensonge, de feinte, de trahison. Aussi n'y a-t-il aucun compromis possible avec elle: le dilemme est sans appel. Elle conduira le Narrateur à sa destruction ou elle devra disparaître elle-même en s'incorporant dans le processus créatif.<sup>549</sup>

En su fase terminal, el ritornelo abandona el plano musical. Ello, desde luego, no implica que Proust se desinterese por la música, ni mucho menos que ésta haya de entenderse como una suerte de ejemplificación, de «ilustración». Guattari apunta, de hecho, que es todo lo contrario: «Avec la révélation de la machine créative, lors de la dernière matière chez la Princesse Guermantes —ex-Verdurin—, c'est l'écriture elle-même qui devient musicale. La musique traverse les notes, les sons, les murs...»<sup>550</sup>.

El agenciamiento de enunciación de esta *nueva música* se multiplica: el sonido de una cuchara, el sabor de una magdalena... «le monde lui-même est devenu une sorte d'orgue gigantesque et l'écriture la musique débordant de toutes parts l'univers sonore»<sup>551</sup>. Para generar esta nueva música e inscribirla en el corazón del ser subjetivo, estas figuras diagramáticas deben entrar en un doble proceso de desterritorialización por liberación y concatenación<sup>552</sup>, inscribiéndose por lo tanto en una suerte de «grimoire compliqué et fleuri», para lo cual cuenta con la ayuda

---

<sup>549</sup> *Ibidem*.

<sup>550</sup> IM, pág. 308.

<sup>551</sup> *Ibidem*.

<sup>552</sup> El pasaje proustiano que Guattari cita a colación de esta cuestión es de una apabullante belleza: «...le geste, l'acte le plus simple reste enfermé comme dans mille vases clos dont chacun serait rempli de choses d'une couleur, d'une odeur, d'une température absolument différentes; sans compter que ces vases, disposés sur toute la hauteur de nos années pendant lesquelles nous n'avons cessé de changer, fût-ce seulement de rêves et de pensées, sont situés à des altitudes bien diverses, et nous donnent la sensation d'atmosphères singulièrement variées [III, 870].» (IM, pág. 308, n. 66).

de dos químicas, una química del análisis de lo real oculto tras las apariencias y una química de la síntesis de nuevas realidades, nuevas materias y nuevas intensidades.

Los signos de tal «grimoire» no son algoritmos lógicos originarios de cualquier Estructura, sino entidades abstractas, proposiciones maquínicas en toma directa sobre las articulaciones más desterritorializadas de los componentes de lo real («et donc, en un sens, plus réelles que le réel»<sup>553</sup>).

Ces machinismes abstraits, diagrammatiques, de l'art n'engagent pas uniquement des dimensions spatio-temporelles énergétiques, biologiques et socio-économiques mais également des modes de temporalisations transitoires ou éphémères, des intuitions fugitives, des «impressions chétives», tout ce qui relève de «la partie extrême des sensations». Ils nous permettent d'aborder les virtualités du réel, une hyper-réalité qui engage le dynamisme le plus profond des choses, non seulement le temps réalisé et le temps qui affleure au présent au présent mais également tous les modes de temporalisation à venir.<sup>554</sup>

En virtud del Septeto, el ritornelo adquiere una dimensión suplementaria que se corresponde con la adquisición de una nueva dimensión de desterritorialización, una desterritorialización que ya no aboca al agujero negro, sino que se expande, «porteuse de quanta abstraits de possible»<sup>555</sup>:

La révélation de la cour de l'hôtel de Guermantes inaugure une subversion généralisée des coordonnées attenantes aux significations dominantes. Chaque matière d'expression mise en œuvre dans un agencement, chaque émergence d'une frange déterritorialisée d'une composante d'expression, dès qu'elle entrera dans le champ de cette ritournelle abstraite, se verra affectée d'une nouvelle consistance d'existence. La ritournelle trans-dimensionnelle se manifestera ainsi aussi bien par le biais d'une séquence musicale qu'à travers le jeu de deux dalles disjointes,

---

<sup>553</sup> IM, pág. 309.

<sup>554</sup> *Ibidem*.

<sup>555</sup> *Ibidem*.

les figures tracées par des clochers en mouvement, la fragrance d'un géranium...<sup>556</sup>

A su vez, dos series de «proposiciones maquínicas» específicas de la máquina proustiana deben ser emprendidas para que una tal toma de consistencia existencial devenga posible: la primera es relativa a la función de discernibilización de los materiales de expresión<sup>557</sup>. Una y otra vez, Proust nos sitúa frente a la misma condición: «Là où je cherchais les grands lois, on m'appelait fouilleur de détails»<sup>558</sup>, a lo que Guattari apostilla:

Le déclenchement au sein du champ pragmatique esthétique d'une telle composante de discernibilisation bouleverse complètement les références traditionnelles au bon goût, à l'élégance du style, à l'équilibre des parties, à la construction et au développement harmonieux d'une œuvre entièrement préconçue,

---

<sup>556</sup> *Ibidem.*

<sup>557</sup> «Les signes ordinaires du langage nous font manquer les réalités essentielles. Le jeu de signes qui s'organise sur le "grimoire" de *La Recherche* n'est en rien comparable avec celui des langues "conventionnelles". Les sémiologies signifiantes manquent à la fois de naturel et de moyens artificiels. Elles manquent de naturel parce qu'elles nous engluent dans les évidences quotidiennes, les redondances dominantes, tout ce qui relève, selon Proust, du monde de l'*habitude*. Elles ne sont pas assez artificielles parce que pour retrouver la vraie "résistance du matériau", il est nécessaire de forger des sémiotiques beaucoup plus machiniques que l'on peut comparer à celles de la science: "L'impression est pour l'écrivain ce qu'est l'expérimentation pour le savant" [III, 880]. La fonction de discernabilisation implique donc, dans le même temps, une plus grande passivité, un plus grand abandon aux rencontres fortuites et à la nudité du réel, et une plus grande sophistication du mode de sémiotisation. L'aperception empirique des kantians ou la réduction éidétique des phénoménologues devra être "armée". Les machines sémiotiques de discernabilisation devront pouvoir accélérer ou condenser le temps, distendre ou contracter l'espace, produire des visages composites ou bien les faire dériver les uns des autres... "L'ouvrage de l'écrivain n'est qu'une espèce d'instrument d'optique qu'il offre au lecteur afin de lui permettre de *discerner* ce que, sans ce livre, il n'eût peut-être pas vu en soi-même." [III, 911].» (IM, págs. 310-1).

<sup>558</sup> PROUST, III, 1041, *apud* IM, pág. 311.

parfaitement maîtrisée dès sa conception. Les lecteurs de *La Recherche* sont prévenus: ils ne liront pas un livre, ils utiliseront un outil: «De sorte que je ne leur demanderai pas de me louer ou de me dénigrer, mais seulement de me dire si c'est bien cela, si les mots qu'ils lisent en eux-mêmes sont bien ceux que j'ai écrits (les divergences possibles à cet égard ne devant pas, du reste, provenir toujours de ce que je me serais trompé, mais quelquefois de ce que les yeux du lecteur ne seraient pas de ceux à qui mon livre conviendrait pour bien lire en soi-même)» [III, 1033].

Le critère du beau est devenu la joie du «réel retrouvé». L'intensité du désir associé au surgissement d'objets déterritorialisés, qui n'auraient eu aucune chance de parvenir à l'existence, ou de s'y maintenir, dans les conditions «normales» de sémiotisation, a été ainsi promu au rang d'un véritable «argument» esthético-ontologique.<sup>559</sup>

La segunda función aparece ligada a la concatenación de estas proposiciones maquínicas y el alumbramiento de nuevos componentes, esto es, la «trans-duction et la pro-duction des composantes»<sup>560</sup>.

La discernabilisation abaisse l'«entropie sémiotique» relative aux «impressions»; elle permet de bâtir des univers fondés sur des objets, des relations, des intensités hyper-déterritorialisées. «Seule l'impression, si chétive qu'en semble la matière, si insaisissable la trace, est un critérium de vérité[»] [III, 880]. Mais la consistance existentielle de ces univers dépend de la nature de l'agencement qui les articule. La réalité a perdu son unidimensionalité ontologique. Elle doit être travaillée au niveau de ses modes d'efficiencia sémiotique. Ce n'est plus seulement à la création d'êtres nouveaux que conduit cette expérimentation des

---

<sup>559</sup> IM, pág. 311.

<sup>560</sup> IM, pág. 310.

sensations, de la mémoire, des affects, des fantasmes, mais également de *modes d'être nouveaux*.<sup>561</sup>

La lección impartida por Proust es tan maravillosamente compleja como poderosamente sencilla. Hemos hablado ya de esa afirmación proustiana según la cual, simplemente, «*l'individuel existait*»<sup>562</sup>. Proust erige toda una ciencia de lo individual, en línea con las propias ciencias de su tiempo, pero al tiempo *intempestiva*. La *Recherche* es una de las lecciones de Estética más maravillosas del siglo XX, y es precisamente en este punto, en este sentido de lo individual y de la desindividualización tan extremadamente refinado que tiene el autor (dueño de un oído finísimo, preparado para lo molecular y sus devenires), donde Guattari fija su atención y su análisis.

La subjetividad humana, nos dice, no es una sustancia indiferenciada, vacía, que el «exterior» vendría a llenar y animar. Proust ha hecho un descubrimiento de la diferencia y los maquinismos abstractos<sup>563</sup> que permite comprender el lugar de su obra en el pensamiento de Guattari (y de Deleuze), en un magisterio semejante al que en el plano ético-ontológico supuso para ellos el nietzscheanismo (o el propio Deleuze para Guattari), y en el que la música disfruta igualmente de un lugar preponderante:

---

<sup>561</sup> IM, págs. 311-2.

<sup>562</sup> PROUST, III, 255-6, *apud* IM, 242.

<sup>563</sup> «Toute son analyse le conduit vers la saisie de machinismes abstraits trans-subjectifs et trans-objectifs, dont il nous fournit une description rigoureuse, et, cela va sans dire, d'une suprême élégance: "Même quand il ne pensait pas à la petite phrase, elle existait latente dans son esprit au même titre que certaines autres notions sans équivalent comme la notion de lumière, de don, de relief, de volupté physique, qui sont les riches possessions dont se diversifie et se pare notre domaine intérieur" (I, 350). Et lorsqu'au détour d'un paragraphe la petite phrase de Vinteuil émet ses propres opinions (I, 348-349), se substituant pour un instant aux trois interlocuteurs attirés de cette "région" de la *Recherche* — Swann, le Narrateur et Proust lui-même, en tant que scripteur réel — c'est sous sa face la plus a-subjective, la plus a-signifiante qu'un bref instant, l'agencement collectif de son énonciation se révèle.» (IM, pág. 243).

Le champ ouvert par la musique ne se réduit pas à un clavier de sept notes, mais à un clavier incommensurable, encore presque tout entier inconnu. Les grands artistes découvrent de nouveaux univers et nous montrent «quelle richesse, quelle variété cache à notre insu cette grande nuit impénétrée et décourageante de notre âme que nous prenons pour du vide et pour du néant» [I, 350].<sup>564</sup>

### **Rostridad, polifonía cósmica y consistencia maquina.**

La deriva «transversalista» del componente de rostridad a lo largo de la *Recherche*, si bien no es asimilable a cualquier suerte de sublimación sexual, sí muestra cómo el maquinismo literario parece venir a substituir el sistema de captura amorosa «visagéitaire» que caracteriza el comienzo de la obra.

Mais les différentes agencements mis en œuvre, les interactions de composantes, le mouvement général de déterritorialisation des matières d'expression, ont abouti à la promotion d'un machinisme abstrait créatif qui paraît avoir attiré à lui une énergie libidinale auparavant fixée sur des formations imaginaires territorialisées. Je ne saurais trop insister sur le fait que lorsqu'un tel machinisme est qualifié d'abstrait, cela ne signifie pas qu'il résulterait du jeu d'abstraction formelle: il l'est au sens où il fait abstraction d'un certain nombre de stratifications; l'abstrait est donc ici synonyme d'hyper-déterritorialisation. Les propositions machiniques abstraites incluent dans leur fonctionnement des composantes de toute nature et, en l'occurrence, d'ordre sexuel.<sup>565</sup>

Por corporales y territoriales que sean, estos componentes se ven arrastrados más allá de ellos mismos en dominios que exceden en mucho tanto lo «biológico» como lo «imaginario».

---

<sup>564</sup> IM, pág. 243, n. 5.

<sup>565</sup> IM, pág. 315.

No hay sublimación, sino el trayecto de un *continuum* de componentes, «transduction» de materias de expresión:

Le machinisme abstrait de la création proustienne draine avec lui des visages déterritorialisés, des ritournelles musicales, des «objets partiels» sexuels, et mille autre traits idiosyncrasiques, tels que le goût de la madeleine de Combray, la vision des clochers de Martinville, les affects liés à la mare de Montjouvain... La machine d'écriture n'a pas remplacé la sexualité; elle s'est superposée à elle et développée dans son plongement. Aussi est-il légitime de considérer qu'elle est elle-même essentiellement sexuelle, musicale, sociale, etc., à condition de ne pas envisager la sexualité, la musique, le socius comme des entités éternelles et irréductiblement séparées les unes des autres. C'est par ce biais, qu'au terme de *La Recherche*, se trouve surmontée la coupure au départ trop formelle, trop manichéiste, entre le bon côté —littéraire et mondain de Guermantes— et le mauvais côté —sexuel et familialiste de Swann et de Montjouvain.<sup>566</sup>

Partiendo de ahí, analicemos el movimiento general de desterritorialización que afecta al componente de rostridad a lo largo de la *Recherche* a través de algunos de sus episodios:

- 1) El beso de buenas noches en Combray. Es sobre el rostro de la madre del Narrador donde se fija el primer «complejo de agujero negro» de la obra: la hostilidad del padre, la rigidez educativa de la madre, la tiranía casi neurótica del Narrador niño en torno a la ceremonia del beso de buenas noches:

Un soir où Swann est en visite, une crise qui s'annonçait particulièrement pénible pour le Narrateur trouve une issue heureuse, presque miraculeuse: au lieu d'être réprimandé durement, comme il s'y attendait, pour s'être relevé, il reçoit l'appui de son père qui juge

---

<sup>566</sup> IM, pág. 316.

trop dure l'attitude de son épouse à l'égard de l'enfant («...quant tu l'auras rendu malade, tu seras bien avancée» [I, 36]). Il demande même à son épouse, pour cette nuit-là, de dormir dans la même chambre que l'enfant afin qu'il soit rassuré et consolé. Ce «moment fécond» marquera profondément la subjectivité du Narrateur: il continuera d'éprouver toute sa vie les sanglots qui se sont échappés alors de sa poitrine («comme ces cloches de couvent que couvrent si bien les bruits de la ville pendant le jour qu'on les croirait arrêtées et qui se remettent à sonner dans le silence du soir» [I, 37]).<sup>567</sup>

Retengamos de este pasaje dos sistemas de conexiones que encontrarán ulteriores e importantes desarrollos: por una parte, la «intrusión» de Swann y la pequeña catástrofe vivida por el Narrador: el mecanismo de salida del agujero negro y la literatura, por el otro.

2) El complejo rostridad-agujero negro-ritornelo del amor de Swann, que tiene por consecuencia: a) un debilitamiento y aislamiento de los componentes icónicos y musicales por empobrecimiento de sus materias de expresión; b) un *assujettissement* del componente femenino en la rostridad de Odette; y c) un aislamiento progresivo de Swann por el cierre del *socius* sobre lo «privado», lo «íntimo».

3) La primera revolución «visagéitaire», que afecta a los rostros de los personajes masculinos presentes en el concierto en casa de la marquesa de Saint-Euverte, y que conduce al estallido del rostro de Odette en el sueño del «jeune homme en fez», llevado a una reestructuración del doble proceso heredado de los dos agenciamientos precedentes, a saber: a) una territorialidad que nos hace pasar de la intrusión de Swann en el ritual del beso maternal al rostro de Odette amante-madre-esposa; y b) una desterritorialización que da inicio a una salida

---

<sup>567</sup> IM, pág. 317.

«musical» para Swann y una salida «literaria» para el Narrador.

Los trazos de rostridad pierden aquí su encuadre habitual: el agujero negro se emancipa del componente femenino y se desarrolla en la serie de los monóculos, no siendo ya el resultado de una simple ruptura de conexión entre componentes de un colapso semiótico, sino de un fenómeno complejo de resonancia «visagéitaire», de identificación:

L'angoisse se «projette» sur le socius, ou pour parler comme les psychologues, elle se «socialise». Mais cette visagéification conscientielle s'accompagne d'une émission de traits de visagéité déterritorialisés aptes à travailler avec des composantes artistiques et littéraires, adaptées à *La Recherche*.<sup>568</sup>

4) La sonrisa disimulada y el gesto indecente de Gilberte a Tansonville. Serán precisas décadas para que el Narrador llegue a descifrar el sentido de la primera mirada que Gilberte le lanzó cuando se reencontraron en el parque de Tansonville. Lo que había tomado por indiferencia, e incluso insolencia<sup>569</sup>, no era sino una invitación insistente a reunirse con ella en las ruinas oscuras del torreón de Rousainville:

Pour s'en être tenu trop étroitement au sens explicite des mots, au code et aux étiquettes sociales, l'amour du Narrateur pour Gilberte s'inscrira dans la même «fatalité» que celui de Swann pour Odette —les parents de Gilberte— le conduisant, lui aussi, vers une grave dépression mélancolique [I, 499].<sup>570</sup>

---

<sup>568</sup> IM, págs. 318-9.

<sup>569</sup> PROUST, I, 141, *apud* IM, pág. 319.

<sup>570</sup> IM, pág. 319.

Asistimos a una disimetría entre el componente de rostridad y el de ritornelo cuando se trata de «discriminar» entre Albertine y Gilberte. Después de que esta última le revelase el sentido de su primera mirada, el Narrador toma conciencia de que no sólo en su lejana infancia «ignoró» la verdad de las miradas y los rostros, sino que eso le había ocurrido en realidad durante toda su vida, en particular durante su relación con Albertine.

En este sentido, el personaje de Gilberte funciona como *componente de paso*:

Par certains côtés, il continue d'appartenir à Swann, au trou noir en impasse, à l'incommunicabilité de composantes, et, par d'autres, il nous engage déjà dans la nébuleuse des *Jeunes Filles*, vers l'univers fascinant de la «transexualité féminine»— le donjon de Roussainville étant très proche de la mare de Montjouvain [I, 158]. C'est par Gilberte, par ses parents, que le Narrateur accède à la musique de Vinteuil et voit s'ouvrir devant lui les portes des salons aristocratiques. La musique, le sexe, les visages, le socius sont tous déjà présents sur la même scène; ils attendent qu'un agencement les fasse fonctionner ensemble.<sup>571</sup>

5) La profanación del rostro de Vinteuil. La mirada, cargada sexualmente, de Gilberte, constituye el *índice* de un más allá de las apariencias y las buenas maneras. Parece designar la etapa ulterior de especificación del agujero negro que constituye la escena muda, adyacente a la charca de Montjouvain. Los diferentes componentes de expresión están siempre separados unos de los otros («la composante visuelle, en particulier, fonctionne, de façon autonome, sur le mode du voyeurisme»<sup>572</sup>). Hemos saltado del rostro femenino-maternal de Odette al rostro

---

<sup>571</sup> IM, págs. 319-20.

<sup>572</sup> IM, pág. 320.

masculino-paterno de Vinteuil, pero este aislamiento y esta autonomía no son más que apariencias:

Le fantasme n'est pas une pure contemplation impuissante; il est le support d'un processus diagrammatique à l'état naissant. Le regard du Narrateur, en se substituant à celui de Gilberte enfant, est devenu regard «armé». Et le silence semble se faire d'autant plus pesant sur cette scène qu'elle paraît avoir pour fonction de conjurer, en la tenant à distance, la charge de déterritorialisation musicale qui est enclose dans le nom de Vinteuil. La scène muette de Montjouvain constitue une sorte d'implosion musicale, d'«œil de la tempête» au cœur d'un cyclone dont les effets sont encore imprévisibles.<sup>573</sup>

El agujero negro carece aquí de cualquier carácter pasivo, pues ya no se cierra sobre una interioridad subjetiva (individuación personalógica, juego rostro-identificación), sino que de su brutal estallido, en la versión de Swann, no resulta más que una caída vertiginosa en la locura, o bien un retorno resignado a la rostridad conyugal. La locura es imaginada y conjurada, como en las neurosis familiaristas «corrientes», pero ninguna clave edípica nos ayudará a descifrar el secreto de esta escena de profanación.

Proust no procura ninguna exploración del pasado de Vinteuil, para intentar encontrar elementos explicativos. El fantasma, aquí, no podría ser sino desobediente a toda empresa de anamnesis psicoanalítica. La *Recherche* no rebusca en el pasado, sino que se orienta a la construcción de un futuro, «vers la prolifération du futur en acte de la création»<sup>574</sup>:

---

<sup>573</sup> *Ibidem*.

<sup>574</sup> IM, pág. 321.

La photo de Vinteuil, son visage humilié, ses traits défaits, détruits, ne sont qu'une étape sur le chemin qui fera, du *nom de Vinteuil* lui-même, une machine déterritorialisante. La profanation annonce de futurs passages transvisagétaires vers de nouvelles matières d'expression, vers une multiplication de personnages et d'affects qui constitueront autant de matériaux intégrables à la *Recherche*. En bref, si ce qui est profané c'est bien le visage d'un musicien, ce qui est promu, c'est une nouvelle musique porteuse d'une visagété mutante. Le salon Verdurin et le visage d'Odette avaient servi d'écrin et de prison à cette musique; la question qui se pose, à présent, c'est de mettre à jour un agencement d'expression adapté à ses nouvelles fonctions: c'est le rôle qui sera imparti aux *Jeunes Filles* qui semblent surgir dans le prolongement du premier regard «pervers» de Gilberte.<sup>575</sup>

- 6) La nebulosa de las muchachas en flor. El poder de las muchachas es de un carácter muy específico: pueden desterritorializar la percepción visual. (De nuevo, por cierto, resulta sorprendente la semejanza entre el propio texto proustiano y la terminología guattariana). Ante la pereza analítica de aquellos que ven en la *Recherche* una conminación a entender las muchachas como un sustituto de los jovencitos, y en consecuencia, una manera de que Proust enmascarase su homosexualidad, el análisis guattariano se dirige en cambio a la aclaración de la relación entre el devenir femenino proustiano, expresado a través de las muchachas en flor y la desterritorialización de los estratos, la «ritornelización» de rostros, personajes y paisajes. Pero ello no nos debe llevar a una interpretación general-totalizante («Toujours le risque de tomber dans les explications psychanalytiques, structurales, voire médicales. N'a-t-on pas essayé de trouver l'origine des

---

<sup>575</sup> *Ibidem.*

longues phrases de Proust dans... ses crises d'asthme!»<sup>576</sup>).

Otro pasaje de *A la sombra de las muchachas en flor* aporta luz acerca de esta cuestión. Proust describe un período sensible que las hace aptas a tomar trazas de rostro y voz, maneras de hablar, entonaciones, etc., no sólo en el medio familiar sino también en la «*matière imposée par la province originale*»<sup>577</sup>. Se trata de un fenómeno de huella, que se detiene en una fase dada del desarrollo<sup>578</sup>. Proust, de hecho, abandona el primer acercamiento «etológico» en provecho de una comparación entre las muchachas en flor y los instrumentos musicales. La advertencia que nos hace aquí Guattari es de máxima relevancia:

Les Jeunes Filles —le devenir féminin— n'ont pas pour fonction de représenter, d'imager un paysage ou un terroir. C'est même l'inverse: *ce sont les qualités intrinsèques d'une matière d'expression qui «utilisent» les visages et les voix des Jeunes Filles*, comme des plaques sensibles, comme des instruments de création: «Quand André pinçait sèchement une note grave, elle ne pouvait faire que la corde péricourde de son instrument vocal ne rendit un son chantant, fort en harmonie d'ailleurs avec la pureté méridionale de ses traits; et aux perpétuelles gamineries de Rosemonde, la *matière* de son visage et de sa voix du Nord répondaient, quoi qu'elle en eût, avec l'accent de sa province. Entre cette province et le tempérament de la jeune fille qui dictait les inflexions, je percevais un beau dialogue. Dialogue, non pas discorde. Aucune ne saurait diviser la jeune fille de son pays natal. Elle, c'est

---

<sup>576</sup> IM, pág. 322, n. 4.

<sup>577</sup> PROUST, I, 910, *apud* IM, pág. 322.

<sup>578</sup> «“Comme les enfants possèdent une glande dont la liqueur les aide à digérer le lait et qui n'existe plus chez les grandes personnes, il y avait dans le gazouillis de ces jeunes filles des notes que les femmes n'ont plus” [I, 908].» (IM, pág. 322).

lui encore. Du reste cette réaction des *matériaux locaux* sur le génie qui les utilise et à qui elle donne plus de verneur, ne rend pas l'œuvre moins individuelle...» [I, 910].<sup>579</sup>

- 7) El primer beso a Albertine y la travesía de rostros e identidades. Antes de devenir creador, el devenir femenino pasa por diferentes etapas: «les *Jeunes Filles* se font ritournelles, leitmotiv, dryades trans-semióticas...»<sup>580</sup>. Dichas etapas vienen caracterizadas por un progreso general de desindividuación del objeto de deseo, lo cual tiene por efecto el trasladar sucesivamente el *investissement*: sobre un grupo de personas («un amor créé par la división entre plusieurs jeunes filles»<sup>581</sup>) y sobre una persona que ha devenido múltiple («Albertine était plusieurs personnes»<sup>582</sup>), para finalmente disolverse él mismo en su objeto.

De cinq à six fillettes, on passe rapidement à trois jeunes filles et, après quelques hésitations, l'amour du Narrateur se fixe uniquement sur Albertine. Mais le «côté collectif» du début de cet amour [III, 596] ne perd pas pour autant ses droits, le caractère de multiplicité de l'objet investi étant, en quelque sorte, transféré d'un groupe à un individu. La traversée des visages se trouvera ainsi prolongée et approfondie par la traversée d'une identité, celle de la malheureuse Albertine, qui sera surveillée, testée, disséquée comme un animal de laboratoire.<sup>583</sup>

En el primer beso del Narrador a Albertine, la rostridad proustiana sufre una mutación esencial que

---

<sup>579</sup> IM, págs. 322-3.

<sup>580</sup> IM, pág. 323.

<sup>581</sup> PROUST, III, 505, *apud* IM, pág. 323.

<sup>582</sup> PROUST, III, 338, *apud* IM, pág. 323.

<sup>583</sup> IM, págs. 323-4.

conduce a la «exfoliación» de tres Albertine dispuestas a partir de diferentes materiales de expresión: la del primer encuentro frente a la playa apenas visual, casi teatral; la bien socializada que no se sabría abordar sino respetando los códigos en vigor; y aquella que se lleva a la boca, síntesis milagrosa de las dos precedentes. Pero el milagro no dura más que un segundo:

[A]u terme de cette approche, le processus de sémiotisation par plans successifs et par grossissement sémiotique, s'emballe et finit par manquer son objectif: «...dans ce court trajet de mes lèvres vers sa joue, c'est dix Albertine que je vis; cette seule jeune fille étant comme une déesse à plusieurs têtes» [II, 365]. Les composantes visuelles et olfactives s'effondrent et l'agencement se réorganise autour d'une composante conscientielle suraiguë, hyper-lucide, qui rétablit brutalement une distance subjective teintée d'amertume et de répugnance: «...tout d'un coup, mes yeux cessèrent de voir, à son tour mon nez, s'écrasant, ne perçut plus aucune odeur, et sans connaître pour cela davantage le goût du rose désiré, j'appris, à ces détestables signes, qu'enfin j'étais en train d'embrasser la joue d'Albertine» [II, 365]. L'agencement qui s'était noué autour d'un désir de «connaissance par les lèvres», a «rebondi» sur une composante féminine à plusieurs visages pour revenir ensuite à une forme plus territorialisée de multiplicité, comparable à celle de la première rencontre.<sup>584</sup>

Este nuevo agenciamiento no toma ya su consistencia relativa más que de redundancias y de un efecto de micro-agujero negro en el plano de la consciencia: la posibilidad de una verdadera abertura diagramática se ha perdido provisionalmente, y será necesario poner

---

<sup>584</sup> IM, pág. 324.

en juego toda suerte de otros componentes desterritorializantes para que el Narrador alcance al fin a acceder a la esencia del devenir femenino.

A diferencia de lo que sucedió con el amor de Swann, este micro-agujero negro no ha «absorbido» el componente propiamente sexual. Éste, en efecto, ha conservado su autonomía, como manifiesta el hecho de que el Narrador, en el caso de este abrazo, haya llegado a tomar secretamente «su placer», con la complicidad (si no la satisfacción) de su pareja. El proceso de idealización libidinal, por lo tanto, no se ha fijado, como había ocurrido en el caso de Swann, sobre el rostro amado, así como la sexualidad no se ha ritualizado en una relación interpersonal. Tal proceso no se desencadenará sino con la entrada del componente homosexual femenino, pero el agenciamiento de enunciación será entonces ya profundamente emprendido por la transformación del devenir femenino en devenir creador.

### **La rostrificación del tiempo y la ritornelización de los rostros.**

A lo largo de los desarrollos anteriores, las interacciones entre los diversos componentes musicales y escriturales y el componente de rostridad eran aprehendidas en tanto que hacían evolucionar este último hacia un devenir femenino desterritorializado y un devenir ritornelo trans-semiótico. El proceso trazaba el ensamblaje de una máquina de creación literaria («inséparable d'une machine à changer la perception du monde»<sup>585</sup>) que, lo sabemos ya, no es en absoluto lineal. A lo largo de la *Recherche*, toda una serie de aproximaciones, adelantamientos y retrocesos hacen avanzar este proceso, por lo demás desigual («il a fait des bonds en avant dans certains

---

<sup>585</sup> IM, pág. 325.

registres sémiotiques tandis qu'il en a laissé dégénérer d'autres»<sup>586</sup>). Así pues:

L'origine de ces zigzags, de ces solutions de continuité réside, selon moi, dans un problème qui ne cesse de hanter *La Recherche*: celui de la promotion d'un nouveau type d'agencement d'énonciation. L'exploration proustienne des composantes d'expression ne peut être comprise si elle n'est pas rapportée à cette tentative permanente de mise à jour d'un mode de subjectivation en rupture avec le monde de «l'habitude», en prise sur des matières d'expression propres à la création d'une autre réalité, non seulement pour ce qui concerne le présent, mais également le passé. Le sujet refuse d'être passif à l'égard de son passé. Les souvenirs, au même titre que les intensités actuelles, doivent se plier au travail de sémiotisation créatrice. Chaque phase évolutive, chaque mutation des composantes, chaque génération, chaque transformation n'a d'importance que pour autant qu'elle concoure à cette mise au point d'un tel nouvel agencement. Lorsque Proust a tiré le maximum d'une composante, il ne s'y attarde pas; il s'oriente vers l'indice, la ligne de fuite, qui lui permettra de creuser, d'approfondir, de déterritorialiser d'un cran supplémentaire l'agencement en formation, jusqu'au point où il pourra lui faire franchir le cap de sa mise en acte effective, de son déclenchement diagrammatique. Sa politique à l'égard des personnages est de même nature. Il les prend et les laisse au gré du développement du rhizome de subjectivation.<sup>587</sup>

En tales condiciones, toda genealogía «normativa», todo «engendramiento edípico»<sup>588</sup> debe ser recusado. *La Recherche*, nos dice Guattari, debe ser leída en todos sus sentidos: desde el

---

<sup>586</sup> *Ibidem*.

<sup>587</sup> IM, págs. 325-6.

<sup>588</sup> IM, pág. 326.

final hacia el comienzo, pero también en diagonal, atravesando espacios<sup>589</sup>, tiempos, rostros, personajes, intrigas:

Le Narrateur est le fils de Swann et de Charlus, mais ces dernières sont aussi bien des «développements» du Narrateur. On peut «déduire» Gilberte de la mère du Narrateur et Albertine de Gilberte et cependant accepter l'idée que chacun de ces personnages illustre un aspect différent du même devenir féminin du Narrateur. Tandis que les énoncés s'étirent dans le temps et l'espace, l'énonciation se creuse, se feuillette, se différencie à partir du même agencement. Et la clef de toutes les synchronies qui sont ici agencées, c'est évidemment la dimension du Temps retrouvé.<sup>590</sup>

A ello añade Guattari que esta dimensión es fundamentalmente micropolítica, que conduce a una recuperación de la situación de orden subjetivo e implica la entrada de un nuevo tipo de ritornelo para vaciar de contenido las redundancias dominantes y desterritorializar la enunciación<sup>591</sup>. El primer «tiempo» de esta inversión subjetiva lo sitúa Guattari bajo el signo de una «polifonía cósmica». La llegada del Narrador a la última *matinée* en casa de los Guermantes se desarrolla como contrapunto a la de Swann en casa de la marquesa de Saint-Euverte, décadas atrás. Encontramos la misma especie de «fermentación» de las sensaciones, de efervescencia de los recuerdos. Sin embargo, si Swann, «en esthète, en dilettante»,

---

<sup>589</sup> «Il serait nécessaire, par exemple, d'étudier en détail les différentes sortes d'escaliers apparaissant dans *La Recherche* (celui de Combray où l'enfant guette sa mère; celui de la révélation de l'homosexualité de Charlus; celui de l'hôtel de Sainte-Euverte; celui de la "petite couturière"; celui de l'hôtel de Guermantes, etc.). On s'aperçoit qu'il n'existe entre eux aucune série linéaire, aucun "génétisme", mais qu'ils constituent des séries machiniques, des opérateurs diagrammatiques dont la fonction est de mettre en interaction des composantes hétérogènes et de déclencher des plus-values de code qui irriguent synchroniquement tout le roman.» (IM, págs. 326-7, n. 7).

<sup>590</sup> IM, pág. 327.

<sup>591</sup> *Ibidem*.

recoge estas impresiones al paso, como si se tratase de atravesar rápidamente las salas de un museo<sup>592</sup>, el Narrador adopta una actitud «profesional»: «À chaque schize sémiotique, il s'arrête pour étudier à fond le phénomène»<sup>593</sup>. No se trata de ningún pasatiempo; el Narrador sabe que el acceso que se abre ante sí a la realidad profunda del Tiempo es inseparable de su propia finitud, y que su compromiso en la obra implica una aceptación sin reserva de su muerte y una renuncia inapelable a toda vida mundana<sup>594</sup>.

C'est d'ailleurs un avertissement mortel qui enclenchera l'ultime révélation. En arrivant dans la cour de l'hôtel de Guermantes, n'ayant pas aperçu à temps une voiture qui s'avançait vers lui, au cri du Wattman, il se recule vivement et bute sur un pavé mal équarri [III, 866]. Reprenant appui sur un pavé moins élevé que les autres, se déclenche alors en lui l'extraordinaire succession d'évocations qui le conduira jusqu'à baptistère de Saint-Marc, où, en posant le pied sur deux dalles disjointes, il avait déjà ressenti un phénomène de cette nature. Dix fois, vingt fois de suite, il réitérera le mouvement de son pied jusqu'à ce qu'il parvienne à cerner parfaitement, à «rendre claires jusque dans leur profondeur», ses multiples impressions. La nouveauté ne réside pas ici dans la nature de tels phénomènes. Dès son enfance, il n'a cessé de les explorer, de les répertorier. Mais dans le fait qu'il parvienne ainsi pour la première fois à les déclencher à volonté, il est passé du stade de l'observation passive à celui de l'expérimentation. Ce pavé sous son pied fonctionne comme la pédale d'une sorte d'orgue cosmique avec lequel il pourra enfin composer la musique à laquelle il aspire.<sup>595</sup>

---

<sup>592</sup> *Ibidem.*

<sup>593</sup> *Ibidem.*

<sup>594</sup> «Cette idée de la mort s'installe définitivement en moi comme fait un amour» (PROUST, III, 1042, *apud* IM, pág. 328).

<sup>595</sup> *Ibidem.*

Este descubrimiento resulta de una naturaleza tan conmovedora que el Narrador deja de preocuparse de lo que sucede a su alrededor o de lo que pueda pensar la gente que lo mira. Su relación con el mundo, con el arte, con la música, con la creación, se ve cuestionada de manera definitiva por esta revelación. Se encuentra actualmente en condiciones de superar sus inquietudes y de ocuparse de sus antiguas inhibiciones por lo que concierne a su vocación. El instrumento creador ya no reposa sobre uno o más componentes semióticos, sino que inicia el conjunto del agenciamiento subjetivo que lo constituye. Es más, el objetivo a alcanzar ha dejado de ser un «objeto», una técnica, un estilo, en beneficio del sujeto mismo: «À partir d'impressions, de souvenirs, de représentations de toute nature, il s'agit de produire "du sujet", un nouveau type de sujet»<sup>596</sup>. El proceso de «discernibilización» de las materias de expresión no tiene otra finalidad:

[L]e tintement d'une cuiller contre une assiette [III, 868], les vibrations d'une conduite d'eau, l'évocation du bruit d'un marteau contre la roue d'un train en gare sont autant d'instruments de transformation de l'agencement subjectif d'énonciation: «...tout mon découragement s'évanouit devant la même félicité qu'à diverses époques de ma vie m'avaient donnée la vue d'arbres que j'avais cru reconnaître dans une promenade en voiture autour de Balbec, la vue des clochers de Martinville, la saveur d'une madeleine trempée dans une infusion, tant d'autres sensations dont j'ai parlé et que *les dernières œuvres de Vinteuil m'avaient paru synthétiser*. Comme au moment où je goûtais la madeleine, toute inquiétude sur l'avenir, tout doute intellectuel étaient dissipés. Ceux qui m'assaillaient tout à l'heure au sujet de la réalité de mes don littéraires, et même de la réalité de la littérature, se

---

<sup>596</sup> *Ibidem*.

trouvaient levés comme par enchantement» [III, 866].<sup>597</sup>

La música de Vinteuil había parecido «sintetizar» todas estas sensaciones. Ahora bien: la cuestión *no reside en su síntesis* («[o]u alors uniquement dans la perspective de Swann qui ne se proposait que de les goûter»<sup>598</sup>). El Narrador siente crear a partir de ella una música lo más cercana al sujeto desterritorializante. A menos que esta música no sea ella misma el sujeto, si la consideramos en tanto que música en proceso de ser creada, más allá de instrumentos y partituras, esto es, como música de los ritornelos desterritorializados:

Dès le début du siècle, des auteurs de science-fiction avaient émis l'hypothèse que le cerveau humain n'était pas à l'origine de la pensée, mais n'étaient qu'une forme de condensateur d'une pensée cosmique ambiante, circulant partout à l'état dilué. C'est un peu de cela qu'il s'agit ici. Le sujet —individué, collectif ou machinique— capte des ritournelles au sein de champs de toutes natures, agence des matières d'expression hétérogènes, à partir desquelles il produit des temps, des espaces, des redondances significatives, et avant toute chose les composantes de subjectivation de conscientialisation *qui, par ailleurs, sont à son fondement*. La «petite phrase» de Vinteuil, tel un minuscule vaisseau spatial a complètement bouleversé l'univers moléculaire de Swann et en le percutant, elle a déployé un autre type d'univers.<sup>599</sup>

Pero, ¿qué queda del ritornelo después de haber sido de esta manera analizado, desterritorializado, «“traitée” au pianola jusqu'à ce que son mystère soit complètement éventé»<sup>600</sup>? Su reintegración al plano de las puras potencialidades recurrentes,

---

<sup>597</sup> IM, pág. 329.

<sup>598</sup> *Ibidem*.

<sup>599</sup> *Ibidem*.

<sup>600</sup> IM, págs. 329-30.

pues la «la musique de Vinteuil a fait son temps!»<sup>601</sup>. El Narrador...

[...] a pris le parti d'être fou. Mais fou de création, fou d'une musique qui est à la racine de toutes les autres musiques. Son problème n'est plus celui de la Forme, du bon goût, de l'«équilibre des parties», mais celui des rythmes et des intensités. Comment faire proliférer les rythmes? La question de la ritournelle se trouve démultipliée à l'infini.<sup>602</sup>

Las modalidades según las cuales los sujetos se articulan en el tiempo ordinario dependen de materias de expresión de componentes como la rostridad o el ritornelo. El nuevo tiempo maquínico y la subjetividad creadora revelan igualmente estas articulaciones, pero las relaciones que entre estos componentes proliferan han sido profundamente modificadas. Guattari distingue aquí tres líneas de desterritorialización presidiendo estos cambios, que conducen a que: a) la rostridad pierda su función de soporte sustancial de las semiologías significantes; b) los ritornelos se liberen de codificaciones ya conformadas, dependan éstos de formaciones naturales, sociales, estéticas, etc.; y c) los agenciamientos de enunciación produzcan modos de subjetivación desindividualizados, transversalistas, distanciados de los «systèmes d'asservissement socio-spatio-temporels dominants»<sup>603</sup> y en línea directa con el *phylum* de los maquinismos abstractos.

### **A la búsqueda de una consistencia maquínica.**

El método, calificado por Guattari de «polifonía cósmica» no se había aplicado hasta entonces más que a objetos, impresiones, recuerdos. Pero, ¿qué sucederá con los sujetos que son constantemente trabajados por el tiempo y la muerte? ¿Resistirá esta polifonía la prueba de la rostridad? Proust moviliza

---

<sup>601</sup> IM, pág. 330.

<sup>602</sup> *Ibidem.*

<sup>603</sup> *Ibidem.*

lo que llama un «coup de théâtre» para abordar la cuestión, un «coup» encargado de elevar «la plus grande objection» al proyecto del Narrador. Se trataría, según la aprehensión guattariana, de demostrar que una empresa de exploración del tiempo a encontrar no podría ser comprometida por los avatares del tiempo cotidiano, como el deterioro de los rostros y cuerpos pudiera indicar:

Ce «coup de théâtre» prolonge le parallèle (que j'ai évoqué à propos de l'incident du «pavé mal équarri»), entre Swann, à la sortie du trou noir passionnel, et le Narrateur, au départ de sa conversion littéraire. En entrant dans le salon de la Marquise de Saint-Euverte, Swann avait été fasciné par la série des monocles-trou noir défigurant le visage de ses amis. Ultérieurement, dans le rêve du «Jeune homme en fez», il avait pris de créer les yeux d'Odette. En entrant dans le salon de la princesse Guermantes ex-Verdurin, après la fin du concert auquel il n'a pas assisté, le Narrateur est stupéfait de constater que tous les visages des personnes qu'il a connues autrefois sont devenus méconnaissables. Il se prend à imaginer qu'il s'est rendu, sans s'en apercevoir, dans une fête travestie, ou bien que ses amis ont été l'objet de «métamorphoses aussi complètes que celles de certains insectes» [III,923].<sup>604</sup>

Las designaciones fundadas en las formaciones de poder imponen falsas individualizaciones, falsas identidades. «Les traits de notre visage ne sont guère que des gestes devenus, par habitude, définitif»<sup>605</sup>. Sin embargo, «“s'ils changent, s'ils s'assemblent autrement, s'ils sont balancés de façon habituelle d'une façon plus lente ils prennent, avec un aspect autre, une signification différente” [III, 925]»<sup>606</sup>). Al tiempo que los

---

<sup>604</sup> IM, págs. 331-2.

<sup>605</sup> PROUST, I, 909, *apud* IM, pág. 332.

<sup>606</sup> IM, pág. 332.

nombres se deshacen de sus rostros familiares, todo un mundo de nuevos nombres aparece:

...je comprenais que ce que signifiaient la mort, l'amour, les joies de l'esprit, l'utilité de la douleur, la vocation, etc. Car si les noms avaient perdu pour moi de leur individualité, les *mots* me découvraient tout leur sens. La beauté des images est logée à l'arrière des choses, celle des idées à l'avant...<sup>607</sup>

Ahora bien, se pregunta Guattari acertadamente: ¿quiere esto decir que este mundo «desrostrificado», este «detrás de las cosas», constituye un mundo *sin imagen*? El devenir invisible de los rostros, tal y como parecía implicarse de las transferencias del devenir femenino, ¿se extendía por detrás a toda rostridad? No, lo que aquí se abole es apenas una forma de *rostridad territorializada* en base a significaciones dominantes. Y lo que emerge son *trazas de rostridad asignificantes*, figuras de expresión que nos permitirán, más allá de la transexualidad, acceder a una *trans-subjetividad* («Il ne s'agit plus seulement de défaire les visages des sexes, mais de les faire passer d'un individu à un autre»<sup>608</sup>):

Le Temps Retrouvé n'est donc pas uniquement peuplé de regards vides et de ritournelles universelles. Toutes les singularités de visagéité, de ritournelle, trouvent au contraire avec lui leur vrai terrain de déploiement. Tel est le sens de la seconde révélation du Narrateur, lors de cette matinée Guermantes: l'altération des visages propose «quelque chose de beaucoup plus précieux qu'une *image* du passé», en offrant toutes les images

---

<sup>607</sup> PROUST, III, variante 932, *apud* IM, pág. 332.

<sup>608</sup> «D'où l'importance de la mise en scène des visages de vieillards : non seulement les traits de visagéité, issus de cette révolution subjective, résistent aux translations du désir, mais ils parviennent à traverser les âges de la vie et, dans une certaine mesure, le seuil de la mort» (IM, págs. 332-3).

successives d'un individu, elle permet d'*extérioriser le temps* [III, 924-925].<sup>609</sup>

Extraer el tiempo de la subjetividad, he aquí la operación más radical de Proust. Por lo demás, se trata en efecto de dos tiempos complementarios. En un primer nivel de *desterritorialización extensiva*, el devenir femenino genera una placa sensible que capta los materiales de expresión más heterogéneos. Ciertamente, la rostridad de las muchachas en flor amenaza secretamente las significaciones dominantes hasta el punto en que podría hacer emerger irreversibles puntos de *desterritorialización*. Sin embargo, esta placa sensible encuentra su límite en el hecho de ser incapaz, por sí misma, de reagenciar un proceso de subjetivación. Ella desconecta componentes, ella juega nuevas materias de expresión, ella «fait palpiter cent visages sur la même jeune fille ou bien elles les fait passer d'une personne à une autre»<sup>610</sup>, pero siempre en el respeto a una cierta determinación y unidad preestablecida de los individuos. La transformación del sujeto y del tiempo, esto es, de una *desterritorialización intensiva*, ha de esperar:

La visagéité du Temps Retrouvé n'a plus grand-chose à faire avec celle des hommes, des femmes, des jeunes filles, de la réalité quotidienne. Le modèle qu'en suggère Proust est celui de poupées superposées «baignant dans les couleurs immatérielles des années», de poupées «extériorisant le Temps, le Temps qui d'habitude n'est pas visible», et qui pour le devenir «cherche des corps et, partout où il les rencontre, s'en empare pour montrer sur eux sa lanterne magique» [III, 924].<sup>611</sup>

Esta «rostridad maquínica» no puede ser ya asignada a individuos «controlados» por las instituciones y las

---

<sup>609</sup> IM, pág. 333.

<sup>610</sup> *Ibidem*.

<sup>611</sup> IM, pág. 334.

significaciones dominantes: ella viene articulada por singularidades infra-individuales, pre-personales, pre-identificadorias, así como por realidades socio-materiales no circunscribibles a un nivel individual. El tiempo de esta rostridad maquínica «se déploie concurremment en deçà et au-delà du temps abstrait du “cogito”»<sup>612</sup> como resultado de una multiplicidad de ritornelos, de procesos de ritornelización objetivos y subjetivos:

Aussi lorsque le Narrateur se propose de dégager «un peu de temps à l'état pur» [II, 872] ou de «forcer le temps» [III, 1025], son but n'est-il pas d'unifier les différentes composantes de temporalisation, de les faire tomber sous les mêmes rythmes réducteurs! Ce qu'il cherche, c'est à la fois «la distance et la continuité du temps», la mise en continuum des temps hétérogènes et la mise en hétérogénéité des temps en apparence continus.<sup>613</sup>

Se trata de alcanzar una cierta consistencia del *tiempo maquínico*, del tiempo inarticulable, indescomponible del plano de consistencia maquínica. Es sólo a condición de discernibilizar dicha consistencia maquínico-abstracta del tiempo como podremos llegar a trabajar de manera conjunta los componentes heterogéneos que agencian el momento del pensamiento y los afectos por una parte y el de la «realidad exterior» por la otra<sup>614</sup>.

Con esta nueva rostridad-ritornelo, conjuramos todo riesgo de agujero negro<sup>615</sup>. La introspección, el cierre sobre sí

---

<sup>612</sup> *Ibidem.*

<sup>613</sup> *Ibidem.*

<sup>614</sup> «“Pour le romancier, il ne s'agira plus de représenter des personnages ‘de l'extérieur’, mais de les saisir ‘au-dedans de nous où leurs moindres actes peuvent amener des troubles mortels, et de faire varier aussi la lumière du ciel moral selon les différences de pression de notre sensibilité...” [III, 1045].» (IM, págs. 334-5).

<sup>615</sup> «Plutôt que de continuer, comme on fait d'habitude, à mettre des traits sur le visage d'une passante, à la place du nez, des joues et du menton, le Narrateur laissera apparaître *un espace vide* sur lequel jouera tout au plus “le reflet de

mismo, ya no conducen a una contemplación del vacío y la impotencia:

[L]a recherche du sujet est devenue construction d'une nouvelle subjectivité, elle ouvre la réalité dans sa diversité, elle met à jour des articulations diagrammatiques entre les réalités du «dehors» et celles du «dedans». Le romancier est en mesure de manipuler à sa guise les intensités objectives et subjectives —par exemple, il pourra «faire chanter doucement la pluie au milieu de la chambre et tomber en déluge dans la cour l'ébullition de notre tisane...» [III, 1045]. Il peut en outre traiter avec la même folle liberté la «composition», le «chimisme» subjectif de ses «personnages». La machine d'écriture, en s'installant au cœur des réalités subjectives, établit d'innombrables voies de passages entre le sujet de l'énonciation et les sujets de l'énoncé. Elle n'opère pas un seul *splitting* du moi, elle ne dédouble pas un seul et unique Narrateur, attendant au Temps Retrouvé: il existe autant de Narrateurs que de personnages, de modes de temporalisation, de cristallisations du désir.<sup>616</sup>

Esta individuación de múltiples cabezas no sólo ha dejado atrás la «individuación» edípica, sino también, y de manera fundamental, la trascendencia. Se ha vaciado de las redundancias de resonancia que la mantenían a distancia de las interacciones expresivas. De igual modo, su existencia no precede ya a los materiales de expresión, sino que es ahora contemporánea de los agenciamientos que la actualizan. Las máquinas abstractas que la ocupan por todas partes, aun llenándola de singularidades irreductibles, aun territorializándola en la historia y el *socius*, proyectándolo a través del pasado y lo posible, haciendo que franquee toda barrera personalógica. Para acceder, o posibilitar, un grado total de creatividad subjetiva, ha sido necesario ajustar

---

(ses) désirs". A la place du trou noir de visagéité, une *surface de création* s'ouvre au désir [III, 1045].» (IM, pág. 335, n. 10).

<sup>616</sup> IM, pág. 335.

un agenciamiento operador de una suerte de «reducción»,  
reducción en todo caso maquina, que no eidética.





## 7. KAFKA Y LO MENOR

Kafka renuncia a plantear la cuestión de la expresión de manera abstracta universal, sino en relación con las literaturas menores<sup>617</sup>. Ésta es la tesis fundamental de Guattari (y de Deleuze, en este caso), y es al análisis de este carácter de lo

---

<sup>617</sup> Las consideraciones fundamentales acerca de lo menor en Kafka y sus correlatos en una teoría de los contenidos de expresión son de raíz inequívocamente guattariana, a pesar de tratarse de una obra efectivamente escrita junto a Deleuze. Contamos con la evidencia de los comentarios pasajeros, y que en cualquier caso apenas penetran en estos puntos, de *L'Anti-Edipe*, frente a los propios escritos guattarianos en preparación de la dicha obra, donde sí encontramos prefiguradas todas estas cuestiones, de verdadera relevancia para Guattari. Cf. AÆ, págs. 26, 234, 239, 255-6, 418, 473; EACE, págs. 53, 208, 255-8, 446-8, 445-6, 454, 488-9, 497, 499-502. Guattari conocía y amaba profundamente la obra de Kafka, que cita profusamente en la principal obra que comentamos en este capítulo (*Kafka, pour une littérature mineure*, de 1975), en donde se traen a colación: *Le Château*: págs. 7-10, 16, 38, 56, 60-1, 85, 96-8, 100-1, 103, 110-2, 115-9, 123-4, 126, 133-4, 137, 140-3, 147, 152-3, 156-7; *Amérique*: págs. 7-8, 11, 15, 57, 65, 84, 92, 100, 104-5, 107-8, 118, 123-4, 133-4, 140-1, 145-7, 152; *Terrier*: pág. 7; *La Métamorphose*: págs. 8, 10-2, 24-7, 32, 38, 42, 54, 63-6, 70, 73, 86-7, 94, 99-100, 117, 123, 139, 156; *Le Procès*: págs. 8, 13, 15-6, 18, 21, 28, 38, 60, 72-3, 76-7, 79-82, 84-5, 89-97, 99-102, 104-6, 110-3, 115-8, 123-6, 128, 131, 137, 140-1, 143-4, 147, 151-2, 156-7; *Carnets*: págs. 8, 47, 127; *Rapport pour une académie*: págs. 13-5, 25-6; *Journal*: págs. 8-9, 20, 23-4, 30-2, 34, 38-40, 42, 52, 57-8, 62, 65, 71, 76, 98, 118-20, 129-30, 139-40; *La Colonie pénitentiaire*: págs. 15, 52, 59, 71, 79-80, 87-8, 102, 110, 154; *Verdict*: págs. 8, 21, 39, 57-8, 60, 63, 67, 98, 132; *Lettre au père*: págs. 17, 19-20, 58, 60, 119, 142; *Description d'un combat*: págs. 10-1, 57, 117, 141; *Correspondance*: págs. 17-8, 29-30, 41, 53; *Dévor*: pág. 11; *Tentation du village*: págs. 28, 134; *Recherches d'un chien*: págs. 11, 26, 28, 32-3, 36-7, 49, 66-8, 71, 84, 86-7; *Joséphine*: págs. 10-2, 33, 67; *Peuple des souris*: pág. 11; *Contemplations*: pág. 12; *Préparations de noce à la campagne*: págs. 32, 100; *Felice*: págs. 36, 53-4, 56, 58, 60, 62-3, 73-7, 80, 94, 98, 103, 112, 120, 129; *Champion*: pág. 36; *Boucherie*: pág. 36; *Lettres à Milena*: págs. 39, 46, 54-5, 61; *Grand Nageur*: pág. 48; *Préparatifs*: págs. 56-7; *Le Disparu*: págs. 57, 98; *L'Arpenteur*: págs. 57; *Souvenir du chemin de fer de Kalda*: págs. 68, 125; *A cheval sur un seau de charbon*: pág. 68; *Blumfeld*: pág. 68; *Odradek*: págs. 72, 87, 154; *La Muraille de Chine*: págs. 79, 84, 92, 131-2, 138-40, 148-9.

«menor» a lo que dedicaremos este capítulo. Ahora bien, y como primera advertencia, debemos tener presente que una literatura menor no es la de un sistema lingüístico menor, sino lo que una minoría puede producir en el seno precisamente de una lengua mayor. Su primera característica es un *fuerte coeficiente de desterritorialización*. Nos situamos en Praga:

Kafka définit en ce sens l'impasse qui barre aux juifs de Prague l'accès à l'écriture, et fait de leur littérature quelque chose d'impossible: impossibilité de ne pas écrire, impossibilité d'écrire en allemand, impossibilité d'écrire autrement. Impossibilité de ne pas écrire, parce que la conscience nationale, incertaine ou opprimée, passe nécessairement par la littérature [...]. L'impossibilité d'écrire autrement qu'en allemand, c'est pour les juifs de Prague le sentiment d'une distance irréductible avec la territorialité primitive tchèque. Et l'impossibilité d'écrire en allemand, c'est la déterritorialisation de la population allemande elle-même, minorité oppressive qui parle une langue coupée des masses, comme un «langage de papier» ou d'artifice; à plus forte raison les juifs, qui, à la fois, font partie de cette minorité et en sont exclus, tels «des tziganes ayant volé l'enfant allemand au berceau». Bref, l'allemand de Prague est une langue déterritorialisée, propre à d'étranges usages mineurs [...].<sup>618</sup>

Segunda característica de la literatura menor: *todo es política*. En las literaturas «mayores», el affaire individual (familiar, conyugal, etc.) lo empapa y ensucia todo, permaneciendo todo trasfondo social como poco más que eso, papel de pared:

La littérature mineure est tout à fait différente: son espace exigü fait que chaque affaire individuelle est immédiatement branchée sur la politique. L'affaire

---

<sup>618</sup> K, págs. 29-30.

individuelle devient donc d'autant plus nécessaire, indispensable, grossie au microscope, qu'une tout autre histoire s'agite en elle. C'est en ce sens que le triangle familial se connecte aux autres triangles, commerciaux, économiques, bureaucratiques, juridiques, qui en déterminent les valeurs. Lorsque Kafka indique parmi les buts d'une littérature mineure «l'épuration du conflit qui oppose pères et fils et la possibilité d'en discuter», il ne s'agit pas d'un fantasme œdipien, mais d'un programme politique.<sup>619</sup>

Tercera característica: *todo toma un valor colectivo*. El plano colectivo está presente en cada enunciado. La conciencia colectiva o nacional es «souvent inactive dans la vie extérieure et toujours en voie de désagrégation»<sup>620</sup>, y es la literatura la que se ve cargada positivamente con este rol y función de enunciación colectiva, incluso revolucionaria («et si l'écrivain est en marge ou à l'écart de sa communauté fragile, cette situation le met d'autant plus en mesure d'exprimer une autre communauté potentielle, de forger les moyens d'une autre conscience et d'une autre sensibilité»<sup>621</sup>).

De esta manera, la máquina literaria toma el relevo de una máquina revolucionaria por venir, y lo hace no por razones «ideológicas» sino porque está determinada a colmar las condiciones de una enunciación colectiva que carece de las mismas en aquel medio: «la littérature est l'affaire du peuple»<sup>622</sup>. De ahí que, en Kafka, el enunciado no remita a un sujeto de enunciación que sería su «causa», como tampoco a un sujeto del enunciado que sería su «efecto», renunciando por lo tanto al

---

<sup>619</sup> K, págs. 30-1.

<sup>620</sup> K, pág. 31.

<sup>621</sup> K, págs. 31-2.

<sup>622</sup> K, pág. 32; cursivas en el original. La cita corresponde al *Journal*, 25/XII/1911, pág. 181: «La littérature est moins l'affaire de l'histoire littéraire que l'affaire du peuple» (K, pág. 32, n. 3).

principio del narrador tanto como a una literatura «de autor o de maestro»<sup>623</sup>:

Joséphine la souris renonce à l'exercice individuel de son chant, pour se fondre dans l'énonciation collective de «l'innombrable foule des héros de (son) peuple». Passage de l'animal individué à la meute ou à la multiplicité collective: sept chiens musiciens. Ou bien, encore dans les *Recherches d'un chien*, les énoncés du chercheur solitaire tendent vers l'agencement d'une énonciation collective de l'espèce canine, même si cette collectivité n'est plus ou pas encore donnée.<sup>624</sup>

Esto es: ya no hay «sujeto», apenas *agenciamientos colectivos de enunciación*. Paradójica soledad colectiva de Kafka:

La solitude de Kafka l'ouvre à tout ce qui traverse l'histoire aujourd'hui. La lettre *K* ne désigne plus un narrateur ni un personnage, mais un agencement d'autant plus machinique, un agent d'autant plus collectif qu'un individu s'y trouve branché dans sa solitude (ce n'est que par rapport à un sujet que l'individuel serait séparable du collectif et mènerait sa propre affaire).<sup>625</sup>

Ahora bien, como puntualizan Guattari y Deleuze, estas características de la literatura menor (desterritorialización de la lengua, conexión de lo individual con lo inmediato-político, agenciamiento colectivo de enunciación) caracterizan al mismo

---

<sup>623</sup> «Sans doute, un certain temps, Kafka a-t-il pensé suivant ces catégories traditionnelles des deux sujets, l'auteur et le héros, le narrateur et le personnage, le rêveur et le rêvé. Mais il renoncera vite au principe du narrateur, tout comme il refusera, malgré son admiration pour Goethe, une littérature d'auteur ou de maître)». (K, pág. 32).

<sup>624</sup> K, págs. 32-3.

<sup>625</sup> K, pág. 33.

tiempo las condiciones revolucionarias de toda literatura en el seno de un plano «establecido»<sup>626</sup>.

El propio Kafka decía que es precisamente la literatura menor la más apta para trabajar la materia. Pero, ¿por qué? ¿De qué naturaleza es su máquina de expresión? En primer lugar, debemos tener en cuenta el factor de desterritorialización múltiple respecto de la lengua: así la situación de los judíos que habían abandonado el checo, pero también la propia situación del alemán como «lengua de papel». ¿Cómo llevar más adelante todavía este movimiento de desterritorialización? Sólo existen dos maneras posibles: bien enriquecer este mismo alemán (en un esfuerzo de, diríamos, reterritorialización simbólica<sup>627</sup>), bien (es el caso de Kafka) optar por el alemán de Praga «telle qu'elle est, dans sa pauvreté même»<sup>628</sup>:

Aller toujours plus loin dans la déterritorialisation... à force de sobriété. Puisque le vocabulaire est desséché, le faire vibrer en intensité. Opposer un usage purement intensif de la langue à tout usage symbolique, ou même

---

<sup>626</sup> «Même celui que a le malheur de naître dans le pays d'une grande littérature doit écrire dans sa langue, comme un juif tchèque écrit en allemand, ou comme un Ouzbek écrit en russe. Écrire comme un chien qui fait son trou, un rat qui fait son terrier. Et, pour cela, trouver son propre point de sous-développement, son propre patois, son tiers monde à soi, son désert à soi. Il y eut beaucoup de discussions sur: qu'est-ce qu'une littérature marginale? —et aussi: qu'est-ce qu'une littérature populaire, prolétarienne, etc.? Les critères sont évidemment très difficiles, tant qu'on ne passe pas d'abord par un concept plus objectif, celui de littérature mineure. C'est seulement la possibilité d'instaurer du dedans un exercice mineur d'une langue même majeure qui permet de définir littérature populaire, littérature marginale, etc. C'est seulement à ce prix que la littérature devient réellement machine collective d'expression, et se fait apte à traiter, à entraîner les contenus.» (K, págs. 33-4).

<sup>627</sup> «[...] le gonfler de toutes les ressources d'un symbolisme, d'un onirisme, d'un sens ésotérique, d'un signifiant caché —c'est l'école de Prague, Gustav Meyrink et beaucoup d'autres, dont Max Brod. Mais cette tentative implique un effort désespéré de reterritorialisation symbolique, à base d'archétypes, de Kabbale et d'alchimie, qui accentue la coupure avec le peuple et ne trouvera d'issue politique que dans le sionisme comme "rêve de Sion".» (K, pág. 34).

<sup>628</sup> K, pág. 35.

significatif, ou simplement signifiant. Arriver à une expression parfaite et non formée, une expression matérielle intense.<sup>629</sup>

Se trata de un problema de asimilación política, imposición identitaria, represión lingüística:

Combien de gens aujourd'hui vivent dans une langue qui n'est pas la leur? Ou bien ne connaissent même plus la leur, ou pas encore, et connaissent mal la langue majeure dont ils sont forcés de se servir? Problème des immigrés, et surtout de leurs enfants. Problème des minorités. Problème d'une littérature mineure, mais aussi pour nous tous: comment arracher à sa propre langue une littérature mineure, capable de creuser le langage, et de le faire filer suivant une ligne révolutionnaire sobre? Comment devenir le nomade et l'immigré et le tzigane de sa propre langue? Kafka dit: voler l'enfant au berceau, danser sur la corde raide.<sup>630</sup>

Por lo general, es cierto, la lengua compensa su desterritorialización con una reterritorialización en el Sentido («[c]essant d'être organe d'un sens, elle devient instrument du Sens»<sup>631</sup>), reterritorialización que es tan espiritual, en el «sentido», como física. Este sentido del lenguaje no existe sino por la distinción y complementariedad de un sujeto de

---

<sup>629</sup> *Ibidem*. Su siguiente aparición resulta extremadamente interesante: «(Sur les deux manières possibles, ne pourrait-on pas le dire aussi, dans d'autres conditions, de Joyce et de Beckett? Tous deux, Irlandais, sont dans les conditions géniales d'une littérature mineure. C'est la gloire d'une telle littérature d'être mineure, c'est-à-dire révolutionnaire pour toute littérature. Usage de l'anglais, et de toute langue, chez Joyce. Usage de l'anglais et du français chez Beckett. Mais l'un ne cesse de procéder par exubérance et surdétermination, et opère toutes les reterritorialisations mondiales. L'autre procède à force de sécheresse et de sobriété, de pauvreté voulue, poussant la déterritorialisation jusqu'à ce que ne subsistent plus que des intensités.)» (*ibidem*).

<sup>630</sup> *Ibidem*.

<sup>631</sup> K, pág. 37.

enunciación (en relación con el sentido) y de un sujeto del enunciado (en relación con la cosa designada). A tal uso ordinario del lenguaje, Guattari y Deleuze lo denominan extensivo o representativo: función reterritorializante del lenguaje<sup>632</sup>. De ahí la particularidad del alemán de Praga, el cual, como lengua endurecida, inundada de checo y yiddish, posibilita una *invención* por parte de Kafka.

Si al uso ordinario de la lengua lo llamaban extensivo o representativo (función reterritorializante), llamarán *intensivos* o *tensores* a los elementos lingüísticos que expresan las tensiones internas de una lengua<sup>633</sup>. Las lenguas de literatura menor, como lo es el alemán de Praga, con todo su vocabulario endurecido y su sintaxis «incorrecta», desarrolla particularmente estos tensores o factores intensivos.

Wagenbach, dans les très belles pages où il analyse l'allemand de Prague influencé par le tchèque, cite comme caractéristiques: l'usage incorrect de prépositions; l'abus du pronominal; l'emploi de verbes passe-partout (tel *Giben* pour la série «mettre, asseoir, poser, enlever», qui devient dès lors intensive); la multiplication et la succession des adverbes; l'emploi des connotations dolorifères; l'importance de l'accent comme tension intérieure au mot, et la distribution des consonnes et des voyelles comme discordance interne. Wagenbach insiste sur ceci: tous ces traits de pauvreté d'une langue se retrouvent chez Kafka, mais pris dans un usage créateur... au service d'une nouvelle sobriété,

---

<sup>632</sup> *Ibidem*.

<sup>633</sup> «C'est en ce sens que le linguiste Vidal Sephiha nomme intensif "tout outil linguistique qui permet de tendre vers la limite d'une notion ou de la dépasser", marquant un mouvement de la langue vers ses extrêmes, vers un au-delà ou un en-deçà réversibles. Vidal Sephiha montre bien la variété de tels éléments qui peuvent être des mots passe-partout, verbes ou prépositions assumant un sens quelconque; des verbes pronominaux, ou proprement intensifs comme dans l'hébreu; des conjonctions, des exclamations, des adverbes; *des termes qui connotent la douleur*. On pourrait également citer les accents intérieurs aux mots, leur fonction discordante.» (K, págs. 41-2).

d'une nouvelle expressivité, d'une nouvelle flexibilité,  
d'une nouvelle intensité.<sup>634</sup>

He aquí la clave: «Le langage cesse d'être représentatif pour tendre vers ses extrêmes ou ses limites»<sup>635</sup>. Límite, crisis, extremo: Guattari y Deleuze nos sitúan ante el imperio austrohúngaro:

La décomposition et la chute de l'empire redoublent la crise, accentuent partout les mouvements de déterritorialisation, et suscitent des reterritorialisations complexes, archaïsantes, mythiques ou symbolistes. On citera pêle-mêle parmi les contemporains de Kafka: Einstein et sa déterritorialisation de la représentation de l'univers (Einstein enseigne à Prague, et le physicien Philipp Frank y fait des conférences, en présence de Kafka); les dodécaphonistes autrichiens, et leur déterritorialisation de la représentation musicale (le cri de mort de Marie dans *Wozzeck*, ou celui de *Lulu*, ou bien le *si* redoublé, nous semblent aller dans une voie musicale proche à certains égards de Kafka); le cinéma expressionniste, et son double mouvement de déterritorialisation et de reterritorialisation de l'image (Robert Wiene d'origine tchèque, Fritz Lang né à Vienne, Paul Wegener et son utilisation de thèmes de

---

<sup>634</sup> K, pág. 42.

<sup>635</sup> *Ibidem*. «La connotation de douleur accompagne cette métamorphose, comme lorsque les mots deviennent piaulement douloureux chez Grégoire, ou le cri de Franz, “d'un seul jet et sur un seul ton”» (*ibidem*). Y un nuevo y fascinante paralelismo: «Penser à l'usage du français comme langue parlée dans les films de Godard. Là aussi accumulation d'adverbes et de conjonctions stéréotypés, qui finissent par constituer toutes les phrases: étrange pauvreté qui fait du français une langue mineure en français; procédé créateur qui branche directement le mot sur l'image; moyen qui surgit en fin de séquence, en relation avec l'intensif de la limite “c'est assez, assez, il y en a marre”; intensification généralisée, coïncidant avec un panoramique, où la caméra tourne et balaie sans se déplacer, faisant vibrer les images.» (K, págs. 42-3).

Prague). Ajoutons bien sûr la psychanalyse à Vienne, la linguistique à Prague.<sup>636</sup>

Para los judíos de Praga provenientes del medio rural, el checo era la lengua vernácula, «mais le tchèque tend à être oublié et refoulé»<sup>637</sup>. El yiddish «da miedo», como dice Kafka, y es frecuentemente desdeñado. El alemán es la lengua vehicular urbana, la lengua burocrática del Estado y la lengua comercial, además de mantener una función cultural y referencial (el alemán de Goethe). Finalmente, el hebreo, en tiempos de incipiente sionismo, permanece como lengua mítica. Entre todas ellas, diferentes coeficientes de territorialidad, desterritorialización y reterritorialización, incluso caso por caso. En el caso de Kafka, nos encontramos ante...

[...] un des rares écrivains juifs de Prague à comprendre et à parler le tchèque (et cette langue aura une grande importance dans ses rapports avec Milena). L'allemand joue bien le double rôle de langue véhiculaire et culturelle, Goethe à l'horizon (Kafka sait aussi le français, l'italien, et sans doute un peu d'anglais). L'hébreu, il ne l'apprendra que tard. Ce qui est compliqué, c'est le rapport de Kafka avec le yiddish: il y voit moins une sorte de territorialité linguistique pour les juifs qu'un mouvement de déterritorialisation nomade qui travaille l'allemand. Ce qui le fascine dans le yiddish est moins une langue de communauté religieuse que de *théâtre populaire* (il se fait mécène et impresario de la troupe ambulante d'Isak Löwy).<sup>638</sup>

---

<sup>636</sup> K, págs. 45-6. «(Il est vrai que le cercle de Prague n'est formé qu'en 1926. Mais Jakobson vient en 1920 à Prague, où existe déjà toute une école tchèque animée par Mathesius, et liée à Anton Marty qui avait enseigné à l'université allemande. Kafka en 1902-1905 suivait les cours de Marty, disciple de Brentano, et participait aux réunions des brentanistes).» (pág. 46, n. 21).

<sup>637</sup> K, pág. 46.

<sup>638</sup> K, págs. 46-7. «La manière dont Kafka, dans une réunion publique, présente le yiddish à un public juif bourgeois plutôt hostile est tout à fait remarquable:

Kafka procede como Pasolini cuando éste se refería a esa lengua que no es, ni la lengua A, ni la lengua B, sino lo que ocurría «entre ambas». Kafka no se orienta hacia una reterritorialización del checo, ni hacia un uso hiper-cultural del alemán, como tampoco hacia un yiddish oral popular. Más bien, toma la vía mostrada por el yiddish hasta convertirlo en su propio «entre», en una escritura única y solitaria:

Puisque l'allemand de Prague est déterritorialisé à plusieurs titres, on ira toujours plus loin, en intensité, mais dans le sens d'une nouvelle sobriété, d'une nouvelle correction inouïe, d'une rectification impitoyable, redresser la tête. Politesse schizo, ivresse à l'eau pure. On fera filer l'allemand sur une ligne de fuite; on se remplira de jeûne; on arrachera à l'allemand de Prague tous les points de sous-développement qu'il veut se cacher, on le fera crier d'un cri tellement sobre et rigoureux. On en extraiera l'aboïement du chien, la toux du singe et le bourdonnement du hanneton. On fera une syntaxe du cri, qui épousera la syntaxe rigide de cet allemand desséché. On le poussera jusqu'à une déterritorialisation qui ne sera plus compensée par la culture ou par le mythe, qui sera une déterritorialisation absolue, même si elle est lente, collante, coagulée. Emporter lentement, progressivement, la langue dans le

---

c'est une langue qui fait peur, encore plus qu'elle ne suscite le dédain, "une peur mêlée d'une certaine répugnance"; c'est une langue sans grammaire, et qui vit de vocables volés, mobilisés, émigrés, devenus nomades intériorisant des "rapports de force"; c'est une langue greffée sur le moyen haut-allemand, et qui travaille l'allemand tellement du dedans qu'on ne peut pas la traduire en allemand sans l'abolir; on ne peut comprendre le yiddish qu'en "le sentant", et avec le cœur. Bref, langue intensive ou usage intensif de l'allemand, langue ou usage mineurs qui doivent vous entraîner: "C'est alors que vous serez à même d'éprouver ce qu'est la vraie unité du yiddish, et vous l'éprouverez si violemment que vous aurez peur, non plus du yiddish, mais de vous. [...] Jouissez-en comme vous le pourrez!"» (K, pág. 47; Guattari y Deleuze citan: «Discours sur la langue yiddish», en *Carnets, Œuvres complètes*, Cercle du livre précieux, t. VII, págs. 383-7).

désert. Se servir de la syntaxe pour crier, donner au cri une syntaxe.<sup>639</sup>

No hay revolución sino en lo menor<sup>640</sup>. La posibilidad que aquí se abre, es la de la utilización *menor* de una lengua mayor, es la situación «en» la propia lengua como si de un extranjero se tratase, como el Gran Nadador<sup>641</sup> kafkiano, o como sucede con el francés de Céline o Artaud:

Même unique, une langue reste une bouillie, un mélange schizophrénique, un habit d'Arlequin à travers lequel s'exercent des fonctions de langage très différentes et des centres de pouvoir distincts, ventilant ce qui peut être dit et ce qui ne peut pas l'être: on jouera d'une fonction contre l'autre, on fera jouer les coefficients de territorialité et de déterritorialisation relatifs. Même majeure, une langue est susceptible d'un usage intensif qui la fait filer suivant des lignes de fuite créatrices, et qui, si lent, si précautionneux soit-il, forme une déterritorialisation absolue, cette fois. Que d'invention, et pas seulement lexicale, le lexique compte peu, mais sobre invention syntaxique, pour écrire comme un chien (Mais un chien n'écrit pas. — Justement, justement); ce qu'Artaud a fait du français, les cris-souffles; ce que Céline a fait du français, suivant une autre ligne, l'exclamatif au plus haut point.<sup>642</sup>

---

<sup>639</sup> K, págs. 47-8.

<sup>640</sup> «Haïr toute littérature de maîtres. Fascination de Kafka pour les serviteurs et les employés (même chose chez Proust pour les serviteurs, pour leur langage).» (K, pág. 48).

<sup>641</sup> «Être *dans* sa propre langue comme un étranger: c'est la situation du Grand Nageur de Kafka.» (*ibidem*). Así, comentan más adelante: «*Le Grand Nageur* est sans doute un des textes les plus "beckettians" de Kafka: "Il me faut bien constater que je suis ici dans mon pays et que, en dépit de tous mes efforts, je ne comprends pas un mot de la langue que vous parlez..."» (K, pág. 48, n. 25; *Œuvres complètes*, V, pág. 221).

<sup>642</sup> K, págs. 48-9. Y continúa: «L'évolution syntaxique de Céline: du *Voyage à Mort à crédit*, puis de *Mort à crédit* jusqu'à *Guignol's band I* (ensuite, Céline

El propio Céline hablaba de una «petite musique», término justo para esa lengua hecha de intensidades, como la kafkiana, llena de sonidos desterritorializados. En cierto sentido, apuntan Guattari y Deleuze, estos verdaderos «autores menores» se sirven de un *plurilingüismo en su propia lengua*, haciendo de ella un uso menor o intensivo<sup>643</sup>, edificando la posibilidad de un devenir-menor:

Combien de styles, ou de genres, ou de mouvements littéraires, même tout petits, n'ont qu'un rêve: remplir une fonction majeure du langage, faire des offres de service comme langue d'État, langue officielle (la psychanalyse aujourd'hui, qui se veut maîtresse du signifiant, de la métaphore et du jeu de mots). Faire le rêve contraire: savoir créer un devenir-mineur. (Y a-t-il une chance pour la philosophie, elle qui forma longtemps un genre officiel et référentiaire? Profitons du moment où l'antiphilosophie veut être aujourd'hui langage du pouvoir).<sup>644</sup>

### **Los componentes de expresión.**

Lejos de análisis edípicos o estructuralistas, hemos dejado (o debemos dejar) de encontrarnos ante una correspondencia estructural entre dos suertes de formas, formas de contenido y formas de expresión. En Kafka, nos situamos ante una *máquina*

---

n'avait plus rien à dire, sauf ses malheurs, c'est-à-dire n'avait plus envie d'écrire, il avait seulement besoin d'argent). Et ça se termine toujours comme ça, les lignes de fuite du langage: le silence, l'interrompu, l'interminable, ou pire encore. Mais quelle création folle entre-temps, quelle machine d'écriture! On félicitait encore Céline pour le *Voyage* qu'il était tellement plus loin, dans *Mort à crédit*, puis dans le prodigieux *Guignol's band*, où la langue n'avait plus que des intensités.» (K, pág. 49).

<sup>643</sup> «Se servir du polylingüisme dans sa propre langue, faire de celle-ci un usage mineur ou intensif, opposer le caractère opprimé de cette langue à son caractère oppresseur, trouver les points de non-culture et de sous-développement, les zones de tiers monde linguistiques par où une langue s'échappe, un animal se greffe, un agencement se branche.» (K, págs. 49-50).

<sup>644</sup> K, pág. 50.

*de expresión* capaz de desorganizar sus propias formas, de desorganizar las formas de contenido para liberar los contenidos puros y hacer que se confundan con las expresiones en una misma materia intensa:

Une littérature majeure ou établie suit un vecteur qui va du contenu à l'expression: un contenu étant donné, dans une forme donnée, trouver, découvrir ou voir la forme d'expression qui lui convient. Ce qui se conçoit bien s'énonce... Mais une littérature mineure ou révolutionnaire commence par énoncer, et ne voit et ne conçoit qu'après [...]. L'expression doit briser les formes, marquer les ruptures et les embranchements nouveaux. Une forme étant brisée, reconstruire le contenu qui sera nécessairement en rupture avec l'ordre des choses. Entraîner, devancer la matière. «L'art est un miroir qui avance, comme une montre parfois».<sup>645</sup>

Los componentes de esta máquina literaria, de escritura o de expresión kafkiana son las cartas, las *nouvelles* y las novelas.

1) Comencemos por las cartas: ¿en qué sentido pertenecen de pleno derecho a su «obra»? Desde luego, no debemos regirnos por un criterio de publicación: sabemos bien que Kafka albergaba el deseo de destruir todos sus escritos.

Si les lettres font pleinement partie de l'œuvre, c'est parce qu'elles sont un rouage indispensable, une pièce motrice de la machine littéraire telle que la conçoit Kafka, même si cette machine est appelée à disparaître ou à exploser autant que celle de la Colonie pénitentiaire. Impossible de concevoir la machine de Kafka sans faire intervenir le mobile épistolaire. Peut-être est-ce en fonction des lettres, de leurs exigences, de leurs potentialités et de leurs insuffisances, que les autres pièces seront montées.<sup>646</sup>

---

<sup>645</sup> K, págs. 51-2.

<sup>646</sup> K, pág. 52.

A Kafka le fascinaban las cartas de Flaubert, Kleist y Hebbel. Pero a lo que él aspira, por su naturaleza, es a un uso perverso, *diabólico* de las mismas («diabolique en toute innocence»<sup>647</sup>). De manera inocente, las cartas colocan la potencia diabólica de la máquina literaria («Machines des lettres: ce n'est pas du tout une question de sincérité ou non, mais de fonctionnement»<sup>648</sup>). Maquinar cartas: ¿sustituir el amor por la carta de amor? Desterritorializar el amor. Sustituir el contrato conyugal, tan temido, por un *pacto diabólico*:

Les lettres sont inséparables d'un tel pacte, elles sont ce pacte lui-même. Comment «lier les filles en leur écrivant»? Kafka vient de faire la connaissance de la fille de la concierge de la maison Goethe à Weimar: ils font des photographies, ils s'écrivent des cartes postales; Kafka s'étonne que la jeune fille lui écrive «comme il désire», et pourtant ne le prenne pas au sérieux, le traite «comme une potiche». Tout y est déjà, bien que tout ne soit pas encore au point. La référence à Goethe: si Kafka admire tant Goethe, est-ce en tant que «maître», ou bien comme l'auteur du pacte diabolique de Faust, qui entraînera le destin de Marguerite? Les éléments de la machine littéraire sont déjà dans ces lettres, même s'ils sont insuffisamment disposés et restes inefficaces: la photo stéréotypée sur la carte postale, l'écriture au dos, le son qui file et qu'on se lit à mi-voix, sur un seul ton, l'intensité. A sa première rencontre avec Felice, Kafka lui montrera ces photos, ces cartes postales de Weimar, comme s'il s'en servait pour amorcer un nouveau circuit où les choses vont devenir plus sérieuses.<sup>649</sup>

Las cartas constituyen un rizoma, una red, una telaraña. Existe, incluso, un cierto «compromiso» epistolar. «Il y a du

---

<sup>647</sup> K, pág. 58.

<sup>648</sup> K, pág. 52.

<sup>649</sup> K, pág. 53.

Dracula dans Kafka, un Dracula par lettres, les lettres sont autant de chauves-souris. Il veille la nuit, et le jour s'enferme dans son bureau-cercueil»<sup>650</sup>:

Quand il imagine un baiser, c'est celui de Grégoire qui grimpe jusqu'au cou nu de sa sœur, ou celui de K à Mlle Bürstner, comme d'un «animal assoiffé qui se jette à coups de langue sur la source qu'il a fini par découvrir». A Felice, Kafka se décrit lui-même sans honte ni plaisanterie comme extraordinairement maigre, ayant besoin de sang (mon cœur «est si faible qu'il n'arrive pas à pousser le sang sur toute la longueur des jambes»). Kafka-Dracula a sa ligne de fuite dans sa chambre, sur son lit, et sa source de force lointaine dans ce que les lettres vont lui apporter. Il ne craint que deux choses, la croix de la famille et l'ail de la conjugalité. Les lettres doivent lui apporter du sang, et le sang lui donner la force de créer.<sup>651</sup>

Lo que Kafka busca no es en absoluto una «inspiración femenina» (*sic*) ni una protección maternal, sino una fuerza física que le permita seguir escribiendo. Kafka no vive su cuerpo anoréxico como vergonzoso, sino como medio de pasar por umbrales y devenires sobre la cama de su habitación. «Un flux de lettres pour un flux sanguin»<sup>652</sup>. En las cartas a Milena, Kafka cree ver en ella a un ángel de la muerte, a un cómplice antes que a una mera destinataria. Kafka le explica la condena de las cartas, su relación necesaria con un fantasma que se toma por el camino los besos que le confían. «Dislocation d'âmes»<sup>653</sup>. Kafka distingue aquí dos series de invenciones técnicas:

---

<sup>650</sup> K, págs. 53-4.

<sup>651</sup> K, pág. 54.

<sup>652</sup> *Ibidem*. «Dès la première rencontre avec Felice, Kafka végétarien est attiré par ses bras musclés, riches en sang, effaré par ses grandes dents carnassières; Felice a le sentiment d'un danger, puisqu'elle assure être petite mangeuse. Mais, de sa contemplation, Kafka tire la décision d'écrire, d'écrire beaucoup à Felice.» (*ibidem*).

<sup>653</sup> K, pág. 55.

[...] celles qui tendent à restaurer des «relations naturelles» en triomphant des distances et en rapprochant les hommes (le train, l'auto, l'aéroplane), et celles qui représentent la revanche vampirique du fantôme ou réintroduisent «le fantomatique entre les hommes» (la poste, le télégraphe, le téléphone, la télégraphie sans fil).<sup>654</sup>

Pero la utilización perversa o diabólica de las cartas por parte de Kafka se encuentra en la raíz misma, en el mecanismo dualista de las cartas y sus dos sujetos (diríamos, el sujeto de enunciación como forma de expresión que escribe la carta, y el sujeto del enunciado como forma de contenido del que la carta habla, «*même si je parle de moi*»<sup>655</sup>). Y es que, en lugar de que el sujeto de enunciación se sirva de la carta para anunciar su llegada, es el sujeto del enunciado el que asume todo un movimiento ficticio: es el envío de la carta, el trayecto mismo de su envío, lo que sustituye su llegada misma<sup>656</sup>:

Exemple d'un amour vraiment kafkaïen: un homme s'éprend d'une femme qu'il n'a vue qu'une fois; des tonnes de lettres; il ne peut jamais «venir»; il ne quitte pas les lettres, dans une malle; et le lendemain de la rupture, de la dernière lettre, rentrant chez lui la nuit à la campagne, il écrase le facteur.<sup>657</sup>

Tomemos como ejemplo la correspondencia con Felice. El flujo de cartas reemplaza la visión, el encuentro, la llegada. Kafka no deja de escribir, y quiere imponerle un pacto: que ella le escriba dos veces al día («C'est cela le pacte diabolique. Le pacte faustien diabolique est puisé à une source de forcé lointaine,

---

<sup>654</sup> *Ibidem.*

<sup>655</sup> *Ibidem.*

<sup>656</sup> «[D]'où l'importance du facteur ou du messenger, qui se dédouble lui-même, comme les deux messagers du Château, aux vêtements collants comme du papier» (K, pág. 56).

<sup>657</sup> *Ibidem.*

contre la proximité du contrat conjugal»<sup>658</sup>). Esto es, «[é]noncer d'abord, et ne revoir qu'ensuite ou en rêve»<sup>659</sup>: deseo demente de escritura, transferencia del movimiento sobre el sujeto del enunciado, a quien concede un movimiento aparente, de papel, que libera al sujeto de enunciación de todo movimiento real. Hace presencia el Diablo:

Cet échange ou ce renversement de la dualité des deux sujets, le sujet d'énoncé assumant le mouvement réel qui revenait normalement au sujet d'énonciation, produit un *dédoublement*. Et c'est ce dédoublement qui est déjà diabolique, le Diable est ce dédoublement même.<sup>660</sup>

Segunda característica de la carta como género *menor*: «Ce qui est la plus profonde horreur du sujet d'énonciation va être présenté comme un obstacle extérieur que le sujet d'énoncé, confié à la lettre, s'efforcerait à tout prix de vaincre, même s'il devait y périr»<sup>661</sup>. Horror y prodigio:

Horreur de Kafka pour toute conjugalité. Prodigieuse opération par laquelle il traduit cette horreur en une *topographie des obstacles* (où aller? Comment venir? Prague, Vienne, Berlin?). *L'Arpenteur*. Et aussi l'autre opération par laquelle il énumère une *liste de conditions* numérotées, que le sujet d'énoncé suppose capables à la limite de dissiper l'horreur, alors que c'est

---

<sup>658</sup> *Ibidem*.

<sup>659</sup> *Ibidem*. «Kafka voit en rêve “tout l'escalier couvert du haut en bas d'une épaisse couche de ces pages déjà lues, [...] c'était un vrai rêve de désir”» (*ibidem*).

<sup>660</sup> K, pág. 57. «On trouve ici une des origines du double chez Kafka: le Disparu, première ébauche d'Amérique, mettait en scène deux frères “dont l'un partait pour l'Amérique tandis que l'autre restait dans une prison européenne”. Et le Verdict, qui tourne tout entier sur le thème des lettres, met en scène le sujet d'énonciation, qui reste dans le magasin paternel, et l'ami de Russie, non seulement comme destinataire, mais comme sujet potentiel d'énoncé *qui n'existe peut-être pas en dehors des lettres*.» (*ibidem*).

<sup>661</sup> *Ibidem*.

cette même horreur dans le sujet d'énonciation qui les inspire (Programme ou Plan de vie, à la Kleist). C'est vraiment tortueux, c'est l'humour en personne. Double renversement noir, de la carte du Tendre, et de la liste de mariage. Cette méthode a plusieurs avantages: elle permet de poser l'innocence du sujet d'énonciation, puisqu'il n'y peut rien, et n'a rien fait; l'innocence aussi du sujet d'énoncé, puisqu'il a fait tout le possible; et puis même l'innocence du tiers, de la destinataire (même toi, Felice, tu es innocente); et enfin cette méthode rend les choses encore pires que si l'une de ces instances, ou tout le monde, était coupable.<sup>662</sup>

Éste es el método de la *Carta al padre*<sup>663</sup>. Es por ello, de nuevo, que no cabe preguntarse si las cartas forman parte o no de la «obra» kafkiana: forman parte integrante de la máquina de escritura o de expresión, y eso es lo importante. *Hors-œuvre* o no, las cartas son una parte fundamental de la escritura de Kafka.

Tercera característica: este uso de las cartas no impide por sí mismo un retorno de la culpa, ya sea familiar o conyugal. Y es que uno puede ser inocente y diabólico, saberse Drácula como Kafka, saberse vampiro, araña y tela. La culpa parece fundarse, de nuevo, en la dualidad del sujeto de la carta, en su intercambio. Sin embargo, ocurre que esta culpa no es sino un movimiento aparente, que esconde una sonrisa íntima:

Le judaïsme, enveloppe de papier: Dracula ne peut pas se sentir coupable, Kafka ne peut pas se sentir coupable, Faust n'est pas coupable, et non pas par hypocrisie, mais parce que leur Affaire est ailleurs. On ne comprend rien au pacte diabolique, au pacte avec le diable, si l'on croit qu'il peut inspirer de la culpabilité

---

<sup>662</sup> K, págs. 57-8.

<sup>663</sup> « [T]ous innocents, voilà le pire: la Lettre au père est la conjuration d'Œdipe et de la famille, par la machine d'écriture, comme les Lettres à Felice la conjuration de la conjugalité. *Faire une carte de Thèbes au lieu de jouer Sophocle, faire une topographie des obstacles au lieu de se battre contre un destin* (substituer une destinataire au destin). » (K, pag. 58).

à celui que le signe, c'est-à-dire qui l'instaure ou qui écrit la lettre. La culpabilité n'est que l'énoncé d'un jugement qui vient du dehors, et qui ne prend, ne mord que sur une âme faible. La faiblesse, ô ma faiblesse, ma faute, n'est que le mouvement apparent de Kafka comme sujet d'énoncé. Au contraire, sa force comme sujet d'énonciation dans le désert.<sup>664</sup>

Ahora bien, uno no se salvará por ello de la culpabilidad. Sí, es un movimiento aparente, pero porta en sí el índice de otro peligro: pánico real ante la posibilidad de que la máquina de escritura se vuelva contra el mecánico. Como sucede en *La colonia penitenciaria*, el peligro del pacto diabólico no reside en la culpa, sino en el impasse, en el rizoma, en la madriguera obstruida por todas partes:

*La peur*. Le diable est pris lui-même au piège. On se fait re-œdipianiser, non par culpabilité mais par fatigue, par manque d'invention, par imprudence de ce qu'on a déchaîné, par photo, par police —les puissances diaboliques du lointain. Alors l'innocence ne sert plus à rien. La formule du diabolisme innocent vous sauve de la culpabilité, mais ne vous sauve pas de la photocopie du pacte, et de la condamnation qui en résulte. Le danger, ce n'est pas le sentiment de culpabilité comme névrose, comme état, mais le jugement de culpabilité comme Procès.<sup>665</sup>

Asunto fatal de las cartas<sup>666</sup>, para cuya conjura Kafka no cesa de enturbiar las pistas, de enviar todavía más cartas. Pero nada impide el retorno del destino:

---

<sup>664</sup> K, pág. 59.

<sup>665</sup> K, págs. 59-60.

<sup>666</sup> «[L]a lettre au père est un procès qui se referme déjà sur Kafka; les lettres à Felice se retournent en "Procès à l'hôtel", avec tout un tribunal, famille, amis, défense, accusation. Kafka en a dès le début le pressentiment, puisqu'il écrit le Verdict en même temps qu'il commence ses lettres à Felice. Or le Verdict, c'est la grande peur qu'une machine de lettres prenne l'auteur au piège: le père

[D]e la rupture avec Felice, Kafka sort non pas coupable, mais brisé. Lui pour qui les lettres étaient une pièce indispensable, une instigation positive (non pas négative) à écrire pleinement, se retrouve sans envie d'écrire, tous les membres rompus par le piège qui a failli se refermer. La formule «diabolique en toute innocence» n'a pas suffi.<sup>667</sup>

2) En el caso de las *nouvelles*, se trata esencialmente de obras «animalières», con independencia de que haya o no animales en todas ellas. Las *nouvelles* proporcionan una posibilidad negada en las cartas, una línea de fuga:

Des nouvelles comme le *Verdict* ou la *Métamorphose*, Kafka les écrit en même temps qu'il commence la correspondance avec Felice, soit pour se figurer le danger, soit pour le conjurer: plutôt des nouvelles bien closes et mortelles que le flux infini des lettres. Les lettres sont peut-être la force motrice qui, par le sang qu'elles apportent, déclenchent toute la machine; il s'agit pourtant d'écrire autre chose que des lettres, donc de créer.<sup>668</sup>

Lo que Kafka posibilita al situar como objeto de sus *nouvelles* al animal es un devenir-animal. En estas obras no ha lugar para la distinción de si el animal es considerado por sí mismo o si se trata de una metamorfosis, metamorfosis que es al mismo tiempo devenir-hombre del animal y devenir-animal del hombre. Esta metamorfosis representa la conjunción de dos desterritorializaciones, la que el hombre impone al animal al forzarlo a huir o a servirlo, y aquello que el animal «propone» al

---

commence par nier que le destinataire, l'ami de Russie, existe; puis il en reconnaît l'existence, mais pour révéler que l'ami n'a pas cessé de lui écrire, à lui père, pour dénoncer la trahison du fils (le flux de lettres change de direction, se retourne contre...).» (K, pág. 60).

<sup>667</sup> *Ibidem*.

<sup>668</sup> K, pág. 63.

hombre, «en lui indiquant des issues ou des moyens de fuite auxquels l'homme n'aurait jamais pensé tout seul (la fuite schizo)». A su vez, cada desterritorialización es inmanente a la otra y la precipita, hasta alcanzar una *desterritorialización absoluta* del hombre<sup>669</sup>:

Le devenir-animal n'a rien de métaphorique. Aucun symbolisme, aucune allégorie. Ce n'est pas davantage le résultat d'une faute ou d'une malédiction, l'effet d'une culpabilité. Comme dit Melville à propos du devenir-baleine du capitaine Achab, c'est un «panorama», non pas un «évangile». C'est une carte d'intensités. C'est un ensemble d'états, tous distincts les uns des autres, greffés sur l'homme en tant qu'il cherche une issue. C'est une ligne de fuite créatrice qui ne veut rien dire d'autre qu'elle-même. A la différence des lettres, le devenir-animal ne laisse rien substituer de la dualité d'un sujet d'énonciation et d'un sujet d'énoncé, mais constitue un seul et même procès, un seul et même processus qui remplace la subjectivité.<sup>670</sup>

Sin embargo, el propio hecho de que el devenir-animal sea el objeto por excelencia de la *nouvelle* condena a ésta a la inoperancia para, o bien conseguir una forma perfecta y acabable (lo que las encerraría sobre sí mismas, y condenaría su devenir), o bien ser capaces de abrirse a otra cosa que no podrá

---

<sup>669</sup> Por oposición a las desterritorializaciones relativas que el hombre es capaz de operar sobre sí mismo mediante el viaje: «[L]e devenir-animal est un voyage immobile et sur place, qui ne peut se vivre ou se comprendre qu'en intensité (franchir des seuils d'intensité).» (K, pág. 65). Y añaden: «Kafka oppose souvent deux types de voyage, l'un extensif et organisé, l'autre, intense, et par débris, naufrage ou fragments. Ce second voyage peut être sur place, dans "sa chambre", et d'autant plus intense: "On est couché tantôt contre ce mur, tantôt contre cet autre, c'est ainsi que la fenêtre voyage autour de vous. [...] Je n'ai que mes promenades à faire, et il est dit que cela doit suffire; en revanche, il n'existe pas de lieu au monde où je ne puisse faire mes promenades" (*Journal*, p. 13). Amérique intensive, carte d'intensités.» (K, pág. 65, n. 12).

<sup>670</sup> K, pág. 65.

desarrollarse sino en el plano de la novela, por sí misma interminable<sup>671</sup>.

A su vez, el devenir-animal es una potencialidad cargada de dos polos igualmente reales, una propiamente *animal* y el otro familiar<sup>672</sup>, esto es, se produce siempre una oscilación entre un Eros esquizo y un Tánatos edípico. La metáfora, el «como si», incluso la lógica de la representación con todo su antropocentrismo, amenazan con reintroducirse. Impotencia:

[L]es nouvelles animalières sont une pièce de la machine d'expression, distincte des lettres, puisqu'elles n'opèrent plus dans le mouvement apparent, ni dans la distinction de deux sujets; mais, atteignant au réel, s'écrivant dans le réel lui-même, elles n'en sont pas moins prises dans la tension de deux pôles ou de deux réalités opposables. Le devenir-animal montre effectivement une issue, trace effectivement une ligne de fuite, mais qu'il est incapable de suivre ou d'emprunter lui-même [...].<sup>673</sup>

---

<sup>671</sup> «Dans le cas de la première hypothèse, la nouvelle affronte un danger différent de celui des lettres, mais d'une certaine manière analogue. Les lettres avaient à redouter un reflux dirigé contre le sujet d'énonciation; les nouvelles se heurtent pour leur compte à un sans-issue de l'issue animale, à une impasse de la ligne de fuite (c'est même pour cette raison qu'elles s'achèvent, quand elles le font). Certes, le devenir-animal n'a rien à voir avec un mouvement seulement apparent, comme celui des lettres: si lente soit-elle, la déterritorialisation y est bien absolue; la ligne de fuite est bien programmée, l'issue est bien creusée. Mais c'est seulement au titre d'un pôle.» (K, pág. 66)

<sup>672</sup> «Nous avons vu comment l'animal en effet oscillait entre son propre devenir inhumain et une familiarisation trop humaine: ainsi le chien des Recherches se fait déterritorialiser, re-œdipianiser par le chien chanteur de la fin, et reste oscillant entre deux «sciences», réduit à invoquer l'avènement d'une troisième science qui le sortirait d'affaire (mais justement cette troisième science ne serait plus l'objet d'une simple nouvelle et exigerait tout un roman...). Et aussi: comment la métamorphose de Grégoire est l'histoire d'une re-œdipianisation qui le mène à la mort, qui fait de son devenir animal un devenir-mort.» (*ibidem*)

<sup>673</sup> K, págs. 66-7.

Se trata de un movimiento simultáneo por el que Kafka abandona las *nouvelles* y comienza novelas, abandonando los devenires-animales por un agenciamiento más complejo. Es casi como si el animal se encontrase demasiado cerca, como si fuese demasiado perceptible o estuviese demasiado individualizado y territorializado. Al contrario, el devenir-animal ha de conducir a un *devenir-molecuar*:

Joséphine la souris engloutie dans son peuple et «l'innombrable foule des héros de son peuple»; le chien perplexe devant l'agitation en tous sens des sept chiens musiciens; l'animal du *Terrier* incertain devant les mille bruits d'animaux sans doute plus petits qui lui viennent de partout; le héros de *Souvenir du chemin de fer de Kalda*, venu chasser l'ours et le loup, n'aura affaire qu'à des meutes de rats, qu'il tue au couteau en les regardant agiter leurs petites mains (et dans *A cheval sur un seau de charbon*, «sur la neige épaisse dont pas un pouce ne cède, je marche sur la trace des petits chiens arctiques, ma chevauchée a perdu tout sens»).<sup>674</sup>

3) En Kafka, toda esta multiplicidad molecular tiende a integrarse en un *agenciamiento maquínico*<sup>675</sup> que, como decimos, nos conduce a las *novelas*. De igual manera a como la cuestión de la pertenencia o no de las cartas a la obra de Kafka no debería regirse por un criterio de publicación, tampoco la diferencia entre *nouvelle* y novela deberá obedecer a esta consideración. En efecto, muchas de sus *nouvelles* son ensayos de novelas, y algunas de sus novelas no son sino *nouvelles* interminables. Sin embargo,

---

<sup>674</sup> K, págs. 67-8.

<sup>675</sup> «En tout cas, les animaux, tels qu'il sont ou deviennent dans les nouvelles, sont pris dans cette alternative: ou bien ils sont rabattus, refermés sur une impasse, et la nouvelle cesse; ou bien ils s'ouvrent et se multiplient, creusant des issues partout, mais font place à des multiplicités moléculaires et à des agencements machiniques qui ne sont plus animaux, et ne peuvent être traités pour eux-mêmes que dans des romans.» (K, págs. 68-9).

nos dicen Guattari y Deleuze, la cuestión reside en aquello que hacía que Kafka proyectase una novela<sup>676</sup>.

Sea como fuere, la comunicación entre los diferentes componentes de expresión es constante<sup>677</sup>. Línea de fuga-Kafka:

---

<sup>676</sup> «Nous pourrions proposer une sorte de loi (il est vrai qu'elle ne vaut pas toujours, seulement dans certains cas): 1°) quand un texte porte essentiellement sur un devenir-animal, il ne peut pas être développé en roman; 2°) un texte qui porte sur des devenirs-animaux ne peut être estimé développable en roman que s'il comporte aussi des indices machiniques suffisants, qui débordent l'animal et sont, à ce titre, des germes romanesques; 3°) un texte qui pourrait être germe de roman est abandonné si Kafka imagine une issue animale qui lui permet d'en finir; 4°) un roman ne devient roman, même s'il n'est pas achevé, même et surtout s'il est interminable, que si les indices machiniques s'organisent en un véritable agencement consistant par lui-même; 5°) en revanche, un texte qui comporte une machine explicite ne se développe pourtant pas s'il n'arrive à se brancher sur de tels agencements concrets sociaux-politiques (car une pure machine n'est qu'une épure, qui ne forme ni une nouvelle ni un roman)» (K, pág. 70). Ya antes habían apuntado: «C'est comme si le pôle négatif de l'animal avait été neutralisé, et que le pôle positif avait pour sa part émigré ailleurs, du côté de la machine et des agencements. Comme si le devenir-animal était insuffisamment riche en articulations et embranchements. Supposons que Kafka ait écrit un roman sur le monde bureaucratique des fourmis, ou sur le Château des termites: il aurait été une sorte de Capek (compatriote et contemporain de Kafka). Il aurait fait un roman de science-fiction. Ou bien un roman noir, un roman réaliste, un roman idéaliste, un roman chiffré, comme on en trouvait de tous ces genres dans l'école de Prague. Il aurait décrit plus ou moins directement, plus ou moins symboliquement, le monde moderne, la tristesse ou la dureté de ce monde, les méfaits du machinisme et de la bureaucratie. Aucune de ces choses n'appartient au projet d'écrire de Kafka. S'il avait écrit sur la justice des fourmis ou le château des termites, tout le train des métaphores revenait, réaliste ou symboliste. Il n'aurait jamais saisi de plein fouet la violence d'un Eros bureaucratique, policier, judiciaire, économique ou politique.» (K, pág. 69)

<sup>677</sup> «Et il appartient aux trois composantes d'être interrompues, chacune sur son mode, mais aussi bien de passer l'une dans l'autre. Lettres arrêtées parce qu'un retour les bloque, un procès; nouvelles qui s'arrêtent parce qu'elles ne peuvent pas se développer en romans, tiraillées en deux sens qui bouchent l'issue, autre procès; romans que Kafka arrête lui-même, parce qu'ils sont interminables et proprement illimités, infinis, troisième procès. Jamais on n'a fait œuvre si complète avec des mouvements, tous avortés, mais tous communicants. Partout une seule et même passion d'écrire; mais pas la même. Chaque fois l'écriture franchit un seuil, et il n'y a pas de seuil supérieur ou

La ligne de fuite créatrice entraîne avec elle toute la politique, toute l'économie, toute la bureaucratie et la juridiction: elles les suce, comme le vampire, pour leur faire rendre des sons encore inconnus qui sont du proche avenir —fascisme, stalinisme, américanisme, *les puissances diaboliques qui frappent à la porte*. Car l'expression précède le contenu et l'entraîne (à condition bien sûr de ne pas être signifiante): vivre et écrire, l'art et la vie, ne s'opposent que du point de vue d'une littérature majeure. Kafka même mourant est traversé par un flux de vie invincible, qui lui vient aussi bien de ses lettres, de ses nouvelles, de ses romans, et de leur inachèvement mutuel pour des raisons différentes, et communicantes, échangeables. Conditions d'une littérature mineure.<sup>678</sup>

En un Kafka lejano de la imagen psicoanalítica y trágico-angustiosa de su obra, la enunciación se hace una con el deseo, deseo abierto al mundo y su devenir:

D'un bout à l'autre, c'est un auteur politique, devin du monde futur, parce qu'il a comme deux pôles qu'il va savoir unifier dans un agencement tout à fait nouveau: loin d'être écrivain retiré dans sa chambre, sa chambre lui sert à un double flux, celui d'un bureaucrate de grand avenir, branché sur les agencements réels en train de se faire: et celui d'un nomade en train de fuir à la façon la plus actuelle, qui se branche sur le socialisme, l'anarchisme, les mouvements sociaux.

L'écriture chez Kafka, le primat de l'écriture ne signifie qu'une chose: pas du tout de la littérature, mais que l'énonciation ne fait qu'un avec le désir, par-dessus les lois, les États, les régimes. Pourtant énonciation toujours historique elle-même, politique et sociale. Une micro-politique, une politique du désir, qui met en

---

inférieur. Ce sont des seuils d'intensités, qui se sont plus hautes ou plus basses que suivant le sens où on les parcourt.» (K, pág. 74).

<sup>678</sup> K, págs. 74-5.

cause toutes les instances. Jamais il n'y a eu d'auteur plus comique et joyeux du point de vue du désir; jamais d'auteur plus politique et social du point de vue de l'énoncé. Tout est rire, à commencer par le Procès. Tout est politique, à commencer par les lettres à Felice.<sup>679</sup>



---

<sup>679</sup> K, págs. 75-7.

## 8. SCHUMANN Y EL RITORNELO

«Guattari est un philosophe extraordinaire, d'abord et surtout quand il parle politique, ou musique.»  
Gilles Deleuze, *Pourparlers*

Guattari, «mélomane averti et pianiste éclairé»<sup>680</sup>, escribió mucho sobre música. Siendo cierto que no nos dejó sobre ella los grandes desarrollos que sí dedicó a literatos como Proust o Kafka, el estatuto de la música en su obra es semejante al de Joyce: está por todas partes, aparece en textos de la más diversa índole, entre las formulaciones más abstractas y las proclamas más concretas, en entrevistas, libros, informes. La música, siempre la música...

A efectos estético-estilísticos, la vinculación de la *composición* de la propia obra de Guattari con el plano sonoro no es de menor importancia. Heuzé, en un bello texto que trata, entre otras cosas, del *plateau* «De la ritournelle», habla de Guattari como «mano izquierda» del conjunto Guattari-Deleuze. Su observación resulta matizable pero en cualquier caso nos parece notable:

Au fil de ces pages, le piano de Ravel répond en quelque sorte au violon de Berg. Au *Concerto à la mémoire d'un ange*, qui fascine Deleuze au point de le laisser sans voix, semble faire écho le *Concerto pour la main gauche*, où celle-ci, à qui s'offre alors l'intégralité du clavier, quitte le grave et s'émancipe du sol, s'exonérant de la gravité pour donner à la terre sa légèreté. Ainsi, sous les doigts experts de la main gauche de Guattari, s'élève la terre, la légère, terre déstratifiée et musicale avec laquelle jongle l'enfant héraclitéen, fils de Zarathoustra: terre métallurgique sublimée dans la «machine à feu», matière-mouvement allumant le synthétiseur de pensée, mais aussi terre

---

<sup>680</sup> HEUZE, Bruno: «Esquisse d'un concerto pour la main gauche», en *Chimères*, 79 (2013), pág. 217.

ardente devenue «étoile dansante», bloc d'enfance constellant les orbes croisées du grand opéra chaosmique.<sup>681</sup>

Jean-Claude Polack, buen amigo de Guattari, llegó a semejantes conclusiones, y sobre la estructura «musical» de *Chaosmose* pudo escribir:

Les phrases et les chapitres ne sont donc pas des exposés ou des explications, mais un processus d'improvisations à partir d'un thème, quelque chose de musical; et peut-être, puisque Félix était un mélomane amoureux de Fauré, Ravel, et surtout Debussy, une évocation impressionniste. Autant dire que le texte lui-même, dans son rythme, ses retours, ses variations, sollicite, même quand il n'en parle pas dans le corpus de l'écriture, cette opération particulière du *grasping*. Il faut souvent s'«accrocher» pour en surprendre le

---

<sup>681</sup> HEUZE, «Esquisse d'un concerto...», *art. cit.*, pág. 220. «Emblématique et exemplaire, à cet égard, est le plateau traitant “De la ritournelle”, où la petite phrase musicale de Proust rencontre l'éternel retour de Nietzsche, sur fond d'éthologie foisonnante. Dégagée par Guattari comme figure rythmant l'inconscient machinique déployé dans *La Recherche*, puis au contact du grand kaléidoscope sélectif bâti par Deleuze entre différence et répétition, la ritournelle trouve alors son axe décisif. Elle devient le “contenu propre à la musique”, règle son allure, se déboucle et s'élance pour filer sur des lignes de déterritorialisation. Elle se révèle motif esthétique, traverse la terre et se projette jusqu'au fond du cosmos, “car le Cosmos est lui-même une ritournelle, et l'oreille aussi”. Affrontant le chaos, traversant les milieux et les rythmes, passant par la terre, ses découpes territoriales et ses lignes de fuite, l'histoire de la musique se fait ici théorie des devenir. Le règne des oiseaux, l'ère tellurique et l'âge des insectes certes s'y succèdent. Mais c'est pour être animés par une même ligne métamorphique, qui en dégage la vie inorganique interne alors que se déploie la grande machine musicale en prise avec un dehors non humain. Mozart, Schumann et Messiaen, mais aussi Beethoven, Mahler et Varèse, ou encore Bach, Wagner et Stockhausen, entre autres; tous y font la ronde autour d'une triade dynamique aux allures de géodésie ternaire qui, bien plus qu'une valse à trois temps, fait danser le monde, les machines et les oiseaux, les pierres et les étoiles.» (pág. 219).

sens, laisser aller l'imagination, épouser ses logiques.<sup>682</sup>

Como ya sugerimos, el propio Guattari veía música en la composición proustiana, al punto de advertir en ella una suerte de «sinestesia generalizada»:

D'une certaine façon, *La Recherche* pourrait être assimilée à une œuvre musicale. Parce que —ça peut paraître paradoxal, mais pas tellement que ça—, la musique, c'est un art qui consiste à faire qu'avec des signes, avec une matière signalétique, on fasse exister des univers. Seulement ces univers, il ne suffit pas de dire que ce sont des univers musicaux... Justement ce sont des univers, ce sont des constellations d'univers. Ce sont des *univers* de forme musicale qui travaillent avec des univers de sensibilité tout à fait différents. C'est comme un phénomène de «synesthésie généralisée».

Et ça, Proust est l'un de ceux qui l'ont... À mon avis, c'est l'un des plus grands théoriciens de la musique, Proust. Parce qu'on voit bien que ce qui est activé, mis en œuvre, à travers la petite phrase de Vinteuil : une sorte de cristal qui n'est pas seulement un cristal musical, c'est un cristal de temps. C'est quelque chose qui va se répercuter dans son rapport aux œuvres plastiques, son rapport à l'espace, quand il va circuler avec les clochers de Martinville, etc., qui va prendre des positions relatives. C'est quelque chose qui va modifier son rapport à la sexualité, son rapport social dans la vie des salons, etc. C'est donc comme si cette espèce de cristal, dans mon langage à moi —hyper-déterritorialisé—, était quelque chose qui échappe aux cadrages habituels, aux modes de repérage habituels. C'est comme s'il prenait la commande de la façon dont

---

<sup>682</sup> POLACK, Jean-Claude: «Du *grasping* au *packing*: l'attrape-chaos», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 109-10.

les univers de référence sont organisés les uns par rapport aux autres.<sup>683</sup>

Obviamente, la música era algo central en la vida de nuestro autor. Gracias a menciones pasajeras pero inequívocas, así como a entrevistas, emisiones radiofónicas y, desde luego, a sus propias obras, sabemos bastantes cosas acerca de sus gustos musicales. Sabemos, así, que detestaba la *chanson*<sup>684</sup>, y que

---

<sup>683</sup> GUATTARI, «Entretien sur la musique», *art. cit.*, pág. 25.

<sup>684</sup> «D. J.: *Mais revenons à la chanson... Il y a un courant d'expression important, c'est la chanson française, une certaine tradition de raconter les choses avec les mots et la musique. C'est une chose qui vous touche? Des gens comme... Brassens?*

F. G.: Ah oui, je n'aime pas.

D. J.: *Non vous n'aimez pas.*

F. G.: Du tout.

D. J.: *Ah vous n'aimez pas du tout! Ah ça, c'est intéressant, parce que c'est très rare.*

F. G.: Ouais, je ne supporte pas.

D. J.: *Pourquoi?*

F. G.: Il me fait dresser les cheveux sur la tête.

D. J.: *Ah?*

F. G.: Il me fait dresser les cheveux sur la tête. Barbara, j'ai horreur de ça. L'autre, le Belge, je censure son nom.

D. J.: *Brel?*

F. G.: Brel! Ohlala, il est venu une fois à la Borde.

D. J.: *Oui, je me souviens.*

F. G.: Ça me fait honte, ça! [...]

D. J.: *Mais Brassens pourtant, tout le monde s'accorde à reconnaître la qualité du texte, de la musique.*

F. G.: Ah bon... Bah, tant mieux, c'est bien. Non mais moi, je vous fais tout à fait confiance.

D. J.: *Non, mais vous, pas du tout... Mais ce que je ne comprends pas...*

F. G.: Je trouve ça dégoûtant.

D. J.: *Dégoûtant?*

F. G.: Ouais, cette espèce de clin d'œil, cette espèce de drague subjective. Alors... Bon, moi je n'aime pas beaucoup me faire draguer comme ça, je ne suis pas complètement... Piaf, c'est très différent, parce que c'est quelqu'un qui traverse tout quand même, qui a une authenticité. Il y a une sorte de folie chez Piaf qui traverse vraiment, c'est un phénomène fantastique.

tampoco le gustaba Beethoven<sup>685</sup>. Sabemos también que le interesaba la música árabe<sup>686</sup>, y que sentía verdadera devoción por

---

[...] D. J.: *Et les grands phénomènes de masse, des gens comme Higelin qui ramène x milliers de personnes à Bercy?*

F. G.: Je suis allé voir David Bowie une fois. On m'a emmené. C'était bien. Il m'est apparu comme un personnage extraordinaire. Mais ça me fout un peu la trouille, moi. Ça me fait un peu peur de voir, ces publics comme ça, cette massification des attitudes, cette espèce de... Comme un cri qui sort d'un désarroi total. Parce que j'interprète comme ça : mais qu'est-ce qu'ils viennent foutre là, comme ça, par milliers? Il doit vraiment avoir quelque chose qui ne doit pas aller ailleurs pour que les gens se retrouvent ainsi...» (GUATTARI, «Entretien sur la musique», *art. cit.*, págs. 22-4).

<sup>685</sup> «Alors, après, il y a une autre catégorie, une autre fonction qui est la musique-évoctrice, la musique-souvenir plus exactement. Par exemple Beethoven —que je n'aime pas, que je ne pratique pas, je trouve ça embêtant—, ceci dit, quelques fois, entendre en particulier les symphonies me remet dans les émotions musicales qui ont été les miennes quand on m'emmenait... C'était quoi? C'étaient les concerts Colonne au Chatelet?

D. J.: *Les concerts Colonne, oui, ou Lamoureux...*

F. G.: Avec Paul Paray ou Lamoureux. Colonne, hein? Et alors, là, il y avait les vibrations des instruments, les vibrations de la salle. Je suis allé très peu au concert ensuite. Assez rarement, finalement, mais le premier contact avec la matière sonore beethovenienne, c'était formidable parce que ce que j'écoutais là, ce n'était plus du Beethoven, c'était la vie de cette époque.» (GUATTARI, «Entretien sur la musique», *art. cit.*, pág. 18).

<sup>686</sup> «D. J.: *Justement, ces notes un peu éparses, par rapport aux musiques extra-européennes, ces choses moins harmoniques, moins résonantes, moins consonantes, c'est une musique qui vous touche?*

F. G.: Beaucoup, beaucoup... C'est le problème des timbres qui m'intéresse beaucoup. Il me semble que, dans les musiques traditionnelles, la musique arabe, etc. il y a des développements musicaux très répétitifs et généralement assez pauvres, mais il y a toute une richesse musicale, à la limite, à la tangente, donnée dans une seule note. Et ça, ça tient à la capacité d'utiliser un certain nombre de timbres, inséparables évidemment de rythmes, parce qu'on ne peut pas les séparer entièrement. Il y a donc une production, un déclenchement qui s'opère, on pourrait dire presque en deçà du caractère discursif de la musique. Et pourtant, j'adore, je l'ai dit, le caractère répétitif de la musique. À la limite, les exercices...

[...] F. G.: Alors je crois que ce qui est extraordinaire dans les musiques orientales, arabes, etc., c'est une sorte de virtuosité qui porte sur les timbres. (...). D'une part, quelque chose vous est donné de façon singulière. S'il n'avait pas tapé sur cette percussion, vous ne l'auriez pas, mais dès lors qu'il l'a fait,

la música de Schumann<sup>687</sup>, Fauré<sup>688</sup> y Debussy. En el curso de una entrevista, apuntará una notable observación sobre el último:

---

ça s'installe dans le cosmos, ça a toujours été là, et vous ne pourrez plus jamais faire que ça n'a pas été là. Donc, il y a une espèce de subversion du temps. C'est une manifestation sémiotique qui ne relève pas d'un temps chronologique, et qui subvertit la catégorie même du temps.

D. J.: *Alors, tout à coup, ça installe quelque chose qui est hors de la durée.*

F. G.: C'est ça.

D. J.: *C'est bizarre.*

F. G.: C'est pour cela que c'est un peu une drogue d'éternité. C'est beaucoup mieux que les neuroleptiques.» (GUATTARI, «Entretien sur la musique», *art. cit.*, págs. 31-2).

<sup>687</sup> «Pour Schumann, par exemple, je pense que c'est un musicien absolument "tournant", extraordinaire de quelque point de vue qu'on le prenne. Mais quand j'en parle, c'est sous l'angle —toutes proportions gardées—, un peu comme Kafka disait: "mais ce qui se passe pour moi, la nuit, quand j'écris, ce n'est pas racontable, c'est inavouable, c'est comme une sphère vraiment honteuse, c'est une sorte d'effusion, de jouissance". C'est comme quelque chose de dégoûtant. Ne me regardez pas pendant que je fais ça, pendant que j'écoute ça. Ne me demandez surtout pas d'explication. Ça veut dire au fond que... On n'est pas homogène du tout. On n'a pas une personnalité maître d'elle-même, qui contrôle tout. Non, je peux très bien à la fois avoir un rapport fascinateur, une consommation très intense de quelque chose que, par ailleurs, du point de vue du goût, je n'aime pas. Pour le cinéma, c'est la même chose. J'ai des passions pour des navets épouvantables. Et si je raconte ça à Gilles Deleuze, il me regarde avec des yeux ronds. Il me dit: "Mais enfin, ce n'est pas possible, qu'est-ce que?" "ah oui, c'était bien, c'était formidable... Ah bon, d'accord..." Donc il y a des contradictions. On peut très bien être intéressé... Par exemple, j'aime bien Bartók, parce que c'est vrai, c'est bien Bartók, etc. Bon, de même Xenakis, des gens comme ça, à la limite, ça m'intéresse beaucoup, je trouve ça très, très intéressant. Très bien. Mais la consommation réelle...» (GUATTARI, «Entretien sur la musique», *art. cit.*, pág. 21).

<sup>688</sup> D.J.: *Mais honteuse parce qu'elle ne serait pas valorisée dans la culture musicale ? Un peu comme si vous vous mettiez à aimer une chanson?*

F.G.: Pour moi, le noyau le plus honteux, c'est Fauré. J'ai une passion pour Fauré depuis toujours et à une époque, ce n'était vraiment pas... Ça faisait rigoler tout le monde. Il y a vingt ans, ça faisait rigoler, quoi. Fauré, la musique française et tout ça. Mais enfin, bon, j'aime aussi énormément Schumann —là, on n'a même pas envie d'en parler.

D.J.: *Oui, mais pourquoi «honteux»? Il y a un rapport fusionnel?*

F.G.: Honteux parce que je trouve ça ridicule, en même temps. Je trouve ça ridicule d'aimer Fauré comme j'aime Fauré. Je m'identifie un peu à l'opinion

[Oliver Zahm]: *Could you give an example of an aesthetic machine?*

[Félix Guattari]: I always give the same example; the music of Debussy, and its many heterogeneous components, the return to a modal music, the influence of French music, Eastern music... These components singularly crystallize in the first works of Debussy. It is enough to hear just a few notes of Debussy to be immediately in the Debussy-universe. It is an enunciation, a break [*coupure*], a kind of non-discursive nucleus [*foyer non discursif*]. There is not only the musical dimension, but also the adjacent plastic, literary, social (the exhibitions, nationalism) dimensions, etc. It is, therefore, a heterogeneous universe with multiple components. This constellation of universes of reference forms an enunciator that gives consistency to the pentatonic notes, to the writing on the paper, to interpretations. There is something that holds all that together, what I call the incorporeal nucleus of enunciation. And it can be dissolved...

It is both eternal, because it is an incorporeal, it is an haecceity, something that cannot be located in time and space, but which was born on a certain date and which will be effaced. Debussy will be forgotten from a certain date, even if he is rediscovered later...<sup>689</sup>

De estas observaciones, se deduce con facilidad la importancia central del piano para Guattari, importancia que los datos biográficos vienen a confirmar:

---

des autres: bah oui, c'est gentil Fauré. Non, non, moi, je trouve ça extraordinaire. Je mets ça... Alors ça fait un peu idiot de dire que je mets Fauré au-dessus de je ne sais pas qui... de quelques-uns que l'on a cités, bah c'est comme ça. Et puis en plus, j'aime bien l'École Française. Alors que je n'aime pas beaucoup les Français d'habitude.» (GUATTARI, «Entretien sur la musique», *art. cit.*, pág. 20).

<sup>689</sup> GUATTARI, Félix: «On Contemporary Art: Interview with Oliver Zahm, April 1992», en ALLIEZ & GOFFEY: *The Guattari Effect*, *op. cit.*, pág. 51.

Dans plusieurs entretiens radiophoniques, Félix Guattari revient sur sa passion pour le compositeur Gabriel Fauré et pour le piano: «Pour moi, il y a d'abord le piano. La musique vient après, mais le piano, c'est une chose en soi. J'ai commencé le piano assez tardivement, autour de l'âge de dix ans. Mais, à la limite, j'aimais le piano mais je n'aimais pas la musique. J'étais un fou, un passionné de la virtuosité au piano, l'aspect physique, musculaire des doigts». Cette fascination du philosophe et psychanalyste militant pour la conquête pianistique de la virtuosité se manifeste très tôt chez lui, dès la petite enfance, par un profond intérêt pour Schumann, pour sa folie physique qui a conduit le compositeur allemand à se casser les doigts. Si Guattari avoue n'aimer ni Beethoven ni Wagner, il admire l'intimité raffinée et la hardiesse inattendue de l'âge de la musique française, qu'il rapproche de la littérature: «J'aime bien Jarry, Kafka, Joyce, Beckett, Blanchot, Artaud (tout comme Fauré, Debussy, Ravel)».<sup>690</sup>

Hasta los 16 o 17 años, Guattari tocaba el piano de dos a tres horas diarias. A pesar de que con el tiempo dejaría de tocar tanto, nunca perdió la capacidad de leer música<sup>691</sup>. Siguiendo con

---

<sup>690</sup> LASOWSKI, Aliocha Wald: «Piano nomade et piano écosophique», en *Chimères*, 76 (2012), pág. 153. Las citas corresponden a la emisión radiofónica «Le son de chose» (Radio-France, 12/11/1985); GUATTARI, Félix: «Le groupe et la personne» [1968], en PsT, pág. 154.

<sup>691</sup> «Ça m'a valu tout de même une pénétration des textes musicaux qui, pour moi, est assez précieuse. Par exemple, j'ai toujours détesté Wagner, jusqu'à il y a quelques années. Une amie cantatrice, Martine Thomas, la femme d'un de mes très bons copains, est venue chez moi, à la campagne. Elle avait une partition, je ne sais plus ce que c'était, ça devait être *Tannhäuser*... Alors, vraiment pour rigoler, j'essayais de déchiffrer directement. Vous vous rendez compte: la retranscription piano que vous n'avez jamais vue et que quelqu'un chante à côté, forcément, c'est une clownerie quoi. Mais enfin, je pouvais... Et pour la première fois de ma vie, j'ai eu, sur Wagner, un éblouissement extraordinaire. Parce que je n'avais pas vu comment c'était fait. Je n'avais pas vu ces espèces de cellules répétitives, ces montées... Ah, ah bon, si c'est comme ça ! Et depuis, ça y est, je me suis intéressé à Wagner. Enfin, je m'y

las entrevistas, Guattari no dudará en explicitar los universos estéticos a los que la música nos permite acceder como los más gratuitos, aquellos que cuestionan con mayor radicalidad las relaciones intersubjetivas. Pero, más allá de las entrevistas, Guattari escribió muchas y muy bellas páginas sobre música, en particular acerca de música romántica y moderna, y acerca del ritornelo.

### **Ritornelos.**

El ritornelo es el contenido propiamente «musical», el bloque de contenido propio a la música. No se trata aquí de una cuestión de origen, sino de territorio:

Un enfant se rassure dans le noir, ou bien bat des mains, ou bien invente une marche, l'adapte aux traits du trottoir, ou bien psalmodie «Fort-Da» [...]. Tra la la. Une femme chantonne, «je l'entendais se chantonner un air à voix basse doucement». Un oiseau lance sa ritournelle. La musique tout entière est traversée du chant des oiseaux, de mille manières, de Jannequin à Messiaen. Frrr, Frrr. La musique est traversée de blocs d'enfance, et de féminité. La musique est traversée de toutes les minorités, et pourtant compose une puissance immense. Ritournelles d'enfants, de femmes,

---

étais intéressé quand même avant, j'avais été voir *La Tétralogie* Boulez-Chéreau...» (GUATTARI, «Entretien sur la musique», *art. cit.*, pág. 17). Resulta interesante notar también, en cualquier caso, que Guattari siempre mencionaba el carácter *físico* del pianista: «[David Jisse]: [*E*]t le piano, c'est l'instrument par excellence quand on parle musique?

[Félix Guattari]: Ah! Oui! Évidemment, pour moi, il y a d'abord le piano, et la musique après. Mais le piano, c'est une chose en soi. J'ai fait du piano assez tardivement, vers l'âge de dix ans. À la limite, j'aimais le piano, mais je n'aimais pas la musique. J'étais un fou, un passionné de Czerny.

D. J.: *Ah bon? De Czerny? En général, ça ennue plutôt les jeunes pianistes...*

F. G.: Clementi, j'adore les exercices et les études, l'aspect musculaire.

D. J.: *Ah, la physique de l'instrument...*

F. G.: Physique des doigts, le rapport physique...» (pág. 16).

d'ehtnies, de territoires, d'amour et de destruction:  
naissance du rythme.<sup>692</sup>

Aparece Schumann:

L'œuvre de Schumann est faite de ritournelles, de blocs d'enfance, auxquels il fait subir un traitement très spécial: son devenir-enfant à lui, son devenir-femme à lui, Clara.<sup>693</sup>

Los temas y sujetos son infinitos, pues «[l]e motif du ritournelle peut être l'angoisse, la peur, la joie, l'amour, le travail, la marche, le territoire...»<sup>694</sup>, pero el ritornelo mismo es el *contenido* de la música. A su vez, la música arranca el ritornelo de su territorialidad: «la musique est l'opération active, créatrice, qui consiste à déterritorialiser la ritournelle»<sup>695</sup>:

La musique fait subir à la ritournelle ce traitement très spécial de la diagonale ou de la transversale, elle l'arrache à sa territorialité. [...] Tandis que la ritournelle est essentiellement territoriale, territorialisante ou reterritoralisante, la musique en fait un contenu déterritorialisé pour une forme d'expression déterritoralisante.

En primera instancia, planos y ritmos nacen del caos, en heterogénesis rizomática. Pero he aquí que donde han emergido planos y ritmos se dispone un territorio. No se trata de otro plano, sino propiamente de un acto, el acto mismo de la territorialización. Hemos pasado, sin solución de continuidad, del caos a la Tierra. Así, el territorio se convierte en el primer agenciamiento.

---

<sup>692</sup> MP, pág. 368.

<sup>693</sup> *Ibidem.*

<sup>694</sup> *Ibidem.*

<sup>695</sup> MP, pág. 369.

Pero debemos tener presente que no se trata nunca de un problema de origen ni de fundación, sino de un problema de *consistencia*:

[C]omment consolider le matériau, le rendre consistant, pour qu'il puisse capter ces forces non sonores, non visibles, non pensables? Même la ritournelle devient à la fois moléculaire et cosmique, Debussy... La musique molécularise la matière sonore, mais devient capable ainsi de capter des forces non sonores comme la Durée, l'Intensité. Rendre la Durée sonore. Rappelons-nous l'idée de Nietzsche: l'éternel retour comme petite rengaine, comme ritournelle, mais qui capture les forces muettes et impensables du Cosmos.

Salimos así de los agenciamientos para entrar por derecho en la Máquina, en la inmensa *mecanosfera*. En el final del camino, apenas está el Cosmos. Schumann:

Chez Schumann, c'est tout un travail mélodique, harmonique et rythmique savant, qui aboutit à ce résultat simple et sobre, *déterritorialiser la ritournelle*. Produire une ritournelle *déterritorialisée*, comme but final de la musique, la lâcher dans le Cosmos, c'est plus important que de faire un nouveau système. Ouvrir l'agencement sur une force cosmique. De l'un à l'autre, de l'agencement des sons à la Machine qui rend sonore —du devenir-enfant du musicien au devenir-cosmique de l'enfant—, beaucoup de dangers surgissent: les trous noirs, les fermetures, les paralysies du doigt et les hallucinations de l'ouïe, la folie de Schumann, la force cosmique devenue *mauvaise*, une note qui vous poursuit, un son qui vous transperce. Et pourtant l'une était déjà dans l'autre, la force cosmique était dans le matériau, la grande ritournelle dans les petites ritournelles, la grande manœuvre dans la petite manœuvre. Seulement on n'est jamais sûr d'être assez fort, puisqu'on n'a pas de système, on n'a que des lignes et des mouvements. Schumann.

La música es siempre cuestión de territorio, devenir y ritornelo. Esto es, se trata de la vida.



## 9. PERO, ¿QUÉ ESTÉTICA?

A lo largo de estas páginas hemos ido analizando procedimientos y lógicas que evidencian la absoluta centralidad del plano estético, en su sentido más amplio y a la vez profundo, en la obra guattariana, algo que, en su última obra, *Chaosmose*, alcanza su «consagración» como verdadero paradigma epistemológico. Quisiéramos concluir este trabajo inquiriendo brevemente la naturaleza del arte en el pensamiento de Guattari desde un punto de vista metamodélico.

Resulta importante notar la profunda coherencia que reviste el posicionamiento guattariano a lo largo del medio siglo de su obra. El Guattari que comienza a encontrar problemas en la lógica lacaniana, el que intenta zafarse del centralismo democrático y el que habla de la «revolución molecular» en las calles de Bolonia, el teórico de la micropolítica y el filósofo de la ecosofía, el rizoma y el Caosmosis, todos ellos, son siempre el mismo.

Nos sentimos tentados a decir que son siempre el mismo porque el enemigo era siempre el mismo (Edipo, la Estructura, el Comité Central...), pero se trataría de una formulación dialéctica y, como tal, miope. No, lo importante aquí es la afirmación, lo importante aquí es la voluntad de un Guattari que busca siempre ensamblar nuevas máquinas teóricas que le permitan aprehender lo real en su extrema plurivocidad, que le permitan dar cuenta del devenir de una Vida que, antes que concepto, límite o idea, es pura creación.

¿Y qué da cuenta de ese fluir de la vida y de su infinito crear, de la plasticidad del devenir con todos sus sueños y todas sus pesadillas, sino el arte? El arte de la modernidad nacido de las Luces, esto es, el arte autónomo, ha abierto el camino a una enunciación, a una semiótica, irreductible a la entropía capitalista del equivalente generalizado.

Lleva razón Martínez cuando dice:

El arte es «el dominio que resiste», que rompe con las formas y las significaciones dominantes en la sociedad y lo hace seleccionando un fragmento de la realidad, separándolo del resto, desterritorializándolo de manera que pueda jugar el papel de un «enunciador parcial», al constituirse como un reducto de alteridad, de extrañeza en el seno del continuo de lo homogéneo ya conocido. Estos fragmentos de alteridad creados por el arte tienen efectos de ruptura tanto en la subjetividad del artista como en las de los espectadores. El artista se sitúa en el punto mismo en el que se interrumpe el sentido, en ese punto innumerable, en ese punto de no sentido es donde el artista trabaja. La obra de arte produce un efecto de desencuadre, de ruptura del sentido, de empobrecimiento ascético absoluto o de proliferación excesiva que llevan al sujeto a recrearse y reinventarse a sí mismo mediante la exploración de mundos posibles fuera del equilibrio que constituye la cotidianeidad. Estos son los efectos existenciales del arte que puede generar una plusvalía de subjetividad, una resingularización, una bifurcación subjetiva, mediante la construcción de enunciados mutantes inéditos.<sup>696</sup>

El arte representa para Guattari la posibilidad misma de la creación, la posibilidad de una libertad real, esto es, de una libertad plural y en movimiento continuo. El arte es, para retomar una imagen deleuziana, una manera de remover el Fondo: de hecho, la mejor manera de no cesar nunca de hacerlo, de no dejarnos conformar ni deformar. He aquí igualmente la clave de sentido del proceso caótico: caos, cosmos, *composición*.

Desde luego, en términos historiográficos la posición guattariana es compleja, o lo sería si Guattari hubiese devenido en autor post-moderno. En este sentido, la sempiterna coherencia guattariana es, como de costumbre, innegable. Es por ello que Zepke no duda en calificarlo de «modernista»<sup>697</sup>, algo tanto más

---

<sup>696</sup> MARTÍNEZ, *Hacia una era post-mediática*, op. cit., pág. 175.

<sup>697</sup> «Félix Guattari believed in art, he believed in the creative and revolutionary power that gave it a “privileged position” above philosophy, science and

notable en un movimiento marcado por el efecto corrosivo de una ironía posmoderna derivada en sarcasmo plenipotenciario:

This is important because contemporary art has largely defined itself against its modernist heritage, from its conceptual beginnings through to the a priori postmodern irony of its «representations». Guattari often vents a righteous anger and disgust at postmodernism's cynical apotheosis of the signifier, and its turn away from the aesthetic raptures of sensation in favour of representation and realpolitik. Against this Guattari advocates a return to Modernism, although what is «authentic» about «modernity» has been «present in art from its beginnings». It is then, a Modernism that comes after postmodernism and refutes it, but only because it is continually reinventing itself, rejecting the «post-» in favour of the «new». Guattari calls for «At the very least an originary fantasm of modernity constantly under scrutiny and without hope of postmodern remission» [*Chaosmosis*: 77]. In the spirit of his cheeky revisionism, I would like to present Guattari as the advocate of our «return to the future», as our greatest «contemporary modernist».<sup>698</sup>

Las etiquetas son lo menos importante. Lo relevante es señalar que hay algo en ese «modernismo» que Guattari retiene

---

politics [*Chaosmosis*: 101]. Without art, Guattari would say, without its ability to invent new feelings, there can be no real politics. No doubt this strikes us as odd today, when contemporary art seems determined to subordinate or suppress its production of autonomous sensations in favour of a political activism based on conceptual and discursive engagement. Art into life! This slogan has echoed from Duchamp to the neo-avant-garde of Conceptual art, before reaching its drab and almost hegemonic status today as an institutionalised theory of “non-art”. Guattari is often enlisted as part of this movement, but such claims leave out one rather important point: Guattari was a modernist!» (ZEPKE, Stephen: «Art as Abstract Machine: Guattari's Modernist Aesthetics», en *Deleuze Studies*, 6.2. (2012), pág. 225.)

<sup>698</sup> *Ibidem*.

como modelo, como paradigma, pero en cualquier caso siempre en o para el presente:

So what is Guattari's modernist aesthetic diagram? It is also selective, on the one hand rejecting the «formalist abuses and reductions of modernism» [*The Guattari Reader*: 109], and railing against the institutional and financial controls placed on art, while on the other affirming in the highest terms the modernist commitment to abstraction, autonomy, materialism and immanent critique. In this sense Guattari is not defending Modernism against the contemporary, instead he wants to liberate the contemporary from the post-modern, so that it might become —always for the first time— modern. In this regard Guattari is a champion of the modern, but only when the modern is understood as a process of transformation, as the emergence of the «to come», as the production of the new. This is the political value of modern art, he says, its «incessant clash against established boundaries» and «its propensity to renew its materials of expression and the ontological texture of its percepts and affects» leading to «a direct contamination of other domains» and the «re-evaluation of the creative dimensions that traverse them all» [*Chaosmosis*:106].<sup>699</sup>

De hecho, es precisamente en esta clave «modernista» en la que creemos que se debe comprender la defensa guattariana de un término tan problemático y cargado como *subjetividad*<sup>700</sup>, y es

---

<sup>699</sup> ZEPKE, «Art as Abstract Machine...», *art. cit.*, pág. 226.

<sup>700</sup> Por eso creemos que acierta Maskit al decir: «We might sum up the post-Heideggerian critique of the subject as focusing on the subject's substantiality (Cadava, Connor, and Nancy, *Who Comes After the Subject?*). While this critique, whether offered on Heideggerian, Foucauldian, Derridian, Lyotardian, or other grounds, is often taken as a rejection of the very idea of subjectivity, the rejection seems too quick. Guattari, for his part, sometimes seems defensive in his insistence on discussing subjectivity, yet if we understand subjectivity as nonsubstantial, historically rooted, and culturally shaped, it seems that we may be able to keep the benefits of subjectivity —the

desde la subjetividad desindividualizada pero en proceso de perpetua singularización desde donde debemos aprehender su estética. Finalmente, la estética guattariana no podrá ser entendida desde una perspectiva objetual del arte, como tampoco desde una comprensión fenomenológica de la belleza, sino desde la feliz afirmación de la subjetividad como caosmosis, *bellísimo e inmarcesible caosmosis*.



---

possibility of some notion of autonomy and its concordance with grammar not least among them— without subscribing to a substantialist metaphysics we may find impossible to defend.» (MASKIT, Jonathan: «Subjectivity, Desire, and the Problem of Consumption», en HERZOGENRATH (ed.): *Deleuze/Guattari & Ecology, op. cit.*, pág. 134)



## CONCLUSIONES

Señalábamos en nuestra Introducción que el *problema* de esta tesis era el análisis de la estética guattariana en el contexto de la obra de nuestro filósofo, sin perder nunca de vista el pensamiento filosófico post-estructural. En relación con ello, nuestra *hipótesis* se sustentaba en que es en la propia obra de Guattari donde este mismo pensamiento post-estructural alcanza sus cotas de mayor complejidad y belleza. En último término, nuestro *objetivo* no podía ser otro que el de rescatar de su relativo olvido este pensamiento, en particular esta estética, sistematizando el análisis de sus influencias, fases y fundamentos de cara a comprender los vectores más relevantes de esta *sui generis* estética caósmica.

A tal efecto, hemos organizado nuestro trabajo en tres grandes bloques:

- a) *Estado de la cuestión*. En él, hemos abordado la recepción académica de Guattari, comenzando por las dificultades a las que esta lectura se ha enfrentado (el ambiguo «status» de Guattari como pensador, su relación con Deleuze y la complejidad de su estilo) para a continuación comentar las principales aportaciones a este campo: Rolnik, Genosko, Bifo, Watson..., así como las principales revistas (*Recherches*, *Chimères*, *Multitudes*) y los principales ámbitos de influencia guattariana: anglosajón, brasileño y japonés. A su vez, nuestras Fuentes y Bibliografía vienen a completar datos que consideramos muy relevantes relativos a ediciones y traducciones de su obra, así como a otros estudios guattarianos.
- b) *Obra*. En este bloque hemos analizado la evolución de la obra completa de nuestro filósofo, prestando especial atención a los correlatos históricos y filosóficos. Así, hemos estudiado sus años de

formación en la posguerra en relación directa con el auge y la caída del sartreanismo y la ascensión del paradigma estructuralista, particularmente en relación con esa otra gran figura en la vida y en la obra de Guattari que fue Lacan. Siguiendo con el correlato epistémico-formalista, hemos abordado la cuestión del trasfondo hegeliano y anti-hegeliano para situar en este conflicto al Deleuze de *Différence et répétition* y al Guattari post-lacaniano. A continuación, hemos analizado en este mismo contexto su obra en común, deteniéndonos en su gran crítica a la representación y al sacerdocio freudo-lacaniano, así como su teoría de la producción maquínica, la pragmática, lo menor y la enunciación colectiva. Después, hemos viajado a la Italia de los años setenta para analizar los escritos políticos guattarianos y sus teorías de la revolución molecular y la micropolítica, para después pasar a los llamados «años de invierno» y su tardía formulación de la *ecosofía*, para concluir con la gran obra que es *Chaosmose* (1992). A su vez, hemos ilustrado las reformulaciones epistémicas guattarianas a lo largo de sus casi cuatro décadas de trabajo bajo las imágenes de un paso de lo estructural a lo maquínico, de lo maquínico a lo molecular, y de lo molecular a lo cósmico.

- c) *Estética*. Por su parte, y después de haber dibujado la importancia del plano estético y del arte en la vida de Guattari, hemos articulado nuestra exposición de los fundamentos de su pensamiento estético en torno a cuatro autores-problema básicos, a saber: Joyce, con objeto de hablar de la apabullante voluntad de escritura guattariana, así como de la relevancia del paradigma modernista en su obra, igualmente en relación al magisterio lacaniano; Proust, cumbre de la ambición analítica guattariana, catalizador del *phylum machinique* en el contexto de una teoría de la

enunciación desindividualizada; Kafka, que nos ha permitido abordar la cuestión de lo menor y de la enunciación colectiva; y finalmente Schumann, como ejemplo paradigmático de la importancia central de la música en la obra y en la vida de Guattari, y perspectiva privilegiada para acceder a una teoría profunda del ritornelo. Por último, hemos extraído de todo ello algunas consideraciones disciplinares acerca de qué tipo de «estética» haya podido trazar Guattari, y fundamentalmente acerca de la que podamos construir a partir de ésta.

Así, defendemos que:

- 1) Hemos llevado a cabo una **exposición de la vida y la obra de Guattari en el contexto que le fue propio**, y sobre todo hemos dejado algunas notas que permitirán a otros, así como a nosotros mismos, continuar en la profundización de los estudios estéticos guattarianos, de manera que puedan ser conjugados (como él lo hubiese querido) *en el presente*.
- 2) Creemos haber demostrado la **centralidad del vector estético**, no sólo en la persona sino en el *pensamiento* de Guattari, que, una vez expuesto de este modo, se vuelve incomprensible sin aquél.
- 3) Hemos expuesto la **riqueza, plasticidad y profundidad** de nociones como lo menor, lo cósmico o la desindividualización de la enunciación, así como la **fundamental aportación histórico-epistemológica**, todavía no reconocida, de Guattari a la Filosofía y la Estética Contemporánea, tarea en la que creemos haber colaborado.
- 4) Hemos evidenciado la **necesidad de una mayor familiarización del campo deleuziano con la obra de Guattari**, no sólo en aras de ampliar su objeto de estudio, sino en primer lugar para corregir muchos de

- los errores hermenéuticos recurrentes en la interpretación canónica de Deleuze. Y, sobre todo,
- 5) Hemos argumentado que **la obra de Guattari merece ser mucho mejor conocida, traducida y estudiada**, como *conditio sine qua non* de su **declinación futura**.

Como proyecto futuro, cabe insistir aquí no sólo en la necesidad de seguir trabajando ciertas nociones aisladas de nuestro autor en todos sus potenciales, sino en nuestro interés de concebir, a partir de ellos, una estética, con toda la transversalidad y plasticidad del proyecto guattariano. El grueso de este trabajo está todavía por desarrollar, y será en los próximos meses en los que intentaremos enviar a imprenta sendos textos: uno acerca de la estética de Guattari, y otro, a modo de pequeño manual. Está igualmente entre nuestras intenciones continuar las necesarias traducciones al castellano y al portugués de la obra guattariana. Por ahora, sólo esperamos que todo este esfuerzo le resulte interesante a algún lector. Quizás, en un futuro, tengamos la suerte de que le interese también a algún editor.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### I. Obra de Félix Guattari.

*Ediciones originales, ediciones manejadas y traducciones a Castellano, Portugués, Inglés y Japonés, por orden cronológico de primera edición.*

- 1972 (Recopilación.) *Psychanalyse et transversalité: Essais d'analyse institutionnelle.*

Ed. original: Maspero, Paris, 1972.

Ed. manejada: La Découverte, Paris, 2003.

Trad. CA: *Psicoanálisis y transversalidad*, Siglo XXI, Ciudad de México, 1976.

Trad. PT: *Psicanálise e transversalidade: Ensaio de análise institucional*, Idéias & Letras, São Paulo, 2004.

Trad. EN: *Molecular Revolution*, tr. Rosemary Sheed, 1984.

Trad. JP: *Seishinbunseki to oudansei: Seidobunseki no kokoromi*, tr. Masaaki Sugimara y Mitsuru Marimo, Hosei University Press, 1994.

- 1972 (Con Gilles Deleuze.) *Capitalisme et schizophrénie I: L'Anti-Œdipe.*

Ed. original: Minuit, Paris, 1972.

Ed. manejada: Minuit, Paris, 2012.

Trad. CA: *El Anti Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*, tr. Francisco Monge, Barral, Barcelona, 1973.

Trad. PT: *Capitalismo e esquizofrenia: Dossier Anti-Édipo*, tr. José Afonso Furtado, Assírio & Alvim, Lisboa, 1976.

Trad. EN: *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*, tr. Robert Hurley, Mark Seem, Helen R. Lane, University of Minnesota Press, 1983.

Trad. JP: *Anchi-Oidhipusu: Shinonshugi to bunretsishou*, tr. Hirotsuke Ichikura, Kawadeshobou-shinsha, Tokyo, 1986.

1975 (Con Gilles Deleuze.) ***Kafka: Pour une littérature mineure.***

Ed. original: Minuit, Paris, 1975.

Ed. manejada: Minuit, Paris, 2010.

Trad. CA: *Kafka: Por una literatura menor*, tr. Jorge Aguilar Mora, Era, México D.F., 1978.

Trad. PT: *Kafka: Por uma literatura menor*, tr. Jayme Salomão, Imago, Rio de Janeiro, 1977.

Trad. EN: *Kafka: Toward a Minor Literature*, tr. Dana Polan, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1986.

Trad. JP: *Kafuka: Mainaa bungaku no tameni*, tr. Akira Unami y Kouichi Iwata, Hosei Daigaku Shuppan Kyoku, 1978.

1976 (Con Gilles Deleuze.) ***Rhizome.***

Ed. original: Minuit, Paris, 1976.

Ed. manejada: [ed. *Mille Plateaux*, 2009]

Trad. CA: *Rizoma (Introducción)*, tr. José Pérez Vázquez y Umbelina Larraceta, Pretextos, València, 1976.

Trad. PT: [*Mil platôs*].

Trad. EN: [*A Thousand Plateaus*].

Trad. JP: *Rizoomu*, tr. Koichi Toyosaki, Asahi Shuppansha, 1977.

1977 (Recopilación.) ***La Révolution moléculaire.***

Ed. original: Recherches, Paris, 1977; Segunda edición modificada: 10/18, Paris, 1980.

Ed. manejada: Les Prairies ordinaires (ed. Stéphane Nadaud), Paris, 2012 [combina las ediciones de 1977 y 1980]

Trad. CA: *La revolución molecular*, tr. Guillermo de Eugenio, Errata Naturae, Madrid, 2017.

Trad. PT: —

Trad. EN: *Molecular Revolution: Psychiatry and Politics*, Penguin, London, 1984.

Trad. JP: *Bunshi Kakumei: Yokubou shakai no mikuro bunseki*, tr. Masaaki Sugimura, Hosei Daigaku Shuppan Kyoku, 1988 [ed. 1977]; *Seishinbunseki to kigou*, tr. Masaaki Sugimura, Hosei Daigaku Shuppan Kyoku, 1996 [ed. 1980].

1979 ***L'Inconscient machinique: Essais de schizo-analyse.***

Ed. original (y manejada): Recherches, Paris, 1979.

Trad. CA: —

Trad. PT: *O inconsciente maquínico: Ensaios de Esquizoanálise*, Papirus, São Paulo, 1988.

Trad. EN: *The Machinic Unconscious: Essays in Schizoanalysis*, tr. Taylor Adkins, MIT Press, London & Cambridge [MA], 2010.

Trad. JP: *Kikaijou Muishiki: Sukizo bunseki*, tr. Kouichi Takaoka, Hosei Daigaku Shuppan Kyoku, 1990.

1980 (Con Gilles Deleuze.) ***Capitalisme et schizophrénie II: Mille plateaux.***

Ed. original: Minuit, Paris, 1980.

Ed. manejada: Minuit, Paris, 2009.

Trad. CA: *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*, tr. José Vázquez Pérez & Umbelina Larraceleta, Pre-Textos, València, 1988.

Trad. PT: *Mil platôs: Capitalismo e esquizofrenia*, tr. Ana Lúcia de Oliveira *et al.*, Ed. 34, São Paulo, 1995-1997, 5 vols.

Trad. EN: *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*, tr. Brian Massumi, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2005.

Trad. JP: *Sen no puratoo: Shihonshugi to bunretsusho*, tr. Kuniichi Uno, Akihiro Ozawa, Toshihiko Tanaka, Kouichi Toyosaki, Kan Miyabayashi y Takaaki Morinaka, Kawadeshobou-Shinsha, 1994.

1985 (Recopilación.) ***Les Années d'hiver: 1980-1985.***

Ed. original: Bernard Barrault, Paris, 1985.

Ed. manejada: Les Prairies ordinaires, Paris, 2009.

Trad. CA: —

Trad. PT: —

Trad. EN: —

Trad. JP: *Tousou kikai*, tr. Masaaki Sugimara, Shouraisha, 1996.

1985 (Con Toni Negri.) *Les Nouveaux espaces de liberté.*

Ed. original: Dominique Bedou, Paris, 1985.

Ed. manejada: Lignes, Paris, 2010.

Trad. CA: *Las verdades nómadas: Por nuevos espacios de libertad*, Iralka, Donosti, 1996.

Trad. PT: *As verdades nômade: Por novos espaços de liberdades*, tr. Jeferson Viel y Mario Marino, Autonomia Literaria, São Paulo, 2017.

Trad. EN: *Communists like us: New Spaces of Liberty, New Lines of Alliance*, tr. Michael Ryan, Semiotext(e), New York, 1990.

Trad. JP: *Jiyuu no aratana kuukan: Tousou kikai*, tr. Takashi Nibuya, Asahi Shuppansha, 1986.

1985 (Con Jean Oury y Francesc Tosquelles.) *Pratique de l'institutionnel et politique.*

Ed. original (y manejada): Matrice, Paris, 1985.

Trad. CA: —

Trad. PT: —

Trad. EN: —

Trad. JP: *Sheishin no kanriskakai wo dou koeruka? Seidoronteki seishinryouhou no genba*, tr. Masaaki Sugimura, Yasuo Miwaki y Mahoro Murasawa, Shouraiasha, 2000.

1986 (Con Suely Rolnik.) *Micropolítica: Cartografias do desejo.*

Ed. Original (y manejada): Vozes, Petrópolis, 1986.

Trad. CA: *Micropolítica: Cartografías del deseo*, tr. Florencia Gómez, Traficantes de Sueños, Madrid, 2006.

Trad. EN: *Molecular Revolution in Brazil*, tr. Karel Clapshow y Brian Holmes, Semiotext(e), 2008.

Trad. JP:

1989 *Cartographies schizoanalytiques.*

Ed. original (y manejada): Galilée, Paris, 1989

Trad. CA: *Cartografías del deseo*, tr. Gregorio Gerardo Kaminsky, La Marca, Buenos Aires, 1995.

Trad. PT: —

Trad. EN: *Schizoanalytic Cartographies*, tr. Andrew Goffey, Continuum, New York, 2012.

Trad. JP: *Bunretsubunsekiteki Chizu Sakuseihou*, tr. Akira Uami y Jun Yoshizawa, Kinokuniya Shoten, 1998.

1989 ***Les Trois écologies.***

Ed. original (y manejada): Galilée, Paris, 1989.

Trad. CA: *Las tres ecologías*, Pretextos, València, 2000.

Trad. PT: *As três ecologias*, tr. Maria Cristina F. Bittencourt, Papirus, Campinas, 1990.

Trad. EN: *The Three Ecologies*, tr. Ian Pindar y Paul Sutton, Athlone Press, London, 2000.

Trad. JP: *Mitsu no ekoroji*, tr. Masaaki Sugimara, Oomura Shoten, 1991.

1991 (Con Gilles Deleuze.) ***Qu'est-ce que la philosophie?***

Ed. original: Minuit, Paris, 1991.

Ed. manejada: Minuit, Paris, 2005.

Trad. CA: *¿Qué es la filosofía?*, tr. Thomas Kauf, Anagrama, Barcelona, 1993.

Trad. PT: *O que é a filosofia?*, tr. Bento Prado Jr. y Alberto Alonso Muñoz, Ed. 34, Rio de Janeiro, 1992.

Trad. EN: *What is Philosophy?*, tr. Hugh Tomlinson y Graham Burchell, Verso, London, 1994.

Trad. JP: *Tetsugaku toha nanika?*, tr. Osamu Zaitso, Kawadeshobou-Shinsha, 1997.

1992 ***Chaosmose.***

Ed. original: Galilée, Paris, 1992.

Ed. manejada: Galilée, Paris, 2005.

Trad. CA: *Caosmosis*, tr. Irene Agoff, Manantial, Buenos Aires, 1996.

Trad. PT: *Chaosmose*, tr. Ana Lúcia de Oliveira y Lúcia Cláudia Leão, 1992.

Trad. EN: *Caosmosis: An Ethico-Aesthetic Paradigm*, tr. Paul Bains y Julian Pefanis, Indiana University Press, 1995.

- Trad. JP: *Kaosumoozu*, tr. Akihiro Ozawa y Kan Miyabayashi, *Kawadeshobou-Shinsha*.
- 2000 (Póstuma.) ***Ritournelles***.  
Ed.: Éditions de la Pince à Linge, Paris, 2000.
- 2004 (Póstuma, ed. Stéphane Nadaud) ***Écrits pour L'Anti-Œdipe***.  
Ed.: Lignes, Paris, 2004.
- 2007 (Póstuma, ed. Stéphane Nadaud) ***Soixante-cinq rêves de Franz Kafka et autres textes [1985]***.  
Ed.: Lignes, Paris, 2007 (ed. Stéphane Nadaud).
- 2009 (Póstuma, ed. Sylvère Lotringer.) ***Chaosophy: Texts and Interviews 1972-1977***.  
Ed.: Semiotext(e), Los Angeles, 2009, tr. David L. Sweet, Jarred Becker, Taylor Adkins.
- 2009 (Póstuma, ed. Sylvère Lotringer.) ***Soft Subversions: Texts and Interviews 1977-1985***.  
Ed.: Semiotext(e), Los Angeles, 2009, tr. Chet Wiener, Emily Wittman.
- 2011 (Póstuma) ***Lignes de fuite: Pour un autre monde de possibles [1979]***.  
Ed.: Les Éditions de l'Aube, La Tour d'Aigues, 2014.
- 2012 (Póstuma, ed. Stéphane Nadaud) ***De Leros à La Borde précédé de Journal de Leros [1989-1992]***.  
Ed.: Lignes & IMEC, Paris, 2012.
- 2013 (Póstuma, ed. Stéphane Nadaud) ***Qu'est-ce que l'écosophie? [1985-1992]***.  
Ed.: Lignes, Paris, 2013.
- 2013 (Póstuma, eds. Silvia Maglioni y Graeme Thomson) ***Un amour d'UIQ: Scénario pour un film qui manque [1982-1987]***.

Ed.: Amsterdam, Paris, 2013.

## II. Literatura crítica.

### II.1. *Revisiones*: Obras acerca del pensamiento guattariano.

#### Libros

- ALLIEZ, Eric & GOFFEY, Andrew (eds.): *The Guattari Effect*, Continuum, London & New York, 2011.
- BIFO [Franco Berardi]: *Félix: Narrazione dell'incontro con il pensiero di Guattari, cartografia visionaria del tempo che viene*, Luca Sossella editore, Roma, 2001.
- DEPUSSÉ, Marie: *Dieu gît dans les détails: La Borde, un asile* [1993], P.O.L., Paris, 2014.
- DOSSE, François: *Gilles Deleuze et Félix Guattari: Biographie croisée*, La Découverte, Paris, 2007.
- ELLIOTT, Paul: *Guattari Reframed: Interpreting Key Thinkers for the Arts*, I. B. Tauris, London & New York, 2012.
- GENOSKO, Gary (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments of Leading Philosophers*, Routledge, London & New York, 2001, 3 vols. Vol II: «Guattari».
- \_\_\_\_\_, *Félix Guattari: An Aberrant Introduction*, Continuum, London & New York, 2002.
- \_\_\_\_\_, *The Party without Bosses: Lessons on Anti-Capitalism from Félix Guattari and Luís Inácio 'Lula' da Silva*, Arbeiter Ring, Winnipeg, 2003.
- \_\_\_\_\_, *Félix Guattari: A Critical Introduction*, Pluto Press, London, 2009.
- \_\_\_\_\_, *The Reinvention of Social Practices: Essays on Félix Guattari*, Rowman & Littlefield, London, 2018.
- GUATTARI, Emmanuelle: *La petite Borde*, Gallimard, Paris, 2012.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Francisco José: *Hacia una era post-mediática: Ontología, política y ecología en la obra de Félix Guattari*, Montesinos, Barcelona, 2008.

WATSON, Janell: *Guattari's Diagrammatic Thought: Writing Between Lacan and Deleuze*, Bloomsbury, London & New York, 2011.

### Artículos

ALLIEZ, Éric: «Post-scriptum sur l'esthétique relationnelle: Capitalisme, schizophrénie et consensus», en *Multitudes*, 34 (2008), págs. 121-5.

\_\_\_\_\_, «Du chaos à la chaomose: Re-présentation du paradigme proto-esthétique», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 123-9.

ALLIEZ, Éric & QUERRIEN, Anne: «L'effet-Guattari», en *Multitudes*, 34 (2008), págs. 22-9.

ANDERMATT CONLEY, Verena: «New Ecological Territories», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, vol. II.

\_\_\_\_\_, «Artists or "Little Soldiers"? Félix Guattari's Ecological Paradigms», en HERZOGENRATH, Bernd (ed.): *Deleuze/Guattari & Ecology*, Palgrave MacMillan, Basingstoke & New York, 2009, págs. 116-28.

ANDERSEN, Gregers: «Guattari and Planetary Computerisation», en *Deleuze Studies*, 10.4 (2016), págs. 531-45.

ANTONIOLI, Manola: «Félix Guattari», en LECLERCQ, Stefan (ed.): *Aux sources de la pensée de Gilles Deleuze*, Sils Maria, Mons, 2005, págs. 67-77.

\_\_\_\_\_, «Gilles Deleuze et Félix Guattari: Pour une géophilosophie», en PAQUOT, Thierry & YOUNÈS, Chris (dirs.): *Le Territoire des philosophes*, La Découverte, Paris, 2009, págs. 117-37.

\_\_\_\_\_, «Cartographeur l'inconscient», en *Chimères*, 76 (2012), págs. 91-100.

- \_\_\_\_\_, «Design et écosophie: Pour un design de la singularité», en *Multitudes*, 53 (2013), págs. 171-8.
- \_\_\_\_\_, «Les deux écosophies», en *Chimères*, 87 (2015), págs. 41-50.
- APERGHIS, Georges: «Organiser le chaos», en *Chimères*, 79 (2013), págs. 37-43.
- APTER, Emily: «La micropolitica molecolare del desiderio», en *La Deleuziana: Online Journal of Philosophy*, 6 (2017), págs. 82-90.
- AUBERT, Antoine: «*Multitudes*: Aux origines d'une revue radicale», en *Raisons politiques*, 67 (2017), págs. 31-47.
- BAINS, Paul: «Subjectless Subjectivities», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, op. cit., vol. II.
- BELL, Jeffrey A.: «History Undone: Towards a Deleuzo-Guattarian Philosophy of History», en *Deleuze Studies*, 2.1 (2008), págs. 109-19.
- BÉNARD, Brigitte: «La transversalité: Ouverture à une pratique diversifiée des psychologues en institution. Expérience originale dans un service regroupant des psychologues et une orthophoniste au sein d'une sauvegarde de l'enfance, de l'adolescence et des adultes», en *Bulletin de psychologie*, 522 (2012), págs. 567-72.
- BERTOMEU, Agnès: «Métamorphoses ou la "grille des ateliers" à La Borde», en *Le Sujet dans la cité*, 4 (2013), págs. 144-56.
- BIFO [Franco Berardi]: «Alterity and Desire», en O'SULLIVAN, Simon & ZEPKE, Stephen (eds.): *Deleuze, Guattari and the Production of the New*, Continuum, London & New York, 2008, págs. 22-32.
- \_\_\_\_\_, «Repression, Expression, Depression», en ALLIEZ & GOFFEY (eds.), *The Guattari Effect*, op. cit..
- \_\_\_\_\_, «Spasme Désir Panique», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 47-53.

- BOGUE, Ronald: «A Thousand Ecologies», en HERZOGENRATH (ed.): *Deleuze/Guattari & Ecology*, *op. cit.*, págs. 42-56.
- \_\_\_\_\_, «L'art du possible», en *Nouvelle revue d'esthétique*, 18 (2016), págs. 133-44.
- BORDINI, Silvia & VERNER, Lorraine & BARBANTI, Roberto: «Art, paradigme esthétique et écosophie», en *Chimères*, 76 (2012), págs. 115-23.
- BOSTEELS, Bruno: «From Text to Territory: Félix Guattari's Cartographies of the Unconscious», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II.
- BRÉTÉCHER, Paul: «Transversalités, chaosmoses et cuisines», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 91-107.
- BROECKMANN, Andreas: «Towards an Aesthetics of Heterogenesis», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II.
- BRYX, Adam & REYNOLDS, Bryan: «Go Fractalatic! A Brief Guide through Subjectivity in the Philosophy of Félix Guattari and Transversal Poetics», en *Deleuze Studies*, 6.2. (2012), págs. 291-305.
- CHESNEAUX, Jean & GENTIS, Roger: «Félix, Our Friend», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II, págs. 542-5.
- COLMAN, Felicity: «Affective Vectors: Icons, Guattari and Art», en O'SULLIVAN & ZEPKE (eds.), *Deleuze, Guattari and the Production of the New*, *op. cit.*, págs. 68-79.
- \_\_\_\_\_, «Play as an Affective Field for Activating Subjectivity: Notes on *The Machinic Unconscious*», en *Deleuze Studies*, 6.2. (2012), págs. 250-64.
- COOPER, David: «Guattari, and Our Implication in Everyday Struggles», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II.
- CORMANN, Enzo: «Félix Guattari, dramaturge chaotique», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 158-72.

- CORSANI, Antonella: «Money is Time: Un revenu pour trois écologies», en *A Contrario*, 21 (2015), págs. 15-23.
- CRITON, Pascale: «Nothing is Established Forever», en ALLIEZ, Eric & GOFFEY, Andrew (eds.): *The Guattari Effect*, Continuum, London & New York, 2011.
- \_\_\_\_\_, «Chaosmose, une lecture collective», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 7-10.
- \_\_\_\_\_, «L'esthétique déterritorialisée», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 23-34.
- CRITON, Pascale & SAUVAGNARGUES, Anne: «Temps pluriels», en *Chimères*, 79 (2013), págs. 7-12.
- DONZELOT, Jacques: «An Antisociology», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, op. cit., vol. II.
- DOSSE, François: «Deleuze et Guattari et la contestation italienne dans les années 1970», en LAZAR, Marc & MATARD-BONUCCI, Marie-Anne (dirs.): *L'Italie des années de plomb: Le terrorisme entre histoire et mémoire*, Autrement, Paris, 2010, págs. 289-303.
- DRIGO AGOSTINHO, Larissa: «Transversalidad et institution», en *La Deleuziana: Online Journal of Philosophy*, 8 (2018), págs. 194-212.
- DUFOURCQ, Annabelle: «De l'imaginaire humain à l'imaginaire des animaux: Devenirs-animaux chez Bachelard, Deleuze et Guattari, et Haraway», en *Revue de métaphysique et de morale*, 101 (2019), págs. 65-76.
- DUPORTAIL, Guy-Félix: «Autopsie du corps sans organes», en *Essaim*, 26 (2011), págs. 91-113.
- ENG, Michael: «Institutional Schizophasia and the Possibility of the Humanities' "Other Scene": Guattari and the Exigency of Transversality», en *Deleuze Studies*, 6.2 (2012), págs. 328-52.
- FAYE, Jean-Pierre: «Guattari, the "Outsider" of Psychoanalysis: A Cartographical Exploration of the Unconscious», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, op. cit., vol. II.

- FOURQUET, François: «Une intuition de Félix Guattari», en *Revue du MAUSS*, 29 (2007), págs. 555-68.
- GABARRON-GARCIA, Florent: «Nous ne sommes pas sortis des années d'hiver», en *Chimères*, 72 (2010), págs. 7-9.
- \_\_\_\_\_, «“L'Anti-Œdipe”, un enfant fait par Deleuze-Guattari dans le dos de Lacan, père du “Sinthome”», en *Chimères*, 72 (2010), págs. 303-20.
- \_\_\_\_\_, «De la psychothérapie institutionnelle à l'analyse institutionnelle, les contradictions de la psychiatrie: Expériences labordiennes», en *Sud/Nord*, 26 (2016), págs. 95-108.
- GARCIN-MARROU, Flore: «Portrait de Félix Guattari en auteur dramatique», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 137-48.
- \_\_\_\_\_, «To Be or Not to Be Socrates: Introduction to the Translation of Félix Guattari's *Socrates*», en *Deleuze Studies*, 6.2 (2012), págs. 170-2.
- GARO, Isabelle & SAUVAGNARGUES, Anne: «Deleuze, Guattari et Marx», en *Actuel Marx*, 52 (2012), págs. 11-27.
- GENOSKO, Gary: «Introduction», en *The Guattari Reader*, *op. cit.*, págs. 1-34.
- \_\_\_\_\_, «A Bestiary of Territoriality and Expression: Poster Fish, Bower Birds and Spiny Lobsters», en *Canadian Review of Comparative Literature*, 24.3 (1998).
- \_\_\_\_\_, «Guattari and Schizoanalysis», en *Undisciplined Theory*, Sage, London, 1998, págs. 97-127.
- \_\_\_\_\_, «Guattari's Schizoanalytic Semiotics: Mixing Hjelmslev and Pierce», en KAUFMAN, Eleanor & HELLER, Kevin Jon (eds.): *Deleuze and Guattari: New Mappings in Politics, Philosophy, and Culture*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998.
- \_\_\_\_\_, «The Life and Work of Félix Guattari: From Transversality to Ecosophy», en GUATTARI, Félix: *The Three Ecologies*, tr. Ian Pindar & Paul Sutton, The Athlone Press, London & New York, 2000, págs. 106-59.

- \_\_\_\_\_, «An Introduction to “Singularization and Style: Shin Takamatsu in Conversation with Félix Guattari”», en *Parallax*, 7.4 (2001), págs. 128-30.
- \_\_\_\_\_, «The Acceleration of Transversality in the Middle», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II.
- \_\_\_\_\_, «Guattari’s Schizoanalytic Semiotics: Mixing Hjelmslev and Peirce», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II.
- \_\_\_\_\_, «Félix Guattari: Towards a Transdisciplinary Metamethodology», en *Angelaki: Journal of the Theoretical Humanities*, 8.1 (2003), págs. 129-40.
- \_\_\_\_\_, «Banco sur Félix: Signes partiels a-signifiants et technologie de l’information», en *Multitudes*, 34 (2008), págs. 63-73.
- \_\_\_\_\_, «A-signifying Semiotics», en *The Public Journal of Semiotics*, 2.1 (2008), págs. 11-21.
- \_\_\_\_\_, «Introduction to Félix Guattari’s “Project for a Film by Kafka”», en *Deleuze Studies*, 3.2 (2009), págs. 145-9.
- \_\_\_\_\_, «Subjectivity and Art in Guattari’s *The Three Ecologies*», en HERZOGENRATH (ed.): *Deleuze/Guattari & Ecology*, *op. cit.*, págs. 102-15.
- \_\_\_\_\_, «Guattari’s Contributions to the Theory of Semiocapitalism», en ALLIEZ & GOFFEY (eds.), *The Guattari Effect*, *op. cit.*
- \_\_\_\_\_, «Félix Guattari in the Age of Semiocapitalism», en *Deleuze Studies*, 6.2. (2012), págs. 149-69.
- \_\_\_\_\_, «Guattari TV, By Kafka», en *Deleuze Studies*, 6.2. (2012), págs. 210-23.
- \_\_\_\_\_, «Daddy’s Little Helper: Félix Guattari and Gamma OH», en *Parallax*, 18.1 (2012), págs. 47-61.
- \_\_\_\_\_, «Félix Guattari and Minor Cinema», en BLANKENSHIP, Janelle & NAGL, Tobias (eds.): *European Visions: Small Cinemas in Transition*, Transcript, Bielefeld, 2015, págs. 337-50.

- \_\_\_\_\_, «Megamachines: From Mumford to Guattari», en *Explorations in Media Ecology*, 14.1-2 (2015), págs. 7-20.
- \_\_\_\_\_, «Pathic Transferences and Contemporary Japanese Art», en *Machinic Eros: Writings on Japan*, eds. Gary GENOSKO & Jay HETRICK, Univocal, Minneapolis, 2015, págs. 119-35.
- \_\_\_\_\_, «Félix Guattari et David Wojnarowicz: Essai de schizoanalyse», en *Chimères*, 88 (2016), págs. 187-96.
- \_\_\_\_\_, «From Information Theory to Félix Guattari's A-signifying Semiotics», en *Critical Semiotics: Theory, From Information to Affect*, Bloomsbury, London & New York, 2016, págs. 13-53.
- \_\_\_\_\_, «Black Holes of Politics: Resonances of Microfascism», en *La Deleuziana: Online Journal of Philosophy*, 5 (2017), págs. 59-67.
- GENTIS, Roger & CHESNEAUX, Jean: «Félix, our friend», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II.
- GIL CLAROS, Mario Germán: «Subjetividades contemporáneas: Un acercamiento estético y político a Félix Guattari», en *A Parte Rei: Revista de Filosofía*, 75 (2011), págs. 1-13.
- GIRARD, René: «Delirium as System», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II.
- GLOWCZEWSKI, Barbara: «Guattari et l'anthropologie: Aborigènes et territoires existentiels», en *Multitudes*, 34 (2008), págs. 84-94.
- GODDARD, Michael: «Diagram for a Transversal, Molecular Feminism? Guattari's Refrain and the Machinic-Feminine in Witkiewicz's *The Pragmatists*», en *Women: A Cultural Review*, 16.3 (2005-2006), págs. 271-83.
- GÓMEZ, Luis: «El socialismo en Francia: Entrevista con Félix Guattari», en *Revista de la Universidad de México*, 415 (1985), págs. 11-6.

- GUESDON, Maël: «D'une répétition à l'autre: La ritournelle dans "Monographie sur R.A.», en *Chimères*, 79 (2013), págs. 142-55.
- HESS, Charlotte & SCHAEPELYNCK, Valentin & CUSSET, François: «L'hiver des années 80 n'est pas terminé», en *Chimères*, 72 (2010), págs. 151-63.
- HETRICK, Jay: «Toward a Critical Nomadism? Félix Guattari in Japan», en GENOSKO & HETRICK (eds.), *Machinic Eros*, *op. cit.*, págs. 137-54.
- HEUZÉ, Bruno: «Dionysos anté-Œdipe», en *Chimères*, 65 (2007), págs. 119-36.
- \_\_\_\_\_, «Esquisse d'un concerto pour la main gauche», en *Chimères*, 79 (2013), págs. 216-20.
- HOLLAND, Eugene: «Schizoanalysis: The Postmodern Contextualization of Psychoanalysis», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II.
- HOLMES, Brian: «Guattari's Schizoanalytic Cartographies, or, The Pathic Core at the Heart of Cybernetic», en *Escape the Overcode: Activist Art in the Control Society*, Van Abbemuseum, Eindhoven, Zagreb y Estambul, 2009.
- JAAR, Alfredo: «Review of *Les Trois écologies*», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II.
- KERSLAKE, Christian: «Les machines désirantes de Félix Guattari: De Lacan à l'objet "a" de la subjectivité révolutionnaire», en *Multitudes*, 34 (2008), págs. 41-53.
- KLEIN, Rony: «Deleuze et Guattari, *Kafka, pour une littérature mineure*: Kafka au carrefour du désir et de la Loi», en *Études germaniques*, 273 (2014), págs. 133-50.
- \_\_\_\_\_, «D'une redéfinition de la littérature mineure», en *Littérature*, 189 (2018), págs. 72-88.
- KOUBA, Anik: «Chaosmose *in situ*», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 72-88.

- LARUELLE, François: «Fragments of an Anti-Guattari», tr. Charles Wolfe, en *Long News in the Short Century*, 4 (1993), págs. 158-64.
- LASOWSKI, Aliocha Wald: «Piano nomade et piano écosophique», en *Chimères*, 76 (2012), págs. 153-60.
- \_\_\_\_\_, «De Sartre à Félix Guattari: La filiation antipsychiatrique», en *Les Temps modernes*, 674-675 (2013), págs. 223-40.
- LAZZARATO, Maurizio: «Semiotic Pluralism and the New Government of Signs: Homage to Félix Guattari», en *Semiotic Review of Books*, 18.1 (2008), págs. 9–12.
- \_\_\_\_\_, «The Aesthetic Paradigm», en O’SULLIVAN & ZEPKE (eds.), *Deleuze, Guattari and the Production of the New*, op. cit., págs. 173-83.
- LECERCLE, Jean-Jacques: «Machinations deleuzo-guattariennes», en *Actuel Marx*, 52 (2012), págs. 108-20.
- LEMAITRE, Sophie & CÉLADON, Frédéric [pseudóns.]: «Le sujet, entre risque et transgression: Improbable rencontre entre Bataille-Blanchot et Deleuze-Guattari sur fond de Nietzsche-Sade», en *Chimères*, 65 (2007), págs. 102-18.
- LÉVY, Pierre: «Plissé fractal, ou comment les machines de Guattari peuvent nous aider à penser le transcendental aujourd’hui», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, op. cit., vol. II.
- LICHTENBERG-ETTINGER, Bracha: «Trans-subjective Transferential Borderscape», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, op. cit., vol. II.
- LICHTENBERG-ETTINGER, Bracha: «From Transference to the Aesthetic Paradigm: A Conversation with Félix Guattari», en MASSUMI, Brian (ed.): *A Shock to Thought: Expression after Deleuze and Guattari*, Routledge, London & New York, 2002, págs. 240-5.
- LÓPEZ, Olga del Pilar: «El ritornelo: Un cristal sonoro», en *La Deleuziana: Online Journal of Philosophy*, 5 (2017), págs. 106-23.

- MACCORMACK, Patricia: «A Cinema of Desire: Cinesexuality and Guattari's A-signifying Cinema», en *Women: A Cultural Review*, 16.3 (2005-2006), págs. 340-55.
- MAGLIONI, Silvia & THOMSON, Graeme: «Entre l'infra-quark et la chaomose», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 179-96.
- \_\_\_\_\_, «UIQ: Un cinéma de l'infra-quark: Félix Guattari, Robert Kramer et la science-fiction invisible», en *Vertigo*, 42 (2012), págs. 95-103.
- MANGOUE, Isabelle: «Ciné-chaosmic», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 197-208.
- MASKIT, Jonathan: «Subjectivity, Desire, and the Problem of Consumption», en HERZOGENRATH (ed.): *Deleuze/Guattari & Ecology, op. cit.*, págs. 129-44.
- MOREAU RICAUD, Michelle: «Une "utopie" à la croisée de la psychiatrie et de la psychanalyse: La psychothérapie institutionnelle», en *Topique*, 88 (2004), págs. 95-108.
- MOZÈRE, Liane: «Devenir-femme chez Deleuze et Guattari: Quelques éléments de présentation», en *Cahiers du genre*, 38 (2005), págs. 43-62.
- NADEAU, Maurice: «Félix Guattari et la révolution moléculaire», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II.
- NEGRI, Toni: «Gilles-Félix», en ALLIEZ & GOFFEY (eds.), *The Guattari Effect, op. cit.*
- OLKOWSKI, Dorothea: «The Postmodern Dead End, Minor Consensus on Race and Sexualiy», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II.
- O'SULLIVAN, Simon: «The Aesthetics of Affect», en *Angelaki: Journal of the Theoretical Humanities*, 6 (2001), págs. 125-36.
- \_\_\_\_\_, *Art Encounters Deleuze and Guattari: Thought Beyond Representation*, Palgrave, Hampshire & New York, 2006.

- \_\_\_\_\_, «Pragmatics for the Production of Subjectivity: Time for Probe-heads», en *Journal for Cultural Research*, 10.4 (2006), págs. 311-22.
- \_\_\_\_\_, «Guattari's Aesthetic Paradigm: From the Folding of the Finite/Infinite Relation to Schizoanalytic Metamodelisation», en *Deleuze Studies*, 4.2 (2010), págs. 256-86.
- \_\_\_\_\_, *On the Production of Subjectivity: Five Diagrams of the Finite-Infinite Relation*, Palgrave, Hampshire & New York, 2012.
- \_\_\_\_\_, «On the Diagram (and a Practice of Diagrammatics)», en SCHNEIDsER, Karin & YASAR, Begum (eds.): *Situational Diagram*, Dominique Lévy, New York, 2016, págs. 13-25.
- PELBART, Peter Pál: «L'inconscient déterritorialisé», en *Multitudes*, 34 (2008), págs. 95-107.
- \_\_\_\_\_, «Devenir-Kafka», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 174-8.
- \_\_\_\_\_, «Splendour of the seas», en *Chimères*, 80 (2013), págs. 86-99.
- PELBART, Peter Pál & APPRILL, Olivier: «Dérive», en *Chimères*, 79 (2013), págs. 60-75.
- PETRESCU, Doina: «Jardinières du commun», en *Multitudes*, 42 (2010), págs. 126-33.
- POLACK, Jean-Claude: «Félix ante Félix», en ANTONIOLI, Manola & CHARDEL, Pierre-Antoine & REGNAULD, Hervé (ed.): *Gilles Deleuze, Félix Guattari et le politique*, Sandre, Paris, 2007, págs. 129-45.
- \_\_\_\_\_, «L'analyse, entre psycho et schizo», en *Multitudes*, 34 (2008), págs. 54-62.
- \_\_\_\_\_, «Du grasping au packing: l'attrape-chaos», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 109-16.
- \_\_\_\_\_, «Oury avec Félix», en *Chimères*, 84 (2014), págs. 71-80.
- PRIGNOT, Nicolas: «Retour sur les trois écologies de Guattari», en *Etopia. Revue d'écologie politique*, 7 (2010), págs. 157-83.

- \_\_\_\_\_, «Félix Guattari et l'écologie de la dévastation», en *Rue Descartes*, 88 (2016), págs. 138-46.
- PRINCE, Bernard & VIDECOQ, Emmanuel: «Félix Guattari et les agencements post-média: L'expérience de radio Tomate et du minitel Alter», en *Multitudes*, 21 (2005), págs. 23-30.
- QUERRIEN, Anne: «Les cartes et les ritournelles d'une panthère arc-en-ciel», en *Multitudes*, 34 (2008), págs. 108-20.
- \_\_\_\_\_, «Une lecture des *Trois écologies*», en *Chimères*, 76 (2012), págs. 25-8.
- \_\_\_\_\_, «Antépénultième lettre à Félix», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 130-5.
- QUERRIEN, Anne & BOUNDAS, Constantin: «Anne Querrien, La Borde, Guattari and Left Movements in France, 1965-81», en *Deleuze Studies*, 10.3 (2016), págs. 395-416.
- REGGIO, David: «Resistance and Creation: An Introduction to Guattari's "Consciousness and Subjectivity"», en O'SULLIVAN & ZEPKE (eds.), *Deleuze, Guattari and the Production of the New, op. cit.*, págs. 217-21.
- REGNAULD, Hervé: «Les concepts de Félix Guattari et Gilles Deleuze et l'espace des géographes», en *Chimères*, 76 (2012), págs. 195-204.
- SÁ REGO COSTA, Mauro: «De *Chaosmose* à *Occupy*», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 54-62.
- SAUVAGNARGUES, Anne: «Un cavalier schizo-analytique sur le plateau du jeu d'échecs politique», en *Multitudes*, 34 (2008), págs. 30-40.
- \_\_\_\_\_, «Les symptômes sont des oiseaux qui cognent du bec contre la fenêtre», en *Chimères*, 72 (2010), págs. 99-113.
- \_\_\_\_\_, «Machines, comment ça marche?», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 35-46.
- \_\_\_\_\_, «Ritournelles de temps», en *Chimères*, 79 (2013), págs. 44-59.
- SCHÉRER, René: «Les visions écosophiques de Félix», en *Chimères*, 76 (2012), págs. 15-23.

- SCHRAG, Calvin O.: «Transversal rationality», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II.
- SIBERTIN-BLANC, Guillaume: «D'une conjoncture l'autre: Guattari et Deleuze après-coup», en *Actuel Marx*, 52 (2012), págs. 28-47.
- STENGERS, Isabelle: «Relaying a War Machine?», en ALLIEZ & GOFFEY (eds.), *The Guattari Effect*, *op. cit.*
- STERN, Daniel & BELLOUR, Raymond: «Going to the Cinema with Félix Guattari», en ALLIEZ & GOFFEY (eds.), *The Guattari Effect*, *op. cit.*
- STIVALE, Charles J.: «The Machine at the Heart of Desire: Félix Guattari's *Molecular Revolution*», en *Works and Days: - Essays in Socio-Historical Dimensions of Literature and the Arts*, 2 (1984), págs. 63-85.
- \_\_\_\_\_, «Pragmatic/Machinic: A Discussion with Félix Guattari (19 March 1985)», en *PRE/TEXT*, 14.3-4 (1993), págs. 215-50.
- \_\_\_\_\_, «Guattari's Proust: From Signs to Assemblages», en *L'Esprit créateur*, 46.4 (2006), págs. 113-24.
- SURIN, Kenneth: «“Reinventing a Physiology of Collective Liberation”: Going “beyond Marx” in the Marxism(s) of Negri, Guattari and Deleuze», en GENOSKO (ed.): *Deleuze and Guattari: Critical Assessments...*, *op. cit.*, vol. II.
- TAGA, Shigeru: «Foucault et Guattari au croisement de la théorie du micro-pouvoir et de la psychothérapie institutionnelle», en OULC'HEN, Hervé (dir.): *Usages de Foucault*, P.U.F., Paris, 2014, págs. 99-107.
- THIERRÉE, Jean-Baptiste: «Aujourd'hui encore, je rêve beaucoup à mon ami Félix...», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 149-56.
- TINNELL, John C.: «Transversalising the Ecological Turn: Four Components of Félix Guattari's Ecosophical Perspective», en *Deleuze Studies*, 6.3 (2012), págs. 357-88.

- TUDELA SANCHO, Antonio: «Tiempo y espacio de vida: Félix Guattari y la producción de la subjetividad», en *Thémata*, 27 (2001), págs. 341-7.
- UENO, Toshiya: «Guattari and Japan», en *Deleuze Studies*, 6.2. (2012), págs. 187-209.
- UNO, Kuniichi: «Traduire des voix», en *Multitudes*, 29 (2007), págs. 153-60.
- VILASECA, Stephen Luis: «Félix Guattari and Urban Cultural Studies», en *Journal of Urban Cultural Studies*, 1.1 (2014), págs. 137-44.
- WATSON, Janell: «Guattari's Black Holes and the Post-Media Era», en *Polygraph*, 14 (2002), págs. 23-46.
- \_\_\_\_\_, «Schizo-Performativity? Neurosis and Politics in Judith Butler and Félix Guattari», en *Women: A Cultural Review*, 16.3 (2005-2006), págs. 305-20.
- ZAGALA, Stephen: «Aesthetics: A Place I've Never Seen», en MASSUMI (ed.), *A Shock to Thought...*, *op. cit.*, págs. 20-43.
- ZEPKE, Stephen: «Resistiendo el presente: Félix Guattari, arte conceptual y producción social», en *Nómadas*, 25 (2006), págs. 156-67.
- \_\_\_\_\_, «Deleuze, Guattari and Contemporary Art», en HOLLAND, Eugene W. & SMITH, Daniel W. & STIVALE, Charles J. (eds.): *Gilles Deleuze: Image and Text*, Continuum, London & New York, 2009, págs. 176-97.
- \_\_\_\_\_, «Eco-Aesthetics: Beyond Structure in the Work of Robert Smithson, Gilles Deleuze and Félix Guattari», en HERZOGENRATH (ed.): *Deleuze/Guattari & Ecology*, *op. cit.*, págs. 200-15.
- \_\_\_\_\_, «From Aesthetic Autonomy to Autonomist Aesthetics», en ALLIEZ & GOFFEY (eds.), *The Guattari Effect*, *op. cit.*.
- \_\_\_\_\_, «Art as Abstract Machine: Guattari's Modernist Aesthetics», en *Deleuze Studies*, 6.2. (2012), págs. 224-39.
- \_\_\_\_\_, «Schizo-Revolutionary Art: Deleuze, Guattari and Communication Theory», en BUCHANAN, Ian &

COLLINS, Lorna (eds.): *Deleuze and the Schizoanalysis of Visual Art*, Bloomsbury, London & New York, 2014, págs. 31-53.

\_\_\_\_\_, «“A Work of Art Does Not Contain the Least Bit of Information”: Deleuze and Guattari and Contemporary Art», en *Performance Philosophy*, 3.3 (2017), págs. 751-65.

### Números de revista

- 2005-2006 *Women: A Cultural Review*, 16.3, «Guattari and Gender», eds. Janell WATSON y Claire COLEBROOK.
- 2008 *Multitudes*, 34, «L’effet-Guattari».
- 2012 *Chimères*, 77, «Chaosmose, penser avec Félix Guattari».
- 2012 *Deleuze Studies*, 6.2, «Félix Guattari in the Age of Semiocapitalism», ed. Gary GENOSKO.
- 2013 *Chimères*, 79, «Chaosmose, temps pluriels».

### Compilaciones

- 1986 *Pulsações políticas do desejo: Revolução molecular*, ed. Suelly ROLNIK, Brasiliense, São Paulo, 1986.
- 1996 *The Guattari Reader*, ed. Gary GENOSKO, Blackwell Publishers, Oxford, 1996.
- 2015 *Machinic Eros: Writings on Japan*, eds. Gary GENOSKO & Jay HETRICK, Univocal, Minneapolis, 2015.

## **II.2. Contextos: Obras vinculadas con la génesis del pensamiento guattariano.**

APPRILL, Olivier: *Une Avant-garde psychiatrique: Le moment GTPSI (1960-1966)*, Epel, Paris, 2013.

- BATESON, Gregory: *Steps to an Ecology of Mind*, Ballantine, New York, 1972.
- BIFO [Franco Berardi]: *Dell'innocenza: Interpretazione del '77*, Agalev, Bologna, 1987.
- \_\_\_\_\_, *La pantera e il rizoma: Saggi sul nuovo movimento degli studenti*, Mongolfiera, Bologna, 1990.
- \_\_\_\_\_, *La nefasta utopia di Potere Operaio*, Castelvecchi, Roma, 1998.
- BIFO [Franco Berardi] & GOMMA [Ermanno Guarneri] (eds.), *Alice è il diavolo: Storia di una radio sovversiva*, Shake Edizioni, Milano, 2002.
- BRANS, Jean-Pierre, STENGERS, Isabelle & VINCKE, Philippe: *Temps et devenir: À partir de l'œuvre d'Ilya Prigogine [Colloque de Cerisy 1983]*, Patino, Genève, 1988.
- BRAUDEL, Fernand: *Écrits sur l'histoire*, Flammarion, 1985.
- DEPUSSÉ, Marie: *Dieu gît dans les détails*, P.O.L., Paris, 1993.
- DIDELET, Serge: *Jean Oury... Celui qui faisait sourire les schizophrènes*, Champ social, Nîmes 2017.
- ELKAÏM, Mony: (ed.): *Réseau Alternative à la psychiatrie*, UGE, Paris, 1977.
- \_\_\_\_\_, (dir.): *Formations et pratiques en thérapie familiale*, Éditions ESF, Paris, 1985.
- \_\_\_\_\_, *Si tu m'aimes, ne m'aime pas: Approche systémique et psychothérapie*, Le Seuil, Paris, 1989.
- FOURQUET, François & MURARD, Lion: *Histoire de la psychiatrie de secteur*, Recherches, Paris.
- FREINET, Célestin: *Œuvres pédagogiques*, Seuil, Paris, 1994, 2 vols.
- LAING, Ronald David: *The Divided Self: An Existential Study in Sanity and Madness* [1959], Penguin, London, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Self and Others* [1961], Penguin, London, 1976.
- \_\_\_\_\_, *The Politics of Experience and The Bird of Paradise* [1967], Penguin, London, 1990.

- LAING, Ronald David & ESTERSON, Aaron: *Sanity, Madness and the Family. Families of Schizophrenics* [1964], Routledge, London, 1999.
- LAING, Ronald David & COOPER, David: *Reason and Violence: A Decade of Sartre's Philosophy 1950-1960* [1964], Routledge, London, 1999.
- LÉVY, Pierre: *Les Technologies de l'intelligence: L'Avenir de la pensée à l'ère informatique*, La Découverte, Paris, 1990.
- LOVELOCK, James: *La Terre est un être vivant: L'hypothèse Gaïa*, tr. P. Couturiau & Christel Rollinat, Flammarion, Paris, 1993.
- MICHAUD, Ginette: *Laborde... Un pari nécessaire*, Gauthier-Villars, Paris, 1977.
- NADAUD, Stéphane: «Recherches (1966-1982): Histoire(s) d'une revue», en *La Revue des revues*, 34, págs. 47-72.
- NORGEU, Anne-Marie: *La Borde: Le château des chercheurs de sens? La vie quotidienne à la clinique psychiatrique de La Borde*, Érès, Paris.
- OURY, Jean: *Psychiatrie et psychothérapie institutionnelle*, Payot, Paris, 1976.
- \_\_\_\_\_, *Onze heures du soir à La Borde: Essais sur la psychothérapie institutionnelle*, Galilée, Paris, 1980.
- \_\_\_\_\_, *Création et schizophrénie*, Galilée, Paris, 1989.
- \_\_\_\_\_, *Les Séminaires de La Borde (1966-1997)*, Les éditions du Champ social, Nîmes, 1998.
- \_\_\_\_\_, *Dialogues à La Borde*, Hermann, Paris, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Essai sur la création esthétique: L'imaginaire esthétique comme facteur d'intégration biopsychologique*, Hermann, Paris, 2008.
- OURY, Jean & DEPUSSÉ, Marie: *À quelle heure passe le train... Conversations sur la folie*, Calmann-Lévy, Paris, 2003.
- POLACK, Jean-Claude: *Épreuves de la folie: Travail psychanalytique et processus psychotiques*, Érès, Ramonville-Saint-Agne, 2006.
- POLACK, Jean-Claude & SIVADON, Danielle: *La Borde ou Le Droit à la folie*, Calmann-Lévy, Paris, 1976.

- \_\_\_\_\_, *L'Intime utopie: Travail analytique et processus psychotiques*, P.U.F., Paris, 1991.
- PRIGOGINE, Ilya & STENGERS, Isabelle: *Order out of Chaos: Man's Dialogue with Nature*, Bantam, New York, 1984.
- \_\_\_\_\_, *Entre temps et éternité*, Fayard, Paris, 1988.
- PRIGOGINE, Ilya, GUATTARI, Félix & ELKAÏM, Mony: «Ouverture: Débat entre Ilya Prigogine, ses collaborateurs, Félix Guattari et Mony Elkaim», en *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux*, Julio 1993, págs. 101-19.
- RAUNIG, Gerald: «La critique institutionnelle: Le pouvoir constituant et le long souffle de la pratique instituante», en *Multitudes*, 28 (2007), págs. 57-70.
- ROZIER, Emmanuelle: *La Clinique de La Borde ou les relations qui soignent*, Érès, Paris.
- TOSQUELLES, Francesc / François: *Trait-d'union: Journal de Saint-Alban. Éditoriaux, articles, notes (1950-1962)*, Éditions d'une, Paris, 2015.

### **II.3. Prolongaciones: Obras relacionadas con el pensamiento guattariano.**

- ALLIEZ, Éric: *De l'impossibilité de la phénoménologie: Sur la philosophie française contemporaine*, Vrin, Paris, 1995.
- \_\_\_\_\_, *Deleuze, philosophie virtuelle*, Les Empêcheurs de penser en rond, Paris, 1996.
- \_\_\_\_\_, (dir.), *Gilles Deleuze: Une vie philosophique*, Les Empêcheurs de penser en rond, Paris, 1998.
- \_\_\_\_\_, «The BwO Condition, or The Politics of Sensation», en ALLIEZ, Éric & SAMSONOW, Elisabeth von (eds.): *Biographien des organlosen Körpers*, Turia+Kant, Wien, 2003, págs. 11-29.
- \_\_\_\_\_, *Capitalism and Schizophrenia and Consensus: Of Relational Aesthetics*, Baglam, İstanbul, 2010.
- ALLIEZ, Éric & BONNE, Jean-Claude: *Défaire l'image*, Les Presses du réel, Paris, 2013.

- ALLIEZ, Éric & LAZZARATO, Maurizio: *Guerre et capital*, Éditions Amsterdam, Paris, 2016.
- ALLIEZ, Éric & MARTIN, Jean-Clet: *L'Œil-Cerveau*, Vrin, Paris, 2007.
- BEAUBOIS, Vincent: «Ethnographies du design: Vers une diagrammatisation de la conception», en *Techniques & Culture*, 64 (2015), págs. 48-63.
- BENASAYAG, Miguel: *Organismes et artefacts*, Paris, La Découverte, 2010.
- BIFO [Franco Berardi]: *Contro il lavoro: Lo sviluppo al capitale, il potere agli operai*, Edizioni della Libreria, Milano, 1970.
- \_\_\_\_\_, *La fabbrica dell' 'infelicità': New Economy e movimento del cognitariato*, DeriveApprodi, Roma, 2001.
- \_\_\_\_\_, *Il sapiente, il mercante, il guerriero: Dal rifiuto del lavoro all'emergere del cognitariato*, DeriveApprodi, Roma, 2004.
- \_\_\_\_\_, *Skizomedia: Trent'anni di mediattivismo*, DeriveApprodi, Roma, 2006.
- BIFO [Franco Berardi] & GUILLERME, Alain & RIVAL, Pierre, *L'ideologia francese: Contro i «nouveaux philosophes»*, Squilibri, Milano, 1977.
- BIFO [Franco Berardi] & JACQUEMET, Marco & VITALI, Giancarlo: *Telestreet. Macchina immaginativa non omologata*. Baldini & Castoldi, Milano, 2003.
- BOURRIAUD, Nicolas: *Esthétique relationnelle*, Les Presses du réel, Paris, 1988.
- \_\_\_\_\_, *Formes de vie*, Denoël, Paris, 1999.
- BUCHANAN, Ian: *Deleuze and Guattari's Anti-Oedipus: A Reader's Guide*, Continuum, London & New York, 2008
- BUTLER, Rex: *Deleuze and Guattari's What is Philosophy?*, Bloomsbury, London & New York, 2016.
- CAVA, Bruno: «OcupaRio: l'etcætera en marche», en *Chimères*, 77 (2012), págs. 63-71.
- COLEMAN, Felicity: «Affective Entropy: Art as Differential Form», en *Angelaki: Journal of the Theoretical Humanities*, 11.1 (2006), págs. 169-78.

- CONSIGLIERE, Stefania: «Gli altri romantici», en *La Deleuziana: Online Journal of Philosophy*, 5 (2017), págs. 144-63.
- CRITON, Pascale: «Continuum, Ultrachromatisme et Multiplicités», en *La Nouvelle Revue Musicale Suisse — Dissonanz*, 42 (1994), págs. 4-10.
- \_\_\_\_\_, «Ars Anima — Pour une sensibilité du réel», en *Chimères*, 25 (1995), págs. 129-54.
- \_\_\_\_\_, «Le cerveau transfini», en *Chimères*, 27 (1996), págs. 55-66.
- \_\_\_\_\_, «Territoires imperceptibles», en *Chimères*, 30 (1997), págs. 62-8.
- \_\_\_\_\_, «Continuum sonore et schèmes de structuration», en SOULEZ, Antonia (dir.): *Musique, rationalité, langage. L'harmonie: du monde au matériau*, L'Harmattan, Paris, 1998, págs. 73-88.
- \_\_\_\_\_, «Affects et mobilité dans la musique», en *Chimères*, 39 (2000), págs. 60-8.
- \_\_\_\_\_, «Les énonciations subjectives de l'art», en *Multitudes*, 4 (2001), págs. 83-97.
- \_\_\_\_\_, «Micropolitiques du son et de l'image», en *Chimères*, 51 (2003), págs. 43-9.
- \_\_\_\_\_, «L'esthétique intensive ou le théâtre des dynamismes», en MICOLET, Hervé & GELAS, Bruno (dirs.), *Deleuze et les écrivains: Littérature et philosophie*, PUF, Paris, 2007.
- \_\_\_\_\_, «Chaoscaccia», en *Chimères*, 79 (2013), págs. 77-88.
- \_\_\_\_\_, «Hacia un pensamiento de las multiplicidades: la heterogénesis de lo sonoro», en SOSA, Juan Pablo & DÍAZ, Santiago (eds.): *Hacer audibles... Devenires, planos y afecciones sonoras entre Deleuze y la música contemporánea*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2013.
- \_\_\_\_\_, «L'écoute plurielle», en SOLOMOS, Makis (dir.): *Musique et écologie du son*, L'Harmattan, Paris, 2015.
- GABARRON-GARCIA, Florent: «Comment se faire un corps? Le corps au-delà du narcissisme: Délire, corporisation et

- synthèses passives», en *Cliniques méditerranéennes*, 99 (2019), págs. 165-76.
- GENOSKO, Gary: *Undisciplined Theory*, Sage, London, 1998.
- \_\_\_\_\_, «Delineating Info-commodities in the Age of Semiocapitalism», en *Critical Semiotics, op. cit.*, págs. 91-117.
- HALSEY, Mark: «Molar Ecology: What Can the Body of an Eco-Tourist Do?», en HICKEY-MOODY, Anna & MALINS, Peta (eds.): *Deleuzian Encounters: Studies in Contemporary Social Issues*, Palgrave Macmillan, London, 2007, págs. 135-50.
- HOLMES, Brian: «Activism/Schizoanalysis: The Articulation of Political Speech», en *Re-visiones*, 3 (2013), s.p.
- KANNGIESER, Anja: «...And... and... and... The Transversal Politics of Performative Encounters», en *Deleuze Studies*, 6.2. (2012), págs. 265-90.
- LAZZARATO, Maurizio: *La Fabrique de l'homme endetté: Essai sur la condition néolibérale*, Amsterdam, Paris, 2011.
- \_\_\_\_\_, *Gouverner par la dette*, Les Prairies ordinaires, Paris, 2014.
- \_\_\_\_\_, *Signs and Machines: Capitalism and the Production of Subjectivity*, Los Angeles: Semiotext(e), Los Angeles, 2014.
- MASKIT, Jonathan: «Something Wild? Deleuze and Guattari and the Impossibility of Wilderness», en *Philosophy & Geography*, 3 (1998), págs. 265-83.
- MASSUMI, Brian: *A User's Guide to Capitalism and Schizophrenia: Deviations from Deleuze and Guattari*, MIT Press, Cambridge [Mass.], 1992.
- MELITOPOULOS, Angela & LAZZARATO, Maurizio: «Machinic Animism», en *Deleuze Studies*, 6.2. (2012), págs. 240-9.
- NADAUD, Stéphane: *Manuel à l'usage de ceux qui veulent réussir leur [anti]Edipe*, Fayard, Paris, 2006.
- PELBART, Peter Pál: *O avesso do niilismo: Cartografias do esgotamento*, n-1 edições, São Paulo, 2007.

- PUGHE, Thomas: «Réinventer la nature: Vers une éco-poétique», en *Études anglaises*, 58 (2005), págs. 68-81.
- SIBERTIN-BLANC, Guillaume: *Politique et État chez Deleuze et Guattari: Essai sur le matérialisme historico-machinique*, P.U.F., Paris, 2012.
- WATSON, Janell: «Culture as Existential Territory: Ecosophic Homelands for the Twenty-first Century», en *Deleuze Studies*, 6.2. (2012), págs. 306-327.
- ZEPKE, Stephen: *Sublime Art: Towards an Aesthetics of the Future*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 2017.

### III. Bibliografía general.

#### III.1. Pensamiento francés de la segunda mitad del s. XX.

- ALTHUSSER, Louis: *Réponse à John Lewis*, Maspero, Paris, 1973.
- \_\_\_\_\_, *Éléments d'autocritique*, Hachette, Paris, 1974.
- \_\_\_\_\_, *Positions*. Éditions Sociales, Paris, 1976.
- ASVELD, Paul: *La Pensée religieuse du jeune Hegel: Aliénation et liberté*, Desclée de Brouwer, Paris, 1952.
- AUDIER, Serge: *La Pensée anti 68*, La Découverte, Paris, 2008.
- BARTHES, Roland: *Le Degré zéro de l'écriture*, Seuil, Paris, 1953.
- \_\_\_\_\_, *Sur Racine*, Seuil, Paris, 1963.
- \_\_\_\_\_, *Éléments de sémiologie*, Denoël, Paris, 1965.
- \_\_\_\_\_, *Critique et vérité*, Seuil, Paris, 1966.
- \_\_\_\_\_, *Système de la mode*, Seuil, Paris, 1967.
- BOUDON, Raymond: *A quoi sert la notion de «structure»? Essai sur la signification de la notion de structure dans les sciences humaines*, Gallimard, Paris, 1968.
- BUTLER, Judith: *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France*, Columbia University Press, New York, 1987.

- CHARVIN, Robert: «Le Parti Communiste sous la Quatrième République», en *La Quatrième République. Bilan trente ans après la promulgation de la Constitution du 27 octobre 1946. Actes du Colloque de Nice, les 20, 21 et 22 janvier 1977*, Librairie Générale du Droit et de Jurisprudence, Paris, 1978, págs. 301-50.
- CHIODI, Pietro: *Sartre y el marxismo* [1965], tr. Santiago Mir Puig, Oikos-Tau, Barcelona, 1969.
- CUSSET, François: *French Theory: Foucault, Derrida, Deleuze & Cie et les mutations de la vie intellectuelle aux États-Unis*, La Découverte, Paris, 2003.
- DESCOMBES, Vincent: *Le Même et l'autre: Quarante-cinq ans de philosophie française (1933-1978)*, Minuit, Paris, 1979.
- DJIAN, Jean-Michel: *Vincennes: Une aventure de la pensée critique*, Flammarion, Paris, 2009.
- DOSSE, François: *Histoire du structuralisme*, La Découverte, Paris, 1991-1992, 2 vols.
- DOUBROSKY, Serge: *Pourquoi la nouvelle critique?*, Mercure de France, Paris, 1965.
- DUCROT, Oswald: «Le structuralisme en linguistique», en WAHL, François (dir.): *Qu'est-ce que le structuralisme?*, Seuil, Paris, 1968, págs. 13-96.
- FAGES, Jean-Baptiste: *Comprendre le structuralisme*, Privat, Toulouse, 1968.
- \_\_\_\_\_, *Le structuralisme en procès*, Privat, Toulouse, 1968.
- \_\_\_\_\_, *Comprendre Lévi-Strauss*, Privat, Toulouse, 1972.
- FAUVET, Jacques: *Histoire du P.C.*, Fayard, Paris, 1965.
- FLYNN, Thomas R.: *Sartre and Marxist Existentialism: The Test Case of Collective Responsibility*, The University of Chicago Press, Chicago / London, 1984.
- FOUCAULT, Michel: *Les Mots et les choses: Une archéologie des sciences humaines*, Gallimard, Paris, 1966.
- GARAUDY, Roger: *Dieu est mort. Étude sur Hegel*, P.U.F., Paris, 1962.
- \_\_\_\_\_, *La Pensée de Hegel*, Bordas, Paris, 1966.
- GENETTE, Gérard: *Figures*, Seuil, Paris, 1966.

- GEORGIN, Robert: *De Lévi-Strauss a Lacan* [1983], tr. Irene Agoff, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
- GODELIER, Maurice: *Rationalité et irrationalité en économie*, Maspero, Paris, 1966.
- GRÉGOIRE, Franz: *Études hégéliennes*, Nauwelaerts, 1937.
- GREIMAS, Algirdas Julius: *Sémantique structurale: Recherche de méthode*, Larousse, Paris, 1966.
- GUTTING, Gary: *Thinking the Impossible: French Philosophy Since 1960*, Oxford University Press, Oxford, 2011.
- HYPPOLITE, Jean: *Introduction à la philosophie de l'histoire de Hegel*, Rivière, 1944.
- \_\_\_\_\_, *Logique et existence. Essai sur la Logique de Hegel*, P.U.F., Paris, 1953.
- \_\_\_\_\_, *Genèse et structure de la Phénoménologie de l'esprit*, Aubier, Paris, 1956.
- JARCZYK, Gwendoline & LABARRIÈRE, Pierre-Jean: *Hegelianism*, P.U.F., Paris, 1986.
- JARCZYK, Gwendoline & LABARRIÈRE, Pierre-Jean: *De Kojève à Hegel: Cent cinquante ans de pensée hégélienne en France*, Albin Michel, Paris, 1996.
- JURANVILLE, Alain: *Lacan et la philosophie* [1984], P.U.F., Paris, 1996.
- KERVÉGAN, Jean-François: *Hegel et l'hégélianisme*, P.U.F., Paris, 2005.
- KHILNANI, Sunil: *Arguing Revolution: The Intellectual Left in Postwar France*, Yale University Press, London & New Haven, 1993.
- LACAN, Jacques: *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité* [1932], Seuil, Paris, 1980.
- \_\_\_\_\_, *Le Stade du miroir comme formateur de la fonction du Je telle qu'elle nous est révélée dans l'expérience psychanalytique* [1949], en *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, págs. 93-100.
- \_\_\_\_\_, «La science et la vérité» [1965], en *Écrits, op. cit.*, págs. 855-77.

- LECLAIRE, Serge: *Principes d'une psychothérapie des psychoses*, Fayard, Paris, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Œdipe à Vincennes: Séminaire 69*, Fayard, Paris, 1999.
- LÉVI-STRAUSS, Claude: *Les Structures élémentaires de la parenté*, P.U.F., Paris, 1949.
- \_\_\_\_\_, «Introduction à l'œuvre de Marcel Mauss», en Mauss, M.: *Sociologie et anthropologie*, PUF, Paris, 1950.
- \_\_\_\_\_, *Race et Histoire*, Unesco, Paris, 1952.
- \_\_\_\_\_, *Tristes Tropiques*, Plon, Paris, 1955.
- \_\_\_\_\_, *Anthropologie structurale*, Plon, Paris, 1958.
- \_\_\_\_\_, *La Pensée sauvage*, Plon, Paris, 1962.
- \_\_\_\_\_, *Le Cru et le cuit*, Plon, Paris, 1964.
- LOTTMAN, Herbert: *La Rive gauche: Du Front populaire à la guerre froide*, tr. Marianne Véron, Seuil, Paris, 1981.
- LOTRINGER, Sylvère & COHEN, Sande (eds.): *French Theory in America*, Routledge, New York, 2001.
- MACHEREY, Pierre: *Pour une théorie de la production littéraire*, Maspero, Paris, 1966.
- MANIGLIER, Patrice (dir.): *Le Moment philosophique des années 1960 en France*, P.U.F., Paris, 2011.
- MILLET, Louis: «La mort de l'humanisme» [1970], en MILLET, Louis & VARIN D'AINVELLE, Madeleine: *Le Structuralisme*, Éditions Universitaires, Paris, 1972, pgs. 69-79.
- MOZÈRE, Liane: *Le Printemps des crèches: Histoire et analyse d'un mouvement*, L'Harmattan, Paris, 1992.
- NAVILLE, Pierre: *Questions du Socialisme, I: La classe ouvrière et le régime gaulliste [1957-1962]*, Études et documentation internationales, Paris, 1964.
- NIEL, Henri: *De la médiation dans la philosophie de Hegel*, Aubier, Paris, 1945.
- NOIRIEL, Gérard: *Les Fils maudits de la République: L'avenir des intellectuels en France*, Fayard, Paris, 2005.
- ODAJNYK, Walter: *Marxismo y existencialismo*, tr. Enrique Gainza, Paidós, Buenos Aires, 1966.

- PARDO, José Luis: *Estructuralismo y ciencias humanas*, Akal, Madrid, 2001.
- PEPERZAK, Adrien: *Le Jeune Hegel et la vision morale du monde*, Nijhoff, Den Haag, 1960.
- PERINETTI, Dario & RICARD, Marie-Andrée (dirs.): *La Phénoménologie de l'esprit de Hegel: lectures contemporaines*, P.U.F., Paris, 2009.
- PIAGET, Jean: *Le Structuralisme*, PUF, Paris, 1968.
- PICARD, Raymond: *Nouvelle critique ou nouvelle imposture*, Pauvert, Paris, 1965.
- PRINI, Pietro: «Jean-Paul Sartre y la utopía de la libertad total», en *Historia del existencialismo. De Kierkegaard a hoy* [1989], tr. Antonio Martínez Riu, Herder, Barcelona, 1992, págs. 193-220.
- ROTH, Michael S.: *Knowing and History: Appropriations of Hegel in Twentieth-Century France*, Cornell University Press, Ithaca [NY], 1988.
- ROY, Claude: «Claude Lévi-Strauss ou l'homme en question», en *La Nef*, 28, (1959).
- RUWET, Nicolas: *Introduction à la grammaire générative*, Plon, Paris, 1967.
- SAFOUAN, Moustafa: «De la structure en psychanalyse: Contribution à une théorie du manque», en WAHL, François (dir.): *Qu'est-ce que le structuralisme?*, Seuil, Paris, 1968, págs. 239-98.
- SARTRE, Jean-Paul: *L'existencialisme est un humanisme* [1945], Nagel, Paris, 1970.
- SARTRE, Jean-Paul: *Critique de la raison dialectique*, Gallimard, Paris, 1960.
- SAUSSURE, Ferdinand de: *Cours de linguistique générale* [1916], ed. crítica Tullio de Mauro, Payot, Paris, 1995.
- SEBAG, Lucien: *Marxisme et structuralisme*, Payot, Paris, 1964.
- STOEKL, Allan: *Agonies of the Intellectual: Commitment, Subjectivity, and the Performative in the Twentieth-Century French Tradition*, University of Nebraska Press, Lincoln [NE], 1992.

- SÈVE, Lucien: *Structuralisme et dialectique*, Éditions Sociales, Paris, 1984.
- SCHAFF, Adam: *Filosofía del hombre: ¿Marx o Sartre?* [1963], tr. Mireia Bofill, Grijalbo, México, 1965.
- TODOROV, Tzvetan: *Théorie de la littérature* [Textes des formalistes russes réunis, présentés et traduits par Tzvetan Todorov], Seuil, Paris, 1966.
- VIET, Jean: *Les Méthodes structuralistes dans les sciences sociales*, Mouton, Paris, 1967.
- WAHL, François: «La philosophie entre l'avant et l'après du structuralisme», en WAHL, François (dir.): *Qu'est-ce que le structuralisme?*, Seuil, Paris, 1968, págs. 299-42.
- WEIL, Éric: *Hegel et l'État*, Vrin, Paris, 1950.

### III.2. Historia francesa de la segunda mitad del s. XX.

- AMOUROUX, Henri: *La Grande Histoire des Français sous l'Occupation*, Robert Laffont, Paris, 1976-1993, 10 vols.
- ARON, Raymond: *Immuable et changeante. De la IV<sup>e</sup> à la V<sup>e</sup> République*, Calmann-Lévy, Paris, 1959.
- AZÉMA, Jean-Pierre: «Vichy et la mémoire savante: quarante-cinq ans d'historiographie», em AZÉMA, Jean-Pierre & BÉDARIDA, François (dirs.): *Le Régime de Vichy et les français*, Fayard, Paris, 1992, pp. 23-44.
- BECKER, Jean-Jacques & CANDAR, Gilles (dirs.): *Histoires des gauches en France*, La Découverte, Paris, 2004, 2 vols.
- BÉDARIDA, François: «Vichy et la crise de la conscience française», em AZÉMA & BÉDARIDA (dirs.), *Le Régime de Vichy et les français, op. cit.*, pp. 77-96.
- BEEVOR, Antony e COOPER, Artemis: *París después de la Liberación: 1944-1949* [1994], tr. D. León Gómez, Crítica, Barcelona, 2003.
- BÉNOT, Yves: *Massacres coloniaux. 1944-1950: La IV<sup>e</sup> République et la mise au pas des colonies françaises* [1994], La Découverte, Paris, 2001.

- BERSTEIN, Serge & WINOCK, Michel (dirs.): *La République recommencée. De 1914 à nos jours*, Seuil, Paris, 2004.
- BETZ, Albrecht & MARTENS, Stefan (dirs.): *Les Intellectuels et l'Occupation, 1940-1944: Collaborer, partir, résister, Autrement*, Paris, 2004.
- BORNE, Dominique: *Histoire de la société française depuis 1945*, Armand Colin, Paris, 1988.
- BURRIN, Philippe: *Francia bajo la ocupación nazi 1940-1944* [1995], tr. Vicente Gómez Ibáñez, Paidós, Barcelona, 2004.
- COURTIER, Paul: *La Quatrième République*, P.U.F., Paris, 1975.
- CUSSET, François: *La Décennie: Le grand cauchemar des années 1980*, La Découverte, Paris, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Contre-discours de Mai: Ce qu'embaumeurs et fossoyeurs de 68 ne disent pas à ses héritiers*, Actes Sud, Paris, 2008.
- DUPUIS, Georges: «Le Président de la Quatrième République», em *La Quatrième République. Bilan trente ans après*, op. cit., pp. 57-93.
- ECK, Jean-François: *Histoire de l'économie française depuis 1945*, Armand Colin, Paris, 1988.
- \_\_\_\_\_, «L'inflation», em *Histoire de l'économie française depuis 1945*, op. cit., pp. 132-52.
- \_\_\_\_\_, «Le déficit extérieur», em *Histoire de l'économie française depuis 1945*, op. cit., pp. 169-86.
- ELGEY, Georgette: *Histoire de la IV<sup>e</sup> République*, Fayard, Paris, 1968.
- GOGUEL, François: *Chroniques électorales: La Quatrième République*, Presses de la Fondation Nationales des Sciences Politiques, Paris, 1981.
- GOODLIFFE, Gabriel: *The Resurgence of the Radical Right in France. From Boulangisme to the Front National*, Cambridge University Press, New York, 2012.
- GROSSET, Alfred: *La IV<sup>e</sup> République et sa politique extérieure*, Armand Colin, Paris, 1961.

- GUÉHENNO, Jean: *Journal des années noires: 1940-1944*, Gallimard, Paris, 1947.
- JACKSON, Julian: *France: The Dark Years 1940-1944*, Oxford University Press, Oxford, 2001.
- JULLIARD, Jacques: *Les Gauches françaises, 1762-2012: Histoire, politique et imaginaire*, Flammarion, Paris, 2012.
- LAUB, Thomas J.: *After the Fall: German Policy in Occupied France, 1940-1944*, Oxford University Press, Oxford, 2010.
- LOTTMAN, Herbert: *La Rive gauche: Du Front populaire à la guerre froide* [1981], tr. Marianne Véron, Seuil, Paris, 1981.
- \_\_\_\_\_, *La caída de París: 14 de junio de 1940* [1992], tr. Jordi Fibla, Tusquets, Barcelona, 2007.
- RIDING, Alan: *Y siguió la fiesta. La vida cultural en el París ocupado por los nazis* [2010], tr. Carles Andreu, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.
- SIRINELLI, Jean-François: «L'école normale supérieure: une institution peu à peu sacralisée», en *Génération intellectuelle. Khâgneux et Normaliens dans l'entre-deux-guerres* [1988], P.U.F., Paris, 1994, pp. 117-35.
- \_\_\_\_\_, «Le Quartier latin des années 1920», en *Génération intellectuelle, op. cit.*, 1994, pp. 219-56.
- \_\_\_\_\_, «Les khâgneux et la politique», en *Génération intellectuelle, op. cit.*, 1994, pp. 257-313.
- \_\_\_\_\_, «Les socialistes à l'École normale supérieure dans les années 1920», en *Génération intellectuelle, op. cit.*, 1994, pp. 344-96.
- \_\_\_\_\_, «Les communistes à l'École normale supérieure», en *Génération intellectuelle, op. cit.*, 1994, pp. 397-426.







